

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Departamento de Filosofía I



**HISTORIA, CIRCUNSTANCIA Y LIBERTAD EN LA
OBRA DE DIEGO ABAD DE SANTILLÁN**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Fernando Pérez de Blas

Bajo la dirección del Doctor:

Carlos Díaz

Madrid, 2002

ISBN: 84-669-1874-4

HISTORIA, CIRCUNSTANCIA Y LIBERTAD EN LA OBRA DE DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

"El anarquismo es una vida rígida, monástica, moral, que no admite apartamientos de las grandes líneas de la dignidad del hombre"
(Entrevista de A. Carabantes, Cambio 16, nº 224, 22-3-76, p. 19)

"Anarquista no es el que se proclama tal, sino el que se manifiesta en el ejemplo de su vida" ("Introducción" a "Artículos literarios y de combate", P. Guerrero, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento obrero mexicano, 1977, p. 9)

"Nosotros no aspiramos a otro mérito ni a dejar otra herencia que ésta: la de la integridad moral en cualesquiera que hayan sido las circunstancias" ("Palabras liminares", prólogo a "El Dr. Pedro D. Quiroga, promotor de la primera biblioteca popular", M. Estrada, Santa Fe, Colmegna, 1969, p. 7)

CRONOLOGÍA

Para orientar la lectura realizamos una breve cronología histórico-política. Hay un apartado biográfico de Santillán, otro sobre España y uno final sobre Argentina. Hacemos mención de los hechos y procesos históricos que resultan indicativos para comprender la obra de nuestro hombre.

SANTILLÁN

20 de mayo de 1897: Nacimiento de Sinesio Baudilio García Fernández, luego Diego Abad de Santillán.

1900: El padre realiza el primer traslado a Argentina.

1905: Emigración de toda la familia hacia Santa Fe.

1907-1913: Diversos trabajos a la vez que estudia las primeras letras: herrero, carpintero, albañil, campesino con su familia en chacra arrendada, en el ferrocarril, tipógrafo...

Comienzan los primeros atractivos por el estudio, la literatura y las manifestaciones sociales.

1913-1915: Terminado el colegio vuelve, con el esfuerzo económico de la familia, a León para estudiar bachillerato.

Paso fugaz por Reyero.

Estudios, por libre, del bachillerato en el Instituto de León. Primeros escritos de poesía y novela.

1915: "La lucha", novela de corte autobiográfico.

Paso por Bilbao y Barcelona.

Llegada a Madrid. Estudios de Filosofía y Letras, rama de lengua y literatura clásicas hasta 1918 en la Universidad Central. Comienza a visitar asiduamente la Casa del Pueblo y a contactar con intelectuales y militantes socialistas.

1916: "España muerta", poema épico en poesía clásica.

"Europa muere", ensayo (desde entonces no volverá a la literatura).

1917: "El derecho de España a la revolución", ya con el pseudónimo de Diego Abad de Santillán, recomendado por su editor en aquellos años, Felipe Peña Cruz, militante del PSOE.

"Discurso sobre los grandes hombres".

"Psicología del pueblo español".

Colabora en la revista "Los Ciegos", siendo secretario de redacción, bajo la dirección de Antonio de las Heras.

Agosto: la huelga contra la carestía de los alimentos surgida del pacto entre UGT y CNT lo encuentra en la calle luchando, todavía sin una

orientación clara. Encarcelamiento en la Modelo. Allí conoce a anarquistas, mientras sigue escribiendo.

1918: Amnistía.

Vuelta a Argentina, sin terminar los estudios, para evadir el servicio militar.

Noviembre: publica la revista efímera "La España futura", donde todo sale de su pluma, mezclando temas propios de la anterior época, con guiños a la propaganda netamente libertaria.

1919: Comienza a participar activamente en las huelgas y a colaborar con J. Torralvo en la publicación de otra revista pasajera "La Campana", ya anarquista militante.

Nueva cárcel en Santa Fe. De ahora en adelante las detenciones van a ser parte central de su vida cotidiana.

Comienza a colaborar en el diario "La Protesta".

1920-1922: Convivencia con Wilckens y otros anarquistas.

Huelgas varias y represiones

1922-1926: Viaja a Alemania para estudiar medicina y ser corresponsal de La Protesta. El 1 de enero sale el primer número del Suplemento, órgano de expresión hasta 1930 del joven Santillán.

Contactos: Mella en Vigo, Rocker ya en Alemania, exiliados rusos (Volin, Berkman...), italianos, Nettlau...

Diciembre 1922: se forma la nueva AIT con su apoyo.

Conoce a Elisa Kater, hija del dirigente de la FAUD, Fritz Kater.

Represión generalizada del anarquismo en todo el mundo.

A la vez que estudia, investiga sobre el anarquismo alemán, griego, japonés, mexicano, austríaco y comienza a traducir en los varios idiomas que conoce.

Nace su hijo Diego, luego director de cine con poco éxito.

1925: Comienza a publicar escritos sacados, casi siempre, de su colaboración en el Suplemento. A Ricardo Flores Magón. El Apóstol de la revolución social mexicana. A El anarquismo en el movimiento obrero, junto a Emilio López Arango. Varios folletos más (ver bibliografía).

Participación activa en el 21º congreso de la AIT en Amsterdam.

Viaje por Holanda y Francia.

Controversias con el ala sindicalista de la CNT.

1926: Vuelta a Argentina para serenar divisiones internas en el movimiento. El alargamiento de la situación obliga a dejar los estudios hipocráticos e instalarse en Buenos Aires con la familia.

1927: Escritos sobre la ejecución de Sacco y Vanzetti.

1928: En el congreso de la FORA intenta fomentar la unidad en la reconstrucción de esta organización.

1929: Formación de la Asociación Continental Americana de Trabajadores, con fuerte influjo de las ideas protestistas.

Creación por iniciativa suya de los taxis colectivos.

Vida en peligro cotidiano por el terrorismo policial. Muere asesinado su compañero por aquellos días, L. Arango.

1930: Golpe de Estado de Uriburu. Exilio en Uruguay.

Convivencia con el recientemente liberado, fruto de la campaña protestista y mundial, S. Radowitzky.

«El movimiento anarquista en la Argentina».

Ayudas a los refugiados huidos de Argentina.

1931: República en España, vista con sereno optimismo.

Junio-julio: visita a España, con ocasión del Congreso Extraordinario de la CNT y del IV de la AIT. Participa en el primero sin conocer todavía la situación de primera mano.

Encuentro con Ascaso y Durruti. Con R. Franco, hermano del futuro generalísimo. Conflictos con Pestaña y vuelta a Uruguay. Problemas económicos por la falta de diarios donde colaborar. Pervive de sus continuas traducciones para la editorial Argonauta, ACAT... y del trabajo de Elisa.

1932: Intento fallido de volver a la luz La Protesta y La Campana.

«La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo», texto clave, que predefine sus tesis constructivas y recoge todo un trabajo sobre temas económicos que enraiza con la etapa final del Suplemento.

1933: «Reconstrucción social», texto constructivo junto al médico J. Lazarte. «La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionarios en la Argentina».

1934. Vuelta a España en enero. Incorporación inmediata al movimiento de la CNT, la FAI y a la prensa del entorno: Solidaridad Obrera, Tierra y Libertad, como director. Grupo Nervio, con P. Herrera. Dificultades de publicar los nombrados órganos. Saca a la luz Tiempos Nuevos, que será su foro preferido hasta la guerra, con tintes económicos y constructivos.

«Las cargas tributarias», uno de sus textos más importantes.

Octubre: insurrección en Asturias, que es desconocida desde Barcelona. Recopila datos sobre la represión en un libro que aparece con el pseudónimo de Ignotus, igual al de Manuel Villar.

1935: Conversaciones con todo tipo de partidos, incluso con Falange (siempre tuvo palabras tolerantes sobre José Antonio).

Viaje por Europa en busca de ayuda económica para el movimiento: Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Suecia, Polonia y Suiza. Solo la SAC sueca puede ayudar. El resto de Europa es feudo dominado por fascistas o socialdemócratas.

1936: Caída del gobierno Lerroux. Elecciones de febrero con apoyo de los liberados votantes de la CNT.

«El organismo económico de la revolución», su libro más famoso, incluso traducido a inglés y holandés. Recoge su trabajo teórico desde su vuelta a España, así como sus estudios sobre estadísticas económicas.

Continúa permanentemente en la brecha durante el congreso de Zaragoza de la CNT (mayo). Nunca le satisfizo el desarrollo y conclusiones del mismo.

Como ya preveía surge el levantamiento, estando él reunido con Ll. Companys. Colaboración con los partidos y la guardia civil para liberar Barcelona. Victoria.

Participa enconadamente en la organización de las Milicias desde el Comité. Afanes continuos en colaboración con UGT y otros grupos políticos.

Participación en el poder de la Generalitat, como Conseiller de Economía, diciembre 36-marzo 37. Participa además en el Consejo de Economía, comité central de las colectividades, representando a la FAI, en el departamento de Combustible y Fuentes de energía.

1937: Sucesos de Mayo, con enfrentamientos entre comunistas y anarquistas (junto a los marxistas del POUM). Santillán colabora, desacertadamente dirá luego, en el alto el fuego.

«La revolución y la guerra en España», toma de postura ante la militarización, la represión de las colectividades y la politización de la CNT. Desde ciertos grupos de FAI comienzan las denuncias a la participación creída y desideologizada en el poder.

Crece en su temperamento y escritos un fuerte desánimo ante el transcurso desviado de la guerra.

Intentos de mediación con políticos sin éxito.

1938: Publica Timón, revista que será su rincón libre en un ambiente controlado por los comunistas soviéticos. Denuncias persistentes y comienzo de la preocupación por los problemas mundiales que dirigen a la guerra planetaria.

Marzo: Frente Popular Antifascista fruto del pacto entre CNT-UGT. Santillán participa por la FAI, con el anhelo de frenar el creciente influjo comunista.

Diciembre: Visita de la comisión anarquista formada por la Montseny, G. Birlán y Santillán al presidente Azaña para pedirle cambio de gobierno. La Constitución, parece, se lo impedía.

1939. Salida de España ante la crónica de una derrota anunciada.

Paso por el campo de Saint-Cyprien, del que huye para salir hacia EEUU (en la travesía nace la 2ª Guerra Mundial). En Nueva York recibe la firma del cónsul chileno. En Santiago firma los artículos, sobre todo referentes a la guerra terminada, que aparecen en la segunda época de Timón.

Definitivamente vuelve, como en el tango, a Argentina, donde permanece sin papeles hasta la derogación de la Ley de Expulsión (Uriburu) en los años 60, con el gobierno Frondizi.

1940: «Por qué perdimos la guerra».

Década de los 40: colaboración continua en la editorial Americalee, como traductor y prologuista. Muchos clásicos vuelven a la luz, en la línea que seguía desde los años 20.

1944: «El pensamiento político de Roosevelt», libro raro por su excesiva tolerancia por un dirigente. Cualquier atisbo de libertad merece la pena para este hombre.

1945: «Los fundamentos de la geografía económica de América», fruto de sus investigaciones desde los primeros años 30.

1946: Mensaje interno a la CNT para volver los ojos a España y olvidar disensiones inútiles. Desoído comienza una progresiva separación del oficialismo que ya no cesará.

Hasta 1948 colabora en el periódico Reconstruir.

1947: Conferencia destacada sobre la CNT, luego publicada.

Década de los 50: Comienza a trabajar para la Enciclopedia Argentina, que publica desde 1957 a 1964.

Sus horarios de trabajo comienzan a crecer hasta límites insospechados, debido sobre todo a su separación, siempre relativa, de la vida militante.

Desde 1958 colabora, hasta 1968, con apuntes históricos en Acción Libertaria, vocero de la Federación Libertaria Argentina.

Década de los 60: unido a la editorial Cajica mexicana, logra publicar su magna «Contribución a la historia del movimiento obrero español» (último tomo de 1971), no reeditada totalmente en España, tras varios fracasos.

Colaboración desde 1960 (hasta 1976) en el nuevo formato de revista de Reconstruir, órgano preferido para sus reflexiones teóricas y sus reseñas.

Colabora desde 1962 (hasta 1971) en la mexicana Comunidad Ibérica. Viaja en varias ocasiones al país de su amado Magón.

¿Historia argentina@ (1965-1971)

1966: ¿Historia Institucional Argentina@

1967: ¿Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe@.

1971: ¿Estrategia y táctica@, tributo a sus reflexiones en las dos revistas mencionadas.

1974: ¿De Alfonso XIII a Franco@, obra maestra de sus textos históricos.

1976: Recopilación desde España de artículos de los 30 por A. Elorza.

¿Historia de la revolución mexicana@, sin terminar, fruto de una ardua investigación que no pudo culminar.

Marzo: vuelta a España. En Madrid es blanco de la prensa. Solo algunos compañeros lo cuidan y comprenden: M. Salas, p. ej. Otros son por entonces discípulos a su modo: encuentro con Carlos Díaz.

Visita a Barcelona, con sus caras y sus cruces durante una conferencia.

Visita fugaz a Reyero, donde se dice aquello de ¿Sabes más que Baudilio@.

1977: Intentos editoriales fracasados y salud quebradiza.

¿Memorias@.

1978: Visita a los dominicos de Valladolid, que le dejan sorprendido por su apertura de ideas. Publica un par de colaboraciones en su revista de Filosofía.

Junio: Vuelta a Argentina para terminar varios proyectos editoriales. En los tiempos que le deja su salud de octogenario sigue trabajando en una nueva enciclopedia que no verá la luz.

1982: Vuelta a España en noviembre. Madrid- Barcelona.

1983: Hogares Mundet, donde muere agotado el 18 de Octubre.

1984: 5 de enero, sus cenizas reposan en los prados de Reyero. Nada de ceremonias cenetistas ni de otro corte, solo unos amigos y familiares que lo despiden en la nieve.

Mayo del 97: libro homenaje y jornadas en la universidad de León.

ESPAÑA

1901: Primera Escuela Moderna.
1902, febrero: Huelga general en Barcelona.
Mayo: Alfonso XIII mayor de edad.
Agosto: Congreso del Partido Socialista.
1903: Primer gobierno Maura.
1905: Atentado de Morral contra los reyes el día de su boda.
1909: Desastre en Marruecos, derrota de Barranco del Lobo.
Huelga subsiguiente y semana trágica en Barcelona.
Septiembre-octubre: Proceso y muerte de F. Ferrer.
1910: Gobierno de Canalejas.
Octubre-noviembre: Fundación de Solidaridad Obrera regional, luego Confederación Nacional del Trabajo.
1912, noviembre: Asesinato de Canalejas.
Gobierno de Romanones.
1914: Neutralidad de España en la contienda mundial.
1916: Huelga general de la UGT y la CNT contra los precios.
1917: Huelga general.
Juntas militares de defensa.
1918: Congreso de la regional catalana en Sans, aprobando los sindicatos únicos.
1919. Huelga de la Canadiense en Barcelona.
Diciembre: Congreso extraordinario de la CNT en Madrid.
Comienzo del pistoleroismo patronal en Barcelona. Guerra con los pistoleros obreros hasta 1922.
1921: Asesinato de Dato.
Julio: Desastre de Annual, perdiendo los españoles 12000 vidas.
1923, septiembre: Golpe de Primo de Rivera. Directorio militar.
1924: Partido único, denominado Unión Patriótica.
Noviembre: Sucesos de Vera de Bidasoa.
1926: La Sanjuanada.
1930, enero: Dimisión del dictador. Gobierno de D. Berenguer.
Febrero: Amnistía para los presos políticos.
Comienzo de la oposición a la monarquía.
Agosto: Reaparece Solidaridad Obrera, periódico cenetista de Barcelona.
Pacto republicano de San Sebastián.
Diciembre: Manifiesto antimonárquico del Comité Revolucionario.
Levantamiento de Fermín Galán en Jaca.

1931, abril: Elecciones municipales y victoria republicana. Proclamación de la II República y exilio pactado de la familia real.

Junio: Elecciones a diputados constituyentes.

Congreso extraordinario de la CNT en Madrid.

Diciembre: Aprobación de la Constitución, presidencia de Alcalá Zamora y gobierno de Azaña, con apoyo socialista. Ley de defensa de la República y creación de la guardia de Asalto.

1932, enero: Levantamientos en diversas zonas, con represión y deportaciones en febrero.

Discusiones sobre la reforma agraria, sin grandes resultados.

Agosto: Levantamiento del general Sanjurjo.

Septiembre: Estatuto de Cataluña.

Octubre: Congreso del Partido Socialista, que decide seguir en el gobierno.

1933, enero: Alzamiento libertario contra el gobierno. Fusilamientos de Casas Viejas.

Junio: Dimisión de Azaña y sucesivas dudas hasta el gobierno de Lerroux en septiembre.

Octubre: Fundación de Falange Española.

Triunfo de las derechas en las elecciones.

Diciembre: Movimiento insurreccional de la CNT y la Federación Anarquista Ibérica (FAI)

Gobierno Lerroux sin los socialistas.

1934, abril-mayo: Huelga general en Zaragoza.

Octubre: Cuarto gobierno de Lerroux, ahora con la Confederación Española de Derechas Autónomas.

Alzamientos autonomistas en Cataluña y obreristas en Asturias y León.

1935: Sucesivos gobiernos de Lerroux.

Septiembre: Escándalo del estraperlo. Dimisión de Lerroux.

Noviembre: Ley de vagos y maleantes.

1936, enero: Disolución de Cortes

Febrero: Victoria del Frente Popular. Gobierno de Azaña

Amnistía a los presos políticos.

Abril-mayo. Acercamientos infructuosos de la CNT y la UGT.

Gobierno de Casares Quiroga.

Julio: Levantamiento militar en Marruecos.

Comité Central de Milicias. Primeras columnas hacia el frente de Aragón.

Agosto: Creación del Consejo de Economía de Cataluña.

Noviembre: Entrada de 4 miembros de la CNT en el gobierno de Largo Caballero.

Ofensiva nacionalista contra Madrid. Muerte de Durruti.
1937. Caída de Málaga.
Febrero: Congreso de las colectividades campesinas en Caspe.
Marzo: Victoria en Guadalajara.
Abril: Franco controla Falange.
Bombardeo alemán de Guernica.
Mayo: Semana sangrienta en Barcelona contra los anarquistas y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).
Mayo: Gobierno Negrín.
Junio: Caída de Bilbao.
Julio: Batalla de Brunete.
Diciembre: Teruel vuelve a los republicanos.
1938, enero: La junta de Burgos es denominada jefatura suprema del Estado a cargo del generalísimo F. Franco.
Febrero: Teruel vuelve a los nacionalistas.
Abril: Cae Lérida.
Noviembre. Fin de la batalla del Ebro. Avance hacia Cataluña de los nacionalistas.
1939, enero: Huída del gobierno republicano hacia la frontera francesa.
Entrada nacionalista en Barcelona.
Marzo: Consejo Nacional de Defensa, liderado por S. Casado para terminar la guerra.
Enfrentamientos de la unidades comunistas con las tropas fieles al Consejo. Vencen éstas con C. Mera a la cabeza.
Negociaciones de paz sin resultado.
Exilio de los miembros del Consejo.
Abril: Franco declara terminada la guerra.
1940: Entrevista con Hitler. Neutralidad oficial de España en la segunda contienda mundial.
1945: Ley de Referéndum Nacional.
1950: Primer acuerdo con Estados Unidos.
1963: Ley Orgánica del Estado.
1969: Juan Carlos, sucesor de Franco.
1975: Independencia del Sahara.
1976: Referéndum nacional.
1978: Aprobación de la Constitución.
1979: Congreso de la CNT.
Elecciones generales. Gobierno UCD.
1981: Golpe de Estado fracasado.
1982: Victoria electoral del PSOE.
1983: Congreso de la CNT, ya sin el eco social pasado.

ARGENTINA

1898-1904: Gobierno de Roca.

1901: Primer congreso de la Federación Obrera Argentina.

1902: Segundo congreso. Separación de los socialistas.

1903. Formación de la UGT, de ideología socialdemócrata.

1904, mayo: Masacre represiva en la plaza Mazzini.

1905: Mitin común de la FORA y la UGT. La unidad no llega a buen puerto.

Quinto congreso de la FORA, con declaración comunista anárquica.

1906: Sucesivas huelgas y represión de Falcón.

1907: Congreso de fusión con la UGT. Disensiones. Huelga general. Huelga de inquilinos.

1909: Formación de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA). La FORA del quinto congreso se niega a entrar.

Asesinato de Falcón. Deportaciones.

1910: Represiones durante la celebración del Centenario de la Independencia.

1914: Congreso de concentración obrera. La separación continua.

1916: Gobierno de H. Irigoyen. Neutralidad en la guerra mundial.

1922: La FORA del noveno congreso se autodenomina Unión Sindical Argentina.

1923: Asesinato de Varela por K. Wilckens. Muere éste asesinado por un guardia.

1928: Décimo congreso de la FORA en crisis.

1929: Formación de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), con participación de la FORA.

1930: Golpe de Uriburu y deportaciones masivas. Cae La Protesta y la FORA.

1932: Gobierno de A. P. Justo.

1945-1955: Peronismo. El movimiento obrero anarquista está en mínimos.

1961: El gobierno Frondizi elimina las viejas condenas político-sociales de Uriburu todavía vigentes.

1973-1976: Segunda etapa de Peronismo. Golpe de J. R. Videla

1982: Guerra de las Malvinas

I. INTRODUCCIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

¿No sabía los límites impuestos,
límites de metal o papel,
ya que el azar le hizo abrir los ojos bajo una luz tan alta,
adonde no llegan realidades vacías,
leyes hediondas, códigos, ratas de paisajes derruidos.

Extender entonces la mano
Es hallar una montaña que prohíbe,
Un bosque impenetrable que niega,
Un mar que traga adolescentes rebeldes¹

A) Cabe imaginar mayor tragedia que esa de nuestro
esfuerzo por forjarnos el futuro según nuestra voluntad, de
acuerdo con altos ideales, y en realidad provocar con ello,
involuntariamente, todo lo opuesto a lo que nuestro afán
pretende?²

Hagamos un planteamiento general de nuestro trabajo.

A nuestro modo de ver la historia del hombre se mueve entre un principio de realidad y un principio de deseo. Por un lado la realidad viene determinada sobre unas leyes y unos hechos que, a primera instancia, superan el control del ser humano. Esto se comprueba a un nivel ontogenético y en la filogenia: un niño es arcilla del medio, así como las culturas más primitivas lo eran en un grado máximo. Por otro lado existe un principio de deseo: ideales, conceptos, estructuras cognoscitivas, símbolos e incluso simplemente afectos. Este otro principio general permite al hombre conocer la realidad y tomar postura ante ella. El lenguaje es su arma en este proceso. Las palabras refieren el mundo, tal como se da, está ahí en el principio de realidad, pero también pueden expresar el ámbito del deseo.

Los principios así esbozados son metafísicos, en la medida que no son tangibles a primera vista, ya que el hombre los encuentra engarzados. Tienen un carácter dialéctico. Por su generalidad nos pueden decir poco sobre la historia, y sin embargo son el suelo nutritivo para comprender la gestación de los más importantes acontecimientos humanos: la ciencia, la filosofía, la técnica, la religión, el arte, la

¹ Del poema *Diré cómo nacisteis*, en L. Cernuda, *¿La realidad y el deseo?*, México, FCE, 1958, p. 68.

² *¿Camino de servidumbre?*, F. A. Hayet, Madrid, Alianza Ed. 1977, pp. 31-32.

revolución... Nos pueden objetar que para conocer al hombre tan sólo necesitamos el principio de realidad, pues el deseo es un proceso subjetivo. Es aquí donde debemos aclarar. La realidad supone un principio objetivo sólo entendida desde el principio de deseo. El conocimiento del mundo proviene de que el hombre no sólo se deja llevar por la materialidad y sus leyes, sino que maneja éstas en su camino de adaptar el mundo a sus anhelos, ideales o simplemente conceptos. El lenguaje, desde muy primitivo, conserva términos que no podemos entender como simplemente objetivos: órdenes, deseos, referencias al futuro.

Esa dialéctica de realidad y deseo habrá de entenderse plural, compleja, paradójica, serial en el sentido de Proudhon:

ΔEl mundo, la sociedad y el hombre están constituidos por problemas insolubles, principios contrarios y fuerzas conflictuales. El organismo significa complicación, y la multiplicidad significa contradicción, oposición, independencia³

El ámbito de lo real imbrica sus hechos, sin dejar de ser independientes, dotándolos de un carácter orgánico. El deseo posee múltiples facetas que tienen relación entre sí en un sentido semejante. Del mismo modo ambas series se retroalimentan: muchos conceptos o ideales tienden a enquistarse en la realidad haciendo la vez de fuerzas pertenecientes a esta serie y zonas de la realidad pueden a su vez abrir espacios para nuevos conocimientos o proyectos de cambio. Las soluciones de semejante conjunto paradójico son siempre frágiles, pero permiten convivir con la tensión reduciendo sus efectos sociales, económicos y existenciales.

Esta dialéctica, que sólo presentamos en la medida que nos orientará en nuestro trabajo, mucho más concreto, tiene la capacidad heurística de explicar, como apuntamos, muchos fenómenos humanos. La ciencia, por ejemplo, es una arriesgada idealización de lo real desde

³ ΔLa teoría del impuesto@ (1861), citado en A. Guillén@: ΔEconomía libertaria@, Móstoles, Madre Tierra, 1990, p. 341. Para entender la dialéctica serial de P. J. Proudhon, ver sus libros ΔFilosofía del progreso@ y ΔCreación del orden@ ; como ejemplo concreto, el primer capítulo de ΔEl principio federativo@, Madrid, Ed. Nacional, 1977, donde leemos al respecto de la antinomia de autoridad y libertad:

ΔEstos dos principios forman por decirlo así, una pareja cuyos dos términos están indisolublemente unidos y son, sin embargo, irreductibles el uno al otro, viviendo por más que hagamos en perpetua lucha@ [...]

ΔA despecho del entendimiento, que tiende incesantemente a transformar la diversidad en unidad, permanecen los dos principios el uno enfrente del otro y en oposición continua@, pp. 84-85

ΔEl sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria@, Madrid, Júcar, 1977, también es un ejercicio majestuoso de dialéctica serial.

criterios pertenecientes al principio de deseo: tipos-ideales en el sentido weberiano, modelos que actúan de arquitectura de lo real. En la ciencia la realidad es idealizada con vistas a orientar el transcurrir humano por el mundo. Por eso está tan casada con la técnica, más cercana al principio de realidad. Ab origine todos los procesos humanos nacen de esta dialéctica y cambian por su acción. Los conceptos acabados pasan a ser realidad para nuevas generaciones o culturas, que aportarán cambios en la medida de nuevos ideales o conceptos más amplios. El resultado es comprobar que la realidad nunca se da ahí acabada, sino que va abriéndose por su encuentro con el hombre.

La historia de la filosofía vive esta dialéctica: hay autores que la concibieron muy claramente, como Platón, tanto en su teoría del conocimiento como en su política. Ya en el pensamiento mítico funciona, pues la simbología del origen también deriva de un deseo de forjar el mundo más allá de la determinación material de la naturaleza. Dentro del pensamiento filosófico encontramos autores que apreciarán más el conocimiento cerrado de lo dado, esto es, girarán sus ojos hacia el principio de realidad y justificarán lo recibido. También los habrá obsesionados por el ideal, el cambio de la realidad hacia supuestas mejoras. Pero todos vivirán la dialéctica activa entre realidad y deseo. En el plano psicológico, simbólico, ético, político, cognoscitivo y, por supuesto, en el existencial. Según qué casos encontramos más o menos insistencia en los diferentes ámbitos; siempre, no obstante, vemos esa dialéctica casi abismal en el fondo. Por ejemplo, un racionalista que presuntamente quiere conocer lo que hay, como Kant, habla constantemente de ideal, sublime y deber, tres menciones luminosas al ámbito del deseo.

Si esa dialéctica es plenamente humana, social además, y personal en último término, vivida en la existencia de cada ser, marcará profundamente la hermeneútica de cualquier obra, de toda una vida podríamos decir. Pasamos a delinear caracteres de esta tesis general con ejemplos literarios y filosóficos.

O. Wilde, a pesar de su estilo folletinesco y presuntamente superficial, nos presenta a los personajes en *El abanico de lady Windermere* enzarzados en este diálogo tan aclarador de una postura existencial ante nuestra dialéctica:

AMISTRESS ERLYNE. B Los ideales son siempre peligrosos. Prefiero las realidades. Hieren, pero son preferibles.

LADY WINDERMERE. B Si yo perdiese mis ideales, habría perdido todo.

MISTRESS ERLYNE. -) Todo?

LADY WINDERMERE. B Sí, todo@.⁴

La vivencia existencial, que no turba la desarrollada en el ámbito social, abarcadas todas por un principio que, como decimos es metafísico, de la realidad y el deseo, puede tener esta pujanza optimista, que no se conforma con lo dado, que determina al sujeto sin contar con su contrapartida. Quiere ideales, anhelos de cambio. Desde otra perspectiva, complementaria en cuanto los dos principios presentados eran dialécticos, la persona vive el debate conflictual con pesimismo, sintiéndose arrastrado por la determinación de la fortuna, del principio de realidad. Así:

ANuestras voluntades y nuestros destinos corren por tan opuestas sendas, que siempre quedan derrumbados nuestros planes. Somos dueños de nuestros pensamientos; su ejecución, sin embargo, nos es ajena@.⁵

Como en la cita de presentación el poeta, hundido en la desesperación emotiva, siente que la realidad difumina sus ideales. No puede dar el salto de la teoría a la praxis, del anhelo a la forja de una existencia realizada. Vemos que los ideales, por tanto, tienden a la reificación, a encontrar un hueco en lo real donde descansar de la tensión dialéctica que les mueve. La tranquilidad será breve porque los muros derruidos vuelven a encontrarse en el camino de un deseo que es ilimitado, por no decir infinito.

Esta vivencia personal de la dialéctica mentada tiene un trasunto en la filosofía moral y política. Aquí los autores han tendido a ver la realidad imponiéndose a los ideales, por un lado, y la fuerza del ideal para esculpir la realidad a su imagen, por otro. Aristóteles, en la APolítica@ viene a decirnos:

A[...] cuáles deben ser los principios necesarios y esenciales de un gobierno formado a medida del deseo. Como este Estado es perfecto no puede existir sin las condiciones indispensables para su misma perfección, es lícito dárselas todas en hipótesis, y tales como se quiera, con tal que no se vaya hasta lo imposible@.⁶

⁴ O. Wilde, *El abanico de lady Windermere*. La importancia de llamarse Ernesto@, Madrid, Espasa, 2000, p. 78.

⁵ Palabras del actor Rey en la escena II del acto III en *Hamlet*@, Madrid, Espasa, 2000, p. 77.

⁶ Libro IV, cap. IV, en la edición de Madrid, Espasa, 1997, p. 161.

El maestro nos sugiere, con su prudente claridad, que los ideales políticos pueden nacer espontáneamente, pero la realidad fijará las probabilidades de hacerse vivos, tangibles. El realismo filosófico, en esta área, siempre mostrará frenos, ataduras de lo acabado que no permiten construir los ideales en la práctica. La política se verá desde el pasado más que desde las posibilidades futuras. Pero siempre la dialéctica estará viviendo de fondo.

Otra línea de autores ponen el acento en el deseo y la fuerza de la voluntad como constructor de posibles políticos, superando las trabas de la inercia inherente al principio de realidad. Sin embargo nunca habrá que olvidar la realidad. Un voluntarista con los pies en el suelo nos dirá:

¿Hay además otra consideración que es menester no olvidar: tal vez no esté un pueblo preparado para buenas instituciones; pero, encendiendo en él el deseo de gozarlas, se contará con una parte necesaria de la preparación. [...] Sin embargo, los que acometan esta tarea deben hallarse profundamente penetrados no sólo de las ventajas de la institución o de la política que recomiendan, sino también de las capacidades morales, intelectuales y activas necesarias para practicarla, a fin de no despertar, en tanto que sea posible, en ese pueblo deseos superiores a sus aptitudes@.

¿El poder humano está estrechamente limitado en todo. No puede obrar sino valiéndose de una o varias fuerzas de la naturaleza. Deben existir, pues, fuerzas aplicables en el sentido deseado, fuerzas que no se moverán sino a virtud de sus propias leyes. No podemos hacer que el río se remonte a su origen; pero no decimos por ello que los molinos no se construyen, que brotan. En política, como en mecánica, precisa buscar en lo exterior al mecanismo la fuerza que ha de impulsar la máquina, y si no se encuentra, o es insuficiente para superar los obstáculos que deben racionalmente esperarse, fracasará la combinación@.⁷

La racionalidad utilitaria buscará afanosamente conciliar la realidad, en este caso la Inglaterra decimonónica, con los ideales de justicia y democracia injertados del socialismo. Vencerá en Mill casi siempre el principio de realidad, pero confrontar esta dialéctica a lo

⁷ J. S. Mill, ¿Del Gobierno representativo@, Madrid, Tecnos, 1994, pp. 10-11.

largo de la vida y la obra de este autor sería interesantísimo. Nosotros hemos elegido otro. Tras presentar nuestra tesis central damos nuestras razones al respecto.

La dialéctica presentada, ya vemos, tiene distintos tintes según los autores y el tipo de obra. En todo caso es un principio hermeneútico de conocimiento que intentaremos ejemplificar en la vida y la obra de Diego Abad de Santillán⁸, pensador y militante anarquista.

) Por qué esta elección? Varias razones la sustentan:

- 1) En Santillán esta dialéctica tiene factores ideológicos, históricos, sindicales, económicos, políticos y morales, con lo que su pluralidad es obvia, facilitando la serialidad y la clarificación sucesiva de la propuesta general según se vaya concretando en los sucesivos capítulos. Además hay un índice existencial clarísimo, Santillán vive la angustia del encuentro entre realidad y deseo, circunstancia e ideal en un sentido vivencial transparente y muy aclarador a través de los distintos factores. El nivel objetivo, histórico (dado en diversos temas), juega con el subjetivo, personal (que se da en los mismos niveles) y la solución, el testimonio, nace de la libertad, con relevancia en la objetividad histórica y en la existencia de la persona. Esta tríada es la clave de bóveda en nuestro trabajo. Veremos en el capítulo final, a modo de conclusión, resumida la lógica, que en el trabajo aparecerá imbricada en los distintos temas tratados. Podríamos decir que es un principio metafísico que ha de ajustarse a la procesualidad temporal y espacial.
- 2) La tradición filosófica y militante a la que pertenece. El anarquismo se enfrenta a la dialéctica de realidad y deseo con un principio que no hemos visto en las tradiciones esbozadas del realismo y el voluntarismo utilitario. La utopía se genera desde la plena confianza en la capacidad constructiva del hombre, sin límites. Este idealismo optimista, de raíz a la vez humanista y romántica, aparece en ocasiones así de evidente:

¿Es al buscar lo imposible como el hombre ha realizado siempre y reconocido lo posible, y los que están prudentemente limitados a lo que les parece posible no han avanzado nunca un solo paso. Por lo demás, en presencia de la inmensa carrera

⁸ Hemos publicado un breve biografía *¿Diego Abad de Santillán?*, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2001 donde resumimos su vida y escritos. A ella remitimos, como a la más amplia de Carlos Díaz et alii, *¿Diego Abad de Santillán. Semblanza de un leonés universal?*, León, IAF, 1997. Para más semblanzas, ver bibliografía final, sobre todo la addenda. Irán surgiendo a lo largo de nuestro escrito. Nos parece útil, además, la sucinta cronología que insertamos en este mismo trabajo.

recorrida por el espíritu humano durante los tres mil años poco más o menos conocidos por la historia, ¿quién se atreverá a decir lo que dentro de tres, cinco, diez mil años será posible e imposible?@.⁹

- 3) La tradición anarquista, y nuestro autor con especial fuerza, muestran una salida, frágil y dramática en muchos casos, a la dialéctica mentada: el testimonio como vivencia cotidiana del ideal ante viento y marea. Testimonio que significa apertura de poros en la dura realidad donde oxigenar el ideal. Por eso los anarquistas, tan idealistas como se han mostrado, siempre estuvieron atentos a su circunstancia. En ocasiones les arrastró, quizá en demasiadas, pero le plantaron cara con su afán por conocer. Y, sobre todo, vivieron el ideal y nos lo dejaron marcado con su testimonio. Más allá del deseo desgarrado del poeta, supieron que la vida, si asumimos su origen dialéctico, será sacrificio:

¿Ahora sacrificio, sacrificio y sacrificio. El hombre ideal goza haciendo el bien, aun con perjuicio de su persona [...] El hombre ha de rendir ahora toda su capacidad de esfuerzo, de nobleza, de heroísmo, y su pago será el sufrimiento corporal, sin más recompensa que la íntima satisfacción de haber hecho el bien a los otros@¹⁰

El mismo Santillán se lo decía a Carlos Díaz de esta manera, cuando ya era un anciano que habla del pasado sin perder el anhelo:

¿Fue un magnífico capítulo que tropezó con trabas insuperables. Con todo, sigue siendo una esperanza de justicia. Bueno, es un mundo entero el que hay que iluminar, esclarecer y vitalizar. ¿Nos imaginamos que tenemos bastante capacidad para esta tarea? No, pero hay que intentar todo lo posible, aunque sólo se trate de predicar en el desierto@¹¹

La tragedia de vivir a fondo la historia, con su fuerte paradoja de una realidad incólume y un ideal frágil¹² tiene una solución en el

⁹ M. Bakunin, ¿Consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino, sobre el mundo real y sobre el hombre@, vol. 3 de Obras, Gijón, Ed. Júcar, 1977, p. 255. (Traducción de Santillán).

¹⁰ M. Civera, citado por X. Paniagua, ¿Educación y economía en el sindicalismo de Marín Civera@, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 138

¹¹ Carta del 22-3-1980. Citada en C. Díaz, ¿Releyendo el anarquismo@, Móstoles, Ed. Madre Tierra, 1992, p. 8

¹² ¿La aporía consiste en haber elaborado un metasistema con pretensiones de definitividad desde un subsistema sometido al desgaste del tiempo y del espacio, una utopía desde una realidad: Aporía verdaderamente inevitable@ Ib. p. 30. Y si es inevitable y el anarquismo la ha vivido a fondo, ¿qué reprocharle?

testimonio, en el estar ahí construyendo la utopía en la carne de sí mismo. Muchos no verán aquí la solución definitiva, pero ¿acaso podemos hablar de definitividad en el hombre? Siempre hay un más allá místico, el ámbito de la esperanza:

«La fe es al mismo tiempo el coraje de creer en un significado profundo de la historia más trágica, una actitud de confianza y de abandono en el corazón mismo de la lucha y un cierto rechazo del sistema y del fanatismo, un sentido de apertura. Pero, a su vez, es esencial que la esperanza siga enfrentándose siempre con el aspecto dramático, inquietante, de la historia. Cuando la esperanza deja de ser el sentido oculto de un sinsentido aparente, es precisamente cuando cae de nuevo en el progreso racional y tranquilizante, cuando apunta a una abstracción muerta; por eso es preciso estar atento a ese plano existencial de la ambigüedad histórica, entre el plano racional y el plano superracional de la esperanza»¹³

Este sentido trágico acerca al anarquismo a una vivencia atea de la religiosidad que siempre me ha atraído. Seres históricos y utópicos por antonomasia, son capaces de comprender que la entrega y la participación en el mundo son más importantes que su conquista, que su tenencia en el registro de propiedad. Por ello entienden la vida en el fuerte sentido religioso de camino, sacrificial y testimonial, como apuntamos. P. Gori nos lo recuerda a la perfección:

«Así, nosotros entre Marat y Tolstoi, amamos a este último. Su hablar nos recuerda al de Jesús: el camino es dolor, la meta el amor; lo uno nos enriquece, lo otro nos redime.»¹⁴

- 4) El anarquismo tiene un valor no académico, sino popular, propagandista. Sus obras son fungibles, aunque tengan tanto que guardar como veremos en nuestro trabajo. Esa fuerza de un pensar cotidiano, en las lindes de la vida y la utopía es lo atrayente frente a la filosofía imperante, tan dominada por la retórica de la Universidad. Realizar una tesis como la entrante nació en gran parte de este reto: conocer un pensamiento era conocer a un hombre:

«Menos que ningún otro, mucho menos en todo caso que el pensamiento marxista, el pensamiento

¹³ P. Ricoeur, «Historia y verdad», Madrid, Encuentro, 1990, p. 87.

¹⁴ «Scritti Scelti», Cesena, L'Antiestato, 1968, vol. I, p. 31 (Traducción de Marta Martín).

anarquista no puede separarse de los hombres que lo han vivido, de las intenciones encontradas o despertadas en el interés popular¹⁵

- 5) Por fin, escogí a Santillán porque hay un vacío en esta facultad de filosofía al respecto del pensamiento español. Sobre anarquismo se han escrito tesis generales como la de F. García Moriyón¹⁶, pero me creí en el deber de tratar la obra de un solo autor. Santillán era el más conocido por mí y Carlos Díaz se ofreció a ayudarme. La elección estaba determinada.

El método seguido en nuestro estudio será la hermenéutica existencial y personalista. Intentaremos ubicar la obra de Santillán dentro de la dialéctica definida, a través de su obra y su vida. La lectura de la mayor cantidad posible de escritos de Santillán será el medio primordial de trabajo, ubicando en la historia sus ideas en la medida de lo posible. La finalidad es ver cómo un ideal encarna en la realidad, sirviéndose de la militancia y el testimonio, tanto escrito como vivencial. La historia será el marco de definición del ideal en lucha con la realidad. La experiencia personal es recorrida en el tramo de la circunstancia, que viene dada por la vivencia existencial de la dialéctica introducida. El testimonio nace de una moralidad ejemplificada, vivida, objetivada en, por y para la libertad. La dialéctica de realidad y deseo cumplirá así sus tres criterios en un ámbito de concreción temporal y social (la historia), en la vivencia a la vez angustiosa y esperanzada de la biografía santillaniana (la circunstancia) y en el testimonio nacido de la libertad (posible salida de la tensión que sirve de guía nuestro trabajo). Historia, circunstancia y libertad serán las concreciones, en el caso de Santillán, de la dialéctica realidad-deseo que surge en un plano metafísico necesitado de la limitación de una vida humana.

El proceso explicativo Baclarado como colofón en el capítulo conclusivo- nacerá de recorrer sus obras juveniles, todavía no anarquistas y ver luego la estructura de su obra anarquista. El resto del trabajo es temático, comenzando en primer lugar, por apreciar la evolución en el concepto de anarquismo; en segundo, la idea de historia y la práctica santillaniana como historiador; en tercer momento su relación con el movimiento obrero; en cuarto, la relación con la

¹⁵ E. Mounier, *ΔAnarquía y personalismoΔ*, citado en C. Díaz, ob. Cit. p. 35.

¹⁶ "Pensamiento anarquista español", F. García Moriyón, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

economía; en quinto, el problema de la nacionalidad y la política; en sexto, veremos sus ideas morales y la noción central de libertad y, para terminar, analizaremos el testimonio que nos deja Santillán tras vivir a ultranza la dialéctica que en este capítulo hemos introducido. Cada capítulo será temático, sin olvidar que la trabazón es la esencia de la serialidad proudhoniana que nos ayuda metódicamente: todo está en todo pero con independencia, sin confusión. Los temas se verán en su proceso evolutivo, pues el roce de la realidad hace variar la postura de Santillán. Creemos que lo esencial se mantiene inmutable: la esperanza en una capacidad humana por abrir huecos en la realidad para mejorarla sobre unos valores, a un modelo moral nacido de la libertad. Multitud de temas secundarios veremos apuntados, no todos pueden agotarse, quizá ninguno. Insistimos: el proceso dialéctico nos interesa más que la menudencia académica. Siempre habrá un protagonismo del tiempo histórico, la vivencia circunstanciada y personal y el testimonio libertario, ejes geométricos donde encarna la metafísica relación de realidad y deseo.

En la bibliografía, y a lo largo del trabajo, apuntamos las ubicaciones de los escritos santillanianos que hemos utilizado y el modo de citación. La dispersión de una obra realizada en lugares distantes, que ha sufrido mil peripecias (pérdidas, donaciones incompletas, amputaciones) nos ha llevado a muchos lugares y a perder mucho tiempo para la reflexión y el ordenamiento de los materiales. Creemos, no obstante, haber sacado fruto de nuestro esfuerzo, tan facilitado casi siempre por la ayuda de bibliotecarios de todo el mundo y particulares amantes de la bibliografía.

Esta lucha por encontrar los escritos santillanianos nos enorgullece, aun a sabiendas de no ser completo el resultado. Hemos mejorado las excelentes bibliografías anteriores y seguimos buscando algunos folletos de la época juvenil, aunque con las esperanzas muy mermadas.

Agradecemos la ayuda de la Fundación Caja Madrid por su beca; a las Fundaciones Anselmo Lorenzo (sobre todo a José Ramón y Manuel Carlos), Salvador Seguí, y Pablo Iglesias, donde hay un arsenal de futuras tesis sobre pensadores libertarios; a la Biblioteca Arús de Barcelona, caudal sin fondo para los amantes del libro y la publicación anarquistas; al Instituto de Estudios Sociales de Amsterdam (IISG), que me ha enviado sin negativa alguna fotocopias a montones de Santillán (sobre todo a la señorita Ijzermans y a Kees); a los bibliotecarios de la Biblioteca Hispánica y de la Nacional, siempre profesionales en su trato; a mi hermana que trajo libros de la

Biblioteca de Historia de la Complutense; a Luis Moreno por sus indicaciones bibliográficas; a Gracia Fernández Tejerina, sobrina religiosa de Santillán, que me ofreció su amor y sus textos y, sobre todo a Carlos por su aliento siempre gratificante, su confianza en mis escritos y su sabiduría. Ante todo gracias a mis padres y mis abuelos, su vida es la mía y su amor mi sustento, incluso después de morir algunos de ellos.

II. LA JUVENTUD ROMÁNTICA Y REGENERACIONISTA:

La verdad es que me atraían más las personas, principalmente las que se distinguían por su jerarquía

moral o intelectual, que por su credo político, social o religioso@¹⁷

ANi ayer, ni hoy mismo, he querido distinguir, separar como si se tratase de razas inconciliables, a los políticos conservadores y a los políticos liberales, a los que luego se catalogaron como hombres de derechas y de izquierdas. Nos ha impresionado y atraído más la calidad humana, la solidez de su formación, su cultura, sus aspiraciones honestamente sentidas que el rótulo, el sector, la secta o la iglesia de su predilección [...] No era sujeto de partido, de ningún partido, y auguraba que un día esas diferencias serían acortadas o borradas por la evolución y el cambio inevitable del mundo@¹⁸

*LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS

Santillán había nacido en un pueblo de la sierra leonesa, Reyero, donde vivió sus años de niñez hasta el viaje a Argentina, Santa Fe, al amparo de un padre autoritario con el que pronto choca su afán por el estudio¹⁹. El joven Sinesio Baudilio García Fernández Bcomo consta en su partida de nacimiento²⁰- va a trabajar en diferentes puestos, pero siempre el ansia de saber hervía en su corazón. Pronto, tras pugna con su padre, y contando con el apoyo de su madre, decide volver a

¹⁷ M, p. 29 (Ver las abreviaturas) Con las mismas palabras puede verse el resumen de sus memorias en AMemorias de una vida militante@, Historia 16, n1 18, pp. 139-143 para esta época juvenil. Los artículos de Historia 16 son unos apuntes de la obra mayor que citamos en la bibliografía. Asimismo ver las abreviaturas para entender las citas.

¹⁸ M, p. 34. Ver el lugar citado en la cita anterior.

¹⁹ Esta época, que no profundizaremos aquí, ha sido recogida por él en el primer capítulo de M, pp. 9-27, citado por A. Alonso en el apéndice primero del libro cifrado arriba de C. Díaz et alii, pp. 227-247 y por nosotros en la biografía, cap. I.

²⁰ Ver C. Díaz, ob. Cit, p. 14 . Hay muchos errores sobre su nombre. A modo de ejemplos: se le llama Sidesio en el artículo sobre su muerte, AFalleció el ex dirigente obrero anarquista, Abad de Santillán@, 19-10-83, El País; en ADurruti en la Revolución española@, A. Paz, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996, p. 750 se le llama Sinesio Baudilio García, sustituyendo el segundo nombre como primer apellido; y en ALas cabeceras del Porma@, M. Díez Alonso y O. Rodríguez Cascos, León, Instituto Leonés de Cultura, 1996, p. 151, se le nombre como Baudilio Arce. La última reseña que conozco sobre su vida aparece en AEsbozo de una enciclopedia del anarquismo español@, M. Iñiguez, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, pp. 252-253, donde se da el nombre de Baudilio Sinesio, entre otros muchos errores bio-bibliográficos.

España para cursar estudios de bachiller²¹. El horizonte comienza a abrirse, sin saber todavía con que fin preciso, en un A indefinido más allá²². Había un hálito romántico, muy propio de gentes libertarias, en su decisión juvenil:

ANo perseguía objetivo determinado alguno ni sentía vocación por una carrera en especial. Estaba disconforme y me colocaba espiritualmente fuera de la órbita de la vida circundante, pero no me fijaba metas precisas que alcanzar. Decía que no a las exigencias del ambiente que me rodeaba, pero no decía sí a nada concreto²³

ASabía que era el medio de encontrar mi camino, y fuese éste cual fuese, lo había de recorrer con gusto, porque sería el mío, el que yo había elegido²⁴

Encontramos a Santillán, ya bachiller, en Madrid, matriculándose en la Facultad de Filosofía y Letras, sección lenguas clásicas y escribiendo sus primeras improvisaciones literarias de corte

²¹ El apéndice II del libro de C. Díaz et alii, redactado por Emilia Cordero, ob. Cit. pp. 261-275 desentierra su currículum escolar de aquellos años y precisa que sus estudios transcurren entre el verano de 1913 y el de 1915, no como él mismo recuerda entre 1912 y 1915. Para ser un estudiante que sigue el curso por libre no tiene malos resultados, sacando cinco años en tres, con sólo dos tropiezos, uno de los cuales, en Agricultura y técnicas agrícolas, sorprende por ser un niño que trabajó en el campo desde apenas sus primeros pasos. De nuevo la teoría y la praxis no andan muy correlativas.

²² M, p. 22. Aquí la apertura de horizontes está muy bien esbozada con la metáfora entre la montaña (cerrazón, opresión) y el cielo abierto que descubre al salir de la aldea. Carlos Díaz, ob. Cit. p. 13, habla maravillas de este capítulo en el sentido literario. Para mi modo de ver Santillán nunca dejó de escribir bien, sin olvidar que la propaganda no es el género literario más dado al retruécano retórico y que la claridad de Santillán es un valor literario por sí misma.

²³ M, p. 25.

²⁴ M, p. 26.

autobiográfico²⁵. Sin entrar en la validez de su obra juvenil, pronto muy densa para tan pocos meses, sí sabemos lo que él pensaba de ella en el recuerdo maduro:

¿Eran manifestaciones inmaduras, energías malgastadas prematuramente, porque el saber y la meditación sobre ideas y experiencias no pueden ser resultado de la mera inquietud, sino de los años y de la vida misma?²⁶

Ocurre, en todo caso, que esta obra ocupa tres años de dura labor, compaginada con los estudios, la vida social y cultural y los trabajos efímeros para sustentarse. Aunque recibía dinero de sus padres²⁷-. Por ello y porque pensamos estar devaluada y olvidada al estudiar a Santillán, la queremos tratar en profundidad. Además creemos que, por obsoletas que puedan parecer las posturas de Sinesio en estos escritos, dejan un poso de lecturas y de proyectos que, en algunos casos, no abandonará nunca. Pasemos, pues, a

²⁵ Sinesio García, como firma sus primeros escritos juveniles, en *¿La lucha?*, Madrid, Imprenta Helénica, 1915, da un análisis literario de esta época, sobre todo en los capítulos I y II. En este libro podemos saber que ya había publicado dos folletines: *¿Dos amigos?*, novela corta y *¿Lamentos amorosos de un poeta?*, poesía. No hemos encontrado estos escritos en bibliografía oficial alguna de la época. Inferimos su pérdida total o su inexistencia. Posiblemente se inventaron estos textos, o su publicación si verdaderamente existían, para dar promoción a un escritor novel. En cualquier caso la novela refleja aquella juventud bohemia y romántica, además de dar ejemplos de su poesía: clásicos versos románticos sobre el anochecer en un cementerio (p. 20), a León (p. 38), a un médico para conseguir su dinero (p. 97), a su madre (pp. 147-148, el más conseguido de todos por la forma y el contenido):

¿eres tú, eres tú, madre querida,
que tienes tu alma noble repartida
entre tus hijos, que abnegada adoras? (p. 148)

¿(Qué sublime, que riqueza es tener una madre que nos quiera, y nos consuele y nos dé aliento para sobrellevar los trabajos de la vida! (p. 148)

y un último poema sobre el *¿Adiós?* tras el abandono de la eterna mujer platónicamente amada (pp. 162-165). Estos poemas siguen el romanticismo de la novela: estructura tradicional, apego a los gustos bohemios heredados del tipo alemán (cementeros, amores imposibles, huídas del origen, vueltas) y un cierto recargamiento que poetas románticos tardíos, como Bécquer o Rosalía van a cambiar por la sencillez y brevedad. El joven Sinesio, por tanto, sigue los patrones de Zorrilla o el duque de Rivas, autores que lee el protagonista, Roberto Sandoval, gastándose incluso sus dineros en las obras del primero que luego ha de revender para comer y hospedarse (pp. 41 y ss.)

²⁶ M, p. 37. Luigi Fabbri recuerda años después que Santillán no quería hablar de estos escritos y los denominaba *¿pecados juveniles?*. Cfr. *¿Diego A. de Santillán?*, prólogo a *¿La bancarrota del sistema político y económico del capitalismo?*, Valencia, Estudios, 1932, p. 4.

²⁷ Sobre todo de su madre, que la apoya en todo. Vimos que su poesía muestra una devoción por su madre. En sus Memorias llega a decir:

¿Cuando se dan frustraciones de fondo en la vida de individuos y familias enteras, siempre se encuentra como causa básica la ausencia de una madre merecedora de ese nombre y de esa misión. Amparar, respaldar a los hijos no es someterlos, imponerles caminos y normas, sino alentarlos a seguir cada cual la ruta que elija con dignidad y rectitud moral, y eso no se predica, se vive; no entra esa influencia por la presión de la autoridad, sino por el ejemplo y la conducta? (M, p. 166).

reconstruir su pensamiento juvenil, comparándolo con el de J. Costa, para Santillán B como para tantos anarquistas²⁸ - prototipo de hombre entregado al pueblo, de intelectual que no olvida los problemas de los últimos.

Los escritos de Santillán, como apuntamos en la nota 24, siguen un patrón romántico, políticamente conservador. Sus estudios en la universidad regeneracionista de los años 10, por muy progresista que parezca, no dejan de conjugar saber y españolismo. Allí conoció a J. Cejador, A. Posada, Ramón y Cajal y muchos otros. Además tuvo acceso a tertulias variadas y a la vida bohemia, que decimos recuerda abundante e irónicamente en su novela²⁹. Su idealismo juvenil, por tanto, no puede deslindarse de un fuerte influjo del ambiente, de los constructos que componen lo que llamamos en la introducción realidad, a nivel de ideología, ciencia, comportamientos sociales, etc... Sus ideales ya comienzan a pergeñarse en viva dialéctica con la circunstancia, con la realidad.

Su romanticismo, tanto en su poesía épica, de versificación clásica, de retórica recargada y temática patriótica, como en sus escenas literarias plasmadas en su novela, tendrá estas bases grosso modo. Parte de un fuerte idealismo que no abandona la ironía realista. Roberto Sandoval lucha por la vida, entre el hambre y el ideal de poeta renombrado que nunca consigue. Ahí está la lucha del título, definida así por el narrador:

ΔLa condición humana es tan exigente, que jamás se halla conforme, y siempre aspira a algo que le falta, cuando alcanzó algo que ambicionaba@³⁰

Pero también:

ΔLa lucha por la existencia obliga a los animales, tanto racionales como irracionales, al engaño, a la perfidia, al uso de la fuerza@³¹

El romanticismo unirá los altos ideales poéticos (citas precapitulares de Espronceda y Cervantes) con una cierta aspereza estoica hacia la desmesura de los placeres y felicidades cotidianas sin un ideal mayor (citas a su vez de Epicteto, Esquilo, J. Selgas, Murger, M. Aurelio). La bohemia vivió entre ambos polos y el joven Sinesio

²⁸ Por ejemplo M. Buenacasa lo recuerda en ΔFiguras ejemplares que conocí@. Ver ΔEl movimiento obrero español (1886-1926)@, M. Buenacasa, Gijón, Júcar, 1977, pp. 179-182.

²⁹ En M, p. 31 recuerda sus contactos con las prostitutas, pero también con los sefardíes y sus derechos históricos (M, p. 32).

³⁰ ΔLa lucha@, ob. Cit. p. 146.

³¹ Ib. p. 56.

conoce la circunstancia de cerca, embozado en su capa negra de poeta callejero - así aparece el dibujo de un tal Calvo en la fachada de su novela -. El sueño de un amor imposible y la búsqueda de comida, las lecturas y las tabernas, el encuentro con otros artistas y los abandonos desesperanzados de la carrera: son contradicciones vividas por una generación, y que en el joven poeta leonés van a desembocar en un cierto afán hacia la ciencia, tendiendo al regeneracionismo, a medida que se instala en la vida universitaria y, por otro lado, la política. Muchas ideas ya están en estos esbozos literarios, por lo que seguiremos teniéndolos en cuenta a lo largo de este capítulo.

Su poema épico «España muerta»³² Bdonde de nuevo sobresalta la erudición de un jovenzuelo de 19 años, criado en una pobre familia obrera y campesina, con sus citas precapitulares de Valera, V. Ruiz Aguilera, Moltke, Bruto, Quevedo, Santillana, Shakespeare, Ming-Sin-Pao-Kien, H. De Acuña, Isabel la Católica, refranero, código de Manú, etc...³³ - a nivel estético propone una lucha contra el modernismo imperante en aquellos años:

«Corro y vago solitario
por huir del modernismo;
yo vivo el romanticismo
de aquel tiempo que murió.
(Quién sabe! La voz que escucho,
puede ser de los guerreros,
gentiles aventureros
de la España que pasó»³⁴
«Vi con terror, las luces del progreso,
eran de nuestra perdición señales.
Las ideas románticas profeso,
adoro las escenas medioevales»³⁵

³² «España muerta (poema alegórico, inspirado por el recuerdo de Cervantes)», Sinesio García, Madrid, Librería de F. Beltrán, 1916 supone una larga llamada a la guerra contra los ingleses. Citando a Maquiavelo critica las paces injustas, buscando fondos para la «próxima defensa de España» por los soldados católicos e imperiales. Prologado por el prefascista A. Camín, intenta levantar los ánimos de la Raza «sin blasón», imperialista e hija de un Quijote poeta de «Sangre goda». (La edición aparece sin paginar, por lo que citamos según nuestra propia cuenta). El largo poema, protagonizado por Chisdanvinto, El Cid, Gonzalo F. De Córdoba, Carlos V, Cervantes y el autor, critica la decadencia española, proponiendo el ideal de guerra religiosa e imperial contra los dominadores del progreso europeo. Utilizando versificación clásica /romance y serventesios principalmente) el lenguaje acusa una fuerte influencia de Zorrilla, Espronceda, duque de Rivas y otros. También citaremos a lo largo del capítulo.

³³ En ellas observamos el ambiente ideológico en que se mueve el joven Sinesio al comenzar sus estudio universitarios y ya en el Instituto de León.

³⁴ «España muerta», ob. Cit. p. 69, subrayado del autor.

³⁵ Ib. p. 21.

¿Yo soy un castellano
de vuestra raza, varonil, valiente;
un trovador romántico y cristiano
y (el único español del siglo veinte!@³⁶

Sinesio descompone su ideología en España, la fe y la espada, al nivel de la vieja vanguardia intelectual imperialista y de los nuevos pensadores prefascistas. Su perspectiva todavía no está abierta a los influjos europeístas de otro regeneracionismo, el europeísta de Costa, Altamira, etc... La culpa de los males decadentes españoles proviene de los enemigos europeos: Francia, Gran Bretaña, etc. El siglo veinte es un mal a extirpar con los medios de la España imperial ya mentados:

¿Soñando he visto a España engrandecida
[...] no quiero más la vida
del siglo veinte,
siglo de mis males@³⁷

* PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS

Paradójicamente sigue estudiando lenguas, antropología, filosofía, historia, histología con Cajal, en una apertura progresiva de miras, que no olvidan su patria y la crisis integral en que vive desde hace años, asido por la conciencia intelectual tras la debacle del 98. Sus estudios son abiertos, nunca cerrados a un programa académico, que por otra parte no le interesa a nivel profesional.

¿El pragmatismo no me había aprisionado en sus
redes@³⁸

Lo que sí va a abandonar es la literatura. Sus sueños de poeta romántico van a derivar hacia la ciencia humana y la historia. España es ahora objeto de análisis científico y crítico, esto es, filosófico. La búsqueda de conocer la esencia española, su transcurso histórico, sus perspectivas presentes y la regeneración futura mueven ahora al joven en su reflexión, que enmarca en un plano continental en ¿Europa

³⁶ Ib. pp. 90-91.

³⁷ Ib. pp. 105-106 En este sentido antiprogresista hay que entender el uso de vocablos en desuso progresivo como magüer, do, a más. También pueden proceder de su lenguaje campesino, pues su origen religioso y político justifica también el vigor con que defiende estas ideas durante el transcurso de algunos meses. Veremos que luego, sin dejarlas totalmente, se produce un desvío, por decirlo así, con palabras que no le gustarían, a la izquierda.

³⁸ M, p. 45.

muere³⁹. Su conocimiento con Felipe Peña Cruz, militante socialista, visitas a las Casas del Pueblo y sus investigaciones de psicología social y antropología lo van acercando al pueblo, no sólo su instinto como él pretende:

APor un sentimiento de solidaridad, no aprendido en los libros, sino en la vida misma, estuve siempre del lado del pueblo, el del trabajo baxo e vil, para ayudarle a alcanzar una condición de dignidad y de respeto, para ayudarle a conquistar derechos cuando no tenía más que deberes; pero esta adhesión no era fruto de una convicción razonada, sino algo espontáneo, que no se vinculaba a ninguna posición política ni a ningún credo social⁴⁰

Por tanto la regeneración va a centrar la reflexión del estudiante Sinesio, a la vez que colabora en la revista Los Ciegos. El año 1917 va a ser clave a nivel vivencial y teórico. En él vamos a permanecer largo tiempo⁴¹, por lo que consignamos varias circunstancias:

- Sus obras centrales son: la citada "Europa muere" del año anterior⁴², ADoctrina de los grandes hombres y sobre la existencia de un redentor en España@, AEI derecho de España a la revolución (fragmentos de

³⁹ AEuropa muere@, Sinesio García, Madrid, Imp. Felipe Peña Cruz, 1916. Este breve libro es un preámbulo a "Psicología del pueblo español", que conforman, junto a otros libros proyectados "El libro de España", que el joven Sinesio quiere sea un acercamiento científico a su anterior patriotismo sentimental (cfr. EUM, presentación, pp. 5-7). Los avatares posteriores no le permitirán acabar el proyecto. El libro es una muestra de erudición poco común en un chaval de escasos 19 años. Llega a citar a autores que van desde el sociólogo Patten a filósofos como Schopenhauer, pasando por poetas como Heine. De su preferencia son Spencer, Guyau, Wundt, Vico, Emerson, Volney, y maestros suyos como Cejador. La línea es semejante al posterior libro, como decimos segunda parte de éste.

En la revista Los Ciegos, n1 5, Diciembre 1916, p. 13 hay una recesión sobre la obra escrita por D. C. Resume sus tesis: la crisis española deriva de la continental. Europa ha derivado en un continente decadente, que ha abandonado los ideales imperialistas por un progreso mal entendido. Los EE. UU. de Wilson serían el ideal a seguir, en lo cultural y en lo político. Sinesio, según la reseña Acrece encontrar en la Historia una proyección de futuro@ a pesar del duro balance que hace de la realidad presente en una Europa perdida por una guerra que conduce al final natural del continente, que ha de dar paso a pueblos más jóvenes y en proceso de crecimiento. Volveremos a citar este escrito como EUM.

⁴⁰ M, p. 39. Ver el volumen citado de Historia 16, donde llega a decir: ASolamente me sentía pueblo, sin ahondar en la razón o la sinrazón de las exigencias expuestas@ (p. 141) Habla de la huelga del 17, clave en su vida como ya veremos detenidamente. Ahora queremos insistir en que no sólo fue instinto la causa de su cercanía al pueblo. En cierta medida su vida bohemia y su ideal católico tradicionalista tienen un fuerte componente populista. Además el instinto se fundió con el roce cotidiano y el estudio científico.

⁴¹ En su obra histórica madura analiza la historia española de este año en el capítulo VII del segundo tomo de AContribución a la historia del movimiento obrero español@, Puebla, Cajica, 1965 y en el capítulo IV de ADe Alfonso XIII a Franco@, Buenos Aires, TEA, 1974.

⁴² La insertamos aquí por ser, como dijimos, precedente y preparación de "Psicología del pueblo español".

una carta a D. Alfonso XIII⁴³ y *La psicología del pueblo español*⁴³, todos publicados en la librería de Rubiños con la ayuda de Peña Cruz y el pseudónimo indicado por éste de Diego Abad de Santillán⁴⁴, debido al carácter peligroso y políticamente incorrecto de sus críticas al monarca.

- Participa activamente en la huelga general de agosto contra la carestía de los alimentos básicos, junto a líderes de la UGT y la CNT, cayendo preso, lugar donde conocerá el anarquismo⁴⁵.

Pero, ¿en qué consiste su regeneracionismo? Pasemos a verlo partiendo de unos presupuestos definidos por J. Andrés-Gallego en su libro sobre este movimiento:

El regeneracionismo fue un movimiento que se esforzó por conseguir que la gobernación se adecuara a lo gobernado [...]

El regeneracionismo era una actitud común. Pero había muchas maneras de llevarlo a la práctica⁴⁶

⁴³ Advertimos la dificultad de encontrar estos libros. El primero no hemos podido verlo, pero existe por la referencia bibliográfica siguiente: Bibliografía española, XVII, 1-8-17, n.º 15. La referencia no coincide con la bibliografía de F. Mintz que utiliza Carlos Díaz en su biografía, ob. Cit. p. 293. Nuestra pesquisa va mejor dirigida, ya que Mintz coloca la fecha de 1914, cuando Santillán no ha llegado a Madrid, ni estudia estos temas aún, ni utiliza el pseudónimo. Estas obritas, folletos breves todos, excepto el tercero, que es un manual regeneracionista, segunda parte del proyectado "Libro de España", como dijimos, muy completo para una persona de 20 años, están reflejados a su vez en sus artículos de La España Futura, Santa Fe, 1918, revista redactada enteramente por él, de la que sólo apareció un número y que citaremos intercalada con estos libros, por ser de más maduro acabamiento y acercarse al cambio posterior.

La psicología del pueblo español es el libro más maduro y completo de esta época, basado en citas de científicos y políticos de todas las épocas. Hace un recorrido por los aspectos esenciales de la psicología social española, sin llegar a conclusiones dogmáticas, tan sólo apuntando soluciones políticas muy semejantes a las regeneracionistas, entre la revolución desde arriba, como en el folleto sobre los grandes hombres y en la carta a Alfonso XIII, y cierto populismo cercano al tradicionalismo de sus primeros textos, ahora abierto a influjos más progresistas. Dedicó la obra al diputado y ministro conservador Sánchez de Toca, escritor regeneracionista de carácter secundario, que califica de político muy válido para la España postrevolucionaria.

⁴⁴ F. Alonso, en su reseña con motivo del centenario del nacimiento, *Tus primeros cien años*, en *Diario de León*, 20-5-97, recuerda que el verdadero Diego Abad era un jesuita del siglo XVII. Muy lejano a la realidad santillaniana. Entre sus comilitantes posteriores hubo burlas del pseudónimo: Tipo tan estrafalario como su pseudónimo (El eco de los pasos, J. García Oliver, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, p. 132) y Amosén Santillán (Carta de Felipe Aláiz a F. Montseny el 20-2-36, citada por F. Mintz: El pensamiento de Santillán sobre la transformación económica revolucionaria, la guerra civil y la violencia, Anthropos, 138, Barcelona, noviembre 1992, p. 107).

⁴⁵ El teletipo de la agencia EFE a su muerte dice que militaba en 1917, lo cual es falso, pues en España no lo hará hasta su regreso en 1934. Tampoco fue emigrante a partir de ese año, pues antes ya había salido con sus padres en 1905. Ese teletipo base de todos los artículos que reseñan su muerte, está plagado de errores que ni tan siquiera pretendo enumerar. (Sobre los hechos de agosto del 17 volveremos).

⁴⁶ Un 98 distinto, J. Andrés-Gallego, Madrid, Encuentro, 1998, pp. 241-242. Este libro es una defensa del carácter afín de regeneracionismo y restauración, tratando de pasada las figuras más progresistas de Costa o Picavea. Para Costa, que nos interesa más, ver El pensamiento de Costa y su influencia en el 98, R. Pérez de la Dehesa, Madrid, 1966 y Costa y el regeneracionismo, E. Tierno Galván, Madrid, 1961. Sobre Picavea: R. M. Picavea a través de su obra, F. Hermida de

Santillán va a intentar asimilar los temas clave del regeneracionismo en sus libros, folletos y artículos, organizando ideas, pero sin tomar conclusiones personales muy definidas. Propone las distintas posturas, con citas reiteradas sin dar datos de paginación ni edición utilizada, en muchos casos ni el título⁴⁷, y concluye con lugares comunes de la filosofía política regeneracionista.

Veamos sus tesis lógicamente expuestas y comparadas, como decimos con los escritos de J. Costa⁴⁸. Partimos de una postura de Santillán ante la ciencia, que estudia en la universidad por libre, sobre todo la de carácter humano, si es que alguna ciencia no es humana. Desde la lingüística va acercándose a la antropología Aprende a medir cráneos -, a la fisiología y la psicología, sin olvidar su interés juvenil por la historia, la literatura y la política (con sus variantes dadas por la sociología). No haremos un resumen de autores citados, pues indicaremos un grupo de ejemplos en cada caso, así como las tesis más importantes para entender el desarrollo conceptual posterior.

El tema de las psicologías nacionales, tan querido en el romanticismo (Fichte es su claro exponente), llegó a España coloreado política y religiosamente con las polémicas sobre la ciencia española, citadas por Santillán. El estudio del folklore popular y la antropología incipiente van a derivar en un interés fecundo y extravagante a la vez por los caracteres nacionales. Las distintas ciencias, aun sin deslindar en la mayoría de los casos y poco desarrolladas metodológica y epistemológicamente, se rozan mutuamente, así como con los prejuicios ideológicos, fiduciarios o simplemente personales. Estas premisas son puntos a tener en cuenta, sobre todo en la España recién venida de la crisis del 98, nostálgica de imperios perdidos y en el espíritu de un joven romántico que quería la guerra antianglosajona y antifrancesa. Sus grandes conocimientos, por tanto, van a unirse a cierto idealismo temperamental y a un populismo instintivo que no lo es tanto. Con este fondo podremos entender sus escritos previos y contemporáneos a su encarcelamiento en la Modelo. Los inmediatamente posteriores van a verse trastocados por la experiencia carcelaria, como apreciaremos después.

Blas, Madrid, 1998. Como decimos nuestro estudio será comparativo con la obra de Costa, por su preeminencia histórica e ideológica y su vigencia en la obra posterior de Santillán.

⁴⁷ La reseña sobre «Psicología del pueblo español» de A. L. en Los ciegos, n.º 16, mayo 1918, pp. 12-13 resume la obra con citas y reconociendo los «conocimientos» y el «gran amor» a España, a pesar de la crisis presentada en el libro, insiste en este hecho:

«Exceso de citas que nos molesta un poco, pero que excusan a su autor por estar hecha la obra desde el punto de vista científico» (Ob. Cit. p. 13).

⁴⁸ Recogidos por Pérez de la Dehesa en el volumen «Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos», J. Costa, Madrid, Alianza Ed. 1993.

El libro principal del 17 comienza con un prefacio que va a tratar un tema candente en la ciencia de la época: la relación del individuo, la sociedad y el medio ambiente. Ya vemos aquí el planteamiento multicategorial del autor, mezclando disciplinas, y posturas distintas, sin encontrar una mediación clara. Veremos cómo este punto se extiende a otros con la misma metodología, pero nosotros discerniremos las distintas categorías epistemológicas a la manera proudhoniana, es decir, viendo su ilación serial desde la independencia respectiva. Los hechos e ideas van y vienen, retroalimentándose, mas no pierden su carácter propio, sino que éste resulta reforzado en su contraste con los demás, así como en la frágil solución final.

La ciencia es estudiada desde la presuposición de “un nexo dinámico universal”⁴⁹, que relaciona todas las realidades en una trama determinada por un Dios o una voluntad superior⁵⁰. Esta conexión no puede ser conocida por el hombre, que nunca llegará a ser “omnisciente”⁵¹. Santillán, en todo caso, se sirve de estas premisas como excusa para analizar obras de autores de todas las ramas científicas, como venimos apuntando.

Partiendo de una clara fe científica nos dice el joven Santillán:

ABiólogos y antropólogos examinan el medio ambiente como factor esencial en la producción de los fenómenos vitales de la célula y del hombre. La abstracción más fantástica sería la concepción del hombre como algo independiente [...] El hombre es un producto de la sociedad en que tiene lugar su desarrollo y del ambiente climato-telúrico, determinante de su actividad físico-química, que a su vez determina la actividad psíquica. De la geografía es también producto el pueblo, por cuyo motivo no es cuerdo prescindir del estudio del ambiente, regulador de los fenómenos de la vida social, y del carácter del pueblo por consiguiente. Un grupo social está sujeto a leyes tan naturales como las que rigen en los estadios de la evolución humana⁵²

⁴⁹ EUM, p. 33.

⁵⁰ Santillán abandonará la fe pronto, pero en estos libros todavía mantiene cierto deísmo metafísico. Así en EUM, p. 34 exige la ayuda de unos presupuestos metafísicos en el conocimiento positivo de la realidad.

⁵¹ “El deseo de ser omnisciente no es una rémora, antes al contrario, es un poderoso factor de la evolución progresiva”, EUM, 13.

⁵² PPE, p. 8.

El determinismo es multifactorial⁵³ y Santillán va a determinar cada uno de ellos, con el fin de pergeñar una psicología española. En principio, partirá de la biología proponiendo un fuerte determinismo, que se verá obligado luego a variar:

«La voluntad de los más grandes reyes ha de humillarse a la voluntad de la Naturaleza; querer burlar sus decisiones es una locura que fatalmente acarrea a los infractores o a sus descendientes el peor de los males [...]

«Es la necesidad la que obliga al hombre a ser, a desarrollar sus posibilidades»⁵⁴

En su novela vimos que presenta la faceta darwinista de la lucha por la vida. La biología es entendida desde «El origen de las especies», y sobre todo desde divulgadores como Huxley, al modo de una guerra social donde vence el más fuerte, el más egoísta, el que adapta su vida mejor a la Naturaleza. Cualquier moral ha de humillarse ante la fuerza o el interés egoísta. Así habla Santillán en su revista santafecina efímera, preparada en la cárcel y durante el viaje, en confusión con sus primeros acercamientos al anarquismo, todavía no asimilados:

«Los nuevos conocimientos biológicos nos van enseñando que es preciso humanizar la moral antes que moralizar al hombre, por la razón sencillísima de que el hombre es anterior a la moral, y porque la moral es una concepción abstracta destinada a mantener un cierto orden en las relaciones sociales, sin razón de ser desde el instante en que se aleja demasiado de su base física de sustentación»

«La moral tradicional es un adorno del hombre egoísta; una palabra que no tiene significado porque abre un abismo entre sus límites y los de la acción humana»

«Moral e interés nacen en la misma cuna, y son vanos todos los esfuerzos por desligar nuestra moralidad de nuestro interés. Lo mismo en las relaciones interindividuales que en las de sociedades distintas, la

⁵³ Va a utilizar datos biológicos (citando a Espinas, Schaeffle, Darwin, Spencer), fisiológico-psicológicos (Wundt), sociológicos (Costa y otros autores regeneracionistas), lingüísticos (su profesor, admirador de este libro, J. Cejador), geográficos (los clásicos, Picavea, Reclus, Cereceda), económicos (W. Wilson, A. Smith), históricos (M. Lafuente, J. Antich, V. Gay, R. Altamira, G. de Azcárate), filosóficos (donde encuadramos la moral, la estética, la religión y otros temas, citando a Bovio, Unamuno, Ortega, Guyau, Stirner, Nietzsche, Kant, Ganivet, D. Montero).

⁵⁴ PPE, p. 12.

conveniencia, el egoísmo, el interés, son la base concreta y verdadera de todos los actos@

ΔUna moral que vaya contra los intereses del individuo o de la sociedad, es inmoral@

[...]ΔEl altruismo no es humano [...]ΔJesús, Comte y Tolstoi han sido grandes románticos, nada más@

ΔNadie bajo ningún principio, puede pedir el sacrificio del hombre en pro de la sociedad@⁵⁵

Si el hombre está regido por las pautas ambientales, el autor no habrá de olvidar la ayuda de la ciencia fisiológica⁵⁶ basada en los órganos y su función. El ambiente determina la respuesta, fija la función y es el organismo el que desarrolla entonces un órgano que resuelva la adaptación. Por ello en una ciudad sucia y sin higiene el hombre no podrá hacerse verdaderamente hombre y sí en la zona limpia e iluminada. Así la fisiología va a ser el basamento Δcientífico@ del aristocratismo elitista de Santillán. Por ahora quedémonos con la tesis central al respecto de esta ciencia:

ΔLa ciencia ya no admite el finalismo tradicional; admite un teleologismo fisiológico, en vista de la tendencia de todo órgano a funcionar, pero reconoce, aun en este mismo teleologismo, causas eficientes [...]

ΔEl hombre psíquico arraiga en el hombre físico; cada temperamento tiene una Δfilosofía práctica@; el pensamiento de un individuo sigue una Δlínea de fuerza@ marcada por su especial estructura fisiológica; las ideas tienen un substratum material en las neuronas cerebrales, y éstas células no son iguales en el cerebro del nervioso y en el del sanguíneo, en el del rico y en el del pobre, en el de un sabio y en el de un ignorante [...]

⁵⁵ EF, artículo ΔLa moral y el interés@, pp. 35-36 Estas posturas nacen de una primera ruptura con la religión en la que había sido educado por su madre, todavía muy patente en su obra literaria como vimos. Dios, en todo caso, seguirá siendo un símbolo de España. Sí estará en próximos capítulos evidente la diferencia con la obra anarquista de Santillán.

⁵⁶ En el artículo ΔEl espacio y los ciegos@, Los Ciegos, n1 15, abril 1918, pp. 1-3 va a analizar comparativamente el espacio ocular y el táctil llegando a la conclusión, con autores como C. Dunan, E. De Cyon y P. Villey, que el tacto tiene valor en la relación con el medio ambiente. En ΔGénesis del ojo@, n1 16, mayo 1918, pp.7-8 va a utilizar la fisiología para llegar a la conclusión siguiente: ΔLas funciones sensoriales no nacen con la vida y son anteriores a sus órganos [...] Antes visión o reacción a las impresiones luminosas que ojos@, p. 7. La fisiología está tan conectada con la psicología y la antropología que Santillán ha de tratarlas en el momento que busca pasar de la biología estricta al tratamiento del hombre y máxime cuando trata el problema de la ceguera, al que volveremos.

ALa intuición directa del ambiente por el individuo crea el carácter de éste. (Qué enorme espacio separa al que nació en un palacio del que nació en una choza!@⁵⁷

Este fuerte influjo del medio Btomado desde una perspectiva realista, para nada crítica ni idealista- va a tener, como casi siempre en estos escritos juveniles, su contraste. Estudiando a los ciegos y su psicología Santillán va a reconocer la fuerza de la voluntad y el espíritu a la hora de superar trabas fisiológicas en el enfrentamiento con el medio:

ALa visión es un proceso biológico que defiende y ampara al individuo contra los ataques del medio en grado superior a la defensa que son capaces de reportar las impresiones producidas en el oído, en el tacto, en el gusto, etc...@⁵⁸

Los ciegos, no obstante, tienen el sentido táctil, en la mayoría de los casos, que puede hacerles relacionarse con el medio. En unión de los otros sentidos pueden suplir la falta de color y luz (cita el clásico ejemplo estudiado, entre otros, por Darwin, de Hellen Keller):

ALas facultades intelectuales no se alteran con la ceguera, antes al contrario, hay infinidad de casos en que ha sido un estimulante de su actividad@⁵⁹

Contra cualquier prejuicio social y las tesis de Diderot por ejemplo, los ciegos dan testimonio de la fuerza que la voluntad y la capacidad espiritual tienen ante un medio afrentoso debido a taras fisiológicas:

ALa ceguera sólo pone obstáculos a la acción del cuerpo, no a la del espíritu; cuanto más intelectual sea una profesión, más condicionado está el ciego para desempeñarle@ [...]

ALos ciegos tienen o pueden tener una vida activa y personal semejante a la de los que vemos; únicamente una falta de educación y de instrucción les lleva a esa sombría inmovilidad en que secularmente se ha supuesto que vegetaban@⁶⁰

⁵⁷ PPE, pp. 19 y 17-18.

⁵⁸ ALa psicología y los ciegos@ Los Ciegos, n1 11, diciembre 1917, pp. 2-3 (la ilustración es una fotografía de Gaumont ACiegos practicando esgrima@) Cita en p. 2.

⁵⁹ Ib. p. 3.

⁶⁰ Ib. En la revista Santillán Ben algún caso firmando todavía como Sinesio García- tomó el testigo a A. De Villacián realizando una Galería de ciegos ilustres, donde da ejemplos varios de ciegos que en la historia marcaron con su labor intelectual. Homero, el teólogo Dídimo de Alejandría y el ateo Abulala el Maarri. En la bibliografía aparecen las referencias explícitas, nos interesa ver que la

Pero si una ciencia ha de tratarse cuando investigamos un pueblo es la geografía, que determinará las funciones fisiológicas y las relaciones sociales. El capítulo II de *ΉΨicología del pueblo español* analiza la geografía de la nación, mostrando ya *Ή*la variedad más armónica y bella que pueda tener otro país⁶¹, que será reiterada en otros análisis temáticos posteriores, haciendo difícil desde el comienzo la comprensión unívoca del carácter nacional.

En un principio también la geografía es vista como clave en el conocimiento histórico y descrita desde presupuestos epistemológicos de signo determinista:

*Ή*La historia como ciencia no existió hasta que en ella tuvo cabida el factor geográfico [...]

*Ή*La historia, basada en la geografía, como en su base nutritiva, será la historia perfecta, la que puede satisfacer nuestra curiosidad más profunda, porque ha de estudiar la evolución de los pueblos y sus accidentes, sin errores teleológicos preconcebidos⁶²

El deslizamiento de los factores a través de el libro principal a este respecto añadirá aspectos a este determinismo genérico. Las series de criterio se irán concretando. Así el capítulo II analiza los orígenes étnicos del pueblo español, aceptando las tesis vasquistas por entonces vigentes en ciertos círculos antropológicos. El pueblo vasco es el germen del español, pero, arrinconado por la invasión íbera, tenderá a cerrarse y dejar la prioridad a la sangre celtíbera:

*Ή*Los íberos y celtíberos de entonces sentían y obraban como los que más tarde lucharon en Flandes, en Italia y contra Napoleón⁶³

La antropología y la lingüística tienden al monogenismo, admitiendo un solo origen en los procesos evolutivos. Por supuesto, esto no está demostrado ni hoy en día. En todo caso dijimos que no juzgaríamos los presupuestos epistemológicos del joven Santillán, que luego lo desilusionarán en la mayoría de los casos. Al respecto de la antropología por entonces naciente, Santillán recoge su acento en la simetría de ontogenia y filogenia, siendo la evolución de los pueblos semejante a la de los individuos:

erudición de Santillán no tiene barreras y que sus tesis las justifica largamente con citas y ejemplos de la más variada estirpe.

⁶¹ PPE, p. 26.

⁶² PPE, pp. 18-19.

⁶³ PPE, p. 54.

¿Con razón pudo compararse al salvaje con el niño; nuestra inteligencia de europeos difiere tanto de la de los pueblos estancados o muy alejados de la civilización, como difiere la inteligencia del adulto de la del recién nacido? ⁶⁴

El capítulo IV será una descripción del saber científico sobre las razas, sus medidas, su fisonomía, etc... Nos interesa en cuanto refleja que el conocimiento científico de Santillán no se estanca en la teoría. De nuevo hay una tensión entre el monogenismo racial y la pluralidad de variantes regionales.

El estudio del lenguaje ⁶⁵ será otro factor crucial para conocer el carácter de un pueblo, reconociendo el origen físico de la lengua en las interjecciones, respuestas directas al medio (tesis de Cejador). Para acercarse a un pueblo, la lengua, su proceso evolutivo y su estructura, son factores que el estudioso no podrá dejar de lado:

¿Un idioma cuidadosamente examinado puede mostrarnos la psicología completa del pueblo que lo habla o lo haya hablado [...]

¿La lengua castellana aún vale más infinitamente que su literatura, y más que ésta la poesía popular? ⁶⁶

Las ciencias vistas hasta ahora van determinando al individuo para luego tratar su sociabilidad. El estudio sociológico será clave en la obra juvenil de Santillán. El hombre va a ser entendido siempre como ser social, ya desde sus obras literarias:

¿La vida individual no es posible, el hombre es naturalmente sociable y la prolongada soledad le hastía? ⁶⁷

Y hasta sus artículos últimos con el regeneracionismo clásico como factor dominante:

¿Si no amenazara al individuo peligro alguno vive aisladamente, pero [...] si un peligro se presenta, inmediatamente se verifica un proceso de socialización para contrarrestarlo.

¿No hay sociedades por amor, sino por temor y por conveniencias recíprocas entre los asociados? ⁶⁸

⁶⁴ PPE, p. 50. Esta tesis estuvo muy extendida en la antropología, ya desde el evolucionismo de Morgan. En muchos casos todavía no ha sido superada. La encontramos en Darwin también, por ejemplo la primera parte, capítulo VII de *¿El origen del hombre?*, Madrid, EDAF, 1989.

⁶⁵ EUM, pp. 85-86 también hace una referencia a la vida y muerte de las lenguas.

⁶⁶ PPE, pp. 132 y 143. El tema de la poesía popular, ya apuntado en sus escritos literarios, se refiere ahora a un interés propio de J. Costa. Ver, por ejemplo, en el volumen citado el artículo *¿Génesis y desarrollo de la poesía popular?*, pp. 139-151.

⁶⁷ *¿La lucha?*, ob. Cit. p. 20. Hasta un poeta bohemio enemigo del progreso busca la vida socializada, haciendo un cúmulo de amigos con quien compartir la pobreza.

Sin duda ninguna la ciencia que albergará en su seno a todas las anteriores, dándoles lógica y cuerpo teórico, será la historia. Este conocimiento, centrado en la evolución de los pueblos, va a ser siempre el predilecto de Santillán hasta su muerte. Su metodología y principios epistemológicos variarán manteniendo un interés inmarcesible por ella. Veamos algunos detalles al respecto. Hemos visto que la biología, la fisiología, la geografía, antropología, la lingüística y la sociología tienen un carácter evolutivo y funcionalista, del mismo modo la historia adquirirá estos presupuestos cognoscitivos. La geografía debía estudiarse para conocer la historia, del mismo modo que todos los demás elementos vistos, junto a otros que no desgranaremos, sino a los que nos referiremos de pasada: economía (capítulo VII), arte (cap. VI), filosofía (cap. V), ejército (cap. VIII), religión (cap. IX) y política (cap. X)⁶⁹.) Con qué metodología nos armaremos para estudiar la historia? Santillán responde con la precisión y claridad que le son consustanciales, refiriéndose a los ciegos con un método extrapolable a cualquier historiador:

ΔLa historia, ante todo, requiere una metodización de los conocimientos adquiridos; luego conviene un espíritu crítico, una capacidad de reflexionar sobre los hechos y deducir de ellos todas las posibles consecuencias. No está de más tampoco una regular memoria, aunque el método disminuye su valor@⁷⁰

Para Santillán, o Sinesio, la historia es necesaria como "estadística"⁷¹. Pero también es el taller donde los pueblos encuentran su identidad, que pervivirá hasta que fenezcan. La filosofía de la historia es crucial para la política, porque con esta herramienta conceptual el pasado es hilado con el futuro a través del ideal, esencia de los pueblos. Es una ayuda indispensable para adaptar las fuerzas a la realidad en la pugna por progresar propia de los pueblos:

"La Filosofía de la Historia, pretende ser la ciencia de los principios y de los últimos resultados de las acciones

⁶⁸ EF, artículo ΔEl equilibrio político@, p. 56.

⁶⁹ Estos temas no los abandonamos por ser secundarios, sino por engrosarse en el cuerpo lógico siguiente a esta presentación derivada de las ciencias humanas. Su estatuto epistemológico, desde luego, no es científico Δen el caso de las disciplinas ya vistas sería dudoso el valor categorial, pero al menos en los círculos académicos empezaban a ser aceptadas como tales- y serán el fondo sobre el que reflexionará Santillán en toda su obra juvenil. No damos prioridad a las ciencias, sino que las presentamos previamente por ser más deslindables del proceso explicativo, ocupando el lugar de las premisas teóricas, siendo el posterior la estructura central.

⁷⁰ ΔHistoriadores ciegos@, Los Ciegos, n1 17, junio 1918, pp. 5-6. Cita de la p. 5. Esos criterios podrán ser encontrados en sus obras maduras.

⁷¹ EUM, p. 17.

humanas, y trata de fijar las leyes que rigen el desenvolvimiento y destino de la Humanidad; es una ciencia en mantillas que pronto ha de ocupar un importante puesto entre las ciencias más definidas" [...]

"El progreso no es más que una actividad cogitacional o un proceso de ideación consciente: el resultado del exceso de fuerza vital; el hombre, llevado de su deseo de perfección, no puede menos de mirar hacia delante, y al dejar el camino trillado, al dejar la vida emocional, sufre, ya que los cambios requieren un esfuerzo desacostumbrado y una adaptación al nuevo ambiente; las molestias que la adaptación origina se evitan con el conocimiento de la filosofía de la Historia"⁷²

La historia universal es estudiada desde presupuestos evolucionistas: el transcurso de la civilización desde Oriente a Occidente⁷³ desemboca en EE. UU., como veremos, e incluso luego en Japón⁷⁴, volviendo al origen. Esta dirección se debe a factores climáticos, pues la agricultura era facilitada con el cambio hacia los climas benignos de Poniente. Además, siguiendo las tesis de Patten, nuestro joven autor defiende que los pueblos evolucionan, como los individuos, según una economía del dolor, de manera que huyen de los sufrimientos, dirigiéndose hacia el bienestar, y, una vez en él, si pierden el afán y los ideales por evolucionar, mueren o vegetan en el placer⁷⁵

) Llega a la historia el determinismo apuntado en los aspectos biológicos y fisiológicos?) Puede la historia dar cabida a la voluntad y la libertad? El determinismo antes mentado pierde rigor tras tener en cuenta otros factores y Santillán da un fuerte valor al trabajo:

Un ambiente rico en sustancias alimenticias es un enemigo del desarrollo de la voluntad, porque en él no se exige la intensidad y constancia del esfuerzo que exige un ambiente pobre⁷⁶

La voluntad va más allá del medio, lo cambia, alterando aquellos aspectos que no concuerdan con el deseo del sujeto o los grupos. El hombre es libre, incluso dentro de la conexión universal de la vida:

⁷² EUM, pp. 18-19.

⁷³ EUM, pp. 39-41.

⁷⁴ EUM, p. 76.

⁷⁵ EUM, pp. 33-37.

⁷⁶ PPE, pp. 18-19.

“Es verdad que el hombre es libre; pero su libertad es tan limitada, que rara vez rechaza con éxito las leyes particulares de la Naturaleza”⁷⁷

Nunca podremos entender la relación con el hábitat, al menos en el hombre, ser dotado de voluntad y anhelos, unilateralmente, con una sola dirección conductista estímulo-respuesta, sino que el proceso es por feedback, retroalimentado. Sin esta tesis no podríamos hablar de historia, pues no existiría un cambio en el medio, una temporalidad, una evolución:

ΔCiertamente es que se adaptan al medio, pero también adaptan el medio a sus necesidades, y esta segunda operación es más propia, porque la vida es algo activo, la pasividad se traduce por la muerte [...]

ΔCuando el medio perjudica al hombre y éste no cree conveniente huir, lo modifica o sucumbe; la muerte es repulsada por el ser que vive, y se complace en la satisfacción de sus apetitos. El funcionamiento de nuestras diferenciaciones celulares causa placer, y por eso se sostiene la vida, aun en constante lucha. Hay un equilibrio entre la vida y el medio que la naturaleza quiere destruir por una acción sobre el ser vivo, y éste lo defiende con sus reacciones sobre el medio⁷⁸

Vista así la relación hombre-medio, no pueden extrañar estas reflexiones santillianas, que nunca dejaría de firmar por muchos cambios que sufriera su pensamiento:

ΔEl progreso de los pueblos es imposible sin los sueños divinos de la imaginación, y la imaginación no existe fuera de la experimentación, del trabajo, del taller; los hombres teóricos no existen para el mundo; nosotros

⁷⁷ EUM, p. 7.

⁷⁸ PPE, pp. 20-22. Estas tesis recuerdan a las de J. M. Guyau, autor al que conoce ya en esta época. Será un fuerte influjo en pensadores libertario como P. Kropotkin. Su obra culmen es ΔEsbozo de una moral sin obligación ni sanción@, Gijón, Júcar, 1978, donde leemos, por poner un caso:

ΔUn niño comprende difícilmente que lo que se quiere de un modo decidido no se pueda; maravillado de lo que hace, cree que puede hacerlo todo. Nada más raro que el justo sentimiento de lo posible. Sin embargo, el hombre, cuando tropieza en la vida con ciertos acontecimientos, se siente de pronto tan dominado, subyugado, que hasta pierde el sentido de la lucha. ¿Se puede luchar con la tierra que nos conduce alrededor del sol? Así es cómo el que está próximo a la muerte se siente aniquilado, convertido en un juguete por un poder inconmensurable en relación al suyo. Su voluntad, lo que tiene de más fuerte, no resiste, se afloja como un arco roto, se disuelve gradualmente, se escapa de sí misma@ (p. 27). Muchas relaciones existirán entre este vitalismo y el anarquismo, como intentaremos esbozar en el capítulo 4.

somos poco teóricos y sí prácticos; armonizamos admirablemente la teoría y la práctica⁷⁹

El idealismo, por tanto, va a desbancar a la aparente causalidad, en el campo controlado por el hombre, en la historia. El ideal marcará la esencia del hombre:

“La necesidad del ideal en la acción progresiva de la Humanidad es tan absoluta, que sin él los pueblos no progresan ni tienen fuerza, ni unión, ni merecen siquiera el nombre de pueblos” [...]

“¡Si un pueblo pierde sus dioses o sus ideales, pierde su vida!”⁸⁰

No hay humanidad sin ilusión⁸¹, sin fe si queremos. Pero ocurre que el español es muy Sancho, muy apegado a las cosas. Santillán encuentra en el arte Bque él siempre había admirado, sobre todo la arquitectura⁸²- la simbiosis de realismo e idealismo que el espíritu español encarna:

ΔEl arte español, al hacerse realista, en vez de materializarse se idealiza, y el idealismo, en vez de pertenecer a la fantasía, se hace real. El verdadero realismo y el verdadero idealismo tienen tantos puntos de contacto que, sin gran dificultad, puede reducirseles a la unidad. En filosofía, como en la literatura y en el arte, tomados aparte realismo e idealismo son falsos; los seres vivos son reales e ideales a la vez⁸³

⁷⁹ PPE, p. 202.

⁸⁰ EUM, pp. 27-28.

⁸¹ Al tratar el tema religioso cita así de J. Antich, haciendo una excepción, pues no queremos recitar los textos utilizados por Santillán:

ΔCuando muere la ilusión debería morir también el individuo. No es posible vivir cuando la vida es muerte; es preciso soñar eternamente. Soñar que se vive. Aspirar al ideal, aunque no pueda alcanzarse nunca@ (PPE, p. 220)) Qué otra cosa hizo Santillán durante su vida, sino trasplantar el ideal a la realidad?

⁸² Ver ΔLa lucha@, ob. Cit. capítulo II y VIII, donde rememora los edificios leoneses y la iglesia medieval exuberante de misticismo (p. 112). En el capítulo VI la arquitectura predomina sobre las demás artes, por incluirlas en sí superándolas, al modo hegeliano.

⁸³ PPE, p. 179. El arte para el joven Santillán encarna en España la unión de clasicismo y romanticismo, expresando la mística del Δsentimiento cristiano, a quien todo se debió@ (Ib, p. 187) No obstante, Santillán en la semblanza que realiza del poeta árabe Abulala el Maarri, Los Ciegos, n1 13, febrero 1918, pp. 5-6, firmando ya en la Cárcel Modelo, tiene estas palabras de simpatía atea: ΔPara nosotros, hijos de un siglo pragmatista, y por pragmatista irreligioso, tienen no sé qué encanto los ateos de las viejas edades@ (p. 6).

Eso sí, y para no abandonar las paradojas, realizaba en el n1 11 de diciembre del año anterior un semblanza del teólogo Dídimos de Alejandría Bcuriosamente con el nombre de Sinesio García, el niño educado en la religiosidad. De este hombre destacará lo que venimos repitiendo últimamente, es decir, la fuerza de la voluntad contra todo determinismo unilateral:

ΔDídimos es un ejemplo de lo que puede en la vida del hombre una aspiración constante y firme y

Resumiendo los presupuestos santillanianos encontramos un idealismo reificado, actualizado aristotélicamente. El conocimiento científico da unas pautas de lo real, que en relación dialéctica con el ideal pueden llegar a conformar una nueva realidad, por el camino de la voluntad libre y creativa. Cualquier determinismo rudo y materialista no podía encajar con las premisas y prejuicios de un joven que alternaba la investigación con la vida romántica y bohemía⁸⁴. Delimitada así la filosofía directiva, debemos pasar al tema que hemos rozado, clave en el momento y en la futura obra de nuestro leonés: España, su crisis y sus salidas de futuro. Esto es, su realidad y su ideal.

* ESPAÑA EN LA HISTORIA

Santillán cuando se propone encontrar un carácter distintivo español encuentra numerosas dificultades, nacidas de la pluralidad de matices que el temperamento tiene con las regiones⁸⁵. Así ocurre que, tras diferenciar varios caracteres regionales, el autor no puede unificarlos sino voluntaristamente. El capítulo IV es obvio en este sentido.

Debido a ello nuestro interés va dirigido a aclarar el siempre oscuro concepto de raza⁸⁶. En la literatura decimonónica está muy candente el problema de la taxonomía de razas. Ver el libro de Darwin citado en la nota 59-, debido al auge del comercio y del colonialismo proveniente de siglos anteriores. Los viajes permiten conocer a otros pueblos, en una primera impresión tan diferentes, que hacen reflexionar sobre si son hombres. Esto ya ocurría desde la época griega. Los bárbaros no eran hombres, al menos en el mismo sentido que los nacidos en las polis- y en el comienzo español de la conquista americana. Recordemos las polémicas con varios teólogos protagonistas sobre la humanidad de los indígenas. Ahora se agudiza, pues los mismos países colonizadores van sufriendo en su seno los nacionalismos: los grandes imperios se atomizan en las revoluciones de

cuya satisfacción se anhela de veras; (fue todo una voluntad!@ (p. 6).

⁸⁴ En M, p. 31 recuerda sus relaciones con prostitutas. No sabemos hasta qué límite, ni es de nuestra incumbencia conociendo la fidelidad posterior de Santillán a su compañera- y, al mismo tiempo, con intelectuales sacerdotes.

⁸⁵ Nos parece, a título personal, que esas desviaciones del tipo ideal tienen su origen incluso en la vida individual. La psicología de masas contiene en su seno las dificultades de la psicología individual llevadas al extremo de la fragilidad científica. Por eso el estudio de Santillán nos interesa más en otros aspectos que por la búsqueda de un carácter nacional difícilmente definible.

⁸⁶ En la actualidad hablar de raza, una vez encontrado el código genético de la especie humana, o es un sucio ideologema o una treta política descarada. Todos hemos escuchado a los nacionalistas vascos perorar en la cuerda floja del RH.

1830 y 1848 y nuevos países deben justificar su carácter nacional. En España los nacionalismos organizan su corpus teórico en esta época Bpor ejemplo S. Arana y otros antropólogos, que cita Santillán en el capítulo II como dijimos. El regionalismo preocupa a nuestro joven autor:

AEs corriente, en los que sigue la manifestación regionalista, acentuar la nota diferencial de las regiones españolas para justificar este movimiento@⁸⁷

Por otra parte los autores que defienden un carácter español unitario acentuarán los rasgos comunes. Ningún nacionalismo tiene otra estrategia para justificarse étnicamente. Así todo el capítulo IV viene a ser un ir y venir de los aspectos plurales a los unitarios, dando una serie de caracteres conformantes del nacional que podríamos criticar uno a uno, sin ser, por lo demás, la tarea que nos interesa, sino la ideología que hay detrás.

Las razas evolucionan como los individuos, nacen crecen, se reproducen y se transmutan en otras, fusionándose o perdiendo fuerza ante la potencia de la otra raza. "Europa muere" nos explica el proceso, donde filogénesis y ontogénesis se muestran paralelas, ya que el desarrollo de un pueblo es similar al de un individuo⁸⁸. Su crecimiento en poder y cultura llega a un cénit, a partir del cual todo es descenso, aunque la muerte total no se produce, sino la metamorfosis, ya que la materia no se destruye. Por tanto partimos de la evidencia científica siguiente:

"No creemos en las razas privilegiadas; la superioridad de algunas es sólo en un momento de su vida"⁸⁹

En todo caso, las razas tienen el privilegio en un momento histórico. Desde estos supuestos, para el joven romántico de los escritos literarios, la raza era algo innegable, por muchas sombras que sobre ella ciernan diferentes causas. El amor a la patria viene justificado por la grandeza y superioridad de nuestra sangre:

ALa estirpe hispánica es superior a todas las razas del mundo (la historia de los hechos, de las ciencias y la historia de las artes lo demuestran)@

AEI amor a la patria, aunque sea excesivo, no es reprobable@⁹⁰

⁸⁷ PPE, pp. 115-116.

⁸⁸ EUM, pp. 54-55.

⁸⁹ EUM, p. 102.

⁹⁰ ALa lucha@, ob. Cit. pp. 9 y 63. Esto lo dice un joven que, según la novela biográfica, ha sufrido

En «España muerta» los cánticos guerreros son protofascistas claramente⁹¹:

«Nuestra patria será eterna» [...]»
«(Raza, mi muerta raza, resucita!
(Coge las armas, que será infinita
esta vez la grandeza de mi España»⁹²

La raza tendrá causas históricas: origen íbero, luchas de reconquista, conquista americana, imperio europeo, religión católica, tradición heroica... Vista así, el problema actual para aquellos pensadores era aclarar cómo de tal majestuosidad España podía haber caído en el ámbito internacional y en la propia cotidianidad nacional hacia un nivel tendente a cero. Costa a veces parece referirlo a la raza mediterránea, inferior en fuerza a la europea y la alpina⁹³, pero enseguida lo hace criticando la falta de educación. Estos escritores, confusos entre ciencia y libertad, hablan de razas que puede la escuela formar. ¿No serían entonces caracteres en el sentido personalista, virtudes que el hábito puede cristalizar en temperamento, nunca atributos innatos?⁹⁴

Por el contrario Santillán, aunque su interés por la pedagogía es ya juvenil⁹⁵, tiende a ver la raza subsumida bajo una génesis bélica. A su vez será la lucha entre razas la que mantendrá en vigor a las victoriosas. El influjo nietzscheano es transparente:

«La guerra es la fuerza más indispensable y más eficaz en la formación de los pueblos, en la formación de su carácter, costumbres, moral, instituciones. [...] La lucha

persecuciones en la Argentina por ser español. Este carácter de emigrante puede exaltar en el joven casi niño Sinesio la fuerza del patriotismo, aparte de sus lecturas y conocimientos editoriales.

⁹¹ Tierno Galván acusa en la obra citada arriba a Costa de fascista. Es un anacronismo: estos autores son padres de muchos otros, entre ellos de los intelectuales fascistas y falangistas, no obstante sus tesis, cuando salen del campo étnico y patriótico, influyen en la izquierda de un modo directo, sin mediaciones como se hace ahora con su lectura. J. Andrés-Gallego, ob. Cit. dice:

«No sólo la derecha: también la izquierda encontrará acuñados en Costa los presupuestos de sus urgencias por cambiar la faz de España. Por decirlo gráficamente, Costa propugnó la política hidráulica y, de hecho, todos «conservadores y liberales, demócratas y autoritarios» hicieron durante décadas canales y pantanos. Costa está en Franco y Primo de Rivera, en Ortega y en Azaña» (p. 242).

Está en el Santillán conservador y en el Santillán anarquista. Eso sí, está de un modo diferente, con una textura ideológica, con un tratamiento de los fines cambiado de raíz. No es lo mismo hacer pantanos para bien de todos, que para favorecer el turismo y la agricultura intensiva de ciertas regiones. (Costa está vigente en la política actual indudablemente, ¿sabremos leerlo con propiedad?).

⁹² «España muerta», ob. Cit. pp. 71 y 108.

⁹³ Ob. Cit. pp. 164-166.

⁹⁴ Ver, por ejemplo, E. Mounier, «Tratado del carácter», Salamanca, Sígueme, 1993.

⁹⁵ En el glosarium de Los Ciegos, n.º 15, abril 1918, p. 15 reseña brevemente «Fuentes para el estudio de la paidología», de D. Barnés, pedagogo regeneracionista.

de unas naciones con otras es una fuerza de capital importancia para su mejoramiento. De la guerra brotan las virtudes sociales que fraguan el bienestar en las épocas de paz [...] El Aplacer de potencia@ desarrolla la benevolencia, inclina al altruismo, da más energía, más salud, más deseo de vivir@

ACuando los pueblos no luchan por la civilización con sus vecinos, quedan estancados. La lucha de las razas es el principio motor del progreso humano@⁹⁶

La guerra es un fenómeno natural, propio de una materia viva, que en estado de equilibrio es semejante a la muerte. El hombre tiene que aceptarla como medio de progreso y de civilización, fines que la paz no produce:

“La guerra es la civilización; la guerra es el progreso, y la guerra es un mal inmediato” [...]

“No son los períodos de calma los más propicios para la acción progresiva de la Humanidad”⁹⁷

En plena guerra mundial, con España neutral, los jóvenes regeneracionistas no entienden que un pueblo imperial como el español no arda en deseos de gozar las mieles del triunfo⁹⁸. Su análisis de la historia de España sigue esta lógica. El capítulo III de “Psicología del pueblo español” va siendo un perpetuar la raza íbera en las luchas con romanos, visigodos, musulmanes y luego en el imperio. Veamos varios ejemplos de tesis históricas que variarán radicalmente con el tiempo:

- La Inquisición:

ATeniendo en cuenta que el español era más católico que español, no culpemos a tan nobles reyes, intérpretes sinceros del sentir común de una época. La inquisición motivo de páginas tan injuriosas, fue una necesidad; si no lo hubiera sido, no se hubiera implantado con la firmeza con que se implantó@⁹⁹

- El Imperio de la modernidad:

⁹⁶ PPE, pp. 205 y 120.

⁹⁷ EUM, pp. 20 y 91. En este libro cita a Proudhon justificando la guerra como expresión de la conciencia (p. 87). Es verdad que “Guerra y paz” es un libro que justifica la guerra, pero con una finalidad revolucionaria, no adecuada al joven Sinesio tradicionalista.

⁹⁸ Ahora nos centramos en España, con referencia al extranjero hablaremos en el último apartado de este capítulo.

⁹⁹ PPE, p. 74.

¿También llaman tiranos a nuestros grandes reyes los que desconocen la tiranía; los representan como emperadores absolutos, sanguinarios, sin conciencia? ¹⁰⁰

Otras tesis seguirán vigentes en su obra madura:

- La españolización de Roma a su paso por España:

¿El mundo entero sufrió largo tiempo la influencia latina, pero en nuestra Península se españolizó? ¹⁰¹

- La Reconquista fue un error religioso:

¿Africanos y españoles, por la fuerza de la sangre, se trataron como lo que eran: como hermanos. Se rompió la buena amistad por las predicaciones de los fanáticos sacerdotes cristianos? ¹⁰²

Esta evolución histórica sirve a Santillán para edificar un carácter español, que se impone a cualquier singularización. Hay un voluntarismo prepotente en estas palabras, para nada científicas de nuestro autor:

¿Somos, a pesar nuestro, de nuestro país, de nuestra raza, y por vivo que sea el deseo de singularizarse, aun cuando se quiera llevar la originalidad hasta la rareza nada conseguiremos? ¹⁰³

España está en el centro de la historia, contra historiadores como Guizot:

¿Con todo, un buen historiador ¿no a la manera de Guizot- se vería imposibilitado para explicar la historia de la civilización, haciendo caso omiso de la española? ¹⁰⁴

España será el centro de sus amores y odios. Sólo así el joven Santillán puede salir de sí hacia la humanidad:

¿El amor a la patria es el principio del amor a la humanidad; el hombre es altruísta porque es egoísta? ¹⁰⁵

¹⁰⁰ PPE, p. 75.

¹⁰¹ PPE, p. 64.

¹⁰² PPE, p. 65. Para Santillán la Reconquista fue una «guerra santa» injustificable y, en cambio, la Inquisición se ve forjada por una religiosidad nacional. ¿No serían los mismo sacerdotes fanáticos los causantes de esta última? Por otra parte, ¿acaso no tienen un papel en ambos procesos los gobernantes?

¹⁰³ PPE, p. 75.

¹⁰⁴ PPE, p. 172. En esta creencia se mantendrá firme con los años. Por supuesto con otro concepto de la historia de España totalmente diferente.

¹⁰⁵ PPE, p. 262. Esta tesis, que no es justificable y contraría los datos horribles de la historia de los nacionalismos, será propia luego de los falangistas. Santillán los comprenderá muy bien por ello, aunque no aceptará su metafísica. Podemos decir que posteriormente Santillán hablará de patria en un sentido distinto radicalmente.

Este patriotismo va a ser la causa de que la crisis degenerativa de España tras el siglo XIX, y especialmente a partir de 1898, duela a la juventud regeneracionista en el alma. Su sentimiento nacionalista pedía un análisis de la crisis española, un estudio de cómo un carácter fuerte y recio en la historia ha llegado a una atrofia semejante. Aquí Costa va a ser una clave interpretativa, un espejo en el que Santillán se mira de continuo. Además esta crisis generará la necesidad de una revolución, próximo paso en nuestro análisis.

* ESPAÑA EN CRISIS

La España refulgente de siglos pasados ha degenerado¹⁰⁶ en un conglomerado de errores y escándalos en la vida pública que debemos enumerar para buscar soluciones. En el orden local, en el pobre agro, profundo y sin reformar, nace ya el descontrol público con el caciquismo. Los caciques dominan la política (a través de amañes en las elecciones, enchufismos y otras tácticas) y al mismo tiempo la economía de los pueblos y aldeas. Son los políticos corruptos a escala micropolítica:

“Sus políticos [del pueblo español] lo son por el mero hecho de no tener conciencia de sus actos; sedientos de oro, no es posible que piensen en el bienestar de los gobernados” [...]

“Los gobernantes, extasiados en las alturas del poder”¹⁰⁷

Su consecuencia directa es la permanencia del pueblo en la indolencia y la ignorancia más atroces¹⁰⁸. Es una forma de parasitismo que infecta el cuerpo político desde el ámbito local a las estructuras centrales de la administración pública:

“Mientras del tablado de la mentira no desaparezcan los asesinos de la nación, todos los males afectarán a

¹⁰⁶ Con la metáfora de la enfermedad, de tono costista, leemos en “Europa muere”: “España se hundía lentamente en la tumba de su grandeza” [...] “Sabidas las causas de su enfermedad, era más fácil hallar los elementos de su curación”, EUM, p. 6.

¹⁰⁷ EUM, pp. 21-22. En este libro denuncia Sinesio la falta de conocimiento en los gobernantes de la ciencia histórica, única que permite, como dijimos, vislumbrar el ideal que mantiene vivo a un pueblo:

“Si los políticos españoles supieran algo de filosofía de la Historia temblarían, porque la filosofía de la Historia anuncia el resurgimiento de Iberia”, p. 22.

¹⁰⁸ Santillán recuerda esto en sus Memorias al hablar de su perdido pueblo leonés, Reoyo, donde la historia se paraliza en un mero reiterar de hábitos y costumbres. Lugares de olvido gubernamental excepto para los impuestos y las reservas militares.

España, incluso el caciquismo, que no es español, sino un accidente morboso derivado de la gran enfermedad del Estado [...]

El ambiente político favorece el parasitismo de los ineptos, quienes no desean más que unas nociones de cultura y más o menos verbosidad para aspirar a una vida tranquila a expensas del presupuesto. Las oficinas del Estado acogen a todo el que se presenta, y en ellas descansa el sistema nervioso aún más que el muscular, y el cerebro se atrofia por desuso, igual que todo sentimiento de nobleza y toda aspiración.

Es tal el poder político de los parásitos, que los hombres sanos de espíritu no pueden vegetar, o sucumben en la miseria o pierden lo último que ha de perder el hombre, la dignidad, o emigran de la patria con la esperanza de acudir en ayuda de sus paisanos, a las barricadas en las calles de las ciudades.¹⁰⁹

En estas palabras resume Santillán toda la lógica de su pensamiento político en la España alfoncina: una corrupción pública derivada del uso del poder por enfermos egotistas y sin saber- exige revolución por parte de ciertas élites capacitadas para dar un golpe y devolver vigor al Estado frente a la sucesión de gobierno sin capacidad. El caciquismo nacido de la entraña local se extiende por el cuerpo político y crea un segundo gobierno fuera del legalmente determinado. Costa, que trató el tema abundantemente, nos da esta aclaradora exposición del proceso, en su prosa alargada y potente:¹¹⁰

Eso que ha sucedido con la ley Municipal, ha sucedido con todas las demás: no rige ninguna sino en tanto que el cacique quiere que rija; con que el español vive a merced del acaso, pendiente de la arbitrariedad de una minoría corrompida y corruptora, sin honor, sin cristianismo, sin humanidad, infinitamente peor que en los peores tiempos de la Roma pagana. En Europa desapareció hace ya mucho tiempo: si algún rastro queda aquí o allá, es un mero accidente. En España, no: forma un vasto

¹⁰⁹ PPE, p. 232-233.

¹¹⁰ Que recuerda a la de Proudhon de una manera agradable a los que estamos enamorados de la escritura del francés. Otro paralelismo podría darse con Pi y Margall, gran regeneracionista por cierto. Esa capacidad sintáctica de proponer antítesis, esbozar soluciones y de ser directos cuando es necesario, extensos cuando lo requiere la argumentación, se da en muy pocos autores como en estos tres revolucionarios. Santillán es más llano, más propagandista, menos orador, utiliza la insistencia por encima de la retórica dialéctica, paradójica.

sistema de gobierno, organizado a modo de una masonería por regiones, por provincias, por cantones y municipios, con sus turnos y sus jerarquías, sin que los llamados ayuntamientos, diputaciones provinciales, alcaldías, gobiernos civiles, audiencias, juzgados, ministerios, sean más que una sombra y como proyección exterior del verdadero Gobierno, que es ese otro subterráneo, instrumento y resultante suya, y no digo que también es editor responsable, porque de las fechorías criminales de unos y de otros no responde nadie. Es como la superposición de dos Estados, uno legal, otro consuetudinario: máquina perfecta el primero, regimentada por leyes admirables, pero que no funciona; dinamismo anárquico el segundo, en que libertad y justicia son privilegio de los malos, donde el hombre recto, como no claudique y se manche, sucumbe¹¹¹

El hermano inseparable de la corrupción política y administrativa es la oligarquía, el usufructo del poder y la riqueza en pocas manos. La oligarquía, estado aristocrático degenerado desde Aristóteles¹¹², supone que unos cuantos aprovechan lo que naturalmente es de todos. La riqueza- o de unos pocos pero rectos y grandes moralmente. El poder, según estos autores. Oligarquía es lo contrario de aristocracia, en el sentido etimológico de poder de los buenos, de los capaces, de los sabios. Oligarquía es freno a la regeneración:

«Hasta hoy no hemos sentido la necesidad de salvarnos, ni de andar, y el haber predicado, como Costa o Macías Picavea, la regeneración, la necesidad de vida nueva para no morir, es ignorar que nada hubiera hecho la España anémica, donde se necesitan muchas fuerzas [...]

«Los patriotas estrellaron sus precoces intenciones ante el régimen oligárquico que rige en España, con todos los vicios inherentes a las épocas en que la nación no actúa, no vive, sino para satisfacer el egoísmo de unos pocos, prestamente eliminados, al volver la nación a proseguir su marcha¹¹³

Como decimos, la oligarquía tiene un componente económico innegable:

¹¹¹ J. Costa, ob. Cit. p. 21.

¹¹² Cfr. sobre todo «Política», libro III, cap. V y libro VII, cap. IV.

¹¹³ PPE, pp. 291-292.

¿Cuando la necesidad extrema nos exija gasto de fuerzas para afirmar la vida, sabrá el mundo, si es que ya no lo sabe, que el pueblo español es el pueblo más activo; pero si hace tiempo que sus energías no las utiliza en empresas comerciales o industriales, es porque para desenvolverlas, según su propia constitución, no halla ambiente favorable y sí un gran obstáculo en la forma oligárquica de gobierno¹¹⁴

De nuevo son iluminantes las palabras de Costa:

¿A un lado, un millar de privilegiados que acaparan todo el derecho, que gobiernan en vista de su interés personal, confabulados y organizados para la dominación y la explotación del país, siendo más que personas sui iuris; a otro lado, el país, los 18 millones de avasallados, que viven aún en plena Edad Media, para quienes no ha centelleado todavía la revolución ni proclamado el santo principio de la igualdad de todos los hombre ante el derecho. Régimen de pura arbitrariedad, en que no queda lugar para la ley; acracia, si se mira desde el punto de vista de la nación; cesarismo, si se mira desde el punto de vista de los imperantes; sin normas objetivas de derecho que amparen a la primera y cohiban a los segundos¹¹⁵

España por tanto está en manos de unos pocos que pueden favorecer incluso su atomización, pues los abusos del poder justifican el regionalismo:

¿El regionalismo es una noble aspiración de las provincias que, sintiéndose con fuerzas para seguir, si no para contribuir, a la corriente del progreso con las demás naciones europeas, se avergüenzan del estado de España [...]

¹¹⁴ PPE, p. 199.

¹¹⁵ J. Costa, ob. Cit. p. 28. El león de Graus, apodo del político y pensador aragonés, propuso frente a este sistema la igualdad basada en las leyes del colectivismo. Al no tratar Santillán, por desgracia, el tema en esta época apuntamos sólo una referencia, en este mismo libro pp. 47-136. La tesis central puede recogerse de esta manera:

¿Todo hombre, por el derecho de nacer, trae a la vida un derecho natural e inalienable: el derecho de usar y disfrutar la tierra, lo mismo que de respirar el aire; privarle de ese derecho, es robarle; y tal sucede cuando algunos acaparan un espacio cualquiera de terreno, excluyendo de él a los demás. La desigual e injusta distribución de la riqueza y el incesante aumento de la miseria con todo el séquito de males nacidos de ella, que son la maldición y la amenaza de la civilización moderna, tienen por origen el monopolio de la tierra, la institución de la propiedad privada, el haber desalojado ésta casi por completo a la propiedad comunal⁶ (p. 51).

ΔEl regionalismo está justificado, sobre todo por la existencia en Madrid de tan malos Gobiernos@¹¹⁶

) En qué medida ha degenerado el poder? De nuevo la historia nos da la pauta. El Estado imperial español, ejemplo de fortaleza, que no pudiendo encerrar sus fuerzas en el interior hubo de extender su vigor en el imperio, supone el ejemplo a seguir. Un poder en manos de gente firme y preparada, que lleva en sí el espíritu religioso, la gracia de Dios:

ΔDios y el rey sobre todas las cosas; todo lo demás es inferior a estos seres abstractos que llegaron a unificarse en cierto modo, hasta el punto de ver a través de la corona la divinidad, y tras el concepto de la divinidad la corona [...]

ΔLa política y la religión formaron un solo espíritu; los soldados llevaban por bandera pendones cristianos y la cruz, y los religiosos luchaban confundidos con los soldados después de mezclar sus hábitos a la cota de malla [...]

ΔReyes y ministros tuvimos que consideraron como su misión esencial, la que es única verdadera [...]: ser representante, en la tierra, de la divina Providencia, y hacer participar a todos los ciudadanos en los goces de la vida física y de la vida morale@¹¹⁷

De esta expresión teocrática del poder hemos pasado a la corrupción más feroz por no discernir un principio que enseña la lógica elemental de la división del trabajo: la jerarquía por el saber. El poder ha de justificarse por la capacidad intelectual y práctica para gobernar un pueblo. Como dijimos con Andrés-Gallego, adecuar el gobierno a lo gobernado. Por supuesto la igualdad no es aceptable, por cuanto los hombres tienen jerarquías de saber, de donde proviene el progreso de las sociedades. Frente a los defensores de Marx y Kropotkin, que cita de pasada, defiende la aristocracia de saberes, criticando al socialismo como utópico:

¹¹⁶ PPE, pp. 261-262.

¹¹⁷ PPE, pp. 227, 219 y 241. Así el ejemplo de gran hombre es Felipe II:

ΔToda la política del rey Prudente, del rey grande es la que necesitamos renovar si esta patria quiere ser algo en el porvenir; el cirujano de hierro que pedía Joaquín Costa, el hombre providencial que esperaba Ricardo Macías Picavea, han de parecerse al rey magno, han de ser como Felipe II@ EF, artículo ΔEl impuesto del privilegio@, pp. 2-28 escrito en la Cárcel Modelo, febrero 1918. Cita de p. 7.

“Es justa la desigualdad que entre los seres humanos existe; en cuanto a la igualdad que debe establecer la civilización, parécenos utópica” [...]

“He tenido frecuentes discusiones con acendrados partidarios de los credos de Voltaire, de Kropotkine, de Carlos Marx, etc., y noté que consideran la Humanidad como una reunión afín de hombres, todos iguales” [...]

“El fuerte siempre fue temido y respetado; ¡dejad esas poéticas elucubraciones, queridos socialistas; la realidad difiere mucho de vuestras teorías humanitarias!” [...]

“Vivid la vida real y veréis con desconsuelo que la condición humana lleva incrustada en el espíritu la necesidad del empleo de la fuerza bruta”¹¹⁸

Frente a ello la biología y la economía ofrecen pruebas contundentes de la primacía de unos individuos sobre otros, según los criterios del poder y del saber:

ALos trabajadores de todas las especies forman naturalmente una serie gerárquica [sic], cuyos grados corresponden a una capacidad desigual de cada individuo y a una desigual eficacia de su trabajo remunerado, como es natural, desigualmente@¹¹⁹

Del mismo modo:

ALa masa amorfa, el pueblo, sin director, pastor o Ameneur@ lleva grabada en todos sus actos la sentencia de muerte [...]

AUn pueblo pide siempre directores como un rebaño parece que pidiera un pastor@¹²⁰

La aristocracia es cabeza rectora del cuerpo popular, es base natural de sustento y cúspide decisoria. Su carácter, frente al patriciado natural de su admirado Sánchez de Toca, es variable con la

¹¹⁸ EUM, pp. 95-96. Poco después se extiende en la ironía:

“De las utopías socialistas, o hay que reirse combatiéndolas (Gustavo Le Bon), o refutarlas seriamente (Th. Ziegler), o dejarlas tomar incremento hasta que su influencia en el mundo sea un hecho. Sucedido esto último el Socialismo desaparecería, porque carece de aplicación social, aunque se empeñen en probar lo contrario”, p. 97.

Esta diferencia con el pensamiento posterior, tan difícil de explicarse, sólo podremos comprenderla si tenemos en cuenta el impacto del testimonio libertario en la cárcel. El convencimiento intelectual vendrá después.

¹¹⁹ EF, en el artículo Afundamentos del crédito sobre futuros valores sociales@, pp. 41-52. Cita de p. 48.

¹²⁰ Ib. p. 42.

educación. Se busca una aristocracia de la inteligencia (junto a autores como A. Posada), el poder para los sabios, para los grandes hombres:

ALos pueblos no pueden vivir sin aristocracia [...] Su supresión es un absurdo irrealizable [...]

ALa vida cerebral de un pueblo, la que dirige la vida vegetativa, está en las clases inteligentes e instruidas. Suprimida la cabeza, la parte que piensa y razona, la inteligencia o aristocracia legítima Bno la de la sangre -, el pueblo pierde hasta la propiedad de vivir vegetativamente@¹²¹

ALEn el siglo XX la fuerza que impulsa la vida de una sociedad es la inteligencia, faltando ésta, faltando el cerebro, la cabeza directora, falta todo. Las naciones que tienen muchos sabios en muchos laboratorios y en muchas bibliotecas y en muchas cátedras se hacen respetar, más que por sus cañones, por su ciencia@¹²²

La espada ya no es el único medio de regeneración, el odio al progreso de anteriores obras ha tornado cierta admiración por unas élites que saben regir al pueblo de una manera sabia, mezclando ciencia y capacidad política. Frente a la degeneración, tanto física¹²³ como moral del régimen español se hace imprescindible un clase rectora renovada por varios medios. El central va a ser democratizar la aristocracia:

A[Hablando de la aristocracia] Es preciso perfeccionarla no obstruyendo la capilaridad social, inyectándola sangre nueva constantemente; sangre de la democracia aristocratizada [...]

AEI entusiasmo y el ideal son los mejores fundamentos de la futura sabiduría, y estos fundamentos no existen regularmente en los individuos que no sintieron el látigo de la necesidad crugir [sic] sobre sus hombros. Es

¹²¹ EF, p. 18.

¹²² EF, pp. 44-45 .

¹²³ La importancia de la fisiología y las leyes de la eugenesia para Santillán son claves en su crítica, áspera y ruda al monarca español, Alfonso XIII y a sus antecesores. En EF dice, entre otras cosas sobre las que no insistiremos:

ALas familias que se elevan a las alturas sociales llevan en sus afanes por llegar a la cumbre de la aristocracia el germen de la degeneración@ (p. 15).

ALo que puede hacer una educación apropiada y una higiene perfecta es impedir la malformación del cuerpo, la atenuación de los procesos morbosos y poner obstáculos a la aparición del síndrome completo de la enfermedad, pero creer que el hijo de un degenerado no ha de serlo de un modo patente o latente por más estudiada que sea la educación, carece de fundamento real@ (p. 24). Costa tendrá mucha más confianza en la educación, que antepone a las armas, ver ob. Cit. p. 166.

en las clases poco acomodadas económicamente, en las clases bajas de la sociedad donde germinan los más robustos ideales¹²⁴

«Este pueblo es muy democrático; pero una democracia general difícilmente se sostiene así; adquiere rasgos aristocráticos [...]

«Es profundamente democrático nuestro arte, y tal vez por eso se nos presenta aristocratizado, como es aristocrática la democracia española»¹²⁵

Esta consonancia del pueblo y la aristocracia, este darse vigor mutuo va a romper todos los prejuicios extendidos fuera y dentro del país sobre la falta de vigor y capacidades en España. Costa también suma estos dos elementos para una regeneración posible y necesaria:

«11 Mentalidad y cultura, en grado suficiente y dispuesto, ya que cerebros y cerebros dispuestos y potentes gobiernan a Europa, y con ellos ha de lidiar el español, y no sé cuál de las dos cosas hemos echado de menos en mayor grado, si lo que llamamos cabeza o lo que llamamos corazón. 21 Pueblo, cantera, bloque: y, por desgracia, aunque todavía no nos conocemos bien, aunque la psicología de nuestra nación sigue siendo libro cerrado para nosotros, todos los indicios son de que no es solamente el cincel lo que nos es preciso descubrir; hay que descubrir, y probablemente, más aún, crear, del mismo modo el mármol»¹²⁶

Ambos elementos están unidos, pueblo y élite, élite y pueblo, sin uno de ellos el otro no tiene consistencia. Una élite sin pueblo caería en la criticada oligarquía, y un pueblo sin élite en el desorden y el gobierno de la ignorancia caótica. El pueblo pone el trabajo y la capacidad de lucha, la élite la sabiduría y el proyecto, la grandeza moral que testimonia ante los ciudadanos. El verdadero rey es aquél que sirve de ejemplo:

«Es el ejemplo el que se imita; la ley escrita se obedece por temor, pero la ley del ejemplo por amor [...]

«La imitación es una ley universal; los actos humanos son más de imitación que de reflexión y se imita sobre

¹²⁴ EF, pp. 18 y 45.

¹²⁵ PPE, pp. 266 y 176.

¹²⁶ J. Costa, ob. Cit. p. 159.

todo las singularidades bien visibles. Un rey es, por esta razón, la persona a quien todo un país imita¹²⁷

No solamente ha de ser ejemplo para el pueblo, sino saber, tener una ciencia a la altura de los tiempos¹²⁸ y un talante cercano al pueblo. Los grandes hombres del futuro han de romper la cerrazón clasista que el poder arrastra en España, que ha causado el desperdicio de las potencias inherentes al pueblo español:

¿Siempre hemos visto desaparecer las nacionalidades porque las clases directoras se encastillan y atrincheran en su esfera de acción, haciéndola inaccesible a las otras clases sociales; siempre han sido los gobernantes, los que, abusando de su poder, para asegurar su estancia arriba llevaron miserablemente a los pueblos gobernados a la decadencia y a la ruina vergonzosa¹²⁹

Los redentores de España han de forjar una trabazón espiritual con el pueblo, del mismo modo que el progreso ha de ser a la vez material y espiritual. Una serialidad entre los fragmentos perdidos de pueblo ignorante y aristocracia degenerada salvará a España de la perdición. El progreso será económico e intelectual:

¿Los fenómenos materiales de nuestro bienestar se encuentran como por su causa regidos por los inmateriales del espíritu y coordinados al progreso de la civilización [...]

¿La consideración de nuestra existencia mediata en el futuro nos hace tomar en consideración lejanos intereses [...]

¿Sería por demás risible negar en el progreso social su promotor: el factor intelectual. El progreso en los bienes materiales no se lleva a cabo sin el anterior progreso mental: no hay bienestar económico sin actividad intelectual directora [...]

¿Hay una alianza inseparable entre el capital, la inteligencia y el trabajo, alianza más bienhechora cuanto más íntima es [...]

¿Nada, pues, más lógico que el capital español se emplee en lo que la moral y el interés le exigen: en el bien

¹²⁷ EF, p. 26. Esta exigencia será en su etapa anarquista propia de los ejemplos humanos que pueblan la historia del movimiento obrero. El testimonio lleva consigo la capacidad y la exigencia de emulación social.

¹²⁸ Por ejemplo saber de Sociología, PPE, p. 9 y EF, p. 41.

¹²⁹ EF, p. 42.

general siempre y en la creación de una aristocracia legítima del saber¹³⁰

En un pueblo realista e idealista al tiempo, serán útiles y claves saber y trabajo, proyecto y realización. Tenida la capacidad, hace falta organización:

«Tenemos aptitud para todo; si poseyéramos la misma organización y la misma técnica que tienen los demás pueblos europeos cultos, les aventajáramos en muchas cosas»¹³¹

En definitiva, sin más rodeos, hace falta ideal, potenciación del idealismo quijotesco, que guiará la fuerza pancesca:

«Un ideal es el principio de toda acción, es una condensación en el presente de un bienestar futuro, es el motor de la máquina del progreso; este motor no anima la actividad española de los últimos siglos [...]

«Tenemos, hoy, voluntad interna; sabemos querer, pero no podemos querer. La volición adquiere en nosotros el nombre de abstracción o de simple proceso lógico del entendimiento; vemos nuestro deber sin querer cumplirlo, porque la voluntad reclama energías, y la vida interior aparentemente plácida, tranquila, las niega, ya que no las tiene. El español sufre una debilidad volitiva, no intelectual: queremos, anhelamos, y al no poder conseguir lo que hemos anhelado o querido, parece que una parálisis por sugestión anulara nuestros miembros. La depresión moral que la impotencia causa es origen a su vez del pesimismo, de la menor fuerza muscular y mental, de la génesis de ciertas disposiciones del organismo, que al hacerse habituales perpetúan la sugestión de impotencia»¹³²

En la historia el pueblo español ha dado grandes hombres del saber y la filosofía. En el capítulo V dedicado a la inteligencia española repasa, con Menéndez Pelayo, recordando la polémica de la ciencia española, los pensadores y científicos que España dio a la historia -, ahora la finalidad es acercarlos al pueblo, de modo que la lucha militar, muy necesaria como vimos la calificaba nuestro autor, pueda dar paso a la esperanza inteligente, a la educación de la masa.

¹³⁰ EF, pp. 49-51.

¹³¹ PPE, p. 170.

¹³² PPE, pp. 295 y 299-300.

El proceso deductivo-inductivo que Santillán nos ha ofrecido, partiendo de una crítica que llevaba en sí la solución, y de un proyecto que no puede olvidar los errores que conduce a la crisis, aparece resumido en la conclusión final de J. Andrés-Gallego sobre el regeneracionismo:

¿Se trata de un movimiento de grupos e individuos relacionados por un fondo común: la convicción de que el sistema político había fracasado, pero también la de que ese sistema no había agotado las posibilidades de España, sencillamente porque el vigente era un mecanismo de minorías, que como tal había dejado al margen lo que muchos denominaban clases neutras@.

¿El regeneracionismo fue, por tanto, un movimiento positivo. Porque el país podía, debía contar con esos sectores marginados e inyectar savia nueva en el organismo estatal y político.@

¿No ofrecían la dictadura como única salida. Sin más salvedad que la peculiar del tradicionalismo y las apelaciones de ese tenor de algunos [...], hablaron siempre de sanear el sufragio universal; de terminar con el caciquismo; de apelar a la buena y verdadera conciencia de los españoles@¹³³

Vista así la situación española, con la urgente solución propuesta, la Restauración no convence a Santillán, el politiquero de fachada democrática y fondo corrupto, la monarquía atrofiada y el dormitar español, llaman a un medio más drástico, a un despertador más potente que la simple propaganda. Santillán pide para España el derecho a la revolución. ¿Qué revolución? Eso pasamos a ver de inmediato.

* EL DERECHO DE ESPAÑA A LA REVOLUCIÓN

Escribía el joven Santillán al rey Alfonso XIII en junio de 1917:

¿Señor: el peligro es inminente; si V.M. no pone remedio llamando un hombre que en los libros y en la vida haya estudiado, que tenga vocación para el sacrificio que exige la patria, España se rebela y el derecho sanciona la rebelión [...]

¹³³ J. Andrés-Gallego, ob. Cit. pp. 294-296.

¿Amenazados con tener que acatar otra bandera que no sea la nuestra; costándonos el nacer en España más caro que el nacer en otra patria, teniendo que avergonzarnos ante el mundo de ser españoles y llevados a una miseria espantosa y a la desesperación del hambre material en el pueblo y del hambre moral en la legítima aristocracia, no es posible vivir.

ASeñor: (Dejad paso a la sagrada revolución española, aunque seáis una de las víctimas, o sed revolucionario y salvad la Patria, que merece la salvación! (Basta de sufrimiento! En V.M. está hoy el poder y, por tanto, el remedio al mal; V.M. tiene el deber de hacer triunfar la justicia.

¿El más fiel servidor de los Poderes legítimamente constituidos espera en su biblioteca el triunfo de la revolución hecha por V.M. o en las calles de Madrid el triunfo de la bendita revolución española?@¹³⁴

Pregunta para sí Santillán al recordar estos años: ¿A) A qué revolución?@¹³⁵. A responder dedicaremos las próximas páginas.

La revolución será, como quería A. Maura y tantos otros reaccionarios del XIX y del XX, desde arriba prioritariamente. Han de ser los poderes instituidos quienes cambien sus políticas. De lo contrario el pueblo, bajo el mando de algún gran hombre ¿cuyo patrón hemos esbozado con Santillán- llevará a cabo el levantamiento, golpe o pronunciamiento. La revolución santillaniana es entonces populista más que popular, política más que social. En ¿España muerta@ era también el pueblo objeto de la cruzada católica y militar:

¿(no será un esclavo vil
el pueblo noble y viril,
que nació para ser libre!@¹³⁶

¹³⁴ Ver ¿El derecho de España a la revolución (fragmentos de una carta a D. Alfonso XIII)@, citado arriba, p. 60.

¹³⁵ M, p. 37. Santillán defiende, en el caso de la Revolución francesa, que ésta es fruto del esfuerzo de toda Europa. Para él la Ilustración no hubiera existido sin Descartes, pero tampoco éste sin el Renacimiento y la escolástica tardía española. A modo de ejemplo: "Achacar la Revolución, que es obra de la Humanidad, a Francia es una injuria para las demás naciones; las ideas rebeldes de la Enciclopedia, son el resultado de anteriores rebeldías", EUM, p. 66.

Hasta el mismo Jesucristo remiten los orígenes de la Revolución:

"En el año 1789 se llevó a cabo la revolución de julio, que Jesucristo expuso en sus doctrinas", p. 69.

¹³⁶ ¿España muerta@, ob. Cit. p. 7.

Ahora adquiere protagonismo al ser sujeto revolucionario, siempre en el caso de que los políticos en el poder dejen de escuchar su voz sufriente. La incapacidad política, heredada desde la Restauración directamente y desde Felipe III en la historia, con gobernantes temerosos, dados en ofrenda a los privilegiados y olvidadizos con su deber para con el pueblo, permite hablar ya de una revolución desde abajo que complementa la política:

¿Necesita España una revolución muy honda hecha desde el Gobierno, y tan urgente que acaso fuera ya tardía; pero esa revolución no se halla al alcance de su mano. Por amor de España, hace tiempo que debieron retirarse; por instinto de la propia conservación, hace tiempo que debimos jubilarlos [hablando de los ministros] [...]

¿Se ha hecho precisa, desgraciadamente, una revolución de abajo: lo primero, para que abra camino a la revolución de arriba, desbrozándolo de obstáculos, y luego, para que renueve el personal gobernante de los últimos veintinueve años, poniendo término a la interinidad¹³⁷

La revolución desde arriba partirá de reformar las relaciones de Estado y gobierno, determinando un reforzamiento del primero y un saneamiento del segundo. Afectará a la monarquía y al parlamento. Escribe Santillán contra los partidos:

¿Estos bandos que se forman espontáneamente para la satisfacción de los intereses de algún charlatán o de algún pillo, son consecuencia de la falta de un poder incorruptible y enérgico interesado en el cumplimiento de su deber.

¿Hay que dignificar la soberanía del Estado español y restringir el despotismo del Gobierno que parece encarnar el verdadero Estado.

¿Difícilmente el despotismo en grande produce los efectos antisociales que producen los tiranuelos despóticos. El Gobierno español, al asumir los derechos, no los deberes del Estado, sensiblemente se captó el odio popular. En la conciencia del pueblo germina há mucho tiempo la necesidad de una renovación y de la supresión de un

¹³⁷ J. Costa, ob. Cit. p. 212. Palabras de una entrevista en 1903.

Gobierno que revista los poderes del Estado, anulando toda acción de éste.

«España quiere ser el Estado que limite y sepa impedir las extralimitaciones del gobierno, y nombrar un gobierno que vigile y regule la acción total del Estado. Entonces no será el Parlamento un «consistorio de juglares», ni el rey una sombra coronada»¹³⁸

En el otro polo se atisba una impaciencia popular, un reconocimiento por el pueblo español de la crisis estructural e histórica que el país sufre. Incluso en los lugares más insospechados fomenta la revolución:

«Ya no cree el pueblo español que la corona da realeza, ni que las formas políticas crean a los hombres que las ostentan; ya sabe el pueblo que es el individuo quien crea la corona y hace buenas las instituciones; ya maldice los malos gobiernos el gañán más ignorante; en las llanuras castellanas como en los bosques navarros, en los valles gallegos como en las huertas levantas, entre los obreros catalanes como entre los labradores andaluces, se amenaza la existencia del viejo régimen»¹³⁹

El pueblo español no tiene una clara psicología nacional, al menos el análisis de Santillán no lo ha esclarecido suficientemente, sin embargo sí va adquiriendo una conciencia social, frente a los tópicos del español individualista. Y Santillán recuerda los sindicatos, cooperativas, beneficencia, comunismo tradicional, cofradías... El patriotismo no sólo se genera con cruz, corona y espada, sino con concienciación social:

«Es verdad que ni España, ni la sociedad española, están en la conciencia de todos los ciudadanos, que no a todos despierta el nombre de España un amplio sentido patriótico, y que, a menudo, no sentimos la necesidad de definir la conciencia de la raza, de ver nuestra existencia completa a través del pasado; pero no es cierto que sea

¹³⁸ PPE, pp. 240-241. De nuevo vemos tesis cercanas al falangismo y al fascismo, como el reforzamiento del Estado. En todo caso, también la República tendió a la misma idea, no sólo la dictadura del 33. La crisis de la corona determinó una mirada hacia cristalizaciones más sólidas del poder. La realidad siempre impone criterios a la revolución, aunque personalmente en este caso la solución sea obviamente reaccionaria, excesivamente fiel a la realidad que se desea remodelar. La historia demuestra que ni los cirujanos de hierro dictatoriales, Primo de Rivera o Franco, ni los grandes hombres de la aristocracia democrática, gobiernos republicanos, han sabido superar la monarquía deprimente y anticuada.

¹³⁹ PPE, p. 239.

una fatalidad racial la eterna falta de cohesión en la sociedad española. Es algo pronunciado nuestro individualismo, mas no por eso rechazamos la asociación, ya que, siendo asociados, seguimos siendo nosotros mismos [...]

«España, que según las estadísticas del movimiento social, resucita, lleva a la vida moderna un espíritu de amor al prójimo, de beneficencia, de solidaridad, que no tienen todas las naciones»¹⁴⁰

Si es verdad que «no hay voluntad social, ni acción, sin conciencia social»¹⁴¹, el recurso revolucionario será fomentarla, desde los poderes a instituir y desde las bases, en el proceso complementario de la revolución. A la hora de legislar el poder ha de tener en cuenta que son las sociedad el hábitat germinal de la ley. El derecho tiene un origen consuetudinario más que positivo o natural. Tampoco teológico:

«El derecho y la moral nacen de la sociedad humana, no de una singular diosa Astrea, ni de un ser sobrenatural como Jehová, ni siquiera puede asegurarse que los preceptos morales y jurídicos en su esencia íntima son formulados por los pensadores, sino que son obras «sentidas» y «pensadas» por la gran masa anónima de la humanidad»¹⁴²

Es hora, por tanto, de escuchar la voz olvidada del pueblo:

«Los labradores y braceros del campo, los menestrales, obreros de la industria y proletarios, que son en España más de diecisiete millones y medio, han pagado con ríos de sangre y de oro, en cien años de guerra, la civilización que disfruta el medio millón restante: sus libertades políticas, su derecho de asociación, su inviolabilidad del domicilio, su seguridad personal, su libertad religiosa, su libertad de imprenta, su desamortización, sus comodidades, su prensa diaria, sus teatros, sus ferrocarriles, su administración pública, su Parlamento; todo eso que a la masa de la nación no le ha

¹⁴⁰ PPE, p. 252.

¹⁴¹ PPE, p. 258.

¹⁴² EF, p. 37. Ver J. Costa, ob. Cit. pp. 182-192, donde se lee por ejemplo:

A) Sería racional hacer del Código civil un epitafio, negando a la ley el derecho de vivir, cegando la fuente más pura y caudalosa de su vida, la costumbre» (p. 187).

Santillán tendrá siempre esta teoría en el plano de la filosofía del derecho, heredada del regeneracionismo más progresista, aunque existente en el tradicionalismo católico con bases teológicas añadidas. Volveremos a tratar el tema en el capítulo VII.

servido de nada ni le sirve, porque el pueblo no sabe o no puede leer, no se reúne, ni se asocia, no imprime, no vota, no viaja, no le hostiga la duda religiosa, no compra ni usurpa haciendas al Estado, no conoce oficinas ni tribunales sino en figura, instrumentos de la opresión caciquil, incontrastable...

AY, sin embargo, esa minoría de ilustrados y de pudientes, clase gobernante, no se ha creído obligada a corresponder a tantos cruentos sacrificios con uno solo, dejando alguna vez de gobernar para sí, gobernando un día siquiera para los humildes, para la mayoría, para el país.

A) Parecerá ya hora de que le llegue su turno al pueblo?@¹⁴³

Populismo de élites definido rápidamente. El regeneracionismo supone un grupo de intelectuales que asumen la causa del pueblo doliente, la renovación de la sangre española uniendo aristocracia y masa, saber y trabajo, juventud y tradición. Santillán insiste mucho en la capacidad de la juventud, imbuida de ciencia y técnica, en el proceso revolucionario.

ADeja al tiempo
que traiga un valeroso
hispano, que aproveche su ágil juventud@¹⁴⁴

Con W. Ostwald, el fisiólogo, va a sostener que los grandes hombres serán jóvenes, estudiosos de la ciencia. El dejar envejecer a un sabio sin darle el poder es desperdiciar la ciencia que reside en él:

AEl nuevo instrumental científico hace que un joven imberbe pueda en pocos años alcanzar una suma de conocimientos que antes exigía la vida entera de un hombre [...]

ALa ciencia es juventud, es entusiasmo, es vida, y donde la juventud y el entusiasmo faltan, falta la vida; donde vemos el frío de la muerte, no vemos la eterna belleza de la ciencia.

ALa ciencia nace en el cerebro, pero tiene su raíz en el corazón y el corazón de los viejos no late por nada que no sea infantil y nimio y necio@¹⁴⁵

¹⁴³ J. Costa, ob. Cit. pp. 198-199.

¹⁴⁴ AEspaña muerta@, ob. Cit. p. 83.

¹⁴⁵ EF, artículo ARevisión de valores: la juventud@, pp. 29-32. Escrito en la cárcel Modelo. Cita de p. 29.

Y jóvenes serán los redentores, como ocurría a los soldados de su etapa más romántica:

¿(Si los jóvenes españoles pudiesen empuñar el timón del Estado, no habría obstáculos a la realización de los planes redentores!@¹⁴⁶

Los grandes hombres, jóvenes, unidos a los intereses del pueblo y fuertes en su lucha, han de sustituir el régimen sin futuro. Si Alfonso XIII no se deja convencer racionalmente, incluso el tiranicidio es aceptable. Se le llega a calificar de ¿imbécil@¹⁴⁷, en el sentido fisiológico. Por tanto se duda de su racionalidad. Ante ello defiende el tiranicidio:

¿No será la previsión dominio de nuestro pueblo mientras subsista imperante el régimen monárquico dinástico@¹⁴⁸

¿El pasado vive en el presente y engendra lo venidero; en la conciencia del pueblo español aparece concreta la idea de la revolución. Don Alfonso de Borbón y de Habsburgo será la primera víctima de ella [...]

¿(A quien nos quita el pan bien puede quitársele la vida! [...]

¿Debe [Alfonso] retirarse a morir tranquilamente, sin causar como en el actual estado de cosas, más desgracias a este desventurado país@¹⁴⁹

La dureza de esta rebelión, ya vimos, justificaba también las guerras y los conflictos personales. La vida social se funda para dar seguridad y si no cumple su fin natural será mejor cambiar violentamente. El origen del derecho está en el pueblo, en el derecho consuetudinario, si el monarca o los gobernantes legislan contra ese

¹⁴⁶ EF, p. 31.

¹⁴⁷ EF, p. 22.

¹⁴⁸ PPE, p. 200.

¹⁴⁹ EF, pp. 15, 10 y 23. Las tesis del tiranicidio vienen de largo. El padre Mariana era conocido por Santillán. Su ¿De rege et regis institutione@ es citado en ¿Contribución a la historia del movimiento obrero@, tomo I, capítulo I dedicado a los precedentes. Su información proviene de J. Costa, que en ¿Colectivismo agrario@ lo cita ¿ver pp. 66-68 de la ob. Cit.- y advierte que el tiranicidio tiene precedentes antiguos y medievales en J. De Salisbury. Un siglo después de Mariana, encontramos el ejemplo clásico de J. Locke:

¿Quien, ya sea gobernante o súbdito, intenta invadir por la fuerza los derechos del príncipe o del pueblo, y da así fundamento para que se eche abajo la constitución y el régimen de cualquier gobierno justo, es culpable del mayor crimen del que un hombre es capaz; y que habrá de responder por todas las desgracias, todos los derramamientos de sangre, toda la rapiña y toda la desolación que el derrumbamiento de los gobiernos acarrea a un país. Y quien hace eso puede justamente ser considerado como enemigo y peste de toda la humanidad, y debe ser tratado como merece@ (¿Segundo tratado sobre el Gobierno Civil@, Madrid, Alianza, 2000, p. 221).

origen, reprimen mi libertad y la de mi sociedad. La revolución irá directa contra ellos, para colocar al Aredentor@ que sea capaz de asumir la causa del pueblo¹⁵⁰. Los caracteres que hemos ido esbozando han de cumplirse en la persona de ese gran hombre, amante de la verdad¹⁵¹ por encima de patriotismos mal entendidos, caciquiles y oligarquistas. Será un filósofo en el sentido etimológico de amante de la verdad:

¿Como hombres morales no tenemos patria alguna cuando no es compatible con la verdad. Y si la verdad es amarga por eso es tanto más necesario que sea dicha. En general, es preciso que lo verdadero no permanezca inexpresado@¹⁵²

Y la verdad es supranacional, por lo que el joven regeneracionista se interesa, ya desde ¿Europa muere@, en el plano internacional. Veámoslo someramente.

* ESPAÑA Y EL MUNDO

La defensa de la guerra y la imperiosidad de la pugna internacional para abrir huecos en una Europa moribunda, son las ideas centrales que Santillán ha ido esbozando en sus obras juveniles. Hay una constatación previa, del año 16, que debemos explicitar para entender estos apuntes de política internacional.

Europa ha caído en un proceso de degeneración, propio del transcurso evolutivo de la vida de los pueblos. El poder y la cultura llegaron a su culmen y ahora decaen hasta metamorfosearse en otro pueblo, que será el americano. No obstante, la guerra europea entonces al rojo vivo, permite a Sinesio-Santillán tener la esperanza de una resurrección europea:

“La Europa degenerada, vieja, caduca, de veinticinco siglos de existencia cae a los tenebrosos antros de la muerte; de sus restos brotará otra Europa joven, que algún día volverá a dominar el mundo, intelectual y materialmente”¹⁵³

¹⁵⁰ Por supuesto no se pone en duda la estructura del Estado, sí a los gobernantes y a la dinastía borbónica degenerada lastimosa y enfermizamente.

¹⁵¹ Santillán nos cuenta que en la cárcel se dedica a investigar la historia del concepto de verdad, recopilando ingente material, luego no utilizado por el cambio que da su vida a la salida del encierro forzoso. Ver, por ejemplo, M, pp. 38 y ss.

¹⁵² EF, p. 21.

¹⁵³ EUM, p. 29.

La regeneración europea no puede nacer más que de la guerra. En principio ataca a los pacifistas que pretenden una paz cuando no hay condiciones, ya que éstas las ha de delimitar el enfrentamiento bélico:

«La única justicia verdadera propia del hombre es la que el hombre se hace con su propio esfuerzo; y en cuanto a negar la guerra como sanción del derecho, no contestamos, porque el derecho que invocan la mayor parte de los jurisconsultos es inhumano, como la moral de los sectarios; parece más bien para regir en el cielo que en la tierra, donde habitan los hombres, no há mucho moradores de las cavernas»¹⁵⁴

La paz perpetua kantiana es una «utopía desacreditada» y, con Hobbes y Vaccaro, mejor haríamos aceptando la guerra, el estado natural en que «el hombre era un lobo del hombre»¹⁵⁵.

«Una paz duradera, una serie continuada de años pacíficos es un proceso de acumulación de energías, que hacen más terrible y avasalladora la guerra» [...] «La guerra, que conmueve todas las fibras del ser humano, es el único remedio contra el hastío de la vida; la actividad que en ella se emplea es fuente de múltiples sensaciones que hacen variar la rigidez abrumadora de nuestra existencia. Además, el valor de la paz no puede apreciarse sino a continuación de la guerra»¹⁵⁶

La razón práctica, que ha de vérselas con la realidad, con la historia y sus imposiciones, no puede obviar la verdad:

«La guerra ha de existir mientras el hombre exista y recuerde su verdadera naturaleza [...]»

«El fuerte siempre dominó al débil y lo dominará»¹⁵⁷

La paz fracasa de continuo en sus intentos internacionales. El derecho internacional «de gentes» está de continuo obstaculizado por el realismo político y la biología que imponen guerra y expansión, imperialismo del fuerte a costa del débil:

«Las naciones que fundan su existencia en la justicia no están tan seguras en su base como las que la fundamentan en la fuerza, piedra angular de la vida [...]»

¹⁵⁴ EF, p. 37.

¹⁵⁵ Ib.

¹⁵⁶ EUM, p. 88.

¹⁵⁷ EF, pp. 38 y 39.

¿Nos parece una ilusión engañosa la transformación del derecho internacional moderno que hace aspirar a algunos sabios a la realización de una perfecta comunidad universal de derecho, olvidando los principios de equilibrio político y olvidando la naturaleza humana.

¿Las conferencias sobre la paz universal no han dado más resultado práctico que un aumento formidable de elementos de guerra?¹⁵⁸

La guerra es hermana del imperialismo:

¿El imperialismo no desaparece a medida que el hombre se civiliza, porque es una propiedad humana y está en su naturaleza [...] ¿El imperialismo es una necesidad colectiva, cuyo órgano es el Estado político, un producto natural de las colectividades plenas de juventud y de vigor, algo perfectamente humano, que encarna en uno o varios individuos, pero que en su esencia es popular?¹⁵⁹

A la Europa decadente, que tiende a la muerte como todo pueblo tras su auge, como todo organismo tras su juventud y madurez, habrá de sustituirle Estados Unidos, que tiene en embrión la dominación del futuro mundial:

“Pero, ¿a qué lamentar el aniquilamiento de Europa? Su cambio de estado, la pérdida de su individualidad, tenía que acontecer” [...]

“La civilización está hoy en los Estados Unidos, como igualmente el poder, y tienen que llegar en Norteamérica a la hegemonía universal, de la misma manera que lo hicieron en Asia y Europa” [...]

“América es la heredera del sentimiento del propio poder y de la cultura del viejo mundo”¹⁶⁰

Estas ideas cambiarán pronto, pero incluso en estos artículos de ¿La España Futura?, escritos antes, durante e inmediatamente después de su paso por la cárcel hay matizaciones¹⁶¹.

¹⁵⁸ EF, p. 56.

¹⁵⁹ EF, artículo ¿Los Estados Unidos y las naciones iberoamericanas?, pp. 59-62. Cita de p. 60. Este artículo vuelve sobre las tesis de ¿Europa muere?, con cambios añadidos. América está dividida naturalmente «por la geografía y la historia» en dos hemisferios que han de tomar el relevo de la vieja y marchita Europa. Parece así pedir un desenlace determinado a la guerra mundial. Leamos: «Por razones geográficas y por razones étnicas, América no será jamás un continente homogéneo: las divisiones naturales que señala la Geografía y la Étnica son imborrables: el continente americano está y estará formado de dos Américas: la del Norte y la del Sur; la de la raza española y la de la raza anglosajona; a ambas corresponde la dirección del mundo al terminar Europa su vida histórica» (p. 59).

¹⁶⁰ EUM, p. 77, 76 y 104.

Tras estas duras tesis, por demasiado realistas y justificadoras de lo existente, abre un hueco a la esperanza. Para la paz:

¶Para que la paz de las naciones fuese un hecho habrían las naciones de desaparecer, igualmente que podría evitarse la revolución contra los gobiernos cuando no existan estos tiránicos poderes@¹⁶²

Contra el imperialismo desequilibrante:

¶Donde reine el equilibrio político no reinará el derecho de intervención de un Estado en los negocios de otro, intervención odiosa y nunca desinteresada [...]

¶El hecho de la intervención es odioso en sí [...]

¶La intervención, aunque sea beneficiosa para el Estado intervenido, es siempre una violación del derecho de gentes; es siempre un crimen ante el derecho positivo y ante el derecho natural@¹⁶³

Y contra el protectorado norteamericano en Hispanoamérica:

¶El protectorado es una nueva forma de vasallaje, una pérdida, por parte del Estado protegido, de la soberanía absoluta dentro de su territorio [...]

¶La política yanqui es peligrosa para los pueblos meridionales de América; un vecino poderoso es siempre temible si nosotros tenemos algo que les pueda convenir [...]¶La intromisión de Yanquilandia en los pueblos de origen español no puede ser eternamente pacífica, porque en donde circule la sangre de España existirá un espíritu indomable de independencia@¹⁶⁴

) Qué podría haber ocurrido a este joven que sufre un cambio tan radical en los fundamentos de su pensamiento?) Este cambio implica ruptura total?) Sigue siendo siempre un regeneracionista libertario o un anarquista regeneracionista? Estamos ante un momento clave de la vida de Sinesio Baudilio, ante el encuentro con el que va a ser Diego Abad de Santillán.

¹⁶¹ Curiosamente al final de los artículos, por lo que pensamos puedan ser añadidos o dudas posteriores. Recordemos que Santillán, tras salir de la cárcel, vuelve a Argentina y publica esta revista imprimiéndola en los talleres de La Protesta, diario al que se entregará con sudor, lágrimas y lucha.

¹⁶² EF, pp. 39-40. Claramente apreciamos el influjo teórico del anarquismo.

¹⁶³ EF, p. 57. Esta tesis sería muy útil para comprender nuestra realidad internacional. Además Santillán añade un disyuntiva de las que utilizará tan a menudo en su propaganda posterior: o intervención interesada o ¶revolución social@. (Por cierto, es la primera vez que utiliza este concepto, claramente libertario).

¹⁶⁴ EF, p. 62.

* CONVERSIÓN CARCELARIA

Las vidas de los clásicos anarquistas tienen un paso por la cárcel¹⁶⁵, un hito personal. Santillán reconoce cierto "orgullo"¹⁶⁶ y narra sus peripecias con cariño, pues supusieron a la larga una verdadera conversión. Siempre había leído, allí leyó más reposado y escribió, como vimos, aunque sobre todo vivió una experiencia ética, un acontecimiento, en el sentido mounieriano. Al ir a la huelga general en agosto de 1917, había un apego popular no militante, sazonado de populismo, como largamente hemos expuesto:

ANadie reclamaba mi presencia insignificante, ninguna obligación me ligaba a ese movimiento; pero era cosa del pueblo, y eso bastaba@¹⁶⁷

Su falta fue estar con el pueblo, concienciando con el reparto de folletos, iniciándose en la lucha por la justicia, contra la carestía de los precios. Una intuición le hacía sentir que la crisis española reclamaba al pueblo. Sus estudios también. La unión con los intereses del mismo va a nacer en la cárcel. Recluido con presos anarquistas conoce su forma de vida y sus ideas. Éstas no le convencen a primera vista Blee a Kropotkin con gusto, pero acostumbrado a otras cosas, le parece ligero -, la convivencia le deja prendado¹⁶⁸. Parece un nacimiento, una conversión:

ATodos me acogieron con simpatía y afecto, como si fuese uno de ellos, como si todos formásemos una gran familia. No sabía lo que era el anarquismo, pero tampoco me había dejado llevar o influir por las leyendas terroríficas que se habían difundido contra esa corriente de pensamiento político, social y moral; pero el compañerismo cordial, solidario, me causó una impresión imperecedera. Hombres que se comportaban así con un joven desconocido, no podían abrigar más que sentimientos de alta jerarquía moral. No fueron sus ideas, que me parecían

¹⁶⁵ No sólo ellos BBakunin, Kropotkin, Proudhon...- también autores clásicos como Cervantes y actuales pasaron por la cárcel y afirman el valor personal de esta experiencia.

¹⁶⁶ AMemorias de una vida militante@, ob. Cit. p. 141

¹⁶⁷ M, p. 38. Igual en AMemorias de un vida militante@, ob. Cit.

¹⁶⁸ Seguimos su relato de M, pp. 38 y ss y AMemorias de una vida militante@, ob. Cit. Sus ideas están tan unidas a su vida, que el anarquismo entra en Santillán naturalmente, como vimos en sus tesis añadidas. Pronto, en todo caso, va a ser un erudito en materia libertaria.

generosas, pero ingenuas, las que me atrajeron, sino la conducta de los que las predicaban lo que en lo sucesivo selló mi destino. En el clima afectivo en que viví tantos meses arraigó firmemente la actuación ulterior, y no he vuelto a sentirme a gusto y entre los míos más que cuando, en el curso de los años, he tropezado con gentes animadas por la misma condición humana y moral que distinguía a mis compañeros de la cárcel madrileña, y ningún ambiente que se apartase de ella me atrajo, cualquiera que fuese su denominación y su profesión de fe¹⁶⁹

En otro lugar precisa la relación:

Formaban un ambiente afectivo, amistoso, cordial, solidario, un clima de perfecta fraternidad. Con más conocimientos libresco que ellos, me encontraba más cerca de la verdad y pretendía disuadirles de sus teorías, de sus doctrinas. Sus argumentos no me parecían consistentes, pero lo que sí tenía consistencia era su conducta, su comportamiento. Con ellos se podía vivir y convivir plenamente. Y esa atracción fue decisiva para mí [...]

Su moral de fondo casi religioso, me ha seducido¹⁷⁰

El testimonio, la presencia de unas ideas en el proyecto vital de esas personas pudo lo que las ideas quizá no hubieran podido. Gracias a aquel auténtico encuentro, verdaderamente evangélico, tenemos al Santillán que podremos apreciar de ahora en adelante. Pero ¿queda algo del pasado? Por supuesto, como en Pablo de Tarso permaneció su saber, aunque fuera superándolo. Santillán siempre fue un regeneracionista revolucionario. Se mantuvo:

- Siempre amó a los grandes hombres. Por supuesto ya no a los aristócratas de la élite, sino a los testimonio del ideal anarquista. Sin embargo el valor de la presencia personal perduró en su reflexión¹⁷¹, incluso por encima de las ideal. Sus encuentros a lo largo de la vida

¹⁶⁹ M, p. 40. A título personal, mi acercamiento a las ideas libertarias es libresco, gracias a que alguna referencia a ellas veíamos en los libros de texto del colegio. Pero a través de la lectura algo convencía nuestra infantil mente como ninguna idea ha logrado hacer, excepto el cristianismo: el testimonio de gentes entregadas a una causa. El capítulo introductorio ya nos sirvió para presentar el testimonio como salida a la angustiante dialéctica de realidad y deseo. Este es el tema que transcurre en toda nuestra investigación.

¹⁷⁰ AMemorias de una vida militante, ob. Cit. p. 141. También la fuerza de apostolado laico determinó mi acercamiento al anarquismo. Ver, de nuevo, el capítulo introductorio de este trabajo.

¹⁷¹ Ver, más abajo, capítulos IV y VIII.

supusieron un continuo crecimiento.- Valor del idealismo en conjugación con el realismo, que hemos visto a fondo. Siempre en sus investigaciones utiliza datos objetivos (estadísticas, cronologías, bibliografía, ilustraciones, citas) de carácter abierto. Nunca leyó si y sólo si era anarquista lo leído como muchos hacen. Pero al lado de este realismo siempre está el ideal, la utopía, la libertad. Nunca olvida la fuerza revolucionaria del querer.

- Una pasión por España y su historia. Aunque la filosofía de la historia varía de raíz, continua el método histórico siendo clave. De nuevo entre realismo y utopía. Los problemas españoles, aunque vive poco aquí¹⁷², estarán inundando su alma hasta la muerte¹⁷³. A pesar de ser enciclopédicos sus estudios, España está en el corazón de los mismos.

- Una cercanía con ciertos autores como Costa que no se borra. Vistos desde el prisma anarquista permanecen en su cupo vigente.

Por supuesto Santillán varía totalmente muchas ideas, reaccionarias y poco reflexionadas, de su etapa preanarquista. Eso no quiere decir que deje de ser un regeneracionista, y, al mismo tiempo, libertario militante. Hubo un anarquismo regeneracionista, aunque ciertas perspectivas sesgadas no lo han visto así:

«Si iniciamos una revista de las huestes de la regeneración, apenas queda fuera otra cosa que el anarquismo. La acracia de estos años, en verdad, no era una organización pujante, a pesar de su historia [...]

«No habrá, pues, regeneracionismo ácrata (por lo menos en un sentido estricto). Lo que hay, sencillamente, es un fracaso, que sólo entrará en vías de solución, ya muy doblada la centuria, cuando la acracia pura sea sustituida por el anarcosindicalismo»¹⁷⁴

En España hubo un regeneracionismo ácrata evidente, ya desde R. Mella hasta Santillán, F. Alaiz, F. Urales, etc... Cada uno a su modo, unieron el alto ideal con la concreta mejora de la realidad española,

¹⁷² Ver cronología biográfica.

¹⁷³ Su último proyecto es una Historia Social de España. Ver «Más que un epistolario», correspondencia con M. Salas en *Anthropos* (suplementos), n.º 36, enero de 1993, sección Documentos.

¹⁷⁴ J. Andrés-Gallego, ob. Cit. pp. 242-244. Ciertamente esta historia es poco objetiva. El anarquismo no tiene una etapa de acracia y otra de anarcosindicalismo. Estuvo unido, máxime en España, radicalmente al movimiento obrero, por supuesto con formas variantes. El fracaso histórico es siempre relativo: ¿acaso el éxito se mide por la cantidad, pues hubo millones de militantes libertarios? ¿Acaso por la calidad, pues hubo teóricos de altura mayor que en el extranjero? La historia medida por los éxitos es sumamente subjetivista: por ejemplo, en Casas Viejas, en el 33, ¿quién venció y tuvo éxito: la represión criminal o el testimonio de unos pobres luchadores? Los ejemplos serían infinitos partiendo de Jesús: ¿su muerte en la cruz fue un fracaso? ¿Acaso no lo fue más la milenaria Inquisición o las Cruzadas?

basada en un análisis riguroso de la misma. Incluso el lenguaje de muchos de ellos es de corte regeneracionista.

Por otro lado, ¿no hay un atisbo anarquista en Costa cuando escribe, tras su fracaso como diputado¹⁷⁵:

¿Porque pedir algo a los gobiernos es, en mi pensamiento, tanto como obligarse con ellos; es reconocerles indirectamente, a ellos y a quien los nombra, legitimidad y título para gobernar, y yo no se lo quiero reconocer; para mí, todos son gobiernos y poderes de fuerza, todos son poderes ilegítimos, y gobiernan, o mejor dicho, imperan sobre mí y me avasallan porque no los puedo derribar. Y a quienes yo deseo derribar, a quienes yo tengo condenados en mi foro interior, a quienes considero usurpadores de la soberanía política y del presupuesto, que es decir, de lo mío y de lo de todos, injustos explotadores del Estado, oprobio de la nación, a quienes quiero enjuiciar y derribar, no les pido nada; les pido que se marchen, en tanto se allegan fuerzas para barrerlos" [...] "Al punto en que han llegado las cosas en nuestro país, hay que reducir la política republicana, en orden a sus relaciones con el Poder, a una sola cosa: a negarlo, a boicotearlo, a extirparlo hasta la raíz o aventarlo de forma que nunca más pueda volver a retoñar@¹⁷⁶

¿Acaso el Santillán de ¿El organismo económico de la revolución@ no firmaría estas palabras del joven regeneracionista?:

¿La Humanidad necesita que España produzca y se adapte al progreso, amenazándonos, en caso contrario, con encargar a otra nación lo que nosotros no queremos hacer".

¿La Humanidad quiere que se pueblen nuestros bosques, asolados por el hacha, y nuestros viñedos, rendidos a la filoxera; quiere que se edifiquen de nuevo los pueblos en ruina; que se modernicen los procedimientos agrarios; que haya comunicación entre los pueblos todos en España, y de España con todas las naciones del mundo; que no sean más nuestras escuelas afrenta de la raza y de la civilización; que desaparezcan los asesinos de la Patria y paguen con su cabeza los males que tanto tiempo hemos

¹⁷⁵ Otro paralelismo con Proudhon, que solo estuvo un año en el Parlamento, saliendo sin más experiencia que la contrariedad ante todos los sectores.

¹⁷⁶ J. Costa, ob. Cit. p. 252.

llorado, que tantas profecías patrióticas inspiraron a los buenos españoles que se llaman Joaquín Costa, Macías Picavea, Lucas Mallada, La Iglesia y Guardia...@¹⁷⁷

Santillán tuvo una conversión madurada, recopilando su anterior saber y haciéndolo útil en la nueva tarea que va a asumir: la revolución anarquista. A ese tema dedicamos el próximo capítulo, que supone un acercamiento evolutivo al ideal a lo largo de la obra santillaniana.

¹⁷⁷ PPE, p. 40. Ver más abajo capítulo VI sobre la economía. Las tesis de la etapa regeneracionista al respecto de la cuestión económica se centra en un liberalismo de raíces fisiocráticas. Así en EUM, pp. 24-25, la tierra es un elemento indispensable en la vida de los pueblos. Hace una irónica comparación entre el crecimiento de terrenos incultos y el aumento proporcional de pastos para los toros de lidia. La agricultura debe ser la fuerza de un pueblo concentrado en el ideal y no en la masacre de animales, mientras se huye de la guerra. La tesis fisiocrática es patente: "La agricultura es la piedra fundamental de la vida de un país", p. 25. Esta idea volverá en sus obras de economía libertaria.

III. LA FILOSOFÍA DEL ANARQUISMO: IDEAL Y REVOLUCIÓN

«Nadie puede ni debe determinar cuál haya de ser la última cota donde la humanidad tenga que detenerse, así como cuán profundo sea el abismo que reste por salvar entre la idea y su realización, dado que la libertad es capaz de franquear cualquier frontera prefijada»¹⁷⁸

«El deseo utópico [...] va unido a algo sobrepersonal que se comunica con el alma, pero que no está condicionado por ella. Lo que en él impera es el afán por lo justo, que se experimenta en visión religiosa o filosófica, a modo de revelación o idea, y que por su esencia no puede realizarse en el individuo, sino sólo en la comunidad humana. La visión de lo que debe ser, por independiente que a veces aparezca de la voluntad personal, no puede separarse empero de una actitud crítica ante el modo de ser actual del mundo humano»

[...] «Y lo que como concepto parecería imposible, suscita como imagen todo el poder de la fe, determina el propósito y el plan. Es capaz de esto porque está aliado con fuerzas existentes en las profundidades de la realidad» [...] «La utopía, si es filosófica, tiene carácter realista»¹⁷⁹

Este capítulo va a partir, como dijimos, de un esquema evolutivo-temático. La etapa juvenil muestra un maremagnum que va a continuar en la obra, casi siempre propagandística, de Santillán. Pero nosotros, entre otras cosas, pretendemos darle una lógica. Las etapas evolutivas van a ser casi siempre las mismas: la protestista hasta 1930, la constructivista hasta 1937 y la reflexiva o de madurez (que tiene varias fases en sí misma pero a grandes rasgos es única) hasta el final.

¹⁷⁸ «Crítica de la razón pura», E. Kant, A 317, B 374.

¹⁷⁹ «Caminos de utopía», M. Buber, México, FCE, 1987, pp. 17-18.

Habrá largas transiciones, períodos de asimilación de los acontecimientos que marcan su vida. La racionalización industrial y el crack del 29, el golpe de Uriburu en 1930, la guerra civil, la mundial y la crisis de la CNT en el exilio -, y un fondo permanente, una lógica del testimonio y del conocimiento de la realidad sin la cual no habrá utopía ni ideal posible, y el deseo es simple quimera. Esas etapas serán caracterizadas por cambios de perspectiva en los distintos temas. En primer lugar pretendemos esbozar la filosofía del anarquismo que Santillán tiene, y el concepto general de revoluci n¹⁸⁰. Partiremos de un intermezzo aclaratorio sobre la conversión apuntada en el primer capítulo.

* CONSECUENCIAS DEL CAMBIO ESPIRITUAL

La conversión santillaniana recuerda mucho a la de Agustín de Hipona: permanece un poso intelectual ya estudiado. Además es procesual.) A través de qué pasos? En principio Santillán va a dar un giro ideológico inseguro, unido a un acercamiento rápido a la ideología y la filosofía anarquista. Al mismo tiempo va a sentir el fogonazo de la revolución rusa, a la que pronto encontrará aspectos criticables. Y también va a sufrir un cambio personal radical: del joven que cantaba a la guerra y a la cruzada cristiana pasa a hacerse insumiso. En noviembre de 1918 est  ya en Santa Fe, negando su participación en el ejército estatal. En sus memorias hablaba así de los jóvenes de Reyero que sufría el reclutamiento de un Estado que no les recordaba para otra cosa:

Aquellos jóvenes que huían, no entendían por qué tenían que ir a matar y morir. No sabían nada de sistemas políticos, ni de los intereses del alto comercio, ni de privilegios de casta. Sólo sabían que no querían ser embarcados como ganado sumiso para matar supuestos rebeldes o para morir en sus manos¹⁸¹

¹⁸⁰ Entendemos que la noción de anarquismo es poco unificable, siendo el comportamiento y el testimonio quienes hablan más del mismo que los conceptos. Pero tampoco aceptamos la actitud marxista de corte gramsciano que niega fuerza ideológica al anarquismo por ser plurales sus perspectivas según las circunstancias. Ver X. Paniagua, *La sociedad libertaria*, Barcelona, Grijalbo, 1982, pp. 277-278. La historia determina las ideas desde factores económicos, políticos y sociales, no lo negamos, sin embargo las ideas, los testimonios e incluso las intenciones cambian la historia y sus factores materiales. La dialéctica de las mismas ideas entre sí cambian el mundo. Por eso comenzamos con un análisis de la filosofía idealista y humanista que Santillán mantendrá, con matices cambiantes, a lo largo de su obra, por cierto muy bien conocida por Paniagua.

¹⁸¹ M, p. 11.

Los jóvenes huían, como él lo hizo, de un servicio impersonal, impuesto, daban un testimonio de libertad. Sus objetivos no estaban claros, pero Santillán sabía que poco a poco la experiencia carcelaria marcaba sus pasos en una dirección: el pensamiento y la acción anarquista. La concepción de la revolución contenía en sí una fuerte y firme conversión personal:

«Nunca afirmaremos bastante para evitar crueles desilusiones- que no creemos por nuestra parte en el milagro de las instituciones. Estas pueden hacer mucho a favor de la opresión, y por eso nos rebelamos contra las que son opresoras. Ciertamente también pueden hacer mucho a favor de la creación de una atmósfera, de unos hábitos, de otorgar una dirección a nuestros gestos, de arrastrar la máquina, y por eso trabajamos por reemplazar aquellas que corrompen las costumbres y bloquean la máquina. Pero no son las instituciones las que hacen al hombre nuevo; es un trabajo personal del hombre sobre sí mismo en el que nadie puede reemplazar a nadie. Las instituciones pueden facilitar la tarea, pero no asumirán su esfuerzo. Incluso las mismas facilidades que le procurarán, si a ellas no les arrastra otro vigor espiritual e interior, le conducirán lo mismo a la relajación que a la renovación. Las políticas juegan con nuestras cobardías. Nos hacen esperar mucho nuestro sueño de un milagro institucional y nos alejan al mismo tiempo del esfuerzo orgánico siempre urgente. Deberían presentarnos la revolución institucional como una condición necesaria para dar el impulso que desatascaría la máquina pública, y no como el término mágico del mundo perverso y como su reglamentación a destajo. Deberían incitarnos a comenzar en nosotros mismos desde ahora un trabajo de conversión»¹⁸²

Este proceso personal requiere un tiempo hasta cuajar en conceptos, y Santillán lo cubre con premura y dedicación, convencido de la validez moral del anarquismo:

«Sentía vocación por todo lo noble y lo digno y no me ligaba a nada en particular» [...] «Se aspira a ser rico, a ser poderoso, a ocupar altos cargos en la escala del poder. A mí no me atraían la riqueza ni el esplendor de la

¹⁸² E. Mounier, citado por Carlos Díaz, «El libro del militante personalista y comunitario», Madrid, Ed. Mounier, 2000, pp. 158-159.

figuración. Pude haberme sentido atraído por el ejemplo y la consagración de algunos maestros por los que he sentido admiración y respeto, pero algo me distanciaba de las ataduras a cualquiera que fuese el rumbo permanente y absorbente@ [...] Ano ambicionaba la riqueza, no soñaba con ser rico. Ningún vicio me dominaba; mi vida se contentaba con poco. [...] Nada egoísta me acicateaba en la decisión de un rumbo determinado para el futuro@

AAquello de compórtate con los demás como quisieras que los demás se comportasen contigo, no era un imperativo dictado por ninguna autoridad extraña; era algo que condecía con mi modo de ser y de sentir@¹⁸³

El cambio personal convive con el filosófico y el histórico. Veamos unos apuntes del que es primer artículo anarquista de Santillán, firmado el 4 de noviembre de 1918 y publicado junto a los artículos ya analizados de ALa España Futura@, provenientes de la cárcel y del largo viaje trasatlántico. Siempre criticando la decadencia borbónica Bpide una Liga Antiborbónica, de corte republicano, aunque apoyada por la prensa de Aintereses proletarios@¹⁸⁴-, ahora va a surgir una lenguaje renovado. Como vemos utiliza el concepto de proletario y la dialéctica no es pueblo-poder corrupto y regenerable, sino Poder-pueblo. Hay ya una crítica a la política en general y a la injusticia social. Todo ello con referencias a los Austrias y otros Emperadores que no cuadran con su nostalgia juvenil del imperialismo:

ANo hay ejemplo en la historia de semejante tiranía sin tiranos, que, al igual que Carlos V, Napoleón o Guillermo II, se impongan con su grandeza monstruosa, no hay ejemplo parecido en la historia de lo que influyen en los pueblos los malos gobiernos, no hay ejemplo como el que presenta España de más podredumbre y más fango arriba, de más buen corazón y de más grandes energías anuladas en el proletariado@

AEspaña merecería la compasión del mundo si no se aprestara a sacudir el yugo de los poderes ilegítimos que la aprisionan, como merece su admiración en estos momentos en que sordamente vuelve a tomar cuerpo y

¹⁸³ M, pp. 46-47.. El principio moral apuntado proviene de la formulación kropotkiniana, siempre repetida por el ruso. Ver ALa moral anarquista@, Gijón, Júcar, 1977, passim y muy diversos textos.

¹⁸⁴ EF, del artículo ALa revolución española se avecina. Manifiesto a los revolucionarios@, pp. 33-34, cita de p. 34.

vida el fantasma, la pesadilla de los poderosos burgueses y políticos: la revolución@

¿Se abrió un abismo entre los elementos adictos a la monarquía, al régimen vetusto, es decir, entre el rey con sus ministros, o mejor dicho, entre todos los partidos políticos y el pueblo sano, el pueblo que hará resucitar a España de sus mismas cenizas, él sólo, sin jefes traidores, sin charlatanes del mitin y del Parlamento, sin impostores, titulares de ideas que no consiguen ya arraigar en el alma experimentada de los que sufrieron la mentira política y no quieren sufrir más@¹⁸⁵

Del mismo modo se busca la justicia económica, muy cercana a la lucha de clases:

¿El hambre secular de los labradores españoles está pidiendo justicia; la hartura y el cinismo de los que viven del sudor universal está pidiendo el odio de los nobles corazones y toda la energía de las clases humildes@¹⁸⁶

La revolución se hará ya por ¿justicia, pan y libertad@¹⁸⁷, con lo que hay un cuadro terminológico y filosófico nuevo. Así la ideología ha cambiado al mismo tiempo que la persona ha encontrado la verdadera esencia de su vida, el sentido libertario del existir. Nos falta conocer el influjo que la revolución bolchevique pudo tener en un joven revolucionario con los conceptos un tanto confusos, que tan sólo comenzaba a conocer la filosofía anarquista.

La revolución rusa ha sido analizada desde tantas perspectivas que nada nuevo podemos ni queremos decir. Santillán va a hablar de continuo sobre el tema y volverá a aparecer en nuestro trabajo de un modo intermitente. Ahora sólo vamos a apuntalar la opinión de este joven libertario, vertida en su primer vocero como tal, La Campana, del año 19¹⁸⁸. En septiembre Santillán publica el artículo ¿Frente a la reacción anárquica antibolsheviki [sic]@, donde va a alabar la revolución leninista, ¿maximalista@, en cuanto supera el reformismo burgués de Marx y propone medios para llegar al comunismo. Por entonces Santillán reconoce su kropotkinismo a ultranza, mientras

¹⁸⁵ EF, p. 33. Subrayado mío, de los conceptos libertarios que este manifiesto tiene, por muy oscurecidos que estén con un lenguaje todavía de anteriores escritos.

¹⁸⁶ EF, p. 33.

¹⁸⁷ EF, p. 34.

¹⁸⁸ Con el mismo título veremos que publica una revista en los años 40. Siempre los títulos libertarios en la prensa son muy simbólicos. La campana debía despertar a un movimiento dormido por el dolor y la represión, así como por sus propias divisiones intestinas. Máxime cuando La Protesta había sido clausurada tras la represión de la Semana Sangrienta de enero de 1919.

convive con un tolstoiano y un individualista. De Kropotkin, y de la FORA más afín a los acuerdos del V Congreso a favor del comunismo anárquico, toma la filiación comunista. El igualitarismo es medio perfecto para llegar al anarquismo:

«El anarquismo y el maximalismo encarnan las mismas aspiraciones y elaboran los mismos sentimientos».

«Cuando se llegue al perfecto comunismo se habrá llegado al anarquismo más perfecto».

«Pues el igualitarismo es la base de la existencia libertaria y no lo contrario. La libertad no existe donde no hay igualdad»¹⁸⁹

Esta idea va a dominar su pensamiento toda su vida. La igualdad económica facilitará una libertad, que centrada en el liberalismo no es sino lucha por mantener la propiedad individual, egoísmo burgués. El régimen de los soviets, asambleario, de corte anarquista en los primeros momentos «si bien para cuando escribe Santillán los cambios hacia el totalitarismo han comenzado a darse con el poder supremo de Lenin y la relativización del poder sovieta -», permite hablar a Santillán de este modo:

«El maximalismo es anárquico. Va contra el poder de Estado y es comunismo»¹⁹⁰

«Los anarquistas son maximalistas conscientes de las consecuencias sociales del comunismo»¹⁹¹

El leninismo tiene una familiaridad con el anarquismo en cuanto busca como fin el comunismo y actúa por medios no estatistas. Hasta entonces. La revolución que realiza es social, integral, no política. El joven Santillán tiene claro que el cambio revolucionario será rotundo o simplemente supondrá un parcheo legalista:

«Si la variación política se adelanta mucho a la variación o al estado económico, sus formas ostensibles serán para los agregados sociales letra muerta; las novedades despertarán en los pueblos sentimientos y pensamientos viejos. Un presidente de una república, en tal caso, no sería más que un rey con gorro frigio. El estado económico, igualmente, es inamovible sin la correspondiente revolución social».¹⁹²

¹⁸⁹ LC «Frente a la reacción anárquica antibolshevik», 28-9-19, p. 4.

¹⁹⁰ Ib. p. 5.

¹⁹¹ Ib. p. 6.

¹⁹² Ib. pp. 5-6.

La claridad y profundidad del análisis no pueden ser mayores. La revolución corre el peligro del poder estancado que derive en simple cambio de nombres al frente de la sociedad, sin desgarrar los males estructurales, político-económicos. El reformismo Bque ha causado en el marxismo las escisiones espartaquistas, citando el joven autor a Luxemburgo y otros- no ve el cambio en la vida, sino en las leyes:

AEI anarquismo ha de realizarse en la vida, progresivamente, paso a paso o a grandes zancadas, pues grandes zancadas hacia el porvenir son las revoluciones@¹⁹³

La revolución rusa cumple estas condiciones, por tanto, y sólo hemos de comprender que está en un momento transitorio falto de profundizaciones. La dictadura proletaria es necesaria en el primer período para salvar los brotes contrarrevolucionarios:

AY si tanto temor nos causa la dictadura proletaria, aunque sea transitoria, pues es cierto que todo orden de cosas que se establece un tiempo más o menos largo crea intereses cuya destrucción exige luego esfuerzos y violencias, llamemos de otro modo a ese período revolucionario en que se reduce a la nada, a la impotencia, a los enemigos de la revolución@¹⁹⁴

El joven Santillán no sabía que ese poder tendió a la inercia en Rusia, cayendo en el peligro que él intuía. El cambio en los nombres no significa ningún avance, si no hay un cambio en la realidad. Lo veremos en la filosofía del lenguaje del Santillán maduro, en el capítulo sobre el poder.

En todo caso, Santillán es consciente de que en Rusia falta la revolución concienical, humanista, en la que tanto va a hacer hincapié a lo largo de toda su obra:

ARusia hizo la revolución social; ahora falta la revolución filosófica, de las conciencias, que ha de conducir a la anarquía pura. La revolución filosófica es una consecuencia lógica de la revolución social; sin ésta, aquélla sería parcial, no abarcaría el gran núcleo de la humanidad@

ALa revolución filosófica, verificada en pocos espíritus, atrae la revolución social, y después de la revolución social, la aspiración más favorecida por el

¹⁹³ Ib. p. 6.

¹⁹⁴ Ib. p. 7.

ambiente, es la de la revolución filosófica. Una revolución significa liberación externa y la otra liberación interna¹⁹⁵

Por su parte en España, como en la Argentina, ciertos sectores, de gran cuantía y valía ideológica, derivaban hacia el bolchevismo, entrando la CNT en la Internacional Roja de una manera transitoria, hasta que se verificaran unos informes de delegados a la república soviética. Santillán en sus memorias es justo con el delegado que más profundizó en la realidad rusa, sacando a la CNT de la órbita de Moscú y asegurando un futuro de independencia al anarcosindicalismo internacional por referencias:

«El informe de Pestaña sobre su viaje a Moscú había llegado oportunamente [...]»

«Los soviets fueron adscritos al partido bolchevista, y cuando intentaron reivindicar su libertad, su autonomía, fueron castigados despiadadamente, como en la Ucrania campesina, como en Kronstadt»¹⁹⁶

Aquellas primeras represiones leninistas hicieron a muchos libertarios tomar conciencia solidaria con las víctimas. Santillán conocerá luego en Alemania a Makjno y a una pléyade de revolucionarios expulsados de su patria por no compartir los criterios del poder bolchevique. Progresivamente su antisovietismo irá tomando razones. El primer fogonazo pasó cuando llegó la información precisa remitida por hombres íntegros y que querían la revolución con toda su alma. Pero no realizada con esas premisas estatistas. Su buen amigo M. Buenacasa describe perfectamente la situación de los jóvenes libertarios ante Rusia antes de poseer información fidedigna:

A) ¿Quién podía pensar que la gesta formidable del pueblo eslavo, tan libertaria, tan justiciera en sus comienzos, había de sufrir la horrible y reaccionaria transformación que la condujera a su estado actual de tiranía y de opresión del partido gobernante sobre el pueblo?»

«Para muchos de nosotros Bpara la mayoría -, el bolchevique ruso era un semidiós, portador de la libertad y de la felicidad comunes.»

¹⁹⁵ Ib. p. 7.

¹⁹⁶ M, pp. 87 y 48. Ver «Informe de mi estancia en la URSS», A. Pestaña, Madrid, ZYX, 1968.

¿Han pasado los años y con ellos ha venido la rectificación de nuestro error acerca del alcance de la revolución rusa. Nuestra sinceridad obliganos a declarar que el resplandor del incendio ruso cegó en vez de iluminarnos. Tomamos por antorchas inextinguibles lo que sólo fue una llamarada, seguida de venganzas ruines y de ambiciones partidistas desmedidas?

A) Quién en España ¿siendo anarquista- desdeñó el motejarse a sí mismo bolchevique? Hubo pocos a quienes no cegara el fogonazo de la gran explosión; pero es hora de que lo digamos: aquellos pocos fueron los únicos a quienes debemos rendir justicia declarando que su actitud fue la más digna y la más consecuente con las verdaderas ideas de emancipación humana¹⁹⁷

Años después, recordando los sucesos de 1919, Santillán matiza que en el movimiento anarquista se vivía ¿bajo el efecto estimulante de la revolución rusa? ¹⁹⁸. Como dice su sobrino Lorenzo en carta a Carlos Díaz, defendiendo a su tío de los ataques de O. Bayer en su libro sobre S. Di Giovanni, donde lo acusa de incoherencia citando este artículo:

¿En una época en que toda la izquierda mundial apoyaba incondicionalmente la Revolución Rusa, ¿o acaso para mantener coherencia debió haber apoyado a los zares? ¹⁹⁹

Este joven idealista, en reconocimiento y estudio de unas ideas nuevas para él, también podría haber sido deslumbrado por una revolución élites justicieras, muy parecida a la que pedía en su etapa regeneracionista. No olvidemos que median escasos meses desde aquellos textos y el rescoldo ideológico quedaría en el espíritu de Santillán sin duda alguna.

Su idealismo es carnal desde joven, y ahora en La Campana, reflexionando sobre la represión y la violencia, nos abre el paso hacia los principios filosóficos y revolucionarios que vamos a describir en seguida: idealismo frente al poder violento, autodefensa en todo caso.

¹⁹⁷ ¿El movimiento obrero español: 1886-1926. Historia y crítica?, M. Buenacasa, Gijón, Júcar, 1977. Santillán estudió aquel momento de la historia del movimiento obrero con profundidad, incidiendo en que de allí derivó el comunismo político en España, de escisiones libertarias. Ver capítulo 11 del tomo II de CMO (ver bibliografía, repetimos, para las siglas).

¹⁹⁸ AL, n.º 158, enero 1959. Sobre el mismo tema, AL, n.º 170, diciembre 1960, donde recuerda el informe argentino de T. Antillí, semejante al de Pestaña, con menos influjo internacional.

¹⁹⁹ Carta personal sin fecha, de la que poseo copia.

Los pensamientos no pueden morir aunque sean asesinados los sujetos que los sustentan:

Los ideales mueren, pero no se matan. Aquellos gobernantes o aquellos conservadores que se torturan la imaginación elaborando leyes represivas y procedimientos inquisitoriales para oponer un valladar al avance de los ideales del proletariado consciente desconocen la naturaleza humana; la desconocen porque en un ambiente de violencia se engendra violencia, y porque ningún medio más apropiado para hacernos desear una cosa con insistencia y tenacidad, que prohibírnosla severamente@ [...]

Los Todopoderosos de hoy, os enseñan con el ejemplo a proceder violentamente"²⁰⁰

En este convertirse perpetuo que Santillán sufre durante semanas, y hasta años, ahora se sorprende de que los gobiernos y los ejércitos, en los que había colocado su esperanza de regeneración en España, ahoguen en sangre movimientos populares que ellos mismos con sus injusticias han provocado. Santillán siempre pensó que la represión y la violencia popular se retroalimentan. Ocurría lo mismo con el terrorismo, que siempre criticó, como veremos en este capítulo, por tratarse de un tema íntimamente relacionado con el concepto de revolución. Otros matices se tratarán al estudiar el modelo moral al final del trabajo, capítulo 8.

Santillán adquiere poco a poco un fuerte espíritu idealista, se forma en la lucha directa, en las ideas y sigue trabajando en varios oficios manuales. Todavía su colaboración con La Protesta es pasajera y además en una época muy movida, donde el periódico sale con periodicidad intermitente por los cierres represivos. Su labor teórica e histórica, las que más nos interesan, tomarán vigor con el suplemento que comienza a publicarse en 1922²⁰¹. De él tomaremos la siguiente descripción del pensamiento santillaniano.

²⁰⁰ LC, La represión violenta de los ideales, n.º 6, agosto 1919, pp. 3 y 4. Al ejército represor le espeta:

A (Qué degradación! (El ejército nacional que debe cubrirse de gloria en las luchas contra los enemigos del exterior tiene que ganar laureles luchando contra obreros indefensos en la Avenida de Mayo o en el asalto traicionero a las sociedades gremiales!@ (Ib, p. 3).

²⁰¹ No hemos tenido la suerte de consultar el periódico de La Protesta, solo tenemos referencias secundarias. Tras muchos esfuerzos sí conocemos la parte principal del Suplemento. A ella debemos los análisis centrales de esta época. Además sus artículos principales fueron publicados en obras aparte. Cuando sea así citamos casi siempre por la obra.

* LA REVOLUCIÓN DEL IDEALISMO LIBERTARIO

El pensamiento libertario nunca tuvo un sistema teórico-filosófico cerrado, conceptualmente terminado. Si es que éste ha existido en la historia del pensamiento de lo cual tenemos muchas dudas que no es aquí el lugar de ventilar, pues toda nuestra tesis nace del deseo de plantear otro tipo de filosofía olvidada generalmente en las historias al uso- habrá que buscarlo en otro lugar²⁰². Los anarquistas, por intelectuales o científicos que fueran, en el mejor de los casos intentaron basar en razones filosófico-científicas sus ideas, nunca cerrándolas en un marco único.

Podemos diferenciar tres prototipos filosóficos libertarios:

a) El planteamiento dialéctico: Proudhon creyó ver en Hegel el prototipo de lógica discursiva, aunque resultó ser el esquema antinómico kantiano el utilizado en sus obras. Las síntesis proudhonianas no son definitivas, como ya dijimos, y están abiertas a sucesivos cambios y retoques conceptuales. No podemos decir si comprendió a Hegel o no²⁰³ a Marx, que lo leyó en alemán, tampoco lo hizo según Althusser, por ejemplo- sí sabemos que su argumentación, por contradictoria que sea, derriba muchos prejuicios de la economía política clásica y su lectura debería haber estado más extendida entre los anarquistas, que lo perdieron entre sus delirios metafísicos y sus voluminosas obras. La línea proudhoniana, por tanto, se perdió casi totalmente en la tradición posterior.

b) El cientifismo positivista: Bakunin intentó en sus últimos escritos recuperar ciertas teorías materialistas sin caer en el determinismo. En última instancia los problemas que se le plantearon superaron su capacidad teórica, y aceptó un vitalismo que pudiera insertar en su seno la libertad y la voluntad²⁰⁴. Kropotkin, en otra línea, dedicó su esfuerzo como biólogo, antropólogo e historiador, a encontrar premisas teóricas y experiencias fácticas del anarquismo (principalmente su teoría de la ayuda mutua)²⁰⁵. También se vio forzado a tomar aspectos teóricos de J. M. Guyau para ver la voluntad

²⁰² ¿ Kantismo? ¿ Marxismo? ¿ Escolástica?

²⁰³ Santillán el prólogo a *¿Filosofía de la miseria?*, ob. Cit, p. 19, llega a decir que no es importante si lo hizo o no, pues los valores de su obra son otros.

²⁰⁴ Es interesante el libro *¿Consideraciones filosóficas?*. Ver, por ejemplo, la edición de Júcar ya citada en nota 9.

²⁰⁵ *¿El apoyo mutuo?*, P. Kropotkin, Móstoles, Madre Tierra, 1989. (Es muy interesante la introducción de A. J. Cappelletti haciendo hincapié en los valores científicos de la obra, pp. 7-19).

como principio de la materia viva²⁰⁶. Otros positivistas dentro del seno libertario pueden ser J. Llunas Pujols, C. Malato, y otros. En el anarquismo, nacido en el positivista siglo XIX, persistió un apasionado amor por la ciencia, pero matizado por una mayor pasión por la libertad y la justicia.

c) La filosofía propagandística, sin voluntad de sistema, simplemente como medio de propagar la idea. Utiliza recursos que van desde la ciencia hasta la historia, la literatura, la higiene. Todo es positivo si se quiere formar al pueblo.

Santillán siempre fue un propagandista. Estudió filosofía y medicina desde el 23 en Alemania, mientras redacta los materiales del Suplemento de La Protesta como corresponsal -, y sin embargo nunca dependió de criterios estrictamente científicos. El anarquismo fue desde siempre una idea, un proceso personal y colectivo de liberación que podía hallar muchas preparaciones teóricas. La misma historia es estudiada como medio de liberar al hombre en el futuro²⁰⁷. Podríamos definir el pensamiento santillaniano como un realismo idealista, en el sentido dialéctico que la expresión tiene. El conocimiento de la realidad es tan sólo un medio para cambiarla en pos del ideal. La ciencia es límite de una utopía que se perdería en la novela. El método hipotético y experimental de la investigación científica moderna conlleva la necesidad de experiencia crucial para falsar las teorías: esta será, como veremos al tratar el problema económico, la postura de Santillán ante las propuestas prácticas²⁰⁸.

La propaganda anarquista, por pasajera y esporádica que parezca, se construía en el día a día de los periódicos, revistas y folletos. La reflexión y la coherencia se mantenía en una lucha cotidiana por la verdad. Además Santillán tenía un método y una costumbre literaria de su anterior etapa. Por todo ello hay ya una cierta filosofía en sus ideas protestistas. Básicamente dependen del idealismo voluntarista que nace de la Ilustración, e influyó en Mella y tantos otros. Su consecuencia será una insistencia en la conciencia moral de los individuos y los pueblos, frente a los sistemas teóricos:

«El sentimiento juega su rol principal en las luchas contra los despotismos consagrados. Por eso el

²⁰⁶ Así en su «Ética», que aparece en el tomo «La moral anarquista», P. Kropotkin, Gijón, Júcar, 1978. (El prólogo de C. Díaz es interesante en la medida que propone la alternativa decididamente acentífica y voluntarista de E. Malatesta).

²⁰⁷ Ver capítulo 4.

²⁰⁸ Esta teoría, que recuerda a la de K. Popper, se encuentra en E. Malatesta, mostrada intuitivamente. Para más datos ver el texto de C. Díaz antes citado y el lúcido prólogo de V. García al libro «Determinismo y voluntarismo», Caracas, FIJL, 1966, pp. 5-11.

anarquismo es, más que nada, una noción de justicia, y la justicia es un producto de la conciencia moral, desvirtuado en las codificaciones, que son obra del criterio convencionalista y utilitario de los egoístas y los malvados.@

AEI problema, pues, consiste en dar vida a los sentimientos, a las ideas, a las aspiraciones. Los teóricos que nos ofrecen un sistema hecho, fríamente calculado, sólo pueden interpretar las posibilidades de una época. De sus teorías prevalece la parte sentimental que las anima, no las improvisaciones de orden material que constituyen algo así como una estructura dogmática@ [...] ATenemos más en cuenta los fundamentos morales del anarquismo que los esbozos de la vida anarquista en el papel@²⁰⁹

El sentimiento, la com-pasión, el fervor colectivo, la afinidad grupal son los pivotes que reafirman el ideal entre los anarquistas. Santillán todavía tiene viva la memoria del acontecimiento que para él supuso la convivencia con los anarquistas en la cárcel madrileña. Ahora sigue haciéndolo en La Protesta, en su alquiler argentino, en sus encuentros de amistad y amor en Alemania (allí conoce a su compañera de por vida, Elisa Kater, hija del anarcosindicalista Fritz Kater, correligionario de R. Rocker en ADer Sindikalist@ y en los sindicatos libertarios de la FAUD). Esos encuentros y vivencias de la circunstancia se plasman en su teoría. También bebía de la tradición. Así, por ejemplo, F. Ferrer, el pedagogo positivista, también veía el conocimiento en la unión de idea y sentimiento:

ACuando asoma una idea, consagrada como verdad en el pensamiento científico, no se la puede dejar ni cortos lapsos de tiempo en estado contemplativo. Esto se evita penetrando de sentimiento la idea, comunicándole amor, que cuando se apodera de ella no para, no la deja hasta convertirla en hecho de vida@²¹⁰

²⁰⁹ AMO, Barcelona, Cosmos, 1926, pp. 57-58. Escrito recopilatorio de artículos junto con Arango, anarquista asturiano unido fuertemente a Santillán hasta su muerte bajo la represión argentina. Su influencia en el anarquismo español se debió a las campañas que este libro y otros realizaron por un movimiento obrero netamente anarquista. El libro fue muy bien recibido en España según escribe el librero T. Herreros a Santillán el 15-1-26 (Correspondencia de Santillán, IISG). Volveremos al tema en el capítulo 5. Destaquemos aquí su antimarxismo. Santillán le dedicó un semblanza en el Suplemento: AEmilio López Arango. Un esbozo biográfico@, SLP, 31-10-29, luego publicado por la ACAT (Asociación Continental Americana de Trabajadores) en forma de folleto ese mismo año.

²¹⁰ ALa Escuela Moderna@, Gijón, Júcar, 1976, p. 53. Santillán ya conocía el pensamiento ferreriano desde tiempo atrás. Ver el artículo A) La escuela racionalista o la universidad popular?@, SLP, 20-11-

El sistema teórico se construye en la concienciación cotidiana a favor de la revolución, a través de la organización, los grupos, la reflexión, la convivencia. La ciencia racionalista no puede ser criterio unívoco ni para la verdad ni para llegar a la revolución:

«En la vida individual y colectiva la razón juega un papel mínimo en comparación con el instinto y el hábito adquiridos o heredados. En la vida real tiene más influencia el corazón, es decir el sentimiento, que el cerebro; después de la revolución no será de otro modo» [...] «Todo lo que acepta el corazón del hombre normal es realizable; la utopía absoluta no pone en tensión la voluntad del hombre sano» [...] Es bastante saber que existen masas humanas que aspiran a una sociedad sin gobierno para afirmar la posibilidad de ella» [...] «La ciencia verdadera, la que no ha sido hipotecada a ningún gobierno ni a ningún partido, confirma la posibilidad de realización de nuestras ideas. Pero si no la confirmara, no por eso dejaríamos de luchar por lo que nosotros consideramos justo, bello y verdadero. Y es que la ciencia habla a la razón y un movimiento revolucionario se basa mucho más en el sentimiento de los individuos que en sus consideraciones científicas»²¹¹

El ideal anarquista entra al corazón, al espíritu, sin desdeñar las razones. Una sabiduría de la vida y de la psicología de las masas permite saber que los hábitos corruptos de la sociedad capitalista caerán dando razones al sentimiento, al co-razón, como diría C. Díaz:

«No podemos los anarquistas desconocer la influencia corruptora del medio ambiente. Vivimos en una sociedad basada en el egoísmo Ben lo mío y lo tuyo- que adquiere caracteres de inaudita ferocidad cada vez que entran en juego los intereses que dividen a los hombres en clases y castas antagónicas. La lucha social es una lucha por el pan, por la supervivencia, por la conservación de la especie, y sólo adquiere un carácter finalista, se humaniza y sublimiza, cuando las ideas morales, que se reducen a sentimientos, dominan al instinto y la conciencia se sobrepone a las más perentorias necesidades materiales»²¹²

1922, donde intenta, sin mucho éxito, fundamentar una elección entre ambos medios pedagógicos que nunca fueron disyuntivos.

²¹¹ AMO, pp. 126-127.

²¹² AMO, pp. 128-129.

Más que intereses materiales de clase, frente a la concepción marxista y a la sindicalista francesa que tienen en mente Santillán y Arango en sus fundamentaciones teóricas -, la organización anarquista se unirá por sentimientos, centrado alrededor de una idea, la anarquista²¹³:

La organización revolucionaria no es, generalmente, más que un resultado de la afinidad de ideas y de intereses de los hombres; primero nacen las ideas, luego la necesidad de unirse a los idealistas afines para darles más fuerza y llevarlas a la realización. La organización no debe ser considerada como algo sustantivo; lo sustantivo en una organización son los ideales que la inspiran y la fundamentan²¹⁴

El internacionalismo que luego estudiaremos nace de estos mismos presupuestos:

Para mantener la cohesión entre los trabajadores, no es necesario atarlos por el cordón umbilical de las industrias. Lo principal es desarrollar en ellos los sentimientos solidarios que los hermanen, tanto en el taller como fuera de él, tanto en el pueblo de su residencia como en otros pueblos, a través de las fronteras y de los océanos, creando por ese medio el internacionalismo de los afectos, de los sentimientos y de las ideas²¹⁵

La enunciación de estos principios nos van llevando a los distintos temas que conformarán la reflexión santillaniana y los núcleos de estudio en este trabajo. En eso consiste la dialéctica serial, todo está en todo, pero separado en series que se van retroalimentando, de tal manera que la verdad y la tensión colateral van tomando cuerpo.

Santillán propone, pues, un esquema de acercamiento a la verdad nacido de sentimiento y comunidad de ideal. La organización, ya lo veremos más detenidamente, se siente unida por una verdad común, un ideal que la activa:

Una organización obrera, si se propone algo más que mantener una burocracia administrativa, debe tener

²¹³ El pensamiento libertario decimonónico habla de la Anarquía casi de un modo personalizado. Podemos decir que para los agricultores y obreros analfabetos la Idea era una trascendentalización personalizada y divina de su lenguaje popular que habla de *Ala* Juana o *Ael* Alberto.

²¹⁴ AMO, p. 100. El mismo Kropotkin, que acepta el instinto de ayuda mutua como factor revolucionario, habla de *la* poderosa influencia de las ideas y de los principios fundamentales reconocidos por los hombres, sobre el destino de la humanidad, cfr. *El apoyo mutuo*, ob. Cit. p. 220.

²¹⁵ AMO, p. 72.

un ideal por norte de sus aspiraciones, y en torno a ese ideal se agrupan los que piensan de acuerdo con él; si eso es un factor de desunión, es también un testimonio de fuerza interior y de fe revolucionaria²¹⁶

De ahí la dureza de los retos a la represión, que repiten el argumento de La Campana:

«El anarquismo es un producto social y problema moral contra el cual es impotente la tcheka y el manganello» [...] «Pueden matar a los hombres, pero las ideas persisten y no son vencidas más que con la ideas»²¹⁷

Pero los ideales necesitan del esfuerzo, de la voluntad como criterio verificador. Si las hipótesis científicas se verifican o falsan en la experiencia, el ideal se vive en la acción. Santillán, desde joven, conoce las tesis de A. Fouillée sobre las ideas-fuerza. Los ideales trascendentales, sin realidad, sin vida, son conceptos muertos. El vitalismo libertario así lo pedía. Guyau, el discípulo del pensador francés, anarquista a su modo, cuyos textos aparecen traducidos en el Suplemento muy a menudo, escribía al respecto:

«Comprender es ya comenzar en sí mismo la realización de lo que se comprende; concebir alguna cosa mejor que lo que hay, es un primer trabajo para realizar esta cosa. La acción no es más que el prolongamiento de la idea» [...] «El que no obra como piensa, obra incompletamente»²¹⁸

Santillán lo dice por extenso y claramente muy pronto: la relación con el medio es idealista y transformadora al mismo tiempo.

«No queremos que se considere al hombre como un mero instrumento de la naturaleza, sin voluntad ni capacidad de autodeterminación; no queremos que se configure su espíritu en un fatalismo musulmán, que se haga de él un juguete que mueven y determinan en absoluto las circunstancias, que se le absuelva de toda culpa y de todo esfuerzo con la teoría del determinismo; no

²¹⁶ AMO, p. 198.

²¹⁷ «Los anarquistas y la reacción contemporánea», folleto de 1925 que recoge materiales del suplemento y que citamos por «Páginas selectas», México, Tierra y Libertad, 1965, pp. 15-16.

²¹⁸ Guyau, ob. Cit. pp. 81-82.

queremos que se le prive de lo que en él hay de humano y de la libertad de obrar y de crear las condiciones de su propia vida, de su voluntad y de su inteligencia. Pero si no queremos esto, tampoco queremos el antropomorfismo primitivista, que hace al hombre centro de la creación, de todo cuanto existe y afirma más o menos que sin el hombre no existiría el universo@ [...] ¿Es verdad que el hombre sufre la determinación del ambiente, pero también lo es que el ambiente es condicionado por el hombre. Si nos encerramos en una interpretación exclusivista haremos teorías más o menos ingeniosas, pero absolutamente erróneas y caprichosas@

[...] ¿No negamos que hay cambios sociales que se verifican sin que las mismas masas se den cuenta del proceso de transformación, pero una revolución que habrá de instaurar un mundo nuevo de relaciones y de perspectivas no puede llevarse a cabo sin la voluntad revolucionaria, sin los idealismos reacios a domeñarse ante el medio y que pretenden imponer al medio su contenido de realización. En una palabra, una revolución es ante todo un esfuerzo consciente para transformar el ambiente de acuerdo a ciertas nociones de valores superiores a los prestigiados, adoptados, cotizados por el ambiente mismo@²¹⁹

El ideal pide realización, la exige por su propia bondad lógica y por su fuerza sentimental. Quedarse parado no es ni revolucionario ni lógico con el ideal. Es una incoherencia epistemológica y revolucionaria:

¿Nosotros no tenemos en nuestras manos la dicha humana, el talismán mágico que convertirá las piedras en oro y negamos que nadie lo tenga; por eso predicamos que el bien que soñamos no hay que esperarlo del cielo bíblico o del estado marxista, sino de nuestro propio esfuerzo e incitamos a los hombres a ser los escultores de la propia libertad y de la propia dicha. Mientras los seres humanos se entreguen sumisos a la espera de que un dios o un gobernante les cree el bienestar, seguirán siendo esclavos y vivirán en la miseria, porque forjarán castas

²¹⁹ ¿Los cauces de la revolución@, SLP, 9-7-23. Recordemos las tesis sobre la determinación del ambiente en el libro del 17. No ha habido cambio profundo sino en el ideal de fondo.

privilegiadas que explotarán el trabajo ajeno y cimentarán su libertad sobre la esclavitud ajena@ [...]

ALa salvación no está en nosotros , en tanto que propagandistas del anarquismo, está en todos; nuestra propaganda se dirige a que esa verdad sea reconocida universalmente, es decir, a la destrucción del principio de autoridad@²²⁰

Desde un principio vemos que el pensamiento de Santillán une teoría, propaganda, publicación editorial con praxis, con llamamiento a la acción. No nos extraña en absoluto que años después escriba sobre la necesidad de conjugar, con vistas a la revolución, propaganda y acción:

ATan insuficiente como es la propaganda pura, la difusión de la verdad y la justicia, para producir cambios sociales fundamentales, lo es la acción insurreccional en sí misma, sin una previa conciencia de los objetivos perseguidos, sin una clara noción del camino a seguir, de los obstáculos que han de aparecer y de los medios a emplear para vencerlos de manera concorde con las aspiraciones finales. No basta la adopción de una idea revolucionaria para caracterizar a un revolucionario, como no basta la acción insurreccional para distinguir a un aventurero cualquiera de la política, del idealista que lleva en su cerebro la visión de un nuevo mundo de libertad y de bienestar para todos. No todos los insurreccionalistas son revolucionarios, como no todos los revolucionarios son insurreccionalistas, en el sentido material de la palabra.@ [...]

ALo que a nuestro juicio caracteriza al verdadero revolucionario es una nueva concepción de la vida moral y social unida a un esfuerzo permanente en pro de su realización@²²¹

Ideal y voluntad, razón y sentimiento, fe y esfuerzo, son pares integrales de una revolución que quiere llegar a todos los hombres, por encima de las clases:

ASi sostenemos que la clase obrera no está llamada fatalmente a sustituir a la burguesía ni a moverse en ningún sentido, tendremos que poner en el movimiento

²²⁰ AMO, pp. 107-108. Igual en p. 122.

²²¹ SLP, ALa propaganda no basta@, 31-10-29.

social un nuevo factor: la voluntad humana; y si aceptamos la voluntad humana en el movimiento social no podremos afirmar que la revolución es un asunto exclusivo de tal o cual clase, porque no comprobaremos la existencia de esa voluntad a través de un prisma unilateral de partido o de fracción@²²²

La revolución obedecerá a intereses humanos, universales, como universal es la fuerza de la voluntad y la objetividad que quiere arropar en sí el ideal. La realidad transformable es global, como es el sujeto potencial que la reflexión libertaria busca hacer suyo. Decenios después habla así:

APor algo como por un instinto hemos cifrado desde entonces las esperanzas mucho más que en la condición de clase, en la persona humana, en la dignidad del hombre y esas cualidades no pertenecen a un sector social determinado, sino a los que tienen sensibilidad para captar lo antihumano y valor para arrostrar las consecuencias@²²³

El ideal es ecuménico, al menos potencialmente. Dirigirse a una clase es considerar sólo el aspecto económico de la revolución, que se tendrá en cuenta pero en unión de otros, dentro del concepto integral de la misma que Santillán sostiene ahora y siempre. La voluntad, como detonante de la acción revolucionaria, no puede confiar en exquisiteces deterministas de la lucha de clases marxista:

ALa idea marxista de clase es para el anarquismo una fuente de continuas desviaciones e inseguridades@ [...] Anosotros no negaremos jamás la oposición que existe entre el poseedor y el desposeído, entre el amo y el esclavo, pero no creemos o no esperamos que la fatalidad histórica lleve al esclavo y al desposeído a luchar contra los amos y los poseedores@ [...] ALa batalla entre las fuerzas del porvenir y las defensoras del presente no está precisamente entre ricos y pobres, entre amos y esclavos, entre poseedores y desposeídos, sino entre los que conciben y desean un futuro más equitativo y los que se

²²² AMO, p. 95.

²²³ M, p. 69. En ese capítulo habla de su convivencia en alquiler con libertarios de corte tolstoiano e incluso con individualistas. Sigue estando abierto a la influencia de las gentes con las que vive, hasta en la diferencia más aparentemente insalvable. Ese testimonio lo veremos encarnado en cada paso y en el modelo moral que esbozaremos en el capítulo último.

benefician del régimen presente y aspiran a su perpetuación²²⁴

La postura no deja de ser realista. La concienciación revolucionaria a través del ideal no llega a toda una clase de repente, es un trabajo de proselitismo y propaganda siempre abierto. En potencia, decimos, ha de dirigirse a la humanidad entera, sin barreras de clase. Además el ideal integra aspectos no propiamente referidos a la explotación económica. Es una solidaridad más amplia la que exige en su lógica:

«El hombre no sólo tiene necesidades económicas. Es una entidad pensante que, a la vez que está sujeta a la vida por una larga cadena eslabonada en los siglos y responde a la infinidad de factores determinantes Bmuchas veces ajenos a su propia voluntad- determina el desarrollo moral y material de la sociedad, impulsa el progreso y elabora con sus ideales su energía y con su acción consciente el porvenir anhelado» [...] «El ideal de la revolución libertadora no se concreta a la mera lucha por la disminución de la miseria, que es sólo consecuencia de un complejo representado por la organización social entera del privilegio y de la autoridad» [...]

«La solidaridad está en la esencia de la moral libertaria y no se limita a un artículo estrecho, sino que se extiende a todos los terrenos en que los hombres son víctimas de una injusticia»²²⁵

Estamos hablando de una diferencia crucial con el marxismo. Mientras Marx había vituperado a las masas no obreras, e incluso a los campesinos, Santillán Bbien es cierto que contra una opinión clasista muy difundida en ciertos sectores sindicalistas de raíz libertaria- busca un mensaje humanista, sin discriminar a ningún individuo. La concienciación por el ideal, la capacidad pensante y la voluntad de rehacer el mundo en vistas de ese ideal, la capacidad volitiva son ambas extensivas a la humanidad en su totalidad. Desde el momento que son el motor de la revolución, ésta puede ser asumida por todo hombre. La lógica es sencilla:

«Nos hemos acostumbrado a considerar el mundo a través del prisma unilateral que pone a una clase frente a otra, y en lugar de confirmar con el examen de la historia y

²²⁴ «Intereses de clase o intereses humanos», SLP, 12-11-22.

²²⁵ AMO, pp. 102 y 106.

de la realidad el contenido de esa idea, la supuesta homogeneidad de las clases en pugna, hacemos la operación contraria, abstrayéndonos de todo lo que puede poner en tela de juicio la exactitud del materialismo histórico. Pero la verdad es que en todas nuestras luchas y en todas nuestras aspiraciones no obramos como componentes de una clase económicamente inferior, sino como defensores de una idea de justicia y de libertad sociales que quisiéramos ver realizada@ [...]

ALos reformistas se esfuerzan por que pensemos como zapateros o como sastres y no como hombres. Predican la fraternidad de los obreros y no la fraternidad humana@ [...]

ALejos de constatar una frontera divisoria entre asalariados y capitalistas, no constatamos en todo el movimiento obrero moderno más que una línea divisoria entre los partidarios y los enemigos de la revolución; es decir: de una parte, una minoría obrera consciente que lucha por la abolición de la explotación y de la dominación, y, por otra, una mayoría compuesta de obreros y burgueses que se resiste a dejar modificar las instituciones actuales. No vemos por qué ha de ser necesario recurrir a la idea de clase para engrosar las filas de los partidarios de la revolución, que no es una proceso histórico fatal, sino una labor sistemática de propaganda y de organización y de acción inspirada por una finalidad, lo cual requiere que los que ingresen en las filas de la revolución piensen por su propia cuenta y no eludan el pensamiento en mérito a la concepción marxista que atribuye una función histórica fatal a los trabajadores@²²⁶

Es el hombre racio-cordial, pensante y volitivo quien escuchará el mensaje de justicia, el ideal de razón frente a la sinrazón de la autoridad y la explotación. La historia puede ayudar Basí defendió Santillán siempre, como constará en el capítulo siguiente- pero no

²²⁶ AMO, p. 93. Bakunin ya defendía la revolución del lumpemproletariado, las capas más bajas y perdidas del pueblo, los marginados que decimos hoy, al mismo tiempo que convivía con obreros especializados como los relojeros del Jura suizo; Proudhon trató mucho de la revolución entre el artesanado y el pequeño propietario agrícola; Kropotkin buscó la revolución en ciertas prácticas agrícolas y hortícolas por entonces propias de la clase media; en España hubo un fuerte influjo de los libertarios entre tipógrafos; en Argentina llegó a los literatos de una manera especial. La revolución anarquista nunca fue clasista y si así lo pareció en algún momento fue a través de las ideas del sindicalismo francés de cambio de siglo.

determina a clase ni grupo algunos a tomar conciencia de la revolución. En resumen:

«Los anarquistas no propagan la revolución con el objeto de reivindicar intereses o ambiciones de clase, sino para destruir esas clases y esos intereses» [...] «Nuestra doctrina y nuestra posición revolucionaria traduce, sobre todo, intereses profundamente humanos, no intereses de clase» [...]

«Nuestra revolución no reivindica intereses de clase, sino intereses humanos. Por sobre las clases está la justicia, y decir que no hay principios de derecho superiores a las clases equivale a predicar la destrucción del Estado por medio de la «dictadura proletaria». Así como no es posible hacer desaparecer el Estado posesionándose de él, tampoco se pueden borrar las clases sociales con una teoría que las fortifica y da razón de ser a todos sus actos y ambiciones»²²⁷

G. Ernestán, el anarquista belga, escribía tras la 2ª guerra mundial, en el mismo sentido:

«No basta pues que los proletarios adquieran esa «conciencia de clase», a la que se limitaban los votos marxistas; les hace falta sobre todo adquirir una conciencia humana, una conciencia de su dignidad personal, una conciencia, en fin, de todos los valores morales sobre los cuales reposa el socialismo»²²⁸

La revolución libertaria no es de clase, pero sí se dirige hacia el pueblo, hacia la masa, en cuanto conglomerado objeto a la vez de las múltiples explotaciones y de las distintas formas de dominación. El pueblo será el objeto preferido de la propaganda. Su valor consiste en tener la capacidad de espontaneidad suficiente para ejercer la fuerza revolucionaria, ser un ente vivo capaz de actuar por sí mismo, con la ayuda ideológica de las minorías conscientes menos autoritaria posible. El pueblo se mueve por la vida, por la propia motricidad que el estar vivo supone. La creatividad de la vida es de por sí revolucionaria, al contrario que los programas cerrados del marxismo o del sindicalismo. Hay un fuerte vitalismo en el pensamiento santillaniano, que entronca

²²⁷ SLP, «Intereses de clase o intereses humanos», 12-11-22.

²²⁸ «Reivindicación de la libertad (Socialismo y humanismo)», G. Ernestán, México, EMU, 1978, pp. 69-70.

con Guyau, Kropotkin y Bakunin²²⁹. Sin embargo el concepto de vida en Santillán es menos trascendental, se dirige no a instintos o materias vivas, sino a procesos de individuos y grupos que pueden cambiar la realidad a través de la acción consciente. El mañana, por eso mismo, no puede establecerse en hojas cerradas, en programas acabados:

¿Hemos visto siempre esa preocupación por el mañana con desconfianza, como se observa un peligro; no es que no nos inquiete a nosotros también el mañana; todo lo contrario: es para el mañana para quien trabajamos hoy; pero tenemos fe en la vida y ni quisiéramos que nuestra ideología encerrara el porvenir en las jaulas de una ¿Reglamentación social¿, ese oficio de subyugar el porvenir a legislaciones previas había sido hasta hora entretenimiento de los políticos; nosotros hemos dicho siempre que no sabemos qué formas tendrá la sociedad futura y que no podríamos saberlo; pero hemos constatado que la autoridad es el mal y que el mal es biológicamente rechazado; sabemos que si el porvenir se desarrolla libremente, la autoridad, el Estado, desaparecerá, pues desaparecería ya hoy si no estuviera en interés de los privilegiados su mantenimiento con la fuerza de las armas, la prisión, el terror, la muerte¿²³⁰

El marxismo y el sindicalismo encierran la vida en los moldes de un programa político o sindical²³¹. Por el contrario, hay que dejar a la vida dirigir sus pasos, encarnada en las masas movidas por el ideal (el pueblo). La vida impone dialécticamente su creatividad a la opresión y la explotación que moldean rígidamente la realidad y provocan la necesidad de matar sus estigmas de modo que la vida se despliegue libre:

¿Dar muerte al capitalismo¿ [...] ¿La vida misma [...] organizará el funcionamiento económico futuro, como lo

²²⁹ Ver las obras ya citadas de estos autores. El vitalismo, por ejemplo, de Bakunin rompe los moldes de cualquier determinismo materialista o del rigorismo positivista. La vida supera a la ciencia, hundida en la abstracción, porque sabe reconocer el valor del individuo en el proceso material de evolución. La biología estaría, por tanto, más cerca de la realidad que la física. Cfr. ¿Consideraciones filosóficas¿, ob. Cit. pp. 94, 118, 267, 299, 306.

²³⁰ ¿Los anarquistas y la reacción contemporánea¿, ob. Cit. p. 23. Kropotkin, en la misma línea escribe:

¿Nos repugna trazar con sus menores detalles planes de expropiación. Sabemos de antemano que todo cuanto un hombre o un grupo puedan proyectar hoy, será superado por la vida humana. Ya hemos dicho que ésta lo hará todo mejor y con más sencillez que cuanto pudiera dictársele de antemano¿, cfr. ¿La conquista del pan¿, p. Kropotkin¿, Madrid, Júcar, 1977, p. 61.

²³¹ El sindicalismo encierra ¿la vida en los estrechos moldes del sindicato¿, AMO, p. 66.

organizó en el pasado. Los hombres no se dejan morir de hambre más que bajo el principio de autoridad. Donde la libertad existe, donde la vida puede reclamar sus derechos, no tardan en hallarse soluciones a todos los problemas que la realidad presenta²³²

En conclusión, la vida dejada libre es revolución:

¿Hay que avanzar resueltamente hacia el porvenir sin temor a lo imprevisto y a una rectificación de nuestro cálculo?

¿Hay que dejar a la vida sus derechos y no encerrarla en fronteras arbitrarias?

¿Hay que confiar en la libertad creadora?

¿Dejemos que el torrente de la revolución abra su lecho en la historia?²³³

Esta aparente ingenuidad pretendía ser lo más cercano a una libertad absoluta, pero la reflexión ideológica no puede obviar la existencia de amplias capas de pueblo sin conciencia revolucionaria y la existencia simultánea de una minoría que asimila el ideal. ¿Cuál será el papel de este grupo? Actuará de detonante, de instigador, siempre con la necesidad de no imponer nada, persuadiendo. Su acción es socrática, pedagógica, sin hacer uso del principio de autoridad:

¿Nosotros tenemos bastante que hacer con suscitar las fuerzas de la revolución destructiva y con velar por el desenvolvimiento libre del proceso constructivo revolucionario, impidiendo toda injerencia del viejo tabú de la autoridad?²³⁴

Por desgracia este optimismo de Santillán no permanecerá intacto, debido a los fuertes golpes de la circunstancia y a la complejidad que la historia demuestra en todas sus épocas. En todo caso la guardia ante cualquier atisbo de elitismo injustificado veremos que permanece en toda su filosofía.

Sin embargo el convencimiento es patente: con élites directoras no hay revolución:

¿La revolución que no es anárquica, en nuestro estado de desenvolvimiento social, no merece ya el nombre de revolución, pues no pasa de ser un simple golpe de Estado?

²³² AMO, p. 128.

²³³ SLP, ¿Los cauces de la revolución?, 9-7-23.

²³⁴ Ib.

ASostenemos que nuestra misión principal en una revolución no es la de directores, sino la de provocación de la acción espontánea del pueblo; con eso hemos dicho ya que no somos partidarios ciegos de la espontaneidad popular y que no nos creemos poseedores de la verdad absoluta@

ANo se trata de esperar sentados que la revolución colme nuestros anhelos; es necesario trabajar y predicar con la palabra y el ejemplo nuestras ideas de libertad, que no pueden imponerse por la fuerza, sino sólo por la persuasión@²³⁵

La tensión, la problematicidad del elitismo sólo puede ser aliviada, como casi todos los problemas revolucionarios que iremos viendo, con el testimonio, con el ejemplo moral. La integridad de los líderes libertarios es aquello que ha traído más hombres a sus filas. En definitiva es el tema central de este trabajo.

) Un ejemplo? El del primer libertario que biografió por extenso Santillán:

ASe contentó con señalar el verdadero camino y luchar con sus amigos para arrastrar al pueblo hacia ese ideal de verdadera libertad y de verdadero bienestar, sin ninguna ambición subalterna, sin ningún propósito de mando@²³⁶

Estas enseñanzas permiten a los pueblos no hundirse en la apatía de la desesperanza, que por aquellos años, tras la 1ª guerra mundial y las derrotas revolucionarias en Alemania durante 1919 y en Italia en 1922, cundía en los medios libertarios. Las polémicas internas, las dudas de muchos líderes, el abandono de otros y la reacción política oscurecían el panorama revolucionario. Sin embargo Santillán ve luces en el futuro si no se cae en la pasividad, propia de los pueblos con sus atavismos y sus hábitos mal adquiridos:

ANo debe extrañarnos que los pueblos no supieron qué hacer con sus propias fuerzas; los años de esclavitud pesan sobre ellos como una sofocadora sensación de

²³⁵ AMO, p. 134.

²³⁶ ARicardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana@, México, Antorcha, 1988. Edición original con textos de SLP, México, Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925.

impotencia; a vivir la libertad se aprende prácticamente; no por los libros, sino por la vida misma. Y las experiencias reales, los aprendizajes prácticos de las masas para vivir libres eran tan pocos, tan insignificantes, tan débiles, que su recuerdo se había perdido y la voz de la tradición no transmitía Bde esclavo a esclavo, de padre a hijo, de generación a generación, como se transmitirá por muchos años la epopeya de la ocupación de las fábricas en Italia-lecciones de sabiduría práctica para la conquista de un mundo mejor@

ANo es una derrota la sufrida: es una lección práctica que nos hará más oportunos en lo sucesivo. Para nosotros no hay más que una sola derrota en las luchas revolucionarias: la pasividad. Atacar o defenderse es siempre movimiento, es siempre vida. La pasividad es la adaptación al dolor, a la miseria, al crimen permanente del sistema imperante@ [...]

AEsta hora reclama la actividad tenaz y consciente de las minorías rebeldes, dueñas de su voluntad@ [...]

ASolo cuando dirigimos la vista al porvenir, reconfortamos el espíritu en optimismo y templamos nuestro ser para la resistencia, porque todo nos asegura que el porvenir es nuestro, que el porvenir es de la libertad"²³⁷

Las experiencias históricas de revoluciones bajo mandato político, Francia en 1789 y Rusia en 1917 principalmente, no permitían confiar en el valor de una élite encerrada, jacobina, dogmática. La solución visible era el espontaneísmo popular, con el papel más comedido posible de los concienciados y concienciadores sociales. El liderismo fracasado, mutado en otro modo de reacción, pedía una espontaneidad forjada, tensa, activa, voluntariosa, idealizada, viva. Así todos los principios mentados convergen hacia este nuevo factor de la revolución.

Sin creatividad ni espontaneidad la revolución es huérfana, como lo sería de faltar el ideal y la voluntad. El pluralismo vital, la explosión de energías que requiere la revolución no permite paradigmas cerrados, programas de partidos o sindicatos:

ALos anarquistas se oponen o deben oponerse a toda revolución que deba someterse a una canalización previa,

²³⁷ ALos anarquistas y la reacción contemporánea@, ob. Cit. pp. 2, 3-4 y 7.

que no tenga la posibilidad de correr el riesgo de la creación, que no pueda abrirse por su propio impulso su camino y elaborar sus realizaciones@ [...]

¿Confiamos que los pueblos en libertad, cuando todas sus fuerzas hayan sido desencadenadas, cuando todos los obstáculos que actualmente los encadenan a prejuicios morales y a tiranos hayan sido conmovidos, llegarán a seguir naturalmente una vía que se asemejará a la que nosotros desearíamos ver seguir, pero una cosa es que los pueblos adopten esa dirección por sí mismos y otra que la sigan bajo un sistema cualquiera de coacción; en el primer caso los resultados armonizarán con el alma misma de las colectividades y en el segundo los mismos resultados serían un mal, porque vendrían por la vía de la autoridad@²³⁸

El anarquismo tuvo de fondo el problema maquiavélico de relacionar positivamente medios y fines. ¿Cómo podría llamarse libertaria una revolución que utiliza medios autoritarios? ¿Cómo conjugar la libertad en la realización del movimiento social y la labor de concienciación, que viene dada desde fuera del propio pueblo? La libertad será el humus nutritivo sobre el que crecerá el ideal libertario, el telón de fondo de nuestro drama teórico y existencial. Sin libertad nunca Santillán pudo comprender la posibilidad de una revolución. Los cauces de la misma se abren desde la libertad, desde la cual se puede comprender su carácter integral.

La integralidad, el pluralismo unificado dentro de lo posible es un permanente principio de la reflexión y la praxis anarquistas, ya desde la dialéctica serial de Proudhon. El vitalismo exige aceptar la revolución en todos los factores del proceso vital:

¿La anarquía no es una doctrina destinada a tal o cual actividad y ajena a otra u otras. Es un resultado de la vida total y anima todas las actividades económicas, sociales, culturales, artísticas@²³⁹

Y esta revolución plural e integral será social, nunca política, como la definen los marxistas y según Santillán en estos años el anarcosindicalismo, concepto que relaciona con los líderes moderados de la CNT, como Seguí o Pestaña. Ahora nos interesa ver el fondo de la cuestión, pues sobre estas cuestiones volveremos en el capítulo 5,

²³⁸ SLP, ¿Los cauces de la revolución@, 9-7-23.

²³⁹ SLP, ¿Un problema capital del anarquismo: el movimiento obrero@, 6-7-25.

dedicado al problema del sindicalismo. De nuevo la noción vitalista de anarquismo se opone a la reduccionista de los sindicalistas:

ANosotros no conocemos un anarquismo que se sobreponga a las experiencias y no sienta la necesidad de aprender de la vida real y de enriquecerse en su contacto@ [...]

AEl concepto de la revolución del anarcosindicalismo es puramente político, es decir, no concede a los pueblos más que el papel de instrumentos subordinados a minorías organizadas en comités o sindicatos; desconfía profundamente de la acción espontánea de las masas Bcosa que se imagina ser una afirmación categórica -. El error principal estriba, según nuestra opinión, en la dependencia de la ideología del anarcosindicalismo de las mistificaciones pseudorrevolucionarias del marxismo. Para nosotros una revolución social no es la realización de un programa elaborado en nuestros grupos, clubs o periódicos, sino la acción destructiva y libre del pueblo insurreccionado y el establecimiento de nuevas relaciones sociales entre los hombres libertado de los imperativos del autoritarismo y de la violencia estatal. Lo que una revolución social debe realizar no es nuestro programa, por atractivo que pueda ser, sino la exteriorización de las aspiraciones dormidas por los siglos de esclavitud y de ignorancia de las masas trabajadoras. El anarcosindicalismo teme la libertad de los pueblos y procura instaurar vallas lo suficientemente fuertes como para canalizar al día siguiente de la revolución las fuerzas desencadenadas de la destrucción, o para despertarlas o manejarlas en un sentido predeterminado@²⁴⁰

Si la revolución no acepta cauces determinados, ¿necesitará un reflexión detrás, una filosofía en el sentido estricto? Santillán no lo cree en el sentido de un sistema científico que, por lógica, derive la necesidad de una revolución. Ésta es hija de la vida en su globalidad, inserta la racionalidad, la productividad, la voluntad, la personalidad. El criterio unificador es un ideal libertario, una basamenta vivencial, moral. Su propia experiencia le hace decir estas palabras:

APrimero es la acción, primero es el hecho; luego, la justificación de lo acontecido. En casi toda nuestra vida

²⁴⁰ SLP, AProblemas de hoy y de mañana@, 16-7-23.

tropezamos con la misma tendencia. Oramos más bien biológica que racionalmente, pero, después de haber obrado, no nos conformamos sin elevar nuestra acción a teoría. Ya hemos dicho que casi todos nosotros nos hemos adherido al anarquismo antes de haber comprobado minuciosamente sus bases científicas y la exactitud de sus postulados; esa comprobación suele venir después de la adhesión²⁴¹

Ya hemos venido repitiendo que en el anarquismo hubo dos posturas como mínimo: el cientifismo nunca ciego y el vitalismo que utiliza la ciencia como un medio más de conocimiento. A fin de cuentas, hasta el más positivista de los anarquistas dio a la vida un valor creativo que no derivaba de la ciencia sino de su experiencia personal y su conocimiento de la historia y cotidianidad del movimiento obrero.

Malatesta fue el más reacio a aceptar los principios científicos, por sí mismos, como revolucionarios. Con él está Santillán en este tema:

«Aceptamos plenamente esa afirmación [de Malatesta] que hace derivar el anarquismo, no de la filosofía o del pensamiento puro, sino de la vida real, donde los hombres sufren las injusticias sociales y buscan espontáneamente un remedio. No ignoramos, ni dejamos de apreciar en todo su valor lo significado por el pensador y el filósofo en los orígenes históricos del anarquismo como movimiento social de las grandes masas; gracias a ellos se ha acelerado un proceso natural de clarificación y de concreción ideológica; muchas aspiraciones, vagas, aún, se precisaron y se definieron mucho más rápidamente por la intervención de algunas personalidades de grandes valores intelectuales de lo que lo habrían hecho abandonadas a las fuerzas colectivas indecisas y lentas. Tampoco queremos significar que la labor de los pensadores y de los filósofos no tenga en el anarquismo un magnífico campo de acción propulsiva; sería desviar sofísticamente nuestro punto de vista. Lo que afirmamos es que nuestro movimiento no es obra artificial de una secta revolucionaria o de un círculo

²⁴¹ AMO, p. 148.

de estudios sociales, sino fruto natural de la vida esclavizada y oprimida@

APero si todos estamos de acuerdo en admitir el origen natural, espontáneo, popular del anarquismo, no lo estamos cuando en el transcurso del tiempo, tras un largo período de grupos de propaganda, queremos dar a esos grupos, sin darnos cuenta, el monopolio de las ideas, olvidándonos de hecho de la fuente real de nuestro movimiento@²⁴²

Puede parecer mentira que un hombre dedicado entonces y siempre a rescatar el pensamiento libertario de uno y otro lugar del mundo y de una y otra época pueda decir esto. Verdaderamente el peligro del intelectualismo ya calaba por aquellos días en muchos sectores anarquistas, y siempre es útil una llamada a la sencillez, al populismo estoico, no al aristocrático. Santillán conocía muy bien los males de una élite incapacitada para llevar al pueblo y ahora decidía confiar en una simbiosis lo más afectuosa posible entre las minorías dedicadas a la reflexión y la propaganda y el pueblo que necesita su ayuda, pero que conserva una fuerte vitalidad por sí mismo. Este tema será una constante a lo largo de nuestro estudio por temas.

Las abstracciones pueden ser revolucionarias si integran al símbolo, si se encarnan en la mentalidad más terrestre del pueblo:

ALas palabras libertad, fraternidad, igualdad son abstractas para quienes ven el mundo a través de abstracciones; para los hombre sencillos, que no han sido envenenados o perturbados por las divagaciones filosóficas, esas palabras tienen un sentido concreto, palpable, podría decirse, nacido directamente de su situación y de sus aspiraciones instintivas@ [...]

AEs que tanto individual como colectivamente, pero más colectiva que individualmente, se siente una tendencia a forjar símbolos que concretan nuestros deseos y aspiraciones, y la humanidad se mueve tras esos símbolos creados por ella misma como tras los más concretos de los programas. Para el cristiano era la cruz todo el resumen de sus anhelos emancipadores; la bandera roja ha sido también un símbolo más elocuente para las grandes masas que los libros mejor escritos@²⁴³

²⁴² AMO, pp. 149-150.

²⁴³ AMO, pp. 155-156.

Carlos Díaz ha repetido en muchas ocasiones esta crítica al anarquismo: su falta de concepto²⁴⁴. Perdido en el carácter któnico, volandero, contingencial de la reflexión propagandista no tuvo tiempo de ejecutar la fortaleza teórica del anarquismo. Con Santillán le contestamos dos cuestiones: los filósofos tendemos a cerrar el concepto, mientras el más filósofo de los libertarios, Proudhon, precisamente ocupó la tarea contraria, abrir los conceptos, problematizarlos para que su definición tuviera más capacidad heurística. En segundo lugar, los intelectuales se han acercado al anarquismo, lo han catado y lo han abandonado, sin ayudar a su sofisticación conceptual. Puede sonar a reproche, pero así ha sido en un porcentaje grave:

«En lugar de despertar el anarquismo latente en el proletariado oprimido, y fortificarlo, acelerando su desenvolvimiento, se quiso predicar un anarquismo filosófico de arriba abajo, y cuando por una causa o por otra los inspiradores de esa propaganda dejaron de hallarse presentes entre los adeptos ganados para el nuevo pensamiento revolucionario, las apariencias de movimiento desaparecieron con una rapidez asombrosa»²⁴⁵

El hombre, aun siendo un ser racional, supone un quantum más, un siempre más allá. El «non plus ultra» latino nunca puede adecuarse a un ser permanentemente rico en potencialidades, abierto al futuro y las fuerzas que la vida despliega en él. El concepto, el ideal, siendo primordial, no deja de ser un factor más:

«Frente a ese anarquismo filosófico o político presentamos nuestra concepción y nuestra realidad de movimiento social anarquista, vastas agrupaciones de masas que no eluden ningún problema del anarquismo filosófico y que toman al hombre tal cual es, no sólo como adepto de una idea, sino como miembro de una fracción humana explotada y oprimida»²⁴⁶

En conclusión:

«El anarquismo no es un descubrimiento de laboratorio ni fruto de pensadores geniales, sino un

²⁴⁴ «Entre el instinto sin retórica y la retórica sin instinto faltó la paciencia del concepto insatisfecho para una praxis satisfactoria», C. Díaz, en «Sapientis mutare consilium», in *Anthropos*, n.º 138, noviembre 1992, p. 47. Carlos es el filósofo de la razón cordial, por eso nos extraña esta confusión cometida por nuestro maestro.

²⁴⁵ AMO, p. 157.

²⁴⁶ AMO, p. 165.

movimiento espontáneo de los oprimidos y explotados que llegaron a la comprensión del problema humano, de la nocividad del privilegio y de la inutilidad del Estado y quieren luchar por un orden social que asegure al hombre un radio de desenvolvimiento libre. La filosofía coopera a la concreción y definición de esas aspiraciones latentes en las masas rebeldes, pero no tiene ningún derecho a monopolizar las concepciones del anarquismo como cosa propia²⁴⁷

Podemos esbozar un modelo, siguiendo un escrito santillaniano de 1930, así como su labor articulista previa, para comprender la amplitud de miras existente en un autor que, al menos aparentemente, reniega de la reflexión. Es obvio que su búsqueda es cerrar la puerta a cualquier dogmatismo.

Santillán estudió a autores de lo más variopinto, tradujo obras olvidadas, estudió historias del movimiento obrero de países remotos (Grecia, Japón) y otros desconocidos como Suiza o Austria. Estuvo abierto a todas las facetas del anarquismo. Su lucha fue permanente por no caer en la unilateralidad. El pluralismo vitalista así lo pedía:

«El anarquismo [...] ha intentado aplicar las ideas a todas las esferas de la vida cotidiana» [...]

«Cuanta mayor libertad haya para que nuestras ideas se expansionen en todos los matices y terrenos y cuanta mayor solidaridad interna exista como denominador común de esas diversas expresiones, más vigor adquiere el conjunto del movimiento»²⁴⁸

Los ejes del modelo tratados por Santillán son:

- Movimiento obrero: factor esencial para ejercer la propaganda, como ya definiremos. Ocupa el más amplio espectro de la reflexión santillaniana.
- Edición: Santillán, una vez que se entregó de lleno al movimiento social, centró sus tareas en la publicación, edición y prensa. Por eso en sus escritos recupera siempre los máximos nombres posibles de periódicos y folletos. Sobre La Protesta, su alma, dice:

²⁴⁷ AMO, p. 106. El artículo «Filosofías baratas», SLP, 8-3-26 llega a descalificar la profundidad de muchos teóricos cuya finalidad no es sino justificar un control teórico sobre las masas formadas en el ideal libertario.

²⁴⁸ MAA, pp. 170 y 138. Las siglas se refieren a «El movimiento anarquista en la Argentina: desde sus comienzos hasta 1910», B. Aires, Argonauta, 1930, un libro que esboza toda una temática no acabada sobre las labores ejercidas alrededor de la idea anarquista. En AL, n.º 166, diciembre 1959 el modelo es el mismo: anarquismo en la edición y prensa, en el movimiento obrero, en el arte y la literatura, en las campañas solidarias y en el ejemplo militante.

ASu historia equivale a la historia del movimiento obrero revolucionario y del anarquismo del país@²⁴⁹

- Literatura: el capítulo VII del libro recoge hasta las últimas obras de autores que pasaron alguna vez por el anarquismo. Lamenta Santillán que no hubiera más continuismo en muchos de ellos.
- Escuela: vimos que Ferrer y el problema educativo interesaron a Santillán desde joven. Ya había recibido la pedagogía de Costa y otros regeneracionistas. En sus obras históricas recordó a los pedagogos con cariño. Él lo fue a su modo. El anarquismo en sí lo es:

ALos anarquistas [...] se esforzaban por educar al proletariado en métodos de lucha@²⁵⁰

- Uno de esos métodos es el antimilitarismo, que progresivamente obsesionó a Santillán cada vez más hasta su participación, por la fuerza de los hechos y del ideal, en la guerra civil española. El ímpetu de la reacción en los años 20 condujo al leonés a una postura francamente antimilitarista. El anarquismo para él fue antimilitarista:

ASiendo el anarquismo una idea antimilitarista por excelencia, no podemos hablar de un movimiento antimilitarista específico y continuo@²⁵¹

- Un último factor es el sacrificio individual, la entrega al movimiento hasta en la vida. De fondo anda el problema del terrorismo, que Santillán justificará en casos aislados, negando la organización del mismo en un sentido permanente:

ALos hechos llamados individuales, pero que están sin embargo más ligados de lo que se cree a un estado de ánimo colectivo, a un ambiente favorable a su ejecución@ [...] AUn individuo de mayor sensibilidad que los demás, después de una era de persecuciones y de masacres, se erige en vengador de las víctimas y sacrifica su existencia en un gesto extremo de reparación@²⁵²

²⁴⁹ MAA, p. 105. A la historia del periódico dedica un folleto en su treinta aniversario, numerosos artículos y, lo más importante, consagra su vida cotidiana. Es de reconocer que también supone su posibilidad de visitar Europa, estudiar medicina y sobrevivir. (Tal fuerza social llegó a tener este vocero!

²⁵⁰ MAA, p. 49.

²⁵¹ MAA, p. 165-166. En el ACongreso constituyente de la ACAT@, , B. Aires, 1930 escribe en su informe para el congreso:

ADestruir las bases psicológicas, sociales y materiales del militarismo es, naturalmente, hacer imposible la guerra@, p. 33.

²⁵² MAA, pp. 170-171.

No podemos justificar estas teorías de Santillán, sí comprender que conoció a muchos grandes hombres BK. Wilckens, S Radowitzky- que se vieron obligados, contra su conciencia a realizar estos actos violentos, de alta justicia, pero en el fondo más inútiles que otras clases de testimonio que aquí describiremos. Este modelo de anarquismo integral, no acabado, remite, no obstante a un basamento. No será otro que la moral. La literatura, la venganza, el movimiento de masas, etc... sólo tendrán sentido por una ligazón ética, muy propia de un ideal que llegaba al sentimiento, al deseo y a la razón. Veamos sus rasgos esenciales.

El anarquismo nació, entre otras premisas, de condicionamientos éticos. Fue una filosofía, una praxis moral. A muchos nos interesó primordialmente en ese sentido, aunque luego descubriéramos otras de sus virtudes. En Santillán iba marcada la impronta libertaria por su conocimiento de la vida moral que contempló y compartió entre sus compañeros en la Modelo. Si en su obra preanarquista tuvo una fuerte raigambre científica, ahora, incluso siendo estudiante de medicina, busca la moralidad en una ideología que estaba abandonada en gran medida a otros intereses. Sin moralidad no hay espíritu libertario, muere el ideal y se cae en el terreno maquiavélico de la política eficazista:

APor olvido de los problemas éticos que en realidad gestaron la protesta del proletariado y enseñaron a los pueblos el camino de la emancipación, organismos de lucha en otro tiempo bien definidos están hoy a merced del primer politicante que baje a la arena de las luchas sociales para ventilar asuntos ajenos a los intereses del proletariado@²⁵³

Este carácter moral implica una necesidad de fe en el ideal, ya que sin sostener una esperanza bien aderezada, la circunstancia puede derribar la ligazón personal con la idea. La voluntad imprescindible para revolucionar el mundo en el sentido de la anarquía brota de la fe, manantial moral sin el que la idea puede correr el riesgo de ser un simple emblema filosófico, abstracto o un programa político sin encarnación. Santillán, por tanto, no niega la tan traída y llevada relación del anarquismo con la religiosidad personal, con la mística. Eso sí es una religión immanente, humanista, feuerbachiana:

AEs condición humana creer en algo que esté fuera de la realidad. La fe es la gran animadora del proceso

²⁵³ AMO, p. 70.

social. Y los creyentes triunfan siempre sobre los escépticos. Pero la permanencia del espíritu religioso del hombre en las doctrinas sociales sólo tiene de pernicioso sus derivaciones a la idolatría. Ahí está el renunciamiento de la personalidad, la negación del progreso individual, la esclavitud mental del hombre que confía a una fuerza extraña a sí mismo la tarea de transformar el mundo@ [...]

ΔEsa expresión de nuestras luchas, por lo mismo que va trazando nuevas conquistas morales en el penoso camino que recorre la humanidad, es lo que distingue al anarquismo de las creencias religiosas y del mesianismo político. El anarquista es un hombre de fe: cree en el progreso, en la cultura, en las cualidades que distinguen al ser humano del resto de los animales. Pero no confía a un genio la solución de los problemas de la vida. Tiene por norte un ideal: la Justicia; su culto es la Libertad; su aspiración, el bien común. Y a conquistar esos atributos del hombre se dirige, confiando en sus propias fuerzas y no cifrando en el solo esfuerzo de otras individualidades la realización de la felicidad universal@²⁵⁴

La moral anarquista pide hechos armonizados por el ideal. Recordando la epístola de Santiago²⁵⁵, podemos decir que fe y obras redimen al hombre. Conocimiento y acción, nada de teoricismos o moralinas sin llevar en la carne. Anarquista se es en los testimonios, que convierten los actos en semillas que llevan el fruto en su seno. Cualquier tentativa que realice la idea, por muy en pequeño que pueda parecer, transmite al mundo una renovación fértil. Es la propaganda por la acción en el mejor sentido, no violento, sino creativo:

ΔLa semilla que arrojamos hoy, el pequeño grupo de vida libre, podría ser una floración frondosa mañana@ [...]

ΔSi no podemos arrastrar a esas mayorías, hagamos como

²⁵⁴ AMO, pp. 42-43.

²⁵⁵ Escribe Santillán:

ΔLos hechos tienen siempre más valor que las palabras@ (AMO, p. 46).

Escribe Santiago:

ΔLlevad a la práctica el mensaje y no os inventéis razones para escuchar y nada más@ [...] ΔEl que se concentra en la ley perfecta, la de los hombres libres, y es constante, no en oírla y olvidarse, sino en ponerla en obra, ése encontrará su felicidad en practicarla@ (carta de Santiago, II, 22-23 y 25).

No hacemos más comentarios sobre los parecidos, pues el tema nos volverá de continuo e irá enriqueciendo su dialéctica. La religión, en cuanto religación con el mundo y con los hombres, no puede ser sino libertaria. Ver Fernando Pérez de Blas, "Religación y praxis", Acontecimiento, n1 57, pp. 17-18.

minorías lo que nos sea posible en construcción socialista nueva y añadamos al valor de nuestras verdades y a la propagación de nuestros anhelos, el argumento formidable del ejemplo, de la experiencia práctica, que ha de valer por lo menos tanto como la prédica exclusivamente teórica@ [...] AY así, paso a paso, podríamos ir conquistando el derecho a la vida cada vez más libre para nosotros, como minoría, hasta que la fuerza de nuestra persuasión práctica por los hechos produjese idéntico deseo en la mayoría@²⁵⁶

El anarquismo es integral, es teoría y vida, historia y circunstancia, revolución y testimonio. Ahí está el meollo de la cuestión. Sin esos presupuestos, que son lógicos en un sentido profundo, no estaríamos realizando este escrito. La dialéctica de la realidad y el deseo sólo tiene tendencia a equilibrarse positivamente si hay siembra, ejemplo testimonial. Un ejemplo más de la misma tesis:

ALas ideas valen por lo que concretan como aspiración y por las conquistas que van realizando en el campo moral. Y si a un ideal encomendamos la misión de transformar al mundo, es preciso actuarlo e imponerlo a la rutina de los más ignorantes y al convencionalismo de los interesados en mantener en pie el actual estado de cosas@

ANarquistas lo serán todos los que aceptan el postulado de la libertad y de la justicia. Pero el anarquismo no es un mito religioso, un culto espiritual ajeno a lo que hace y piensa cada individuo que lo admite como profesión de fe: vale por lo que prácticamente hagan sus defensores, por la influencia que ejerzan sus ideas en la masa obrera y en la humanidad, por la resistencia al mal que desarrollen las organizaciones que se inspiran en sus finalismos. Y fuera de ese valor de actuación y de consecuencia es imposible distinguir al anarquista de los creyentes que aceptan el culto de la igualdad pero nada hacen de su parte para conquistarla@²⁵⁷

Mucho se ha escrito sobre la falta de acción coherente anarquista. Desgraciadamente no ha habido una revolución victoriosa en sentido anarquista, pero los miles de ejemplos que, a nivel individual y colectivo, encontramos en la historia permiten ver que la realidad, por enclaustrada en legalismos que parezca, tiene huecos

²⁵⁶ SLP, ALa propaganda no basta@, 31-10-29.

²⁵⁷ AMO, pp. 76.

para la esperanza. El anarquismo es un modo de vida, es una filosofía en el sentido griego, busca el kairós, la oportunidad o la crea, porque su razón no es la fría del eficacismo o la celeste de los idealismos sin hueso. En el anarquismo hay idealidad, vida y persona. En fin, creatividad socializada:

¿Hay que vivir las palpitaciones de cada hora y aplicar a los hechos el método derivado de la finalidad anarquista. Hay que establecer, sobre el vasto escenario social, la base de una actividad creadora. Hay que valorar con actos nuestros la obra que va cimentando la propaganda revolucionaria en su persistente empuje demoledor. Para ello contamos con un ideal de libertad y justicia, que es, más que nada, un sentimiento. Y ese norte y guía de nuestros pasos es el que nos impide caer en el terreno resbaladizo de la política y en las trampas que nos tienden los traficantes de la emancipación obrera²⁵⁸

La moral ilustrada, formal y kantiana, tiene un influjo innegable en el anarquismo, pero la impronta evangélica, iluminada de una ética tan vitalista no es menor. La racionalidad crítica abunda en necesidades carnales, es impersonal. La revolución anarquista es personal, determina un hombre nuevo en los seres que la viven, en su espíritu y en su carne, en su integralidad:

¿La transformación social no se realiza hasta que el individuo haya transformado su modo de pensar y de obrar²⁵⁹

Este carácter idealista y vital de la revolución libertaria hace preciso negar con insistencia la revolución mesiánica, acabada, el fin de la historia. Es una temática que nos volverá, pero interesa mostrarla aquí en cuanto que define un valor continuo del ideal que demuestra la encarnación del ideal en la vida. Las personas y los grupos evolucionan en todos los factores de su existencia: biología, pensamiento, trabajo, socialización, educación, concienciación social, etc... El hombre es un camino nunca recorrido. Este sentido de crecimiento, progresivo, tiene por contrapunto la regresión reaccionaria. Bel capítulo siguiente, dedicado a la historia vendrá definido por estos problemas -, por lo que de nuevo se hace necesario el esfuerzo, la voluntad, la atestiguación continua de sí mismo, y de los grupos en la lucha contra los factores petrificadores que pueblan la realidad. Las semillas de la

²⁵⁸ AMO, p. 58.

²⁵⁹ G. Ernestán, ob. Cit. p. 213.

verdad están mezcladas con las de verdades sin terminar, retazos hilados por la autoridad, sin la lógica de la libertad y la justicia. Por todo ello la revolución es continua:

«La revolución anarquista no comienza hoy y termina después de un corto plazo: es un eterno proceso en el sentido de la libertad y del bienestar, de la justicia y de la fraternidad; ha comenzado desde que el hombre sintió un impulso de rebelión contra el medio ambiente adverso y progresó en claridad de fines y de medios hasta hoy; pero no cesará jamás de actuar en la vida en el sentido de un infinito perfeccionamiento» [...] «La revolución anarquista es la que libra a los individuos y a los grupos sociales de los obstáculos que se oponen a ese libre desenvolvimiento. Y el obstáculo principal, el que es origen de todos los demás, es el principio de autoridad. El espíritu de autoridad vive lo mismo en los dominados que en los dominadores; hay que combatirlo en sí, y no únicamente en los que se aprovechan de él para forjar desigualdades, privilegios e injusticias»²⁶⁰

La transformación social no será, por todo ello, instantánea, sino con sucesivas etapas de perfeccionamiento. La diferencia con la famosa etapa de transición marxista será que la raigambre moral libertaria pide no manchar los principios en ningún momento. Porque si queremos un mundo de libertad no se podrá llegar a él por la opresión:

«Nosotros no podremos negar que la transformación social implique diversas etapas, pues, al contrario, sostenemos que la vida será siempre una eterna etapa de transición entre el ayer y el mañana y todo momento de la existencia individual, como de la existencia de los pueblos, es un período transitorio. Por consiguiente, tampoco dejamos de reconocer etapas y transiciones en el futuro con tanta más razón cuanto que no reconocemos una meta a nuestros esfuerzos y un límite de realización de nuestros ideales. Lo que sí negamos es que una etapa cualquiera de la revolución o de la postrevolución exija de nosotros una rectificación o una abdicación de los principios libertarios»²⁶¹

²⁶⁰ AMO, 135-136.

²⁶¹ SLP, «Problemas de hoy y de mañana», SLP, 16-7-23.

Se ha propagado la idea de la revolución completa, un verdadero mito, porque la revolución no será nunca completa, sino siempre parcial, y el día que la humanidad llegase a un punto muerto, el de la perfección, el del acabamiento, habría llegado al fin de su carrera y la vida perdería su razón de ser²⁶²

Cientos de textos en este sentido volveremos a encontrar en nuestro camino. Insistiremos en esta temática desde diversas perspectivas, ya que encontramos que la dialéctica de historia y libertad, vivida en la circunstancia, tiene mucho que ver con la permanencia de una tensión de razón y voluntad en la forja de un mundo más adecuado con el ideal.

El siguiente problema, sin abandonar el marco ético, serán las relaciones de ideal y táctica. Apuntemos algunos datos al respecto, pues aquí también vive la dialéctica que guía nuestros pasos, ya que la elección de una táctica adecuada al ideal verá numerosos obstáculos en las determinaciones de la realidad, en la circunstancialidad que rodea a los sujetos históricos.

Santillán se dedicó sobre todo a la propaganda y la recuperación histórica de movimientos, libros y personalidades anarquistas o afines. Pero reconoció que un movimiento revolucionario ni obrero no surge improvisadamente de las columnas de un periódico²⁶³, se necesita una adecuación a cada momento, una lógica de la acción. Este problema le obsesionará en épocas sucesivas, y ahora piensa en general que la revolución necesita exigir máximos. El movimiento obrero cubre sus aspectos tácticos inmediatos, pero necesita eludir el inmediatismo, los mínimos por sí mismos. La revolución será maximalista y social:

Mejorar salarios, reducir la jornada, conseguir mejores condiciones de trabajo, no es destruir el capitalismo. Todo eso se puede obtener y se obtiene sin salir del caos presente [...]

Opinamos que es ya hora de decirlo todo y de prepararnos para nuestro verdadero objetivo que es la revolución social [...]

Ocupación de las fábricas, de la tierra y de los medios de transporte [...]

²⁶² SLP, La propaganda no basta, 31-10-29.

²⁶³ Pierre Ramus y su obra, prólogo a La nueva creación de la sociedad, P. Ramus, B. Aires, Argonauta, s. f. p. 7.

«Insurrección armada para la defensa de esa ocupación»²⁶⁴

Las ideas sugieren unas tácticas coherentes con la misma y basadas en un principio moral. En la misma obra reflexiona al respecto:

«Según los objetivos de la organización obrera [...] así deben ser la táctica, los métodos para realizar esos objetivos y convertir las aspiraciones en realidad» [...]

«El principio: todos para uno y uno para todos, base de una moral superior, informa la táctica de lucha de nuestro movimiento»²⁶⁵

El problema primordial nace cuando tenemos que adaptar la idea a unas tácticas. La realidad histórica, geográfica, cultural, económica, e incluso psicológica de un lugar determinado influirá en la táctica a tomar. Por tanto esta cambiará con el tiempo y el espacio:

«El mero subversivismo no basta para fortificar un movimiento social; en ciertos momentos puede jugar un papel sobresaliente, pero la existencia de un movimiento revolucionario requiere una base teórica propia, un cuerpo de doctrina y líneas directivas tácticas especiales. Aunque el anarquismo es una idea universal, necesita tener en cuenta las condiciones locales y aplicar sus postulados básicos a esas condiciones»²⁶⁶

Muchos de los problemas que el anarquismo ha tenido históricamente devienen de este salto entre un ideal universal y las circunstancias en las que ha querido aplicarse. Las tácticas o bien han resultado ilusorias en su eficacia, o han dejado solos a los libertarios o simplemente, por no estar de acuerdo con el ideal perseguido, se han dejado llevar por el marasmo de la historia. En las acciones personales ocurrió otro tanto. Echamos, por ello, en falta un más vigoroso engarce

²⁶⁴F, p. 292. La edición es «La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina», B. Aires, Proyección, 1971. (La primera edición corresponde a B. Aires, Nervio, 1933) Santillán defendió la insurrección armada de un modo explícito durante la época protestista. Por ejemplo:

«Sobre todo en países todavía insuficientemente desarrollados, como los de la América latina, la insurrección tiene un gran porvenir y los anarquistas podríamos ser factores de ella con más probabilidades que los partidos políticos que se disputan por ese medio el poder» (SLP, «La propaganda no basta», 31-10-29).

Con posterioridad mantendrá la necesidad de armar al pueblo y defender la revolución. Ya trataremos el tema.

²⁶⁵F, pp. 289 y 291.

²⁶⁶«La Protesta. Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur», en «Certamen Internacional de La Protesta», B. Aires, La Protesta, 1927, pp. 34-71. Cita de pp. 51-52.

entre ideal y táctica. El estudio de la obra santillaniana define un modelo hipotético-científico de actuación que no nos convence. Ya en la época protestista se refiere al mismo sucintamente. Parte del principio de ensayar y probar soluciones según los resultados:

ALos revolucionarios obran en los períodos de revolución activa intuitivamente; toman decisiones de la mayor trascendencia sin haberse roto la cabeza en reflexionar largamente sobre ellas. Y con la misma rapidez que toman una decisión, la rectifican cuando la realidad demuestra que es errónea o peligrosa. Por consiguiente, el peligro no está en tomar una decisión precipitada, sino en no tomar ninguna por miedo a equivocarse@

AA la verdad se va por el error y por el ensayo@²⁶⁷

Esta solución no desproblematisa la cuestión: el simple ensayo errático, pavloviano, que Santillán conocía no mantiene una lógica, no es heurístico. Hace falta añadirle una lógica de la experiencia, de las pruebas cruciales, con los factores que componen la situación circundados por una elección racional²⁶⁸. El ensayo y error será científico tan sólo con esta condición. Somos conscientes de que la situación revolucionaria tiene más problemas de control experimental que cualquiera de las pruebas científicas. Por ello exige un rigor más acabado aún. Según nuestra postura en este trabajo, tan sólo el testimonio moral puede ser revolucionario. Y dentro de su tipo ideal se encuentra la capacidad de encontrar el kairós aristotélico, el momento y el lugar donde abrir brecha en la realidad para forjar un mundo más libre. Porque ir a la libertad por la libertad sólo puede hacerse desde una moral, de lo contrario conduce al caos, a la anarquía en el sentido típicamente peyorativo que se le da al término. Santillán insiste:

ATenemos derecho a reivindicar el ensayo de una revolución en el terreno de la libertad absoluta@²⁶⁹

Necesariamente el revolucionario anhelará la libertad sin ningún freno²⁷⁰. El problema será si no sabe ejercerla, que es igual a ganarse

²⁶⁷ AMO, p. 145.

En el mismo sentido:

AHagamos todos los ensayos imaginable, pero sin dejarnos llevar al exclusivismo en que se incurre corrientemente [...] con una sola máxima para hoy y para siempre: no marchar jamás por la vía de la autoridad", SLP, AIdeas sobre la anarquía y la revolución@, 5-11-23.

En otro lugar hablando del movimiento socialista y libertario de principios de siglo en Argentina dice:

ASe tanteaban todos los caminos hacia el porvenir@ (MAA, p. 86).

²⁶⁸ Ver cualquiera de las obras de K. Popper, defensor de la teoría del ensayo y error en ciencia. Por ejemplo ALa lógica de la investigación científica@.

²⁶⁹ SLP, ALos cauces de la revolución@, 9-7-23.

el derecho a disfrutarla. La vieja Internacional ya había dicho que no debían existir más derechos sin deberes ni más deberes sin derechos. De tal modo la libertad será mayor según crezca la responsabilidad de las personas y los grupos para hacerla tal.

El revolucionario será aquel que sepa reconocer el momento donde la acción libertaria tenga capacidad creativa porque ve el valor que ese instante tiene para el destino²⁷¹. Es entonces cuando vida, ideal, voluntad, sentimiento y razón son todo uno, cuando la libertad puede tomar de la mano a los demás para hacerlos libres. Por tanto se necesita prudencia, frente a cierto arrebatismo espontaneísta del joven Santillán²⁷².

En cualquier caso si un problema tiene la hora revolucionaria, así como la táctica que se define así es la violencia. Hemos apuntado la defensa del valor testimonial de un sacrificio individual cuando el momento represivo lo determina²⁷³.) Cómo piensa Santillán en esta época sobre la relación de ideal revolucionario y violencia?

Ante todo Santillán diferencia el terrorismo organizado del atentado personal, que responde a etapas de represión sin freno. Hablando de Radowitzky escribe este aclarador texto:

«El atentado, sin necesidad de previo reconocimiento teórico, se ha convertido en un arma defensiva de los anarquistas. Pero es una arma excepcional y que no debe confundirse con el simple terrorismo. Se esgrime o se siente su necesidad en éstas dos ocasiones: cuando no queda otro medio de protestas, en los períodos de represión aguda y brutal, y cuando la acción colectiva no toma sus justas represalias y no repara los actos extraordinarios de barbarie de las clases privilegiadas»

²⁷⁰ Ver SLP, «La libertad sin freno», n.º 220, 1926, y SLP «A nadar se aprende en el agua o la libertad sin freno», 17-5-26 donde trata el problema de si puede el movimiento obrero tener un programa que no sea un freno a la libertad. Las dudas ya empezaban a cundir en su maximalismo.

²⁷¹ «Creo en el encuentro de imagen y destino en la hora plástica», M. Buber, ob. Cit., p. 201.

²⁷² Con ello no caemos en denominar esta etapa «intransigente», como se hace en Elorza, cap. 1 («El anarquismo y la revolución en España (escritos 1930-1938)», recopilación de Elorza, Madrid, Ayuso, 1976). Elorza es todo un valor en la recuperación de textos perdidos del anarquismo español, sin embargo su actitud presuntamente historiográfica no deja de tener fuertes prejuicios: Santillán en esa época era intransigente con algunos porque veía correr peligro las ideas que amaba. Su libertarismo es tan abierto como el modelo que hemos esbozado más arriba.

²⁷³ Santillán repite casi siempre por esta época el ejemplo de su compañero de alquiler Kurt G. Wilckens (ver artículo homónimo en SLP, 16-6-24), que siendo tolstoiano decide cometer el magnicidio de Varela, militar represor tras la rebelión de la Patagonia en 1921. F, cap. XVII. Y también el caso de S. Radowitzky, cuya campaña de liberación lidera desde el Suplemento (ver el folleto «Simón Radowitzky, el vengador y el mártir», B. Aires, FORA, 1927, que proviene de SLP, 25-10-27).

¿Sería inútil teorizar al respecto. Son hechos que se producen raramente, pero que dejan honda huella en el recuerdo de los pueblos. Son efectos de causas bien evidentes; sin embargo, no se debe ni se puede elaborarlos como un sistema de acción. Si se producen, no los condenamos; si no se producen, no los provocamos como se provocaría una huelga u otro medio cualquiera de defensa o de ataque en las luchas cotidianas. Tal vez por esa misma espontaneidad que distingue a los atentados y que los diferencia del terrorismo, dejan huellas imborrables de simpatía en los pueblos²⁷⁴

Los anarquistas son amantes de la justicia, por ella luchan, y su violencia tiende a ser de respuesta:

¿El terrorismo policial contra los anarquistas provocaba necesariamente el terrorismo de los anarquistas en defensa propia y de sus ideas²⁷⁵

Y esos años eran de fuertes campañas represoras en la Argentina y España²⁷⁶, de clausuras de periódicos y luchas a pecho descubierto. La teoría pacífica libertaria tenía que hacerse cargo de la vida real, muchas veces cediéndole todo el terreno. Santillán, comprendiendo los casos vistos y defendiendo a las personas que los realizaron contra su ideal de paz, pone en su sitio a las tácticas violentas con referencia al ideal humanista que ya nos ha presentado:

¿La historia nos da bastantes demostraciones de que nuestra revolución no es un simple problema de fuerza material, sino que ante todo debe ser una revolución de las conciencias y la construcción de un nuevo sistema de vida social por la acción libre y personal de cada uno. Las

²⁷⁴ Ver el folleto citado, p. 5. El problema de la violencia estuvo siempre en la sombra del anarquismo: la Mano Negra, la propaganda por el hecho del Congreso de Londres de 1881, los atentados contra Alfonso XIII, Cánovas del Castillo, etc... Por supuesto no defendemos la violencia libertaria entre otras razones porque no es libertaria- pero no dejamos de hacernos esta pregunta: ¿cuántos luchadores anarquistas murieron por pena de muerte tras no haber cometido ningún delito? ¿Por qué las historias recuerdan los magnicidios, sin relacionarlos con las teorías clásicas de la escolástica tardía o del liberalismo lockeano, y no los sucesos de Chicago, los de Montjuich, el terrorismo patronal de los 20 en Barcelona, los casos de Sacco y Vanzetti? Desde luego la historia oficial no es la única historia posible (ver el capítulo IV).

²⁷⁵ Ver el folleto sobre La Protesta, ob. Cit. p. 54.

²⁷⁶ M. Buenacasa, ob cit, rememora los años del terrorismo y cómo el terror se adueñó de los actos en los dos bandos, pagándolo inocentes:

¿El atentado se elevó a la categoría de método, y fue tan sistemático, que cotidianamente caían víctimas, seres humanos sacrificados sin misericordia al fragor, no diré egoísmo miserable, de las luchas sociales²⁷⁶ (p. 127).

Santillán estudia estas épocas en varios lugares, por ejemplo CMO, II, cap. XII y Alfonso XIII, ob. Cit, cap. IV.

revoluciones de mero predominio de la violencia son siempre revoluciones políticas, es decir, revoluciones de palacio que quitan a uno o a unos, no para poner en su lugar la libertad, sino para poner a otro o a otros@²⁷⁷

En última instancia la revolución anarquista es idealista, y acepta la violencia como defensa de sí misma, sin líderes ni ejércitos cerrados. El ideal es muy superior a la simple lucha de barricadas sin un anhelo justiciero en las mentes y los corazones:

¿Se ha dicho que la revolución es creadora, y si lo es, lo es en el sentido de sus efectos sobre la voluntad de los pueblos. La revolución despierta la iniciativa, la actividad personal. Sacude el adormecimiento de la personalidad y renueva valores y destruye dogmas y carriles en que se desenvolvían los seres como autómatas@ [...] ¿Una revolución puede producirse pacíficamente@ [...] ¿Los choques violentos con las fuerzas del pasado son susceptibles de constituir un incentivo a favor del movimiento reivindicador; por eso, si no los provocamos, tampoco los rechazamos cuando las circunstancias los producen. Pero no creemos que esos simples hechos puedan constituir la revolución cuando son esgrimidas en gran escala@ [...] ¿La barricada sería el símbolo de la revolución política. La revolución social es una idea, una nueva concepción de la vida, una nueva moral, una nueva cultura@ [...] ¿Los tiempos en que para ser buen anarquista se necesitaba algún conocimiento de la manipulación de explosivos han pasado; la propaganda revolucionaria del anarquismo so se hace a base de dinamita; la dinamita y todos los medios del terror son empleados, y lo fueron siempre, por los reaccionarios@²⁷⁸

Personalmente no vemos positivos los flirteos del anarquismo con la violencia, en muchas ocasiones sin ser afín ni tan siquiera a su ideología. Por ello compartimos perfectamente esta llamada a la racionalidad que Santillán escribe en años en que era según Elorza un intransigente:

¿El anarquismo no ganará sus mayores batallas en las barricadas, sino en el terreno de su acción sobre la conciencia humana. Puede triunfar la clase, actualmente

²⁷⁷ AMO, p. 120.

²⁷⁸ AMO, pp. 123-124.

oprimida y desheredada, contra sus opresores y explotadores, pero el principio de la justicia y de la libertad puede sentirse mañana lesionado como hoy. Es posible que la fuerza está al servicio de una idea de justicia, pero es también posible que proteja y sirva a la injusticia. Los anarquistas simpatizantes con la propaganda tendente a que el proletariado haga uso de la violencia para emanciparse, combaten el propósito del empleo de la fuerza para crear nuevas injusticias. La demagogia revolucionaria encontrará más éxito inmediato propagando la guerra de clases y el triunfo definitivo por la razón de la fuerza; permanezcamos, sin embargo, nosotros en la lucha por la libertad con la bandera de las reivindicaciones humanas enarbolada: la razón puede servirse de la fuerza, pero no debe subordinarse a ella"²⁷⁹

Contra el violentismo de los sindicatos sorelianos²⁸⁰, Santillán busca medios que reduzcan el uso de la violencia lo más posible. Y esboza una táctica que es tanto lógica con el ideal como moderna y actualizable en nuestros días:

ASi nos negamos a producir armas de guerra, si obstaculizamos la producción de materiales para el ejército, nos evitaremos el estudio de la ciencia de matar con el menor esfuerzo y riesgo²⁸¹

Un alegato pacifista que queremos relacionar con su campaña protestista contra los anarquistas que se dedicaban a robar bancos presuntamente a favor de la causa. Anarcobandidismo lo llamó Santillán. Alguno de sus protagonistas es tan conocido, y tan querido de nuestro autor, como B. Durruti o F. Ascaso. Particularmente contra Di Giovanni escribe:

AEs preciso si queremos que nuestras ideas merezcan respeto y atraigan las simpatías de todos los hombres generosos, nobles y justicieros, que el anarquismo reaccione eficazmente contra el banditismo que se quiere cobijar en su seno@ [...]

ASe sabe que La Protesta combate el terrorismo sistemático y que no quiere tener nada que ver con los que se refugian en la delincuencia, algunos de los cuales, por

²⁷⁹ SLP, AIntereses de clase o intereses humanos@, 12-11-22.

²⁸⁰ Ver por ejemplo sus AReflexiones sobre la violencia@, en alguna de sus muchas versiones españolas, por ejemplo Madrid, Zero, 1978.

²⁸¹ AMO, p. 127. Este texto es uno de los más propios de la madurez que encontramos en Santillán.

su audacia, por su espíritu de iniciativa, por su arrojo, podrían ser inmensamente útiles a nuestra causa si se dedicaran a una propaganda seria²⁸²

Kropotkin había llegado a decir pocos años antes:

«Nuestra propaganda deben financiarla los simpatizantes, los obreros, los lectores; nosotros no necesitamos dinero burgués, ni por donación ni por robo»²⁸³

La violencia tiende a hacer permanente la autoridad y con ella la circunstancia no libertaria. La creatividad protagoniza una nueva moral revolucionaria que permita al ideal hacerse acto sin peligrar la vuelta a antiguas rutinas. Esta es una de las razones por las que Santillán intentó construir programas libertarios, que no dejen paso a la improvisación. Su vitalismo puede sufrir daño, la libertad, empero, está necesitada de bases para no ser un frágil muñeco en manos de los que utilicen el poder de la fuerza.

* LA CONSTRUCCIÓN DEL IDEAL LIBERTARIO²⁸⁴

La vida cotidiana de Santillán en La Protesta está transida de encarcelamientos, vistas judiciales, detenciones. Incluso en esta situación ocurren acontecimientos que marcan a la persona, la cambian por dentro y determinan su cambio por fuera. Santillán, en continua reflexión consigo mismo, con los demás y con la realidad, comenzó hace tiempo a evolucionar en su maximalismo, si es que éste existió alguna vez. Desde luego no en la versión intransigente que nos han presentado. C. Díaz habla del giro copernicano en el capítulo VII de su libro; no afirmaríamos que el cambio fuera tan radical, pues Santillán evolucionó en sus diversas etapas procesualmente, con una reflexión continua, sin rupturas bruscas. Desde el suplemento ya comenzó a interesarse por programas constructivos y sobre los problemas económicos²⁸⁵. Será después cuando intente justificar

²⁸² LP, «Anarquismo o anarco-banditismo», 4-11-28, cfr. F. Mintz, ob. Cit. p. 37.

²⁸³ Cfr. «El príncipe anarquista», G. Woodcock e I. Avakumovic, Gijón, Júcar, 1975, p. 323. En p. 16 se refieren a la siguiente tesis de Kropotkin: el robo es un modo de sincerarse y positivizar la propiedad capitalista, la expropiación ha de ser socializadora, de lo contrario es un simple delito burgués, pues además toma productos sin trabajar.

²⁸⁴ Para conocer los modelos constructivos libertarios más destacados es útil el libro de X. Paniagua citado y «Práctica del socialismo libertario», G. Leval, Madrid, 1994. Los repases de ambos son sucintos pero muy documentados, incluso en el caso de Santillán.

²⁸⁵ Ver, como apunte ejemplar, SLP, «Programas constructivos y programas destructivos», 30-7-23, donde plantea la posibilidad de llegar a esquemas del futuro sin concordar, por supuesto, con los

teóricamente este cambio. Nosotros daremos unas causas que derivaron en esta apertura de horizontes, a la vez que concreción del ideal. Santillán cambió abriendo ventanas, entornando otras, sin permitir que ninguna se cerrara definitivamente.

Los sucesos más orientativos de su cambio fueron:

- La racionalización industrial (taylorismo y otros tipos) provoca un aumento mundial del paro. Santillán, angustiado por este problema, intenta buscar soluciones en la jornada de seis horas. Estos estudios positivos de la realidad capitalista piden un programa de superación de sus males para acoger sus aspectos progresivos en fórmulas más acordes con el ideal libertario. Desde entonces hasta el final de sus días Santillán busca el apoyo mutuo entre el movimiento obrero y la ciencia y la técnica. El movimiento revolucionario no es tan espontáneo como pudiera parecer años antes:

ALa revolución será tanto más libertaria y tanto menos sanguinaria cuanto más preparada haya sido, cuanto más se haya previsto la ocupación y el funcionamiento del engranaje de la producción, la distribución y el consumo por los productores mismos@

AUrge también la cooperación armoniosa con los trabajadores de la mayor cantidad posible de hombres de ciencia y de técnicos; pues sólo la ciencia, la técnica y el trabajo lograrán instaurar en la Tierra el paraíso soñado para ultratumba por las viejas religiones. La FORA debe apelar a esa colaboración, abrir sus puertas al libre acceso de las buenas voluntades, pues si para la resistencia contra el capitalismo era el obrero asalariado el factor principal y único, para la reconstrucción social y económica, dado el desarrollo adquirido por los métodos productivos y por la cultura, se requieren todas las fuerzas progresivas y en particular, la trilogía nombrada: el trabajo, la ciencia y la técnica@²⁸⁶

El crack del 29 determinó una crisis económica que se veía venir, entre otras cosas por la citada industrialización que aumentó el paro, lo que hizo reducir el consumo y bajar las inversiones. El ciclo de liberalización radical tras la guerra mundial desembocó en este caos económico. Por rebote el optimismo económico tuvo que reconocer la crisis y cundieron las políticas proteccionistas nacionales o por grupos

que él defenderá en los años 30. El tema nos ocupará en el capítulo económico.

²⁸⁶ F, p. 288.

en un intento malherido de salvar los trastos. La fiebre especuladora, unida a la sobreproducción y a la crisis agraria, hizo saltar por los aires el estilo liberal de llevar la economía²⁸⁷.

- El movimiento obrero argentino tenía una profunda crisis interna: las divisiones que Santillán recoge en su libro sobre la FORA venían ya de largo, agudizadas por las represiones. El leonés tuvo que abandonar los estudios de medicina debido a su mayor interés en sosegar los ánimos. No lo consiguió, como veremos, máxime cuando en septiembre de 1930 el golpe de Estado de Uriburu se produce ante la apatía maximalista de la FORA, a pesar de las campañas de Santillán en La Protesta. Este cambio también hizo reflexionar a Santillán sobre la necesidad de un programa constructivo, cuyo primer esbozo argentino, que luego redactará junto a J. Lazarte, concibe ya en el exilio uruguayo tras el golpe.

- A finales de 1933 sale de Argentina para regresar a España. Esta época en su país natal va a suponer la más fructífera por su trabajo organizativo en la CNT y la FAI (a través del grupo Nervio), simultaneado con la reflexión en la revista Tiempos Nuevos y los periódicos Solidaridad Obrera y Tierra y Libertad. El cambio de organización, de ambiente ideológico y de compañeros, así como la situación política de España (insurrecciones libertarias, movimientos fascistas, poder republicano inestable y cada vez más reaccionario), terminará de marcar su teoría constructiva, centrada en el sindicalismo que había criticado anteriormente.

Con estas premisas Santillán tiende a rebajar los humos de su idealismo. La realidad impone unos marcos al pensamiento y el autor los asume, sin perder el horizonte en ningún momento. La circunstancia, por dolorosa y nefasta que sea, será tenida en cuenta por un hombre que busca el momento, la oportunidad de la revolución²⁸⁸.

La conciencia revolucionaria exige creatividad social, construcción de nuevas formas de convivencia:

A No se hará ninguna revolución social si no nace en los individuos la necesidad y el anhelo de salir del

²⁸⁷ Ver ALa crisis de 1929 en los Estados Unidos y en Europa@, M0 Elisa Martínez Vega, cap. XV de AHistoria del Mundo contemporáneo@, Ed J. Montero Díaz, Madrid, Tempo, 1994, Dice esta autora: AEI dinero no se invertía en actividades productivas, sino en los valores de la Bolsa que proporcionaban más ganancias a menos plazo@, ob. Cit. pp. 253-254

Un estudio más enmarcado histórica e ideológicamente en ALa gran transformación@, K. Polanyi, Madrid, La Piqueta, 1989.

²⁸⁸ Ver, años antes, su alegato por la espera, bien intencionada y prudencial, del kairós revolucionario: AConsideraciones del momento@, 30-4-23.

capitalismo, de apartarse del Estado, de crear nuevas formas de convivencia sobre la base de la libertad, la justicia y la voluntariedad²⁸⁹

No son sino ideas proudhonianas escritas en el testamento del pensador y activista francés:

¶Para que en un sujeto, individuo, corporación o colectividad haya capacidad política, se requieren tres condiciones fundamentales:

¶1 Que el sujeto tenga conciencia de sí mismo, de su dignidad, de su valor, del puesto que ocupa en la sociedad, del papel que desempeña, de las funciones a que tiene derecho, de los intereses que representa o personifica

¶2 Que, como resultado de esa conciencia de sí mismo en todas sus fuerzas, afirme su idea; es decir, que sepa representarse en su entendimiento la ley de su ser, expresarla por medio de la palabra y explicarla por la razón, no ya tan sólo en su principio, sino también en todas sus consecuencias

¶3 Que de esta idea, sentada como profesión de fe, pueda, por fin, según lo exijan las diversas circunstancias, deducir siempre conclusiones prácticas²⁹⁰

El ideorrealismo proudhoniano²⁹¹ pide una responsabilidad personal
B Santillán la tiene desde hace tiempo -, una clarificación de la idea en el concepto y la expresión B nuestro autor viene luchando con ellos largos años- y una praxis coherente y adaptada tanto a la idea como a la realidad B ahora Santillán comienza a seguir en este punto al maestro.

Esta praxis adecuada a lo real es transformativa e integral. Santillán no concede prioridades deterministas:

¶El ambiente influye sobre el hombre, lo mantiene en relación con la realidad, pero el hombre influye a su vez sobre el ambiente, lo moldea a su gusto, lo condiciona según sus aspiraciones [...]

¶Queremos destruir precisamente porque anhelamos la construcción [...] ¶La lucha contra el mal sería estéril, sería inútil sin propiciar una moral superior [...]

²⁸⁹ ¶Advertencia editorial a ¶Incitación al socialismo, G. Landauer, B. Aires, Pub. Mundial, s. f., p. 7.

²⁹⁰ ¶La capacidad política de la clase obrera, P. J. Proudhon, Gijón, Júcar, 1977, p. 31.

²⁹¹ Ver el prólogo de J. Gómez Casas a ¶Del principio federativo, ob. Cit.

AEl anarquismo es una solución en el terreno moral Bdonde el hombre libre sustituye al esclavo que manda y al esclavo que obedece -, en el económico Bdonde suprime el monopolio de la propiedad y socializa la tierra y los instrumentos de producción-, en el político Bdonde suprime el Estado y establece la sociedad de productores y consumidores libres, con iguales derechos e iguales deberes@²⁹²

En las Memorias también recuerda el cambio hacia un anarquismo constructivo de los años 1926-1933. Escribe entonces:

ASin renunciar a la esperanza de la lotería de una revolución milagrosa, aunque esa revolución no estaba en contradicción con la que se podía y debía hacer todos los días, veía en esas realizaciones la erección de pilares más persuasivos que las prédicas habladas o escritas sobre el proceso revolucionario para curar todos los males@ [...]

ALa ruta de la revolución era para mí la de la justicia y la libertad, y esa ruta exigía en los que avanzaban por ella, fe, esperanza y preparación para un nuevo orden moral, más que eventuales gestos pasajeros repentinos, de desesperación y de irritación@²⁹³

Del mismo modo, el constructivismo se abre a todos los frentes, la revolución no deja de ser integral, como lo es el ideal. De nuevo en su vejez:

ALa obra revolucionaria definitiva lo mismo que la defensa cotidiana, deben llevarse a cabo en todos los frentes posibles@²⁹⁴

Enfrascado en la guerra Bépoca que aquí unimos a la constructiva, aunque en otros capítulos tendrá variantes por los temas que trate -, mantiene su ideorrealismo, su utopía asentada en la tierra. Sin duda esta dualidad creará tensiones en nuestro autor:

AHemos de reconocer la realidad en todas sus manifestaciones, sobre todo la realidad geográfica, política y social en que hemos de desenvolvernos. Pero ese conocimiento tiene una finalidad, un objetivo, una razón de ser: el desarrollo y el avance de nuestra obra@ [...]

²⁹² AEI anarquismo es una solución@, TN, n1 6, 5-9-34. La revista Tiempos Nuevos la escribe una vez vuelto a la España republicana, donde su constructivismo toma fuerza y conciencia de sí.

²⁹³ M, p. 116.

²⁹⁴ M, p. 129.

ALos anarquistas constituimos una fuerza activa determinante que no se resigna a seguir a remolque de los hechos. Las ideas guían la voluntad del hombre, son fuerzas que desempeñan en la Historia una función de primera importancia. Si nosotros renunciamos a encauzar la reconstrucción de la nueva sociedad sobre lo que entendemos son las normas más convenientes y justas, otros lo harán en un sentido menos equitativo. Vivir prevenidos, calcular la trayectoria de los hechos y estar siempre prestos a brindar soluciones y a luchar activamente por imponerlas, es estar a la altura de las circunstancias, es convertir al anarquismo en factor determinante de la evolución de las cosas@²⁹⁵

En nuestra opinión Santillán nunca renunció a la realidad, pero es ahora cuando la idea y la circunstancia intentan un maridaje coherente. El concepto de anarquía es integral e idealista, como durante la etapa protestista, tan sólo abierto a una vena creativa más acusada y conceptuada. El principio libertario es el mismo:

ALa anarquía no es negación; es la filosofía más sólida del progreso, la más consecuente, la más armoniosa. Proporciona el avance y el perfeccionamiento de los hombres y las instituciones en todos los órdenes de la vida; eso presupone la afirmación de la libertad, de la libre iniciativa, del pensamiento y de las manos libres, porque un progreso que tiene por delante dogmas, credos cerrados, preconceptos autoritarios, no podrá ser más parcial y deficiente@²⁹⁶

El constructivismo mantiene una raigambre moral, nace de un temperamento humanista innegable. Los revolucionarios insurreccionalistas nunca llegan a estos niveles de fundamentación:

ANosotros queremos transformar la sociedad en que vivimos, instaurar en el mundo un régimen de vida sin leyes ni autoridades, sin coacción estatal (lo cual no quiere decir sin defensa contra los factores antisociales). Eso no es posible más que sobre la base de una moral superior, de la libre convivencia en la solidaridad@ [...] AEI paso del estatismo a la anarquía exige un hombre nuevo, un individuo renovado, moralmente superado@.

²⁹⁵ T, ADiscurriendo entre compañeros sin hacer un alto en el camino@, Julio 1938.

²⁹⁶ AEI ideal y la metodología anarquista@, revista Mañana, n1 1, 5-30, in Elorza, p. 57.

¿Justamente este hombre nuevo es el que tenemos nosotros por misión crear, el que nosotros debemos comenzar por esculpir en nosotros mismos?²⁹⁷

Por supuesto un hombre que labra la realidad con sus ideales reificados:

¿Una armonía absoluta entre las ideas y los hechos estaría de más pedirla. Es imposible. Pero las ideas existen o no existen en el cerebro de los hombres y en su corazón. Si existen deben ser uno de los principales determinantes de la conducta, el mejor freno de los instintos, el regulador más poderoso del comportamiento cotidiano frente a los hombres, a los hechos, a las cosas?²⁹⁸

La conducta racional define al hombre y, en consecuencia, dirige el mundo hacia el ideal. Si esta premisa se cumpliera el mundo transcurriría hacia cotas más altas de perfección. El problema consiste en que la realidad forja duras rocas, en forma de prejuicios, rutinas, hábitos, presuntos instintos, que hacen efecto de rozamiento a la llegada del ideal. La semilla moral, casi imperceptible, del mismo entre el fárrago de las cosas ya es un atisbo de lo que su fuerza permitirá. De nuevo con el maestro:

¿Una revolución social [...] es un sistema que sustituye a otro sistema, un organismo nuevo que reemplaza una organización decrepita; mas esta sustitución, ni se hace en un instante como cambia un hombre de traje o de escarapela, ni se verifica por mandato de un maestro armado de su teoría, ni bajo la palabra dictada por ningún revelador. Una revolución verdaderamente orgánica, producto de la vida universal, por más que tenga sus mensajeros y sus ejecutores, no es verdaderamente la obra de nadie. Es una idea que se presenta por de pronto elemental, y asoma como un germen, sin presentar nada de notable, y aun pareciendo tomada de la sabiduría del vulgo, pero que luego de improviso, como la bellota enterrada en la tierra y el

²⁹⁷ Ib, p. 58. En otra obra trascendental para esta época de los 30 escribe:

¿La anarquía va más allá; aspira a la creación del hombre nuevo, que no sepa ni pueda obedecer y que no sepa ni pueda tampoco mandar? (CTD, p. 15. Ver A) Colaboración y tolerancia o dictadura? El problema de la armonía a revolucionaria?, Montevideo, Lumen, 1937, recopilación de artículos anteriores a la guerra, principalmente de Tiempos Nuevos).

²⁹⁸ Ib, p. 57.

embrión en el huevo, toma un desarrollo imprevisto, y llena el mundo con sus instituciones@²⁹⁹

En resumen la revolución es viva, orgánica, semilla de futuro, ideal a realizar, integralidad. Los elementos dispersos de bondad y verdad por el mundo se unen para llegar a un cuadro de belleza de fondo y forma. El concepto de revolución integral y perpetua continua en esta etapa del pensamiento santillaniano, presuntamente tan rupturista.

El tiempo es un tema clave en el pensamiento santillaniano, que remite a la necesidad de voluntad para construir. El transcurso histórico, en el que profundizamos a lo largo del capítulo siguiente, es abierto a la libertad humana, a la capacidad que tengan los grupos humanos para realizar los ideales a través de un ejercicio de voluntad creativa. Anunciamos el concepto histórico de Santillán:

ALa historia no se inicia con nosotros, en tanto que movimiento y en tanto que generación, ni se acabará con nosotros. Y cada época dará a la humanidad todo lo que sea capaz de dar, todo lo que tenga la firma voluntad de dar@³⁰⁰

Y por ello el concepto de anarquía también es móvil, dialéctico, autocrítico, germinante, sin final cerrado:

ALa anarquía no es un credo estático, un coto cerrado, un programa acabado y perfecto, sino más bien la levadura permanente, la palanca, el impulso de toda acción y de todo pensamiento progresivos en dirección a una mayor justicia y a una mayor libertad@.

ANosotros triunfamos siempre que, por nuestra acción directa o indirecta, conseguimos que el mundo dé un paso más hacia el porvenir ideal, cualesquiera que sean el manto, el nombre, el usufructuario de las nuevas situaciones@

[...] ASabemos que más allá del ideal habrá siempre ideal, que lo que hoy nos parece más acabado y más perfecto será mañana un obstáculo a la libertad y a la dicha social y, por consiguiente, sabemos que nuestra obra no podrá acabar nunca, pues los anarquistas tienen hoy y tendrán mañana, en todos los tiempos, una misión fundamental que cumplir, ya que son revolucionarios en

²⁹⁹ ALa capacidad política de la clase obrera@, P. J. Proudhon, ob. Cit. p. 44.

³⁰⁰ CTD, p. 11.

permanencia frente a todos los privilegios viejos y nuevos y a todos los intereses creados por la rutina, el estancamiento, la inmovilidad³⁰¹

El viaje revolucionario, por tanto, no es para ruta cerrada, se necesita un tesón perseverante, una búsqueda continua hacia *«todo lo bueno, lo bello y lo verdadero»*³⁰². Una síntesis cerrada del anarquismo no podrá ser vivida por nadie, habrá que luchar por adecuar el mundo lo más posible *«a través incluso de programas como los que esboza en estos años- al ideal, pero el trabajo es para largo plazo. Es una concienciación perpetua, un levantar libertades derribando las rutinas que las encadenan. La preparación ética e idealista de las masas será tanto o más urgente que la acción imprudente. El kairós revolucionario tiene detrás un proceso evolutivo complejo que nace de la formación ética:*

«Las sociedades humanas evolucionan lentamente; las grandes convulsiones llamadas comúnmente revolución, son sólo uno de los medios para despertar y avanzar; pero milagros no los hace nunca la convulsión espasmódica de algunas jornadas. Cuando un pueblo, cuando un conglomerado humano no está preparado suficientemente para alcanzar determinados objetivos, no los alcanza. La revolución en los hechos es siempre una consecuencia de la revolución previa en los espíritus, en las necesidades, en las impulsiones de la voluntad» [...]

*«Ese estado social [la anarquía] no lo veremos nosotros ni lo verán nuestros hijos; pero en cambio podemos ver su realización gradual y parcial en todos los tiempos y en todas las circunstancias, si en lugar de las fuerzas de retroceso quedan en pie las fuerzas progresivas»*³⁰³

³⁰¹ CTD, pp. 9-10. Santillán en este tema utiliza materiales teóricos de R. Mella:

«Ya no se dirá en nombre del Anarquismo: (No más allá! La justicia absoluta, revivida en el dogma que muere, no será sino la meta indeterminada que cambia según se desenvuelve la mentalidad humana. Y no caeremos de nuevo en el extraño y singular error de fijar un límite, por lejano que sea, al progreso de las ideas y de las formas de convivencia social».

«El Anarquismo naciente proclama el más allá inacabable después de haber derribado todos los valladares del secular absolutismo intelectual de los hombres». (*«Forjando un mundo libre»*, R. Mella, Madrid, La Piqueta, 1978, p. 109).

El kantismo de Mella y Santillán se comprueba por la cita tan sugerente del filósofo utilizada como frontispicio de este capítulo.

³⁰² CTD, p. 12.

³⁰³ CTD, pp. 19-20. (El mismo texto puede encontrarse en el artículo *«Anarquía y revolución»*, periódico CNT, 13-4-38) En el Congreso de mayo de 1936 que la CNT realiza en Zaragoza se mantiene este concepto en la ponencia aprobada sobre el comunismo libertario:

Cuando se propone realizar un esquema económico para el futuro postrevolucionario Bque describiremos en el capítulo VI- lo hace a sabiendas de que el organismo será temporal, circunstancial, pues la revolución tendrá que mantener con posterioridad la tensión necesaria para frenar las rutinas autoritarias y capitalistas que en su seno nacerán:

APor eso decimos siempre que la próxima revolución, a la que los anarquistas darán todo su entusiasmo, su espíritu de lucha, su abnegación, no será una revolución tras de la cual la resistencia al espíritu de autoridad no tendrá razón de ser; prevemos larga y fecunda labor libertaria para después del aplastamiento del capitalismo, porque los siglos de educación en la autoridad y para la autoridad no se pueden borrar por un golpe de fuerza@³⁰⁴

La consecuencia es formular una anarquismo sin adjetivos³⁰⁵, que viene definido por la libertad sin encerronas en premisas económicas acabadas. Precisamente el concepto nació en la obra del anarquista hispanocubano F. Tárrida del Mármol para evacuar del seno libertario las polémicas entre comunistas y colectivistas. Santillán puede escribir cuando concebía órganos económicos paralelamente:

ALo esencial es para todos la anarquía, y que el adjetivo económico es circunstancial, condicionado por el ambiente, sosteniendo la posible coexistencia de las diversas fórmulas de trabajo y de distribución propuestas@³⁰⁶

ASe ha tolerado demasiado el tópico según el cual la revolución no es otra cosa que el episodio violento mediante el que se da al traste con el régimen capitalista. Aquélla, en realidad, no es otra cosa que el fenómeno que da paso de hecho a un estado de cosas que desde mucho antes ha tomado cuerpo en la conciencia colectiva@.

ATiene la revolución, por lo tanto, su iniciación en el momento mismo en que, comprobando la diferencia existente entre el estado social y la conciencia individual, ésta, por instinto o por análisis, se ve forzada a reaccionar contra aquél@ (ACongreso confederal de Zaragoza@, Bilbao, Zero, 1978, p. 228.

³⁰⁴ OE; p. 94 (Ver AEl organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir@, Bilbao, Zero-Zyx, 1978. Esta edición sigue la segunda de 1938. Este libro tuvo amplia difusión, con traducciones, al menos, al holandés, inglés y portugués completo, y de algunos capítulos en alemán).

³⁰⁵ Para este concepto ver el prólogo de Carlos Díaz a ALa anarquía a través de los tiempos@, M. Nettelau, Gijón, Júcar, 1977, pp. 7-12. En la biografía de Santillán escrita por este mismo autor: AREivindicando una racionalidad prudencial, que no otra cosa nos parece en él ese su anarquismo sin adjetivos@, (Ob. Cit. p. 162).

Por supuesto el anarquismo sin adjetivos es un concepto mucho más amplio de la racionalidad, porque implica la infinitud kantiana del ideal, la adecuación del mismo a una situación concreta y la superación de dogmas como fueron los económicos. Supone, esencialmente, la búsqueda de un anarquismo prístino y originario, que, por otro lado, creemos inexistente.

³⁰⁶ CTD, p. 45.

Y no olvida esta concepción cuando determina minuciosamente el organismo económico de la revolución. La bondad económica posibilitará el auge del ideal Bgrave error histórico de Santillán, pues está siendo todo lo contrario lo ocurrido en nuestras sociedades del bienestar [) ?]-, haciendo más fácil la comprensión del mismo:

ASobre este terreno espiritual y material amplio, la anarquía, en lugar de crecer como flor exótica en temperamentos idealistas y abnegados, se convertirá en una expresión general de la vida colectiva@³⁰⁷

Desgraciadamente el ideal estaba destinado a espíritus idealistas y abnegados, que no es poco. La exigencia moral del anarquismo frenará a muchos en su acercamiento al mismo. Santillán lo sabía en el fondo de su corazón y por ello siempre antepone la idea a sus mismo esquemas organizativos:

ALa anarquía es una actitud del espíritu ante la vida y puede manifestarse en todas las situaciones económicas no monopolistas, porque en todas ellas el hombre puede ser dueño de sí mismo, reivindicar el dominio de la propia voluntad y rechazar la imposición externa@ [...]

ALo que nos distingue es nuestra condición de anarquistas, que anteponemos a la abundancia; pues, al menos como individuos, preferimos la libertad a la hartura junto a la esclavitud y a la abyección@³⁰⁸

El anarquismo se vivió así. El constructivismo económico y sindicalista no puede borrar la impronta moral en Santillán. La revolución remite a un deber que elige el momento y es responsable de sus actos. El idealismo no puede obviar el requerimiento de la circunstancia para adecuarla al ideal. Una libertad sin deber ni responsabilidad es libertinaje. Las críticas de filosofía del caos que al anarquismo se le han hecho olvidan que la libertad anarquista no es dejarse llevar de instintos y deseos, sino trabarlos a la racionalidad moral, de modo que la libertad tenga conciencia de sí misma, pudiendo responder de sus actos. La libertad será social, como veremos repetidas veces, y el deber correspondiente tendrá un carácter transformador. Conocido y criticado el ser de las cosas, se salta al deber ser, sin caer en la falacia naturalista, porque el paso adelante se hace consciente de la lucha y la voluntad necesarias. Criticando de paso la metafísica individualista de ciertos libertarios, escribe Santillán:

³⁰⁷ OE, p. 207.

³⁰⁸ OE, pp. 205-206.

¿Somos anarquistas y somos revolucionarios porque queremos algo que no existe y algo que debe existir. Ese algo que debe existir no es una entidad metafísica, sino una realidad palpable y concreta, una afirmación. Y una afirmación no está en pugna ni con la revolución ni con la anarquía³⁰⁹

El deber, por tanto, conlleva responsabilidad, encarnación de uno mismo y de las masas en las acciones que llevan por su cuenta, eliminada la tradición moral que exigía deberes sin derechos. Ahora se busca hacer frente a la realidad armándose del deber de adquirir derechos para los oprimidos. No se niega que la responsabilidad es exigencia ante lo que se hace:

¿Es mucha la responsabilidad que nos hemos echado encima, y se ha de obrar con la cordura y la energía serena que corresponden a esa enorme responsabilidad³¹⁰

La responsabilidad no puede ser tal, esto es, responder de sí misma sino con conocimientos y estrategias bien fundamentadas:

¿Somos en número suficiente para que sobre nosotros caiga la responsabilidad histórica del porvenir. Es preciso prepararnos, serenamente, reflexivamente, inteligentemente³¹¹ [...]

¿Puede ser rebelde cualquiera; pero revolucionario no es más que el que sobre esa rebeldía ha edificado un mundo de conocimientos, tanto, de carácter económico y social, como de carácter estratégico, de lucha, de ataque³¹¹

Hasta la rebelión será un deber de cara al futuro, pues vistas las cosas como son, conocidas positivamente, no queda más salida por obligación moral:

¿La rebelión contra las condiciones deprimentes en que vivimos es un deber urgente, no sólo de acuerdo a un principio de justicia superior, no sólo por el imperativo de

³⁰⁹ TN, ¿El anarquismo es una solución?, n.º 6, 5-9-34; Elorza, p. 198. Referencias directas al tema de la metafísica en el anarquismo pueden verse en ¿El anarquismo como fenómeno político-moral?, C. Díaz, México, EMU, 1978. La metafísica en el anarquismo se vio como una oscura teoría justificativa de la realidad. En cambio leyeron a autores plenamente metafísicos como Guyau. Realmente en el anarquismo hay toda una metafísica vitalista de fondo y una fe en las ideas como fuerza de acción y concienciación que no pueden entenderse sin una metafísica de fondo. Efectivamente no la conocida por ellos, que sí era reaccionaria en su mayor parte: escolástica y hegelianismo.

³¹⁰ TN, ¿Un plan de emergencia?, n.º 5, 1-11-35, Elorza, p. 243.

³¹¹ Tierra y libertad, ¿Serenamente?, 13-3-36; Elorza, p. 315-316.

la libertad y como reacción ante el contraste de la miseria de las grandes masas frente a las infinitas posibilidades de la producción, sino por la obligación moral que tenemos de defender la prole contra la ruina y la muerte³¹²

Hay que Aponer en juego la voluntad³¹³, sabiendo que el problema será adecuar el fin y los medios, pues con tener la razón no basta Bcomo dijo Mella- para llegar al ideal:

ASi la razón no basta, es preciso entonces concluir que no basta tampoco la propaganda; si la verdad no es suficiente, entonces hay que investigar cuáles son los medios, los recursos, las palancas y los puntos de apoyo que debemos usar a fin de dar fuerza a nuestras ideas y pasar de la teoría a la acción, de la propaganda a la vida práctica³¹⁴

Podemos recordar este texto de un libertario que no tuvo gran relación con Santillán, por ser de una generación posterior, teniendo no obstante grandes coincidencias ideológicas: Víctor García. Pasión por el ideal y táctica son elementos indivisibles:

AQue nuestra pasión dé con el instrumento que le permita a aquélla realizarse. Sin pasión no moveremos las montañas; sin el instrumento, es decir, sin las tácticas idóneas para los tiempos presentes, nos desangraremos en la impotencia³¹⁵

Esta urgencia de adecuar el ideal y la táctica es un tema de siempre, como sabemos, en Santillán. Sin embargo, es ahora con el constructivismo cuando parece más necesario ver qué medios pueden considerarse libertarios. Desgraciadamente de nuevo se cae en cierta justificación de cualquier medio, sin tener criterios de delimitación exhaustivos. Reaparece, por tanto, la teoría del ensayo y error:

ASe nos llama utopistas y a nuestro ideal se le tacha de utopía. Pero ese, como la historia lo demuestra, no es un argumento: es una escapatoria reaccionaria o conservadora. La utopía de hoy es la realidad de mañana,

³¹² ALa bancarrota del sistema económico y político del capitalismo, Valencia, Estudios, 1933; Elorza, p. 131. (La primera edición de este texto capital es de B. Aires, 1932).

³¹³ ALa propaganda no basta, Acción social obrera, n.º 174, 14-11-31; Elorza, p. 78. Santillán colabora en esta revista durante el verano y otoño de 1931, tras su visita a Madrid para el Congreso de la CNT y el subsiguiente de la AIT. Los textos son materiales luego utilizados en ALa bancarrota....

³¹⁴ Ib, pp. 76-77.

³¹⁵ AOrtodoxia y heterodoxia, Ruta, n.º 29, 1-10-76; cfr. AVíctor García, el Marco Polo del anarquismo, C. Díaz, Móstoles, Madre Tierra, 1993, p. 175.

y si los investigadores, Apionners@, y en general, todas las vanguardias del progreso en sus mil aspectos hubiesen tenido en cuenta ese reproche, viviríamos todavía en las cavernas@.

ALa conquista de la verdad supone el ensayo y el error, y la conquista de la libertad igualmente. Los ensayos y errores de las generaciones pasadas nos sirven a nosotros de caudal experimental y nos ponen en guardia contra las acechanzas del autoritarismo que a veces se echa por la ventana y vuelve a entrar por la puerta@³¹⁶

La defensa contra los que tildan de utopistas es perfecta, el ensayo y error como método científico tiene defensores autorizados, pero para la acción histórica y revolucionaria, echamos en falta un método más adecuado con el gran ideal perseguido. El ensayo y error ha falsado muchas veces la teoría libertaria por falta de metodología. Santillán, incluso en el error, atisba la solución al problema en la coherencia de medios y fines:

ASi los anarquistas no encontramos métodos de realización en armonía con nuestros postulados, podría ocurrir que siguiéramos el mismo camino, cuesta abajo, hasta la anulación o la degeneración de nuestra bella causa@³¹⁷

En la angustia vivió lo que profetizaba. La excesiva libertad sin orden en los medios, por miedo al autoritarismo hizo cojear en muchas ocasiones al movimiento. La tesis, no obstante, en toda la crudeza de su problematicidad es ésta:

ASomos irreverentes con todo dogmatismo táctico y quisiéramos persuadir a los compañeros de que, así como no se debe perder nunca de vista el norte hacia el cual hemos de dirigir los pasos, la elección de los medios y de los caminos debe hacerse con la máxima amplitud en vista de la oportunidad y la conveniencia@ [...]

ANo es por los procedimientos, pues, por lo que se nos ha de distinguir, sino por los objetivos perseguidos y por la voluntad de alcanzarlos@ [...]

ATodos los medios son buenos con tal que nos acerquen al fin apetecido: el puño de hierro o la palabra generosa y persuasiva; la modesta y oscura acción

³¹⁶ AEl ideal y la metodología anarquista@, Mañana, n1 1, V-30; Elorza, pp. 59-60.

³¹⁷ Ib. p. 61.

cotidiana o la resolución heroica de los grandes luchadores. El frente de avance del progreso y de la libertad B y no hay progreso donde no hay liberación- es infinito y puede atacarse por todos los sectores y con todas las armas y sus condiciones@ [...]

A (Libertad plena, pues, en cuanto a elección de medios, de caminos, de procedimientos! Lo que vale es la intención y los resultados prácticos. Que cada cual responda de sus aciertos y desaciertos@³¹⁸

La teoría es libertaria francamente, pero exigía una responsabilidad que muchos no estuvieron a la altura para llevar consigo. El mismo Santillán caería en errores que le llevaron a muchas reflexiones. La revolución era necesaria, superando la simple crítica sin acción o el minimalismo mal entendido. Santillán lo acepta, pero teniendo siempre un anhelo superior:

ALa anarquía es el norte hacia el que señala la brújula del desenvolvimiento pleno, progresivo [...] Pero no rechazamos la pequeña conquista del día por el gran objetivo de mañana@.

ATodo lo que logremos arrancar al adversario en bienestar, justicia, libertad, es un triunfo de nuestra gran causa, aun cuando no nos deje satisfechos a nosotros, los anarquistas. Por eso saludamos todo progreso, cualquiera que sea la esfera en que se manifieste, con sincero júbilo, y nos atribula toda regresión tanto en el orden material como en el intelectual y en el moral@³¹⁹

Ya durante la guerra insiste en no perder el norte y, al mismo tiempo, dejar flexibilidad en las tácticas. En el fondo está la necesidad de abrir un diálogo con las otras fuerzas obreras y de izquierda, tema que será central en el pensamiento de Santillán. Veamos cómo escribe en la primavera del 37:

ALa rigidez dogmática Bque hemos combatido tan acremente con todos los medios a nuestro alcance- era algo artificioso, un cuerpo extraño en nuestro bello ideal y en la flexibilidad que requiere todo pensamiento vital para expandirse y afirmarse en los hechos de cada día@ [...]

A No obstante la correlación y la dependencia; no obstante la armonía que debe reinar siempre entre lo que

³¹⁸ TN, A Ideal y táctica@, n.º 7, 1-11-35.

³¹⁹ Ib, pp. 250-251.

se dice y los que se hace, entre las ideas y los hechos que suscitan, entre las doctrinas y la conducta práctica de quienes las sustentan, no siempre van a la par, confundidos, los principios generales, que son la esencia, con los medios tácticos, que dependen de las circunstancias y son influidos por ellas@.

ALos principios, el ideal, son como la brújula que guía los pasos hacia la meta. Son la línea recta trazada en nuestras abstracciones. La táctica es la aplicación de estos principios, de esa trayectoria, a las contingencias, sinuosidades, escollos del camino. Ocurre a menudo que no es la línea recta lo que llega más prontamente y con más seguridad al objetivo; a veces se llega primero haciendo zigzags. Incluso acontece que se adelante más y se llega primero desandando lo andado@AEn todo ello lo que importa es no perder de vista, ni aun cuando se retrocede, el ideal, el norte señalado por la brújula de nuestra razón de ser@³²⁰

El problema de fondo es la relación de grupos diferentes favorables a la revolución.) Cómo conjugar sus tácticas, sus fines?) Cómo llegar a un entendimiento revolucionario que posibilite posteriormente el respeto mutuo?) Qué relación equitativa es posible entre mayorías y minorías en la revolución?) Cómo eliminar la autoridad centralista en un proceso revolucionario? En fin,) es posible un frente único sin eliminar la personalidad de cada uno de los grupos? Todas estas preguntas son contestadas por Santillán en coherencia con la libertad táctica expuesta y bajo el influjo de ciertos sectores unitaristas de la CNT, sobre todo el asturiano con J. M. Martínez y E. Quintanilla. Este grupo, a pesar de estar en minoría durante el congreso de 1936, logró llevar a la CNT a un fallido pacto sindical con la UGT, tras las ponencias negativas al respecto en el congreso. Veamos las tesis de Santillán.

La revolución unitaria había fracasado en Rusia, según los libertarios por su mismo carácter autoritario y reduccionista. Cierta dogmatismo antialiancista dentro del anarquismo también tuvo que reducir su marcha y adecuarse a otros grupos obreristas o de

³²⁰ TN, A) Anarquistas en el Gobierno o anarquismo gubernativo?@, n1 5-6, mayo-junio 37; Elorza, pp. 357-358. En CMO, III, p. 277 insiste:

ALa conducta adoptada en la emergencia, no confundiendo los principios humanistas y de transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales a que se aspiraba y por las cuales se combatía, con las meras tácticas circunstanciales@.

izquierda. Particularmente Santillán piensa en las rupturas internas de la FORA. Ver su libro ya citado- que llevaron por un lado a reducir su fuerza y, por otro, a decaer la acción ante el golpe de Uriburu. El vitalismo filosófico que utilizaba su reflexión desde joven pide además el pluralismo libre:

«Somos reacios a todas las nivelaciones, con cualquier pretexto que se propaguen. Concebimos la sociedad del futuro, en cuanto a la diferencia del progreso de los individuos y de los grupos, mucho más despareja que hoy. Existirán grupos de vanguardia y grupos de reacción y una gran masa que se adaptará más o menos a las nuevas condiciones, y en cada una de esas grandes divisiones habrá numerosos matices, toda una escala de manifestaciones, de modalidades y de subdivisiones naturales» [...]

«Multiplicación de focos de irradiación libertaria, como centros de aprendizaje y de enseñanza de las excelencias de la vida libre, y respeto a la multiplicidad probables y deseable de las convivencias, interrelaciones, graduaciones futuras»³²¹

La revolución libertaria no podrá ser impuesta ni autoritaria, ya que desde el momento que utilizara esos medios dejaría de ser tal. En su naturaleza está expandir la libertad por los cuatro costados, sin delimitar excesivamente a nadie, por muy adversario que sea.

«Nuestra revolución no se hace para dominar, para imponer, para aplastar a nadie, sino para liberar, para proponer, para ensayar, para convivir en el respeto mutuo y en el libre acuerdo de los intereses y de los ensueños particulares»³²²

Y es consciente de que las fuerza progresivas y socialistas son plurales:

«Sin perjuicio de dirigir permanentemente nuestra fuerza organizada en la dirección de la libertad y de la justicia, sabemos que la obra de progreso no es obra exclusiva de partido o de fracción, sino un complejo de factores y de iniciativas en que no es posible ni

³²¹ «Prólogo» a «De la crisis mundial a la anarquía», M. Nettelbladt, Barcelona, Solidaridad Obrera, 1933, pp. 5-6.

³²² TN, «Minorías y mayorías en la revolución social», n.º 1, 1-1-36; Elorza, p. 260. Misma idea y texto en «Revolución libertadora», CNT, n.º 875, 7-4-38.

recomendable hacer selecciones arbitrarias de iglesia cerrada@³²³

Muchas de esas fracciones revolucionarias se aprovechan de la acción directa anarquista para sacar ventajas políticas o sindicales indirectamente:

AEs incalculable lo que, hecho bajo el marchamo de otras fuerzas, partidos, ideologías, se debe a nuestra intervención estimulante, a nuestra presión animadora por todo lo bueno, lo bello y lo verdadero@³²⁴

Sin embargo los anarquistas han de saber llevar su carácter mayoritario Bpor aquellas fechas eran fuerza en cantidad prioritaria en muchas zonas de España³²⁵ - y respetar a las minorías, siempre que nadie intente imponerles sus ideas y tácticas. Santillán viajó en 1935 por Europa en busca de ayuda y encontró los grupos anarquistas dispersos y reducidos. De ahí que tomara conciencia de la necesidad innegable de respeto a la minoría. La teoría de la libre experimentación también influye en su postura. El ensayo y error compartido atisbará mejor soluciones y tácticas más eficaces. Por supuesto el problema de nuevo es componer eficacia y acercamiento al ideal. Santillán creía que fuera la solución la que fuera, sin diversidad de grupos no podía haber revolución. Y sin respeto caeríamos en el autoritarismo, en la autoinmolación frente al altar de la revolución:

AHabrá mayorías y minorías revolucionarias, graduaciones diversas, una cultura distinta y un nivel variado de adhesión a las nuevas perspectivas. Y al revés del jacobinismo, a quien la variedad lastima y se le hace intolerable, nosotros pensamos que minorías y mayorías pueden convivir, respetarse, incluso ayudarse mutuamente y que no se debe limitar la libertad para llegar a la libertad@³²⁶

AHay esferas de coincidencias, y esas son señaladas por la fuerza misma de las cosas, por el interés colectivo indiscutible@ [...]

³²³ CTD, p. 13.

³²⁴ AAcción directa e indirecta@, Fragua social, s. f.

³²⁵ Para más datos ver, por ejemplo, AEspaña, canto y llanto@, C. Díaz, Madrid, Acción Cultural Cristiana, 1996; ANarcosindicalismo y revolución en España@, J. Brademas, Barcelona, Ariel, 1974 y ADe la calle al frente@, J. Casanova, Barcelona, Crítica, 1997. Cada uno en su estilo y prioridades apuntan la fuerza moral y de masa que el anarquismo llegó a tener en los años republicanos y durante la guerra.

³²⁶ CTD, p. 22.

¿Si propagamos con la insistencia que lo hacemos el derecho de secesión económica y social, no es para desmenuzar, para disgregar, sino para establecer la verdadera unidad que es la resultante de la variedad máxima de modos de vida, de trabajo, de distribución@ [...]

A (Libre expansión de cada foco de vida, siempre que esa expansión no sea agresiva, sofocadora de la misma libertad de los otros focos!@ [...]

A) Queremos que la revolución sea del pueblo, de todos, o que sea cosa de una organización, de un partido?@³²⁷

La revolución será global, democrática en el sentido estricto de la palabra, se dirigirá a la libertad a través de la libertad:

¿Nuestra revolución quiere edificar la casa con el contributo del mayor número de sus habitantes, hacer la morada cómoda para los demás, transformando a cada individuo en el constructor de su propia vida. No queremos ser redentores de nadie y nuestro anhelo se cifra en romper las ligaduras que impiden al hombre ser dueño de sus acciones, de sus pensamientos y de su voluntad. No queremos gobernar, porque no queremos ser gobernados, pero en cambio queremos vivir y trabajar en común y resolver en común nuestros problemas, sin atribuir a ninguna institución y a ninguna persona virtudes sobrenaturales que no tienen. Queremos ser dueños de nuestra vida y del producto de nuestro trabajo@³²⁸

En los capítulos finales de su organismo económico, donde Santillán puede parecer más dogmático, hace una petición semejante al diálogo, en unos momentos que hacían prever la revolución inminente. De nuevo se pide la libertad como camino y meta, el respeto y la libre experimentación como táctica esencial:

¿Nuestro respeto a la libertad debe alcanzar a la libertad de nuestros adversarios para vivir su propia vida, en tanto que no quieran ser agresivos hacia los demás, negar la libertad ajena@ [...]

¿Toda solución totalitaria, única, es de corte fascista, aun cuando se quiera defender en nombre del proletariado

³²⁷ TN, ¿Minorías y mayorías en la revolución social@, n1 1, 1-1-36; Elorza, pp. 261, 262, 265.

³²⁸ Tierra y Libertad, ¿Consideraciones sobre nuestro tiempo. Comprender una época es comenzar a dominarla@, n1 150, 23-2-34; Elorza, p. 167.

y de la revolución. La nueva forma de vida es una hipótesis social que sólo la experiencia práctica debe valorizar@ [...]

¿Queremos de antemano reconocer el derecho a la libre experimentación a todas las corrientes sociales, y nuestra revolución, por eso, no será una tiranía nueva, sino la entrada en el reino de la libertad y del bienestar, en el que todas las fuerzas podrán manifestarse, todas las iniciativas ser ensayadas, todos los progresos ser puestos en práctica@ [...]

¿Nosotros decimos de antemano que, como anarquistas, no podemos obligar a vivir nuestra vida a nadie; pero eso impone, como condición previa, que se respete también el derecho a nuestra convivencia@³²⁹

El concepto de libertad, heredado de Bakunin como veremos, tiende a hacer crecer la misma con las libertades de los demás. Inmediatamente comienza el problema del liberalismo que ve las otras libertades como límites. En definitiva los anarquistas dirán que sólo la igualdad en la base permitirá una verdadera libertad en perpetuo crecimiento. Sin esa base hay una lucha darwiniana de libertad, una imposición mutua.

En sus memorias nos hace ver problemas ideológicos casi insalvables, que se nos acercarán repetidamente en este trabajo, para un verdadero diálogo con otras fuerzas políticas y sindicales:

¿La posibilidad de diálogo amistoso y sereno de los propensos a la moderación y de los impacientes por hacer, por acelerar las cosas con resultados positivos, habría sido interpretada como algo utópico en aquellos momentos y es probable que hubiese fallado en el intento; pero ese acercamiento y el diálogo con los unos y con los otros habría sido mi mayor esfuerzo, porque todos hacían falta, todos eran útiles, los que querían avanzar más despacio y mejor preparados y los que querían emprender una carrera sin freno@³³⁰

Santillán buscó el diálogo interno Btreintistas y faístas -, hacia fuera BPSOE, UGT, izquierdas más o menos liberales- y hasta recibió ofertas de José Antonio por aquellos años³³¹, pero el diálogo no pudo existir.

³²⁹ OE, pp. 218-221.

³³⁰ M, p. 175. Las discrepancias con los políticos quedan también claras:

¿Las izquierdas políticas no quieren la revolución social, única solución positiva a los males de España@ (¿Unas elecciones más,) y qué?@, Tierra y Libertad, n1 7, 21-2-36; Elorza, p. 312).

³³¹ Ver capítulo VI de sus memorias, el artículo ¿En España (1934-1936)@ de sus ¿Memorias de una vida militante@, Historia 16, n1 22, febrero 78, pp. 138-143 o los capítulos VIII y IX del libro de C.

Unos y otros se aferraban a ciertas ideas difíciles de combinar con la de los demás. Nuestro autor siempre pensó que el gran perjudicado era el pueblo, inerte ante las luchas de sus minorías de vanguardia, que pretendían representarlo de un modo u otro.

A pesar de que la teoría constructivista va a girar hacia cierta utilización del concepto de clase³³², Santillán no deja de pensar en el pueblo como continente general de la revolución. Ante la perspectiva de una democracia republicana sin cercanía a las masas, excepto para las contiendas electorales y para crear cuerpos represivos y leyes contra la manifestación y las luchas, y de un fascismo creciente que utiliza a las masas para la obtención rápida del poder, solamente la revolución social es solución verdadera:

A España no tiene para el próximo porvenir más que estos dos caminos: o la revolución del pueblo, para volver a la posesión de la riqueza, o la dictadura republicana o fascista³³³

Haciendo un paralelo entre fascismo y bolchevismo muy propio de su pensamiento, Santillán critica su factor represivo y legalitario. Su acercamiento al pueblo es demagógico o simplemente policial:

AAun el máspreciado de los anhelos sería un tormento desde el instante en que es impuesto, no consentido y querido voluntariamente. Que el fascismo no se quiere, que el bolchevismo no disfruta más que de las simpatías de las gentes oficiales nos lo prueba el aparato policial y judicial extraordinariamente poderoso de esos dos ensayos³³⁴

Por supuesto tampoco el reformismo socialdemócrata puede formar al pueblo. Más bien frena los ideales de libertad y justicia en su seno:

A Desde el nacimiento del socialismo político se ha tenido en él un obstáculo insuperable para el triunfo de la revolución; cincuenta años de educación legalitaria de las

Díaz.

³³² AEl proletariado entra en la historia con los mismos derechos que entró la burguesía: porque es más capaz, porque sus aspiraciones son más justas, porque alienta soluciones mejores y más eficaces que las que puede ofrecer ya la clase desgastada y averiada en el ejercicio del poder y en el disfrute monopolista de la riqueza: la clase capitalista@, cfr. AManuel Villar@, prólogo a ACondiciones para la revolución en América@, M. Villar, B. Aires, Nervio, 1932, p. 1 de las tres que componen un prólogo sin paginar.

³³³ AAnte una revolución inevitable y ante un gran pueblo que va a romper sus cadenas@, Tierra y Libertad, n1 5, 8-8-31; Elorza, p. 85.

³³⁴ AConsideraciones sobre nuestro tiempo. Comprender una época es comenzar a dominarla@, Tierra y Libertad, n1 150, 23-2-34; Elorza, pp. 166-167

masas, de claudicaciones y de traiciones, no se borran en un instante@³³⁵

La revolución ya no pertenece a ningún partido u organización, es plural, popular, ha cuajado en el sentimiento de las gentes trabajadoras en el más amplio sentido. Se ha hecho, como vimos desde el principio que quería Santillán, sentimiento. Un tanto cegado por la perspectiva revolucionaria del momento escribe Santillán Brecedemos que en la misma época habla de organismo económico -:

ALa revolución ha salido de los cauces de los partidos y de las organizaciones revolucionarias. A eso hemos aspirado siempre; ahora está en el pueblo, se comunica de uno a otro, a hombres y a mujeres, a niños y a ancianos@ [...]

ACuando es sentimiento, cuando ha de ser acción colectiva pertenece a las grandes masas, al pueblo entero@ [...]

ATodo se hace como por generación espontánea, por impulso propio de las masas laboriosas que presienten con buen instinto la hora suprema de la justicia@³³⁶

No obstante Santillán sabe de los peligros que la excesiva confianza en el pueblo conlleva. A las masas hay que formarlas con el ejemplo perpetuamente. Ahí está la tarea de las minorías de vanguardia, no en el liderismo burocrático:

ANo rendimos culto a las masas porque sí ni aplaudimos todo lo que ellas resuelvan. En la revolución, como antes, los anarquistas tienen una línea de conducta y deben esforzarse por que las masas la reconozcan y le presten su asentimiento@³³⁷

Dentro del ideorrealismo libertario, se necesita también un aporte de conocimientos positivos, un adecuamiento de las ideas a la realidad del instante. La circunstancia y sus leyes no deben ser olvidadas en pos de un idealismo obnubilado:

³³⁵ AEl proceso de descomposición del mundo capitalista@, Tierra y Libertad, n1 154, 16-3-34; Elorza, p. 167.

³³⁶ ALa revolución hace su camino@, Tierra y Libertad, n1 22, 5-6-36; Elorza, pp. 342-341.

³³⁷ TN, AEl anarquismo es una solución@, n1 6, 5-9-34; Elorza, p. 197. Años antes había escrito que la vanguardia ha de hacerse pueblo, convivir con él:

AEl pueblo sabrá destruir el presente régimen; tiene voluntad y fuerza; pero la revolución debe construir también y nosotros, confundidos con los combatientes, deberemos señalar los escollos, prevenir los caminos tortuosos, ayudar a la construcción de los órganos de producción y de las formas de convivencia mejores@, cfr. AAnte una revolución inevitable y ante un gran pueblo que va a romper sus cadenas@, Tierra y Libertad, n1 5, 8-8-31; Elorza, p. 83.

¶Para resolver un problema, primero hay que conocerlo y plantearlo. Una minoría estudiosa podría enriquecer nuestro movimiento con un matiz que le ha faltado hasta aquí: el de la preparación intelectual y técnica. Vale la demagogia o la sonoridad literaria u oratoria para la agitación; para pasar de la idea a la acción, de la teoría a la práctica, lo que hace falta es el conocimiento de la realidad³³⁸

Santillán es consciente de la pluralidad de factores que acumula alrededor el proceso revolucionario. La preparación es tan importante como tener al pueblo presto a la acción directa. La experiencia histórica inminente demuestra que espontaneidad y planificación son difícilmente conjugables. Aunque hay ejemplos de esa posibilidad realizada- y la revolución tiende a caotizarse por una parte o a cerrarse en cuadros legales y en planes sin apertura al pluralismo. En el fondo vuelve a aparecer el papel de la violencia revolucionaria. También en esta época reflexiona Santillán sobre el tema, desde otra perspectiva más creativa.

Desde su esquema económico argentino escrito con Lazarte, Santillán reflexiona sobre la defensa de la revolución. Este aspecto lo trataremos al estudiar esa obra, ahora apuntamos que la organización es sobre un pueblo armado en milicias, sin especialistas militares, aunque adaptando la aviación e incluso las armas químicas para la lucha contra posibles enemigos externos a la revolución. Desde nuestra perspectiva esta teoría no es libertaria, pues no dirime los conflictos con la racionalidad ni la persuasión, y además cae en el error de armar al pueblo, con los peligros que esto conlleva: formación de fracciones internas, violencia indiscriminada, etc... En su sistema constructivo que elimina la propiedad y el Estado, las armas pueden facilitar su renovación. Con todo, no negamos que la revolución triunfante tenga que habérselas con posibles enemigos y defenderse. La búsqueda santillaniana de una federación americana es la mejor defensa, así como la desobediencia civil al no responder a las deudas externas³³⁹.

La violencia no puede ser una norma reconstructiva, sólo es útil en la lucha revolucionaria destructiva:

³³⁸ ¶Un plan de emergencia¶, TN, n1 5, 1-11-35; Elorza, p. 244.

³³⁹ RS, caps. XIII y XIV. Más referencias en el capítulo VI de nuestro trabajo.

¿La violencia está bien en la destrucción del viejo mundo de violencia, pero es antirrevolucionaria, antisocial cuando se quiere emplear como norma reconstructiva? ³⁴⁰

No podemos aceptar la violencia como principio revolucionario y estamos más con la necesidad de investigar caminos pacíficos de regeneración. En todo caso, sin concordar con Santillán, reconocemos que por mantenerse agazapados en un presunto pacifismo ¿más bien pasotismo- se han echado a perder tentativas de progreso prometedoras.

El sindicalismo revolucionario supuso una ruptura, en cualquier caso, con ciertas metodologías de la dinamita que en la década de los 80 del XIX cundían en muchos sectores de un anarquismo reducido a mínimos. Si bien la violencia se aceptó como práctica revolucionaria, sobre todo en autores como Sorel, tendió el sindicalismo a buscar en la huelga, el sabotaje o el label tácticas de lucha sin violencia gratuita. Uno de los introductores del sindicalismo en España apunta:

¿La violencia por la violencia de los fanatismos revolucionarios ¿que no es lo mismo que la revolución, que expresa un estado de fuerza orgánica de una clase- es siempre negativa, porque es un sport del temperamento, una impulsividad no encauzada por la reflexión? ³⁴¹

Recordaba además que el capitalismo implica violencia en un sentido más cruel, oscuro y pernicioso que cualquier revolución socialista:

¿No, no puede hablar de violencia la burguesía del struggle for life, de los grandes armamentos militares y de las aeronaves que se inventan para aplicarlas primero a la matanza y que no ha sabido elevarse, ni siquiera teóricamente, al científico principio opuesto adoptado por las escuelas socialistas del Estado y socialista anarquista: la

³⁴⁰ OE, p. 219.

³⁴¹ ¿El sindicalismo?, J. Prat, Toulouse, CNT, s. f. p. 18. .

Otro gran sindicalista posterior, A. Pestaña, en la época susodicha del terrorismo en los 20, escribe este sensato alegato antiterrorista:

¿No. En nombre de nuestras ideas, en nombre de nuestros principios, en nombre de nuestro apostolado, no se puede matar, no debe llegarse al crimen individual. Rechazo la violencia individual cuando llega al derramamiento de sangre@ [...]

¿El terrorismo vive porque existe una corriente de opinión que lo sostiene, que lo ampara, que lo encubre, que le da beligerancia. Pues bien, para destruirlo, para aniquilarlo, basta combatir ese estado de opinión: demostrar con razones que el terrorismo no es ni puede ser arma de combate y de lucha@ Cfr. ¿Ángel Pestaña@. A. Saa Requejo, Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 1999, pp. 66-67.

asociación por la vida, factor de evolución primordialísimo y muy superior al de lucha por la vida@³⁴²

Santillán en su esquema constructivo propio de esta época insiste en muchas ocasiones que la revolución no violentará a nadie, buscando la universalidad dentro de lo posible. Las mejoras económicas y sociales llegarán a todas las clases sin distinción: burguesía, pequeños propietarios, empleados, funcionarios. El único requisito será trabajar socialmente y no para beneficio individual. La felicidad se extenderá a cada persona:

¿La revolución inevitable, resultado de la incapacidad de las formas políticas y económicas establecidas para adaptarse a los resultados de la ciencia, de la técnica y de la moral, no es otra cosa que una exigencia basada en las actuales posibilidades de dicha y de abundancia con un esfuerzo humano mínimo; no significa una caída de la burguesía actualmente monopolista a un nivel de vida inferior, sino al contrario, una elevación de la humanidad entera al plano de dicha que puede obtenerse mediante la explotación y la conquista de las energías naturales. ¿Por qué obstinarse en el mantenimiento de la esclavitud humana, cuando es tan fácil sustituirla con creces por las energías domadas por el ingenio del hombre?@³⁴³

Esta presunta facilidad de llegar a todas las capas sociales, se vio muy dificultada, debido a muy diversas razones, durante la guerra. En el transcurso de ésta escribe Santillán este alegato a favor de una revolución cultural, con ideas, que sepa refrenar bajos instintos. La racionalidad nunca falta en nuestro autor, ni en los momentos más difíciles:

¿No hay revolución social posible sin cierto grado de cultura en los pueblos que han de realizarla. Solamente una verdadera cultura, una conciencia clara de lo que se quiere y del camino a seguir pueden evitarnos, en esas grandes convulsiones, el abismo de los pequeños problemas, de la venganza particular y de la satisfacción de los apetitos más bajos de las masas insatisfechas@³⁴⁴

La preparación cultural del pueblo evitará el uso abusivo de la fuerza, la reducirá lo más posible. Del mismo modo el idealismo activo

³⁴² Ib, p. 25 (Qué verdad para nuestros días! Sobre estos temas ver Acontecimiento, n1 59, 2001.

³⁴³ ¿La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo@, Valencia, Estudios, 1933; Elorza, p. 117.

³⁴⁴ RG, p. 52. Ver ¿La revolución y la guerra en España@, B. Aires, Nervio, 1937.

y voluntarioso no se vendrá abajo ni con la más cruenta de las represiones. Siguiendo al pie de la letra el viejo artículo citado ya del 19, Santillán mantiene su tesis en la España republicana, a un mes de la guerra:

AA la idea que penetra silenciosamente en los hombres, conmueve sus viejas creencias, derrumba en ellos su fe y su rutina y les hace mirar cara a cara el porvenir, a esa idea no le echa mano, aunque corran tras ella todos los tercios de la guardia civil³⁴⁵

Pues bien esa violencia que en los artículos y libros parecía algo teórico, que en la calle era brutal y en las cárceles desconocida, va a estallar a escala nacional en julio del 36. Para Santillán aquello será el golpe crucial de la circunstancia tras el conocimiento del anarquismo. Sus estudios y sus acciones en la guerra marcan su pensamiento y praxis posteriores, aunque la fuerza de su temperamento y su amor a las ideas libertarias nunca lo alejen demasiado de la línea trazada hasta entonces.

La guerra, cuyo análisis corresponde al capítulo VII en sus aspectos políticos y al VI en los económicos Blas colectividades -, supone el intento revolucionario más parecido a las teorías constructivas de Santillán y otros libertarios; el único paso al poder de anarquistas oficialmente, representando a organizaciones de esa ideología; todo un entramado de intereses políticos y militares que desgarran la independencia española; el auge de un comunismo staliniano canceroso para la lucha contra los insurrectos y, en fin, un exilio que nunca curó las llagas, provocó las distancias entre los mismos libertarios y rompió la tradición organizativa, heredada de generación en generación.

Este panorama acontecimental, esta circunstancia provoca cambios en todos los planos del pensamiento de Santillán. Aquí, como venimos haciendo, nos centramos en la filosofía y el concepto de revolución.

³⁴⁵ TN, aLa revolución hace su camino@, n1 5-6, mayo-junio 37; Elorza, pp. 341-342.

La represión provoca además una plusvalía de violencia en los revolucionarios, como reconoce en una entrevista contemporánea:

“La ineficacia de las represiones sangrientas, que no pueden provocar sino la consiguiente reacción”, Fragua Social, 15-5-37, p. 3.

* HACIA UN HUMANISMO LIBERTARIO

La filosofía de Santillán tuvo desde sus comienzos un talante humanista. Su negativa a utilizar en la mayoría de los casos el método de la lucha de clases y la insistencia en llegar a un hombre nuevo como principio de la revolución remiten a un pensamiento humanista. A pesar de todo será tras la 2ª guerra mundial cuando tomará conciencia de un imperativo de los tiempos: unificar a la humanidad para evitar enfrentamientos como los vividos a partir del 36 en España y posteriormente a nivel planetario. Superados los autoritarismos fascistas el mundo corría todavía el peligro de una 3ª guerra: los dos bloques mantenían una tensa carrera armamentística y los cambios radicales en la realidad provocaban perspectivas nuevas a todo los niveles. Santillán, separado de la línea presuntamente oficial de la CNT del exilio y progresivamente aislado de la vida orgánica tradicional, intenta buscar la verdad a través de una reflexión libre, sin olvidar el pasado al que se creía ligado hasta su muerte.

Con este atrezzo general, Santillán realiza un esfuerzo más. Además de los muchos que lo ocupan en estos años: enciclopedias, historias, diccionarios, traducciones y ediciones- para solventar el problema de la conceptualización del anarquismo y la revolución. Los cambios se dejan sentir pronto, la raigambre histórica de las teorías tampoco pasará desapercibida. Santillán no huye del anarquismo, le intenta adecuar a situaciones revolucionarias por el fuerte cambio que trajeron en la técnica, en las estructuras estatales, en la economía, en el plano laboral y sindical. Con sus ideas de siempre Santillán se enfrenta a estos cambios.

Así Santillán no niega el socialismo, definido por la libertad. Socialismo libre lo llamará, con R. Rocker, aunque a veces hable de socialismo libertario:

El mundo no encontrará una brújula segura hasta que no vuelva los ojos al socialismo libertario. A la libertad no se puede avanzar más que por el camino de la libertad, a la justicia no se puede llegar a través de la iniquidad ni de cualquier despotismo³⁴⁶

Se retoma la herencia del movimiento obrero y del anarquismo deslindando el socialismo de los partidos socialdemócratas y

³⁴⁶ AL, nº 153, julio 58.

Seguimos creyendo que el socialismo es liberación y dignificación del hombre o no es más que una máscara engañosa, ET, p. 138. Ver Estrategia y táctica. Ayer, hoy y mañana, Gijón, Júcar, 1976 (10 edición en 1971, ver bibliografía).

bolcheviques. Con autoridad no puede existir socialismo. Aunque conceputar el socialismo como libre, o libertario pueda parecer redundante, busca separar todo atisbo de marxismo:

¿El marxismo es una idea contraria al socialismo, para ser socialista hay que emanciparse del marxismo@ [...] ¿No hay más socialismo que el que libera al hombre y reorganiza la vida para lograr el bienestar y la felicidad por medio de la libertad@³⁴⁷

Tampoco se está descubriendo nada en la órbita libertaria:

¿La libertad sin el socialismo es el privilegio, la injusticia y el socialismo sin libertad es la esclavitud y la brutalidad@³⁴⁸

El anarquismo diferencia sus tesis del marxismo por la libertad. Una revolución cimentada en la autoridad, por socialista que sea, no liberará a los pueblos ni a los hombres. El único sentido de la revolución es producir a su paso libertad y justicia, ambas unidas, pues una sin la otra dejan de tener sentido³⁴⁹. La idea anarquista no fue de clase ni lo será, pertenece a toda la gente que quiera libertad en igualdad. Santillán en estos años es un buscador de semillas para dar sentido histórico a las clásicas ideas libertarias. Así no deja de lado contribuciones externas, siempre que no sean dogmáticas y autoritarias. El socialismo es abierto a infinitas formas, no tan sólo al dogma socialdemócrata:

¿El socialismo no es un dogma de clase ni cierra su ciclo en el juego de las elecciones democráticas ni en la

³⁴⁷ R (periódico), n1 19, agosto 47, p. 7. C. Díaz ha criticado, con razón, esta insistencia por separarse de todo reducto de marxismo. Además nos recuerda que en muchos libertarios, Santillán uno de ellos, nació con los años cierta melancolía por una unidad con los que habían compartido tantas batallas:

¿(Cuántas energías tiradas por la borda para atacar al enemigo, más que para construir lo propio! Seguro estoy de que más de un viejo libertario echa de menos al cónyuge al que se ha vinculado por un amor manifiesto en las trifulcas cotidianas@, ¿Releyendo el anarquismo@, ob. Cit. pp. 59-60 Por otro lado pienso que fue necesaria una labor de discernimiento, habida cuenta de las diferencias en fines y medios entre uno y otro sector. Por supuesto el acercamiento hubiera sido más útil, pero ¿quién cedía antes en sus pretensiones?

³⁴⁸ ¿Obras@, M. Bakunin, edición francesa, tomo I, p. 59. Cfr. A. Guillén, ob. Cit. p. 51.

Comparar con este texto de Santillán:

¿Decimos socialismo no dictatorial ni absolutista, aunque podría parecer superfluo ese esclarecimiento, pues no cabe duda de que un socialismo que no enarbola bien alto la bandera de la libertad no puede llamarse socialismo@, CI, ¿Todavía la bandera del socialismo@, n1 1, noviembre-diciembre 62, p. 6.

³⁴⁹ ¿La revolución solo tiene sentido si es una revolución en y para la libertad@, OE, prólogo de F. García Moriyón, p. 26. Las mismas cuestiones trata en el capítulo dedicado a Santillán en su tesis citada y en el libro ¿Del socialismo utópico al anarquismo@, Madrid, Cincel, 1984. El texto es variado en poco de un lugar a otro.

presencia en los parlamentos y gabinetes de gobierno. Es una nueva cultura y un marco ilimitado para infinitas formas de vida social³⁵⁰

Incluso es peligrosa la revolución si no soluciona el problema de la libertad y cae en dictaduras peores que las existentes. Rusia y su entorno siempre están en la mente de Santillán:

«La llamada guerra revolucionaria, avanzada de futuras soluciones dictatoriales de derecha o de izquierda, con la que moral y socialmente no podemos tener similitud. Nosotros hemos aspirado siempre a la revolución para ser libres, no para remachar nuevas y más sólidas cadenas a los esclavos»³⁵¹

El camino y la meta coinciden, es la libertad. Sin este presupuesto no puede haber entendimiento con otras fuerzas que se cataloguen socialistas. Santillán durante estos años trabaja aún por una alianza verdadera con ugetistas y otros sectores, pero su soledad y la cerrazón de ambos bandos desesperan al leonés una y mil veces. Por ello repite en uno y otro foro:

«El socialismo es la libertad para todos, no privilegio para unos pocos o para una mayoría siquiera. Y la libertad a que aspira, a la que han dado lo mejor de sí mismas tantas generaciones, es hija y es madre de la libertad»³⁵²

Ya en España, en una conferencia pública, otro de sus medios en estos años. Aunque no les fue muy asiduo, admirado de la validez para esta tarea de otros pensadores como Rocker -, se deslinda, como ha hecho siempre, de la revolución jacobina:

«Nuestra revolución es liberadora, obra de todos y para todos, no para una minoría dirigente» [...] «Una revolución que aspira al cambio político-económico por medio de una dictadura, ha sido y será siempre una contrarrevolución»³⁵³

Debido a este interés por escapar de la revolución impuesta y acabada, Santillán en esta época siente la necesidad de asimilar la evolución y unirla a la revolución. La revolución está amparada por procesos de cambio, acumulativos y progresivos, en cantidad y en calidad, que determinan, por cristalización, el surgimiento de nuevas

³⁵⁰ CI, «En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo», I, n.º 15, marzo-abril 65, p. 7.

³⁵¹ CI, «Más sobre el futuro inmediato de España», n.º 25, noviembre-diciembre 66, p. 20.

³⁵² «Prólogo», a «España en la ruta de la libertad», M. Villar, B. Aires, Reconstruir, 1962, p. 17.

³⁵³ «El anarquismo en España», pruebas mecanografiadas y corregidas por su sobrina Gracia, que me las prestó con su cariño, p. 12.

situaciones que germinan un salto cualitativo que podemos considerar revolucionario. Un maestro biólogo nos lo dice transparentemente:

ΔPuede decirse que la evolución y la revolución son dos actos sucesivos de un mismo fenómeno; la evolución precede a la revolución, y ésta a nueva evolución, causa eterna de revoluciones futuras.) Un cambio social puede efectuarse sin producir súbitos cambios de equilibrio en la vida?) La revolución no ha de suceder necesariamente a la evolución, lo mismo que el acto sucede a la voluntad de obrar? Una y otra no difieren más que por la época de su aparición. Que un obstáculo obstruya un río: las aguas se amontonan poco a poco contenidas por éste, y un lago se forma bien pronto por una lenta evolución; luego se produce una infiltración en el ara del dique, y el arrastre de una piedra determinará el cataclismo. El obstáculo será arrastrado violentamente y el lago volverá a ser río. Esto se llama una pequeña revolución terrestre@³⁵⁴

Esta línea sigue Santillán en su concepción de un reformismo consecuente con los ideales revolucionarios. Habrá que aprovechar los resquicios que el cambio natural provoca en las sociedades para inyectar revolución en los mismos:

ΔHa llegado la hora de construir una comunidad auténtica, de seres humanos con los mismos derechos y los mismos deberes, sin amos y sin esclavos, sin siervos ni asalariados. No es una ruptura, no es una creación ex nihilo lo que se pretende como meta salvadora, no es una revolución de ruptura, sino un desarrollo natural, por evolución imperativa@³⁵⁵

³⁵⁴ ΔEvolución y revolución@, E. Réclus, Madrid, Júcar, 1978, p. 16. Las mismas ideas eran expresadas así por Parsons, uno de los mártires de Chicago:

ΔLa historia de la humanidad es progresiva; es, al mismo tiempo, evolucionista y revolucionaria. La línea divisoria entre la evolución y la revolución jamás ha podido ser determinada. Evolución y revolución son sinónimos. La evolución es el período de incubación revolucionaria. El nacimiento es una revolución; su proceso de desarrollo, la evolución@, ΔLa anarquía, su filosofía y sus bases científicas@ cfr. ΔEnsayos libertarios@, A. J. Cappelletti, Móstoles, Madre Tierra, 1994, p. 86.

Otro ejemplo encontramos en J. Peiró:

ΔHistóricamente, está probado que el hecho violento o heroico de una revolución no es más que el corolario de un proceso de evolución operada no sólo en la conciencia colectiva, sino también por los nuevos conceptos sobre los valores morales, jurídicos, políticos y sociales, e históricamente se demuestra que toda fuerza actora Δla fuerza de las masas- en el hecho heroico de una revolución ha ido siempre precedida y acompañada luego por una fuerza creadora, cuya virtud prácticamente constructiva ha se manifestado antes, en y después del hecho revolucionario en su concepción violenta@ cfr. ΔProblemas del sindicalismo y del anarquismo@, J. Peiró, Toulouse, EMLE, 1945, p. 42.

³⁵⁵ ΔPrólogo@ a ΔClases sociales y posmarxismo@, P. Lamata, B. Aires, Ediar, 1969, pp. 12-13.

Este proceso acumulativo puede darse en la realidad o en las ideas, ambos campos pueden cristalizar una evolución germinadora de revolución. (Como veremos también el testimonio será revolucionario en lo pequeño). Así lo decía Santillán años antes, recién terminada la contienda española:

AA veces la revolución es madurada por las condiciones externas, pasa del ambiente exterior a los espíritus. Y pueden ser sus vehículos quienes menos se lo suponen@ [...] AA veces ocurre lo contrario, son las nuevas ideas que han germinado en los espíritus las que se traducen en hechos y en innovaciones@³⁵⁶

Esta dialéctica de ideas y realidad, que es la esencia de la evolución regeneradora, siempre permanece evidente en el núcleo del pensamiento santillaniano. De nuevo:

AHabremos de encontrar el modo de ligar nuestras ideas de justicia y de libertad a la vida real; porque si es verdad que las ideas pueden convertirse en realidad, no lo es menos que es la realidad la que nutre y vigoriza las ideas@ [...]

A (Hechos, obras, iniciativas! (Vida real!@³⁵⁷

En definitiva, todo lo positivo es revolucionario si se sabe dirigir hacia un ideal con voluntad y tesón constructivos. El esquema no varía desde la etapa protestista. Varía eso sí la conceptualización. C. Díaz utiliza el término de A. Colomer: reorvolucionario³⁵⁸. Explicativo y útil para entender la perspectiva santillaniana, con todo nos parece, por la teoría dialéctica de evolución y revolución que muchos anarquistas han utilizado, que no descubre la esencia del problema. La reforma se relacionaba con la socialdemocracia y por ello era un concepto, como Santillán reconoce en múltiples ocasiones, al que se tenía miedo. La acción, no obstante, es reformista en el día a día, constructiva en lo pequeño. La espera pasiva a la revolución hemos demostrado que no es revolucionaria. Cada pequeño paso hacia el ideal sí lo es, tanto para la mirada de un anciano libertario, como para la juventud de un encarcelado en Chicago como Parsons.

³⁵⁶ T, AAcotaciones a la situación internacional@, 20 época, n1 4, febrero 40, p. 26.

³⁵⁷ AL, , n1 166, diciembre 59.

³⁵⁸ AAntonio Colomer ha acuñado un vocablo muy completo para designar aquella mirada que no conserva la vivacidad iluminada y el brillo fulgurante de las utopías mayores, pero que no se resigna a la ceguera y se esfuerza por ver con dignidad y esperanza, es el término reorvolucionario, que deseamos ahora aplicar al último Santillán@, ob. Cit. p. 185.

) Cómo define Santillán su reformismo? Básicamente frente a la revolución insurreccional decimonónica, de barricada, como ya ha hecho en otras épocas. Reforma entendemos aquí por proceso paralelo de cambio de la realidad y de concienciación popular. Reforma es lucha cotidiana por cambiar el mundo. La reforma no es nunca en Santillán sinónimo de decreto gubernamental o ley positiva:

«Somos también reformistas, justamente porque queremos seguir siendo revolucionarios, y revolucionarios de la actual revolución que sacude todas las estructuras mentales y materiales que nos ha legado un pasado secular y que exige urgentes y radicales reformas» [...]

«Ser reformista hoy es ser intérpretes, instrumentos de la gran revolución que ha surgido incontenible de las matemáticas, de la química, de la física, de la genética. Y ser como en las viejas aspiraciones, en teoría o en la práctica, pregoneros de la revolución, de la rebelión, de protesta airada, de cambios violentos del poder, es tanto como estar más cerca, en la línea, en el espíritu de la contrarrevolución. Sin contar lo que esa actitud contradice la esencia de nuestro humanismo de siempre» [...]

«La gran revolución es hoy la reforma; la barricada ha cumplido su misión, si es que tuvo una misión, y en las condiciones actuales es mucho más un camino para la antirrevolución que para el logro de un proceso efectivo y de auténtica liberación; la propagan y recurren a ella precisamente los que no aspiran a la libertad, sino a la instauración de nuevos despotismos»³⁵⁹

No podemos olvidar que las últimas revoluciones producidas son dictatoriales: China, Cuba, Camboya, independencias africanas... y Santillán prefiere métodos distintos, siempre los prefirió.

A este pensamiento germinado en la libertad, fuera de dogmas, incluso de los del anarquismo presuntamente ortodoxo, se le ha llamado liberalismo de avanzada³⁶⁰, ya que presupone una fuerte crítica al Estado sin ver sus anclajes de clase, un cierto acercamiento a ciertos factores aprovechables del capitalismo y un concepto de libertad no suficientemente cuajado en la igualdad. Santillán tiene una fuerte raigambre liberal innegable: su pensamiento nació con el

³⁵⁹ ET, 206, 207 y 213.

³⁶⁰ «Liberalismo de avanzada», J. N. Solomonoff, B. Aires, Proyección, 1973. Este libro no nombra a Santillán, sino a autores muy queridos por él como R. Rocker, J. Warren, D. H. Thoreau, y otros para nada liberales en el sentido clásico.

regeneracionismo costista, liberal hasta rozar el anarquismo como vimos, bebió de sectores muy varios del liberalismo argentino³⁶¹, entre otros J. B. Alberdi, al que estudia desde joven y nunca renegó de las aportaciones de autores y prácticas liberales que no olvidaran la justicia. Por ello, en su madurez, define el anarquismo desde el liberalismo:

A Doctrina políticosocial derivada del liberalismo que aspira a la libertad del individuo y a la autonomía y federación libre de las actividades humanas al margen del centralismo del Estado³⁶²

Sin aceptar estos presupuestos esgrimidos por Santillán, pues el anarquismo bebía del socialismo, de la Ilustración, del positivismo y de muchos campos más, vemos que las críticas de Solomonoff y otros tienden a olvidar la crítica al capitalismo de Estado, al estatismo económico y a la libertad sin justicia que Santillán va a desplegar en su obra como veremos. Más arriba el socialismo libre era el principio innegable de la reflexión postbélica de Santillán, y ahora la libertad es el concepto clave. Lo inaceptable es un socialismo sin hombres libres, así como la libertad si no es compartida por todos.

Santillán buscó semillas de libertad en todos los ámbitos ideológicos, encontrándolos en una fuerte tradición liberal que va de Jefferson a Costa, pasando por Alberdi. Rocker le recordó la validez de este pensamiento, que radicalizado da lugar al anarquismo:

A El anarquismo tiene en común con el liberalismo la idea de que la felicidad y prosperidad del individuo debe ser la medida de todas las cuestiones sociales, así como la

³⁶¹ R, "En torno a las ideas liberales en la historia argentina", n.º 45, noviembre-diciembre 66, pp. 10-13, donde define así el liberalismo:

A Liberalismo no quiere decir exactamente democracia, aunque la presuponga o la propicie, y menos simplemente sufragio universal. Liberalismo es tendencia a la libertad, amor a la libertad, voluntad de libertad, con igualdad y con justicia en lo posible, pero a veces también sin ellas", (p. 10) Diferencia varios tipos de liberalismo, y recuerda que "en los hechos cotidianos esos principios fueron olvidados" (p. 11) y su superioridad sobre cualquier tipo de dictadura, por proletaria que se diga.

³⁶² A Gran Enciclopedia Argentina, B. Aires, Ediar, 1957-1964, tomo I, p. 184. Stirner había escrito: "El liberalismo político [...] llevado hasta sus últimas consecuencias, ha abolido la desigualdad entre el amo y el servidor. Ha suprimido los amos, los ha hecho anárquicos", "El único y su Propiedad", cfr. "Por un marxismo libertario", D. Guérin, Gijón, Júcar, 1979, p. 195. Con todo Stirner criticó la insuficiencia de la libertad política, ya que da libertad al individuo dentro de los límites legales del Estado, lo que significa liberal a éste más que al individuo (Ib. p. 187) .

D. Guérin propone en este libro una unión de Marx y el anarquismo, como Carlos Díaz y otros intentaron en sus obras de los 70, pero su intento tiende a ser demasiado anarquista, recogiendo de Marx precisamente lo que tiene de libertario, no lo que tiene de propiamente marxista. Ver sobre todo pp. 176-179. Otro autor en esta línea puede ser N. Chomsky, que llega a decir:

A Los herederos del liberalismo clásico son, en mi opinión, los socialistas libertarios", "Conversaciones libertarias", Móstoles, Madre Tierra, 1994, p. 89.

de que hay que limitar al mínimo las funciones del gobierno. Sus partidarios han seguido ese pensamiento hasta sus últimas consecuencias y desean eliminar de la vida social toda institución que detente poder político. Si Jefferson expresa el concepto básico del liberalismo con las palabras *“el mejor gobierno es el que menos gobierna”*, los anarquistas dicen por boca de Thoreau: *“el gobierno mejor es el que no gobierna en absoluto”*³⁶³

Por supuesto todo el liberalismo no es semejante, pues es incomparable el reaccionario A. Smith con la última etapa de J. Stuart Mill³⁶⁴ o las críticas al Estado de Spencer³⁶⁵. Incluso se ha hablado de socialismo liberal en la tradición italiana desde B. Croce a C. Roselli³⁶⁶. El primero, tras distinguir el liberalismo económico y la filosofía liberal, nos dice:

*“Será posible sostener, con la más sincera y vívida conciencia liberal, ciertas medidas y expedientes que los teóricos de la economía abstracta clasifican como socialistas, e incluso será lícito hablar, paradójicamente, [...] de un socialismo liberal”. La única oposición valedera de principio al socialismo es la que a la ética y a la política autoritaria, que está en su fondo, presentan la ética y la política liberal”*³⁶⁷

Este concordato de liberalismo y anarquismo en la crítica al poder no irá acompañado de una lucha igual contra los males del capitalismo o liberalismo económico. Proudhon intentó unir los aspectos positivos de la justicia social y la libertad. Por ejemplo:

³⁶³ *“El pensamiento de Rudolf Rocker”, selección y presentación de Santillán, México, EMU, 1982, pp. 267-268. Aunque volveremos al tema baste recordar contra Solomonoff que Rocker tuvo clara la aberración del capitalismo y el carácter clasista del Estado:*

“Mientras que en la sociedad se enfrenten como enemigos el grupo de los poseedores y el de los desposeídos, la minoría poseedora necesitará el Estado para defender sus privilegios” (Ib, p. 268) Y la insuficiencia del liberalismo:

“Tanto la Democracia, con su lema de igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, como el Liberalismo, con el derecho del hombre sobre su persona, fracasaron ante la realidad de la economía política” (Ib, p. 267).

³⁶⁴ Las bases del pensamiento liberal milliano, centradas en la libertad social, sin la cual no existen las demás libertades, pueden verse en el prólogo de D. Negro a *“Del gobierno representativo”*, J. S. Mill, ob. Cit. pp. IX-XXXVII, especialmente, p. XVIII.

³⁶⁵ *“Se ha olvidado la verdad de que el liberalismo se caracterizaba antiguamente por la defensa de la libertad individual contra la coacción del Estado”, “El individuo contra el Estado”, H. Spencer, Madrid, Júcar, 1977, p. 12. En este autor se cumplen las premisas verdaderas de un liberalismo de avanzada, pues acepta el liberalismo económico de una manera dogmática.*

³⁶⁶ Roselli fue amigo de Santillán, que lo conoció en la guerra, donde morirá tras ser asesinado por los comunistas en los sucesos de mayo del 37. Tradujo su obra *“El socialismo liberal”*, reeditada en Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991 con la traducción todavía de Santillán.

³⁶⁷ *“Filosofia della prattica. Economica ed etica”, Edición de 1947, p. 273 (traducción mía).*

ALa libertad es la primera de las fuerzas económicas, y debe confiársele todo lo que pueda hacer por sí sola; pero que donde no pueda llegar la libertad, mandan el buen sentido, la justicia y el interés general³⁶⁸

Gran parte del esfuerzo proudhoniano fue unir tales polos contrarios en su teoría mutual. Bakunin hablará en términos parecidos sobre la libertad liberal:

ALa libertad de la industria y del comercio es ciertamente una gran cosa y uno de los fundamentos esenciales de la futura alianza internacional de todos los pueblos del mundo. Amigos de la libertad a todo precio, de todas las libertades, debemos serlo igualmente de ésta. Pero por otra parte debemos reconocer que en tanto que existan los Estados actuales y en tanto que el trabajo continúe siendo el siervo de la propiedad y del capital, esa libertad, al enriquecer a una mínima porción de la burguesía en detrimento de la inmensa mayoría del pueblo, no producirá más que un solo bien: el de enervar y desmoralizar más completamente al pequeño número de los privilegiados, el de aumentar la miseria, los agravios y la justa indignación de las masas obreras, y por eso mismo el de acercar la hora de la destrucción de los Estados³⁶⁹

Así pues la tradición libertaria desde siempre ha encontrado raíces liberales de su pensamiento, ya decimos que entre otras muchas mencionadas por nosotros más arriba, pero ha intentado superarlas³⁷⁰. Muchos autores nacieron como tales en el liberalismo para luego pasar al anarquismo: Ricardo Flores Magón, ejemplo perfectamente conocido por Santillán³⁷¹, M. González Prada³⁷², R. Barrett y un largo etcétera.

³⁶⁸ ALa capacidad política de la clase obrera, ob. Cit. p. 63.

³⁶⁹ AFederalismo, socialismo y antiteologismo, en Obras, III, ob. Cit. p. 66.

³⁷⁰ "La defensa de la libertad, la confianza en el progreso y la razón humana, la bondad natural del hombre, son notas características del anarquismo, como también del marxismo, y ambos las heredan no del pensamiento democrático ni del liberalismo del siglo XIX, sino de la Ilustración, del Siglo de las Luces" [...] "Todo el movimiento socialista, tanto marxista como anarquista, era muy consciente de que ellos superaban los planteamientos liberales y les daban un contenido nuevo", "Pensamiento anarquista español", F. García, ob. cit. p. 722. Acepto la crítica, dirigida sobre todo a la interpretación de A. Elorza, pero creo que liberalismo y anarquismo comparten también este origen ilustrado, en todo caso su diferencia es en el modo de enfrentarse a temas como el de la igualdad, para los liberales simplemente política y legal, para los anarquistas económica e integral, principio de la verdadera libertad.

³⁷¹ Ver la biografía ya citada, sobre todo el prólogo de L. Rivera, p. 15 y, sobre el liberalismo magonista, AHechos y figuras del anarquismo hispanoamericano, A. J. Cappelletti, Móstoles, Madre Tierra, 1990, pp. 83, 91-93. En el mismo sentido, ver el apéndice ALa revolución liberal

Por otro lado hay liberales muy tendentes al anarquismo, como Pi y Margall³⁷³ o D. Meunier³⁷⁴. No podemos negar cierta afinidad por tanto. Nuestra postura es que en el anarquismo cristalizan diversas teorías y pensamientos: vitalismo, liberalismo, ilustración, cinismo griego, cristianismo, sindicalismo, cooperativismo, positivismo hasta llegar a un pensamiento abierto y humanista. Esta tesis será defendida por Santillán y la trataremos.

Hay con todo dos tradiciones que engendran lo que Santillán llama socialismo libre:

ΔEn el moderno anarquismo vemos la confluencia de las dos grandes corrientes que durante la Revolución francesa, y a partir de la misma, tomaron su expresión característica en la vida intelectual de Europa: socialismo y liberalismo@³⁷⁵

Y más desarrolladamente aceptamos la siguiente tesis:

“Identificar la libertad, que es un valor universal y eterno (aun cuando se pueda discutir mucho sobre el sentido que aquí tienen las palabras Δuniversal@ y Δeterno@), con la libre empresa y el libre cambio (que serían, en el mejor de los casos, valores circunstanciales, aunque personalmente creo que son contra-valores) parece tanto más grosero cuanto más claramente ambos términos fueron distinguidos y opuestos por clásicos filósofos liberales como Stuart Mill y Benedetto Croce (con su célebre diferenciación entre liberalismo y liberismo)”.

ΔEl liberalismo, entendido en su sentido más universal, como afirmación del supremo valor de la individualidad humana, no excluye, por cierto, al socialismo, entendido, según hemos dicho, como autogestión integral, sino que lo exige y lo postula

mexicana: de Flores Magón a Cárdenas@, F. Arias King, en la segunda edición del santillaniano ΔHistoria de la revolución mexicana@, México, Frente de Afirmación Hispánica, 1992 (11 edición en dos tomos, 1976, ver bibliografía@). Se lee allí:

ΔEl anarquista es un liberal radical, así como el liberal es una anarquista conservador@ (p. 589)

³⁷² Ib. pp. 108-109

³⁷³ ΔLa anarquía racional no es realmente más que la última consecuencia de los principios que informan nuestra conducta, principios sentados primero por la democracia de la América del Norte y después por la Revolución francesa@ cit. por J. Prat, ob. Cit. p. 43

³⁷⁴ Ver ΔLa sociedad libertaria@, X. Paniagua, p. 156-158.

³⁷⁵ ΔAnarcosindicalismo. Teoría y práctica@, R. Rocker, Barcelona, Picazo, 1978, p. 26. En la línea seguida por Santillán como discípulo dice Rocker un poco después:

ΔEl socialismo será libre, o no será de ninguna manera. En el reconocimiento de este hecho radica la profunda y genuina justificación de la existencia del anarquismo@ (Ib, p. 33).

lógicamente. La realización de este liberalismo y de este socialismo no significaría tanto una coincidentia oppositorum o una identificación de los contrarios cuanto una depuración lógica y axiológica de ambos conceptos. Tal depuración equivale a la postulación del socialismo libertario³⁷⁶

Cappelletti nos da la clave. Sin depurar la definición de libertad no podemos hablar propiamente de liberalismo. La economía, por ejemplo, habla de libertad, ejerciendo un crimen sobre ella:

ΔEl liberalismo consideró, pues, que la libertad de competencia económica y la democracia política que él había instituido realizaban un ideal de libertad perfecto y definitivo. Esta concepción estática de la libertad o, dicho de otro modo, esa libertad muerta, explica perfectamente que el triunfo del liberalismo marcara claramente una detención cultural y artística y el punto de partida de una decadencia³⁷⁷

Santillán erró al no incidir suficientemente en el aspecto negativo del liberalismo, aunque reconoció siempre sus impurezas. Faltó análisis en profundidad para distinguir las dos nociones de libertad que juegan en este proceso dialéctico:

ΔUna ideología que entienda que la libertad no existe sin solidaridad y sin igualdad es perfectamente explicable, pero del mismo modo la libertad puede entenderse junto a propiedad e individuo y su significación, aún tratándose de la misma expresión, es totalmente diferente³⁷⁸

En el fondo no podremos entender el socialismo libertario, anarquismo o como queramos llamarle sin concebir la libertad naciendo de la justicia:

ΔNo puede darse justicia sin libertad ni libertad sin justicia, aunque en el orden social y político haya una prioridad de la justicia sobre la libertad, pues no se puede ser libre injustamente, mientras que la justicia, al dar a cada uno lo que le es debido, no sólo posibilita la libertad, sino que la moraliza y justifica³⁷⁹

³⁷⁶ ΔEnsayos libertarios@, A. J. Cappelletti, ob. Cit. pp. 35-36.

³⁷⁷ ΔReivindicación de la libertad...@, G. Ernestán, ob. Cit. pp. 47-48.

³⁷⁸ ΔEl discurso anarquista. Dos aplicaciones metodológicas@, A. Olmedo Alonso, Madrid, F. Anselmo Lorenzo y Universidad de Extremadura, 1991, p. 24.

³⁷⁹ ΔEl libro del militante personalista y comunitario@, C. Díaz, ob. Cit. p. 83.

Aunque cometió un grave error de confusión en su definición, Santillán desde la perspectiva histórica, donde es más profundo y seguro, nos recuerda que el liberalismo cayó en las redes del Estado y no puede ser justificado en todas sus formas:

¿Cincuenta años de luchas del liberalismo y del socialismo promovían un mundo nuevo en donde el respeto humano no sería una declaración en el papel. La promesa, sin embargo, no se ha cumplido. Se quiso pedir ayuda al Estado, por los liberales, cuando las reivindicaciones obreras eran demasiado vibrantes y amenazaban ciertos privilegios de la propiedad privada monopolista; por los socialistas autoritarios -) hay un socialismo autoritario?- por principio de doctrina@³⁸⁰

Y, en medio, luchando por la forja dialéctica del ideal un socialismo libre, premisa de un humanismo libertario.

La tesis del reorvolucionario tiende a tener en cuenta la fuerza y factores de varianza que la realidad posee. La vida, con sus cambios imprevistos, con sus golpes históricos y personal-existenciales provoca la idea de asumir su ley de realidad. Los cambios deben hacer variar las propuestas filosóficas, los ideales e incluso la vocación personal. Y esta idea es evidente para Santillán, que tuvo el vitalismo como influencia en su reflexión desde la época joven ya estudiada:

¿Sabíamos que no es la vida, no es la realidad la que debe ajustarse y la que se ajusta a las doctrinas, políticas, religiosas sociales, son éstas las que deben ajustarse a la vida, a la realidad cambiante@³⁸¹

Atenerse a la realidad que conmueve las bases del pensamiento, la militancia y el compromiso pasados, implica por un lado olvidar ciertos teoreticismo perniciosos por poco cercanos a los asuntos cotidianos:

¿No sabríamos decidir si encierra una verdad plena aquello de que primero hay que vivir y después filosofar sobre sistemas y panaceas, sobre paraísos terrestres por decretos del poder supremo una vez que se halle en tales o cuales manos. Pero una cura de despolitización no puede menos de ser hoy una terapéutica recomendable@³⁸²

³⁸⁰ ET, p. 136.

³⁸¹ ET, p. 205.

³⁸² CI, ¿Más sobre el futuro inmediato de España@, n.º 25, noviembre-diciembre 66, p. 24.

Y por otro lado excluir un utopismo inmovilizador, por estar anclado en las ideas y no asumir los cambios y los nuevos horizontes que el presente abre al futuro. Sobre la noción positiva de utopía en esta época volveremos -:

«Estamos y queremos seguir estando en la línea de la vida, de la realidad cambiante, de la verdad en desarrollo» [...]

«Es utopista el que se imagina que el mundo que ha de dejar un día, más próximo o más remoto, será igual o similar al que ha conocido al llegar a él; es utopista el que no vive y no sufre los vagidos y premoniciones del siglo XXI que está llamando a nuestras puertas»³⁸³

Las permutaciones del mundo en que vive son esenciales para Santillán, en la misma medida que las ideas que mantuvo desde joven. Por ello su esfuerzo en esta época de revolución científica y técnica es conjugar la nueva situación con el concepto de revolución que hereda de su anarquismo prebélico. El sentido de esta revolución, o reforma, o reformativa permanece el mismo: sin cambio global en el espíritu del hombre, en su integralidad personal, de la conciencia a los hábitos, del testimonio a las ideas, en el día a día, se despoja de obstáculos el camino a la reacción camuflada en revoluciones violentas, jacobinas, por decreto, que fuerza a la realidad a adecuarse a sus leyes. El vitalismo santillaniano es exigente, ya que reconoce la pluralidad de ingredientes que la realidad lleva consigo, y que reclaman de los hombres cambios no menos plurales y profundos.

El modelo de revolución consecuente será integral, pluralista, polifactorial, dejando de lado las aonadas insurreccionales, la toma del poder o la reforma legalista (su concepto de reforma nunca será decretista). El papel preponderante de algún tema en la táctica nacerá después de reconocer la panorámica general:

«El esquema decimonónico del progreso político, pues, fracasó en toda la línea. No son los cambios externos, de forma o de hombres y símbolos los que importan, sino los cambios internos, morales, económicos, sociales, resultado unos de otros, los que dan saldos efectivos»³⁸⁴

Repasando la revolución mexicana declara que no encuentra emancipación si no es «económica, política, social y cultural»³⁸⁵, esto

³⁸³ CI, «En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo», II, n.º 16, mayo-junio 65, p. 29.

³⁸⁴ ET, pp. 99-100.

³⁸⁵ Ob. Cit. prólogo, p. XIX.

es, de conjunto. Si se libera una faceta del ser humano, la opresión y la injusticia nacerán en otro de los aspectos que conforman la realidad humana. Con-forman decimos, forman unos con otros, con causalidad multidireccional, sin mecanicismo posible. Las realidades humanas, por estructurales que puedan considerarse, no dejan de dar cabida a aspectos huidizos, oscuros, misteriosos. El hombre no es una bola de billar, no cumple las leyes de la física mecánica, en todo caso, estará en la indeterminación cuántica, donde los factores tienden a escaparse en determinadas circunstancias. Santillán, en un mundo revolucionado en todos los sentidos, quiere hacerse cargo de todos los temas posibles, porque:

A No hay nada de cuanto nos rodea que no deba merecer la atención@³⁸⁶

Si recordamos el modelo anarquista de la etapa protestista nada de lo humano era extraño al anarquismo. Con mayor razón ahora que Santillán tiene más experiencia y una mente más abierta a otros influjos. La ciencia, los nuevos modos de producción capitalistas, y tácticas de lucha renovadas. Lo esencial será no olvidar la directriz, la regla que el ideal de libertad, justicia y dignidad tiene que significar para valorar las realidades que convergen en la nueva situación. Como en el pasado libertario debemos tener en cuenta que:

ANada humano les era extraño. Había en todo ello ideas directrices, las contrataban en la vida cotidiana@³⁸⁷

Estudiando detenidamente la obra de los clásicos, como Proudhon, reconoce que el constructivismo no ha dejado de tener sentido, aunque los intentos españoles, por diversas razones internas o externas a los mismos, no tuvieran éxito fáctico, por supuesto sí testimonial. El destruam et aedificabo proudhoniano, también trasladable a Bakunin y a tantos otros, significa una revolución idealista y productiva al mismo tiempo, un ideal guía que permite trabajar la res hasta moldearla en el sentido del primero:

A Revolución era para él construcción, no destrucción; a lo sumo, y forzados o impulsados por las circunstancias, destrucción para edificar. Destruam et aedificabo@ [...]

ABuscará siempre un puente hacia el mañana para unir de manera racional el orden de ayer y hoy con el que vendrá. En todas sus páginas, en toda su conducta, en

³⁸⁶ A La crisis del capitalismo y la misión del proletariado organizado@, B. Aires, Unión Socialista Libertaria, 1946 (corresponde a la conferencia en el Ateneo de la Federación Obrera en Construcciones Navales, de la primavera del 46), p. 17.

³⁸⁷ AL, n1 161, junio 59.

todo, fue un propagador del orden, nunca un profeta de la destrucción ciega, nunca un apologista del caos. Y cuando se declaró anarquista lo hizo porque era celoso del orden, un orden inconcebible sin justicia, sin libertad, sin pan@ [...]

AO sale de ella [de la revolución] la igualdad real entre los seres humanos, o todos los progresos obtenidos será ilusorios, aparentes, falsos. O las revoluciones significan un advenimiento de la justicia, o son manifestaciones de la justicia en la humanidad, o no son revoluciones, sino regresiones, a los sumo estériles baños de sangre. Un progreso sin progreso del reino de la justicia, no es tal progreso. Opinaba Proudhon que no basta con abolir el aparato de gobierno tal como ha sido transmitido, si no es posible reemplazarlo por algo mejor. De la misma manera, tampoco se puede destronar a Dios sin poder descubrir y reconocer aquello desconocido que pueda suplantarle en el plano de las concepciones humanas y de la vida social; la obra revolucionaria no se realiza más que con la sustitución del viejo orden por el orden nuevo@³⁸⁸

Si es justiciera y mira al todo, su objeto de realización no puede ser una clase, unilateral y economicista, sino la comunidad, el pueblo, la humanidad en último término:

AHay que buscar y encontrar otras plataformas de sustentación y para nosotros no las hay en la supuesta división de clases, de esas clases que fueron ayer reales, efectivas y que ya no lo son, ni éticamente ni en los intereses ni en las aspiraciones. O hacemos de la comunidad entera el campo de nuestra acción o quedamos atrás, marginados, olvidados, como un lejano recuerdo, si es que quedamos como recuerdo@³⁸⁹

La revolución no debe olvidar que se dirige al hombre, átomo de la comunidad, al hombre concreto, al hombre angustiado por necesidades y opresiones de una circunstancia que pide cambios. A ese hombre debemos dirigir nuestra filosofía, al hombre total, en cuerpo y alma, en razón y corazón, en co-razón:

³⁸⁸ AIntroducción@ a AFilosofía de la miseria@, P. J. Proudhon, ob. Cit. pp. 29-30.

³⁸⁹ AAyer, hoy, mañana@, en AEl movimiento libertario español@, varios autores, París, Ruedo Ibérico, 1974; Anthropos, suplementos, n1 36, enero, 1993, p. 135.

¿Lo que importa es no perder de vista algo más importante: que los cambios sociales, las revoluciones verdaderas son obra de los pueblos, obra de la cabeza, de la conciencia, y también del corazón, si es que del corazón nacen los impulsos de fe, de sacrificio y de esfuerzo para las grandes construcciones? ³⁹⁰

Razón y sentimiento son facultades humanas de naturaleza moral, el idealismo implica directamente reconocimiento de la raigambre moral del hombre. Sin cambio espiritual y ético, no podrá darse construcción revolucionaria alguna, pues la violencia, ya lo repetiremos, no puede forjar hombres nuevos:

¿La revolución es el desarrollo de una nueva conciencia en los pueblos, de una nueva moral, de una nueva visión de la vida individual y colectiva. No hay violencia llamada revolucionaria capaz de crear por sí misma esa conciencia, esa moral, esa visión? ³⁹¹

Será moral o no será esta revolución que queremos definir en sus rasgos principales, que se nos irá delimitando a lo largo de nuestro trabajo, concretándose a la vez que se estructura. Para ser moral no puede nacer en otro lugar que en el individuo, en la persona:

¿Las grandes masas son más inestables que el individuo consciente y aunque ninguna revolución puede prescindir de la acción colectiva, hay que procurar que se desarrolle primero en el individuo, en la mayor cantidad posible de individuos, que la vayan traduciendo en hechos, en realizaciones, en iniciativas de todos los días, y sobre todo en irradiación directa ante su ambiente? ³⁹²

³⁹⁰ Ib, p. 132. Años más tarde escribe:

¿Los anarquistas saben que cualquier cambio social, económico o político de los hechos de cada día, debe ser precedido, facilitado, estimulado por un previo y adecuado cambio ético, por una nueva valoración moral?

¿Las revoluciones que no surgen del cerebro sano y del corazón sensible de los revolucionarios, de todos, no pueden culminar más que en nuevas tiranías, con el exterminio subsiguiente de los posibles adversarios o disidentes? , ¿El anarquismo en España?, texto citado, pp. 2-3.

³⁹¹ ¿Luce Fabbri?, prólogo a ¿La libertad entre la historia y la utopía?, L. Fabbri, Rosario, Unión Socialista Libertaria, 1962, pp. 4-5.

³⁹² AL, n1 168, junio 60 .

¿Si queremos hacer la revolución social empecemos por nuestra propia revolución personal?, E. Vivancos sobre V. García, en ¿Víctor García, el Marco Polo del anarquismo?, C. Díaz, ob. Cit. p. 46 Desde otra perspectiva la misma idea, que no puede entenderse fuera de la tradición cristiana a mi modo de ver:

¿La única revolución que cuenta se hace en las profundidades de la persona, que es una revolución análoga a la que han hecho los santos. De esa revolución interior del espíritu, de la que Francisco de Asís ha dado un tipo perfecto, la sociedad saca provecho abundante?, J. Guitton sobre E. Mounier, en ¿Emmanuel Mounier?, C. Díaz, Madrid, Fundación E. Mounier, p. 141.

Las personas son el fulminante de la idea en la masa, en los pueblos, sin la formación doctrinal y ética de personas conscientes jamás nacerán pueblos decididos a cambiar el mundo. En definitiva, ¿de qué se componen los pueblos y las masas, sino de personas, por muy borrada que esté su dignidad por los distintos medios de control de los grupos humanos?

La complejidad estructural de la revolución puede parecer una exigencia para el fin de los tiempos, un imposible. Sólo encarnando, en el tormentoso atropello de la circunstancia, en la historia del día a día, los problemas revolucionarios adquirirán sentido para las personas, que vemos son los sujetos del cambio. La utopía es válida si no hace olvidar la lucha diaria, en lo pequeño:

¿Cualquier punto accesible para afirmar en la vida cotidiana la libertad debe ser aprovechado; rechazar lo poco en homenaje a lo mucho, al todo fantástico y romántico, es laudable en una novela; pero la existencia que vivimos no es una novela, es una realidad dura y cruel?

¿Los sueños palingenésicos de futuro tienen su justificación y su valor ético; pero la lucha por el pan de cada día y por la libertad cotidiana, es substancial incluso para el alimento y el sostén de los grandes sueños, de las más generosas utopías?

El surgimiento de los problemas dialécticos entre realidad y deseo es propio de la cotidianidad. En el presente, en la continuidad temporal, donde los recuerdos traen deseos y el futuro los dispara, es significativa la acción. Si la revolución es integral y su fundamento moral, sólo en el diario acontecer daremos testimonio de plenitud:

¿La acción plena en el tráfigo de la batalla cotidiana?

Cotidianidad que es lugar de encuentro de utopía y mínimos de diario:

¿Lo perfecto no debe ser enemigo de lo mejor, sino incentivo de superación constante y los que rehusan su aporte, su tributo a la lucha activa por el pan cotidiano y por la libertad de cada hora, en aras de un abundante

³⁹³ CI, ¿Hacia el futuro y ante los problemas de la hora actual?, n1 22-23. mayo-agosto 66, p. 11.

³⁹⁴ CI, ¿Más sobre el futuro inmediato de España?, n1 25, noviembre-diciembre 66, p. 19.

granero futuro y de una libertad completa para el porvenir,
son un lastre y un peligro para toda causa de justicia@³⁹⁵

Una lucha perpetua que deriva hazaña con sentido y perspectiva por el ejemplo histórico y testimonial, por la capacidad que otros han tenido para forjar oportunidades (kairós) donde podemos comprobar que el ideal infinito se concreta con voluntad y tesón:

ANuestra revolución será fruto de la esperanza, del trabajo, de la cohesión, de la claridad en las ideas y en los objetivos perseguidos, de la persuasión y del ejemplo. Millones de toneladas de papel impreso no habrían logrado lo que logramos con el ejemplo [...] la obra del tesón, de la voluntad, del trabajo@³⁹⁶

Este testimonio, encuentro dialéctico de realidad e ideal en la circunstancia, supone la verdadera esencia de la revolución. Sin él no se expande la idea, ni, lo que es peor, consigue cambiar el mundo.) Qué sería el evangelio sin el apostolado?) Qué sería la utopía sin testimonio? Vaciedad, esclerosis conceptual, muerte. Unidos suponen artesanía de la verdad en el mundo, expansión del ideal y, sobre todo, posibilidad de llevarlo a la humanidad entera.

Este ecumenismo explica que Santillán hable de un mundo o ninguno, de una comunidad universal como alternativa a la destrucción mutua de los hombres. Este humanismo, latente en toda su obra, brota ahora en todo su esplendor. Radica en su vitalismo, que le exige darse sin medida en la tarea de salvar a la humanidad. Esta perspectiva universalista tiene raíces, por tanto, en la propia necesidad personal de salvación en una circunstancia que se muestra hostil. Es hora, en fin, de olvidar las enemistades sin fundamento:

AHay buenos y malos en todas las trincheras y fuera de ellas, y para que procuremos encontrar al hermano, al ser humano en todas partes@ [...] ANos rehusamos al aislamiento, a encerrarnos voluntariamente para no contaminarnos, a esconder la cabeza bajo las alas como el avestruz perseguido. Queremos respirar a pleno pulmón la vida que nos circunda, aunque esté viciada, para contribuir a salvarla de tantos peligros mortales como la acechan. Y deploramos que la vida sea tan corta y quede tanto por hacer en beneficio de nuestros semejantes, asalariados o rentistas, jóvenes, niños, adultos, obreros o ejecutivos de

³⁹⁵ ACivilización del trabajo y de la libertad@, prólogo al libro homónimo de C. Chiaraviglio, B. Aires, Americalee, 1948, p. 13.

³⁹⁶ CI ALa alianza con la nueva generación española@, n1 2, enero-febrero 63, p. 9.

empresas. Más que circunscribir nuestro radio de acción posible, hay que reconocer que se ha ensanchado tanto que apenas podemos abarcarlo en su complejidad. Nuestras fuerzas para esa gran tarea son limitadas aún si volvemos la espalda a las exigencias e imperativos de nuestro tiempo, de esta hora³⁹⁷

Las circunstancias personales y la perspectiva histórica muestran una verdad variable, que pide nuestra búsqueda en cada momento, sin olvidar el ideal de libertad y justicia, de dignificación de toda la humanidad, porque no habrá verdad que no contenga estos elementos:

«La libertad es la meta suprema y a la libertad no se puede llegar más que con la libertad, a la justicia no se puede llegar más que con la justicia» [...]

«La vida está por encima de todos los catecismos, los de los otros y los nuestros».

«Los hombres de mañana harán, sabrán hacer, lo mismo que hemos hecho o intentado hacer nosotros: dar respuesta a lo que pudo ser verdad en los tiempos en que nos ha tocado vivir. A esa convicción puede reducirse nuestro mensaje: un mensaje de fe en el hombre y en su capacidad para serlo plenamente»³⁹⁸

Esta revolución, como hemos repetido, es y debe ser de paz, nunca destructiva. Para destrucción demasiada tenemos en el mundo, porque para la guerra no hay remedio homeopático, sino medicina urgente, quirúrgica, radical en el sentido no de destrucción, sino de ir dirigida a las raíces del mal:

«Todas las revoluciones catastróficas que se puedan imaginar como fuerzas de destrucción son inhumanas, antisociales, repudiables. El remedio sería mil veces peor que la enfermedad»³⁹⁹

La valentía de la reflexión santillaniana consiste en asumir el dolor moral que los cambios históricos y circunstanciales provocan en el pensador vivo, unido a la realidad, y que a la vez tiene unos ideales que se niega a olvidar. El dolor de no dejar sus verdades para perderse en la pantanosa y caótica situación del mundo. Y, ante esta coyuntura, Santillán quiere buscar verdades entre todos, sin concebir una

³⁹⁷ «Ayer, hoy, mañana», ob. Cit. ; Anthropos, pp. 134-135.

³⁹⁸ CI, «Ayer, hoy, mañana», n.º 19, noviembre-diciembre 65, p. 10. (Aunque tiene el mismo nombre, no es el mismo artículo que el citado en notas anteriores).

³⁹⁹ «Ayer, hoy, mañana» ob. Cit.; Anthropos, p. 135.

revolución elitista, de vanguardias, como tantas que se vienen produciendo en esos años:

«La verdad, la absoluta verdad no es monopolio de nadie, y tampoco, por consiguiente, es monopolio nuestro. El progreso social, moral, intelectual, no puede y no debe ser fruto de minorías selectas, sino resultado del esfuerzo y la comprensión de todos» [...]

«La inevitable revolución, el ineludible cambio de las estructuras políticas, económicas y sociales, ya resquebrajadas, anunciando ya desmoronamientos, o es obra de todos, de la comunidad humana, o no se hará, pues el progreso social no es el fruto aislado de las más puras y nobles minorías selectas»⁴⁰⁰

«Si el anarquismo es en su esencia, igualdad, fraternidad, comunidad de libres y de iguales, lo que ayer buscábamos por mediación de minorías revolucionarias hay que buscarlo hoy por mediación de mayorías, de la totalidad, de la comunidad. No es un camino más largo, sino que es más directo y más seguro»⁴⁰¹

Esta actitud, contraria conscientemente a la postura orteguiana
B Santillán aceptó tesis del filósofo pero en conjunto no pudo coincidir con el elitismo histórico -, supone un reto aún mayor que concienciar a los pueblos oprimidos, pues consistirá en lanzar el ideal a la totalidad de los hombres. La dificultad no arredra a Santillán después de tan duros y cortantes golpes de la vida. El optimismo, a sabiendas de la tarea imponente e infinita que se carga sobre los hombros y el pensamiento, permite mirar al futuro entre los muros de una realidad cruda y caótica en su desorden establecido. Un futuro que no puede concebirse ni moldearse sin el mutuo apoyo de todas las corrientes que coincidan en algún punto con el ideal de libertad y justicia en paz:

«Queremos la acción conjunta, la coincidencia, la armonía, la entente con todos aquellos individuos y núcleos que, aunque en parte por caminos divergentes, quieren también la libertad, la justicia, el pan, el trabajo para todos» [...] «Debemos buscar el contacto y tender puentes hacia aquellas corrientes de opinión progresista, liberales, capaces de razonar, de ver los problemas, de proyectar

⁴⁰⁰ R, «Una mirada al pasado», n.º 72, mayo-junio 71; *Anthropos*, pp. 105-106.

⁴⁰¹ «Ayer, hoy, mañana», ob. cit. *Anthropos*, p. 134.

soluciones, de unir sus fuerzas a las nuestras para ese propósito concreto y definido⁴⁰²

No obstante la bravura del idealista sume la tarea incluso en la soledad:

«En la crisis de la libertad y de la dignidad, nosotros no tenemos otra misión que la de la defensa del hombre y de sus afanes, en la medida en que sea factible en el mejor acuerdo con los que sientan lo mismo o de modo parecido, pero, si es necesario, solos»⁴⁰³

El único poder aceptable, la gracia que más se acerca a la avaricia será la homocracia, el poder del hombre para realizar por sí mismo un futuro justiciero. En carta a I. Guardia Abella:

«El poder de decisión tiene que pasar a lo que un amigo describió como HOMOCRACIA, pues en todos los regímenes conocidos a través de la historia, el hombre como hombre no ha tenido ningún poder sobre su propio destino»⁴⁰⁴

Democracia, monarquía, aristocracia, comunismo, capitalismo, todos eliminan al hombre para tratarlo como número, súbdito, plebe, trabajador, asalariado. La homocracia tenderá a potenciar las capacidades del hombre para ser libre y escapar de dilemas sin sentido. Las alternativas dogmáticas no pueden salvar al hombre:

«Hemos buscado y buscamos para la humanidad una salida frente a la alternativa única de capitalismo-comunismo tratando de hallarla en planteamientos antidogmáticos y humanistas»⁴⁰⁵

En definitiva el anarquismo no es sino humanismo:

«Hay que volver al hombre como centro de todo protagonismo, y hay que volver a una interpretación humanista de la vida social, y el anarquismo es humanismo»

«O el hombre llega a ser hombre en el verdadero sentido de la palabra o terminará en lo que está siendo ya

⁴⁰² CI, «Siempre en busca del camino», n.º 9, marzo-abril 64, pp. 26-27.

⁴⁰³ ET, p. 137.

⁴⁰⁴ Cfr. «Recuerdo de Diego Abad de Santillán», I. Guardia Abella, en Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal, n.º 2, invierno 83-84, p. 18.

⁴⁰⁵ Entrevista de F. Miró en Sindicalismo, n.º 13-14, mayo-junio 76, cfr. prólogo de C. Díaz a ET, p. 20.

hoy: un mero contribuyente a las cargas del Estado o un mero consumidor de la economía de mercado@⁴⁰⁶

El ideal libertario nunca tuvo prejuicios para liberar a los hombres de sus ataduras, pero una vez que toma conciencia de la necesidad de llegar a todos los hombres, en cuanto personas que viven con personas, adquiere su más bello esplendor en cuanto ideal.

ATiene fe en la capacidad creadora del hombre, en su dignidad como persona humana, en el amor a la libertad, que se manifiesta a pesar de todo en los períodos más sombríos de la historia, cuando la tiranía parece reinar soberanamente en la sociedad. Ese profundo sentido de la personalidad, tan opuesto al gregarismo dominante, se concilia y se equilibra perfectamente con la concepción solidarista que es la esencia del socialismo@⁴⁰⁷

Estas palabras concuerdan, a pesar de no estar escritas sobre la obra de Santillán, con el pensamiento de nuestro autor. La perspectiva de salvación del hombre nace en la persona en cuanto sujeto de relaciones verdaderamente plenas, humanas, en solidaridad real, en socialismo libre.

Santillán, en su anhelo de verdad y salvación para el hombre, se acerca incluso al Cristo originario, al que no ha sido oscurecido por el cesarismo eclesial y se siente su continuador, ya que busca la misma hermandad:

AEs la revolución de la que nos hemos sentido continuadores, la que aspira a hacer del hombre, no su enemigo ni su lobo; la que quiere tratar al prójimo lo mismo que desearíamos que el prójimo nos tratase a nosotros@ [...]ANuestra tarea debe perseguir el rescate de todo lo verdaderamente humano@⁴⁰⁸

En la misma línea escribe en España para los dominicos de Valladolid, que saben más de anarquismo que muchos que se dicen tales⁴⁰⁹:

⁴⁰⁶ AEI anarquismo en España@, lugar citado, p. 10.

⁴⁰⁷ APrólogo@ de J. Prince a AREivindicación de la libertad@, G. Ernestán, ob cit. p. 12.

⁴⁰⁸ R, ADe ayer a hoy@, n1 93, noviembre-diciembre 74, p. 7.

ASu tarea es una larga paciencia, una tarea casi religiosa de conversión de las gentes a la libertad y a la responsabilidad@, ACondiciones políticas de la autogestión@, en Documentación social, n1 21, enero-marzo 76; cfr. AMovimiento libertario y política@, equipo el Sindicalista, Gijón, Júcar, 1978.

⁴⁰⁹ Así le escribe a M. Salas, in Anthropos, sección Documentos, donde se transcribe esta interesante correspondencia, sobre todo para conocer el acercamiento de Santillán a la muerte con intuiciones y pensamientos creativos en la mente.

Una gran revolución ética que renueve y fortalezca aquella gran revolución iniciada hace dos mil años y que pregonaba con la palabra y el ejemplo aquello de obrar en relación con los demás, con el prójimo, como quisiéramos que el prójimo obrase con respecto a nosotros mismos@ [...]

Sobrevivir no es todo, porque la humanidad necesita, como algo esencial y vital, además, la convivencia, el contacto de codos, de aspiraciones, de esperanzas y de luchas por un mundo mejor. Sin esa convivencia, sin esa comunidad, sin ese clima moral y social y material, la supervivencia pierde sentido y no ofrece motivos de actuación ni cimientos para la esperanza@⁴¹⁰

El Cristo de la Regla de Oro, racionalizado, pero el Cristo de hermandad, frente al Hobbes darwinista del liberalismo, al Leviathan que come hombres, que desalma a la humanidad. Por ello el rencor y el odio no tienen cabida en este pensamiento:

La batalla debe continuar, pero desde planos más amplios, con un sentido más humanista, con una inspiración más generosa y fraterna, sin el resorte del rencor, del odio, de la desconfianza, sin la apelación a ningún dogma; con el afán de entendimiento y de comprensión de todo lo que nos une más que con la acentuación de los que nos separa, nos distancia, nos convierte en adversarios y en enemigos@⁴¹¹

Las distancias, por grandes que parezcan, no son insalvables si se miran desde perspectivas abiertas, buscando el encuentro. Y éste tiene que nacer en el cotidiano acontecer, en la brega por la siembra. En el cumplimiento de un deber que no puede esperar a revoluciones llovidas del cielo:

Paraísos ultraterrenos, utopías en lugares imaginarios, mitos de revoluciones palingenésicas, todos

⁴¹⁰ Aproximaciones a un mundo mortalmente enfermo. Sintomatología clínica@, Estudios filosóficos, Valladolid, n1 77, 1979, pp. 10-11. Sobre el encuentro con los dominicos ver el libro de Santillán, último capítulo. Hablando con el profesor Larrañeta en la facultad, antiguo dominico, me reafirma que el encuentro fue iluminador para ambas partes.

También en España a la vuelta del exilio contesta de una manera pesimista a L. Félix Carbayo en su entrevista para Pueblo, 17-3-76: ASé que es un rotundo fracaso hacer un esfuerzo para que el hombre deje de ser lobo para el hombre@, p. 4. Su fuerza y vitalismo, incluso octogenario y a pesar de los encontronazos de los años, permitieron que lo siguiera haciendo.

⁴¹¹ ABeligerancia de trinchera@, en AVida, obra y trascendencia de S. Marotta@, B. Aires, Calomino, 1971, p. 35.

fueron etapas, síntomas de progreso, anhelos estériles, impulsos de liberación. No podemos condenar ninguna de esas evasiones y de esos ensueños estériles, fueron estériles y fueron dañinos cuando cuajaron en sistemas intocables, dogmáticos; cuando se estancaron en sistemas definitivos, en fórmulas de iglesia, en catecismo. Hizo bien a los oprimidos y expoliados de hace un par de milenios la visión de un más allá de hermandad humana, de igualdad, de justa retribución; hizo bien hace un par de siglos la aspiración a cambiar la condición de esclavos modernos a costa de los ricos y los poderosos del momento; se comprende que la represalia haya surgido en algunos espíritus y que no se haya percibido que la solución de justicia no estaba en llevar a los pobres a ocupar el puesto que disfrutaban los ricos, sino en lograr un nivel de vida sin pobres, sin esclavos, sin oprimidos y sin opresores@ [...]

ΔLa virtud de todas ellas [las revoluciones] consiste quizá en una sola conquista: la de la conciencia de que vivimos en un mundo en transición, en desequilibrio, en inseguridad, y hay que buscar formas, estructuras, soluciones de seguridad, de equilibrio, de estabilidad, de humanidad@ [...]

ΔCon todo, la bandera sigue enarbolada y no entregamos la ciudadela sitiada y sin salida. La semilla que sembramos, que otros han sembrado antes, que otros sembrarán después, ha de germinar un día próximo o remoto, más bien remoto que próximo, no importa@ [...]

ΔLo que importa es atenerse al deber de la propia conciencia y de la propia persuasión de que la libertad y la dignidad del hombre no son valores a los que podemos renunciar. Por lo menos no podemos renunciar nosotros. Esas semillas de redención, deben ser sembradas, aunque no haya esperanza de recoger los frutos, incluso sabiendo que no recogeremos nosotros los frutos@⁴¹²

⁴¹² ET, pp. 133-136. Dos ejemplos de esta metáfora, bella y heurística a la vez, en autores muy distintos:

ΔLas mismas revoluciones no pueden hacer otra cosa sino desarrollar y sazonar la simiente que ya existía y que germinaba en la conciencia humana; no pueden crear por sí mismas ese germen, ni plasmar un mundo nuevo de la nada. Por consiguiente nos toca sembrar esa semilla a tiempo y hacer que se desarrolle cuanto más mejor, con objeto de facilitar la futura obra de la revolución y darle garantías de permanencia@ , ΔAnarcosindicalismo...@, R. Rocker, ob. Cit. pp. 96-97.

ΔObra de tal modo que no te arrepientas, en aquel momento, de no haber sembrado lo suficiente@, C. Bartolomé, ΔClaves para una tierra nueva@, Madrid, Movimiento Rural Cristiano, 2000, p. 53.

Merecía la pena citar por extenso porque Santillán aquí resume su filosofía madura: las utopías solo tienen sentido si se siembran desde ya. ¿Sembrador que sale a sembrar@, como Multatuli⁴¹³, sin mirar excesivamente si él recogerá los frutos, en don que no espera recompensa, en caridad libertaria, en gratuidad.

¿Nada de desanimarnos. Quien siembra poco espera demasiado y desespera mucho. La primera cosecha está ya en el hecho mismo de la siembra. Una parte irá a parar a tierra mala, otra se la comerán los pájaros, etc, pero otra caerá en tierra buena y dará abundante fruto. Terminará saliendo, pero como no se puede sembrar y cosechar a la vez, lo importante ahora está en abrir el surco. Surco a surco, verso a verso. Volver a surcar, abrir caminos al futuro. Siembra derecha con surcos torcidos, desde luego. Si se muere sembrando, la siembra dará la cosecha. Se hace camino al sembrar; cuando nos vamos haciendo mayores los que comprendemos con perplejidad y con cierto sentido del humor es que echamos de menos lo sembrado, la felicidad que nunca supimos haber hallado viviendo cada día como estábamos viviendo ahora@⁴¹⁴

Las construcciones grandiosas dejan paso al hombre libre, sin demasiados retruécanos conceptuales, simplemente dispuesto a tomar el futuro en sus manos y sembrar desde hoy:

¿No hay mayor valor humano que el hombre mismo [...] Es preciso volver al hombre, a todo el hombre. (Sueñen otros con realizaciones grandiosas, con brillantes conquistas políticas, con las aplicaciones técnicas más atrevidas y audaces! Nosotros queremos pensar en algo más pequeño, más reducido, y sin embargo piedra angular de todo: el hombre. Lo demás se nos dará por añadidura. Si logramos que la llama de la libertad vuelva a arder con vigor, sembraremos nuevamente en tierra fértil y veremos cosechas magníficas. Pero si el hombre no se salva, y no se salvará más que con la libertad y por la libertad, se perderá todo en una inmensa noche de absolutismo y de barbarie. Al fin y al cabo la civilización, como contraposición de la barbarie, no es más que la atención

⁴¹³ Ver ¿Páginas selectas@, Multatuli, selección de F. Aláiz, p. 15.

⁴¹⁴ ¿El libro del militante...@, C. Díaz, ob. Cit. p. 123.

vigilante y la lucha activa en defensa de la libertad. Donde falta la libertad no puede hablarse de civilización⁴¹⁵

Agricultor de utopías era Santillán, sembrador de esperanzas, de libertades, sin ordenar nada, solo persuadiendo a los pueblos de que si sembramos todos unidos, sin privilegios obsoletos, la liberación de los frutos será para todos:

ASembrando, no pretender que el mundo tiene que ir de una determinada manera, sembrar inquietudes, horizontes. Sin ordenar nada@ [...] ALa revolución tienen que hacerla los pueblos, si no están preparados no hay revoluciones, hay golpes de estado@ [...] AYo no quiero mandar a nadie, ni que me den órdenes. Los pueblos deben aprender a convivir@⁴¹⁶

Siembra que también significa deber, responsabilidad ante un futuro que o construimos nosotros o nos lo construyen como ha sucedido a lo largo de todo el siglo, de toda la historia. La conciencia, fondo de donde emerge la verdadera revolución, es la única autoridad que acepta Santillán. Una conciencia que fructifica y se hace acción eficaz y creativa en lo más pequeño de la cotidianidad:

AEl esfuerzo productivo en un espíritu de comunidad. Crear focos de trabajo autónomo y solidario es sembrar semillas para el porvenir@⁴¹⁷

La revolución nace en el día a día, en dialéctica pujante y permanente con las estructuras injustas que imperan. Es en la cotidianidad donde se construye la utopía, comenzando de nuevo, volviendo a lo más originario si es preciso:

AVolvamos a edificar, por tanto, sobre el hombre; volvamos, pues, a sembrar la buena semilla; volvamos al comienzo@⁴¹⁸

Este humanismo acerca más aún el anarquismo al imperativo de abrir nuevos caminos, cambia el concepto de anarquía en una lucha más abierta a lo diferente, rompe el horizonte para hacer la tarea más larga y voluminosa si cabe.) Qué concepto de anarquismo tiene Santillán entonces?) Rompe con su anterior postura hacia el ideal?

⁴¹⁵ ACivilización de...@, ob. Cit. p. 11.

⁴¹⁶ AConversando con Diego Abad de Santillán@, X. Paniagua, Revista Iberoamericana de Autogestión y acción comunal, ob. Cit. p. 37.

⁴¹⁷ LC, ALa revolución de todos los días@, enero 49, p. 102.

⁴¹⁸ LC, AConsideraciones sobre el dilema y la tragedia de nuestra época@, mayo 48, p. 14. Este artículo, uno de los más pesimistas de Santillán da un ejemplo de moralidad no hipotecable ante la adversidad con las palabras citadas.

Pensamos que no, pues en La Protesta y en los años constructivistas permanecía su pensamiento de un anarquismo sin adjetivos, esto es, humanista y abierto a posturas divergentes. F. García escribe introduciendo su texto constructivo por antonomasia:

¿El anarquismo es, por tanto, una utopía continuamente humanista? [...] ¿No se reduce a un sistema económico, ni político, es un anhelo humano que no culmina en una estructura sin tensiones ni problemas?⁴¹⁹

Este es el sentido trascendental y profundo del anarquismo de Santillán, desde siempre, pero ahora acentuado, pues comprende que la realización del ideal bregará todavía largamente hasta terminarse. Insiste Santillán una y otra vez que este trascendental, al modo de los a priori kantianos, adquiere fuerza sólo en el contacto con los fenómenos, con la realidad, por insatisfactoria y contraria que sea a los presupuestos del ideal. El anarquismo no se puede dar por muerto ni tan siquiera tras el duro varapalo de la guerra civil. Su resurgir será más amplio, en sectores distintos, pero que deberán tener en cuenta la historia y la fuerza que el anarquismo tiene por su acercamiento a las masas. Santillán no quiere tampoco ahora un pensamiento libertario de gabinete. Los filósofos, sociólogos, teólogos, científicos tendrán un hueco si saben socializar su saber, como los de su generación hicieron, con sus medios, cortos y reprimidos por mil problemas, pero con ilusión y esfuerzo reflexivo-práxico. El humanismo encarna con el anarquismo y de ambos resulta lo que, para escándalo de los libertarios, podríamos llamar una metafísica, una filosofía trascendental. La que desde siempre defendió Santillán, con elementos añadidos, pero la misma en esencia. Porque el anarquismo vive, sin adjetivos, y renacerá por muy venteadas que parezcan sus cenizas:

¿Si el anarquismo se extinguiese, si declinase, si se resecase como la vegetación sin tierra nutricia y sin humedad suficiente, tendríamos con esa declinación un signo funesto para el destino de la humanidad? [...]

¿El tiempo solamente y la capacidad de reflexión y de comprensión harán madurar conceptos y tácticas más ajustados a la nueva situación, que no es la misma en que

⁴¹⁹ Introducción a OE, p. 33.

hemos desarrollado nuestra actividad y nuestras luchas por un mundo mejor@ [...]

ΔEl anarquismo tiene, sin embargo, más vigencia hoy que ayer, más que en la época de su entrega al movimiento obrero para conquistar el derecho a la asociación y a la defensa propia; más que en las explosiones del heroísmo circunstancial para desbrozar rutas de progreso; más que en la actuación ejemplar en una guerra que nos fue impuesta en extrañas planificaciones políticas. Resurge de las cenizas de la contienda vigorosamente, en la filosofía moderna, en el campo religioso, en la sociología y en la economía, en la ciencia y la técnica que integran un nuevo y poderoso factor de poder; en esa juventud inconformista que sacude los viejo pilares de una sociedad que se resiste a ser comunidad. Todo ello debe ser reforzado y alentado por el anarquismo como bandera substancialmente humanista, un anarquismo sin adjetivos, sin programas económicos ni sistemas políticos, de gobierno del hombre por el hombre y por el aparato de fuerza@⁴²⁰

Estas reflexiones nacen de un 68 muy influenciado por ciertas tesis libertarias, de una Yugoslavia que intentaba realizar un sistema de autogestión estatista⁴²¹, de una serie de intelectuales que redescubren el anarquismo (desde Marcuse a Guérin pasando por el mismo Einstein unos años antes), de cierta teología iberoamericana que mezcla el evangelio con Marx y el anarquismo y de la lectura y en muchos casos traducción de las obras de R. Rocker, que sostuvo estas tesis en su madurez. Su anarquismo sin adjetivos clásico toma así nuevos elementos, huyendo de un dogmatismo poco apropiado a su temperamento y a su pasado. El anarquismo sin adjetivos que Santillán quiere para los tiempos que corren entronca con una tradición. Supone el Areenudarse su tradición humanista@, que viene de la historia del pensamiento hasta la raíz mística del libertarismo español. Con H. Saña que defiende en diversos escritos, por ejemplo un artículo de Índice,

⁴²⁰ ET, pp. 142 y 163-164. En otro lugar leemos:

ΔA pesar de todas las crisis, de todos los avasallamientos, a pesar de haber sido diezmados en tantos lugares, el anarquismo es todavía una idea que tiene reservadas en esta época de cambio, de transición, muchas tareas y mucha y creciente intervención@, R, ΔLos anarquistas y la anarquía en el mundo contemporáneo@, III, n1 77, marzo-abril 72, p. 13.

⁴²¹ Ver ΔEconomía libertaria@, A. Guillén, ob. Cit. passim. con críticas y propuestas al respecto muy interesantes. Santillán no trató el tema ni de pasada, pero por supuesto lo conocía.

noviembre de 1968, la raigambre mística y estoica del anarquismo, sobre todo el español, afirma:

¶El ropaje de las adjetivaciones de moda fue aleatorio; el anarquismo español se desarrolló de hondas raíces históricas, individuales y colectivas, porque fue siempre cosa del pueblo, anhelo popular, no desligado de un trasfondo místico⁴²²

Retomando las tesis de M. Nettlau, R. Rocker e incluso J. Costa⁴²³, entronca el anarquismo en una tradición que pasa desde Grecia al movimiento obrero, pasando por el cristianismo y los pensadores más avanzados de la Edad Media, así como por los movimientos sociales de esta época y de la posterior modernidad. El anarquismo puede tener semillas en muchos sitios, porque la libertad, la justicia y la dignidad humana se ha defendido en muchas situaciones con diferentes tácticas y fondos filosóficos, pero con un ideal común. Veamos la perspectiva de Santillán por extenso, pues merece la pena el repaso a la idea anarquista a través de los tiempos:

¶Desde Proudhon se llamaron anarquistas los que antes llevaban otras denominaciones o se expresaban con otro vocabulario, pero que, antes y después, fueron los auténticos amigos del orden. Se llamaban anarquistas porque eran amigos del orden, del orden con justicia, del orden con libertad, del orden con dignidad. La reacción moral, y a veces material, en defensa del hombre oprimido, negado ese humanismo con el que se manifiesta el anarquismo, es hermano y heredero del que tuvo expresiones concretas a través de la historia, como idea y como actitud ética, en el pensamiento de filósofos, teólogos, de pensadores de las más altas categorías, y como hechos de reivindicación y de justicia en incontables y variadísimas formas, una de las cuales fue la apología del tiranicidio en tantos espíritus selectos del siglo XVII, por ejemplo, en un padre Mariana@ [...]

¶La reacción humanista contra lo inhumano, contra lo antihumano, ha podido declinar, bajar la voz en ciertos periodos, enmudecer incluso después de graves derrotas y

⁴²² ET, p. 153.

⁴²³ Ver obras citadas de los tres.

depredaciones por los métodos de terror y exterminio; pero permaneció latente, incubando nuevos renacimientos, o se ha expresado en formas múltiples, una de ellas, una de las tantas, en las utopías@ [...]

ΔEl anarquismo es una denominación nueva, tan sólo desde mediados del siglo XIX, de una actitud moral y de una concepción humanista básica; defiende la dignidad y la libertad del hombre en cualesquiera que sean las circunstancias; puede manifestarse sin cubrirse o definirse con esa palabra que dio origen a tantas discusiones, hostilidades y martirios. Y en el fondo interesaría poco que la voz desapareciese, porque con ella no desaparecería su esencia, su anhelo, su mensaje@⁴²⁴

Esta línea la reconoce uno de los pocos que han leído a Santillán desde la filosofía, A. J. Cappelletti:

ΔSantillán pensó siempre el anarquismo como modalidad del humanismo. Lo entroncaba, por eso, no sólo con el socialismo utópico decimonónico sino también con la Ilustración, con la Revolución francesa, con el Humanismo renacentista y aun con el pensamiento de la Grecia clásica. Anarquismo era, para él, ante todo realización de la naturaleza humana en la justicia y la libertad, y en tal sentido debía caracterizarse esencialmente como movimiento ético@⁴²⁵

El concepto de revolución de Santillán venía definido por la continuidad diaria de la lucha, con un ideal de fondo en crecimiento. En lógica con esta definición, el anarquismo no puede ser un sistema

⁴²⁴ ET, pp. 143-144. En su juventud protestista ya había tenido esta teoría:

ΔEn tanto que idea, la anarquía data de tiempos inmemoriales; se descubre en varios filósofos griegos y anteriormente, se puede perseguir a través de la Edad Media y de los tiempos modernos; también tuvo infinidad de manifestaciones activas en el curso de la historia en las revueltas incesantes de los pueblos@, cfr. AMO, p. 151.

⁴²⁵ ΔDAS. Autopercepción intelectual de un proceso histórico@, A. J. Cappelletti, *Anthropos*, n.º 138, ob cit. p. 15 (Ver bibliografía para la referencia explícita de los artículos que componen este volumen de la revista barcelonesa curiosamente titulado ΔDAS, un anarquismo sin adjetivos@).

cerrado, pues necesitará vivir en el día a día la consecución de una utopía que se escapa, que nunca se alcanza definitivamente:

AEI anarquismo no es un sistema político ni un sistema económico, es un anhelo humano que no culmina en una orientación o en una estructura ideales, perfectas, sin rozamientos de intereses ni ambiciones de poder, en las que el ser humano carecerá de problemas, de desajustes, y en las que la vida transcurrirá mansamente, dulcemente. Esos paraísos terrestres los forjan otros y los presentan otros con la ayuda eficiente de pelotones de ejecución de desafectos; los forja la autocracia, la del rey por gracia de Dios; los forja la democracia de los estamentos; los forja la dictadura de un jefe que no se equivoca nunca, infalible como los papas; los forja la dictadura del proletariado sometido a un partido único; los forja la dictadura de la burguesía financiera o industrial; los forjan los regímenes parlamentarios en los momentos de una relativa estabilidad social, etc., etc. @

AEI anarquismo no está ligado a ninguna de esas construcciones políticas, aunque tenga que vivir y desarrollarse en ellas, sobrevivir o perecer en ellas, en unas con mayor holgura y en otras con menor, o constreñido al silencio; no está ligado a ellas, buenas, malas, medianas, ni propone un sistema que las sustituya o las supere; se contenta con iluminar sus defectos, sus mentiras sus insuficiencias; puede reconocer más justicia en un régimen político más representativo que el de los parlamentos en crisis, en un régimen político que dé acceso al nivel de decisión sobre los destinos colectivos a las entidades populares; que permita una construcción de abajo arriba, desde los municipios, desde los gremios, las cooperativas, desde el mundo del trabajo, intelectual, científico, técnico, manual; pero tampoco adquiere compromiso de entrega al alentar esa modalidad del nuevo organismo político-económico, que suprimiría muchas tensiones y conflictos y permitiría una ordenación más equitativa de la riqueza, del futuro del pensamiento y del producto del trabajo creador @

AEI anarquismo no es una receta política para la felicidad universal, ni un programa económico perfecto, una panacea; más allá de lo que ayer, de lo que hoy puede

parecer ideal, hay siempre algo mejor, un resorte irrompible e incorruptible: el ideal. Se ha objetado que esa falta de programa y de concreción es la debilidad del anarquismo, pero esa es su fuerza permanente, su vitalidad, su piedra angular; su lema, su meta es la defensa de la dignidad y de la libertad del hombre, y eso en todas las circunstancias y en todos los sistemas políticos, los de ayer, los de hoy, los de mañana. No agota su vigor en un triunfo eventual, electoral o insurreccional, y se mantiene en su ruta infinita⁴²⁶

Esta tesis, que citamos ampliamente por ser el resumen más perfecto del pensamiento santillaniano que hemos encontrado, nace en el anarquismo por contraposición a cierto insurreccionalismo irreflexivo que no tenía en cuenta que cualquier final de la historia no es acorde con el anarquismo. Santillán perfeccionó esta concepción en su contacto personal e intelectual con Rocker⁴²⁷, otro hombre que no pudo aceptar el dogma. Cualquier cristalización acabada de la teoría no es anarquismo para estos autores, contra el oficialismo imperante en ciertos sectores, por ejemplo, del exilio español:

«No enarbolamos ninguna doctrina como una tabla de la ley; no tenemos recetas absolutas ni dogmas infalibles. Tenemos miedo a todas las ideas que cristalizan demasiado en frases, a todas las doctrinas que pueden llegar a consolidarse en dogmas indiscutibles. Cuando oímos hablar de culto a las ideas, se nos ocurre ver hasta en la frase misma una manera de degradarlas y de renegarlas»⁴²⁸

Esta infinitud del anarquismo no es, como muchos pueden creer, evasión de la realidad, sino trascendentalización del ideal, que denota

⁴²⁶ ET, pp. 148-149. F. García Moriyón, ob cit. escribe que el anarquismo santillaniano es «aspiración infinita de libertad» (p. 35). En el mismo sentido ver «El pensamiento político de Roosevelt», B. Aires, J. Toryho, 1944, pp. 130-131 e «Historia de la revolución mexicana», ob. Cit. pp. 286-287. Comentando a R. Mella:

«Todo el que se considere al término del viaje en la búsqueda de nuevos horizontes, es hombre perdido para la revolución y perecerá adorando a su ídolo, como los viejo creyentes» [...] «Más allá del ideal, hay siempre ideal», R, «Septiembre de 1861: nacimiento de Ricardo Mella», n.º 14, septiembre-octubre 61, pp. 21-22. Esta tesis del ideal tras el ideal la comparte otro autor mucho menos recordado, C. Malato, ver su despreciable en otros conceptos «Filosofía del anarquismo», Gijón, Júcar, 1978, p. 136.

⁴²⁷ Ver, por ejemplo, «Anarcosindicalismo...», ob. Cit. pp. 34-36.

⁴²⁸ ET, p. 140.

un esfuerzo imponente por realizarlo en el mundo⁴²⁹. Es una apertura trascendental a la persona en un mundo caotizado por los mínimos esfuerzos con el mayor goce posible. Aquí se nos ofrece lo contrario: un esfuerzo infinito⁴³⁰ para hacerse persona entre personas. Porque el anarquismo es lucha contra los muros que atrapan la dignidad de la persona:

ΔEl anarquismo es algo distinto, fundamentalmente distinto, y aunque sus raíces puedan ser halladas en los más remotos orígenes de la historia escrita, no fue nunca un sistema cerrado, con rejas, ni en política ni en economía, pero fue en cualquier momento incompatible con todo lo que pueda lesionar la persona humana en su dignidad y en su libertad. Se resiste a lo que se opone a esos valores esenciales y a todo lo que tienda a aplastarlos, a sofocarlos, a desconocerlos, y como expresión de una moral sin dogmas ofrece esperanzas y perspectivas que no ofrecen los meros cambios de amos, de ritos, las nuevas exigencias de obediencia y de silencio. El anarquismo exhorta en su mensaje a que cada cual comience por lo menos a sentir la aspiración a tomar en sus manos el propio destino@⁴³¹

Una liberación personal que nace en comunidad espiritual y material, frente a todo lo que pisotea a los hombres en nombre de una abstracción que no es ideal, pues éste es vida, nunca muerte:

ΔHay que tantear, aunque sea en las tinieblas, y volver a los cimientos eternos con un esfuerzo creador, con hechos palpables, con realizaciones efectivas; hay que volver al honor personal, a la dignidad, a la libertad, al

⁴²⁹ Un filósofo que no fue revolucionario de praxis nos habla así de la infinitud de la evolución, de la vida:

ΔLos revolucionarios se equivocan siempre, porque creen siempre la verdad demasiado simple, tienen excesiva confianza en sí mismos y se imaginan que han hallado y definido el término del progreso humano; cuando la característica del progreso es no tener término, no alcanzar los que se le proponen más que transformándolos, no resolver los problemas más que cambiando los datos@ , ΔEsbozo de una moral...@ , J. M. Guyau, ob cit. p. 123.

⁴³⁰ ΔTal es la tarea del hombre: es inagotable, es infinita y suficiente para satisfacer los espíritus y los corazones más orgullosos y más ambiciosos. Ser efímero e imperceptible, perdido en medio del océano sin orillas de la transformación universal, con una eternidad ignorada tras sí, y una eternidad inmensa ante él, el hombre que piensa, el hombre activo, el hombre consciente de su humano destino, queda en calma y altivo en sentimiento de su libertad, que conquista emancipándose por sí mismo mediante el trabajo, mediante la ciencia, y emancipando, rebelando a su alrededor, en caso de necesidad, a todos los hombres, sus semejantes, sus hermanos@, M. Bakunin, ob cit. p. 192.

⁴³¹ ΔLa inteligencia y la revolución de la justicia y de la libertad@, prólogo a ΔEl anarquismo como fenómeno político-moral@, C. Díaz, México, EMU, 1975, p. 23 .

sostenimiento de la justicia, esas cosas anatematizadas por los totalitarios bolchevistas como sentimientos pequeño burgueses antes de ser pisoteadas por los totalitarios nazis y fascistas@

ANo concebimos al individuo, sin embargo, como entelequia aislada; concebimos al hombre en su ambiente, vinculado a otros hombres@ [...] AGustav Landauer [...] quería construir sobre el espíritu de comunidad@⁴³²

El anarquismo, por tanto, no puede concebirse, sobre esto insistiremos hasta la saciedad porque entendemos que es el quid de la cuestión en nuestro trabajo, si no es como una moralidad. El ideal trascendental será un tirón, a semejanza del Dios de los creyentes, que afianzará más la necesidad de una conducta moral, ya que de ella depende la realización desde hoy de un ideal que es infinito. Ideal que semeja al principio esperanza de E. Bloch, porque abre horizontes a fuerza de sembrar. Sin este obrar moral no hay anarquismo, porque:

AEI anarquista [...] es un integrante de la comunidad@ [...]

A[El anarquismo] se trata de una doctrina ética individual y social más humana, más solidaria, más fecunda que todas las doctrinas revolucionarias en boga@

[...] ALo mismo ayer, que hoy, que mañana, no se concibe un anarquista cargado con el lastre de una conducta inmoral, indigna, en público o en la esfera privada. No hemos conocido a ninguno con esas manchas, pues si existiera quedaría instantáneamente marginado y despreciado por los demás@⁴³³

Moralidad que no es posible sin un hálito místico-trascendente, que se acerca a lo religioso. Este es el sentido de la utopía para Santillán:

ASe podría decir que esas visiones de una más allá libre y feliz responden a una exigencia del alma de los individuos y de los pueblos; y ahí tenemos el paraíso celeste de los católicos y el de los mahometanos y los de muchas otras religiones para testimoniar la inextinguible aspiración a una forma de vida más justa y más bellas; aunque sea para después de la muerte@ [...]

⁴³² ET, p. 140. Sobre Landauer, ver los prólogos de Santillán citados en la bibliografía y el capítulo de M. Buber, en ACaminos de utopía@, ob. Cit. sobre todo p. 75, donde insiste en el espíritu de comunidad.

⁴³³ AEI anarquismo en España@, lugar citado, pp. 1, 24 y 25.

ΔEsas proyecciones con vistas al futuro, sin las cuales no puede hallar nutrición y dinamismo ninguna corriente político-social colectiva, que en el fondo tiene siempre algo de mística, un hálito religioso@⁴³⁴

Porque la utopía no es el cliché colgado en la solapa que lleva el que se las da de revolucionario. La utopía debe ser sentida, creada, personalizada, vivida, imaginada, debe llegar al hombre libre integral:

ΔLa utopía está hoy en querer o soñar un mundo mejor siguiendo caminos trillados que no ofrecen ya perspectivas, ajustándose a imperativos y cánones de la rutina, en lugar de hacer obrar a la imaginación para superarlos y abrir nuevos horizontes@ [...]

ΔUrgen las soluciones, y lo primero que se requiere para emprender una gran tarea es concebirla y quererla. Busquemos el camino, no en las debilidades humanas, sino en el robustecimiento de la personalidad y de la conciencia del propio valor; no pongamos ninguna ilusión en milagros de salvadores o en mitos de partido, sino en la afirmación de la individualidad. Tener fe en el porvenir es tener fe en sí mismos, no en taumaturgos, libertadores y caudillos; tener fe en el porvenir es no ser sujetos pasivos del ambiente, de las circunstancias externas, sino activos constructores de dentro afuera, desde el mundo interior, desde la utopía@⁴³⁵

Las ideas darán fuerza⁴³⁶ para crear, la utopía impulsará hacia el futuro de manera que el mundo, las circunstancias, las estructuras más aparentemente rocosas, acabadas, delineadas puedan ceder a la ética

⁴³⁴ ET, pp. 145-147.

⁴³⁵ R, ΔLa Argentina de hoy por la Argentina de mañana@, n1 36, mayo-junio 65, pp. 11-12. Sobre el valor positivo y el negativo de la fantasía Santillán escribió este aclarador texto:

ΔEs fácil criticar, destruir, señalar defectos, errores, monstruosidades en un análisis doctrinario, aunque no sea igualmente fácil destruir esas manifestaciones teratológicas, patológicas, en los hechos, en la vida real cimentada en intereses poderosos y en rutinas y hábitos anestésicos. Pero es difícil construir, reconstruir sobre cimientos sólidos, aunque sólo sea en teoría; en ese campo la fantasía puede subvertirlo todo, encubrir los hechos verdaderos y escapar, evadirse en cualquier paraíso ideal, en cualquier utopía, para el gusto de unos pocos o de unos muchos, igual da. Y sin embargo ahí está la historia para demostrar que no se construye lo nuevo sin fantasía, sin imaginación, sin cierta dosis de utopía, y que no desaparece lo viejo y decrepito más que si se sustituye con lo nuevo y fecundo, con materiales más sólidos y sanos@ (ΔPrólogo@ a ΔClases sociales...@, P. Lamata, ob. Cit. p. 11).

⁴³⁶ Δ) Quién osará hoy negar la realidad de las ideas fuerzas y su valor determinante? Que la formación de todas las ideas, las creencias y los mitos se relacionen con hechos de orden material, poco importa aquí; lo que impresiona es la extraordinaria vitalidad de esas ideas fuerzas y su sobrevivencia a despecho de las experiencias y de los acontecimientos@, ΔReivindicación de la libertad...@, G. Ernestán, ob cit. p. 64.

del ideal. Estas ideas fuerza permanecen en su furia impenitente, como parábolas que inciden en un punto no tocado nunca, asintótico. En la línea de Kant y de Spencer:

¿Se necesita siempre como guía un ideal, por distante que aparezca su realización. Si en medio de esos compromisos que, por las circunstancias de los tiempos, son o se consideran como indispensables, no se tiene ninguna concepción de lo mejor y lo peor en materia de organización social; si nada se ve detrás de las exigencias del momento y se adquiere el hábito de identificar el bien inmediato con el bien definitivo, no puede entonces haber verdadero progreso. Por remoto que se halle el fin, y aunque frecuentemente los obstáculos interpuestos nos obliguen a desviarnos del camino más corto es evidentemente indispensable saber dónde se encuentra⁴³⁷

Esta perspectiva filosófica, de tan fuerte tradición como aquí apuntamos, es para algunos teólogos principio de acción cristiana. Escuchemos con paciencia a un sabio sencillo, de los que el cristianismo nos ofrece en alguna dichosa ocasión:

¿Existe otra forma diferente de entender la utopía. Ésta puede ser comprendida como un horizonte hacia el cual caminamos. En la medida que caminamos, vamos cubriendo etapas y alcanzando metas parciales. Al mismo tiempo, el horizonte siempre está delante de nosotros, nos indica para donde ir, aunque siempre nos plantea nuevos caminos, así como desafíos diferentes. El horizonte es siempre visible y, también, siempre inalcanzable en su totalidad. Vamos consiguiendo transformar aspectos concretos de la realidad, vencemos dificultades, innovamos aspectos, pero cuando parecía que estábamos llegando, vemos que el horizonte se amplió. Por eso resulta siempre inalcanzable@ [...]

¿La utopía es también camino: camino y horizonte. Camino que vamos realizando y, en cuanto caminamos, lo vamos dejando atrás. Camino que, como dice el poeta, se hace al andar, porque no existen senderos hechos en la historia. La utopía es el camino que nunca se acaba y que siempre está presente en la fe, la militancia y la vida,

⁴³⁷ ¿El individuo contra...@, H. Spencer, ob. Cit. p. 127.

porque ningún ser humano puede eludir su destino de ser caminante y hacedor de historia@⁴³⁸

Con este brillo de fe en el futuro, Santillán también acepta la utopía hasta sus últimas consecuencias. Hasta el extremo de caer en el quijotismo, que lanza su caballo contra todo lo que hace abdicar al hombre, contra lo que no deja hacer camino hacia el ideal, hacia la libertad:

¿Es muy posible que nosotros seamos anacrónicos y quijotescos, pero somos así y no podemos ser de otro modo. Nos duele terriblemente la abdicación del hombre y persistimos en clamar que éste debe ser libre y ser digno, que debe defender su libertad y su dignidad ante los dioses fabricados por su imaginación e impuestos luego por un gran poder; ante el Estado, que es otro de los ídolos de su propia creación; ante el amo; ante el partido; ante la organización; ante la nación; ante cualquier concepto abstruso que pretenda subordinarle a fines extraños@⁴³⁹

Este hombre integral que enfrenta a la circunstancia en un momento histórico, mirando hacia la eternidad del ideal, es consciente de que no conocerá la realización del mismo. Como idealista tampoco sería una satisfacción para él, puesto que su verdadera tarea es contribuir con su esfuerzo a mantener alto el pendón de la libertad, única bandera que puede concebir. Ultimado el fin de la historia, moriría la esencia metafísica del ideal, el deseo. Pero al no terminar el tiempo humano, al permanecer viva la historia, ese deseo ¿que no puede confundirse con los deseos caóticos del hombre posmoderno, sin unidad y sin ideal detrás- se yergue vigoroso ante el futuro, sin encogerse por los muros de la circunstancia, por las estructuras injustas de la realidad, que tienden a dar por terminada la construcción del mundo:

¿Lo que queda es el deseo y la necesidad de mejorar el mundo en que vivimos para avanzar hacia una mayor justicia, una mayor libertad y una mayor dignidad@⁴⁴⁰

) Y con qué tácticas acomete el deseo la tarea en este instante de guerra fría y cambios acelerados y sin brújula? Santillán considera aún las tácticas como variables con la situación y el momento. De ahí la dificultad de acoplar un ideal infinito con unos medios aleatorios y

⁴³⁸ ¿La tierra es de todos@, C. Bartolomé, Madrid, Movimiento Rural Cristiano, pp. 66-67.

⁴³⁹ ET, pp. 139-140.

⁴⁴⁰ ET, pp. p. 148. La anarquía para el Proudhon maduro es ¿perpetuo desideratum@, ver ¿El principio federativo@, ob cit. p. 91.

poco definidos. Pues la táctica tendrá entorpecimientos no sólo en la circunstancia histórica, sino también en su propia falta de recursos y conceptos:

ALas tácticas son métodos de acción siempre circunstanciales, aleatorios, variables en el lugar y en el tiempo, y lo que un día puede juzgarse oportuno y adecuado al día siguiente puede parecer anacrónico⁴⁴¹

No se niega validez a la lucha sindical ni a la fuerza de masas organizada, pero esta época va a venir descrita por una insistencia progresivamente mayor en unir la acción directa clásica con los apoyos, apuntados en otros tiempos sin tanta agudeza, de la intelectualidad, sobre todo de los científicos y los técnicos. La revolución en este tiempo consiste en un conocimiento adecuado de un mundo en aceleración⁴⁴² incontenible y la posibilidad de abrir huecos en ese torbellino para la acción libre de las personas y colectividades:

ALa ciencia y la técnica juegan en ese proceso, en ese torbellino de innovaciones explosivas, es esa gran revolución, ante la que palidecen por sus alcances todas las revoluciones épicas de que habla la historia y que fueron el alimento espiritual de las fuerzas sociales progresivas en los últimos siglos, un papel esencial, insustituible

ALa revolución a que asistimos no hace más que concretar y materializar, a un ritmo de vértigo, aspiraciones y sueños que movieron a los pueblos en el transcurso de la historia a combatir y a desangrarse en luchas dramáticas que preanunciaron el camino de lo que se va convirtiendo velozmente, ante nuestros hijos, en realidades tangibles [...]

ALos hombres de ciencia, los investigadores, los técnicos, por una concatenación ineludible, son los motores de la revolución que estamos viviendo, como ayer fueron las reivindicaciones de los trabajadores manuales el acicate para la adopción de mejores técnicas fabriles, como lo habían sido antes las epopeyas populares de la lucha por el derecho a través de los siglos⁴⁴³

⁴⁴¹CI, "En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo", I, n.º 15, marzo-abril 65, p. 3.

⁴⁴² Curiosamente en un escrito juvenil se apunta la aceleración histórica de nuestra época: "El vértigo de la velocidad, de la carrera que ataca a la Humanidad moderna", EUM, p. 72.

⁴⁴³ ET, pp. 115-117.

Importante será que los científicos y los técnicos no sigan el camino de la tecnocracia entonces imperante en muchos países, entre ellos España, sino que se dirijan a la labor social, a la colaboración con el trabajo manual y con el pueblo en general.

La ciencia había servido a Santillán desde su etapa preanarquista para fundamentar sus tesis, sin caer en el positivismo romo de muchos sectores del pensamiento contemporáneo. En sus años anarquistas tiene una noción de la ciencia muy definida, pues si bien acepta sus aportes revolucionarios, ve que sin una concienciación moral y societaria no llegará a efectuar progresos válidos, porque los que lleve a cabo vendrán dados en la línea del privilegio. La ciencia tiene la capacidad de ofrecer hipótesis que la práctica directa en la cotidianidad intente comprobar. Por tanto no se renuncia a la perspectiva hipotética, que lanza teorías adecuadas a una realidad estudiada pero abierta. Esta apertura de lo real impide que las soluciones teóricas y prácticas sean dogma inmortal. El mismo conocimiento ya hace variar la situación y un nuevo acercamiento a la misma deberá tener en cuenta esa teoría formulada. En esta línea Santillán, nunca cerrado en dogmas, estudia, traduce y prologa estudios de los más diversos, desde la literatura a la medicina pasando por la economía y la historia. En la bibliografía hacemos un mero recuento de algunos de estos libros, pues estamos seguros de que habrá más -. A. Huxley, A. Einstein, Ford, Kropotkin, C. Chiaraviglio y un largo etcétera son semillas que se debe recuperar para llegar a un conocimiento adecuado de la realidad y obtener unos métodos objetivos y valiosos de cambiar lo no afín con el ideal. De esa pluralidad sería perfecto realizar una síntesis libertaria que pueda dar salidas en un mundo que, de lo contrario, estaba abocado a la guerra mundial y la destrucción.

¿Forman todavía un concierto en extremo minoritario en un mundo de déspotas y de claudicantes. Pero esas voces mantienen en alto la bandera de la libertad y del trabajo digno y son, en verdad, los únicos disolventes del poder monstruoso que nos oprime y nos subyuga@ [...]

¿(Ojalá esas coincidencias sean cada vez más numerosas y lleguen al punto de crear por encima de todas las fronteras un pensamiento común y un esfuerzo equivalente para iniciar el salvamento de la humanidad!@⁴⁴⁴

Santillán pide una unidad de los científicos y técnicos, que se complementen entre sí, viendo muy acertadamente que uno de los

⁴⁴⁴ ¿Civilización del trabajo y de la libertad@, prólogo a la ob. Cit. pp. 13-16.

mayores peligros del saber contemporáneo es su fragmentación, con la excusa de la especialización. El desconocimiento de los diversos sectores llega a ser preocupante por la falta de sentido que el trabajo de conocimiento y alteración de la realidad llega a tener. Cada laboratorio tiene su proyecto, sin coherencia con otros, dependiendo de los poderes económicos, políticos y militares que los controlan. Santillán exige una unidad parecida a la del Renacimiento, donde los sabios se conozcan entre sí sistematicen sus saberes y den soluciones globales:

ASíntesis fecundas en lo que tienen de generoso, de humano, de liberador todos los sectores del progreso social, que se habían mantenido por muchas décadas demasiado encerrados en compartimentos estancos, desconociéndose entre sí o combatiéndose sin tregua@ [...] AHasta que del dolor y de la experiencia, del ensayo y del error surja la condensación de idealismos rectores, una mayor armonía entre los progresos de la ciencia y de la técnica y el estado politicoeconómico de los pueblos@⁴⁴⁵

Al modo que el pueblo acoge los saberes costumbristas que luego forjan la ley, ahora la ciencia debe acercarse al pueblo ignorante y formarlo para iniciar su liberación, que vendrá con posterioridad por propia acción. La propaganda revolucionaria debe unirse a la difusión de saberes positivos y coherentes entre sí, para que el pueblo albergue en sí una panorámica de la realidad y del ideal.

AUna revolución desde abajo, basada en la iniciativa de las masas, y por lo tanto un movimiento que presupone la solidaridad de los hombres, la experiencia de los obreros, el progreso y la difusión de los conocimientos, una revolución basada en la libertad@ [...] ALa revolución tiene que ser realizada por los pueblos, es verdad, pero esos pueblos representan precisamente aquellos sectores de la población menos inclinados a la revolución, y en los cuales se hallan difundidos el atraso, la ignorancia, la cobardía y la ingratitud@⁴⁴⁶

Es, por ello, con la unidad de pueblo y minoría intelectuales como la revolución podrá ser efectiva y liberadora a la vez. Por supuesto el

⁴⁴⁵ LC, ADelincuencia política. Páginas de introducción a un libro inédito@, diciembre 49, p. 147.

⁴⁴⁶ AIntroducción@ a AFilosofía de la miseria@, ob. Cit. pp. 18-19.

problemas será la dictadura de los sabios, que apuntó en tantas ocasiones Bakunin.

El problema final de la revolución en las distintas etapas era el de la violencia. Santillán sigue reflexionando sobre el tema, pero con la vivencia clave de dos guerras sentidas y palpadas, sobre todo la española, de cerca, casi en el fondo del alma. Por ello su tendencia al pacifismo crece en estos años. Por otra parte el anarquismo no es violento en esencia, son las circunstancias las que imponen la lucha cruenta en ciertos sectores de la temporalidad histórica:

¿Pero el anarquismo es por su esencia no violento y propicia la no violencia, porque es fundamentalmente una actitud humanista ante la vida y en muchos aspectos se siente el contacto y la continuidad de los primeros siglos de la revolución cristiana. Importa poco que, atraídos por la aureola heroica, hayan llegado a los núcleos anarquistas individuos de naturaleza autoritaria y de predisposición al empleo de los medios de fuerza como suprema razón; jamás lograron que el anarquismo deje de ser una noble concepción de paz, de trabajo, de entendimiento, de solidaridad humanos. Muchos de los que entraron en la historia como anarquistas heroicos, fueron esencialmente individuos de refinada sensibilidad, antiviolentos, tolstoyanos declarados o inconscientes. Absolutamente lo contrario de lo que la leyenda y la apariencia quisieron hacer de ellos; hombres que se sacrificaron por humanidad para reparar una injusticia notoria contra la cual no veían otra acción ni otro castigo que el que ellos mismos pudieran aplicar. Su delito eventual es el delito de la cobardía y de la incapacidad de los demás para defenderse por sí mismos.

¿Nos ha tocado comprobar de cerca en muchos casos cómo la llamada violencia anarquista era emanación directa de la no-violencia, y cuanto hayamos hecho en apoyo y en solidaridad moral y efectiva con ella lo hicimos persuadidos de que así reafirmábamos la no-violencia que ha guiado el sacrificio de los que obraron por sí cuando otra acción no era factible. Si Cristo hubiese sido un calculador frío e indiferente a la suerte de los hombres de su tiempo, no habría sido crucificado; pero por algo se ha convertido en un símbolo de justicia; la causa que predicaba, la verdad que difundía valían más que su vida

material, perecedera. Cristo es la no-violencia y el anarquismo que fue circundado por la aureola del heroísmo es una traducción más moderna de la no-violencia, levadura y fermento de un mundo sin oprimidos y sin expoliados⁴⁴⁷

Aunque el tema de la guerra lo veremos en el capítulo VII, aquí podemos apuntar que Santillán propone medidas de desobediencia civil y laboral contra los enfrentamientos bélicos: abandonar las fábricas de armas, no acudir al llamado de los gobiernos para guerrear y ejercer posturas tomadas del pacifismo más militante, desde Thoreau hasta Gandhi pasando por el libertario B. De Ligt. En fin, desarme de todos los países para garantizar la libertad en todos sus sentidos:

ASi no se quieren revoluciones violentas y campos de concentración hay que persistir diariamente en una revolución pacífica constante sobre la base de la libertad de palabra y de expresión en todo el mundo, la libertad de culto, la libertad de la necesidad, o sea la condición económica que asegure a cada cual una vida pacífica sana, la libertad del miedo, o sea una reducción mundial de armamentos en una grado tal que ninguna nación pueda hallarse en situación de perpetrar una agresión física contra un vecino más débil⁴⁴⁸

Esta filosofía pacifista veremos que se complementa con una filosofía del derecho internacional que recupere la tradición de una legislación mundial efectiva y eficaz, no meramente libresca y sin aplicación. Por ahora vale este apunte.

La violencia no podrá eliminarse con represión. Una larga experiencia vivida y conocida en la historia asegura a Santillán que la represión estatista lejos de sofocar los brotes de violencia de uno u otro ámbito, los fomenta. Precisamente porque no va al fondo de las estructuras económicas, políticas, militares, morales y sociales que permiten el nacimiento de la violencia en el hambre, la opresión, la irracionalidad y los favoritismos. Hablando de ETA en su vuelta a España dice con un amplio sentido de la realidad:

ALa expansión del recurso al terror por parte de unos, suscita la respuesta equivalente en el otro extremo, y así se ofrece el espectáculo de la acción y la preparación homicida de las izquierdas y de las derechas, con el

⁴⁴⁷ ET, pp. 161-162.

⁴⁴⁸ PPR, pp. 72-73.

resultado que se puede prever, de un regresión política y social con todas sus consecuencias@⁴⁴⁹

En su vejez⁴⁵⁰ Santillán no quería volver a observar cómo en España se mataban entre sí, por lo cual propugna la posibilidad de una convivencia en respeto mutuo, sin olvidar que ese es el ideal libertario, la no imposición de nadie sobre nadie. Y así se mantuvo hasta su muerte Santillán, quebrada progresivamente su salud, intentando buscar semillas de paz, que corten la cadena retroalimentada de las violencias de uno y otro bando. Su último sueño, que comentaremos en profundidad, es el de un mundo precisamente sin bandos, donde la luz derrote a la fuerza irracional:

¿Habría que consagrarse a replicar a la violencia bestial con la luz, con la claridad de ideas, con la fuerza de las aspiraciones y de los métodos para realizarlas, es decir, con la inteligencia alerta. Esto matará aquello, el espíritu acabará por triunfar@⁴⁵¹

Porque un pensador que ame la vida como lo hizo Santillán no puede querer una violencia que va contra la expansión positiva de la misma:

¿La violencia ahoga toda la parte simpática e intelectual de su ser, es decir, lo que hay en el hombre más complejo y de más elevado desde el punto de vista de la evolución. Embruteciendo a los demás, se embrutece poco más o menos a sí mismo. La violencia, que parecía así una expansión victoriosa de la pujanza interna, acaba, pues, por ser una restricción; dar por fin a la voluntad el envilecimiento ajeno, es darle un fin insuficiente y empobrecerse a sí mismo@⁴⁵²

Vistas así las cosas sólo unas conclusiones-resumen de este capítulo.

*CONCLUSIONES:

- El ideal libertario, a lo largo de toda la obra de Santillán, se ha mostrado definido por varios rasgos: encarna en un concepto vitalista

⁴⁴⁹ ¿Aproximaciones...@, ob. Cit. p. 21.

⁴⁵⁰ En la correspondencia citada con M. Salas leemos en un tono marcadamente antiterrorista: "Las condiciones creadas en España por la contrarrevolución de izquierda o de derecha, que es lo mismo, pues creo que ahora es más fácil comprender mi posición: que el terrorismo es la contrarrevolución, cualquiera que sea el móvil", 29-5-79.

⁴⁵¹ LC, ¿Delincuencia política...@, diciembre 49, p. 146.

⁴⁵² ¿Esbozo de una moral...@, J. M. Guyau, ob. Cit. p. 78, nota.

del hombre, que integra a la razón, el sentimiento, la voluntad, el deseo, la convivencia y la libertad justiciera. Este ideal no es inmutable, como tampoco lo es la vida que lo sostiene, es un infinito, eterno proceso de reconquista⁴⁵³ de la libertad, la justicia y la dignidad del hombre. Tampoco permanece ajeno a la realidad, porque sin conocer la realidad podemos caer en un quiero y no puedo angustiante para nuestra existencia⁴⁵⁴. "Las revoluciones son siempre, para ser fecundas, fruto de la esperanza, no de la desesperación"⁴⁵⁵. Y para mantener viva la esperanza hay que estar bien situado en la circunstancia.

- Santillán nos ha mostrado una táctica de lucha variable, pero siempre en conjugación y coherencia con el ideal. Por ejemplo ha tenido sus más y sus menos con los violentos irracionales, aunque justificaba a los justos vengadores. Hemos comprobado que su método de ensayo y error tendía a la indefinición, pecando por defecto al no querer hacerlo por exceso, como ocurre con los sistemas cerrados y dogmáticos que impugna con razón.

- En definidas cuentas hay una dialéctica del ideal eterno y la lucha del instante, que queda abierta a la lucha esperanzada y con conocimiento de causa, que sabe hallar el kairós revolucionario y mantenerlo vivo en el largo proceso de humanización que el mundo exige. Esta salida remite al testimonio de un modelo moral que definiremos en el último capítulo.

⁴⁵³ ALa libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores@, J. García Monge, citado en AEnsayos libertarios@, A. J. Cappelletti, ob. Cit. p. 243.

⁴⁵⁴ ALa visión, no siempre ajustada a la realidad, de los que traspasan al mundo exterior el fuego que anima sus anhelos y esperanzas, y suele ocurrir que ese mundo exterior no se moviliza de conformidad con lo imaginado y esperado@, AHistoria de la revolución mexicana@, ob. Cit. p. 334.

⁴⁵⁵ ALa crisis del capitalismo...@, ob. Cit. p. 17.

IV. UNA HISTORIA LIBERTARIA

«Para aprender, nada como la Historia, arsenal de experiencia meritísima, que encarna la ciencia de mayor valor»⁴⁵⁶

«La historia es, precisamente, el espacio del protagonismo libre y responsable de la acción del hombre. Ella será lo que éste quiera que sea»⁴⁵⁷

⁴⁵⁶ «Dos palabras», prólogo de J. Turyho a «Proceso histórico de la revolución española», S. Cánovas Cervantes, Madrid, Júcar, 1979, p. 12.

⁴⁵⁷ «El hombre: imagen de Dios», C. Díaz, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, p. 46.

AEI hombre crea su mundo humano, su mundo histórico, conquistando paso a paso sobre el mundo exterior y sobre su propia bestialidad, su libertad y su humana dignidad@⁴⁵⁸

AEI pueblo, el hondo pueblo, el que vive bajo la historia, es la masa común a todas las castas, es su materia protoplasmática, lo diferente y excluyente son las clases e instituciones históricas. Y éstas sólo se remozan zambulléndose en aquél@⁴⁵⁹

El vitalismo santillaniano y el enfrentamiento directo con una circunstancia variable en el tiempo y el espacio, implican dar una importancia decisiva a la historia. En su juventud regeneracionista hemos visto que la historia juega un papel central, que no es menos primordial en su etapa anarquista. A medida que Santillán conoce el ideal se acerca a la vida de los libertarios y a la historia de los movimientos populares antes y después de nacer el anarquismo tal como es entendido normalmente. Esta dualidad del proceso histórico, personal y colectiva permanecerá a lo largo de su larga singladura por el estudio histórico. Biografía⁴⁶⁰ e historia colectiva son, pues, los elementos que componen la historia santillaniana.

Una historia que es la primera concreción del ideal, el primer ámbito donde la dialéctica de circunstancia y libertad aparece traslúcida, sin la opacidad de la generalidad imperante en el capítulo anterior. Los problemas no son diferentes en este marco, pero toman otra textura conceptual, más cercana a la vida individual y colectiva. Máxime cuando Santillán realiza sus historias no a nivel abstracto, al modo de las historias universales de espíritu hegeliano, sino que tiende a realizar estudios parciales, por zonas geográficas, períodos determinados o acontecimientos concretos.

El método mantiene la estructura de memoria y orden que postulaba en Los Ciegos, pero ahora buscando la realización colectiva y personal en pos del ideal. Sin compartir la estructura hegeliana, podríamos decir que Santillán busca atisbos de la Ahazaña de la libertad@ en la historia⁴⁶¹. El estudio historiográfico es vivencial, no sólo por utilizar materiales de su propia experiencia, sino porque asume las

⁴⁵⁸ AConsideraciones...@ , M. Bakunin, ob. Cit. p. 226.

⁴⁵⁹ AEn torno al casticismo@, M. de Unamuno, Madrid, Alianza, 1986, p. 140.

⁴⁶⁰ En la bibliografía se comprueba el número casi interminable de semblanzas y biografías más extensas que Santillán escribe en artículos, capítulos de libros, prólogos e incluso libros completos. El tema de la vida ajena como esencia para entender la propia será visto por extenso en el capítulo VIII. Sin los estudios biográficos de Santillán no podremos definir y describir un modelo moral, un tipo-ideal de testimonio libertario, pieza clave de nuestro trabajo.

⁴⁶¹ ALa historia como hazaña de la libertad@, B. Croce, México, FCE, 1984.

realizaciones del pasado como parte de un presente que lucha por el futuro. La objetividad y la rigurosidad no sirven si no liberan al estudioso y a sus lectores.

En este caso seguimos un esquema evolutivo distinto, pues las etapas no están tan claras: presentaremos unos apuntes de los años protestistas y luego el modelo histórico maduro sin dividir dos etapas. En último lugar repasamos algunos ejemplos concretos, sobre todo referentes a España.

Con estas premisas pasamos a ver la filosofía de la historia santillaniana:

ΔUn intelectual que además de narrar los hechos los integra en una perspectiva histórica de conjunto, dándoles sentido concreto. La historia que él describe y analiza se convierte por ello en filosofía de la historia, los acontecimientos aparentemente dispersos en síntesis coherente, en veredicto moral⁴⁶²

* LOS AÑOS PROTESTISTAS

En estos años de viajes y polémicas ideológicas queda tiempo a Santillán para realizar importantes y muchas veces pioneros trabajos historiográficos. No los podemos analizar detenidamente, pues hay que cribar en nuestra exposición, que, de lo contrario, podría avanzar ad infinitum. Sus repastos de la revolución mexicana en la persona de R. F. Magón, del movimiento obrero alemán, suizo, griego, japonés⁴⁶³ y sobre todo argentino son pioneros, uniendo la documentación directa y la crítica mordaz a procesos judiciales, represiones y errores de la propia causa. Recorre casos tan conocidos como el de Sacco y Vanzetti, menos célebres como el de D. Dogan y conocidos por él personalmente como el de Radowitzky. Así la historia adquiere forma de relato periodístico riguroso o de estudio en profundidad, según los casos. Pero con un fin bien preciso: rescatar del olvido hechos, vidas,

⁴⁶² PG, prólogo de H. Saña, p. 6 (Ver ΔPor qué perdimos la guerraΔ, Madrid, Ed. Del Toro, 1975). En "Colectividades y revolución social", W. Bernecker, Barcelona, Grijalbo, 1982 leemos sobre este libro que está escrito " sobre la psicología colectiva con una visión idealizadora y mistificadora del alma hispana", p. 39. Si esto pretende ser una crítica, creo que Santillán lo tendría por un halago, porque él siempre aceptó el idealismo y la existencia de cierta psicología del pueblo español, desde luego idealista y mística –no mistificada-. Pero en todo caso el libro, como tendremos ocasión de demostrar repetidas veces, es toda una filosofía de la historia española, además de una reunión de documentos irrepetibles e históricos sobre unos hechos, por desgracia, todavía no justamente estudiados por los historiadores oficiales, a pesar de la cantidad infinitas de libros sobre la guerra.

⁴⁶³ Ver bibliografía del suplemento protestista.

acontecimientos, organizaciones, periódicos Recordemos que historia la vida de La Protesta.

En estos recorridos abruman los datos, los nombres de personas, periódicos y publicaciones. La sobriedad puede con la retórica periodística y su modo de relatar tiende a ofrecer documentos más que a dar su opinión, siempre sucinta y medida hasta en los casos que más le afectan.

En todo este método de narración, ¿qué criterio guían al autor? Aquí sí daremos unas pistas exhaustivas que permitirán conocer el posterior modelo más madurado.

Ante todo hemos de decir que la historia que se estudia tiene a hombres por protagonistas, no es determinista ni materialista, entiende los procesos temporales encarnados en un hombre que lucha por hacer del ambiente un hábitat más confortable, más acorde con el ideal:

«No queremos que se considere al hombre como un mero instrumento de la naturaleza, sin voluntad ni capacidad de autodeterminación; no queremos que se configure su espíritu en un fatalismo musulmán, que se haga de él un juguete que mueven y determinan en absoluto las circunstancias, que se le absuelva de toda culpa y de todo esfuerzo con la teoría del determinismo; no queremos que se le prive de lo que en él hay de humano y de la libertad de obrar y de crear las condiciones de su propia vida, de su voluntad y de su inteligencia. Pero si no queremos esto, tampoco queremos el antropomorfismo primitivista, que hace al hombre centro de la creación, de todo cuanto existe y afirma más o menos que sin el hombre no existiría el universo» [...] «Es verdad que el hombre sufre la determinación del ambiente, pero también lo es que el ambiente es condicionado por el hombre. Si nos encerramos en una interpretación exclusivista haremos teorías más o menos ingeniosas, pero absolutamente erróneas y caprichosas»⁴⁶⁴

Las ideas son factores decisivos en la historia por encima de los determinismos marxistas. Las ideas son animadores de la lucha humana en pos de la utopía deseada. Son factor central en la dialéctica histórica que describe una parábola hacia la libertad:

⁴⁶⁴ ASLP, «Los cauces de la revolución», 9-7-23.

“¿Qué ejemplo se puede buscar en la historia que nos demuestre que las revoluciones cumplen ciclos históricos señalados por hechos puramente materiales o por realidades económicas? ¿No fueron las ideas, a través de los siglos, las que, dando al hombre una nueva moral y una nueva interpretación de la vida, predispusieron el ánimo, la fuerza y la conciencia necesarias para libertarse de los odiosos yugos y salvar a la humanidad de la abyección en que se debatía”⁴⁶⁵

La libertad no es absoluta, pues tiene que tener en cuenta la realidad histórica donde germina y se quiere realizar. Las luchas libertarias se adecuan a lo existente o vivirán en un estado ahistórico poco menos que vacuo, inútil históricamente. En otro aspecto, la historia debe tener en cuenta los factores sociales⁴⁶⁶, referentes a los distintos movimientos que conforman el modelo anarquista que estudiamos en el capítulo precedente. Historiar el movimiento obrero, las luchas reivindicativas, las fechas conmemorativas de hazañas populares, sus periódicos y publicaciones, la literatura que les compete, en fin las semillas que los pueblos dejan caer en el surco de la historia, árido y muchas veces escaso de abono. Este factor comunitario es inseparable de los testimonios personales, pues sin un fondo social no tiene sentido la entrega personal y sin los hombres las comunidades son masas controlables al albedrío de los poderes políticos y económicos. Por este valor de las personas la historia es plenamente moral, como nos apuntaba Saña.

Pongamos por caso la Argentina, que por entonces es el centro de su investigación histórica, que cristaliza en las grandes obras de los 30, pero viene gestándose en el día a día de estudio y compilación constante. Aunque sea de una manera minimalista, introductoria y sintética, Santillán pretende abrir un hueco en el olvido generalizado de la historia gremialista argentina:

“Falta todavía una historia del gremialismo argentino, de sus méritos y de sus deméritos, de sus gestas y hasta de sus claudicaciones. Una historia del país sin el estudio de ese importante capítulo es incompleta e inconsistente”⁴⁶⁷

⁴⁶⁵ AMO, 117.

⁴⁶⁶ En su artículo sobre la historia de La Protesta, ob. Cit. p. 34, escribe que desea fomentar una historia con “el factor social como fenómeno primordial”.

⁴⁶⁷ “El movimiento obrero argentino ante el golpe de Estado de 6 de septiembre de 1930”, prólogo a Joaquín Penina, primer fusilado, F. Quesada, Rosario, Grupo Editor de Estudios Sociales, 1974, pp. 8-9. La modestia connatural a Santillán le lleva a no citar sus libros de historia argentina,

A su vez la historia que se busca es contraria a la oficial, centrada en el devenir de políticos en el poder, fechas de guerras y olvido de los avatares de la vida de los pueblos. El pueblo será el objeto sustituto del Estado en la historia que se intenta construir:

¿Revelar una de las fases del desenvolvimiento social de la Argentina, menospreciada injustamente por los historiadores oficiales, que creen agotada su misión con la simple historia política del Estado?⁴⁶⁸

Porque si desde el anarquismo se quiere realizar historia se tendrá en cuenta un principio moral que rige la evolución temporal de los hombres sobre la tierra: la conquista de la libertad. Si el hombre juega en mutua dialéctica con el ambiente para no verse reducido por éste a un determinismo unilateral, el sentido de la lucha es la liberación que, naciendo en la individualidad, remite a la liberación de sus congéneres, de todos los hombres:

¿La evolución histórica se hace en el sentido de la libertad individual; [...] que ésta es indispensable para que la libertad social sea un hecho, que esta libertad no se pierde sindicándose con los demás productores, antes bien se aumenta por la intensidad y extensión que adquiere la potencia del individuo; que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la del otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás?⁴⁶⁹

El estudio de casos concretos tiene por fin, en buena lógica, la expansión del ejemplo liberador para llegar a una historia universal de la libertad. Pero no podemos partir de ésta, sin conocer antes experiencias ajustadas en el tiempo y el espacio que nos ayuden moral y metodológicamente.

Además historiar la libertad no puede obviar su dialéctica furibunda y reiterativa a lo largo de los tiempos y los lugares con la fuerza en sus distintas modalidades:

incluso general y no sólo obrerista que tiene publicados ya cuando escribe este artículo de su madurez que se refiere a un hecho juvenil.

⁴⁶⁸ MAA, p. 5. En el mismo sentido leemos en otro libro de los 30 referido al pasado:

¿La historia no tiene relación alguna con parlamentos, gobiernos, leyes, etc., sino con el mundo del trabajo y el rumbo revolucionario?, ¿Condiciones económicas, sociales y políticas en que se desarrolla el movimiento obrero emancipador de la FORA?, prólogo de J. Lazarte a F, p. 25.

⁴⁶⁹ F, p. 116.

La historia de la civilización contra la barbarie, la historia de la luz contra las tinieblas, la historia de la eterna contienda de la revolución contra la reacción y la tiranía⁴⁷⁰

La historia, en cuanto se dirige a la recuperación de semillas de ideal en el pasado, no podrá olvidar tampoco el futuro. El recuerdo tiene sentido moral y temporal una vez que nos muestra más claro el presente, de manera que el horizonte tiene menos obstáculos para ser oteado en busca del ideal. Tomando el caso de la represión, inútil en el pasado y en el futuro, Santillán nos muestra esta querencia al futuro que su historia tiene en sus esbozos de juventud protestista:

Militantes y propulsores de esta organización, convertida en símbolo de emancipación y de justicia, desafiamos con las páginas que siguen el ensañamiento de los perseguidores, al exponer lo que ha sido, anunciamos lo que será, convencidos de la inutilidad práctica de toda represión⁴⁷¹

Con estos rasgos descriptivos podemos apuntalar el entendimiento del modelo de filosofía histórica que en la madurez nos propondrá Abad de Santillán.

* UN MODELO DE HISTORIA LIBERTARIA

Santillán parte del presupuesto filosófico de que la historia no puede reducirse a naturaleza. El transcurso temporal del hombre sobre la tierra parte de la libertad, pues sin ella el hombre no sería sino otro animal determinado por su hábitat⁴⁷². Este carácter libre que el hombre asume, en evolución y cambio desde el paleolítico por supuesto, conlleva una posibilidad de construir su medio de acuerdo con planes que el medio puede aceptar más o menos fácilmente, pero que tienen una fuerza constructiva o destructiva, según los casos- sobre éste. En este proceso mutuo, como ya apuntamos, nace la lucha por la libertad que es la historia:

⁴⁷⁰ SLP, La tragedia de Sacco y Vanzetti, 20-8-28, número dedicado exclusivamente al tema, p. 462.

⁴⁷¹ F. p. 42.

⁴⁷² Podemos discutir con biólogos y etólogos la capacidad creativa de los animales en su acción moldeadora del medio, pero indiscutiblemente no hay en ellos una libertad en el mismo sentido que pueda haber en los hombres. Nuestra especie supone el salto cualitativo sobre la naturaleza por su cultura, que en gran medida se debe a la creatividad en evolución que mostramos en nuestra adaptación al medio. Para estos temas que aquí solo apuntamos en referencia a la tesis de Santillán pueden verse las obras de K. Lorenz y otros, así como los estudios sobre primates de Sabater Pi.

¿En los asuntos sociales no ocurre como en la naturaleza puramente física. Aquí las relaciones y los hechos se desenvuelven en el marco del reino de la necesidad, es decir, fatalmente; allí los fenómenos tienen por marco el reino de la libertad. Si un acontecimiento físico o meteorológico tiene fatalmente que producirse en determinadas condiciones, un fenómeno social depende de la voluntad activa o pasiva de los hombres⁴⁷³

Incluso en modelos materialistas como el de Bakunin se acierta al diferenciar las leyes físicas de las leyes sociales. Evidentemente sin esta categorización no puede pedirse la liberación del hombre. Si la especie humana viviera en naturaleza, podríamos discutir si sería más o menos feliz que ahora, pero, sin duda, su concepto y práctica de la libertad no podría ni haber nacido. Las utopías de vuelta a la madre naturaleza son válidas en cuanto críticas del trato irrespetuoso que le ofrecemos día a día, mas son irrealizables en el sentido de la libertad. Para concebir la idea de ser libre hay que salir de la naturaleza y comenzar, en los albores de los tiempos, a cazar en grupos, con el surgimiento paralelo del lenguaje y el trabajo colectivo. La historia es marco de la libertad⁴⁷⁴ y, al mismo tiempo, creación de la misma. Santillán no habla de qué concepto precede al otro. No es necesario, porque ambos van emparejados de una manera natural, ab origine. La libertad construye historia y la historia posibilita la apertura de la libertad hacia ideales más amplios.

En Hegel la historia era realización de la Idea, por su propia lógica interna, sin participación consciente del hombre. Aquí si existe una lógica es la de la lucha en pos de un ideal comprendido en la persona íntegra, desde la razón a la voluntad. La idea no puede realizarse ella misma, porque su vida es la de los hombres y sociedades que la llevan en su corazón, por sí misma no puede sino morir desnutrida. Los cambios históricos serán ejercidos por la revolución del pueblo ebrio de ideal:

¿Los grandes hechos de la historia se ha realizado impulsados por revoluciones, sin las cuales no se puede iniciar una verdadera marcha progresiva y que la dominación de una clase sobre las otras sólo terminará

⁴⁷³ CTD, p. 55.

⁴⁷⁴ ¿Pensemos, no obstante, que la historia no la forja el fatalismo sino la voluntad inquebrantable del Hombre, quien a través de los siglos ha ido conquistándose las libertades que son condición obligada para no renunciar al cúmulo de todas ellas: la Libertad, ¿América hoy, V. García, B. Aires, Americalee, 1956, p. 21.

cuando los pueblos realicen y maduren ampliamente un proceso revolucionario propio@⁴⁷⁵

Esta historia libertaria se define con la metáfora de una veta roja de liberación que se mantiene latente o en evidencia a lo largo de los siglos en pugna con la regresión autoritaria, de totalidades abstractas o encarnadas que no permiten la libertad de los hombres:

¿Lo que nosotros queremos es lo que ha querido a través de los siglos la parte más progresiva y digna de la humanidad. En todos los tiempos hubo minorías con una mayor sensibilidad ante la esclavitud y la barbarie, ante la injusticia y la mentira, y esas minorías han ido elaborando las condiciones de una convivencia superior, más acorde con las nociones morales de la dignidad y de la libertad. La anarquía es esa veta roja de rebeldía y de progreso que recorre la historia y que, no obstante el peso muerto de las mayorías sin voluntad y sin comprensión, determina con mayor o menor dificultad los destinos humanos. Hay épocas en que el espíritu de libertad influye más poderosamente la marcha de la historia: son épocas de progreso; hay períodos en que los instintos de dominio, de guerra, de insolidaridad se manifiestan en primer plano: son períodos de regresión o de estancamiento. La historia gira entre esos dos polos, atraída hacia un lado o hacia otro@

¿Nosotros encarnamos el polo de la libertad, el anhelo tradicional de las minorías que pugnarón siempre por la justicia@⁴⁷⁶

⁴⁷⁵ RS, cfr. *Anthropos*, p. 30. Observemos que incluso en una obra que utiliza abiertamente la teoría de la lucha de clases, sin duda por estar escrita con J. Lazarte, de un calado mucho más positivista en sus obras, la noción de pueblo se impone a las clases. La superación de éstas no viene dada sino por la concienciación idealista de los pueblos, que las subsumen en un futuro de igualdad, no en un dictadura de una de ellas.

⁴⁷⁶ ¿El ideal y la metodología anarquista@, *Mañana*, n1 1, 5-30; Elorza, p. 56. En otro lugar leemos en la misma línea:

¿La veta de rebelión, de progreso, de emancipación que recorre la historia es el espíritu de la libertad, la aspiración a una más perfecto equilibrio, a una más amplia autodeterminación, a un desenvolvimiento más complejo@.

¿La anarquía es el nuevo nombre del viejo ideal humano de progreso@, *TN*, ¿Ideal y táctica@, n1 7, 1-11-35; Elorza, pp. 248-249.

Y en años ya del exilio:

¿Es una veta roja en toda nuestra historia; muchas veces se le ve aflorar a la superficie, brillando al sol con los tonos más variados; otras veces corre subterráneamente, como en estos años, sangrando y desangrándose por mil heridas, pero siempre la misma, la persistente veta roja@, ¿Historia y significado del movimiento confederal español@, B. Aires, Unión Socialista Libertaria, 1947, p. 2.

Otros libertarios, como G. Bovio o G. Sarno, ven la historia como realización de la libertad pero por procesos no dependientes de la libertad humana, o bien por la autodemolición del Estado, o por la propia pujanza evolutiva de la libertad en sentido hegeliano⁴⁷⁷. En cambio Santillán encuentra esta veta por la conciencia de lucha que el ideal de libertad enciende en individuos y colectividades. Sin voluntad, por natural desarrollo de los acontecimientos, la libertad no podrá llegar a expandirse. Eso sí, la historia muestra también que la libertad tiene muchos modos de expresarse⁴⁷⁸, en obras de intelectuales, movimientos religiosos, políticos, económicos, literarios, pacifistas, etc... El hilo conductor siempre es la lucha de libertad y autoridad:

Desde que el hombre existe, existen las dos tendencias a través de las cuales puede interpretarse la historia humana: la de la libertad y la de la autoridad. Es la lucha entre ambos extremos lo que ha movido al mundo⁴⁷⁹

Esta idea es muy propia del universo intelectual libertario. Con dos ejemplos de distinta época lo veremos. G. Ernestán escribe con su solidez y clarividencia de pensamiento:

A lo largo de la historia, toda coacción, toda opresión o explotación social, produjeron insumisos, protestatarios o rebeldes, que lucharon de manera franca o encubierta, individualmente o en grupos, por medio de la astucia, de la inercia, de la negación o con las armas en la mano. Y fue en esa lucha y por medio de esa lucha que surgió en el hombre la noción de libertad⁴⁸⁰

Kropotkin, en su vejez de estudios no menos intensos que en la juventud, nos escribe:

Toda la historia de la Humanidad puede ser considerada como la tendencia, por una parte, de varios hombres o grupos a usurpar el poder para someter a la mayor cantidad posible de gente y, por otra parte, como la

⁴⁷⁷ Ver *Breviario del pensamiento educativo libertario*, T. Tomassi, Móstoles, Madre Tierra, 1988, pp. 199 y ss.

Contra Bovio escribirá Santillán:

La historia no va hacia la anarquía, sino hacia donde la llevan los hombres que se plantan en ella con su voluntad, su vigor, su entusiasmo y la dirigen según sus ambiciones, sus ideales, sus apetitos, R (periódico), *Fe en el progreso*, n.º 27, abril 48, p. 5.

⁴⁷⁸ Santillán acepta con Rocker incluso la historia del liberalismo jeffersoniano, político y no economicista, como medio de liberación. Ver *El pensamiento de R. Rocker*, ob. Cit. p. 28.

⁴⁷⁹ La verdadera solución no está en la democracia ni está en la dictadura, *Tierra y Libertad*, 31-1-36; Elorza, p. 309.

⁴⁸⁰ Ob. Cit. p. 43.

aspiración a conservar la igualdad de derechos e impedir la usurpación del poder o por lo menos limitarla⁴⁸¹

Esta filosofía tiene un carácter dialéctico, tensional, como la mayoría de las posturas anarquistas ante el tiempo. Su insistencia en la lucha cotidiana y en la infinitud del ideal no puede ser sino dialéctica. Aunque sea contra la propia autoconcepción de Santillán, entre otros, que ven en esta palabra reflejos del marxismo -. Máxime cuando la historia supone manejo de la realidad y no sólo conocimiento del pasado:

¶ Para obrar en la historia mundial hay que sentirse inspirados por ideas universales, de progreso o de regresión, de libertad o de tiranía⁴⁸²

La historia es construcción y no lógica del pasado. Comparando con las tesis de la narración de Ricoeur incluso podríamos decir que el pasado es construido más que recordado o investigado. Del mismo modo hacia el extremo futuro del vector histórico, no hay más que construcción de una libertad que lucha con las trabas que la realidad circunstancial le impone. Por supuesto no tiene lugar ningún fin de la historia de estilo posmoderno-neocapitalista⁴⁸³, el mundo, la vida tienen muchas vetas de donde poder sacar futuros. No se cierra en un momento como el actual ni podrá cerrarse en otro, a no ser que el hombre destruya su planeta. Para Santillán no puede discernirse una utopía o una distopía que cierre el camino al avance de la libertad. Esta siempre buscará sus huecos parahacer crecer al hombre. El ideal, como ya hemos apuntado, es infinito, no tiene límites:

¶ Un ideal que no realizaremos nunca, porque cuando hayamos puesto en la vida práctica lo que hoy nos imaginamos perfecto e insuperable, ya habremos descubierto el horizonte de nuevos perfeccionamientos⁴⁸⁴

¶ No llegamos nunca, felizmente, a la meta. Detrás de lo que hoy consideramos la cima más alta, se descubrirán nuevas alturas, nuevas formas de progreso, de bienestar y de felicidad, otras mecas ideales. El reposo espiritual de la

⁴⁸¹ ¶ La moral anarquista, ob. Cit. p. 106. Las referencias kropotkinianas a esta dialéctica que riega el flujo sanguíneo de la historia son múltiples en todas sus obras. Frente a las críticas de ciertos historiadores y filósofos -por ejemplo G. Bueno- que acusan a la historia anarquista de indocumentada, Kropotkin supera en este tema a numerosos historiadores oficiales de su época.

⁴⁸² PPR, p. 256.

⁴⁸³ Para una crítica constructiva de la posmodernidad ver ¶ Comunicación, poder y cultura, J. L. Sánchez Noriega, Móstoles, Madre Tierra, 1998, Parte I.

⁴⁸⁴ ¶ El ideal y la metodología anarquista, Mañana, n1 1, 5-30; Elorza, pp. 68-69.

humanidad progresiva sería la muerte, el fin del pensamiento, la ruina total@⁴⁸⁵

La distinción de pasado, presente y futuro Bayer, hoy y mañana, como escribe él tantas veces B es relativa, porque lo verdaderamente absoluta, lo profundo de todos los procesos temporales es la vida, con su eterno cambio que el hombre debe asumir para dirigirlo hacia el ideal. La pluralidad de manifestaciones que la vida nos enseña implica un gran esfuerzo para asimilarlas y saber actuar en pos de un futuro mejor, que asuma esa complejidad y facilite su expresión libre. Por tanto no podemos quedar en el pasado, sin mirar al futuro:

AEsa misma amplitud temporal nos hace comprender lo que hay de vago, de impreciso, de arbitrario en lo de pasado y futuro, de ayer y de mañana. Para nosotros se va reduciendo todo eso, pasado y futuro, a un solo proceso, el de la vida, examinado desde el ángulo dado, real o imaginario. Por eso se nos hace difícil encajonarnos entre los que miran el ayer porque encontramos en él la explicación del hoy y nos allana e ilumina la ruta al mañana. Por encima de cualquier encajonamiento está la vida y su multiplicidad, la vida y su ayer, su hoy, su futuro; una unidad difícilmente escindible@⁴⁸⁶

Este vitalismo, que hemos intentado estudiar desde varias perspectivas, nos parece una de las clave de bóveda en el pensamiento santillaniano. La historia no tiene vigor, ni importancia, ni valor siquiera de no ser un proceso vivo, donde el pasado mueva a la acción futura, donde los ideales se renueven hacia un futuro por construir. Insistamos en esta tesis de Santillán que es esencial:

ADe un modo u otro, consciente o no, en el hoy fugaz que vivimos individualmente está también el ayer que abarca la experiencia personal hecha, la de varias generaciones, el pasado de la comunidad milenaria en que hemos nacido y nos hemos desarrollado, y proliferan más o menos, con más audacia o menos audacia, prefiguraciones del mañana, ya se trate de una nueva ordenación social, política y económica global o de un cambio de los concejales municipales; es decir, en cada momento que

⁴⁸⁵ TN, AIdeal y táctica@, n1 7, 1-11-35; Elorza, p. 250.

⁴⁸⁶ R, AUna mirada al pasado@, n1 72, mayo-junio 71; Anthropos, 104.

vivimos hay un ayer, un hoy y ahora, y un mañana. La ubicación en plenitud en ese proceso y en esa cronología no es uniforme; para uno basta como ambiente vital el pasado, el ayer, el recuerdo de lo vivido; otros se complacen en vivir el día, el ahora, el momento, el hoy, y en disfrutarlo lo mejor que puedan; pero hay también quienes tienen más inclinación a prefigurar, a anticipar lo que puede venir y ya al prefigurarlo o anticiparlo como un paraíso artificial lo están viviendo y disfrutando. De todo hay en la viña del Señor, y no nos cuesta mucho esfuerzo encontrar arquetipos en cuantos nos rodean. Pero vivir en plenitud es vivir el ayer, nutrirse del ayer, considerarse partes del ayer, de la historia, eludiendo el riesgo bastante común de todo unilateralismo y evitando que ese ayer nos atrape y nos deje enterrados en él, anulándonos así para ver las cosas y la vida a nuestro alrededor y para juzgarlas y valorarlas y utilizarlas como materiales de la construcción de un mañana mejor; vivir en plenitud es también vivir por la hora que pasa, sus exigencias, sus problemas y es también vivir por anticipado y trabajar y soñar y anhelar un porvenir más justo, más humano, más libre@ [...]

¿Historia que crea por su propia gravitación y que llega mucho más allá que los que la vivieron, la crearon o la sufrieron; historia que es como la semilla fecunda que brota de nuevo en condiciones propicias, con buena tierra nutricia, con humedad y calor@⁴⁸⁷

La historia, por la que Santillán tiene perpetuamente una inclinación personal fortísima, no puede ser vista como un objeto muerto, al modo de los fósiles o los cráneos que estudió en su época universitaria. Tampoco como un vivir el día, un carpe diem, sin apertura al futuro. La historia es tensión de futuro, es propedeútica de la utopía que debemos construir con el esfuerzo de la libertad:

¿Nos sostiene la convicción de que la historia del porvenir no se podrá hacer, no se construirá sino enlazada con las páginas vividas o escritas del pasado, de un pasado que tiene momentos luminosos y momentos de tinieblas, de gestos admirables y de claudicaciones penosas, de raptos de gloria y caídas humillantes; todo ello es el

⁴⁸⁷ ¿Ayer, hoy, mañana@, in ob. Cit. ; Anthropos, p. 131.

cimiento sobre el que ha de levantarse la nueva estructura,
el nuevo templo⁴⁸⁸

En el mismo lugar expresa se tesis de que la historia es lucha contra el dogma⁴⁸⁹, porque en ella han cabido todas las luchas, se han sembrado semillas de toda especie. El estudioso y crítico deberá cribar lo válido para el futuro, bien por estar en la línea del ideal, o por alejarse de él y servir de contraejemplo. Así la historia es valiosa para las comunidades por su carácter experiencial, por ser campo de pruebas que permite ensayar de cara al futuro. Vemos el peligro de ver en la historia un laboratorio, pero, conociendo las tesis santillanianas comprobamos que la imposición externa no entra en su filosofía. Santillán tiene al pueblo como protagonista de su propia historia:

¿Todos los pueblos, todas las comunidades de viejo arraigo sobre la tierra pueden hallar motivos de inspiración en su pasado para orientar mejor sus pasos hacia el porvenir⁴⁹⁰

Esta dialéctica temporal de presente y pasado, que se dan vida mutuamente con el futuro, aparece en viejos pensadores libertarios:

¿El estudio del presente engendra la visión del futuro, la visión del porvenir robustece el espíritu de lucha presente. Ambos se completan⁴⁹¹

Pero su largo periplo como historiador no le hace olvidar que la historia puede atrapar en el pasado. Los conceptos aprendidos en el pasado pueden evitar la posibilidad de adecuarse al presente. Su vitalismo lo evita, pero el peligro es apuntado una y otra vez por Santillán:

¿Cuando nos sentimos propensos a reexaminar el ayer, a someterlo a crítica, es porque se va deteniendo la marcha, el avance: porque va faltando la fe o el vigor para

⁴⁸⁸ CI, ¿España y América?, n1 29-30, julio-agosto 67; Anthropol, p. 161.

⁴⁸⁹ Leemos en otro lugar sobre la superación del dogma, del miedo a errar:

¿Si no sentimos gran respeto por el acatamiento de dogmas y normas y doctrinas que no se revitalizan con la vida real y con sus imperativos, eso no es obstáculo para mirar hacia el pasado al fin de reflexionar y exhibir lo que nos parece erróneo o lo que pudo ser un acierto?, R, ¿Finanzas, grupos de presión y culto a la providencia estatal en el país?, n1 31, julio-agosto 64, p. 5.

Porque el dogma no permite avanzar hacia el futuro, sino anclarse en la inmovilidad: ¿No hay base más segura para avanzar hacia el porvenir que la que se tiene con un buen conocimiento del pasado. Sin esa base, se tantea, se ensaya, se busca y titubea cuando se reflexiona y medita, o se marcha a ciegas cuando se sustituye el pensamiento y la reflexión con unos cuantos dogmas de fácil acceso que dan a los que se arman con ellos una falsa seguridad?, AL, n1 166, diciembre 59.

⁴⁹⁰ ¿Historia y significado...?, ob. Cit, p. 1. Durante la guerra había escrito:

¿Esa mirada al pasado inmediato nos parece útil para la propia orientación espiritual?, RG, p. 5.

⁴⁹¹ ¿El sindicalismo?, J. Prat, ob cit. p. 37.

hacer camino, el trillado o el por trillar. Y es lo que puede ocurrirnos a nosotros ya@⁴⁹²

Porque la pasividad no es propia de la historia, no lo puede ser del estudioso:

ASomos historia, sí, pero no historia estática, fría, sino dinámica, que abre horizontes y no los cierra a cal y canto como en un sarcófago; somos historia, pero no queremos quedar en ella contemplativamente@⁴⁹³

La reflexión o el conocimiento observacional no tienen sentido sin un valor de futuro, sin una previsión que arraigue en los espíritus. Esta fuerza moral de la historia no es desdeñable y evita caer en el recordar por recordar:

AAunque aficionados a la historia, a evocar el pasado, no queremos que la historia nos sepulte en su trama@ [...] AY pese al hecho de que no podemos ignorar el camino recorrido, la historia, mucho menos debemos desviar la vista del porvenir, del mañana que está en germen en el hoy, en la hora que pasa@ [...]

AAumenta de día en día la preocupación de muchos por la prospección del futuro; pero más que anticipar lo que vendrá importa crearlo en el espíritu y arraigarlo en la voluntad de realización@⁴⁹⁴

El conocimiento del pasado ayuda, pero no puede ser sacado de contexto, pues las condiciones han cambiado y esas tesis se deben adecuar a la nueva realidad. De otro modo caeríamos en una filosofía no sólo dogmática, sino reaccionaria, hundida en el pasado y en su justificación:

AJuzgamos que es siempre útil el conocimiento del pasado para una mejor comprensión del presente y para una más acertada y segura anticipación del porvenir@ [...]

⁴⁹²R, AUna mirada al pasado@, n1 72, mayo-junio 71; Anthropolos, p. 104.

⁴⁹³AAyer, hoy, mañana@, ob. Cit.; Anthropolos, p. 131. Misma tesis, por ejemplo, en el artículo homónimo de CI, n1 19, noviembre-diciembre 65, p. 5.

⁴⁹⁴ET, p 195. Con la misma tesis ver ARamón Rufat@, prólogo a AEn las prisiones de España@, R. Rufat, Puebla, Cajica, 1966, p. 8 y CI, ACaracteres generales de la era atómica: una revolución regida por la ciencia y la técnica@, I, n1 4, mayo-junio 63, p. 16. La dificultad de prever el futuro en el torbellino de un mundo en cambio acelerado a propulsión tiende a hacernos anclar las miras en el pasado, en la Edad de Oro, que, si existió, es irrecuperable.

F. García Moriyón avisa con mucho conocimiento de causa sobre el peligro de hacer de la historia el único medio de buscar el futuro. Podemos caer en el dogmatismo:

AEl estudio de la historia, en la que encontramos unos hechos que pueden explicarse en virtud de unas causas anteriores que los determinan, puede llevarnos al enorme error de confundir el pasado con el futuro, extrapolando así, de una manera bastante injustificada, unas leyes que serían absolutamente válidas y que predeterminarían el futuro@, prólogo a OE, p. 19.

¿Por encima de divergencias del momento y de dogmatismos de facción. La historia es de insuperable utilidad, pero a condición de no querer sepultarse o estancarse en ella o en cualquiera de sus períodos, por sugestivos que sean, pues fueron el resultado de condiciones no existentes ya. Si con ese criterio podemos contribuir a allanar la vía hacia un porvenir mejor, nos consideraremos satisfechos⁴⁹⁵

El pensamiento no encuentra leyes universales en la historia, sino el eterno cambio. La polémica filosófica sobre el estatuto epistemológico de la historia, puede quedar cerrada con esta palabras vitalistas de Santillán, que reconocen el cambio perpetuo, aunque existan semejanzas que nos puedan guiar en la previsión del futuro:

¿Encontramos en el pasado el antídoto para toda unilateralidad, para toda estrechez mental, para todo absolutismo, porque nos muestra que a Roma conducen mil caminos y que todo es relativo, circunstancial, transitorio y lo único permanente, eterno, es el cambio, el desarrollo, la inestabilidad en el mundo de los hechos y de las ideas, a pesar de sus similitudes y parentescos⁴⁹⁶

La circunstancia, con su furor destructor, con el vigor de su realidad inminente, cercana, impositiva, marca al Santillán maduro, como lo hizo a otros muchos libertarios⁴⁹⁷. Su optimismo se pierde y tienden a caer en cierto nihilismo del que renacen con la esperanza de que el trabajo no sea en vano, de que el rescate de experiencias sea fermento de una historia nueva, no oficial, que dé alas al ideal hacia su realización, hacia su inmersión en unas estructuras que son difíciles de perturbar, mas si los fueron en el pasado y variaron, ¿por qué perder la esperanza de hacerlo en el futuro? Por supuesto con medios adecuados al cambio que la faz del mundo ha operado tras dos cruentas guerras.

⁴⁹⁵ ¿Historia Institucional Argentina?, B. Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1966, p. 10.

⁴⁹⁶ CI, ¿Ayer, hoy, mañana?, n.º 19, noviembre-diciembre 65, p. 6.

⁴⁹⁷ J. Peiró llega a justificar la acción durante la guerra con estas palabras:

¿Cuando la Historia no se pone de acuerdo con el anarquismo, que sea el anarquismo el que se ponga de acuerdo con la Historia?, T, 10-38, pp. 72-73.

En esta historia no oficialista, aunque Santillán utiliza materiales profesionales y académicos, encontramos enfrascado siempre al leonés.) Qué criterios sigue en su estudio?) Qué grado de objetividad acepta en el conocimiento histórico?

Santillán se codeó con grandes historiadores desde la juventud y conocía la historia predominante que se estudiaba en España, la de los reyes y las batallas, que no tenía en cuenta las luchas desde las bases o, en el mejor de los casos, las trataba en algún rinconcito de sus manuales. Dentro del anarquismo conoció a historiadores punteros, autodidactas en su mayoría. Con J. Turyho, por ejemplo, defendió siempre este tipo de historia marginalista, que recupera del olvido toda una tradición de lucha libertaria. Historia antioficialista de manera muy consciente:

ALos historiadores oficiales han tenido siempre la preocupación de enmascarar la historia y de hacerla girar, como una noria, en torno a los representantes máximos del poder político, ennegreciendo y envileciendo la memoria de los que enarbolaron, contra ese poder, el pendón de la libertad@ [...]

ALos héroes de la libertad, en todos los tiempos, no tuvieron escribas agradecidos y sumisos que transmitieran su memoria al porvenir@⁴⁹⁸

Esta tesis nacía ya en Kropotkin, un gran historiador por otra parte:

AConocemos los menores detalles de la vida de un rey o de un parlamento; nos han conservado todos los discursos, buenos y malos, pronunciados en esos mentideros [...] Las visitas de los reyes, el buen o mal humor de los politicastros, sus juegos de palabras y sus intrigas, todo eso se ha guardado con sumo esmero para la posteridad. Pero nos cuesta las mayores fatigas del mundo reconstituir la vida de una ciudad de la Edad Media, conocer el mecanismo de ese inmenso comercio de cambio que se realizaba entre las ciudades anseáticas o saber cómo edificó su catedral la ciudad de Rouen. Si algún sabio se ha pasado la vida en estudiarlo, sus obras quedan desconocidas, y las Ahistorias parlamentarias@, es decir, falsas, puesto que no hablan sino de un solo aspecto de la

⁴⁹⁸ PG, pp. 36-37. En la misma línea el capítulo I de RG, sobre todo p. 9.

vida de las sociedades, se multiplican, se compran y venden, se enseñan en las escuelas@⁴⁹⁹

La historia es continuamente Δfalsificada, como siempre, por los vencedores@⁵⁰⁰. Ya dijimos que la victoria es muy relativa, pues ¿qué puede considerarse como tal? ¿No tiene el derrotado, en muchas ocasiones, una altura moral y una dignidad superiores al vencedor? ¿No hay mil maneras de vencer, según se trate al presunto derrotado? ¿No son una derrota de los campos de concentración para sus creadores y una victoria para los que testimoniaron libertad entre sus muros, como el padre Kolbe? Pero en un mundo medido por la fuerza la victoria significa poderío, despliegue de destrucción. Y la historia la suelen escribir los que vencen según este estilo, la han escrito los imperios, las grandes dictaduras, y la siguen escribiendo. En realidad son los que tienen los medios para hacerlo. Contra esa versión de la historia se revuelve Santillán, porque no entiende así la victoria:

ΔVencidos o vencedores en esos combates de trinchera, lo que triunfa no es lo más razonable, lo más benéfico y provechoso para la causa enarbolada como bandera, como tampoco la victoria de los más fuertes es la que merece la victoria@⁵⁰¹

A pesar de todo la verdad es más querida por Santillán que la victoria. Su historia nace de un anhelo de reconciliación, no de rencor:

ΔNosotros tenemos vivo el recuerdo del que nos haya hecho un bien, pero no conservamos la capacidad para el rencor y para el odio contra el que nos haya hecho mal@⁵⁰²

En cualquier caso, esta historia desviada, quebrada, unilateral, como decía Kropotkin, provoca el error más nocivo para los pueblos: el olvido de equivocaciones pasadas, la repetición de los tropiezos, los encontronazos con la misma piedra:

ΔLa historia no enseña nada a los pueblos ni a sus malos pastores. Se repiten los errores, se reviven todos los pasos en falso, se reproducen con una fidelidad simiesca todas las recaídas periódicas en la bestialidad, y podría justificarse el pesimismo sobre la realidad del progreso humano@⁵⁰³

⁴⁹⁹ ΔLa conquista del pan@, P. Kropotkin, Madrid, Júcar, 1977, pp. 91-92.

⁵⁰⁰ ET, p. 186.

⁵⁰¹ ΔAyer, hoy, mañana@, ob cit. ; Anthropos, p. 138.

⁵⁰² Entrevista con I. Guardia Abella, en ΔConversaciones sobre el movimiento obrero@, Madrid, La Piqueta, 1978, p. 28.

⁵⁰³ T, ΔEl monopolio de las colonias y de las materias primas, causa de la próxima guerra mundial@,

Por estas razones Santillán intenta dar un respiro a los olvidados, abrir un hueco en la historia a escritores, científicos, filósofos, políticos, sindicalistas, a movimientos sociales, obreros y culturales. Su obra busca sacar del anonimato a miles de militantes y sindicatos, sus historias se llenan de datos y fechas que rememoran la lucha por el derecho de los pueblos. Ya veremos un modelo de testimonio que se puede rescatar de sus obras, tipo-ideal de luchador por la libertad, cuyas realizaciones no son sólo anarquistas.

Pero esta labor casi arqueológica de restos de dignidad humana en la historia, nace de un deseo de objetividad. Si la lucha de libertad y autoridad en la historia tiene un sentido es porque desentraña verdades. Así al estudiar la obra de F. D. Roosevelt, en uno de sus libros más extemporáneos y que aparece quizá precipitadamente, no niega que quiere objetividad:

«No escribimos estos apuntes, pues, en signo de reconocimiento y de gratitud. Estudiamos con objetividad...»⁵⁰⁴

Este ideal epistemológico no es simple deseo, viene justificado por el conocimiento de fuertes dosis de dogma y prejuicio en el estudio histórico:

«La gran maestra que puede ser la experiencia histórica no está exenta de riesgos; uno de ellos es la aproximación a su estudio con preconceptos, con anteojeras rígidas para buscar justificativos a nuestra estrechez mental, con un afán de erigir con materiales inconexos una construcción de nuestra fantasía o de nuestro interés. Otro riesgo puede consistir en la aspiración romántica a revivir y a recrear realidades que tuvieron su momento fugaz, sus condiciones propicias»⁵⁰⁵

Por supuesto, esa objetividad no está reñida con una «contribución a la historia» que parte desde «el examen de conciencia»⁵⁰⁶, porque cuando éste es honesto y sincero puede dar mucha luz para la verdad. La memoria es una de las categorías de la historia objetiva, así como el ajuste de cuentas con lo realizado por uno mismo o por otros. Por supuesto no debemos abusar del testimonio directo, hay que tener la colaboración del historiador oficial, siempre que no sesgue la realidad como vimos que tendía a hacer:

n1 4, octubre 38, p. 3.

⁵⁰⁴ PPR, p. 19.

⁵⁰⁵ CI, «Ayer, hoy, mañana», n1 19, noviembre-diciembre 65, p. 5.

⁵⁰⁶ RG, p. 6.

¿El pasado puede ser muy útil a esas nuevas generaciones en su orientación y en su marcha; pero hay que arrancarlo de las manos y del pensamiento de los que actuaron en él para dejarlo a merced de los historiadores que pueden aquilatar sin apasionamiento valores y experiencias con métodos y objetivos propios?⁵⁰⁷

No compartiendo esta fe en el historiador, que ya vemos es sólo de cara al futuro, creemos que Santillán hizo bien en seguir trabajando desde su propia perspectiva, sin confiarse demasiado de cierta intelectualidad que se acercaba a la historia obrera y libertaria para sacar tajada académica. Otros lo hicieron con un amor que embargó a Santillán y de ahí que empezara a confiar en el descubrimiento futuro de la verdad, con la contribución de todos:

¿La historia no deben escribirla los que la hacen, porque jamás podrán estar suficientemente equipados para la observación total de los fenómenos de su época ni eludir valoraciones subjetivas forzosamente parciales? [...] ¿Bienvenidas sean todas las contribuciones individuales o colectivas en torno a un hecho trascendente cualquiera, pero sólo el tiempo puede emitir un juicio definitivo e imparcial?⁵⁰⁸

Santillán intentó hacer una historia objetiva, sin partidismos, que rindiera culto más a la verdad humana, encarnada, que a la abstracta cronología del poder. En uno de sus principales manuales de historia, se refiere así a esta metodología:

¿Nos preocupaba sobre todo la exposición objetiva, imparcial, sin rendir culto a ningún tabú ni elucubrar desde la base de un partidismo confusionista? [...] ¿Por grandes que sean los merecimientos de personalidades históricas, que reconocemos lealmente, en la acción militar, en la cultural o en la política, han sido sin embargo hombres de carne y hueso y sus glorias y sus realizaciones no son

⁵⁰⁷ CI, ¿La alianza con la nueva generación española?, n.º 2, enero-febrero 63, p. 6.

⁵⁰⁸ ¿Ramón Rufat?, en ob. Cit. p. 7. En otro lugar leemos en el mismo sentido y casi siempre refiriéndose a la guerra:

¿Es mejor que esa historia no se escriba por los que participaron en ella, directa o indirectamente, sino por investigadores objetivos, más allá de los pasionismos de la beligerancia?, AL, n.º 172, julio 61.

Pero nunca se niega valor al testimonio de los que actuaron:

¿Los actores pueden ser parciales en los relatos de su acción, pero contribuyen, sin embargo, a la verdad final?, CI, comentario a ¿El sindicalismo y la política?, R. Sanz, Toulouse, 1966 y ¿Los que fuimos a Madrid?, Toulouse, 1969, p. 80.

empañadas por hechos de dimensión simplemente humana y cotidiana. Consideramos erróneo y perjudicial la presentación de la historia como movida por héroes y semidioses inaccesibles a toda debilidad y a toda equivocación⁵⁰⁹

Santillán busca en los hombres su jerarquía moral, y a la honestidad, su testimonio en la historia como forjadores de ideal. Su marco de estudio se va abriendo progresivamente, pero el anhelo humanista y ético no varía. Su esfuerzo objetivo es secundario, porque dudamos de toda historia cerradamente objetivista:

A[M. Buenacasa] no podría ser valorado como un historiador de los valorados en las universidades Blos historiadores Aimparciales@.) Dónde estarán, Dios mío? -, ni mucho menos como un profesional de la historia, uno de esos sepultureros encargados de los huesos y las calaveras de la fosa común, tan incapaces de entender la vida como el propio búho de Minerva, que siempre levante el vuelo cuando ya la luz se ha ido@

A) Por qué se mete a escribir historia quien no es imparcial ni profesional de la ciencia histórica? Yo preguntaría lo contrario:) cómo se puede historiar sin vivir, sin batallar en la primera línea de fuego y entre el fragor del combate, cómo se ha llegado a concebir la historia como una ciencia, y más aún como una ciencia rigurosa?@

AManuel Buenacasa es un protagonista del drama histórico, que conoce desde dentro. Es un militante que está abriendo los surcos de la historia para sembrar en ellos la semilla que hoy ha sido cosechada.) Hubiéramos podido nutrir nuestro buche histórico sin el esfuerzo de estos buenos sembradores, de estos improvisados orfebres de la historia?@

⁵⁰⁹ APrólogo@ a AHistoria Argentina@, B. Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1965, pp. 1-2. (Este es su libro de historia más vendido y utilizado en universidades, según un artículo que recoge otras reseñas, ver dossier preparado en la Biblioteca Arús, donde se afirma que se consideró uno de los 50 mejores libros científicos. Este dossier también recoge una reseña de R. Simon titulada AZeitschrift für Kulturaustausch@, en la revista Institut für Auslandsbeziehungen, Stuttgart, n1 2 abril-junio 70. En el n1 dedicado a él en Anthropos se recoge otra breve referencia a esta obra: AUna historia excepcional@, J. Maguid, con un resumen de sus contenidos donde destaca la importancia que da a la música y demás artes populares. Santillán siempre vio en esta pluralidad de factores uno de los elementos centrales del estudio histórico). En el APrefacio@ a AGran Enciclopedia Argentina@, tomo I, llega a decir:

AEludiendo en absoluto las adjetivaciones y las digresiones, ateniéndonos a la más estricta objetividad [...] Se excluye en absoluto toda apreciación personal@, ob. Cit. pp. 1-2. Ya vimos en la definición de anarquismo que la opinión personal juega un gran papel en realidad.

Los historiadores de profesión no hacen más que ir detrás. Rectifican fechas y datos, sistematizan, citan. Son meros burócratas, y en cierto modo parasitan aquello que definen⁵¹⁰

Santillán es mitad burócrata y mitad testigo, Santillán se encuentra entre los dos tipos. Su objetividad nunca es acabada, por lejanos que sean los tiempos estudiados y su testimonio intente tener la sinceridad de acercarse a los hechos vividos sin excesivos prejuicios.

La dificultad de escribir una historia objetiva y científica proviene de la pluralidad de factores que ésta entraña. Economía, política, artes, guerra, luchas sociales, pensamiento... todo se concatena en la historia y la labor necesaria de síntesis es la que intenta realizar Santillán, que quiere acercar la historia al pueblo en una visión panorámica. Ya en 1934 recuerda que la historia no es materialidad externa, que posee factores espirituales que deben rescatarse:

Nos hemos concretado comúnmente en los ambientes revolucionario a constatar los signos externos de un período histórico dado [...] Pero raramente nos acordamos de definir esa misma época, en líneas generales, desde el punto de vista de sus características espirituales⁵¹¹

La historia se acerca al pueblo con síntesis lo más abarcadoras posible:

Nos impusimos como objetivo la elaboración de una síntesis informativa del pasado argentino que se apartase del método monográfico y de investigación pormenorizada y erudita; queríamos suscitar el interés de un vasto sector del público que no puede seguir la copiosa bibliografía de los historiadores [...]

La finalidad perseguida: llevar la historia al lector común, al público interesado en una visión general, de conjunto [...] y además, presentar el todo con la máxima visualización cronológica para una mejor comprensión de los diversos períodos [...]

No nos hemos circunscripto tampoco a un relato unilateral de beligerancia épica o a los afanes de las minorías dirigentes en el campo político; la historia es un

⁵¹⁰ Sobre Manuel Buenacasa, in memoriam, C. Díaz, prólogo a la ob. Cit. pp. 9-10.

⁵¹¹ CT, p. 8 (Ver Las cargas tributarias. Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas, Barcelona, Publicaciones Mundial, 1934).

resultado de muchos factores, y si en ella es decisivo a veces el desenlace de la batalla ganada o perdida, o el acuerdo de sus legislaturas, lo es también la creación en el campo de la iniciativa y la realización económica o en el terreno de la cultura, del arte, de la ciencia, de las letras. Un panorama global, multiforme, con los jalones más importantes y representativos de todas las esferas del quehacer del hombre y de los pueblos, del pensamiento y del trabajo práctico, nos ha parecido esencial, ineludible para una recta comprensión de cada época y de cada situación⁵¹²

La historia popular y popularizada con rigor y sin olvidar factores secundarios para otros.

El tiempo se comprende como un proceso dialéctico, porque si los factores son múltiples, los cambios se regirán por acumulaciones y cristalizaciones de grupos de ellos. No puede entenderse un unilateral determinismo de estirpe mecánica. Del mismo modo la historia nos muestra al individuo y a la colectividad unidos sin escisión posible:

AEl transcurso histórico es un proceso de continuidad y de discontinuidad, en el que los valores, modalidades, ideas y sentimientos cambiantes pueden ser resultado de un desarrollo acumulativo normal o de la irrupción de innovaciones que parecen querer desligarse del pasado y abrir nuevos rumbos hacia el porvenir. Nace el hombre en su tiempo y se desarrolla como fusionado en él o se diferencia y singulariza de algún modo o en algún aspecto. Pero lo comunitario y lo individual, lo que nivela y lo que distingue, lo personal y lo colectivo no son expresiones inconciliables y excluyentes, aunque el acento pueda ponerse en lo uno o en lo otro, circunstancialmente, en un momento dado, o de manera más o menos estable⁵¹³

Por lógica, Santillán entiende sus obras como colectivas, agradeciendo toda colaboración y toda ayuda, porque los esfuerzos colectivos son más eficaces y cercanos a la verdad. El saber compartido es más rico:

AEsta experiencia de esfuerzo mancomunado confirma una vez más que se puede lograr hasta lo que

⁵¹² APrólogo@ a AHistoria Argentina, ob. Cit. pp. 1-2. En el mismo sentido el prólogo a AHistoria Institucional Argentina@, ob. Cit. p. 9 y el prólogo a AEstudios sobre la Argentina@, Puebla, Cajica, 1967.

⁵¹³ AHistoria Institucional...@, ob cit. p. 565.

parece imposible cuando se armoniza la voluntad de muchos en vista y en torno de grandes metas. Si el hombre aislado tiene límites a sus posibilidades, una colectividad apenas los tiene, y prácticamente podría realizar todo lo que se propusiese@ [...]

ALa riqueza del saber se acrecienta cuando se da a manos llenas y es estéril cuando se retiene como un privilegio@⁵¹⁴

El concepto teórico y la práctica de la historia santillaniana no puede nacer sino de la base y a ella dirigirse. Lo veremos más claro al dar unos apuntes sobre España y recordando sus innumerables recuerdos a la historia del movimiento obrero en los más lejanos rincones del mundo, pero queremos dar unas claves de esa historia social, o popular u obrera. En fin una historia de base.

Esta historia tiene mucho que ver con el rescate de la intrahistoria⁵¹⁵ unamuniana, de ese fondo anónimo que recorren los pueblos bajo la superficie de la historia oficial. Santillán no quiere al pueblo en la ignorancia, porque entiende que es el jugo nutricional de la vida de las naciones, es donde encarnan los ideales justicieros del hombre. Sin el pueblo ni las élites científicas tendrían valor.

El pueblo es el factor de unidad en el transcurso temporal de la historia, de ahí que sólo aquellos movimientos que engarben con él tengan vida⁵¹⁶. En su juventud criticó al poder por alejarse del pueblo, ahora ve en éste la argamasa oscurecida por la historia. En consecuencia añora al historiador que lo recupere y saque a la luz, como Kropotkin hizo respecto a la Revolución Francesa:

AFrente a los historiadores a lo Plutarco, que no han visto más que los gestos grandilocuentes de los personajes

⁵¹⁴ APrefacio@ a AGran Enciclopedia de la Provincia de Santa FE@, B. Aires, Ediar, 1967, tomo I (A-LL), p. 1-2. F. Mintz en el artículo citado, p. 35 le acusa de venderse a los patronos editores con estas enciclopedias y manuales. Sobre la cuestión escribe Santillán a M. Salas, lugar citado, hablando de proyectos editoriales propios, autogestionarios:

"Varias veces tuve que resignarme a dejarlas, o a rechazarlas. Finalmente, cansados, tuvimos que servir a empresas comerciales, y aunque no han querido obligarme a alejarme de mis planes, como en el caso de las enciclopedias nacionales o universales, y otros temas, han servido para aumentar su prestigio y enriquecer a los propietarios de las empresas", 1-9-81.

Su amigo y asesor financiero R. A. Alonso en "Un testimonio argentino sobre DAS", Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal, nº 2, Invierno 83-84 insiste en que Santillán adquirió escasos beneficios de estas tareas, muy alabadas en la prensa oficial y con grandes ventas.

⁵¹⁵ Alaba al reportero que rescata la visión de un pueblo desde Ahistoria e intrahistoria@, y que Aha hecho más historia que los historiadores de profesión@, CI, comentario a ATres días de julio. 18, 19 y 20 de julio de 1936@, L. Romero, Barcelona, 1967, p. 64.

⁵¹⁶ De la CNT opina en el exilio:

ASus raíces se sumergen en la historia y en el alma de un pueblo insobornable@, cfr. AHistoria y...@, ob. Cit. p. 10.

de la Convención, Kropotkin puso de relieve la acción del pueblo, su iniciativa directa@ [...] AEl principal actor del drama histórico, había sido ignorado antes de Kropotkin por los historiadores profesionales@⁵¹⁷

Por supuesto todo pueblo se forma con personas y su historia tendrá en cuenta el testimonio de las mismas. Sin los ejemplos personales y la lucha de individuos con nombre y trayectoria, las historias libertarias no tendrían su sentido, su guía. El mismo Santillán nos lo demuestra al presentar uno de sus escritos sobre la guerra como testimonio, eso sí sincero y sin rencores:

ANos guía la ambición de ser sinceros, de expresar nuestros sentimientos, de testimoniar fielmente lo que hemos hecho y lo que hemos visto, y nos importa que se sepa que, traicionados, vencidos, engañados, hemos caído con el pueblo español en nuestra ley, sin haber arriado ni manchado nuestra bandera@⁵¹⁸

Se ha hablado a menudo de la falta de anclaje histórico del anarquismo, reducido casi siempre a las catacumbas del tiempo, a la nada existencial. Nuestra tesis se construye precisamente contra esa teoría, que ha defendido nuestro querido C. Díaz⁵¹⁹. Para él el anarquismo se ha movido entre un utopismo vacuo, un hundimiento en el pasado, un instantaneísmo voluntarista y un dejarse llevar. Por ninguna de estas categorías ha podido llegar a ser presente en la historia. Curiosamente reconoce él mismo que el anarquismo vive en la intrahistoria, con un trabajo permanente de crítica. Esa categoría es la que cuadra al anarquismo, según nuestro modo de ver:

ANunca el anarquismo poseerá actualidad, pues aunque no le guste está hecho para que no se vean sus frutos, mientras él mismo hunde sus raíces muy hondamente. El anarquista trabaja en la cocina de la historia, suda en el fogón los platos que sirve ornadamente el camarero impoluto (actual trabajador de élite, ejecutivo, o similar) con sonrisa de triunfador socialdemócrata, pero corresponde al burgués trincar la vianda, como toda la vida. Hegel habría dicho, de haberlo llegado a conocer, que el anarquismo constituye la dialéctica negativa de la

⁵¹⁷ APedro Kropotkin, historiador de la Revolución francesa@, prólogo a ALa Gran Revolución@, P. Kropotkin, B. Aires, Proyección, 1976, pp. 7-8 (El prólogo y la edición provienen de la supervisada por Santillán para Americalee en 1946).

⁵¹⁸ PG, p. 20.

⁵¹⁹ A la sazón, director de nuestro trabajo, por lo que su ayuda es más inestimable si cabe.

historia, y que como tal tiene su virtud en la negación superadora que incluye afirmaciones de un tenor más elevado, aunque no por ello posea capacidad para hacerse presente cual afirmación positiva y visible. El anarquismo, pues, historia invisible de la historia visible⁵²⁰

El esfuerzo anarquista, y de Santillán sin duda, por sembrar en la historia, aunque sea en sus bajos fondos, no tuvo el éxito deseado. La realidad, con sus imposiciones materiales y espirituales, pudo más en la mayoría de los casos. Los avances lentos fueron firmados por otros actores que no habían trabajado con el mismo tesón ni el mismo riesgo. El anarquismo fue renombrado sólo por sus injertos infecundos de violencia. Pero precisamente depende esta perspectiva de la historia oficial. El anarquismo nos ofrece otro modo de presencia, que nace de enfrentar la realidad con el testimonio surgido del ideal en pos de encarnación. Esta presencia cotidiana, moral en su sentido más etimológico, porque forja mores, costumbres, hábitos de vivencia ética del ideal, supone la fuerza motriz e histórica del anarquismo. No podemos acusar al anarquismo de falta de presencia, sino de falta de eficacia, de debilidad frente a las fuerzas de la circunstancia que impelieron el abandono. Los esfuerzos constructivos, ejemplares, son múltiples. Los testimonios incontables. (Dedicamos el capítulo VIII, recordamos, a los mismos, especialmente al santillaniano).

El anarquismo es parte de la historia, por ella lo conocimos mucha gente y en ella quisiéramos que volviera a residir con más fuerza y capacidad autocrítica de la que tiene. El anarquismo necesita volver a su labor ética en la historia. Como reconoce el mismo crítico anterior:

La historia no es sólo historia, sino desde luego la implantación de una actitud colectiva o individual, que se tiñe siempre de moral en última instancia⁵²¹

Santillán historió los acontecimientos desde una bandería, como escribe en el mismo lugar C. Díaz, a sabiendas que su semilla puede ayudar al esclarecimiento objetivo en la medida de que este es posible. Pero también en la conciencia de que la historia va de lo que es a lo que puede ser, a lo que debe ser⁵²². El camino recorrido indica rutas

⁵²⁰ AReleyendo...@, ob. Cit. p. 9. Todo este primer capítulo es el que seguimos en esta digresión.

⁵²¹ ADe nuevo, sobre Diego Abad de Santillán@, C. Díaz, prólogo a AAlfonso XIII, la II República, Francisco Franco@, Gijón, Júcar, 1979, p. I (Este libro de Santillán es reedición del citado publicado en Argentina).

⁵²² APrefacio@ a la AGran Enciclopedia de la Provincia...@, ob. cit. p. 2.

para el futuro, que pueden dividirse en las dos que mueven la historia, la de la autoridad impuesta que no deja ver la verdad y no libera al hombre, o la otra:

La otra ruta es menos espectacular: quiere hacer del hombre, de sus necesidades y de sus aspiraciones, la medida de todas las cosas; quiere el ensayo y la experimentación en el campo económico y social; quiere la libertad hasta para equivocarse, para errar; quiere una forma de vida no capitalista fundada en asociaciones libres de productores y de consumidores libres; rechaza todo absolutismo porque sostiene que no hay verdades absolutas, indiscutibles, y por consiguiente, no hay hombres, partidos o clases que estén ungidos con el óleo santo de la infalibilidad; quiere una gran revolución en la moral, en las costumbres, en las instituciones y quiere iniciar esa revolución desde hoy mismo, como hoy mismo se siembra la semilla de la que puede surgir el árbol frondoso mañana. En una palabra, esta solución edifica única y exclusivamente sobre el hombre y su libertad, para que tome en sus manos y sea responsable de su destino. Se trata de elegir⁵²³

Esta elección forma parte de esa presencia que algunos niegan al anarquismo. Consiste en esta en la circunstancia de un modo crítico y al mismo tiempo oportuno, siendo capaz de atisbar huecos para la utopía, para la libertad, de teñir la historia de ideal. Este proceso debe tener en cuenta que se mide desde un tiempo histórico distinto, el de la marginación, que tiene un ritmo no equiparable al oficial⁵²⁴, pero que convive con él, puede conocerlo y desviar el rumbo hacia la utopía. La historia no es simple arqueología del testimonio, siéndolo a manos llenas, sino también pasión realista por la utopía:

Se trata, en suma de un realismo utópico@ [...] Apues evitar el realismo eficacista para caer en un platonismo pseudorealista sería grave error. La utopía liberadora, por ser el permanente motor de la realidad, conforma a ésta, siendo a la par conformada por ella. Si bien es cierto que la utopía es sólo parcialmente histórica

⁵²³ ET, p. 52.

⁵²⁴ Aunque aparentemente rija el mismo cronómetro para todos los terrícolas, la humanidad mide su tiempo sin embargo según dos calendarios muy diferentes, el de quienes viven dentro de la historia, y el de quienes han quedado fuera de la historia, los pobres@, El libro del militante...@, C. Díaz, ob. Cit. p. 16.

en tanto que es parcialmente metahistórica, no puede sin embargo prescindir de la historia@⁵²⁵

Esta dialéctica de realidad y utopía, circunstancia y libertad, vivida privilegiadamente en la historia, es la verdadera esencia de una existencia auténtica, que nace, crece, se reproduce y muere en la entrega a la realidad para mejorarla en bien de la humanidad. Así actuó Santillán, dando testimonio comprometido en las entretelas de la historia:

¿Este hombre que ha pasado por la historia haciendo ética, no podría haber hecho ética sin pasar por la historia. La ética no es la fuga. Es el amor, el compromiso de la acción@⁵²⁶

Un amor que para muchos libertarios es el corazón de la evolución B y la revolución B del hombre sobre la tierra:

¿Si queremos favorecer la evolución de la especie, debemos ensanchar nuestro corazón de modo que en su amplitud inmensa hallen cabida todos los seres del universo@⁵²⁷

* DOS EJEMPLOS DE REFLEXIÓN Y PRÁCTICA HISTÓRICA

Santillán realizó muy diversos estudios concretos de historia. No trataremos en concreto de cada uno de ellos. Es labor para otro trabajo aparte. Aquí nos interesa el fondo filosófico de la reflexión santillaniana. Suponen un esfuerzo personal de documentación que muchos han alabado, como tendremos tiempo de apuntar, y sus resultados se disfrutaban todavía por los estudiantes de historia y política. Para un pensador son ejemplo de respeto a la verdad y a la pluralidad de la historia. Algunos tomos son pequeñas obras maestras de historia que se vive, por muchos siglos que separen de los hechos narrados. Profundidad y cariño no se niegan en estos libros.

No obstante, aquí veremos sólo el caso de la filosofía de la historia de España y un ejemplo de adaptación a los tiempos que es histórica por cuanto intenta analizar la evolución de la circunstancia, que debería ser asignatura para unos profesionales de la historia que tienden a pararse antes de llegar al presente. Comencemos por la

⁵²⁵C. Díaz, prólogo a ET, pp. 13-14.

⁵²⁶ ¿De nuevo, sobre Diego Abad de Santillán@, C. Díaz, ob. Cit. p. IV.

⁵²⁷ ¿Antología de pensamientos@, M. González Prada, México, Tierra y Libertad, 1947, p. 71.

visión de España que tiene Santillán, muy cambiada de la que esbozamos respecto a su juventud.

España estuvo de continuo en la reflexión del leonés, sobre todo tras la guerra civil. Durante la contienda las circunstancias de lucha interna y la intromisión extranjera delatan en su pensamiento una vuelta a la definición de la esencia española, a la raíz eterna de nuestro país. De ahí que se considere un camino hacia ella: el pueblo, lejos de europeizaciones no digeridas por el mismo:

¿Sin su intromisión en nuestras cosas internas, la influencia europeizante cese de dividirnos, volviendo a ser, si no el comienzo de África, por lo menos el puente natural de lo europeo y lo africano, más ligados a lo africano que a lo europeo, como nos lo indica la historia, la etnografía y la geografía?

¿No tenemos ningún punto de contacto con los nacionalismos, pero somos patriotas del pueblo español, y sentimos como una herida mortal toda invasión extranjera, en tanto que fuerzas militares o en tanto que ideas no digeridas por nuestro pueblo?

España reflejaba en aquellos años de guerra intestina los males ya atacados por el regeneracionismo: la falta de un espíritu verdaderamente nacional, borrado por un imperialismo rancio y sin sentido nacional y por una apertura presuntamente liberal a Europa que encubría servidumbre a unas costumbres y unas políticas extrañas a nosotros. En la historia se aprenden ejemplos válidos para las situaciones del momento:

¿La historia de España es un venero inagotable de enseñanzas y de sugerencias, no sólo para los nacidos en ella, no sólo para los hispanoamericanos, sino también para el mundo; un venero de enseñanzas y de sugerencias de alcance ecuménico?

⁵²⁸ PG, p. 34. Unas líneas más abajo da las razones reales para esta postura durante aquellos años y posteriormente:

¿Si hay tradicionalistas en España, los que van a la cabeza de la tradición somos nosotros, que no vemos para nuestros viejos problemas más que soluciones españolas, tan lejos del comunismo ruso, como del fascismo italo-germánico o del fofo liberalismo francés. De ahí nuestro aislamiento y nuestra hostilidad frente a partidos y organizaciones llamados de izquierda que reciben sus consignas o sus ideologías de malos plagios europeos; tan aislados y tan hostiles hemos estado ante ellos, en el fondo, como si se tratase de aquellos a quienes habíamos declarado la guerra. Unos y otros nos parecían, en tanto que partidos, tendencias, extranjeros en España.

⁵²⁹ CI, ¿España y América?, n.º 29-30, julio-agosto 67; Anthropos, p. 161. Este artículo es el mejor repaso a la historia de España que Santillán realiza, pues CMO sólo parte de los movimientos sociales del final de la Edad Media y principios de la Modernidad.

La España histórica nace de los primeros influjos africanos y luego de una fusión cultural, de un mestizaje como decimos hoy, que sin negar el sufrimiento de repetidas invasiones, desplegó hispanizaciones de aquellos imperios que aquí vinieron a conquistar. Del mismo modo España en América se renovó al mismo tiempo que creaba un imperio.

Por razones biológicas e históricas provenimos de África, ya que la arqueología y la paleontología Bque siempre interesaron a Santillán, como sabemos por el testimonio de su sobrina Gracia -, demuestran que los primeros pueblos que habitaron la península provenían de tribus del norte de África, así como en la historia encontramos ocho siglos de convivencia con los árabes. Santillán niega las tesis que ven en la Reconquista una mera guerra, para encontrar la riqueza cultural, económica y social que la Edad Media tuvo en España. Las colaboraciones de G. de Reparaz⁵³⁰ en sus revistas Tiempos Nuevos y Timón, así como las lecturas y ediciones de sus libros ayudan a esta tesis que provenía de historiadores como S. de Madariaga, y están acentuadas en el anterior. La expulsión de árabes y judíos supone el desmantelamiento de una parte de España a favor del imperialismo absolutista, porque la decadencia comienza con el gobierno centralista de los Reyes Católicos, justo cuando el joven Santillán veía el nacimiento de la grandeza de nuestra raza.

ALa historia falsificada, como siempre, por los vencedores, habla pomposamente de la guerra de la reconquista contra los moros [...] fue una guerra civil⁵³¹

En los ambientes libertarios de esta época se insiste en los mismos planteamientos de crítica histórica. España fue un ejemplo de convivencia cultural, para luego serlo del absolutismo más deplorable:

AN cerca de ocho siglos el invasor ha quedado completamente diluido o, si se quiere, asimilado por el invadido@ [...]

AFue obra de la mezcla de sangre, y del ambiente de tolerancia que hizo posible la coexistencia pacífica de tres

⁵³⁰ Ver AGonzalo de Reparaz, una vida al servicio de España@, prólogo a AGeografía y política@, B. Aires, Americalee, 1943, pp. 9-16. Sobre sus tesis africanistas pp. 10-11, entroncadas con J. Costa. Destaca su negación del imperialismo español:

AEra adversario del proselitismo religioso y de la conquista militar; la obra de España debía imponerse por la superioridad científica, moral y económica@, pp. 12-13.

⁵³¹ ET, p. 186. Sobre los judíos ver APrólogo para la presente edición@, en AGrandezas y miserias de un pueblo@, J. Bedarride, B. Aires, Víctor Leru, 1947, pp 15-22 y AApéndice@, pp. 351-373, donde critica la expulsión de los judíos y niega que estén en el Aghetto@ por propia decisión, p. 16.

religiones importantes: la cristiana, la mosaica y la mahometana@ [...]

¿En 1492, en 1609, en 1939, y en tantas y tantas ocasiones, el despotismo teocrático español se hace la ilusión de que expulsa fuera de sus fronteras una escoria de extranjeros o bastardos. La verdad es que expulsa a los mejores de los hijos de España, con lo que malogra las más fecundas energías del país y derrama la más rica de su sangre@⁵³²

Con estos comienzos el imperialismo español sufrió un progresivo deterioro que sólo el esfuerzo del pueblo español mitigó en sus funestas consecuencias. Santillán critica agudamente el concepto tradicional de imperio, contraponiéndole la capacidad de tolerancia y paz en pluralidad que nuestra historia nos enseña:

Los siglos de nuestra hegemonía mundial fueron el paraíso de aventureros de toda laya, sin escrúpulos y brutales, como los predecesores y como los sucesores. Y en esa comprobación sólo tiene relativo contrapeso el balance que los historiadores se esfuerzan por presentar luego de los beneficios indirectos de las conquistas para los conquistadores@ [...]

¿España no sueña por suerte ya con imperios ultramarinos ni de ninguna especie, aunque algunos poetas trasnochados hayan hecho alusión a ellos en una hora lúgubre y con una absoluta inconciencia@⁵³³

[...] ¿No propiciamos la confusión babélica, el esfumamiento de pueblos y comunidades con firme arraigo, sino su respeto, su armonía en el interés común y en la solidaridad humana; queremos contribuir a la paz y a la justicia como españoles, como españoles que pueden dar muchas lecciones de provecho a otras comunidades y aprender de ellas también soluciones esenciales para la propia dicha@

¿La España que se distinguió por el vigor de sus armas, la audacia de sus soldados, la rigidez de sus inquisidores, está madura para ser una bandera de tolerancia y de convivencia pacífica@⁵³⁴

⁵³² ¿La Sión hispánica. Ensayo sobre el judaísmo español@, J. Peirats, Toulouse, Cénit, 1961, pp. 27 y 32.

⁵³³ Parece incluso recordar sus obras primerizas.

⁵³⁴ ¿Prólogo@ a ¿España en la ruta...@, M. Villar, ob. Cit. pp. 9 y 11.

El imperialismo aplastó al gremialismo esbozado en aquella época y dominó el mundo sin beneficio para España en cuanto pueblo, sino para sus jerarcas políticos y religiosos. De Carlos V, tan alabado en su juventud, llega a decir que fue *el Hitler de aquella época*⁵³⁵. Para Santillán los dictadores totalitarios y absolutistas son semejantes en todos los tiempos y espacios, no importa que se vistan con una u otra bandera. En España los emperadores hacia fuera, al ser derrotados en el exterior, han querido hacer de nuestra geografía un imperio, como demuestra la tradición dictatorial desde el XIX y hasta Franco:

*El día que se investigue nuestra historia moderna, la transición de nación conquistadora a nación conquistada por sus castas militares, se comprenderá lo que no siempre es fácil de comprender y de explicar*⁵³⁶

Por supuesto el imperialismo no puede fundamentarse en la raza, como hizo el generalísimo. Para el Santillán maduro no existe la raza española. La historia, según la hemos esbozado, enseña que España fue foco de convivencia y mestizaje, negando por ello mismo la posibilidad de pureza racial. España es un caleidoscopio racial, que fomenta la raíz de un pueblo pluralista y abierto. Santillán contrapone la negación de la raza con la existencia de un pueblo histórico y de fortaleza crecida en las adversidades:

No hay una raza española. No hay lo que en otras regiones puede considerarse como una base troncal con mayores o menores enriquecimientos étnicos de fuera e incorporados [...]

No puede, de modo alguno, hablarse de una raza, pero sí puede hablarse de un escenario geográfico que contribuyó a forjar caracteres, singularidades y tradiciones, comunidades de intereses y de vida que dieron origen a una civilización, a una cultura, o mejor dicho a varias civilizaciones, a varias culturas, porque la configuración geográfica favoreció relativos aislamientos regionales con autonomía de desarrollo y hasta con idiomas y dialectos propios [...]

No podemos hablar de una raza española; fuimos romanos y romanizados por más de tres siglos; fuimos después arabizados durante ocho siglos; antes habíamos sufrido la influencia de la cultura y la sangre de fenicios,

⁵³⁵ *Historia y significado...*, ob. Cit. p. 3.

⁵³⁶ CMO, III, p. 17.

griegos, cartagineses, vándalos y alanos y suevos, y visigodos@ [...]

AEl escenario geográfico de nuestra península fue, a pesar de su variedad, a pesar del arraigo de las tradiciones locales, a pesar del abigarrado mosaico de sus expresiones, un magnífico crisol en el que se fundieron muchas influencias dispares en un fruto original que dio vida a un proceso histórico del que nos consideramos continuadores@

ASi no podemos hablar de algo así como una raza española, hay un pueblo español, y ese es el nuestro, con rubios y morenos, catalanes, o andaluces, castellanos o gallegos o vascos, dolicocefalos, mesocéfalos o braquicéfalos, todos tan mezclados y cruzados que sería absurdo querer presentarlos como exponentes raciales en algún grado de pureza@⁵³⁷

La unidad imperial española con Habsburgos y Borbones no pudo eliminar las pluralidades regionales, que actúan como contrapeso a un centralismo que, de lo contrario, habría eliminado al pueblo español. El localismo es positivo por enriquecer a España y actuar como balanza histórica de la tendencia centralista de todo poder⁵³⁸:

AEsa configuración del territorio peninsular no estimuló la fusión y comunicación; favoreció en cambio la creación de focos vitales regionales con alto grado de autoabastecimiento en economía@ [...]

ACon todo, no hubo centralismo capaz de suprimir características regionales y locales en el rico mosaico de la vida española@⁵³⁹

La historia española puede entenderse según la dialéctica, pareja a la estudiada de libertad-autoridad, entre centralización y descentralización federalista. En esta lucha entronca la del movimiento obrero que luego apuntaremos. La tendencia centrífuga y centrípeta

⁵³⁷ CI, AEspaña y América@, n.º 29-30, julio-agosto 67; Anthropos, pp. 161-164. Sobre el americanismo volveremos en el capítulo VII, donde completamos, en referencia al nacionalismo muchos de estos temas.

Respecto a los judíos también niega su unidad étnica:

ARacialmente los judíos ofrecen las mismas variedades y las mismas mezcolanzas étnicas que todos los demás pueblos@, Prólogo a la ob. Cit. p. 15

⁵³⁸ Por supuesto Santillán no defendió el nacionalismo a ninguna escala, como veremos por extenso y criticó el escisionismo por ser un proceso de atomización de los Estados en numerosos Estados, no por pequeños menos peligrosos para los pueblos.

⁵³⁹ Ib. pp. 161-162.

juegan un papel de progreso y reacción en el devenir histórico español que desemboca en la guerra civil:

«No hubo tregua entre las fuerzas del progreso, descentralizadoras, y las fuerzas de conservación y regresión, partidarias del centralismo» [...]

«Con la centralización política Bimportada del extranjero por reyes de otra raza y por la iglesia romana impuesta por los reyes B tuvimos la miseria, el hundimiento, la ignorancia; con la libertad creadora, con la federación de las regiones diversas hemos sido la luz del mundo»

«Ese pueblo [...] está en oposición irreductible a todo centralismo, y para que ocupe el puesto que le corresponde, hace falta otro aparato que el de un burocracia central incomprensiva e incapaz; hace falta la federación tradicional de las regiones y provincias y la libertad de su iniciativa fecunda y de su decisión valerosa»⁵⁴⁰

Esta tesis aparece en los clásicos libertario referida a la historia universal. A modo de ejemplo:

«A través de la historia de nuestra civilización dos tradiciones, dos tendencias opuestas, han estado en conflicto: la tradición romana y la tradición popular, la tradición imperial y la tradición federalista, la tradición autoritaria y la tradición libertaria. Entre estas dos corrientes, siempre vivas, siempre en lucha en la humanidad B la corriente del pueblo y la corriente de las autoridades sedientas de dominación política y religiosa B nuestra opción está hecha»⁵⁴¹

En el caso de la historia española también hay que romper muchos prejuicios de presunción objetivista y buscar modelos teóricos renovados, donde el devenir nacional surge de la raigambre popular y no del simple deambular por el poder de diferentes castas y partidos:

⁵⁴⁰ PG, pp. 37-39. Leemos unos años después:

«El pasado le enseñó cómo el centralismo, instaurado desde fines del siglo XV, fue siempre un principio de opresión contra el cual el pueblo español no tuvo otros medios de defensa que las rebeliones periódicas violentas, la resistencia agraria y obrera permanente» [...] «La historia de España es una guerra sin fin entre el centralismo y el federalismo, en la que faltan aún los capítulos finales», cfr. «F. Pi y Margall y las ideas federalistas», prólogo a «Las nacionalidades», F. Pi y Margall, B. Aires, Americalee, 1946, pp. 11-12.

⁵⁴¹ «La ciencia moderna y el anarquismo», P. Kropotkin, cfr. «La crisis del socialismo», C. Ward, in «El anarquismo y los problemas contemporáneos», varios autores, Móstoles, Madre Tierra y FAL, 1992, p. 75.

¿Cuando la historia deje de ser la crónica clásica de los reyes y de los tiranos, es decir, de las clases privilegiadas, y se convierta en la historia del pueblo en todas sus manifestaciones y sentimientos, pocos países ofrecerán la riqueza de heroísmo y de tenacidad que ofrece el pueblo español, desde sus orígenes más remotos por librarse de la esclavitud religiosa, de la esclavitud política y de la esclavitud social. Se podría interpretar la historia de España como una rebelión que ha comenzado con la resistencia a la invasión romana por rebeldes que iban más allá de la lucha política, como Viriato, y que no ha terminado todavía, porque las causas que la motivaban subsisten aún⁵⁴²

Porque el pueblo español es la base eterna del progreso histórico. Sin él no hay sino lucha por el poder y olvido de las necesidades reales de la nación, con él habrá sangre pero que regará un futuro de justicia y libertad. La historia de España sólo podrá comprenderse y mirar a un futuro de paz a través del pueblo, de esa verdadera unidad en la pluralidad que posibilita la convivencia:

¿Contribución a la historia y un homenaje al pueblo español, el único valor eterno, digno y puro, que ha de resurgir a pesar de la derrota [...]

¿Los gobiernos, los despotismos, las tiranías, los regímenes políticos de privilegio pasan, pero un pueblo como el nuestro, que no ha desaparecido ya, es de una vitalidad única que le ha hecho persistir contra los embates de los que porfiaron en todos los tiempos por desviar el sentido y la dirección de su historia. En esa resurrección es muy probable que no quede ni siquiera la supervivencia de los viejos denominativos de partido y organización; otros hombres y otros nombres ocuparán en la lid el puesto que nosotros hemos dejado vacante con la derrota y harán revivir con más fuerza y más experiencia lo que ha

⁵⁴² PG, p. 36. Vuelto del exilio inicia la publicación de unos fascículos sobre la historia del movimiento obrero. Su editorial repite la filosofía de siempre:

¿Para que pueda un día llegar a ser nuestra historia la historia del pueblo español y no simplemente la de sus gobiernos?, ¿Historia del movimiento obrero español?, fascículo de 1977, en todos los editoriales. Fracasada esta tentativa de precioso formato para poco interés editorial, Santillán acarició la posibilidad de un Historia social de España en cinco tomos que tenía esquematizados. Ver Correspondencia con Salas, lugar citado.

sucumbido en nuestra generación en ríos de sangre y de terror@⁵⁴³

España no puede entenderse a través del criterio de las dos Españas tradicionales⁵⁴⁴, sino de pueblo y autoridad, porque izquierdas y derechas están hundidas en escisiones internas, en dualismos que las alejan de la realidad popular y les orientan hacia la lucha por el poder. El pueblo entronca con una tradición diferente, que es la de las luchas sociales y la de minorías intelectuales que se le unen sin afán de poder sobre él.

Esta historia de asociacionismo frente al poder y a la explotación es la del movimiento obrero a la que Santillán dedica una obra de más de mil páginas, sin contar un porcentaje grande de sus artículos. Esbozamos la filosofía de esta historia del movimiento obrero español. Para otros aspectos volveremos en sucesivos temas.

El movimiento obrero surge en el gremialismo medieval y se nutre de toda una historia de comunalismo agrario que Santillán recoge de J. Costa. Además convive junto a luchas políticas, comuneros y otras, que acentúan el sentido de la acción directa en el pueblo. Enfrascado en una naciente industrialización, comienzan a renacer a mediados del siglo XIX sociedades de lucha obrera que utilizan los primeros voceros periodísticos y se enfrentan a la primera represión. Santillán no cree que estos movimientos nazcan por influencia de emisarios externos, como Lafargue en el marxismo y Fanelli en el anarquismo. En España las condiciones históricas habían germinado en el pueblo mucho antes de estas visitas. Esta tesis es la de M. Nettlau, del que siempre bebe Santillán en sus historias:

¿En ninguna parte del mundo se habría encontrado esa predisposición en 1868, y ya en 1855; lo que la Internacional ha querido fundar en 1864 existía en España en espíritu y realidad@⁵⁴⁵

Esa historia se define por la lucha y la pareja represión, con sucesivos intentos legales de eliminar el asociacionismo en connivencia con los poderes económicos. Pocos pueblos derramaron más sangre en pos del ideal:

⁵⁴³ PG, pp. 21-22.

⁵⁴⁴ Ver PG, pp. 31-32. En ¿De Alfonso XIII a Franco@ ob. Cit. p. 52, leemos:

¿Ni los liberales ni los conservadores dieron pasos decisivos para remediar el malestar nacional@.

⁵⁴⁵ ¿La Anarquía a través...@, ob. Cit. p. 80. Ver CMO, I, caps. 2 y 3. Por ejemplo:

¿Asociación, solidaridad, espíritu constructivo a través de la cooperación, del crédito, con el método de la federación, internacionalismo, etc. Eran ideas que existían entre los trabajadores catalanes antes de la llegada de Fanelli@, p. 110.

ASi es que el árbol de la libertad no mantiene su frondosidad más que si es regado con sangre, toda nuestra historia atestigua que el pueblo español no consentirá que ese árbol se seque⁵⁴⁶

Esa labor destructiva se complementa con la creativa: asociacionismo que desemboca en la CNT:

ASobre esos carriles de solidaridad gremial y de federación se ha desarrollado el movimiento obrero en España@ [...]

ALa actual CNT es la expresión contemporánea de la solidaridad y la cohesión espontánea de un pueblo laborioso que ha adquirido clara conciencia de su misión y que no renuncia a ella⁵⁴⁷

Por supuesto el camino no fue de rosas. El obrerismo sufrió tanto por su propia división, como lo hizo por las represiones repetidas y recurrentes. Las polémicas de corte teórico y táctico, así como la escisión en numerosos grupos sólo pudo ayudar al enemigo, al igual que luego en la guerra.

ALa discusión subida de tono, exaltada de una parte, quizás poco táctica, por otra, ofreció un espectáculo lamentable frente a un enemigo común inescrupuloso⁵⁴⁸

Santillán, que deseó la unidad obrera en pos de un ideal libertario, y refrendada en el ejemplo cotidiano, arremetió contra los que postulaban la división, que conoció por vía directa en Argentina y ahora se repetía en España. Por supuesto el vigor del asociacionismo debía imperar:

APero la vitalidad del movimiento obrero casi siempre supo superar esos escollos a causa de su perenne renovación y de la nueva savia animadora y volver las cosas a su cauce normal⁵⁴⁹

Colectivismo-comunismo, treintismo-insurreccionalismo, aliancismo-no aliancismo, son modalidades de polémica que, si bien avivaron el movimiento, provocaron muchas veces separaciones permanentes y rupturas que él mismo conoció por su postura protestista. Posteriormente buscó la conciliación y su testimonio en el congreso del 36, por ejemplo, apoyando la vuelta de los sindicatos escindidos y frenando su faísmo para unir la CNT puede ser un ejemplo

⁵⁴⁶ AHistoria y...@, ob. Cit. p. 3.

⁵⁴⁷ Ib. p. 5.

⁵⁴⁸ CMO, I, p. 329.

⁵⁴⁹ CMO, I, p. 299.

incluso para nuestros días de división innecesaria e infantil en un de por sí frágil sindicalismo de raíz libertaria.

Estos rasgos de su historia obrera en España: represión frente a asociacionismo y vitalidad de éste frente a su división, nos pueden valer para comprender que Santillán quería con ello mirar al futuro con más optimismo. Así, a su vuelta del exilio aún cree en la vida asociativa frente a la adversidad de la circunstancia:

¿Cuando el trabajador vive en unas condiciones de sufrimiento insoportable, se asocia con otros de manera espontánea, y entonces surge el deseo de tener una fuerza que les permita hacerse oír?⁵⁵⁰

Y esta historia sirve para el futuro, porque es testimonio vivido de generosidad popular y personal. Citamos por extenso debido a la frescura del discurso y a la centralidad en la filosofía de la historia santillaniana de estas palabras henchidas de esperanza en España:

¿Los hitos del camino recorrido, las etapas más importantes y de mayor gravitación en una lucha incesante, defensiva casi siempre, en que la tela de Penélope de las organizaciones ha sido reiteradamente deshecha y vuelta a tejer con tenacidad y fe admirables? [...]

¿Se vuelve claro poco a poco, para muchos que antes no habrían querido admitirlo, que el mundo se halla en vías de una transformación económica y social suscitada por la necesidad de un reajuste de las grandes conquistas científicas y tecnológicas en el campo de la producción de bienes a una mayor justicia distributiva. Esa transformación responde a las aspiraciones básicas de los trabajadores organizados, precursores valerosos de un ordenamiento jurídico nuevo. La socialización de la propiedad ya no es un espantajo capaz de poner en movimiento todos los recursos del poder de las clases hasta aquí dominantes para sofocar la idea misma de esa posibilidad. Los cambios necesarios en el mundo en que estamos viviendo entrañan una verdadera revolución, que no será fatalmente catastrófica y pandestructora, sino el resultado natural de

⁵⁵⁰ Entrevista de E. Haro Ibars en *Tiempo de Historia*, n.º 41, abril 1978, p. 50.

un estado de espíritu, de una evolución que permitirá a la humanidad el ascenso a un destino mejor@

AA estas alturas del desarrollo mundial, sería absurda la pretensión de querer mantener a los trabajadores organizados fuera de una intervención directa y activa en la gestión de la producción y de la distribución de bienes y por tanto fuera de todo derecho a decidir en las cosas de la vida pública. Son una fuerza que si, transitoriamente, se le ha podido constreñir y obstaculizar en el pasado, a la larga no se ha conseguido con ello más que aumentar la gravedad de los problemas planteados por la inmensa capacidad de producir que hicieron posible la ciencia y la técnica modernas y las restricciones al libre disfrute impuestas por el sistema capitalista. Además las grandes masas de obreros, campesinos, empleados y técnicos han adquirido conciencia de su dignidad y de sus derechos, miden la propia capacidad y la de sus amos y se sienten iguales a ellos o aun superiores para la gestión de la producción@

AE n ningún pueblo hay tantos antecedentes y bases tan firmes para esa transformación económica y social como en España. La historia contemporánea ha venido a confirmar la justicia de las reivindicaciones de los trabajadores y campesinos españoles perseguidos y amordazados y a mostrar que el camino por ellos señalado era el que convenía para salir del impasse de penurias y de violencias de arriba y de abajo y para acelerar el progreso de España y su ascenso a un nivel de justicia, de libertad y de pan para todos@

[...] AE l dolor, la tragedia y la sangre han abonado el terreno para un renacimiento que mostrará una vez más que el amor a la libertad y a la justicia no puede ser extirpado del alma de nuestro pueblo@⁵⁵¹

De este modo nuestra realidad debe mucho a las luchas reivindicativas y al ejemplo del movimiento obrero. Aunque podemos criticar a Santillán su excesivo optimismo sobre la situación del momento en que escribe (como se ha demostrado después, la fuerza de la igualdad en el sistema no es real, sino una apariencia sociológica), vemos que su discurso tiende a insertar la historia en el

⁵⁵¹ CMO, II, pp. 8-10.

análisis de una coyuntura donde España tenía que jugar un papel decisivo:

¿Con todos los altibajos experimentados a través de milenios, los españoles somos lo que somos porque somos el fruto de nuestra geografía y de nuestra convivencia histórica, y en esa trayectoria que no todo fue de ascenso ni todo de abyección, hay semillas que pueden contribuir a un mundo mejor, y que en esta hora crucial, más que en ninguna otra, son promisorias. Por eso España no puede estar ausente en esta crisis de la humanidad y debe hacerse oír con voz plena, no sólo con la incompleta de una cualquiera de sus fracciones⁵⁵²

Esta inclusión de España nos remite a comprender la visión histórica⁵⁵³ que de la realidad circunstancial que le rodea (en última instancia el universo) tiene Santillán en esos años del exilio franquista. Durante la época constructivista el pensamiento santillaniano inició un conocimiento de la realidad distribuido entre el idealismo y el influjo de la economía. El modelo histórico general no varió por esta circunstancia, ya que el valor de los datos y estadísticas se dirigía a conocer el mundo para una transformación que lo acercara al ideal. No había determinismo económico, sino incidencia especial en la parte realista del ideorrealismo libertario. El hombre necesita de una libertad interior para revolucionar el mundo y también utiliza el conocimiento positivo del mismo en su camino revolucionario. Del mismo modo en estos años continua su tarea de historiador centrándose en la pluralidad de factores que conforman la realidad, como se apuntó más arriba.

No obstante el proceso de intensificación productiva del capitalismo de los años 20 a esta parte debe explicarse desde sí mismo, por su propia estructura causal. La revolución industrial nació de la utilización de nuevas técnicas derivadas o parejas a descubrimientos científicos decisivos. Del mismo modo la era post-industrial tiene sus propios modos de producción, sus energías y sus técnicas. Éstas derivan de la libertad creativa del hombre para adaptar el medio a sus necesidades, pero también ejercen sobre él un reflujo fatalista que cambia radicalmente su mundo. Así, sobre todo tras la 20

⁵⁵² CI, ¿España y América?, n.º 29-30, julio-agosto 67; *Anthropos*, p. 161.

⁵⁵³ Sobre la labor histórica de Santillán leemos en un autor que la conoce perfectamente:

"Esta amplia obra historiográfica se caracteriza por la riqueza de la información, siempre o casi siempre de primera mano, así como por el equilibrado juicio sociopolítico que parte, claro está, de una clara definición ideológica", "Diego Abad de Santillán, el hombre y el escritor", A. J. Cappelletti, en "Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano", ob. cit. p. 126.

guerra mundial el auge de las técnicas constructivas y destructivas tiende a marcar una etapa radicalmente distinta de la anterior en la historia de la humanidad, máxime si se enmarca en referencia a los cambios políticos, en el dualismo bélico y en el proceso de descolonización. No negamos cierto unilateralismo en la visión santillaniana del progreso basado solo en la ciencia, pero tenemos que observar el trasfondo humanista que no olvida nuestro autor. Las consecuencias de este cambio vienen de y van hacia el hombre. El problema ético será que éste sepa hacerse dueño de la máquina forjada por sus manos e ideas.

Santillán parte de una constatación realista un tanto preocupante:

Al mismo que un día la máquina a vapor puso fin al feudalismo, la electrónica y la cibernética pondrán fin al sistema económico del llamado capitalismo, contra el cual nos hemos rebelado y contra el cual hemos predicado la rebelión. La transformación en marcha es fatal, ineludible, imperiosa. La diferencia con los cambios históricos habidos en el transcurso de los tiempos es que lo que antes se operaba en siglos, en milenios, hoy se realiza bajo el signo de una velocidad de vértigo. Esa velocidad en los cambios económicos, sociales, de hábitos y costumbres lleva el nombre de revolución. Vivimos una revolución, una revolución tan vasta y tan honda que no es ningún demérito sentirse un poco incapaces de captarla y de definirla en toda su complejidad y en toda su universalidad⁵⁵⁴

Este cambio es general, por tanto, a pesar del tono economicista de la expresión. La revolución se impone al hombre y no es dirigida por un ideal. Un proceso vertiginoso deja atrás todo lo que tenía validez hace unos decenios y determina un cambio de mentalidad, si no queremos vernos arrastrados por el maremagnum sin piloto. A esta turbulencia se le añade el peligro reaccionario de ciertos grupos que preferirían frenar el ciclón volviendo a un mundo estático que tampoco es deseable:

⁵⁵⁴ ET, p. 77. Leemos en un libertario moderno:

«La utilización de la energía hidráulica (turbina) y de la energía eólica (molino de viento) marcan etapas en la evolución tecnológica de la humanidad. Como dijo Marx: el molino de viento va unido, económica e históricamente, a la sociedad feudal; el molino de vapor, a la sociedad capitalista». Cfr. «Economía libertaria», A. Guillén, ob. Cit. p. 378.

Los avances tecnológicos son extraordinarios, apenas concebibles en su ritmo vertiginoso; pero aún es más impresionante todavía la aceleración, la velocidad con que se difunde y puede universalizarse cualquier conquista efectiva si los intereses de ciertos grupos de presión no la frenan de algún modo⁵⁵⁵

Este cambio general, macroeconómico, que tendrá sus incidencias en los diversos planos de la producción y de la lucha sindical, como veremos en sus capítulos respectivos, nos interesa aquí por cuanto viene a definir una nueva época que el historiador reflexivo y crítico observa con un matiz fuertemente pesimista. Hay cierta impotencia en un mundo donde los poderes tienden a difuminarse en lo progresivo. En la reacción no hace falta insistir, su postura es semejante a la de siglos atrás, monopolizando el progreso en manos de unos pocos -, donde el avance es imparable, donde el navío en su rumbo turbulento ha derribado al timonel:

Nos arrastran los acontecimientos bien a nuestro pesar y aun contra nuestra voluntad, si es que cabe de algún modo y en alguna medida la voluntad de resistir a la máquina ciega e inflexible que hemos puesto en marcha sin advertir que lo que habíamos ideado como instrumento dócil a nuestros deseos y a nuestros intereses iba a ser más fuerte que nosotros y nos iba a arrastrar hacia un destino desconocido con poder diabólico e incontrastable⁵⁵⁶

Los valores clásicos, cualquiera que sea su sentido ideológico, tienden a perderse, las tradiciones de todo tipo son borradas del mapa sin que nadie mueva un dedo ni haga un esfuerzo para obstaculizar la debacle:

No hay tabla de valores que no se vea sacudida incesantemente y que no nos deje un saldo de inseguridad y de inadaptación [...]

Hoy las tradiciones más vitales y enérgicas se desmoronan y el hombre se encuentra como desarmado, con sensación de impotencia. Queda el mundo de los

⁵⁵⁵ ET, pp. 78-79. En la misma obra de Guillén existe una constatación semejante:

Antes de la sociedad post-industrial [...] entre un descubrimiento científico y su explotación industrial mediaban muchos años; ahora entre una invención, en su forma científica y su aplicación fabril, el tiempo es casi inmediato, particularmente en los países industrializados, Ib. p. 363.

⁵⁵⁶ CI, Caracteres generales de la era atómica: una revolución regida por la ciencia y la técnica, n.º 4, mayo-junio 63, p. 16.

folkloristas en el campo del arte como nostalgia de algo que persiste en la rutina, pero que está lejos de la vida real. La ciencia y la técnica han tomado las riendas de la nueva construcción del mundo@⁵⁵⁷

En este ritmo histórico acelerado no ha podido entrar la moral, que sin aprender de los errores humanos, ha postergado su fuerza y no ha podido adecuarse a los tiempos. En el fondo Santillán recuerda un problema de auge en nuestros días, el desfase de progreso científico-técnico y progreso moral:

ALos que venimos del siglo XIX hemos denunciado el inquietante desnivel entre el progreso científico y el mundo moral; aquél sigue su marcha imperturbable, con su metodología propia, y el mundo moral queda estancado o subvertido. Se trata de dos cosas distintas. La moral no se cifra en valores absolutos y depende de muchos factores humanos y sociales variables. Puede progresar o retrogradar, es decir, se trata de valores reversibles, y nuestra experiencia nos ha mostrado elocuentemente hasta qué grado se puede retrogradar. Y por deseable que sea la aspiración a que el progreso moral no quede tan postergado con respecto al progreso científico y tecnológico, la verdad es que este último da la tónica general a la vida presente y a la futura, mucho más a la futura, e infinitamente más que los estatutos morales, los credos religiosos y los programas políticos@⁵⁵⁸

Santillán reconoce que la solución más urgente es conocer este mundo nuevo, sin que Apesen en nosotros instintos y atavismos que nos dejen fuera de la historia@⁵⁵⁹. Para ello el humanista de este momento histórico debe conocer la ciencia, empaparse de ella para poder hacer el intento de adaptarla al ideal. El proceso de cambio no puede echarse atrás, es irreversible, y esta constatación es ya un avance:

ALo que puede afirmarse con seguridad es que cada invención técnica de esa naturaleza, cada avance científico

⁵⁵⁷ Ib. pp. 17-18. Esta ruptura supera incluso el marco de lo generacional, para darse en las personas coetáneas:

ALa alteración, la mutación, la ruptura de valores y de realidades es el signo de los tiempos en que nos ha tocado vivir; las generaciones de los padres se distancian cada día más de la de los hijos, y hasta dentro de la misma generación hay divergencias de fondo@, APrólogo@ a AClases sociales y...@, P. Lamata, ob. Cit. pp. 9-10.

⁵⁵⁸ Ib. p. 19.

⁵⁵⁹ Ib, p. 20.

son fuentes de procesos irreversibles e incalculables, y que hemos de procurar adaptarnos a ellos, aunque haya esferas en que la técnica y el modo de vida del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX tendrán todavía manifestaciones múltiples, como las tienen hoy técnicas y modos de vida casi medievales y casi de la edad de piedra@ [...]

ALas conquistas hechas son irreversibles y cada una es plataforma de lanzamiento para nuevas conquistas y nuevos progresos@ [...] ANo es con la evasión, sino con la integración a esa realidad como podremos resolver problemas que no tienen ya solución sin ayuda de la ciencia y la técnica@⁵⁶⁰

Incluso un historiador como Santillán no puede enterrarse en el pasado, como nos anunció antes:

ASin la condición de pertenecer a nuestro tiempo, sin percibir sus problemas, sin participar de algún modo en el torbellino arrollador de que somos testigos, no podemos pretender ninguna significación real, dinámica, activa. O pertenecer a nuestro tiempo o resignarnos a no pertenecer a ninguno, aunque simulemos rendir culto a un pasado que no tiene vigencia vital@⁵⁶¹

Este realismo también permite a Santillán, aunque ya diremos en capítulos posteriores que no con la intensidad que debiera, ver el desfase que este cambio arrollador provoca entre unos grupos y otros, porque los cambios, por repentinos y revolucionarios que sean, tienen un valor no universal, sino plural, no llegando a todos por igual en sus beneficios y en sus desperfectos. Así:

ALa verdad descubierta no es en la ciencia la verdad universalmente triunfante; conviven el error y la verdad, con sus pugnas, sus luchas, sus contrastes, durante, a veces, generaciones enteras; el progreso espiritual no es uniforme y universal, y la humanidad viven en las más variadas escalas de desarrollo, de un país a otro y dentro del mismo país, a veces sin contacto cultural, en multiplicidad de formas que van de las más primitivas a las más evolucionadas@⁵⁶²

⁵⁶⁰ ET, p. 100 y 167-168.

⁵⁶¹ CI, *¿Ayer, hoy, mañana?*, n.º 19, noviembre-diciembre 65, p. 7.

⁵⁶² CMO, I, p. 524. En los años 30 ya había defendido esta acertada tesis:

¿En la misma época histórica [...] se advierte la más amplia variedad de progreso, de civilización y

Solamente debido a este polifacético concepto del progreso puede Santillán salvarse de la crítica que podríamos esbozar a cierto determinismo en su perspectiva histórica. La visión de la historia en clave abierta y pluralista permite siempre ver luces donde el fatalismo vería única y exclusivamente sombras. Cerremos, pues, con la esperanza que siempre el humanismo santillaniano abre a la historia, porque en alguno de los rincones de la historia se guardan semillas de futuro idealista:

¿Vivimos en dos grandes épocas sumadas en una. Hay una erosión ciclónica destructora de ideas, de sistemas, de instituciones, al mismo tiempo que soplan brisas augurales de una nueva creación, brisas todavía suaves, medrosas, pero promisoras⁵⁶³

Esta aurora de libertad es la que Santillán vio en toda la historia, y la que analizará en los diversos temas sucesivos. Por ahora una conclusiones al respecto del modelo histórico.

*CONCLUSIONES:

- Santillán en su perspectiva de conjugar dialécticamente realidad e ideal, nos ofrece una filosofía de la historia donde los datos positivos se unen a una búsqueda de semillas de ideal. Nada verdaderamente humanizador va a quedar fuera de esta lucha por rescatar la libertad de su marginación histórica. Desde el pensamiento hasta las prácticas de organización social, la historia aparece con una lucha entre poder y libertad. El marco que aquí puede mostrarse abstracto es encarnado en las obras santillanianas con multitud de gentes y organizaciones, de acontecimientos y pensamientos rescatados del olvido, del anonimato en que la historia oficial, dirigida por el poder quería estancarlos.
- A su vez el modelo histórico de Santillán defiende un conocimiento de la realidad tan positivo, que puede cerrar ventanas al ideal en su afán de objetividad. El frío dato estadístico, la enumeración de gobiernos y fechas son utilizadas como contrapunto a la anterior tarea de rescate libertario. Del mismo modo al analizar la circunstancia de una época

de cultura, APrólogo a ADe la crisis mundial..., M. Nettelau, ob. Cit. p. 4.

⁵⁶³ LC, ADelincuencia política..., diciembre 49, p. 148.

Santillán nos ofrece el dato abrumador de la realidad, dejándonos en la posibilidad de llevarnos por el pesimismo.

- Precisamente en este punto surge la apertura profético-utópica hacia el futuro, plena de esperanza hasta en los momentos existenciales más dificultosos, donde los muros de la circunstancia pueden parecer más infranqueables. En progresivos momentos de nuestros análisis temáticos, esta apertura temporal se concretará. En el marco de este capítulo, nos interesa ver que Santillán no cierra la historia, en el convencimiento de que la pluralidad que la vida posee no se unifica en el devenir humano por el tiempo, y que si hay una posibilidad de realizar el ideal, no será sino el prólogo de posteriores forjas de otro ideal. Por tanto entre la libertad y el poder que hacen marchar la historia el ideal será la luz libertaria y humanizadora por siempre. Una luz que, por el punto 1, vemos que debe encarnarse en los testimonios personales y colectivos.

V. ANARQUISMO Y MOVIMIENTO OBRERO

Ante todo soy anarquista y luego sindicalista, y creo que muchos otros primero son sindicalistas y luego anarquistas. Hay una gran diferencia. [...] El culto a los sindicatos es tan nocivo como el del Estado, pero existe y amenaza ser más grande cada vez. Parece que los hombres no pueden vivir sin dioses, y apenas han derribado una

divinidad cuando ya surge otra nueva. Si la divinidad de los socialdemócratas es el Estado, la divinidad de los socialistas libertarios parece ser el sindicato [...] El solo sindicalismo no me satisfaría pues sin ser inspirado por el ideal, es la lucha por más salario y menos trabajo, que no menosprecio, por razones prácticas, pero no me parece digna de tanto esfuerzo⁵⁶⁴

“El sindicato tiende a preparar una coordinación cada vez mayor de las relaciones de solidaridad. Pero sobre todo es la condensación de las fuerzas obreras y una escuela de voluntad, porque su papel preponderante es el fruto del querer de sus miembros”⁵⁶⁵

“El sabio tiene una inmensa utilidad [...]: extrae los materiales, pero no es él quien los emplea: es al pueblo, al conjunto de hombres asociados, a quien corresponde la tarea de construir el edificio”⁵⁶⁶

“De esta juventud irá surgiendo un nuevo intelectual, mitad científico, mitad utópico [...] Este nuevo intelectual usará su utopía para hacer hipótesis científicas atrevidas y dedicará horas , muchas horas para intentar comprobar sus teorías”⁵⁶⁷

Durante el cambio de siglo el anarquismo, desvinculado tras romper con los internacionalistas de corte socialdemócrata o marxista del movimiento obrero a gran escala y perviviendo en pequeños grupos y en sindicatos poco numerosos, fue renovado ideológicamente por la corriente llamada sindicalismo revolucionario. Esta ideología obrera, esbozada sobre todo por autores franceses y gestionada a partir de la CGT y de la carta de Amiens de 1906, partía de la neutralidad política, la defensa de la acción directa a través de la huelga general o de ramo, el sabotaje, el boicot, el label, y la tesis de que los sindicatos son embriones de la sociedad postrevolucionaria. Suponía, pues, una táctica más que una reflexión teórica, aunque utilizaba el concepto de lucha de clases marxista en una expresión casi

⁵⁶⁴ A Cartas a Dr. Brupbacher, D. Nieuwenhuis, 1928; cfr. A La anarquía a través..., M. Nettlau, ob. Cit. p. 186.

⁵⁶⁵ E. Pouget; cfr. “El libro del militante...” C. Díaz, ob. Cit. p. 44.

⁵⁶⁶ “Evolución y revolución”, E. Réclus, ob. cit. pp. 94-95.

⁵⁶⁷ “Baudilio y Reyero”, A. Alonso Álvarez, in “Diego Abad de Santillán. Semblanza de un leonés universal”, ob. cit. p. 258.

siempre coherente con la del filósofo alemán. Por un lado suponía una regeneración del adormecido movimiento obrero anarquista, que en España no había tenido carácter nacional desde la desmembración de la Federación de Trabajadores de la Región Española, en la segunda mitad de la década de los 80. Por otra permitía, por su supuesta neutralidad política, acercarse a grupos obreros que no aceptaban el reformismo marxista, pero tampoco la radicalidad anarquista, máxime en aquellos años de fuerte expresión del terrorismo más o menos organizado. De este modo el sindicalismo revolucionario fue el eje de la Solidaridad Obrera catalana que precede a la CNT, fundada en 1910. Ésta no se declararía libertaria hasta mucho después y siempre mantuvo una pluralidad de matices heredados de su origen Bsocialistas, republicanos, radicales, anarquistas -. Posteriormente el sindicalismo y el anarquismo formaron el híbrido anarcosindicalista, que en la mayoría de los casos mantuvo la táctica sindicalista y el ideal anarquista.

*EL FORISMO

El sindicalismo influyó en autores de toda clase, desde intelectuales como Sorel hasta antiguos libertarios que buscaban un nuevo norte social para sus ideas, como en España A. Lorenzo, J. Prat e incluso el mismo R. Mella. Además posibilitó la llegada de una generación de militantes de estirpe más reformista, como Seguí o Pestaña. Estos autores, como decimos, tenían por fin al acercarse a este pensamiento, la llegada de sus ideas al pueblo, o al menos a la clase trabajadora y la estipulación de unas premisas tácticas no demasiado contradictorias con el anarquismo, separándolo del terrorismo⁵⁶⁸.

En Argentina también llega el reflujo del sindicalismo a un movimiento obrero netamente anarquista y provoca las primeras escisiones en la FORA, entre la comunista anárquica del V Congreso y la sindicalista del noveno⁵⁶⁹. Santillán, durante sus años vinculado a la Protesta en Argentina y como corresponsal en Alemania centra su reflexión primordialmente en este tema, buscando una unificación en torno al anarquismo, aunque ello supusiera la ruptura interna. Por ello

⁵⁶⁸ Para la formación de la CNT y un estudio detenido de sus raíces en el sindicalismo revolucionario ver *La CNT en los años rojos*, A. Bar, Madrid, Akal, 1981, sobre todo los capítulos I y II, donde se repasan las ideas y tácticas del sindicalismo desde las fuentes francesas, con una bibliografía abierta y muy dirigida a la génesis histórica.

⁵⁶⁹ Para todo ello ver F, capítulos 16-19 y prólogo de Elorza a su recopilación, pp. 12-28. En un contexto más amplio *El movimiento obrero anarquista en Argentina*, I. Ooved, Barcelona, 1984.

se opone a las sucesivas escisiones de la Unión Sindical Argentina (USA) y de la Alianza Libertaria Argentina (ALA). En este contexto, al que se unió la formación de la Asociación Internacional de los Trabajadores en 1923, agrupación minoritaria que nunca tuvo fuerza más allá de los sindicatos argentinos y españoles y ciertas rupturas en el sindicalismo francés de la CGT devenidas de un progresivo acercamiento al marxismo, Santillán, con la fuerte presencia personal e ideológica de L. Arango, desarrolla toda una crítica estructural y muy fundamentada al sindicalismo revolucionario. Su olvido esencial en este caso fue que veía las cosas desde la perspectiva argentina y olvidó los diversos contextos. Repasemos el trasfondo ideológico de esta fuerte polémica, que tuvo muchos distintos interlocutores a lo largo del mundo, pues aquellos años eran de cercanía universal en la prensa, quizá más de la que se consigue en nuestros días con los medios de comunicación tan progresados que tenemos.

El sindicalismo revolucionario supone un alejamiento de la tradición libertaria, ya que no se dirige a las masas con el ideal revolucionario, sino con los intereses de clase⁵⁷⁰ y un reformismo minimalista⁵⁷¹ que ayuda muy poco a la difusión en las masas del anarquismo. El sindicalismo pretende que su posición sea la única frente al movimiento obrero, olvidando que sus tácticas son circunstanciales, y haciéndolas predominar sobre el ideal:

«Nosotros no confundimos caprichosamente movimiento obrero con sindicalismo; sindicalismo, para nosotros, es una teoría revolucionaria, de las tantas que surgen en la vía de la revolución para escamotear sus fines o cortar las alas al idealismo combatiente de las masas. Y claro está, frente a esa teoría y al anarquismo no podemos dudar un solo instante en la elección, porque sostenemos que a la libertad sólo se va con la libertad y que la revolución será anárquica, es decir, libertaria, o no será»⁵⁷²

Puede parecer duro, pero la lucha por esa libertad puede dirigirse contra todas las reacciones, aunque adquieran la forma exterior de teorías revolucionarias:

⁵⁷⁰ «Es una clase social B el proletariado B contra otra clase social B la burguesía propietaria, capitalista y política», «El sindicalismo», J. Prat, ob. Cit. pp. 5-6.

⁵⁷¹ «Las cosas son como son y no como quisiéramos que fuese un puñado de ideólogos o de convencidos; debemos atenernos a la realidad presente y tomarla como punto fijo de partida que sirva de base sólida a todos los planes. Soñar es bueno y noble, pero el Sindicalismo es acción y la evolución del proletariado se desarrolla gradualmente, y queramos o no, debemos tener en cuenta las lentitudes del progreso humano», Ib. p. 13.

⁵⁷² AMO, pp. 37-38.

La lucha contra la reacción no puede dejar al margen la lucha contra aquellos movimientos proletarios que son sus más seguros vehículos⁵⁷³

Esta fuerza reaccionaria nace de unos fundamentos filosóficos equivocados. Santillán y Arango partían de un idealismo vitalista e integral, que veía al hombre en la pluralidad de los aspectos que lo componen. Desde el sentimiento a la razón, pasando por las costumbres y la voluntad, todo él debe ser tocado por el ideal. No se puede escindir el factor económico, sin caer en un materialismo que nunca puede ser entendido como revolucionario y sí como heredero de las tesis marxistas.

El mito materialista cerró el camino a las ideas que atentaban contra la disciplina sindical, porque se tenía más en cuenta el interés inmediato de la masa obrera que la orientación del proletariado y el porvenir de las organizaciones revolucionarias [...]

El mito materialista que convierte a los trabajadores en los creyentes de ese supuesto progreso industrial que, según Marx y sus discípulos, provocaría por sí mismo la caída del capitalismo y facilitaría el advenimiento de la sociedad comunista⁵⁷⁴

El materialismo olvida que las ideas son previas, por origen, por generales y por integradoras, a las necesidades. Por tanto la pretensión de concebir al hombre, sea o no trabajador asalariado, como productor y consumidor es un reduccionismo no adecuado a la realidad ni revolucionario. El anarquismo pretende llegar al hombre total:

El espíritu que alienta a la humanidad en su penosa marcha hacia el futuro es anterior a las necesidades creadas al proletariado por el desarrollo industrial de la sociedad capitalista [...]

⁵⁷³ El Productor, «De aquí y de allí», 12-3-26. Este periódico barcelonés, donde destaca la participación de autores como M. Buenacasa, T. Herreros o R. Suñé, nació bajo el influjo directo de las tesis protestistas, muy difundidas en España por el libro que venimos esencialmente utilizando. Los principios de esta publicación de corta duración son claros:

«Nuestro periódico viene a la vida, y lo repetimos: Primero. Para propagar el ideal anarquista. Segundo. Para revisar la actuación de los ácratas españoles en el sindicalismo en los últimos años. Tercero. Para impulsar un movimiento obrero netamente anarquista», cfr. «Lo que debe ser El Productor», 7-11-25.

⁵⁷⁴ AMO, pp. 60-61.

ΔEl anarquismo tiene muy en cuenta esas características morales y físicas que nos demuestran que la variedad es la ley natural más sabia...@ [...]

ΔLas tendencias que rechazan las ideas Δconsagradas@ y se sitúan en el término medio de la cuestión social, no podrán nunca llevar a cabo una labor revolucionaria de proyecciones universales. (Lo universal es, en este caso, lo que abarca al hombre y a la sociedad en sus fundamentos éticos y materiales)@⁵⁷⁵

El anarquismo se niega a aceptar el Δexclusivismo materialista de Marx@⁵⁷⁶ que a través del materialismo histórico y la lucha de clases⁵⁷⁷ se introduce en el sindicalismo. Éste presupone un apoliticismo que semeja al anarquismo, pero su materialismo le lleva a aceptar la lucha de clases con su corolario político, que es la dictadura del proletariado. El sindicalismo tiene en sí, por tanto, una Δrotunda negación del anarquismo@⁵⁷⁸, por cuanto éste no puede aceptar ningún tipo de poder revolucionario:

ΔEsos conversos al ideal de la dictadura, al mesianismo político y a la teología estatal coincidían con los creyentes del marxismo. Pero, para conservar sus viejas posiciones voluntariamente abandonadas, empenáronse en diferenciarse de los ortodoxos marxistas. Nosotros, alegaban, sólo aceptamos la dictadura del proletariado cuando es ejercida desde los órganos económicos del proletariado. En ese simple detalle diferían de los que reclamaban el poder político para la clase obrera, poder que debía ser encomendado al partido político de vanguardia. Pero los anarco-bolchevistas, igual que los comunistas de dictadura, sostenían la necesidad del Estado con carácter de provisoriedad para organizar las

⁵⁷⁵ AMO, p. 67 y 49.

⁵⁷⁶ AMO, p. 64.

⁵⁷⁷ Escribe Santillán contra la lucha de clases:

ΔEl sindicalismo no puede aspirar a suplantarse a la burguesía en el manejo del Estado, porque es precisamente una fuerza en constante lucha contra todo principio de autoridad, contra todo dominio de clase y contra todo sistema de opresión, realícese en nombre de la burguesía o sea el proletariado el que lo imponga@, La Protesta, ΔPolítica del sindicalismo@, 27-7-22. En este caso se ataca a la tendencia cenetista que en la conferencia de Zaragoza de ese año había tendido al acercamiento con políticos de izquierda, así como a los grupúsculos bolcheviques todavía vigentes en el organismo español, que formarán por aquellos días el Partido Comunista al escindirse la CNT de la Sindical Roja definitivamente.

⁵⁷⁸ AMO, p. 40.

fuerzas de la revolución y presentar un frente unido a las fuerzas de la contrarrevolución⁵⁷⁹

Santillán no ve más que dos posibilidades: o revolucionarios apolíticos o reformistas politizados, por neutrales que se presenten. El sindicalismo, con su afán de apuntalar la sociedad futura en los organismos de clase son una variación del reformismo socialdemócrata. Su apoliticismo neutralista no hace sino facilitar la utilización del sindicato para fines políticos:

ALos reformistas apolíticos está situados en el camino de la dictadura. Oponen a la fórmula comunista de la dictadura proletaria y del Estado obrero el alegato clasista de Atodo el poder a los Sindicatos⁵⁸⁰. Pero, en realidad, excluyendo la tendencia política de los comunistas y sus declarados propósitos dictatoriales, el sindicalismo neutro acepta de hecho todas las contingencias marxistas: basa en el imperio económico del capitalismo la realización de fines económicos que excluyen toda definición política e ideológica@ [...]

AEI apoliticismo es la negación de toda fe en el porvenir de la humanidad, que sólo podrá redimirse por las ideas, pues las ideas concretan aspiraciones y suprimir las ideas en la conducta de nuestra vida individual o colectiva equivaldría a pretender extirpar de nuestro corazón aspiraciones y anhelos de justicia, de libertad y de bienestar. Los sindicalistas neutros, al rechazar sistemáticamente todo compromiso con lo que ellos llaman Adogmas@, dejan sentado el concepto fatalista del marxismo: confían al desarrollo industrial de las naciones y a la prevalencia cada vez más absorbente del capitalismo la tarea de crear en los pueblos y en los individuos las aptitudes necesarias para preparar y realizar la revolución. Pero como el materialismo histórico sólo se explica mediante realidades económicas y viejas experiencias sociales que carecen de contenido moral para el hombre emancipado Bpara el propagador de la vida nueva -, los

⁵⁷⁹ AMO, pp. 44-45. Sobre el frente único hablaremos con detalle posteriormente en las sucesivas tesis de Santillán, ya apuntadas en el capítulo III.

⁵⁸⁰ AReemplazar la autoridad del parlamento por la de un Consejo sindical no puede ser la aspiración de los trabajadores que desean emanciparse. Si éstos dejan que algunos delegados se erijan en jefes o en amos, están perdidos. El poder que comienza siendo pequeño aumentará, el tiempo consagrará las usurpaciones y se creará una nueva jerarquía que vendrá a destruir la igualdad social@, AFilosofía del anarquismo@, C. Malato, ob. Cit. p. 103.

trabajadores no podrán nunca emplear ese instrumento capitalista en la difícil y penosa tarea de transformar este mundo de esclavos en un mundo de hombres libres⁵⁸¹

El sindicalismo tampoco puede ser neutro, como quieren los italianos Malatesta y Fabbri, con los que Santillán mantiene una polémica agria en el suplemento protestista. Para estos el anarquismo debe mantenerse en los grupos de afinidad y el sindicato utilizarse como un medio de lucha laboral no politizado:

«Los anarquistas en los sindicatos deberemos luchar por que estén abiertos a todos los trabajadores de cualquier opinión y de cualquier partido con la sola condición de la solidaridad en la lucha contra el patrón; deberemos oponernos al espíritu corporativo y a cualquier pretensión de monopolio de la organización y del trabajo; deberemos impedir que los sindicatos sirvan de instrumento a los políticos para fines electorales u otros de corte autoritario; deberemos predicar y practicar la acción directa, la descentralización, la autonomía, la libre iniciativa; deberemos esforzarnos para que los organizados aprendan a participar directamente en la vida de la organización y a no tener necesidad de cabeza y de funcionarios permanentes»

«Deberemos permanecer anarquistas, tener siempre afinidad con los anarquistas y recordar que la organización obrera no es el fin, sino simplemente uno de los medios, aunque importante, para preparar el advenimiento de la anarquía»⁵⁸²

El movimiento obrero neutro era una estrategia malatestiana muy lógica, dentro de un sindicalismo italiano muy reducido por la reacción tras los sucesos de 1919. Se necesitaba una unidad obrera que frenase la pujanza del fascismo, aunque hubiera que olvidar el ideal por ahora.

⁵⁸¹ AMO, pp. 47-49.

⁵⁸² «E. Malatesta, «Sindicalismo e anarchismo», Pensiero e Volontà, 1925; Elorza, p. 23. (Traducción mía del italiano). En este prólogo de Elorza nos basamos para resumir las tesis italianas, pp. 22-24. Contra este movimiento obrero puro escribe Santillán:

«Para nosotros, que estamos en el mismo plano de esos internacionalistas de la primera hora, no deja de tener sus dificultades la comprensión de un movimiento obrero puro, es decir, de un movimiento obrero que no tiene ningún objetivo de sus luchas» [...]

«El movimiento obrero reformista es una degeneración del moderno movimiento obrero, que tuvo en todas partes una significación revolucionaria», AMO, pp. 152-153.

Santillán, sin ver los presupuestos apolíticos de Malatesta, claramente libertarios por otro lado y nada neutrales, tiende a observar un imposible⁵⁸³ en ese movimiento obrero neutral⁵⁸⁴, una justificación del control externo de los sindicatos, incluso en la consecución de fines fascistas, como ocurrió en Italia:

«Esas mismas organizaciones sindicales, pese a su neutralidad ideológica, realizan una labor puramente política, con olvido de su misión de órganos económicos para la lucha contra el capitalismo» [...]

«El Sindicalismo prestó el concurso de su fuerza organizada para la implantación de una dictadura: de la bolchevista en Rusia y de la fascista en Italia»⁵⁸⁵

Por ideología materialista, por táctica reformista y por fin la toma del poder. Esta lógica marxista no puede ser, según Santillán, maquillada con la acción directa y el apoliticismo. El sindicalismo, con el apellido de revolucionario o con el de neutro, no es sino toma del poder industrial en manos de los sindicatos, que no son los trabajadores, sino su cúpula organizativa:

«El industrialismo obrero persigue como fin la dirección de las industrias. Y no va más allá de ese hecho materialista, ni adelante otra declaración que no sea la de suplantación en el gobierno y administración de las industrias a sus actuales dirigentes»⁵⁸⁶

Cuando se habla de industrialismo Santillán piensa en las IWW norteamericanas a las que acusa de alejamiento de los fines libertarios y de la situación obrera de los países que no han llegado al estado industrial estadounidense⁵⁸⁷. Entre paréntesis digamos que Santillán no deja nunca su circunstancia al reflexionar y sus tesis vienen orientadas por su vivencia directa y consciente en el movimiento obrero argentino, desde el que juzga a los demás.

⁵⁸³ Incluso hace un símil recordando sus lecturas kantianas de la Universidad madrileña y de la cárcel:

«Su ideal es el movimiento obrero puro, un movimiento que no esté enfeudado a ninguna tendencia social, que tenga su finalidad en sí, algo como el noumeno kantiano posiblemente», SLP, «El movimiento obrero puro», 15-2-26, artículo contrario tanto a Malatesta como a E. Quintanilla.

⁵⁸⁴ «No hay un movimiento obrero que deje de reflejar determinadas opiniones políticas. El sindicalismo neutro es una paradoja», AMO, p. 112.

⁵⁸⁵ AMO, pp. 53-54.

⁵⁸⁶ AMO, p. 63.

⁵⁸⁷ Aquí sigue las críticas magonistas. Ver su libro, ob. Cit. pp. 125-130, donde resume los ataques al reformismo marxista, a la falta de ideología libertaria en el obrerismo y a la escasa participación anarquista en la lucha obrera. Estos temas son santillanianos en su integridad.

Las consecuencias nefastas del sindicalismo llegan hasta a la propia noción de militancia. El obrero consciente del ideal pierde fuerza, llevado por ese reformismo cotidiano que no tiene suficientemente en cuenta la revalorización permanente del ideal. La práctica exhaustiva de la lucha laboral, sin complementarla con la propaganda idealista, hace perder el rumbo a los trabajadores militantes, que olvidan en última instancia su conciencia revolucionaria:

De esa contradicción entre la teoría anarquista y la práctica del sindicalismo sobreviene un paulatino debilitamiento de la energía y la acción revolucionaria de los militantes del anarquismo. En realidad, malogran sus esfuerzos en ese perenne antagonismo mantenido por su doble personalidad y terminan por adaptarse al medio a fuerza de hacer concesiones a las tendencias reformistas que van, a la sordina, tomando la iniciativa de la orientación del movimiento obrero⁵⁸⁸

El sindicalismo mantiene las estructuras capitalistas, pretendiendo organizar el futuro según los cuadros sindicales. Por tanto, no destruye el capitalismo, sino que lo inserta en su estructura corporativa en el futuro postrevolucionario:

Ni creemos que los organismos obreros deban seguir el proceso de desarrollo industrial copiando las formas exteriores del capitalismo y buscando en la estructura económica de la sociedad contemporánea los elementos constructivos de la futura organización de los pueblos⁵⁸⁹

Si mediante una revolución, hecha a la manera de los golpes de Estado o de las asonadas políticas, las organizaciones obreras asumen el control de las industrias, del comercio y de las finanzas, ¿desaparecerá por eso el salariado? No. Desaparecería el capitalismo clásico, la vieja casta de los privilegiados, la actual clase patronal; pero en su lugar se implantaría el capitalismo de los Sindicatos⁵⁸⁹ [...]

El Sindicato es [...] un fenómeno social hijo de las necesidades de esta época. Conservar su estructura después de la revolución implicaría tanto como conservar la causa que lo determinó: el capitalismo⁵⁸⁹

⁵⁸⁸ AMO, p. 97.

⁵⁸⁹ AMO, pp. 64 y 57.

Santillán olvida la erradicación de la propiedad, presupuesto económico de la revolución sidicalista, con la que cae el asalariado en su noción capitalista. Quizá la falta de acercamiento a la economía del joven leonés sea excesiva y le haga olvidar los aspectos económicos de la revolución.

Por otro lado, el medio y la táctica varían con el tiempo, como lo hace el fin. La circunstancia puede negar valor al sindicato clásico, incluso como táctica de lucha laboral. Esta contingencialidad le niega consistencia como órgano postrevolucionario. Su valor es el que le da la lucha idealista en el día a día, pero no como embrión de la organización utópica:

«Las organizaciones económicas del proletariado tienen carácter transitorio y responden pura y exclusivamente a «necesidades» creadas por el desarrollo capitalista e impuestas por las condiciones precarias en que vive la clase trabajadora» [...]

«Ese medio de acción vale por lo que realiza diariamente en el terreno económico, por lo que capacita a los trabajadores en el ejercicio de la lucha por un porvenir mejor, no por las soluciones que pueda ofrecer para el futuro»⁵⁹⁰

En conclusión, y en un texto muy primitivo, podemos decir que el sindicato no es un medio directo de revolución:

«Nosotros no atribuimos al sindicato funciones postrevolucionarias: no reclamamos para los organismos económicos del proletariado el derecho exclusivo de organizar la producción y el consumo y regir la vida social durante o después de la revolución»⁵⁹¹

⁵⁹⁰ AMO, pp. 66 y 120.

⁵⁹¹ «Reseña del pleno de diciembre de 1923 de la AIT», SLP, 24-2-24. En la misma línea la reseña del Congreso de marzo de 1925, SLP, 17-8-25. En este congreso está Santillán personalmente, todavía no convencido de la validez de la AIT debido al carácter sindicalista que algunos como Rocker le han dado desde su origen. Las bases ideológicas de este segundo congreso, en «Páginas selectas», ob. Cit. con apreciaciones críticas de Santillán al sindicalismo, que quiere sustituir por el concepto de «organización sindical antiautoritaria», aceptando con todo la lucha diaria en los sindicatos, que él nunca niega, por ejemplo en la campaña por las seis horas que se idea en aquel congreso. Pero siempre separándose de los reformistas de toda condición:

«La sociedad futura no cae del cielo hecha y derecha; hay que formarla en la contienda de todos los días, con los hombres que viven en la realidad y que están sujetos a sus imperativos [...] No nos distinguimos de los reformistas porque ellos quieren los mejoramientos económicos y políticos actuales y nosotros no, sino que nos distinguimos de ellos por la forma de querer y de realizar esos mejoramientos. En tanto que para nosotros las luchas cotidianas tienen un valor revolucionario, en manos de los reformistas esas luchas sirven para desviar al proletariado del ideal de la revolución», pp. 26-27.

Volviendo sobre su propio argumento Santillán nos recuerda que a los obreros hay que concienciarlos en su integridad de hombres, sacándoles de su simple status de trabajadores de clase. Sin esta radicalización no puede llegarse sino a la dictadura marxista. Como conclusión a este primer acercamiento antisindicalista:

ΔLa necesidad de sustraer una parte del movimiento obrero, aquella que responde a los fines de la revolución e instintivamente se coloca en el terreno de la intransigencia política, al domino de los jefes reformistas y de los partidos que basan su fuerza en la inconsciencia de los trabajadores@

ΔHay que destruir en el ánimo del proletariado su restringido concepto de la lucha de clases. Es esa educación clasista, es ese hábito a ver en el capitalismo al único enemigo, es esa propensión a reducir el problema social a una pugna por mayores salarios y menos horas de labor la causa de que los políticos se conviertan en los jefes absolutos de la clase trabajadora organizada. Para los sindicalistas neutros existe una conciencia de clase. Suponen que el obrero, por el hecho de ser asalariado, es un enemigo natural e irreconciliable de la burguesía. Pero es fácil demostrar que es mediante el apoyo de los esclavos del salario, transformados en gendarmes, carceleros, soldados, espías y alcahuetes, que el capitalismo puede acrecentar su poder y el Estado preservarse del ataque de las minorías revolucionarias. Y aun de esas minorías organizadas para la lucha de clases,)no sacan los partidos burgueses muchos eficaces colaboradores? Ahí están, para probar nuestro aserto, los sindicatos reformistas; las grandes uniones obreras sometidas a la influencia del socialismo de Estado, todo ese movimiento político-sindical que limita su esfera de acción a las conquistas del salario, mientras apoya con su fuerza política a los gobiernos que prometen mejorar las condiciones de vida del proletariado@⁵⁹²

Con estos presupuestos mira también al sindicalismo revolucionario de su patria, al anarcosindicalismo que se defiende en la CNT desde sus esferas más influyentes en esos años, que, como

⁵⁹² AMO, pp. 111-112.

Pestaña, están a favor de la ALA⁵⁹³. Como en tantos casos el personalismo se mezcla con la discrepancia ideológica. Santillán lo reconocerá en abundantes ocasiones con posterioridad. La polémica que sostiene con diversos líderes cenetistas BE. Quintanilla, V. Orobón Fernández, el mismo Pestaña - converge con la mantenida frente a Malatesta sobre el movimiento obrero puro o neutro y es repetida en artículos escritos contra las tesis de A. Schapiro muy cercanas a la CNT desde la AIT. Santillán intenta solventar muchas disputas y no se le puede reprochar falta de escucha. Los artículos de los autores criticados son editados en el suplemento, dándoles publicidad, y, en el caso de estar escritos en un idioma extranjero, se traducen. La intransigencia o el dogmatismo que algunos le espetan como casi un insulto, no puede aceptarse desde el momento que la revista se abre a las polémicas, permite la respuesta y publicita las ideas no protestistas. En caso de reprocharle algo es la excesiva confianza en la retórica agresiva de L. Arango y el énfasis en la crítica más que en la búsqueda común de la verdad.

Santillán, decimos, veía en la CNT un peligroso acercamiento a tesis políticas, bien comunistas prosoviéticas, bien republicanistas. Olvida que los años en España están regidos por el terrorismo patronal y la posterior llegada de la dictadura que provoca la inminente clandestinidad. Argentina tiene sus problemas, desde luego, pero no se puede juzgar a los españoles desde la circunstancia en que vive Santillán. Por tanto más que las críticas, en gran medida acertadas porque la CNT tendía a perder la orientación, que no es única, pero desde luego tampoco soviética o republicana. Santillán razonaba bien cuando decía que la neutralidad está más cerca del control por parte del primer advenedizo que de la libertad política.

La crítica de Santillán y Arango podemos esbozarla en varios puntos, incidiendo en que en la CNT se estaba forjando una nueva casta⁵⁹⁴, alejada de la historia ideológica de la organización⁵⁹⁵ y con claras querencias a la lucha política. Según Arango:

ALas maniobras de algunos dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo de España, que se

⁵⁹³ Ver AÁngel Pestaña@, A. Saa, ob. Cit. pp. 76-77. Más extensamente AEl sindicalismo de Ángel Pestaña@, introducción de A. Elorza a su recopilación ATrayectoria sindicalista@, A. Pestaña, Madrid, Tebas, 1974, pp. 19-30. Arango, en carta a Santillán de 16-5-25, insiste en que la finalidad es Aapear de la burra a los compañeros que defienden la organización política del anarquismo, sería fácil dar por tierra con la cuadrilla de Pestaña@.

⁵⁹⁴ SLP, ACómo nace una nueva casta@, 19-4-26.

⁵⁹⁵ En el libro citado de Bar se expone claramente que la CNT no tenía una ideología libertaria ab origine.

dicen anarquistas, para borrar de ese organismo la finalidad anárquica históricamente reconocida por el proletariado revolucionario organizado de ese país es un mal síntoma. Esperamos que la enfermedad no prosperará⁵⁹⁶

Santillán comparte esta tesis del funcionarios creciente en la CNT y de su abandono de los orígenes históricos. De este modo, el anarcosindicalismo, que va contra los acuerdos del congreso de 1919 sobre la finalidad libertaria de la CNT, es otro programa político disfrazado de neutralidad o de anarquismo sin esencia, romo. Para el joven Santillán no puede pasarse por este juego de manos burocratista:

¿El vicio del funcionarismo nos hace prever una enorme serie de desviaciones y por eso lo combatimos [...] Sería cosa de enseñarles un poco de historia de España a esas gentes. Aseguran que una organización obrera no puede ser anarquista, porque es una organización económica [...] Esa infección sindicalista, que pretende expulsar al anarquismo de la organización obrera, no podemos tolerarla con los brazos cruzados⁵⁹⁷

Estas mismas discusiones las había tenido en el congreso de la AIT citado con el emisaria cenetista E. Carbó, también del ala sindicalista. Santillán, por tanto, no se cansa de decir que la CNT debe obedecer a la historia del movimiento obrero español y tener siempre en mente el ideal libertario. El anarcosindicalismo es política, y como tal, alejamiento de las masas, abandono de la finalidad emancipadora de la ideología que hibridan en su pensamiento:

¿El concepto de la revolución del anarcosindicalismo es puramente político, es decir, no concede a los pueblos más que el papel de instrumentos subordinados a minorías organizadas en comités o en sindicatos; desconfía profundamente de la acción espontánea de las masas⁵⁹⁸

Como dijimos, sus tesis redundan en El Productor y otros grupos de la CNT, aunque la victoria no será definitiva, máxime cuando Santillán, una década después, defienda posturas parecidas a las que criticaba.

⁵⁹⁶ AMO, pp. 183-184, del artículo SLP, ¿Menos anarquistas que Marx?, 10-8-25.

⁵⁹⁷ SLP, ¿En torno a la CNT. Por el restablecimiento de la cordialidad?, 8-6-25.

⁵⁹⁸ SLP, ¿Problemas de hoy y de mañana?, 16-7-23.

Frente al anarcosindicalismo de Schapiro, por ejemplo, similar a los anteriores pero defendido desde la Internacional, también propone el espontaneísmo y la renovación perpetua del anarquismo desde unas ideas matrices que se vivifiquen con las circunstancias⁵⁹⁹. Pero en este proceso de renovación no acepta la variante anarcosindicalista, porque no es revolucionaria en el sentido idealista que él defiende:

«Nosotros no conocemos un anarquismo que se sobreponga a las experiencias y no sienta la necesidad de aprender de la vida real y de enriquecerse en su contacto» [...]»

«El error principal [del anarcosindicalismo] estriba, según nuestra opinión, en la dependencia de la ideología del anarcosindicalismo de las mistificaciones pseudorrevolucionarias del marxismo. Para nosotros una revolución social no es la realización de un programa elaborado en nuestro grupos, clubs o periódicos, sino la acción destructiva y libre del pueblo insurreccionado y el establecimiento de nuevas relaciones sociales entre los hombres libertados de los imperativos del autoritarismo y de la violencia estatal. Lo que una revolución social debe realizar no es nuestro programa, por atractivo que pueda ser, sino exteriorización de las aspiraciones dormidas por los siglos de esclavitud y de ignorancia de las masas trabajadoras. El anarcosindicalismo teme la libertad de los pueblos y procura instaurar vallas lo suficientemente fuertes como para canalizar al día siguiente de la revolución las fuerzas desencadenadas de la destrucción, o para despertarlas o manejarlas en un sentido predeterminado»⁶⁰⁰

En definitiva vemos que los elementos de crítica son los mismos que frente a los sindicalistas o a las tesis malatestianas. El hablar de un movimiento obrero no delineado libertariamente es vender la presa

⁵⁹⁹ Precisamente por este pluralismo que vimos en el concepto de vida, extraña más la insistencia en criticar posturas muy cercanas y que perfectamente entroncan con los orígenes libertarios. Santillán, en este caso, se centra más en un presunto ideal cerrado que en el pluralismo circunstancial. Paradójicamente ese ideal responde, como veremos, a una circunstancia, la argentina. En SLP, «La significación del protestismo», 30-3-25 Santillán postula que el ideal protestista es el más cercano a la raíz histórica del anarquismo, definida como un movimiento social sin liderismo, espontaneísta y centrado en la libertad, ver SLP «El anarquismo como movimiento social histórico», 31-3-24.

⁶⁰⁰ SLP, «Problemas de hoy y de mañana», 16-7-23.

al mejor postor sin lograr acercar a las masas hacia el ideal verdadero de revolución, que ya estudiamos⁶⁰¹.

Pero tampoco ve Santillán la salida libertaria en los grupos de afinidad, en los que él siempre vivió, porque le recuerdan a un anarquismo sectario, marginalista, que no llega a la masa. Son hijos del anarquismo filosófico que negó abiertamente en el capítulo III. Los grupos tienden a cerrarse y ser poco influyentes en la vida:

¿Cuando se nos quiere presentar la organización partidista del anarquismo como algo superior, más legítimamente anarquista que el sindicato obrero que reconoce la finalidad anarquista y procura inspirarse en sus luchas cotidianas y en su propaganda ideológica en nuestro ideal, repetimos invariablemente: hemos advertido una mentalidad mucho menos anarquista en la mayoría de los pequeños grupos que en nuestros sindicatos [...] Hay mucho más peligro de que se forma en los Agrupos de afinidad@ un anarquismo de secta que de que se desarrolle en los sindicatos de finalidad anarquista inspirados por nuestras ideas una corriente hacia el reformismo@⁶⁰²

Los grupos de afinidad no son la esencia del anarquismo, que nace, crece y se reproduce en la lucha revolucionario del movimiento obrero Bentendido de un modo integral y no clasista -. La tesis es:

¿Consideramos que no hay una división real entre problemas económicos y sociales, políticos, culturales, etc., y, por consiguiente, no hacemos del Sindicato un órgano puramente ¿económico@, con lo cual advertimos hasta un cierto punto la superfluidad de los grupos de afinidad para la propaganda. Eso no quiere decir que neguemos derecho a la existencia de esos grupos, pero, contra su pretensión de monopolizar la representación del anarquismo, no podemos menos de protestar. La experiencia nos ha demostrado que el movimiento obrero es un guardián más fiel de nuestras ideas que los grupos de iniciados del credo

⁶⁰¹ Para Santillán no hay ninguna propuesta revolucionaria que no sea la anarquista, pues el marxismo en todas sus formas ha muerto. SLP, ¿El porvenir del anarquismo@, 10-11-24.

⁶⁰² SLP, ¿El movimiento obrero puro@, 15-2-26. Ver SLP, ¿El anarquismo en los grupos de afinidad@, 15-9-24, que es un estudio breve de los pros y contras de los grupos, con saldo favorable al movimiento obrero, por su acercamiento a las masas con un matiz integral. Los grupos tienen el peligro del encorsetamiento minimalista en la convivencia cotidiana, olvidando el carácter universalista del ideal.

anarquista y, además, el campo proletario es más fecundo que ningún otro para el pensamiento libertario⁶⁰³

Los grupos valen por su formación de militancia, pero con el tiempo son sectas, germen de divisiones, de liderismos, por su separación de la lucha obrera. Son fruto de la visión filosófica y elitista del anarquismo:

Δ Los grupos de afinidad de los anarquistas han tenido su razón de ser en su tiempo como sistema de organización de los militantes, pero su cristalización marca una línea divisoria entre nuestras ideas y la fuente madre de dónde surgieron@ [...]

Δ En lugar de despertar el anarquismo latente en el proletariado oprimido, y fortificarlo, acelerando su desenvolvimiento, se quiso predicar un anarquismo filosófico de arriba abajo, y cuando por una causa o por otra los inspiradores de esa propaganda dejaron de hallarse presentes entre los adeptos ganados para el nuevo pensamiento revolucionario, las apariencias de movimiento desaparecieron con una rapidez asombrosa@⁶⁰⁴

Según nuestra perspectiva grupos y sindicatos son dos caras de una misma moneda, la convivencia libertaria; en ambos se puede expandir y vivir el ideal, sin dejar de reconocer que sin el movimiento obrero el anarquismo sería un marginalismo parecido a lo que fue el situacionismo de los 60-70 u otras formas de revolucionarismo de gabinete. El anarquismo es la fuerza que adquiera como ideal de la gente de a pie, del pueblo, bien en grupos o en sindicatos. Y, si es posible, en ambos. Santillán, en cualquier caso, tiene toda la razón en ver el sectarismo de los grupos. La vivencia contemporánea es la de una atomización ad infinitum sin vigencia de la solidaridad ni del federalismo. Desgraciadamente de los grupos se ha injertado en los sindicatos. Esa consecuencia es la que intentaba evitar Santillán con un movimiento obrero libertario. A este concepto dedicamos las siguientes páginas, contrapunto a la vertiente crítica expuesta antes.

⁶⁰³ AMO, pp. 174-175. En sus memorias recuerda cómo vivía en grupos y sindicatos, en editoriales y tipográficas, en picnics y ateneos. La pedagogía libertaria era cotidianidad en ámbitos plurales, con centro en los sindicatos:

Δ Procurar por todos los medios hábiles la instrucción entre los asociados y sobre todo recomendar la abstinencia de las bebidas alcohólicas por ser perjudiciales para el organismo humano y, a la vez, causa de inmoralidad. Las bibliotecas y las escuelas estuvieron estrechamente ligadas a la organización obrera@, M, p. 50.

⁶⁰⁴ AMO, pp. 156-157.

Santillán no niega con estos argumentos que el movimiento obrero sea uno de los caminos a utilizar por el anarquismo. El ideal libertario debe imponerse en los sindicatos, sin permitir neutralismos que favorecen la entrada de los políticos en esa presunta tierra de nadie:

“El hecho de oponerse a la doctrina y a los métodos sindicalistas no debe suponer el rechazo de todo el movimiento obrero”⁶⁰⁵

El sindicalismo suponía una dictadura del sindicato o su consejo sobre los integrantes del mismo. Santillán y Arango proponen el control, el dominio sobre el sindicato por parte de los libertarios. Al sindicato debe imponérsele un matiz anarquista, o de lo contrario otros habrá que lo utilicen para sus fines:

“Nosotros no queremos ser dominados mentalmente por el Sindicato, queremos dominar el Sindicato. Con otras palabras: hacer servir el Sindicato a la propaganda, la defensa y la afirmación de nuestras ideas en el seno del proletariado”⁶⁰⁶

El movimiento obrero ha de formar parte de un proceso histórico forjado por las ideas y a través de las ideas. Por lo tanto es importante dotarlo de los instrumentos eidéticos necesarios para asegurarse de su participación positiva en la historia, esto es, a favor del ideal. La lucha anticapitalista es importante en cuanto se encuadra en la dialéctica de libertad y autoridad. Eliminar el Estado significa llevarse con él al capital, pero reivindicar frente al sistema económico mejoras o incluso su erradicación, sin eliminar el poder estatal supone aceptar la posterior formación de nuevos poderes opresores. El anarquismo debe ejercer en el movimiento obrero la dirección hacia la supresión del principio de autoridad:

“La organización revolucionaria no es, generalmente, más que un resultado de la afinidad de ideas y de intereses de los hombres; primero nacen las ideas, luego la necesidad de unirse a los idealistas afines para darles más fuerza y llevarlas a la realización. La organización no debe ser considerada como algo sustantivo; lo sustantivo en una organización son los ideales que la inspiran y la fundamentan”

⁶⁰⁵ AMO, p. 175.

⁶⁰⁶ AMO, p. 57.

“La primera condición para una organización revolucionaria de los anarquistas no está en depender del salario capitalista, sino en rebelarse contra el principio de autoridad [...] El capitalismo, en la situación actual de la evolución histórica por lo menos, no es una realidad independiente de todas las instituciones del estatismo y de la sociedad del privilegio”⁶⁰⁷

Las organizaciones obreras, que como Santillán dejó patente, no pueden ser neutras, han de surgir del influjo de una ideología, de un pensamiento, de unas ideas, de unos fines. Los anarquistas han de entenderlo y difundir tales principios en los medios obreros:

“Las organizaciones obreras no pueden eludir la influencia de las diversas teorías sociales que tienen su campo de acción en la masa explotada, porque, en realidad, se compenetrán con esas teorías y están encadenadas al proceso evolutivo del mundo, que sólo se explica teniendo en cuenta el progreso moral e intelectual de los pueblos” [...]

“Los anarquistas no pueden sustraerse a la lucha contra el capitalismo ni deben ser en los Sindicatos elementos pasivos que siguen a remolque de los acontecimientos. Necesitan crearse, en el movimiento obrero, su esfera de influencia para que los Sindicatos –al menos en aquella parte del proletariado que acepta nuestros principios libertarios y está en oposición a los partidos políticos – sea un movimiento revolucionario definitivamente anarquista”⁶⁰⁸

Este acercamiento al sindicato en pos de dotar a sus militantes de unas ideas, no puede hacerse en cuanto clase trabajadora, pues Santillán niega rotundamente valor a este concepto. Los obreros serán tratados como hombre en su integridad, con sus valores morales, laborales, en la familia, en la diversión. El anarquismo es un ideal para hombres más que para trabajadores sindicados:

“Los problemas capitales de la revolución no se debaten en el seno de los Sindicatos por el hecho de que sus componentes pertenezcan a tal o cual profesión. El gremio puede unir a lo sumo, a los trabajadores para un

⁶⁰⁷ AMO, pp. 100-101.

⁶⁰⁸ AMO, pp. 170-171. En SLP “El valor de la organización proletaria”, 22-6-25 expone los criterios básicos para entender el movimiento obrero como un valor a tener en cuenta en la lucha por el ideal: ser eficaz y al mismo tiempo no olvidar el ideal libertario.

fin inmediato: la lucha contra el burgués que los explota. Y ahí comienza y termina la solidaridad de clase... Son los trabajadores, como hombres de pensamiento, por sus ideas y por su espíritu, los que plantean el verdadero problema revolucionario y convierten el campo sindical en terreno propicio para toda clase de ensayos políticos y económicos”⁶⁰⁹

Con todo el sindicalismo es un medio, ya que si se desea darle criterios y premisas es para utilizarlo en el buen camino. No se niega el sindicalismo en cuanto medio actual de lucha, sino como embrión encorsetador del futuro. Por tanto:

“Para un anarquista, ya que no puede eludir las contingencias de la lucha en el terreno económico y está obligado a dar una buena parte de sus esfuerzos a las organizaciones gremiales del proletariado, el sindicalismo revolucionario, de acción directa, constituye un buen “medio” de propaganda y de acción revolucionarias”⁶¹⁰

Pero los medios necesitan de fines. La organización obrera también y será preciso dárselos con premura, porque otros ya han corrido a hacerlo sin pausa:

“La organización obrera no debe considerarse como algo uniforme, pues sirve para todos los fines a que se la destine, lo mismo para la revolución que para la reacción. Y en segundo lugar admitimos que el sindicato puede ser uno de los órganos más legítimos del movimiento anarquista” [...]

“El Sindicato es un medio de acción y su finalidad revolucionaria debe ser el comunismo anárquico. Y nunca, ni aun en nombre de una ficticia unidad de clase, deben ser sacrificados los principios a los medios: la concepción revolucionaria al instrumento que empleamos para ejercitar

⁶⁰⁹ AMO, p. 52. Del mismo modo están abiertos a toda persona, siempre que comparta el ideal: “El sindicato está abierto para todos los hombres sin distinción de nacionalidad, de color, de edad o de sexo, pero abierto para todas las tendencias, es cuestión discutible”, AMO, p. 164.

Su compañero y amigo J. Lazarte sí va a aceptar la unión por funciones frente al burdo idealismo burgués y liberal. Pero ya veremos que las tesis de Lazarte y Santillán son complementadas con un federalismo obrero de raigambre libertaria. Escribe Lazarte en el libro de Santillán sobre la FORA: “Agrupar a los hombres por funciones y no por ideas exclusivamente o intereses, como lo acepta la democracia liberal” F, p. 36.

Pronto nos dará otros criterios sobre la FORA. (En el capítulo III hablamos sobre la dialéctica de anarquismo y liberalismo. En el VII volveremos sobre la democracia liberal aquí mentada por el doctor anarquista).

⁶¹⁰ AMO, pp 55-56.

al proletariado en la lucha contra las instituciones imperantes”⁶¹¹

El comunismo anárquico en cuanto tal fue defendido poco por Santillán. Aquí lo hace porque persigue una tradición libertaria en Argentina que remite al V Congreso de la FORA, en 1905⁶¹², donde surgen las primeras disidencias internas por la aprobación de la finalidad comunista anárquica. Ocurrió lo mismo años después con el comunismo libertario en la CNT, como apuntaremos.

El anarquismo tiene por principio la libertad y esta será la significación de su incursión en el movimiento obrero. ¿Cómo proponer el dominio de la libertad en los Sindicatos?

“Si el anarquismo es la idea de libertad, no puede nunca contrariar los fines del movimiento obrero, como lo contrarían todas las demás tendencias. Todo lo contrario, es entonces cuando el movimiento obrero adquiere su verdadero significado, que es la propaganda y la conquista de la libertad” [...] “Cuando nosotros luchamos por la orientación anarquista del movimiento obrero no lo hacemos en la convicción de imponer un credo político o social a una masa mayor o menor de trabajadores, sino que queremos que esos trabajadores no sean desviados de su objetivo, la conquista de la libertad para todos, la lucha por la anarquía”⁶¹³

Esta implantación en las asociaciones surgirá de una unión natural con las mismas, de una convivencia cotidiana y de un propaganda permanente, no se podrá efectuar desde fuera, desde las alturas de la sede celeste de las ideas, desde el buró de un partido:

“Nosotros no podemos reconocer un anarquismo político, organizado sobre las bases de un partido, es decir, escindido del movimiento obrero; consideramos que se forma en esos organismos el espíritu de secta y la mentalidad de dirección” [...]

“Queremos cooperar a que el proletariado descubra la finalidad de sus esfuerzos, pero no queremos presentarle desde lo alto, como un nuevo decálogo, una serie de verdades más o menos sagradas o consagradas. Nuestro ideal es fundirnos con las masas revolucionarias, ayudarlas a evolucionar y a emancipar, pero como

⁶¹¹ AMO, pp. 161-162 y 171-172.

⁶¹² Ver F, cap. 7.

⁶¹³ SLP, “El movimiento obrero puro”, 15-2-26.

miembros de esas masas y no como elementos de un partido distinto”

“El anarquismo no es cosa de partido o de secta, es una tendencia de la historia” [...]

“No es, pues, ningún crimen el movimiento obrero anarquista, es un hecho natural, es el solo movimiento obrero que sigue el desenvolvimiento espontáneo”⁶¹⁴

El movimiento obrero libertario necesitará un hábitat, un medio ambiente donde viva con fuerza y vigor, desarrollándose en un crecimiento permanente. La tradición popular de la asociación espontánea le darán los trebejos que oxigenarán sus cuerpos de lucha. Santillán busca en la intrahistoria premisas de reconocimiento para un modelo libertario de movimiento obrero, natural, sin imposiciones, nacido en el pueblo, sin excesos de complicaciones teóricas ni tácticas:

“De la existencia de ese ambiente, que será mayor o menor, arraigado en una tradición de luchas y en una historia popular viviente, y mantenido y fortificado por organizaciones revolucionarias de los trabajadores, depende el que podamos constituir una fuerza activa en la revolución”⁶¹⁵

Ese ambiente será variable con los países y las circunstancias históricas. El ideal es universal pero no sus modos de implantación en una realidad multiforme:

“Suponen que las formas de nuestros órganos de lucha deben ajustarse a un principio inalterable –de aplicación universal – porque, en realidad, para ellos las ideas constituyen un sistema hecho y de ese sistema depende todo el movimiento revolucionario internacional. De ahí que, desconociendo los factores que en cada país contribuyen a dar su característica a todo el movimiento social, afirmen que el anarquismo ocupa el mismo lugar en todas partes y desarrolla sus actividades en el mismo plano de acción”⁶¹⁶

614 SLP, “Un problema capital del anarquismo: el movimiento obrero, 6-7-25. Un poco después añade que tampoco los gabinetes son buenos consejeros para crear humus para la semilla libertaria. El filósofo debe vivir con la masa, no fuera de la vida que brota en ella:

“La base del anarquismo no es el gabinete del pensador, sino el proletariado revolucionario; por eso reaccionamos contra los que quieren que el proletariado adopte una doctrina extraña, aunque se llame anarquista también, y abandone la suya, instintiva, natural. Es todo lo contrario, no es el pensador, el filósofo, el que debe inspirar al movimiento obrero, es el movimiento obrero el que debe inspirar a los filósofos y a los pensadores para que éstos y aquél resulten beneficiados”, Ib.

615 AMO, p. 146.

616 AMO, p. 7.

Argentina será ese ejemplo, junto a algunos momentos en España⁶¹⁷, muy desviados de su ruta en la actualidad según Santillán. El anarquismo permanece aquí con un aire espontáneo que proviene de sus orígenes. Su medio ambiente ha sido más favorable. Hacer un balance por países supondría colocar a Argentina en el número uno en cuanto a luchas, publicaciones y pervivencia de la asociación obrera. Las escisiones han sido importantes, como vimos, pero la FORA sigue con su vitalidad a flote.

Santillán olvida que sus reproches a los italianos no habían tenido en cuenta el medio ambiente donde vivían sus ideas del obrerismo neutro, dentro de un sistema dictatorial y con un movimiento obrero diluido muy cerca de la nada. Por otra parte tampoco tiene demasiado en cuenta que la formación del movimiento obrero anarquista en Argentina depende de la ola inmigratoria de fines del XIX⁶¹⁸, que posibilitó la llegada de aires libertarios a través de españoles como Pellicer Paraire o Inglán Lafarga e italianos tan insignes como P. Gori⁶¹⁹ o el mismo Malatesta. Sin estos influjos externos el movimiento argentino no podría ser lo que era. Por tanto nos parece reduccionista defender el carácter nacionalista de los sindicatos, máxime en países tan marcados por la inmigración europea de todo tipo.

En cualquier caso Santillán ve muy acertadamente la permanencia de unos criterios a los largo de los años, aspecto que permite hablar de un vigor especial en el movimiento obrero argentino:

“Es este el único país, con excepción de España, tal vez, que ha conservado más vivas las tradiciones revolucionarias de la primera hora [...] Y esa tenacidad en la orientación de un movimiento efectivo, que vive en las luchas cotidianas, es el mejor exponente de su solidez y de su bondad” [...]

“En la Argentina, desde los albores de la organización obrera, los anarquistas constituyeron, por así decirlo, el nervio de la acción revolucionaria del proletariado. El anarquismo fue un factor determinante de la organización sindical, un poderoso elemento de energía, una tendencia

⁶¹⁷ En España otros buscaban un movimiento obrero anarquista. En un congreso regional aragonés, navarro y riojano de 1922 leemos:

“Afirmamos, por tanto, y proponemos: que se propague abiertamente y sin eufemismos, en la organización obrera y por doquier, el ideal anarquista. Y que esta propaganda de ideas tenga preferencia sobre los mismos temas de organización y tácticas”, “El movimiento obrero...”, M. Buenacasa, ob. Cit. p. 120.

⁶¹⁸ Que estudia perfectamente en “Estudios sobre la Argentina”, ob. Cit. primera parte.

⁶¹⁹ Ver AL, nº 181, julio 63.

de actividad en el seno de la clase trabajadora. Y el movimiento obrero influenciado por nuestras ideas siguió un camino opuesto al que pretendió trazarle el marxismo, sin que esto quiera decir que en este país no exista la corriente reformista que caracteriza a las grandes corporaciones proletarias de Europa. Pero incluso la tendencia reformista entre nosotros está lejos de poderse comparar con la europea. Y el hecho de que no sea posible crear entre nosotros una organización obrera que acepte implícitamente la política y esté de hecho al servicio de los jefes políticos, significa algo más que un fenómeno casual... Importa nuestro triunfo como anarquistas y nos demuestra la existencia de una característica desconocida en los países considerados como socialmente más avanzados”⁶²⁰

Es, por todo ello, Argentina un “ejemplo” para el mundo de cómo las ideas libertarias se unen a la masa fomentando su libertad sin imposiciones externas, en una empatía vivencial casi perfecta. Argentina es, por tanto, un testimonio colectivo “digno de estudio y de imitación”⁶²¹. Con él se puede observar cómo la libertad adquiere vigencia natural, sin un poder que constituya sus premisas legales.

Esta naturalidad llega al formato federalista de la organización, regida por el encuentro entre iguales en un libertad asociada:

“Debemos reaccionar contra el iluminismo de la fuerza bruta, que también tiene su contenido en las organizaciones sindicales hechas a base de imposiciones económicas. La organización natural de los trabajadores está en las formas clásicas del sindicato de oficio, de taller, de fábrica, y su punto de relación en las federaciones locales, entrelazadas a través de los pueblos y de las provincias en una organización regional de relaciones”⁶²²

Santillán no acepta las federaciones de industria que dependen de la lógica racional-industrialista del capitalismo⁶²³, y ve en el federalismo regionalista sin excesiva división del trabajo en los sindicatos una fuerza mayor que los grandes sindicatos industriales,

⁶²⁰ AMO, p. 35.

⁶²¹ AMO, p. 36.

⁶²² AMO, p. 71.

⁶²³ SLP, “El hilo de Ariadna”, 22-2-26, está escrito contra las tesis de V. Orobón Fernández a medio camino entre el industrialismo y una aceptación patente de las cooperativas, que con posterioridad verá con mejores ojos nuestro leonés.

que terminan por burocratizarse y decaer en el reformismo político. Los IWW estadounidenses son otra vez el desgraciado ejemplo.

Por el contrario en Argentina se busca la llegada a la masa, al pueblo, sin otros medio que la fuerza moral. La FORA así lo hace:

“La FORA siguió la gran tradición idealista de la moral; las fuerzas que ella opone a las fuerzas del capitalismo son morales y de acción directa y económica”⁶²⁴

Aunque a veces se echaran en falta “hombres de prestigio” que revitalizaran el movimiento, éste nunca decayó como otros han hecho incluso con esos hombres en su interior. De nuevo repetimos que la lucha por unificar a los hombres va más allá de diferencias de saber o de profesión. Si Santillán defiende la pluralidad, ¿por qué va a negar un hueco en el movimiento obrero a los científicos o los técnicos⁶²⁵? El trabajo duro se ha de vivir en el día a día, que es donde se desgarran las circunstancias para hacerlas más cercanas al ideal.

Y si se acepta el movimiento obrero se traen con él sus tácticas, sobre todo la huelga, que sin ser un fin en sí misma, alivia la vida laboral y social de los asociados, a la vez que es escuela permanente de la militancia a pie de calle:

“Gracias a esas huelgas incesantes los trabajadores pudieron disfrutar de algún alivio” [...]

“La huelga no quería decir inacción, sino lucha, principio de educación revolucionaria”⁶²⁶

Porque si el anarquismo debe poner su seña de identidad en el movimiento obrero precisamente es porque es activo y vivencial, porque no puede aceptar el pasivismo que no libera:

“¿Para qué ha de servir el anarquismo si no puede convertirse en el inspirador del ideal y de las aspiraciones de los oprimidos y de los explotados? ¿Es que nuestras ideas son un traje de día de fiesta, bueno para exhibir sólo en ciertas solemnidades? ¿No debemos ajustar a ellas cada uno de nuestros pasos en la vida práctica?”⁶²⁷

Si no se acepta el liderazgo de otras ideologías tampoco se verá con buenos ojos la propuesta de un frente único dirigida desde Moscú y la Internacional comunista tras aplastar cualquier atisbo de revolución no leninista en Rusia y su entorno.

⁶²⁴ F, prólogo citado de J. Lazarte, p. 30.

⁶²⁵ F, p. 288, ya citada.

⁶²⁶ F, pp. 80 y 102.

⁶²⁷ AMO, p. 196.

Esta negativa a unificar criterios con otras perspectivas de pensamiento en el movimiento obrero proviene de la repetida filosofía de la vida que Santillán tiene desde los primeros escritos. El fenómeno vital es pluriforme, se mueve por pluralidades de formas, cuya armonía no depende sino de la repetición de la diferencia. Ocurriría como en la música, basada en que la pluralidad que la forma no se pierda, pues la uniformidad sería el silencio. En la vida la uniformidad sería la muerte. Además para entender la unidad debemos tener en cuenta los órganos o partes que la estructuran.

“En vez de manifestarse el progreso humano en un sentido convergente va creando diferenciales, variedades en el pensamiento, toda una serie de movimientos divergentes que concretan un propósito definido y responden a una voluntad no subyugada al medio social. Y en esta variedad de matices, de ideas y de opiniones está precisamente el principio de la armonía. ¿No observamos ese mismo fenómeno en la naturaleza, cuya ley armónica está en su infinita variedad, en el contraste que nos ofrece en su creación multiforme?⁶²⁸

El mundo de la vida es un bullicio continuo, un crepitar de organismos en explosión de creatividad. El mundo social debe tomar este factor de poliformidad de la naturaleza y no la lucha por la vida que se pretende sea la única ley de la vida. La verdadera legalidad de ésta debe ser la expresión libre de su frondosa riqueza. Así en el medio social, los pueblos deben regirse por la libertad una vez que los obstáculos sean eliminados de su camino:

“Libre juego de todas las fuerzas y la posibilidad de desenvolvimiento de todas las iniciativas y de todos los impulsos dormidos por los siglos de servidumbre y de sumisión”

“Confiamos que los pueblos en libertad, cuando todas sus fuerzas hayan sido desencadenadas, cuando todos los obstáculos que actualmente los encadenan a prejuicios morales y a tiranos hayan sido conmovidos, llegará a seguir naturalmente una vía que se asemejará a la que nosotros deseáramos ver seguir, pero una cosa es que los pueblos adopten esa dirección por sí mismos y otra que la sigan bajo un sistema cualquiera de coacción; en el primer caso los resultados armonizarán con el alma misma de las

⁶²⁸ AMO, p. 104.

colectividades y en el segundo los mismos resultados serían un mal, porque vendrían por la vía de la autoridad”⁶²⁹

Si la pluralidad es beneficiosa y apropiada al pueblo, además la unidad de clase depende de la doctrina marxista de la lucha de clases. Ni al estudiar la revolución ni al concebir la historia Santillán ha aceptado esta tesis. Ahora, al hacer una filosofía del obrerismo tampoco puede defenderla. Los intereses económicos unen a los patronos en su explotación de los trabajadores, pero en escasas ocasiones originan una conciencia de clase clara y distinta. La prueba está en que el progreso moral va detrás del económico, ya que la conciencia revolucionaria, que es moral o no es, depende de criterios ideológicos que no se pueden dejar a la espera de su creación determinista por parte del capitalismo:

“La unidad obrera desaparece hasta en el momento en que están en litigio cuestiones puramente económicas. El desarrollo material de las naciones, la concentración capitalista, el perfeccionamiento técnico, etc., habrán desarrollado aptitudes y capacidades productivas en el proletariado. Pero ese progreso industrial, aprovechado en su beneficio por una minoría privilegiada, no ha creado por sí mismo valores revolucionarios en la conciencia de los esclavos”

“Si no llegáramos a la lógica conclusión de que los trabajadores no pueden emanciparse del yugo del salario si no se emancipan moralmente del dominio de las religiones que tienen su síntesis violenta y opresora en el Estado, difícilmente nos explicaríamos el contraste que existe entre el progreso material de las sociedades humanas y el menguado progreso moral de los pueblos”⁶³⁰

- El frente único, que piden los rusos para romper las diferencias formales que les separan de la internacional socialdemócrata, es tan sólo la expresión de que entre ellos no hay distinción real, esto es, de ideales. Porque la unidad no sería posible sin un programa ideológico cerrado. La conciencia de clase no reúne a los trabajadores porque la unidad factible sería sobre unas ideas. Camino en el que los anarquistas deberían ceder su libertad, que es el tesoro que

⁶²⁹ SLP, “Los cauces de la revolución”, 9-7-23.

⁶³⁰ AMO, p. 51.

les mantiene vivos. Sin las ideas libertarias, se entraría en la unidad de acción como espectros de sí mismos.

“El movimiento obrero, lejos de estar sujeto a un concepto simplista de unidad corporativa para la lucha de clases, debe constituir un elemento de propaganda doctrinaria y ser el exponente de las ideas que sostengan los componentes de cada organización proletaria”⁶³¹

Es más, si Moscú quiere la unidad de clase, sin existir ésta, ¿por qué no acoge las ideas libertarias y se forja una unidad sobre esas ideas? ¿Por qué han de ser los anarquistas quienes cedan sus criterios apolíticos (antipartidistas) y de acción directa para entrar en frentes que no les vienen a medida, que les aprietan con dogmas extraños?

“La idea de clase no existe como resultado de determinadas condiciones económicas, es una abstracción sin fundamentos. Y aun aceptando ese sofisma podríamos decir que únicamente se establecerá la unidad de clase cuando el ejemplo de las organizaciones obreras independientes, es decir, anarquistas, cunda y se generalice. En cambio, nos parece que atenta contra la unidad, que debe ser un fruto natural y no una imposición de la disciplina y de la fuerza, la que quisieran agrupar en una sola organización a todos los asalariados, porque son asalariados”⁶³²

El anarquismo es un río sin cauce, que abre camino al andar, según se lo dicta su propia libertad. No puede acogerse a programas restrictivos y adulterantes de su naturaleza. Entrar en el juego del frente único es reconocer por parte de los sindicalistas que la política no les es indiferente, porque ese frente nace de la propuesta de un grupo que es definido por la búsqueda del poder político. La economía en los partidos y sindicatos marxistas depende del afán de poder, ni para eso es verdadera la teoría de clases. El dilema es autoridad-libertad, no obreros-burguesía:

“Los anarquistas oponen al materialismo histórico como factor revolucionario la voluntad humana⁶³³; el primero niega al hombre o lo reduce a límites casi insignificantes; el segundo hace la operación inversa,

⁶³¹ AMO, p. 80.

⁶³² SLP, “Un problema capital del anarquismo: el movimiento obrero”, 6-7-25.

⁶³³ En línea malatestiana Santillán nos repite que la ciencia tiene pruebas para el determinismo y para la libertad humana. Por tanto es cuestión de elección, no de leyes positivas y demostradas, imposibles en el campo social.

concede al hombre la misión capital en una transformación de la estructura social y reduce las condiciones económicas externas a términos más modestos" [...]

"Tanto en los marxistas como en los anarquistas las teorías económicas son secundarias⁶³⁴ y no tenemos derecho a esperar que sean consecuentes con ellas, sino, al contrario, que sean consecuentes, unos con sus principios de autoridad, y otros con sus principios de libertad"⁶³⁵

Son por tanto diferencias no sólo en la economía, sino en el fondo filosófico de la cuestión social. La pluralidad de divisiones ideológicas es un torrente imparable, a no ser que se haga un dique con unas ideas que tengan más persuasión y fuerza entre las masas. De lo contrario podríamos llegar a la atomización del internacionalismo originario. El proceso es tangible en el día a día:

"Hoy no es posible concebir una organización homogénea de todos los trabajadores. No existen puntos de contacto entre el socialismo parlamentario y el anarquismo. El concepto de unidad se pierde en la cada vez más creciente diversidad de opiniones y de tendencias. Y hasta las dos corrientes del socialismo –la autoritaria y la libertaria – se bifurcan en distintas direcciones, ofreciéndonos aspectos doctrinarios que niegan la uniformidad del primitivo criterio clasista"⁶³⁶

A fin de cuentas, y recordando la dialéctica histórica que utilizaba, "la autoridad y la libertad no se dejan armonizar"⁶³⁷, porque entre ambas existe una tensión que excita a la una cuando la otra se inhibe. La máxima unidad que pueden utilizar los autoritarios y los libertarios es como táctica temporal en la defensa frente a los

⁶³⁴ El marxismo se basa, no obstante, demasiado en un seguimiento ciego de la lógica capitalista:

"Al aceptar explícitamente, como lo hacen los marxistas de los diversos grupos políticos y sindicales, que el triunfo de la revolución y del comunismo no son posibles en países económica e industrialmente atrasados, se justifica de hecho el fatalismo en la evolución de la humanidad, Y ahí está, en esa declaración materialista y antihistórica, la razón de ser del capitalismo con toda su secuela de crímenes y violencias, de expoliaciones y miserias", AMO, p. 115. De nuevo Santillán mira la realidad desde el prisma de un país que no ha llegado al industrialismo que en países como EEUU e Inglaterra ya se gozaba.

⁶³⁵ SLP, "Los cauces de la revolución", 9-7-23. Años después, en otro escrito refundido a medias en AMO, SLP "Del anarquismo político a la ofensiva unitaria" 1-6-25. Santillán confirma que la lógica del frente único deviene en los sindicalistas que la defienden de la supuesta neutralidad política que postulan. El sindicalismo es un cuerpo doctrinario que facilita el frente único con Rusia.

⁶³⁶ AMO, p. 75.

⁶³⁷ AMO, p. 89.

explotadores y opresores en casos concretos. Pero esta unidad será contingente y no podrá llegar a ser de clase, ni mucho menos definitiva u orgánica:

“Esa cohesión orgánica, si bien puede ser determinada por un interés común de defensa, desaparece en cuanto se ponen en beligerancia los principios que impulsan y orientan normalmente las distintas corrientes y tendencias del proletariado” [...]

“El hecho de que propulsemos la formación de organismo proletarios propios, como los socialdemócratas, los sindicalistas, etc., no quiere decir que los lazos de la solidaridad proletaria frente a abusos del capital y del Estado queden rotos; se puede pertenecer a distintas organizaciones, hasta ser partidarios del Estado obrero unos, y otros de la libre federación de grupos libres, y, sin embargo, repeler juntos un ataque que signifique un peligro común; eso, sin necesidad de que las respectivas organizaciones pierdan en lo más mínimo su autonomía absoluta”⁶³⁸

Pero esta unión pasajera no puede obviar las diferencias insalvables de las dos tendencias principales. Ni la potente idea de federación facilita el acceso entre ideologías tan extrañas entre sí:

“Está muy bien la tesis federalista allí donde las diferencias son de detalle y donde el espíritu de la cordialidad y de la tolerancia puede reinar; pero, ¿qué cordialidad y tolerancia y qué afinidad podía descubrirse entre socialistas autoritarios y socialistas anarquistas?”⁶³⁹

Los autores que introducen la última edición de su biografía de R. Flores Magón recuerdan estos años y las polémicas sobre el frente único con una clarividencia perfecta. El frente único era una estrategia de control por parte del fuerte sobre los grupos minoritarios que pudieran ser oposición desde el ala revolucionaria. No puedes vencer a tu enemigo, únete a él:

“Hablar de una hipotética unión, basada también en hipotéticas y economicistas intereses comunes, era trampear la situación, porque a fin de cuentas, siendo los objetivos, tácticas y medios usados por completo diferentes, e incluso antagónicos, no podía haber unión

⁶³⁸ AMO, pp. 91 y 105.

⁶³⁹ AMO, p. 82.

posible debido a que detrás de ésta, lo que realmente ocurriría sería la sumisión de las diversas ideologías presentes en los sindicatos, a la directriz ideológica de la corriente que se impusiera”⁶⁴⁰

Por todas estas razones Santillán propone lo que llama un divisionismo, esto es, el disfrute en antagonismo mutuo, por parte de cada grupo, del área que sus ideas sean capaces de ganar en la arena del movimiento obrero. Por nuestra parte preferimos su tesis posterior de la libre experimentación, que tampoco es directamente unionista, pero busca salvar obstáculos en la ideal ayuda mutua que los revolucionarios deben defender y vivir. Pero en estos años su tesis es la siguiente:

“Nosotros propiciamos la lucha contra las tendencias marxistas dominantes en los Sindicatos y [...] oponemos al corporativismo clasista –a la unidad obrera – lo que se dio en llamar divisionismo” [...]

“Nosotros hemos hecho escuela del divisionismo... Aceptemos como lógica la existencia de fracciones doctrinarias orgánicamente independientes en el movimiento obrero. Y consecuentes con la intransigencia hacia todo lo que conspire contra nuestro derecho a propagar el anarquismo a los trabajadores, nos esforzamos por crear un movimiento sindical autónomo frente a las corporaciones adversas a toda ideología y a las que sostienen una ideología que no es la nuestra. Y no negamos el derecho a hacer lo mismo a todas las demás fracciones políticas y revolucionarias. Es la experiencia de los diversos matices ideológicos y tácticos la que dirá la última palabra sobre la prevalencia o la desaparición de las varias corrientes que se disputan la orientación del movimiento obrero”⁶⁴¹

A través de la división, además de experimentar las hipótesis de trabajo obreristas, el movimiento adquiere una vida que no da, repetimos, la unilateralidad, sino el pluralismo:

“En esa división está la vitalidad del movimiento revolucionario, que no puede ser un movimiento de

⁶⁴⁰ “Nota editorial”, de Ch. López y O. Cortés a “Ricardo Flores Magón...”, ob. Cit., pp. 6-7. Esa fuerza recuerda Santillán en su historia de La Protesta que ha perdido para el anarquismo a muchos militantes atraídos por la lógica materialista del poder inscrita en la dictadura del proletariado, marxista, cfr. ob. Cit. p. 66.

⁶⁴¹ AMO, pp. 174 y 90.

fuerzas disciplinadas, de ejércitos sometidos a la voz de mando de los jefes, de rebaños humanos que aportan a la lucha su fuerza pasiva y los imperativos de su instinto”⁶⁴²

Concluyendo podemos decir que el agua y el aceite no pueden mezclarse, a lo sumo yuxtaponerse en respeto para un guiso determinado, pero no como principio de gastronomía. Lo mismo ocurre con el anarquismo y el marxismo que históricamente se han visto rotos por divisiones personales e ideológicas que en pocas ocasiones han sido salvadas. El objetivo no es la unidad, sino hacer llegar a las masas una libertad que está potencialmente en su esencia, pero que otras ideologías no pueden desplegar como el anarquismo:

“El anarquismo es una doctrina antiautoritaria y no puede pactar acciones comunes más que con las masas populares, y eso porque esas masas populares son instintivamente anárquicas y sólo hace falta que despierten de veras para que realicen en la vida práctica nuestras ideas”⁶⁴³

Santillán pronto va a desviarse del rumbo de la polémica sindicalista, aunque veremos otra de pasada. Pero creemos que es un buen lugar para hacer un alto en el camino, breve y tranquilo, de manera que podamos revisar el sentimiento que causan en Santillán estos excesos de vehemencia rupturista. Al estudiar el modelo histórico de España vimos que criticaba la debilidad que habían producido históricamente en el movimiento obrero. Sobre las suyas propias tampoco será muy optimista. Por supuesto no sonroja el maduro Santillán al ver que su postura ante la diferencia es más abierta y su crítica más generosa con el afín. Sus autorreproches y autoinculpaciones llenan sus libros históricos y de memorias. En este caso son insistentes y nos parecen complementar el tema con una visión testimonial de cómo el rencor no entraba en los corazones libertarios. Ni el orgullo que no se baja de una verdad conquistada e inmola a ella la realidad con su vivaz trasiego.

Desde los mismos tiempos en que estas polémicas se producían Santillán sabía que eran de una agudeza desmesurada. Al realizar la historia de La Protesta y hablar del suplemento que sostuvo en buena parte su pluma y dirección –había tenido el periódico otros

⁶⁴² AMO, p. 166. Por tanto:

“Bienvenida sea la ruptura de la unidad de clase si ella nos trae la posibilidad de un desenvolvimiento espontáneo y natural de las fuerzas de la revolución”, SLP, “Un problema capital del anarquismo: el movimiento obrero”, 6-7-25.

⁶⁴³ “Los anarquistas y la reacción contemporánea”, cfr. ob. Cit. p. 15.

suplementos anteriores -, Santillán reconoce que el anarquismo cae en la acritud hiriente durante estos enfrentamientos internos:

“Para muchos de ambos bandos esa contienda fue más importante estos años que la lucha contra el Estado y la burguesía. En ningún movimiento adquieren las disidencias internas el carácter agudo que toman en el anarquismo”⁶⁴⁴

Pero en aquellos años eran todavía importantes ciertas finalidades que permitían gastar energías en esas polémicas, siempre que valieran para la futura lucha por erradicar la “dictadura” del continente americano y fomentar el anarquismo entre el pueblo. La finalidad es la fundamentación de un movimiento obrero anarquista que sigue estando en peligro por la represión y el internamiento de ideologías extrañas a la libertad del ideal. Recordemos que la USA y la ALA seguían actuando en minoría, sin que fuera posible una unión que el mismo Santillán veía imposible por diferencias insalvables. Resume así su andadura dentro de la publicación y su influencia en el movimiento:

“En lo que, a nuestro juicio, ha sobresalido estos últimos cinco años fue en la elaboración de algunas ideas fundamentales propias de las características del anarquismo en este país: la cuestión del frente único del proletariado, la actitud del anarquismo ante el movimiento obrero, la difusión del movimiento en la América Latina, etc.”⁶⁴⁵

Pero un idealista siempre pide “hacer más”, su tarea no termina en un punto donde pueda decir satisfecho que se ha terminado. Ahí está la fuerza de su continuo buscar la verdad a lo largo de su vida, incluso reconociendo errores y cambios de perspectiva.

Sobre el valor de estas polémicas nos habla una persona que las sufrió en sus carnes, L. Fabbri, defensor junto a Malatesta del movimiento obrero neutro y el anarquismo en los grupos de afinidad. Reconoce, en un precioso prólogo al folleto sobre la bancarrota del capitalismo, que Santillán fue duro en sus ataques y, al mismo tiempo, buscó la concordia en el movimiento. No olvidemos que volvió de Alemania precisamente para intentar mediar en discordias en la FORA y La Protesta. Así habla Fabbri sobre su experiencia personal antes y después de conocer a Santillán:

“Su escrupulosidad y su fidelidad intransigente a sus

⁶⁴⁴ “La Protesta...”, ob. Cit. p. 70

⁶⁴⁵ Ib. p. 70

propias convicciones, pudieron, tal vez, desde lejos, hacerlo aparecer como un sectario; pero quien haya tenido esta impresión y haya podido después conocerlo de cerca se habrá convencido de lo contrario. Ninguno más que Santillán deseaba ardientemente, por ejemplo, y desde mucho tiempo atrás, que ciertas discordias que dividían el campo libertario cesaran; siendo de los que más han contribuido a crear una sana atmósfera de serenidad y de fraternidad”⁶⁴⁶

Pasados los años, y tras varios reveses de la circunstancia, Santillán reflexiona sobre las discordias internas negando valor a las mismas, sobre todo porque evitaron el uso del tiempo y las fuerzas en labores más creativas. Releyendo la colección del suplemento, que editó en Alemania con formato facsímil, prestada por Progreso Fernández, ya que él no la conservaba, no dice:

“Volveríamos a decir mucho de lo que hemos dicho, pero rechazaríamos mucho también que no podemos sostener hoy. ¿Porque hemos cambiado interiormente? No, porque han cambiado los tiempos y sus exigencias”

[...] “Éramos combatientes de trinchera y nuestro horizonte era el que se descubría desde allá. Y desde la trinchera no hacíamos distinguos entre los que ocupaban un puesto frente a nosotros, y los que podían marchar más o menos con nosotros” [...]

“Descuidábamos la formación y educación de las falanges constructoras de un mundo nuevo, libre y justo. El rechazo del diálogo con los discrepantes de dentro y de fuera se había convertido en algo como un dogma intangible. Por eso muchos de nuestros esfuerzos resultaron estériles y hasta contraproducentes”⁶⁴⁷

El trincherismo no tenía sentido para el Santillán septuagenario. La fuerza utilizada en la polémica era poco menos que energía tirada al viento vista desde los golpes del tiempos en el alma anciana pero abierta a los cambios. En otro lugar, mientras ajusta cuentas con un hombre del bando sindicalista, S. Marotta, ante nuevas “circunstancias para aquilatar valores”, nos escribe en la misma línea:

“Fuimos beligerantes de trinchera, y desde la trinchera las cosas no se ven como desde fuera de ellas;

⁶⁴⁶ “Diego A. de Santillán”, L. Fabbri, prólogo a “La bancarrota...”, edición Valencia, Estudios, 1933, p. 5.

⁶⁴⁷ R, “Una mirada al pasado”, n° 72, mayo-junio 71; Anthropos, p. 105.

en la trinchera no se razona, no se piensa: se combate, se hace fuego hacia todo lo que se halle enfrente, aunque enfrente se halle el hermano, el hijo o el padre, el compañero o el amigo”⁶⁴⁸

No podemos aceptar esta dureza consigo mismo, porque hemos visto que razones históricas y filosóficas había, sobre todo basadas en el antimarxismo y la intrusión de elementos no anarquistas en el movimiento. Otra cosa es que se acepte la fuerza de los enconos personales y de secta que evitan el encuentro. Santillán reconoce que Marotta, como tantos otros, provenían de un sindicalismo “sustantivo, sin adjetivos, autónomo, sin interferencias extrañas”, formaban una manera de ver más realista y del anarquismo que él defendía solo les separaba una serie de “suspicias, frases hechas, actitudes y hábitos, distancias de trinchera”⁶⁴⁹. El movimiento obrero, desde la internacional primitiva ya era campo de batallas internas de la misma ralea. Escribe en sus memorias:

“La historia de desencuentros y hostilidades internas en el movimiento libertario es desconsoladora y amarga, como la del enconamiento de tantos años entre los colectivistas de la Primera Internacional y los comunistas anarquistas kropotkinianos y luego, o simultáneamente, entre los individualistas stirnerianos y los de tendencia comunitaria, socialista. Un fenómeno que cuesta explicar si no se recurre al espíritu de secta, tan arraigado en todo grupo humano”⁶⁵⁰

Esta división posibilitaba la victoria del verdadero enemigo común, el estatismo capitalista:

“Las divergencias internas, muchas veces de origen personalista, las intromisiones de los partidos políticos que aspiraban a contar con el apoyo proletario en las urnas, la ofensiva bolchevista, todo contribuyó a imposibilitar la alianza o la unidad de las organizaciones obreras, como desde los tiempos de la primera Internacional, y al final la victoria fue del estatismo moderno y del capitalismo”⁶⁵¹

“Unidos éramos una fuerza contra la que se hubiese estrellado todo enemigo, todo adversario, de dentro y de fuera. En trincheras independientes, y más que

⁶⁴⁸ “Beligerantes de trinchera”, en ob. cit. pp. 31-32.

⁶⁴⁹ Ib. pp. 32-33.

⁶⁵⁰ M, p. 102.

⁶⁵¹ M, p. 62.

independientes, hostiles, fuimos declinando y, al fin, todos fuimos arrollados por los que no supieron de la deplorable discusión sobre si eran galgos o si eran podencos”⁶⁵²

El maximalismo que pide todo y rechaza la pequeña victoria cotidiana es más reaccionario de lo que puede parecer, porque frena la acción continua, invoca a la espera pasiva. Por tanto, entre el todo y la nada, existen muchos pocos donde nace la revolución verdadera:

“En aquella época la salida, la solución, estaba o parecía estar en la decisión de la fuerza contra la fuerza, en el todo o nada, sin pararnos a reflexionar que entre el todo o nada hay siempre algo aprovechable, aunque sólo sea como escalón, como peldaño en el obligado ascenso”⁶⁵³

Concluyendo: Santillán piensa que la excesiva intransigencia no es ejemplo revolucionario, no da testimonio de un ideal tan alto como el anarquista. Coincidimos con ello, aunque creemos que hay ideas salvables en su lógica protestista, aparte por supuesto de la labor cultural de aquellos años.

“Si es verdad que las embestidas de las fuerzas de la reacción capitalista y estatal nos han causado muchos daños, fueron más y más graves los que nos causaron las desavenencias internas, los personalismos, los odios, justamente en un movimiento que ideológicamente ha representado los más altos valores morales en lo individual y los colectivo”⁶⁵⁴

Pronto Santillán sufrirá en directo los males de un revolucionarismo maximalista, así como los riesgos de un movimiento obrero dividido. Será en los días anteriores, coetáneos y posteriores al golpe de Estado del general Uriburu en septiembre de 1930. Veamos algunos detalles al respecto de este sablazo de la circunstancia.

En primer lugar, a nivel internacional el crack de 1929 con la caída subsiguiente de los mercados supuso una crisis económica a escala global: paro, bancarrota de empresas y estructuras financieras, gobiernos sumidos en el caos político, desmoralización social, inseguridad de futuro... Todos estos factores proclamaban ser preámbulos de cambios más radicales a nivel mundial. Los fascismos, como ideologías capitalistas de defensa ante una revolución que la

⁶⁵² “Beligerancia...”, ob. cit. p. 34.

⁶⁵³ M, p. 63.

⁶⁵⁴ M, p. 112.

situación política, económica y social hacía inminente, nacen primordialmente a raíz de la guerra mundial, pero es ahora, sobre todo con el ejemplo italiano, cuando adquieren vigencia de masas. Los golpes militares o las victorias más o menos democráticas se van a hacer habituales.

En segundo lugar, y a nivel argentino, la crisis se agudiza por el poder autocrático de H. Irigoyen, hombre que mantenía el poder desde la época de la guerra mundial, en la que mantuvo una actitud neutral sin negar simpatías a los aliados. Si tenemos en cuenta que a la coyuntura económica se una tal despotismo político, comprenderemos que el movimiento obrero profetizara vientos de revolución o bien de fascismo en ciernes.

Ante esta situación, Santillán, siempre ojo avizor, siempre viviendo la circunstancia con la misma pasión que el ideal, comienza a realizar propagandas de lucha económica y de análisis del capitalismo, por un lado, y a escribir editoriales de La Protesta, inencontrables hoy día casi todos, previendo la crecida de la marea fascista que pretendía salvar los trastos de un capital y un estado en bancarrota, como escribe poco después. Gracias a la continua tarea de rescate histórico que nuestro hombre lleva a cabo durante toda su vida, podemos conocer algunos fragmentos de aquellos editoriales, resumidos en un breve artículo-prólogo de los años 70. De nuevo recuerda este artículo que las rupturas internas en el movimiento obrero argentino no podía suponer nada positivo si no había la capacidad de respeto para luchar contra enemigos que eran comunes. El fascismo que asomaba en la esquina de la historia lo fue. Santillán sabe que la unidad obrera total puede tener problemas burocráticos tremendos, que lleguen a desnaturalizar la lucha. La libertad en respeto fue su tesis siempre vigente:

“La libre asociación, el pluralismo sindical, la libre expresión de los trabajadores, mostrando numerosos ejemplos de la falacia que sostenía que la unión hace la fuerza y de organizaciones obreras mastodónticas que, en los hechos prácticos, no eran más que un paraíso para dirigentes profesionales y burócratas, donde los obreros auténticos no tenían nada que decir y en las cuales la misión de los agremiados se reducía a abonar las cotizaciones con mayor regularidad y a obedecer. Una

democracia obrera en esas condiciones es un engaño
manifiesto”⁶⁵⁵

El movimiento tenía divisiones por aquellos días dentro del ala izquierdista: por un lado la Confederación Obrera Argentina (COA) de estirpe reformista, la USA ya conocida de ideología sindicalista y la FORA anarquista. Esta división podía haber sido positiva si se hubiera realizado una de aquellas defensas circunstanciales que Santillán defendía incluso en su época más aparentemente antisindicalista. Al estilo de la unión obrera alemana de 1921, que englobó a espartaquistas, sindicalistas y otros grupos de corte distinto, Santillán realiza un llamado cotidiano a la huelga general contra la conspiración inminente sin ser escuchado. Ni desde fuera de su honda expansiva, lo que podía ser de esperar, ni desde sus compañeros foristas, que por aquello del apoliticismo libertario sostenían que cualquier gobierno era nefasto, por lo que no merecía la pena luchar contra el fascismo inminente. Santillán exige la huelga general urgente, la acción mancomunada en forma de huelga general. Aparentemente no pide tanto: era una táctica aceptada por las diversas ideologías obreras de aquellos tiempos. Pero no es escuchado. Su insistencia provenía de dos convencimientos coherentes con el ideal.

Por una lado, la libertad debe ganarse en el día a día, incluso en la lucha encarnizada y cruenta, porque los gobiernos no dan nada:

“La libertad no es una donación graciosa de ningún
gobierno, sino fruto de una dura y sangrienta lucha de los
pueblos”⁶⁵⁶

En segundo lugar, la pasividad ante un golpe de Estado fascista y autoritario, aunque fuese para derrocar a un régimen opresor y deplorable, era inconsciencia revolucionaria, era inmoralidad, era pérdida de lo ganado en un largo camino, por ejemplo la relativa libertad de asociación recuperada desde los sangrientos actos represivos del centenario en 1910 o de la Semana sangrienta de enero de 1919 que él ya vivió. Por el todo, se perdía lo poco conseguido, pero se olvidaba algo más importante, que se dejaba a un lado “¡incluso la dignidad!”⁶⁵⁷. Santillán reflexiona sobre el futurible si se hubiera enfrentado el fascismo con nobleza y vigor: el movimiento obrero podría haber seguido creciendo. Por el contrario así se ha reducido a minorías libertarias sin savia popular, sin influencia social, o

⁶⁵⁵ “El movimiento obrero argentino ante el golpe de estado de 6 de setiembre [sic] de 1930”,
ob. cit. p. 7.

⁶⁵⁶ Ib. p. 15.

⁶⁵⁷ Ib. p. 19.

a grupos burocráticos que adulan a los gobiernos en busca de favores, como USA y COA unidas tras el golpe en la CGT, de influjo francés hasta en el nombre y que vivieron a la sombra de Uriburu y de sus sucesores corruptos y antidemócratas (incluso en el sentido liberal). La FORA, tras el golpe, sigue en su idea de pasividad ante los cambios políticos, porque cualquier gobierno debe ser medido por el mismo rasero. De esta manera se facilitó la deportación masiva y la incapacitación del movimiento⁶⁵⁸. Santillán debe pasar a Uruguay y será desde entonces hasta la década de los 60 un ilegal para los sucesivos gobiernos argentinos. La conclusión es evidente: el movimiento obrero argentino tenía sellado su destino:

“El movimiento obrero argentino había sellado su destino por muchos años. Una etapa de su historia había terminado, por haberse negado a defender su derecho y su libertad en aquella hora crucial”⁶⁵⁹

Su exilio uruguayo le sirvió para reflexionar sobre el futuro, sobre sus ideas y sobre la posibilidad de salvar gentes de la Argentina, continuamente deportadas. Escribe o prepara varios escritos durante estos años, sobre todo de economía y de historia del movimiento anarquista en Argentina, convencido de que los hechos vividos eran un punto de inflexión que permitía tratar la etapa pasada como algo acabado. De todos modos, tampoco desfallece y parece hablar de sí mismo y del anarquismo cuando dice de la FORA tras la represión de 1910 en un libro escrito aquel mismo año 30: la tarea futura era “comenzar de nuevo”⁶⁶⁰. Un volver a reflexionar las concepciones, sin abandonar por completo lo anterior, pero reconstruyendo desde nuevas perspectivas, asumiendo los fracasos y los cambios de la circunstancia. Parece ser un continuo rehacerse. En cierto sentido así era, aunque creemos que nunca el comienzo es de cero, como se demuestra por lo que sigue.

⁶⁵⁸ Ver M, pp. 135-150.

⁶⁵⁹ “El movimiento obrero argentino...”, ob. cit. p. 22. Una década antes había escrito que el movimiento obrero fue poco revolucionario en aquellos duros días y pecó de falta de “honestidad”. En fin, dice, fue “la derrota más grave” del anarquismo, que disminuyó sus fuerzas en adelante. Ver AL, n° 173, septiembre 61.

⁶⁶⁰ MAA, p. 185.

* EL MODELO CENETISTA Y LA FUNDAMENTACION DE UN FRENTE ÚNICO

Su estancia en Uruguay será breve, por cuanto en junio de 1931 viaja a España para asistir a los Congresos de la CNT y de la AIT que en pocos días coincidían en la ciudad de Madrid. En el de la CNT no tuvo participación directa, pero le defraudó el auge de los que luego formarían el grupo de los 30, basados en el sindicalismo industrialista de las federaciones nacionales que Orobón Fernández y ahora sobre todo J. Peiró defendían. Santillán sigue pensando en un movimiento obrero anarquista y en una revolución basada en los municipios libres y los sindicatos tradicionales, sin aceptar la concepción sindicalista de grandes sindicatos industriales formados a expensas de la lógica del capitalismo creciente, de grandes corporaciones y de trabajo racionalizado. Santillán todavía continúa pensando desde el modelo argentino y sudamericano, pues al congreso acude como representante de la ACAT formada el año anterior con sindicatos libertario de varios países de Latinoamérica y el influjo directo del forismo protestista.

En el IV congreso de la AIT Santillán defiende, por tanto, estas tesis, contra la corriente de la CNT dominada por Pestaña, con E. Carbó como emisario que estaba muy cercana a la CGT Sindicalista Revolucionaria francesa de L. Huart y P. Besnard⁶⁶¹. Este grupo, escindido de la CGT, que había girado hacia posiciones políticas, mantenía el mismo sindicalismo clásico, apolítico y dirigido a formar las células del futuro constructo social postrevolucionario. Además tuvo un papel importante durante estos años en la siempre frágil y poco influyente AIT. En las páginas de Solidaridad Obrera escribe Santillán en contestación a Besnard varios artículos breves durante el verano del 31. Veamos algunos datos de las tesis santillanianas, todavía muy unidas a su modelo protestista. Aunque veremos que Santillán había cambiado posturas, aquí interpretamos su mantenimiento de tesis por la representación sindical que defendía en el congreso y la propaganda subsiguiente⁶⁶².

⁶⁶¹ Sobre P. Besnard ver Elorza, pp. 28-30, sobre todo la nota 43 donde se habla de sus principales libros, sobre los que apuntaremos algo al hablar del tema económico en el capítulo siguiente.

⁶⁶² Elorza piensa como nosotros, en base a la declaración de Santillán leída en el Congreso pidiendo la libertad para dejar "a cada organización definir su propia estrategia", p. 28.

Para Santillán el sindicato es un continente al que hay que dotar de contenido, y ese debe ser anarquista si queremos evitar la intromisión política y autoritaria.

“El sindicato es, por tanto, un continente cuyo contenido puede variar hasta el infinito. Nosotros, anarquistas, nos esforzamos porque el sindicato tenga un contenido anarquista, una finalidad anarquista”⁶⁶³

Las ideas del sindicalismo en su sentido clásico viven a la sombra de su influencia anarquista o de lo contrario no son sino defensa de un marxismo camuflado⁶⁶⁴. P. Besnard ha de reconocer que es anarquista, al menos de raíz:

“Si algo representa el sindicalismo revolucionario es por lo que ha tomado del anarquismo, en ideas y en métodos de acción. Por consiguiente estimamos que es una doctrina superflua si quiere identificarse con el anarquismo y que es nociva si pretende imponer al mundo una nueva autoridad, la del sindicato, la del Estado corporativo”⁶⁶⁵

Con Besnard las diferencias tienden a ser de temperamento. El francés le recuerda a Santillán la imposición de la guardia civil y él mientras pretende la libertad para los integrantes de la AIT dentro de unas ideas directrices. Besnard “está dispuesto a realizar la anarquía incluso contra los anarquistas”⁶⁶⁶.

Para Santillán el temor más grande, como español que no ha dejado ni dejará nunca de sentirse, es que la postura francesa se imponga en la CNT. Los militantes españoles deben aprender su historia para comprender que el movimiento obrero español es, por naturaleza y tradición, libertario:

“No tienen los camaradas españoles nada que aprender del sindicalismo [...], tienen en la trayectoria misma de su movimiento la mejor fuente de inspiración”⁶⁶⁷

La CNT vive de otros presupuestos, cosa que es dudosa por su historia muy orientada al sindicalismo según nuestro parecer, sin

⁶⁶³ Solidaridad Obrera, “Anarquistas y sindicalistas”, 30-7-31; Elorza, p. 91.

⁶⁶⁴ Un comentarista anónimo de esta polémica, defensor de Santillán, habla de las tesis de Besnard, como “dictadura marxista”, ver “Entre Besnard y Santillán”, El Luchador, nº 32, 14-8-31.

⁶⁶⁵ Ib.

⁶⁶⁶ Ib, p. 93.

⁶⁶⁷ Ib, p. 92.

negar que la directriz libertaria ha sido su savia y su vigor, su sentimiento. Para Santillán la CNT ha sido y debe seguir anarquista en su finalidad ideal (por otro lado, sinceramente, no creo que nadie negara esto, ni los más reformistas como Pestaña o los industrialistas como Peiró). En fin:

“La Confederación tiene por misión la superación de la República, la instauración de una nueva sociedad de productores libres, de una nueva economía, como decís magníficamente a veces; y mientras no se consiga llevar a cabo la acción final, se hace propaganda, se hace organización, se estudia y se obra contra los privilegios políticos y económicos, sin reconocerlos justos ni un minuto siquiera”⁶⁶⁸

La llegada de la República, cuatro meses antes, no debía dar lugar a excesos de fervor político en un poder que ya había comenzado a demostrar su antiobrerismo. Santillán no defenderá nunca a la República y examinará muy acertadamente hasta su vejez las incapacidades que aquella pléyade de oradores excelsos mostraron para el gobierno de un país en crisis estructural.

Pero tampoco defiende todavía la programación sindicalista, imbuido de vitalismo popular como estaba tras el protestismo y a pesar de postular casi al mismo tiempo programas coyunturales de construcción económica⁶⁶⁹. Este vitalismo se mantiene fresco (Santillán sólo lo abandona de manera aparente en el constructivismo como apuntamos en el capítulo III):

“Los anarquistas no somos paranoicos, no tenemos horror al vacío; ante todo, porque ese vacío no se producirá; porque la vida tiene ya en sus instintos y en sus mismas tendencias biológicas más previsión y más acierto que los más sabios de los legisladores. Y no somos paranoicos porque confiamos en el hombre, a cuyo despertar nos consagramos más que otra cosa. Nosotros no decimos a los pueblos que la salvación está en nosotros, en los estatutos de nuestras organizaciones, en lo que nosotros estimemos bueno,

⁶⁶⁸ Solidaridad Obrera, “Contra la ambigüedad y la doble cara”, 1-8-31; Elorza, p. 95.

⁶⁶⁹ Realizados primero en Acción Social Obrera, octubre-noviembre 31, y publicados con la misma estructura, ideas y con literalidad en “La bancarrota...”, ob. cit.

sino en ellos mismos, en su fuerza creadora, en su libre iniciativa, en su acción propia”⁶⁷⁰

En definitiva se pide libertad de experimentación, sin el dogma impuesto por P. Besnard:

“Nosotros no objetábamos siquiera la resolución; no queríamos más que la libertad de error” [...]

“Se habría podido admitir que una zona determinada, en vista de sus condiciones económicas, culturales y sociales, se trazase por intermedio de sus delegados y de sus órganos revolucionarios, la línea general a seguir durante y después de la revolución, dejando siempre el suficiente margen a las rectificaciones de tiro. No era eso: se quería medir el mundo con el mismo cartabón, borrar todas las diferencias, desconocer la desigualdad de desarrollo, de condiciones y de posibilidades, y aprobar unas nuevas tablas de la ley, propuestas esta vez, no por Moisés, sino por Besnard”⁶⁷¹

Las propuestas económicas que realizará a su vuelta a Uruguay y después a Argentina, así como la posterior en España, siempre tendrán una localización geográfica y una concreción universalizable solo a expensas de un duro trabajo de adaptación a las condiciones de cada lugar. En última instancia el federalismo es unidad en la diferencia, que es el ideal de la libre experimentación que Santillán implantará –o lo intentará al menos– tras volver a España en el invierno de 1933-34, esperanzado por un movimiento en crecida y en continua lucha. ¿Qué modelo de la CNT será el defendido por Santillán en esos años y durante su estudio histórico posterior de la época? A este tema dedicamos los próximos párrafos.

La CNT de la República se encontraba a la llegada de Santillán escindida entre los treintistas, más abiertos al diálogo político y a la reflexión en espera del momento revolucionario y los faístas (ya que todos ellos militaban en la Federación Anarquista Ibérica, formada en 1927 por varios grupos anarquistas de España y alguno de Portugal y mantenida en la clandestinidad) más partidarios de la insurrección armada, que habían intentado en varias ocasiones, sobre todo en el años 1933 –enero y diciembre- sin éxito. Santillán,

⁶⁷⁰ Solidaridad Obrera, “La legislación del porvenir”, 8-8-31; Elorza, p. 99.

⁶⁷¹ Ib, pp. 100-101.

que a su vuelta defiende unas ideas constructivistas forjadas en la compañía de J. Lazarte y de una economía en crisis que facilita la revolución en ese ámbito, pronto se inserta en la CNT y en la FAI, colaborando y dirigiendo los órganos propagandísticos de ambas, además de su revista *Tiempos Nuevos*, más dirigida a la reflexión y el análisis. Sobre la escisión su intento es unir bandas y no desgarrar más una organización necesitada de fuerza social para solventar la crisis de una República tendente al estancamiento económico, lenta en la legislación y que giraba a la derecha en las elecciones de 1933⁶⁷².

Santillán encuentra en la CNT la esperanza de España. La Confederación juega un papel crucial en la sociedad española, como demuestra el empeño que los diversos gobiernos gastan en reprimirla, la fuerza creciente de su militancia y la continua acción de sus sindicatos en la lucha laboral. Ya en años anteriores, incluso tras la desilusión del caótico congreso de 1931 al que asiste, veía perspectivas históricas para la central española:

“El porvenir inmediato de España gira en torno a la CNT. Toda España ha toma o está tomando partido al respecto: con o contra la Confederación. ¡Con el porvenir o con el pasado!”⁶⁷³

En España se dan todas las condiciones para la revolución: espíritu liberal del pueblo, decadencia del gobierno republicano, bancarrota del capitalismo por no capacitar el consumo de los obreros caídos en el paro o en los salarios desfondados, tradición de los municipios libres y la comuna agrícola y, en fin:

“Junto a todas esas condiciones contamos en España con un movimiento anarquista de una combatividad extraordinaria, dispuesto a la lucha individual y colectiva”⁶⁷⁴

Del mismo modo, opina que la CNT es la esperanza del mundo obrero en todos los países, porque el triunfo de la reacción fascista o bolchevique no puede ser frenado sino desde la España anarquista. Dos meses después de volver a España escribe en el órgano de la FAI:

⁶⁷² Volveremos después sobre el tema de la división. Para esta época el capítulo dedicado a los años 1934-36 en M, pp. 171-276, “De Alfonso XIII a...”, caps. V-IX y CMO, III, completo, sobre todo caps. 10-17.

⁶⁷³ Acción Social Obrera, “Reflexiones de un viaje por España”, n° 193, 16-4-32; Elorza, p. 106.

⁶⁷⁴ Ib, p. 107.

“Como masa revolucionaria y libertaria, es sólo España la que puede cumplir una gran misión en este momento histórico. Las miradas de los oprimidos y los explotados de todos los países se dirigen hacia ella, la gran esperanza”⁶⁷⁵

La dificultad para realizar un movimiento internacional es evidente. El desfase entre países y la inoperancia de las resoluciones en los congresos exige el esfuerzo de aquellos países donde la propaganda tenga más fuerza de cara a ayudar al resto. Pero España es pobre y se encuentra sola⁶⁷⁶.

Ante este cúmulo de problemas, Santillán propone un modelo de CNT en sus libros posteriores, que resumen sus tesis de aquellos días. Este modelo se construye, como siempre, entre el cotidiano reflexionar y la vida activa, con sus encarcelamientos, clausuras de prensa y luchas varias. Ante todo la CNT tenía que ser un movimiento adaptado a la vida popular. Fuera del contacto con el pueblo, la CNT no tiene sentido ni finalidad:

“Lo permanente en la Confederación es la presencia del proletariado de la industria y del campesinado en sus filas, la solidaridad que une a los que trabajan, la moral resultante del esfuerzo productivo permanente, la técnica federativa espontánea⁶⁷⁷ y su espíritu de lucha por el derecho, por un nuevo derecho humano” [...] “La Confederación [...] es [...] una utopía” [...] “Una creación del pueblo español laborioso” [...] “Toca las nubes pero no pierde la tierra firme” [...] “La

⁶⁷⁵ Tierra y Libertad, “La responsabilidad del anarquismo español”, nº 148, 2-3-34. Un año después realizará un viaje por Europa en busca de ayuda económica y moral en los medios libertarios y encuentra con desolación una crisis general bajo la represión y el control del movimiento obrero por bolcheviques y socialdemócratas.

⁶⁷⁶ “División que separa a unos de otros en el movimiento obrero internacional, división que no logran desvanecer las más bellas resoluciones de los congresos internacionales” [...]

“Hasta que los obreros de todos los países no estén claramente de acuerdo en que sus intereses son los mismos en todas las latitudes, e inspirándose en ellos aprendan a unirse para actuar juntos, no podrá decirse que existe una base efectiva para la liberación internacional de la clase trabajadora”, “Anarcosindicalismo...”, R. Rocker, ob. cit. pp. 114-115.

⁶⁷⁷ “No fue el “agitador” quien conjuró a las masas desposeídas a incorporarse a la vida, como los reaccionarios de inteligencia angosta y las rapaces empresas osaron afirmar en aquellos momentos, afirmación que se empeñan hoy día en mantener: fueron las mismas condiciones ambientes las que imprimieron vida al movimiento y con éste a sus portavoces. El acuerdo entre los trabajadores era el único medio de que disponían para salvar sus vidas y para obligar a que se humanizasen las condiciones de su existencia”, Ib. p. 50.

vida está para ella por encima de todos los principios, doctrinas y dogmas”⁶⁷⁸

La CNT aparece, por tanto, como un movimiento popular y al mismo tiempo utópico, que desde la realidad cotidiana intenta dar un futuro creativo al pueblo español. Su ideal es libertario, lo cual no puede estar reducido nunca a criterio secundario, porque sin un fin no se puede realizar la lucha diaria. Santillán opina que la CNT mantiene siempre su filosofía libertaria, sin dejarse llevar por el sindicalismo como ideología foránea, a pesar de que éste influyó en varios grupos y en pensadores individualmente:

“El sindicalismo como doctrina cerrada, como teoría y práctica del movimiento obrero que proclama al fin: todo el poder al sindicato, que se basta a sí mismo, no tuvo en España expresiones definidas y firmes: se encuentran simpatías en algunos de los militantes, pero en ninguno se ha podido borrar los antecedentes anarquistas” [...]

“Ésta [CNT] fue producto de la abnegación y la tenacidad de los anarquistas desde varios decenios antes de que la palabra sindicalismo hubiese entrado en el léxico social en España”⁶⁷⁹

El sindicato, además tendrá dos finalidades evidentes. Por un lado la lucha diaria contra el capital y el Estado, por otro la preparación de cara a tomar las riendas de la economía tras la revolución.

“Doble finalidad: 1º Como organización militante de los trabajadores contra los patronos, dar fuerza a las demandas de los primeros para asegurar la elevación de su promedio de vida. 2º Como escuela para la preparación intelectual de los obreros, capacitarlos para la dirección técnica de la producción y de la vida económica en general, de suerte que, cuando se produzca una situación revolucionaria, sean aptos para tomar por sí mismos el organismo socioeconómico y

⁶⁷⁸ R (periódico), “La CNT no es un partido político ni una ideología”, nº 18, julio 47, pp. 6-7.

⁶⁷⁹ CMO II, p. 32 y III, p. 90. Frente a estas tesis defiende A. Bar, ob. cit. p. 775 que la CNT fue desde el origen sindicalista. Podemos aceptar esta tesis, pero ¿la tradición libertaria no fue la fuente de donde bebieron los que entonces eran líderes sindicalistas? ¿Tiene el sindicalismo un ideología si no conocemos las premisas libertarias? El sindicalismo francés fue una adaptación conceptual del anarquismo para forjar un movimiento obrero más potente sin caer en el marxismo y sin los radicalismos libertarios de fin de siglo.

rehacerlo en concordancia con los principios socialistas”⁶⁸⁰

Al reflexionar sobre las colectividades Santillán encuentra que fueron realización del ideal al tomar las organizaciones obreras la manija de la producción:

“Los sindicatos dejaban de ser órganos de resistencia obrera para convertirse en órganos de gestión económica, de fomento industrial, de creación y afirmación de la economía socializada”⁶⁸¹

Esta doble perspectiva sindicalista se reunía en la continua formación de militantes a través de la propaganda y edición de publicaciones periódicas, folletos, novelas, de la divulgación científica y la formación de escuelas⁶⁸². El ideal libertario es la forja de un hombre nuevo:

“La pasión de saber, de adquirir nuevos conocimientos, era proverbial en nuestros medios; obreros que no habían ido a la escuela en su niñez, porque no había escuelas o porque las exigencias del trabajo no se lo permitían, llegaban a través de nuestras escuelas, de nuestros ateneos, de nuestras publicaciones, a un grado de cultura admirable. Era común que todo militante tuviese en su vivienda, aunque constase de una mísera habitación, una pequeña biblioteca, y todo contribuía a avivar su deseo de conocimientos”⁶⁸³

⁶⁸⁰ “Anarcosindicalismo...”, R. Rocker, ob. cit. pp. 93-94.

⁶⁸¹ LC, “Socialización de la economía española por los sindicatos y colectividades agrarias e industriales”, agosto 48; *Anthropos*, p. 99.

⁶⁸² Sobre las escuelas Santillán investigó poco en sus historias, centrándose en el ferrerismo. Hubo cierta superación del mismo en los medios libertarios. Por ejemplo:

“La escuela, el plan de enseñanza debe ser integral. ¿Por qué reducir sus objetivos a la facultad razonadora del individuo? ¡No basta que el hombre piense bien, es necesario que sienta y obre bien! [...]

“Pero del mismo modo que considerábamos dañino que la vieja escuela enseñase al niño a gritar: “¡Viva el Rey!”, “¡Viva la República!”, hoy creemos igualmente nefasto enseñarles a gritar: “¡Viva Marx o Bakunin!”, “¡Viva la Revolución!””, Puig Elías, julio 37, en Dossier de fotos de la guerra civil, Madrid, CNT, s. f. p. 23.

⁶⁸³ M, p. 211. J. Peiró, ob. cit. cap. XI, dice que las bibliotecas tendía a ser demasiado uniformes, como la formación de militantes, debido a centrarse demasiado en las ideas anarquistas. Teniendo en cuenta la situación económica y laboral, creemos que ya es algo que leyeran diariamente y pudieran comprar algún periódico o libro. Con todo compartimos la tesis de J. Peiró tan lúcido como siempre, ya que el anarquismo ha pecado, y lo sigue haciendo, de encerrarse demasiado en sus ediciones y publicaciones, sin abrirse al mundo. Nunca hizo esto Santillán, investigador libre por naturaleza, de una amplitud de conocimientos pocas veces igualada en el siglo XX de la especialidad académica.

Así pues el sindicato se concibe desde una perspectiva humanista. No sólo importa la revolución y sus preparativos económicos, sino también formar a hombres capaces de enfrentarse al reto de la misma. Por tanto en los sindicatos sería necesaria una disciplina interna, de corte democrático, sin alardes de poder. De lo contrario sería una copia del desorden establecido, un espejo de la misma sociedad que se quiere cambiar. Por extenso nos explica Santillán su concepto de democracia directa en el sindicato, medio de control a las rupturas generacionales sobre las que añadiremos aspectos poco después:

"Había en los ambientes confederales un sentido arraigado de disciplina, tanto en los sindicatos como entre los grupos anarquistas, pero no se trataba de una disciplina impuesta de arriba abajo, desde un centro y por un caudillo; grupos y sindicatos funcionaban de acuerdo con una democracia interna, con libertad de pensar y de iniciativa. No se rompía fácilmente la disciplina tradicional, que pesaba como un imperativo moral; el cumplimiento de los acuerdos no se objetaba; la palabra comprometida era sagrada. En los grupos esa disciplina interna era comprensible, porque sus adeptos eran seleccionados, cribados a través de una información sobre la vida y milagros de cada cual; pero también en el campo sindical la disciplina era una norma inquebrantable. Se discutía antes de tomar una decisión, pero una vez tomada, el fallo de la mayoría era acatado por los disidentes, se cumplía. Algunos casos de indisciplina y de conducta individual no afecta a la norma general: la disciplina, la responsabilidad, la conducta solidaria. Se era partes de un todo, partes autónomas, pero inseparables de un vasto conjunto, y nadie quería dañar, perjudicar, lesionar a ese conjunto"

"No era fácil contener la impetuosidad de los jóvenes, que habían tenido una ardua experiencia de lucha incesante en años recientes; ante ciertos hechos era comprensible que no se sintieran contenidos por las barreras de la reflexión ponderada y serena. La República hacía poco a favor de la ponderación y la serenidad; pero el peso, el consejo, la comprensión de los viejos militantes, su conducta, su influencia moral no

dejaban de gravitar en los más exaltados e impacientes si se llegaba al encuentro amistoso y cordial con ellos”⁶⁸⁴

En un mensaje interno ya en el exilio escribe sobre la democracia sindical:

“Somos [...] la más perfecta democracia que jamás haya funcionado en España. Nuestra vitalidad tiene ese secreto: estamos curados del individuo, no dependemos del renombre ni del ilustre individuo, sino de la adhesión y de la acción de grandes masas de un pueblo superceloso de sus prerrogativas”⁶⁸⁵

Por supuesto aceptamos la crítica de J. Casanova⁶⁸⁶, que niega la democracia interna en cuanto participación de todos los militantes en la misma medida. Hay grados entre los militantes activos y los afiliados por necesidades sociales. Pero tampoco creemos que sea un mito la imagen del militante culto y asiduo a los ateneos y medios de divulgación. En los sindicatos hay un núcleo y una periferia, una base y una cúspide (Durruti, por ejemplo, solía repetir que “nosotros también tenemos jerarquías”), pero la democracia debe existir por la comunicación interna que nunca se pierde, a pesar de la dificultad de las situaciones de marginación clandestina. Esta trabazón se da por el tipo que J. Martín ha definido como “militante sindical”, complemento del “núcleo dirigente” en contacto directo con la “periferia afiliada”:

“Entre núcleo y periferia no hay una tierra de nadie, sino un campo donde actúa el militante sindical. Es un militante obrero de especial temple, de singulares cualidades, entregado a una labor específica. Hombre muy sensible a las vibraciones subterráneas de la vida sindical, de fuerte vocación, situado entre la base y el núcleo en una actitud yo diría que de periscopio y de antena. Periscopio que detecta cuanto se mueve en la

⁶⁸⁴ CMO, III, p. 27.

⁶⁸⁵ “Mensaje acerca de la situación actual del movimiento libertario español”, B. Aires, CNT (Subdelegación en Argentina, aprobado el 10-6-46; circulación interna mecanografiada), p. 31.

⁶⁸⁶ “El mito forjado en torno a la activa participación de todos sus miembros en las decisiones adoptadas se derrumba cuando se ponen en contraste los principios rectores de la Confederación y la forma habitual de funcionamiento. Algo que obliga a romper también la identificación entre trabajadores afiliados y dirigentes, entre la clase obrera y el movimiento anarcosindicalista. La división entre el compromiso activo y la mera adhesión a la causa del sindicalismo revolucionario se manifestaba asimismo de forma muy clara en los sindicatos rurales, dirigidos a menudo por maestros o activistas que procedían del mundo urbano”, J. Casanova, ob. cit. p. 63.

base, antena receptora de las consignas que vienen de arriba, es a la vez un propagandista, un dirigente y un organizador: en una palabra, una célula sindical, un pequeño núcleo que irradia vida sindical”⁶⁸⁷

Pero Santillán utiliza un concepto que nos parece muy acertado: apóstol. En el anarquismo hay la figura del militante que a la vez atrapa por su fervor idealista y sostiene la organización con su esfuerzo organizador y propagandista:

“El apóstol no tiene títulos académicos y no los necesita; puede ser un simple pescador como en el relato bíblico; no es tampoco un teólogo ducho en definiciones y raciocinio” [...] “Con muy raras excepciones, todos los militantes obreros era obreros de oficio, y muchas veces excelentes oficiales, los mejores de su rama. Después de formarse solos, son sacrificios enormes, con voluntad admirable, se dedicaron a volcar entre sus compañeros de trabajo el saber que habían logrado acumular y elaborar en su mente”⁶⁸⁸

Estos libertarios, trabajadores manuales en toda o parte de su vida, son el testimonio de una manera de enfrentar al mundo superior a las estadísticas de militancia. ¿Por qué lograron además aumentar el número de afiliados hasta el número de más de un millón que se calcula en el 36? Porque eran semejantes a los trabajadores, porque no tenían ni apariencia ni ser de diferencia. Su ejemplo y su adecuación cotidiana al ideal no han sido igualadas. Pero este factor, el valor del testimonio, no es cuantificable y por tanto los historiadores no pueden utilizarlo dentro de sus criterios positivistas y estrechos. ¿Puede pensar Casanova u otro historiador que los muertos en Casas Viejas, agricultores analfabetos, jugaban a las cartas en el bar, como dice que hacían los afiliados, o defendían un ideal, daban testimonio?

Con esta argumentación no negamos que problemas hubo respecto a la democracia interna en la CNT. Veamos algunos de ellos.

En primer lugar la influencia de aquellos militantes que compartían su integración sindical con la militancia anarquista en la FAI. Entre muchos de ellos se extendió la idea de controlar la CNT hacia el insurreccionalismo, sobre todo entre los llamados luego

⁶⁸⁷ “Acción sindical de los cristianos en España”, J. Martín, Madrid, Zyx, 1968, p. 12.

⁶⁸⁸ CMO, III, p. 32.

anarco-bolcheviques, como J. García Oliver, Durruti o F. Ascaso. Santillán, que llegó a formar parte del secretariado peninsular, nunca defendió esta tesis. Para él la FAI era un hervidero de militancia apostólica, donde se daba ejemplo de vida moral, lo cual justifica los controles de costumbres realizados a los que intentaban entrar. La FAI realizaba la labor de trabazón, esto es, daba un tinte vital e ideológico a la CNT, más abierta a la militancia no exclusivamente libertaria. Era un seguimiento histórico de la Alianza bakuniniana, que frenó el impulso marxista en la Primera Internacional⁶⁸⁹, formando núcleos de militantes que divulgaran la idea anarquista en el obrerismo. En el fondo Santillán está justificando el control anarquista de los sindicatos, pero sin controles férreos, a través del testimonio más que del corporativismo politizante⁶⁹⁰.

La FAI no tuvo finalidad de control político, aunque la tuvieran algunos de sus integrantes:

“No surgió para controlar a la CNT; surgió para conseguir que la CNT volviese a tener expresión pública colectiva” [...]

“Había en unos y en otros la misma honestidad interior, el mismo apego al mundo del trabajo a que pertenecían, la misma aspiración a la libertad, a la justicia y al pan para todos”⁶⁹¹

“Era justamente lo contrario lo que cimentaba sus afanes: la difusión de ideas de superación y regeneración, el apostolado de la justicia, de la confraternización humana”⁶⁹²

Hasta tal extremo son los militantes faístas ejemplo de estoicismo y entrega al ideal que “San Juan de la Cruz” podría haber

⁶⁸⁹ “La Alianza española fue simplemente un vínculo entre los militantes más inteligentes, enérgicos y seguros, que debían ser los propagandistas y defensores de la Internacional y, en caso de disolución, permanecer unidos y reconstituirla a la primera ocasión” CMO, I, p. 206.

⁶⁹⁰ Hubo intentos de formar un partido político como vanguardia de la CNT, sobre todo en el prisma de H. M. Prieto, secretario de la organización sindical en varias ocasiones. Sus tesis políticas son seguidas en los análisis históricos de su hijo en “Los anarquistas españoles y el poder, 1868-1969”, C. M. Lorenzo, París, Ruedo Ibérico, 1972 y en la recopilación “Movimiento libertario y política”, ob. cit. que lo entronca con la posterior formación por Pestaña del Partido Sindicalista.

⁶⁹¹ CMO, III, p. 29.

⁶⁹² M, p. 206. Un poco antes ha defendido que en la FAI:

“El individuo era autónomo en el grupo, el grupo lo era en la federación local de grupos, la federación local en la confederación regional, y lo mismo las regionales en la federación nacional”, M, p. 198.

sido integrante de la misma “por su moral”, dice Santillán en su vejez⁶⁹³.

Pero Santillán tampoco tuvo reparos en reconocer que los treintistas sostenían una posición acertada. Su llamada a la reflexión, única diferencia en el manifiesto⁶⁹⁴ respecto a los insurreccionalistas, venía muy de acuerdo con la actitud santillaniana en aquellos años tan movidos. Las derrotas de 1933 dieron razón al manifiesto de agosto de 1931. Supone “una advertencia contra un subversionismo intrascendente” y “no tenía nada que no pudiese ser admitido por todos”⁶⁹⁵. Entre treintistas y faístas había una comunión histórica solo rota por personalismos y polémicas que Santillán no concibió que condujeran en aquella situación a nada bueno. Veamos su argumentación por extenso, pues figura muy bien su llamada a la concordia:

“El manifiesto de los treinta quiso ser un llamado a la reflexión, a la preparación metódica, para no incurrir en precipitaciones que costaban mucha sangre y muchas víctimas; para señala lo que debía ser una revolución verdadera y no el fruto de una mera agitación subversiva. No había diferencias de interpretación; la CNT era libertaria por todos sus antecedentes, por su composición, por sus aspiraciones; había diferencias de naturaleza táctica, pero no una disgregación en cuanto a los principios fundamentales. Ningún miembro de la CNT y ningún miembro de la FAI habrían consentido que un organismo extraño interviniese en la orientación del movimiento confederal; todos eran celosos de su independencia plena y todos rechazaban totalmente influencias de fuera. Los militantes de la FAI no eran elementos extraños; se habían formado en las filas y en las luchas de la CNT y actuaban en los sindicatos como los demás asociados. La tormenta del treintismo fue una explosión temperamental entre los que llamaban a la reflexión y los que interpretaron ese llamado como un merma de la voluntad revolucionaria”

⁶⁹³ Entrevista en Cambio 16 por A. Carabantes, n° 224, 22-3-76, p. 19.

⁶⁹⁴ Podemos leerlo en varios lugares, por ejemplo, “Anarcosindicalismo y revolución (1930-37)”, J. Brademas, ob. cit. pp. 78-80 y en el mismo Santillán, CMO, III, pp. 93-98.

⁶⁹⁵ CMO, II, pp. 88-89.

“Los anarquistas que dieron cuerpo al movimiento obrero histórico de la España moderna, no concibieron un sindicalismo como adaptación al régimen económico y político del capitalismo, sino como un instrumento para salir de él; no querían contentarse con la conquista de mejores salarios y jornadas más cortas. Esas eran conquistas inmediatas, que hasta el mismo capitalista podía otorgar sin mayores presiones en cierta etapa de su desarrollo. Pero tampoco pensaban de otro modo los 30 firmantes del manifiesto incriminado. Todos, la FAI y la CNT, veían en el sindicato un embrión, una piedra angular de la futura organización económica y social de España, y eran sindicalistas por eso. Lo que no impedía que algunos vieses más allá y juzgasen que ni siquiera la organización sindicalista sería perfecta y que también con ella sería ineludible la crítica, la vigilancia contra nuevas formas de autoritarismo, de centralismo, de burocratismo”

[...] “Los llamados treintistas y los antitreintistas coincidían en desconfiar de ingerencias extrañas en la vida sindical; y se habrían opuesto solidariamente a toda decisión al margen de las asambleas generales de los gremios, de los plenos o de los congresos; pero en el clima de efervescencia dominante, sin embargo hubo núcleos entusiastas y valientes que se imaginaban que podrían acelerar el proceso de cambio social poniendo en el platillo de la balanza su sacrificio personal; un poco de blanquismo revolucionario condice con la euforia juvenil; pero en la CNT había también hombres de larga historia de luchas, que no podían ver con buenos ojos que minorías entusiastas, fervorosas, comprometiesen a toda la organización en aventuras precipitadas. Pero esas minorías no sólo predicaban la revolución contra el régimen capitalista y la estructura política no representativa de la comunidad, sino que ponían su vida en la beligerancia; no cabía ninguna duda acerca de su sinceridad, de su honesta convicción y de su fe; pero

tampoco faltaba sinceridad y honestidad en las antiguas discusiones febriles, pasionales”⁶⁹⁶

Ni el treintismo fue reformismo político ni el faísmo control político. Ambos grupos nunca debieron separarse, sino dialogar en los medios mientras actuaban dentro de la organización con sus propias ideas. La lectura del manifiesto no indica sino una llamada a la tranquilidad, porque la revolución tenía que llegar, pero tampoco podemos negar razón a los revolucionarios que intentaron acabar con un régimen represivo y explotador. El Congreso del 36 dio unidad a la CNT unos meses antes de la guerra civil. Veamos algunos puntos interesantes de su desarrollo.

El Congreso de mayo de 1936 supuso para la CNT el momento de auge más significativo de su historia, en cuanto a cantidad de afiliados representados –menos que la masa anónima sin delegación – y por la situación que rodeaba a las sesiones. Por un lado la victoria del Frente Popular, facilitada por el “olvido” de campaña abstencionista en los medios libertarios, hecho que se interpretó fácticamente como un llamado al voto de izquierdas, tres meses antes y por otro el auge de los focos fascistas que preparaban la insurrección. Estos temas son más adecuados para el capítulo VII, dedicado al problema político y donde insertamos el pensamiento de Santillán sobre la República y la guerra subsiguiente. Son, no obstante, el marco del Congreso y merece la pena mencionarlos, pues el mismo no se producía en las nubes, como muchos pareció que pensaban. Los problemas que el Congreso trató referentes a los sindicatos son varios.

Las sesiones, que en este caso conocemos adecuadamente, por única vez en la histórica cenetista, se desarrollan lentamente y la discusión se alarga sin resolverse hasta la formación de ponencias. Son las dificultades de querer oír la voz de casi un millón de personas en pocas horas. La democracia directa no era posible sin los medios que vamos conociendo muchos años después. La comunicación se hacía difícil y el tiempo pasa sin aclarar las ideas. El problema de la escisión, por un lado treintista y por otro de los sindicatos de oposición, que habían tenido problemas con las cotizaciones, marca el transcurso de las sesiones. Se reproduce la dialéctica de sindicalismo y obrerismo anarquista que Santillán vivió en su juventud.

⁶⁹⁶ CMO, III, p. 91-93.

Por un lado los sindicatos de oposición defienden su opción moderada, de formación cotidiana de bases no aptas aún para la revolución inmediata:

“Nosotros, los Sindicatos de la Oposición, entendemos que la CNT posee un ideario que hemos llevado en esencia y en espíritu; pero dentro del sindicato la táctica más adecuada consiste en convencer a los trabajadores que no poseen una cultura social firme ni un sentido exacto de sus derechos y deberes. Dentro de la CNT, para que las masas respondan, no se puede imponerles directrices determinadas. Para que se sepa con certeza cuál es nuestro criterio, consideramos indispensable declarar que la CNT debe ser independiente. Su control debe ser llevado por los propios trabajadores. Sus organismos no pueden ser integrados más que por sus representaciones directas”⁶⁹⁷

Por otro lado los faístas justifican sus actitudes insurreccionales por las exigencias de la situación republicana. Entienden que la reflexión es necesaria, pero cuando la circunstancia facilita los movimientos hay que improvisar⁶⁹⁸.

Las diferencias no eran sólo respecto al pasado, sino con referencia al futuro. Los sindicalistas proponían que los sindicatos sean embriones del futuro:

“Y como consideramos que el Sindicato es para algo más que para la conquista de dos pesetas, debe dársele el cometido que ha de tener en el futuro, siendo la base de la organización del trabajo”⁶⁹⁹

Y los anarquistas más clásicos negando la unicidad de los programas:

“Todo programa, en una Organización, se convierte en único y es un dogma cerrado. La revolución no puede basarse en la improvisación, pero es necesario que hagamos todas las aportaciones. Que hayan tantos programas como individuos y que no se sometan a la autoridad mayoritaria”⁷⁰⁰

⁶⁹⁷ “Congreso confederal de Zaragoza”, ob. cit. p. 48.

⁶⁹⁸ Ib, p. 62.

⁶⁹⁹ Ib, p. 201.

⁷⁰⁰ Ib. p. 203.

Esta cuestión de las mayorías también trajo discusiones, debido a la falta de formación para aceptar los acuerdos. La falta de ilación entre las regiones hacía que se tardaran en aplicar las medidas y de este modo se perdía unidad de acción. Santillán un año antes pedía cohesión a la organización, formando comités de relaciones:

“Urge que nos pongamos a la altura de nuestra misión histórica” [...]

“Hay que fortificar entre nosotros los lazos de la camaradería, la confianza mutua, el mutuo apoyo, la solidaridad; hacer que los sentimientos que quisiéramos como base de una comunidad de libres y de iguales empezasen a tener realidad en el trato diario entre camaradas”⁷⁰¹

Además los sindicatos mayores en afiliados, al votar por delegados, vencían, y los minoritarios se quejaban de totalitarismo. Se vivía el problema de federar las diferencias. En última instancia se vivía el problema metafísico de el uno y lo otro. La unidad en la diferencia es difícil de conseguir y siempre fue un reto para los libertarios, tan atentos a no caer en el absolutismo centralista. Muchas veces para huir de este error, se caía en el contrario, en la falta de coordinación interna, en la incomunicación. En última instancia el criterio libertario no puede negar la pluralidad, como expresa muy bien el Sindicato de la Madera barcelonés:

“Piden respeto para las oposiciones. Existirá. Ha existido. Existe. Porque el choque de ideas favorece, fortifica a las colectividades; les da la esencia del anarquismo. ¿Qué sería si en la Confederación no hubiese discrepancias, si todos a una dijésemos que sí? ¿Qué sería de la CNT sin las corrientes opuestas, que en su seno la fortifican, la robustecen?”⁷⁰²

Con esta idea, tan santillaniana, y con el olvido de ciertos personalismos pasionales e inconducentes al ideal, la CNT consiguió reunificar sus cuerpos unos meses antes de la guerra. Fue la consecuencia más importante del Congreso en el tema sindical, junto con la petición de facilitar la alianza obrera que desde el 34 se venía realizando y proponiendo desde algunas regiones – hablaremos del tema poco más abajo -. El Congreso supuso una

⁷⁰¹ TN, “Discurriendo entre compañeros”, 1-5-35, p. 19.

⁷⁰² “Congreso...”, ob. cit. p. 74.

reunión de dos grupos no tan opuestos como pueda parecer⁷⁰³, pero que mantuvieron distancias en el mismo transcurso de la guerra inminente, haciéndose progresivamente mayoritario el sector moderado, que acogió incluso a faístas y anarco-bolcheviques.

Como decimos el Congreso, sin solucionar las distintas desavenencias, sí refuerza la unidad. Santillán repite su teoría ya conocida al hablar después sobre el Congreso:

“Unos querían avanzar aprisa, otros eran más ponderados y preveían obstáculos y barreras que no serían fácilmente sobrepasados; se daban los eternos impulsos y choques generacionales, los jóvenes llenos de fuego y vida, y los maduros, experimentados, que no se dejaban llevar por improvisaciones y que sabían dominar los impulsos repentinos, por legítimos que fuesen. El choque generacional ha sido siempre inevitable, y en los años agitados y difíciles de la República hubo de todo: embestidas románticas y llamados a la cordura y a la reflexión, en unos y en otros con las mejores y más puras intenciones; treintismo sereno, razonador, y exuberancia juvenil, fogosidad impetuosa”⁷⁰⁴

Respecto a los temas económicos Santillán acusa falta de realismo y adecuación a la tradición constructiva de los sindicatos, quedando en un reaccionarismo teórico muy cercano a las posturas de I. Puente o F. Urales. Como vemos la distinción generacional de Santillán no va muy encaminada, porque estos autores tenían su edad y son los que toman prioridad en los dictámenes más importantes⁷⁰⁵.

Las conclusiones positivas provienen de la reunión de las filas y del llamado a la Alianza Obrera. Santillán lo resume así:

⁷⁰³ J. Casanova, ob. cit. p. 142 niega que en realidad haya diferencias entre las dos partes, hundidas ambas en el utopismo de la destrucción del Estado y del capitalismo. Esta dura postura, en el fondo, tiende a oscurecer la situación más que a aclararla. No penetra la verdadera problemática, que remite a la concepción de la revolución, del sindicato y a una lucha por el poder, que sí reconoce Casanova, por ejemplo en la p. 130. Esta lucha por el poder se realiza tanto en el nivel militante como a la hora de las insurrecciones, siempre dirigidas por grupos de élite que dictan normas a los pueblos insurreccionados. Ver “La utopía anarquista durante la segunda república española”, A. Elorza, Madrid, Ayuso, 1973, p. 462 y “Colectividades y revolución social”, W. L. Bernecker, Barcelona, Grijalbo, 1982. La misma teoría defiende aunque en una vertiente presuntamente a favor de los anarquistas C. M. Lorenzo en el libro citado.

⁷⁰⁴ CMO, III, pp. 281-281.

⁷⁰⁵ Estos temas remiten al capítulo siguiente cuando abordemos la economía constructiva de Santillán en estos meses.

“El encuentro de Zaragoza fue un poderoso estimulante para estrechar filas; liquidó el problema molesto de la escisión interna y abrió el cauce a un entendimiento con la Unión General de Trabajadores, con vistas a un puente de comunicación y de diálogo, y se dio la sensación de una fuerza dinámica con la que sería preciso contar para cualquiera que fuese la perspectiva de defensa de las libertades conquistadas y de la justicia”⁷⁰⁶

Tras la realización del Congreso había escrito:

“El acuerdo es la revolución social; el desacuerdo es el triunfo del fascismo”⁷⁰⁷

Sobre la posible Alianza Obrera el congreso abrió las puertas al diálogo, aunque las condiciones para el mismo fueran difíciles, como reconocían los aliancistas asturianos, herederos de J. M. Martínez. Si a la UGT se le pide abandonar la política no entrará en el juego⁷⁰⁸.

El modelo de alianza que existe en la mente de todos es la concretada en Asturias durante la insurrección de octubre de 1934. Estos acontecimientos, vividos directamente por Santillán desde Cataluña, como explicaremos con más detenimiento en el capítulo sobre política, supusieron un cambio en muchas mentalidades libertarias hacia el encuentro con los socialistas más revolucionarios, sobre todo tras el giro a la izquierda de ciertos sectores políticos y sindicales del socialismo tras la llegada al poder de los conservadores en el Bienio Negro. En Asturias colaboran cenetistas y ugetistas con buenos resultados en cuanto al entendimiento mutuo, puesto que la insurrección fracasó por no abrirse a otras regiones, por la falta de recursos de lucha y por la incomunicación con el resto de España, sobre todo con la insurreccionada Cataluña. Santillán analiza estas causas en varios lugares⁷⁰⁹ y a partir de

⁷⁰⁶ CMO, III, p. 309.

⁷⁰⁷ Tierra y Libertad, “El Congreso de la Confederación del Trabajo”, nº 20, 22-5-36, Elorza, p. 330.

⁷⁰⁸ Ver “Congreso confederal...”, ob. cit. p. 180.

⁷⁰⁹ TN, “Los anarquistas españoles y la insurrección de octubre”, nº 1, 10-5-35; CMO, III, caps. 11-12; “La represión de Octubre”, Barcelona, Tierra y Libertad, 1936, firmado como Ignotus, pseudónimo de M. Villar, aunque por el lenguaje del prólogo y las tesis parece de Santillán (el libro es una recopilación de documentos sobre la represión del ejército, con listas de heridos, detenidos y testimonios directos. De Santillán, en caso de estar en lo cierto, sólo es el prólogo. Bernecker, en la obra citada lo da como santillaniano, aunque otros textos que le asume son totalmente erróneos). Una monografía libertaria muy cuidada sobre estos acontecimientos es la

aquella fecha comienza una fundamentación para una alianza con la UGT u otras fuerzas afines, que apuntamos en el capítulo III y ahora vamos a desarrollar.

En principio los acontecimientos de Asturias, con el baño de sangre que supuso su final, aunaron a los varios grupos en el dolor. El sentimiento une más que las ideas en muchas ocasiones:

“Para nosotros no hay anarquistas, socialistas, comunistas, obreros sin partido, etc., cuando se trata de víctimas del terror gubernamental; son todos hermanos nuestros, carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre”⁷¹⁰

En otro orden de cosas Santillán, que siempre busca en la historia antecedentes para sus tesis, una vez que ha comenzado a pensar en la viabilidad de esta alianza revolucionaria⁷¹¹, propone todo un volumen de documentación histórica, ya durante la guerra, que permite fundamentar la alianza de CNT-UGT realizada en el 38, cuando ya no podía sino ser un pelele de Moscú, como veremos. En este libro, trata la alianza como un “acontecimiento histórico”, que tiene unas premisas históricas y que se basa en una filosofía kropotkiniana: “la unión hace la fuerza” en “lealtad”. Además Santillán no olvida que es “un instrumento” y “no un fin en sí”⁷¹². Una vez más insiste en que la fundamentación teórica es la libertad de experimentación sin imposiciones:

“Si no hay perfecto acuerdo en la oposición decidida a toda dictadura totalitaria, de partido o de clase, entonces no habrá alianza duradera, ni lealtad completa, sino un convenio transitorio, efímero, dependiente de las circunstancias actuales; un pedazo

también firmada como Ignotus pero esta sí atribuida por la tradición a M. Villar, “El anarquismo en la insurrección de Asturias”, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1994.

⁷¹⁰ “Un represión sin precedentes en España”, Ignotus, prólogo a la obra citada, p. 7. La aceptación del pacto sindical no viene en todo caso derivada de la oposición al fascismo, como luego podrá decir, sino, en este momento, para la revolución social:

“Si no vacilaríamos en reunir nuestras fuerzas a las fuerzas confluentes de todas las otras corrientes sociales, no es para oponernos al fascismo y mantener la democracia, sino para abrir nuevos cauces sociales”, TN, “Los anarquistas españoles y la insurrección de Octubre” nº 1, 10-5-35; Elorza, p. 226. En un texto que ya conocemos de años posteriores sí habla de “pacto de no agresión en antifascismo”, CTD, p. 59.

⁷¹¹ Incluso en la etapa protestista vimos que aceptaba la entente obrera para casos concretos de defensa revolucionaria o huelguista.

⁷¹² “Prólogo” a “Alianza CNT-UGT. Sus bases, sus objetivos, sus antecedentes”, Barcelona, Tierra y Libertad, 1938, pp. 5-6.

más de papel mojado, sin influencia eficaz en los destinos de España y del mundo”⁷¹³

La realización concreta del acuerdo nacerá de “un poco de buena voluntad” en respeto mutuo:

“Nosotros queremos la unidad de los trabajadores, pero no queremos absorber ni ser absorbidos; queremos la armonía, no el predominio de los unos sobre los otros; queremos el buen acuerdo, pero respetando la manera de ser y de concebir cada cual el socialismo”⁷¹⁴

El absolutismo “bismarckiano” que los marxistas heredan de su raigambre alemana hace que Santillán pida a los anarquistas respeto para entrar en contacto con los que son hermanos históricos en la lucha por la libertad y la justicia. El anarquismo es semilla de convivencia y se lo ha de demostrar a los que tantos males trajeron a la historia libertaria:

“Hemos opuesto al totalitarismo sectario de las diversas fracciones del socialismo, un pensamiento de concordancia y de convivencia sobre la base del respeto mutuo, de la mutua comprensión y de la respectiva tolerancia” [...] “Y esa posición nace de la entraña misma de la idea anarquista”⁷¹⁵

Donde se parte y se dirige a la libertad no puede imponerse un criterio único, máxime si se tiene por principio un vitalismo explosivo de variedad y creatividad multifocal, extensional:

“Habrá mayorías y minorías revolucionarias, graduaciones diversas, una cultura distinta y un nivel variado de adhesión a las nuevas perspectivas. Y al revés del jacobinismo, a quien esta variedad lastima y se le hace intolerable, nosotros pensamos que minorías y mayorías pueden convivir, respetarse, incluso ayudarse mutuamente y que no se debe limitar la libertad para llegar a la libertad”⁷¹⁶

⁷¹³ Ib. p. 7.

⁷¹⁴ IB. p. 11. Antes del Congreso del 36 también pide la apertura del diálogo en nombre de una CNT no totalitaria:

“La CNT, por el espíritu que le informa, no puede sostener la tesis totalitaria, el rechazo de las fuerzas obreras y sociales que no se encuadren previamente en la propia organización”, Tierra y Libertad, nº 17, 1-5-36; Elorza, p. 320.

⁷¹⁵ CTD, p. 5.

⁷¹⁶ CTD, p. 22.

Texto tan preciso como definidor de la postura natural de Santillán. Incluso el estatismo tiene cabida si no es impuesto por la fuerza con criterio unilateral. Siempre que se respete a los libertarios, éstos no intentarán imponer su postura, sino luchar mancomunados cuando sea necesario o convivir en respeto cuando se llegue a diferencias:

“Nosotros no pedimos a nadie que renuncia a ser lo que es para venir con nosotros un trayecto más o menos largo del camino ascensional de la humanidad. Lo único que pedimos es que se respete las opiniones y las prácticas ajenas como se respetan las suyas” [...] “Podemos comprender y sentir la necesidad de acciones comunes de fuerzas sociales no siempre concordes, sobre la base del mutuo respeto, de un reconocimiento pleno del derecho de cada uno a manifestarse, a vivir conforme a las propias interpretaciones y aspiraciones”

[...] “Pero, se dirá, hay sectores que creen en el Estado y hemos de cooperar con esos sectores. Efectivamente”⁷¹⁷

Porque si los anarquistas se dicen socialistas y los marxistas también sólo se encontrarán en el socialismo libre, porque el impuesto desde altas jerarquías no es tal⁷¹⁸:

“¡El socialismo será libre o no será! Y es en nombre del socialismo que nosotros apelamos de nuevo a la tolerancia, a la colaboración pacífica, a la convivencia de todos los sectores de progreso, en política, en economía, en propaganda, en organización”

[...] “Un socialismo que no es fuerza de liberación, germen de justicia, energía creadora de una nueva cultura, de una nueva moral humana, no es tal socialismo”⁷¹⁹

En última instancia Santillán quiere aclarar el concepto verdadero de alianza, para no caer en errores muy conocidos por él en la historia de todos los movimientos obreros del mundo, incluso a

⁷¹⁷ CTD, pp. 24-25 y 20.

⁷¹⁸ Este concepto ya lo analizamos en el capítulo III en otro contexto, aquí lo apuntamos como criterio fundamentador de la alianza. Santillán es tan filósofo, contra lo que se pueda decir, y tan coherente, que utiliza siempre fundamentaciones, uno de los criterios filosóficos más perennes en el pensamiento del siglo XX.

⁷¹⁹ CTD, pp. 8 y 27.

nivel internacional. La alianza no puede tener más condiciones que la libertad en respeto:

“La palabra alianza presupone algo más que frente único, concepto un tanto mecánico, de aglomeración regimentada, militar. Implica un consentimiento consciente, una unión de fuerzas que se reconocen y se respetan. El ideal de todo socialismo sería que los trabajadores, escindidos en su unidad natural de intereses, se sintiesen hermanos, solidarios, un solo bloque contra el mundo del privilegio. Nosotros tenemos el presentimiento de que una colaboración leal, un contacto amistoso, una lucha común que haga entrar a los trabajadores en relaciones, por encima de los partidos que los dividen, suscitarán la deseada armonía de los productores y la caída vertical de las diversas iglesias políticas que se disputan su dirección y su explotación. Pero la primera base de todo contacto, de toda relación, habría de ser el pleno reconocimiento del derecho de cada aliado a mantener y practicar sus particulares concepciones económicas y sociales. Lo demás, los puntos de coincidencia para la acción común, vendría por añadidura, especialmente sobre el fundamento del socialismo. Pero fijar, por un lado, esos puntos de acción común y acecharnos mutuamente, por otro, para darnos la puñalada por la espalda, es algo incongruente, inmoral y convierte el acuerdo en una trampa”

“No queremos especular sobre la unidad de intereses y de aspiraciones de los trabajadores, aunque debiera ser una verdad indiscutible y válida para todos los sectores socialistas. Por eso queremos llegar al resultado ideal edificando desde los cimientos: la tolerancia, la convivencia de todos los partidos y organizaciones revolucionarios, antifascistas, socialistas, el respeto mutuo y el buen acuerdo de todos sin privar a ninguno de ellos de sus organizaciones, de su propaganda, de su experimentación, de sus puntos de vista particulares, de los medios económicos, de los recursos correspondientes para ser libres sin dañar la igual libertad de los demás”

“La única condición fecunda y posible: el respeto mutuo, la convivencia pacífica, la libertad de experimentación”⁷²⁰

En el campo social encuentra Santillán ejemplos de tolerancia, ya sea en la religión medieval española, sobre todo impulsada desde el ala musulmán⁷²¹ o en el disciplinado e intransigente del ejército, donde los casos de insumisión ya eran incluso generalizados, como el respeto social al pacifismo⁷²². Estos ejemplos de tolerancia pluralista en campos tan dogmáticos, ¿no han de permitir tener esperanza en la llegada de una alianza obrera efectiva?

En cambio, la historia de la guerra es la de la división cada vez más acentuada entre los grupos socialistas, sobre todo por no cumplir la norma del respeto a la libre experimentación que Santillán puso como fundamento de una convivencia progresista y de una posible ayuda mutua.

“El antianarquismo del sector marxista y el antimarxismo del sector anarquista no pudieron encontrar un campo neutral de colaboración y de entendimiento”⁷²³

* HACIA UN NUEVO SINDICALISMO

La guerra civil supuso, en el mejor de los casos, para los anarquistas un brusco golpe en su visión del mundo. Unos apuntes al respecto, pues la base central sobre este tema se encuentra en el capítulo dedicado al poder. La entrada en el gobierno, ruptura con una clásica táctica de décadas, en nombre del respeto a los otros grupos no hizo mucho bien: asentamiento en el poder, separación del pueblo y sometimiento al verdadero poder, el de los emisarios y “compadres políticos” del régimen ruso. Además las colectividades, en un principio esperanza revolucionaria por la que luchar, tendieron a ser reprimidas o a perder eficacia económica dentro de una cruenta guerra con bloqueos internacionales y avance del enemigo.

⁷²⁰ CTD, pp. 30-31.

⁷²¹ Así la religión no pudo impedir llegar a la libertad de los ateos, por mucho control que se impuso. Escribe en referencia a “Nathan el sabio” de Lessing:

“En el terreno de las ideas y del pensamiento no pudo impedir el progreso natural de los tiempos, que llevó a la tolerancia, a la indiferencia en materia religiosa, a la carta de ciudadanía para el ateísmo”, CTD, p. 40.

⁷²² “La reivindicación de los refractarios a toda guerra no es más que una secesión individual de una norma colectiva, injusta, como todas las normas colectivas obligatorias”, CTD, p. 49.

⁷²³ CMO, III, p. 24.

Y las milicias, programadas al modo de la guerrilla defendida por los libertarios, pronto se militarizaron y entraron en la estela estratégica de Moscú y del PCE. Con este cúmulo de encontronazos con la realidad, los libertarios exiliados perdieron en muchos casos el norte. Nacieron rencillas, polémicas bizantinas sin sentido de la realidad y se separaron de los que quedaron en España, bien en cárceles, en guerrillas o en la clandestinidad.

El sindicalismo libertario se encontró, para más desánimo, sin el respaldo que otros tuvieron en el exilio. En consecuencia las mentalidades se anclaron en el pasado, en la nostalgia de una guerra perdida, en gran parte por su misma ineficacia, nació lo que J. Casanova ha denominado la época del "desarraigo"⁷²⁴. Un desarraigo que no es sólo con la patria sino con un cambio estructural más profundo y determinante, histórico. Por lo que respecta al movimiento obrero, esta pérdida de suelo firme comienza con la crisis de la propia clase obrera. En un período de auge económico, donde las industrias elaboran nuevos modos de trabajo, donde la agricultura se moderniza a pasos agigantados y donde crece el sector servicios en todas sus ramas desde la funcional a la privada; en un período de desarrollo del futuro Estado del bienestar, con sus políticas sociales y su utilización de recursos a favor de las clases trabajadoras, así como de la introducción de la negociación colectiva; en un período así no puede la clase obrera seguir con las mismas condiciones ni la misma conciencia. La clase obrera, si alguna vez ha podido limitarse como objeto en la realidad social, no existe a partir de los años 50-60:

"El crecimiento industrial, la crisis de la agricultura tradicional y la emigración del campo a las ciudades tuvieron importantes repercusiones en la estructura de clases y en los movimientos sociales. Emergió una nueva clase obrera, que tuvo que subsistir al principio en condiciones miserables y con bajos salarios" [...] "pero que pudo utilizar desde comienzos de los años sesenta la nueva legislación sobre convenios colectivos para mejorar sus contratos. La introducción de la negociación colectiva, "un medio de institucionalizar el antagonismo de clases", provocó cambios significativos en la teoría y práctica del sindicalismo, como ya lo había hecho en

⁷²⁴ Ob. cit. epílogo.

otros países de Europa en el período de entreguerras. Los objetivos de la revolución obrera se desplazaban para lograr otros más inmediatos relacionados con los salarios, la duración de los contratos o la exigencia de libertades. Los delegados sindicales comenzaron a desempeñar un papel "amortiguador" entre trabajadores y patronos"⁷²⁵

Estas circunstancias acumuladas cristalizan dialécticamente en un nuevo orden de autoconcepción de la clase obrera, así como un nuevo universo epistemológico⁷²⁶ para los que se acercan a ella desde fuera, para ayudarla o para dirigirla. La clase obrera tiende a variar no sólo para dentro, sino hacia fuera. Desde luego, si alguna vez existió como unidad, definida según el concepto marxista de clase, ahora ha perdido esa acepción y se ha fragmentado. Algunos ejemplos:

- "- Los no-collards o neoparias, los desempleados y los carentes de toda prestación social, los marginales."
- Los blue-collards o de cuello azul: mecánicos, mano de obra, empleados fabriles, etc, todos ellos en el primer mundo en lenta y progresiva disminución"
- Los pink-collards o de cuello rosa: peluqueras, secretarias, asistentes, servicios habitualmente desarrollados por mujeres"
- Los white-collards o de cuello blanco: oficinistas, profesores, etc"
- Los silicon-collards o cuello de silicio: alta especialización en asuntos relacionados con las nuevas tecnologías en un mundo basado en el vidrio y en el silicio, tales como informáticos, trabajadores en las redes telecomunicativas, etc."⁷²⁷

Pues bien, dentro de este cambio de referente, de receptor del mensaje revolucionario, el emisor también debe cambiar su

⁷²⁵ "De la calle al frente...", J. Casanova, ob. cit. pp. 241-242.

⁷²⁶ "Todo movimiento radical que base su teoría de cambio social sobre un proletariado revolucionario –compuesto solo de obreros o de obreros y empleados- vive en un mundo que se va, en el supuesto caso que haya existido, con la desaparición de los oficios y de los trabajos de raíz campesina", "El anarquismo ante los nuevos tiempos", M. Bookchin, in "El anarquismo y los problemas contemporáneos", ob. cit. p. 13.

⁷²⁷ "El libro del militante...", C. Díaz, ob. cit. p. 52.

concepto, su discurso, su análisis⁷²⁸. Máxime cuando, como Santillán, no habían aceptado la metodología de clases en ninguna ocasión. Lo recuerda claramente:

“Hemos puesto en tela de juicio siempre eso de la “conciencia de clase” y eso de la superación fatal del sistema capitalista en virtud de la dialéctica de la historia”⁷²⁹

“Esas clases antagónicas no han existido más que en la concepción teórica y doctrinaria que opuso los intereses de la burguesía y los del proletariado, hijos ambos de la misma modalidad económica y condenados a desaparecer juntos cuando esa modalidad se altere. Toda la propaganda hecha en divulgación de ese antagonismo no bastó para que los proletarios, como conjunto, los asalariados, se considerasen algo esencialmente distinto de los capitalistas” [...] “No sólo no fue un hecho definido y general el antagonismo de las clases, sino que faltó casi siempre la conciencia de ese antagonismo irreductible”⁷³⁰

Esta dificultad para aunar a la clase obrera en una conciencia única, que para Santillán proviene de que históricamente no existe tal clase, y menos como sujeto revolucionario, se hace ahora insalvable, ya que la clase obrera se ha aburguesado definitivamente, por ideas, intereses y costumbres:

“La mayoría de los llamados proletarios de ayer está mucho más cerca de la pequeña burguesía, es más pequeña burguesía, por el nivel económico y por la mentalidad adquirida en la economía de mercado, que de la condición de que ha partido con nuestra ayuda y nuestra prédica”⁷³¹

Este análisis lo completa perfectamente el que a su modo es discípulo de Santillán:

“La obra bien hecha, como manifestación de la clase buena y de cada hombre en su trabajo personal, el orgullo de la obra honrada, la palabra de honor, eso ha

⁷²⁸ Los anarquistas, desde distintas perspectivas, hicieron frente a la nueva situación. Santillán no fue menos, aunque Casanova lo olvida en su libro como en tantas ocasiones hace con su obra.

⁷²⁹ R, “Lo fundamental y lo accesorio”, n° 82, enero-febrero 73, p. 7.

⁷³⁰ ET, p. 65.

⁷³¹ “Ayer, hoy, mañana”, en ob. cit.; Anthropos, p. 134.

desaparecido a favor de lo funcional bien pagado. Más aún: el obrero carente de nombre propio se identifica con los famosos del cine, del fútbol, de la política, etc., cuyas historias solo virtualmente puede compartir para olvidar su propia irrelevancia e insignificancia. No sólo se ha dejado robar el cuerpo por el consumo, sino el alma por identificación con la burguesía, clase que debería resultarle totalmente extraña”⁷³²

En otro orden de cosas, Santillán ve que será la clase media dominante en el espectro social venidero, al menos en los países occidentales y progresivamente en todos:

“El proletariado se redujo en su número y en casi todos los países de desarrollo elevado es una clase menos numerosa que, por ejemplo, la llamada clase media, sin contar el hecho que el proletariado en el sentido clasista propiamente dicho ha dejado o va dejando de existir”⁷³³

En esta clase media se integran toda una serie de trabajadores de las antes mentados, que son la guía social y económica de la nueva coyuntura histórica. Los obreros manuales no sólo se han reducido, sino que tienden a la desaparición. Pretender aferrarse a ellos en el movimiento obrero sería la autoaniquilación de éste. Nuevos horizontes sociológicos se abren, dominados, repetimos, por la clase media:

“Había en nuestros comienzos una burguesía ensoberbecida y miope, y había una masa proletaria combatiente que reclamaba una mejor distribución del fruto del esfuerzo y clamaba por la dirección de la industria. Entretanto hemos visto crecer una clase media que se acrecentó con el desgajamiento de la burguesía, por un lado, y con el ascenso de núcleos proletarios de ayer. La clase media es hoy la numéricamente más poderosa, y de ella surge el hombre de ciencia, el técnico, el especialista, el administrador, el político, el

⁷³² “El libro del militante...”, C. Díaz, ob. cit. p. 56.

⁷³³ “Historia institucional argentina”, ob. cit. p. 587.

“Nuestro mundo de fines de siglo XX tiende a dividirse en dos grandes zonas: aquella en que la clase obrera ya no existe y aquella en que todavía no existe. Resulta difícil precisar dónde y en qué lugar la clase obrera está hoy en condiciones de desempeñar el papel protagónico y palingenésico que Marx le asignaba”, “Ensayos libertarios”, A. J. Cappelletti, ob. cit. p. 14.

sociólogo, el economista, etc. El timón social se desplaza hacia ella”⁷³⁴

“Hoy los trabajadores manuales, los de las fábricas, los del agro, son minoritarios en relación con la poderosa clase media” [...] “El traspaso del llamado espíritu burgués a lo que antes era proletariado”⁷³⁵

Ya Aristóteles había hablado de las ventajas de una clase media para el mantenimiento de un sistema político sin revoluciones, porque esa clase supone una racionalidad prudencial, un acomodo económico y una moderación moral que evita etapas de caos a la república⁷³⁶. Es evidente que en estos años de prioridad por la comodidad y el confort en las mentalidades del ciudadano estadísticamente medio, no puede ser menor la tendencia en la clase media, sustituto de la proletaria, a una inserción social con olvido de los esfuerzos que esta meta ha costado en las luchas sociales a los largo de muchas décadas.

Esta adecuación al medio trae graves peligros, puesto que la seguridad y el consumo sin problemas puede hacer olvidar ciertos principios. La clase obrera se conforma con el dinero creciente que gana, sin mirar muy bien cuáles son los fines de su trabajo:

“La clase obrera que se beneficia y disfruta de la vida contribuyendo a matar y a exterminar con las armas modernas a pueblos próximos o lejanos, sin ningún remordimiento moral, sin más remordimiento que el capitalista que acrecienta su poder y su riqueza en la misma poco humana tarea de sus fábricas” [...] “Clase obrera era aquella que se levantaba airada contra la tiranía, contra toda tiranía, sin distinguos entre ellas, y contra toda opresión del hombre por el hombre, no la clase que se integra o se va integrando a pasos de gigante al área de la servidumbre voluntaria”⁷³⁷

A pesar de todo, el proletariado se ha incorporado a la realidad social y es parte integrante de las fuerzas sociales

⁷³⁴ “Lazarte y su militancia social”, en “Juan Lazarte: militante social, médico, humanista”, Autores varios, Rosario, Grupo de Estudios sociales, 1964, pp. 11-12.

⁷³⁵ R, “De ayer a hoy”, n° 93, noviembre-diciembre 74, pp. 5-6.

⁷³⁶ Ver “Política”, libro VI, cap. IX.

⁷³⁷ R, “Lo fundamental y lo accesorio”, n° 82, enero-febrero 73, p. 9. Sobre este tema volveremos en el capítulo VII, pero aquí debíamos referir que al lado de la inserción social hay un cambio de moral no deseable, y que debe ser tenido en cuenta dentro del análisis social y sindicalista.

organizadas que forjarán el futuro de las sociedades contemporáneas. Esto es un factor real al que debemos adecuarnos en nuestra reflexión:

“Ayer se incorporó a la vida pública la clase media, más instruida y más dinámica en general que las viejas oligarquías del poder; hoy no se concibe el porvenir de paz, de justicia, de libertad y de seguridad más que con la participación del trabajo organizado, manual, científico, técnico, en el estudio y la solución de problemas que no tienen solución sin él y menos contra él”⁷³⁸

Y en esta situación la lucha social no puede reducirse, sin riesgo de morir en el intento, a la clase obrera manual, sino que es necesaria una unión con la clase media en la lucha por un futuro de autogestión. El sindicalismo cambia de objeto y de sujeto, de dirección propagandística y de móvil de lucha:

“Si el sindicalismo ha de tener porvenir [...], será porque logre reunir y vincular a los trabajadores manuales esa clase media o como se la quiera llamar. En ese encuentro solidario está la clave de un mañana mejor, con la autogestión que se predica hoy desde tantos ángulos”⁷³⁹

¿Con qué modelo de sindicalismo? ¿Puede ser el sindicato de esta época el mismo que el anterior si la clase que era su objeto y sujeto históricamente se ha diluido, ha desaparecido en una nueva realidad constatada? Desde luego Santillán no queda anclado en el pasado con la nostalgia pasiva y desesperanzada en el futuro propia de los reaccionarios existentes en toda ideología política (también los hubo y sigue habiendo en el anarquismo):

“No renegamos de ese pasado, pero es forzoso reconocer que es pasado y que los cambios de toda naturaleza que se han producido son irreversibles”⁷⁴⁰

Santillán, sin embargo, no aceptó la excesiva adaptación de los sindicatos al Estado del bienestar. Por un lado, esta simbiosis perfecta con el medio no permitirá llevar el ideal por bandera, como él siempre buscó imbuir en los sindicatos y por otra determinará la llegada de una densa burocracia de talante elitista y poco unida a

⁷³⁸ “Prólogo”, a “Clases sociales y posmarxismo”, P. Lamata, ob. cit. p. 22.

⁷³⁹ “Conversaciones sobre el movimiento obrero”, I. Guardia Abella, ob. cit. p. 31.

⁷⁴⁰ ET, p. 200.

los verdaderos intereses de los trabajadores. Un sindicalista de la generación siguiente a Santillán, muy apreciado por éste y a la sazón historiador como él, escribe sobre el sindicato moderno burocratizado:

“El obrerismo, en vez de mirar al trabajo como principio, medio y fin de su bienestar social, un sindicalismo adulterado les ha hecho mirar a las mejoras salariales bajo el prisma de la envidia al capitalista y haciéndole en el deseo y en la medida de sus posibilidades lo que el capitalista en su realidad. Lo que importa es conseguir que todos seamos o parezcamos más ricos”⁷⁴¹

Es innegable que el sindicalismo ha sido, en gran medida gracias al esfuerzo libertario, tomado en cuenta, pero el sistema lo ha absorbido y ha cambiado su estructura comunitaria por otra definida por el poder y la acción indirecta o delegada. Con el filósofo E. Spranger Santillán define ese cambio como el que existe entre la unión por simpatía y la unión por poder:

“La asociación obrera, primero como aspiración de dignidad, luego como defensa contra arbitrariedades y agresiones inhumanas, fue un sistema de comunidad y dejó muchos jirones de su esencia originaria al dejarse convertir en un sistema de poder, en un elemento de poder, en forma directa, como en la dictadura llamada del proletariado, un mito más, o en forma indirecta, como engranaje integrante del Estado moderno”⁷⁴²

Como decimos el otro mal del sindicalismo actual es su olvido de los ideales, hundido como está en el fárrago cotidiano de la lucha por mejoras concretas. El problema, sin duda, es que este apego a unos mínimos, no sólo deja de lado la revolución, sino que termina por aposentar a los sindicatos en un peticionismo servil al Estado paternalista que todo lo soluciona. Por tanto la acción directa deja de ser efectiva y se reduce la acción sindical al arreglo de burocracia con la administración. El sindicalismo debe ser consciente todavía y siempre de su papel como constructor de futuro, de su autonomía y responsabilidad respecto a sus miembros. Incluso en esta etapa de reformativa, como ya vimos, Santillán quiere altos ideales para el

⁷⁴¹ “DAS, o la duda permanente de la utopía anarquizante”, R. Rufat, in *Anthropos*, n° 138, ob. cit. p. 61.

⁷⁴² ET, pp. 89-90.

movimiento obrero. El minimalismo por sí mismo, sin horizonte de sentido, es miserable petición de limosna a los poderes:

“Las tareas e imperativos cotidianos no le dejan elevar la mirada a otros horizontes para prevenir lo que luego será muy difícil de curar” [...]

“Para los más se trata de reclamar a otros, poderes públicos o empresarios, la solución de todas las dificultades. Nosotros sostenemos, y lo hemos sostenido siempre, que las soluciones deben ser ofrecidas por el movimiento obrero mismo” [...] “Si no lo hace, si no quiere tomar en sus propias manos los problemas mayores para darles solución, no puede quejarse de que la que ofrezcan otros grupos de presión sea poco satisfactoria”

“El derecho adquirido impone deberes nuevos y el primero de éstos consiste en participar activamente en la construcción de un mundo mejor para todos, sin distinción de razas, de orígenes nacionales, de color de la piel, de creencias religiosas” [...]

“Nos duele oír y ver cómo las asociaciones obreras permanecen todavía atadas y maniatadas a una tradición anacrónica, a un conservatismo estéril, sin más tope que el de la reclamación de mayores salarios y jornadas más cortas; nos duele verlas sólo en esas reivindicaciones y en reclamar de lo que se llama el capitalismo y de los que significa el Estado soluciones a problemas que exigen la acción, la intervención, el pensamiento de todos. Es una actitud que tiene mucho parentesco con la reivindicación de la limosna”⁷⁴³

En resumidas cuentas la falta del ideal redundaba en un vacío ético, en un amoralismo dentro de los sindicatos. Sin el poso moral del obrerismo libertario e incluso socialista de los orígenes, la tendencia es un adecuamiento sin reservas al sistema, un aburguesamiento en el sentido peyorativo, por el materialismo consumista y anticomunitario que conlleva. Santillán critica esta consecuencia con acritud, máxime si tenemos en cuenta que su conocimiento del anarquismo fue a través de la vivencia moral y

⁷⁴³ ET, pp. 110-111 y 93.

comunitaria. Nada más lejano del individualismo (por no llamarlo egoísmo) de la sociedad aburguesada:

“Si algo nuevo nos llama la atención es un sentido burgués mucho más pronunciado y palpable en el seno del mundo del trabajo manual que en nuestros tiempos. Una cosa es la aspiración a una vida más y más confortables y segura, y otra poner esa aspiración como tope y meta de toda ambición, sin el contrapeso de una ética individual y social más alta”⁷⁴⁴

Pero Santillán no se deslinda por ello de la organización del trabajo, que para él es todavía la esperanza de futuro. El trabajo es el sostén de una sociedad, en él se socializa la convivencia y se construye y anuncia el futuro. La sociedad ideal sigue estructurada según el modelo sindical independiente y apolítico, definido por los aspectos y afinidades laborales:

“Se puede vivir sin muchos de los grandes mitos en que se ha mantenido a la humanidad, pero no se puede vivir sin el trabajo, sin la organización del trabajo, sin el intercambio de los productos del trabajo” [...] “El trabajo es un proceso neutral, neutral en política, neutral en religión, neutral en los prejuicios raciales” [...] “Una comunidad que se estructura y se articula profesionalmente cumple el primero y el más universal de los deberes: el del trabajo” [...]

“Una organización del trabajo y de los trabajadores es lo más representativo de la sociedad humana, lo más legítimamente representativo”

“La superación de las clases sociales, herencia nefasta de un pasado de amos y esclavos, de ricos y pobres, no puede lograrse más que por el trabajo, por la organización profesional de la sociedad” [...] “Por el trabajo, obligación, deber ineludible, se llega sin violencia a la comunidad; por el trabajo de todos y para todos podemos cegar las trincheras, todas las trincheras”⁷⁴⁵

⁷⁴⁴ “Conversaciones sobre...”, I. Guardia, ob cit. p. 33.

⁷⁴⁵ R, “Una mirada al pasado”, nº 72, mayo-junio 71; *Anthropos*, pp. 108-109. En el mismo sentido leemos en otro lugar:

“Ya no es una pequeña minoría militante la que ve en la organización del trabajo la única salida del atolladero en que ha caído la anacrónica estructura de la economía capitalista. Más tarde o más temprano, los destinos de los pueblos en lo que atañe a su bienestar material, serán

De cara a realizar este cambio en la realidad no hay más camino que el definido por un movimiento obrero idealista, que sepa además unificar el conocimiento positivo de los científicos y técnicos. En muchas épocas ha sobrado ideal y ha faltado realismo y en otras el vivir la situación del día ha obnubilado para la lucha idealista. Santillán pretende, como quiso siempre, adecuar ambos factores, de modo que la realidad sea vista con luces de utopía a la vez que con el rigor del conocimiento más adecuado y veraz.

Una comunidad de trabajo con los elementos de que se puede disponer hoy es omnipotente, y esa es la comunidad a la que debe aspirar el movimiento obrero, con la integración en sus filas de los hombres de ciencia y de los técnicos⁷⁴⁶, trabajadores ejemplares, que no piden siquiera la reducción de la jornada, ellos que la hacen posible para los demás”

“Si las asociaciones obreras no sirven a un ideal de liberación, de seguridad para todos, de felicidad, de reajuste a las exigencias de la nueva era nuclear, su mera adscripción a la defensa de los salarios más altos y de las jornadas más cortas, carece de trascendencia y de sugestión; son aglomeraciones mecánicas, voluntarias o impuestas de arriba abajo, estériles hasta para el logro de sus objetivos de otros tiempos. O son fuerzas positivas y constructivas de un mundo mejor, por el trabajo colectivo, o sólo pueden ser útiles a la conservación de ayer dramático con grupos de presión en pugna por el poder, de lucro privado, de desigualdad, de privilegio”⁷⁴⁷

El sindicato es el embrión⁷⁴⁸ del futuro, que puede sufrir cambios en el contacto con las circunstancias, pero permite tener un guía en el rumbo que dirige a la utopía, infinita para ser delimitada geométricamente. La sociedad sindical no puede ser fin de la

decididos por los pueblos mismos a través de las organizaciones específicas del trabajo, con la correspondiente integración de todos los elementos, manuales, técnicos, científicos” ET, p. 171.

⁷⁴⁶ Poco más abajo insistiremos en esta inserción de nuevos grupos en los sindicatos.

⁷⁴⁷ ET, p. 210.

⁷⁴⁸ “Y el rumbo nuevo sólo puede determinarlo una sociedad profesionalmente organizada y estructurada, la que prefiguraban como un embrión nuestras sociedades obreras”, ET, p. 203.

historia⁷⁴⁹, no utopía perfecta, por tanto, son brújula, que no es poco:

“Una estructura político-social, una articulación económica regida por una sociedad profesionalmente organizada, podrá no ser perfecta, y no lo será, pero tendrá sobre todas las recetas políticas pasadas y aun presentes la ventaja de que los destinos del hombre y de la colectividad serán decididos por los mismos que conocerán y sufrirán las consecuencias de su acierto o de su error. En cualquier otro sistema, en cualquier otra estructura los que deciden de los destinos ajenos, con espíritu paternal o con designios despóticos, quedan eximidos por su posición de privilegio de sus eventuales desaciertos. Sin contar que cada uno entiende mejor en las cosas que atañen a su profesión y a su especial formación que de las relativas a otras esferas de actividad”

“Se requiere el esfuerzo, la inteligencia, el aporte de todos en los planos de las respectivas experiencias y conocimientos efectivos, no minorías selectas de ninguna clase, religiosas o laicas, militares o civiles”⁷⁵⁰

Los sindicatos son la única experiencia democrática en este sentido directo, ya que en ellos se votaba al que era más conocedor del oficio y de la labor sindical. De este modo se fomentaba una verdadera delegación sin mediaciones, con cargos revocables y que, dentro de lo posible, permanecían trabajando en su lugar habitual, sin élites de poder ni tecnocracias. Las jerarquías existentes eran morales o profesionales, no por un poder delegado de manera absoluta. De cara a ello deben integrarse todos los sectores sociales en un trabajo continuado de conocimiento exhaustivo de la realidad de cara a su reforma utópica.

“Lo que fue el sindicalismo de resistencia y de lucha tiene que integrarse con los nuevos y esenciales factores del trabajo y tiene que ajustarse a otra

⁷⁴⁹ El factor crítico-utópico no puede sacarse del sistema nunca, si no es con riesgo de caer en el totalitarismo o en el nihilismo, que en el fondo es el vacío, la muerte de la libertad a través del crimen de la historia, del historicidio:

“En esa sociedad sindicalista a la que hemos dado tanto esfuerzo, nuestra misión será la misma que en la sociedad capitalista, en defensa de la libertad y de la dignidad de la persona”, ET, 171.

⁷⁵⁰ ET, p. 211.

metodología: la de la participación en el estudio y la decisión sobre los destinos de la sociedad, de la humanidad”⁷⁵¹

El modelo constructivo, por supuesto, deviene de la práctica democrática en las colectividades de la guerra civil (su análisis más lento es propio del capítulo siguiente):

“¡Allí sí era posible la elección democrática! Se buscaba a los compañeros de trabajo más capacitados, más expertos, más inteligentes, más leales. El comité de control o de administración de cada empresa se vinculaba por afinidades industriales en el orden local, primero, en el regional, luego, nacionalmente por último”⁷⁵²

Las jerarquías serán asumidas por conocimientos prácticos en el oficio, en un sindicalismo de participación⁷⁵³, que concreta una democracia en su sentido más real, en cuanto poder del pueblo ejercido por delegación directa. A la vuelta del exilio Santillán tomó este tema como complemento a sus conferencias, entrevistas y artículos sobre historia. Así leemos en mecanografiado directo de sus manos:

“Unos somos superiores a otros en alguna esfera de actividad, aunque esa superioridad o inferioridad no es un motivo ni una justificación para la creación de privilegios o para condenas de eterna obediencia” [...]

“El sufragio universal o mejor sectorial, sólo es acertado y justo en aquel radio de acción en que el individuo o el núcleo afín tengan conocimientos para determinar cuales entre los que nos rodean son los mejores, los más aptos, los guías en su oficio o profesión o actividad”⁷⁵⁴

⁷⁵¹ ET, p. 212.

⁷⁵² LC, “Socialización de la economía española por los sindicatos y colectividades agrarias e industriales”, agosto 48; *Anthropos*, p. 99.

⁷⁵³ Una línea libertaria va en este sentido, desde el Bakunin de muy diversos textos, hasta el P. Lamata de “Sindicalismo de participación”, B. Aires, Ediar, 1967, pasando por las tesis industrialistas de J. Peiró y otros.

⁷⁵⁴ “El anarquismo en España”, lugar citado, pp. 4-5. En una entrevista contemporánea de esta conferencia inédita leemos:

“Yo no creo en la democracia de sufragio, cada cual entiende de lo suyo y no debe salirse de su campo. ¿Quién puede nombrar a los profesores, por ejemplo? Los alumnos, y no otros. La democracia debe ir de abajo arriba, independientemente del sufragio”, Entrevista de R. Cristóbal, R. Fraguas, F. López Agudín y J. Robredo, “DAS, en España”, *Europeo*, 20-3-76, p. 28.

Las élites de Ortega pueden entenderse dentro de un marco de relación personal directa, como es el trabajo sindicado, no como cúpulas políticas sin acceso para las bases. El reto es reducir el poder todo lo posible, con su negación absoluta como ideal en el horizonte. La vertebración social y civilizada alternativa nacerá de esta visión democrática del movimiento obrero:

“¡Una civilización del trabajo vertebrado, de la concordia, del amor o el fin de la civilización a la que hemos llegado!”⁷⁵⁵

Demo-cracia, poder del pueblo, difuminación de la autoridad monolítica en las bases populares. Porque un poder popular es ejercicio directo y masivo de la responsabilidad. La verdadera finalidad es evitar élites sindicalistas liberadas de su trabajo por una supuesta entrega total al cargo, que termina siendo absolutismo injertado en las raíces naturalmente igualitarias de los sindicatos.

A estas razones debe añadirse que las ideas libertarias no pueden imponerse desde el poder, sencillamente porque dejarían en ese preciso momento de ser ellas mismas, se desintegraría como ideas y como libertarias. El ejercicio del poder despótico, sin compartir, es antianarquista allá donde nazca, incluso en unos supuestos anarcosindicalistas:

“Nuestras ideas no son para ser aplicadas desde el poder. O están en acción permanente en los campos, talleres y minas, inspirando la vida sindical y preformando lo que los compañeros del interior han llamado con mucho acierto civilización del trabajo, o no sirven para nada”⁷⁵⁶

Y en última instancia esta tarea constructiva incumbe a todos, ya que todos estamos trabajando o deberíamos hacerlo en la forja del futuro, porque todos somos hombres que se realizan como tales en el diario laborar. En consecuencia más que democracia, volvemos a atisbar la citada homocracia:

“La creación de un mundo de paz, de justicia, de libre iniciativa, puede ser ahora obra de todos, y debe ser obra de todos, porque a pesar de las reminiscencias de la esclavitud, somos iguales, somos hombres, somos

⁷⁵⁵ “El anarquismo en España”, lugar citado, p. 9.

⁷⁵⁶ CI, “Reflexiones en torno a las negociaciones mantenidas en Madrid entre militantes libertarios y dirigentes del sindicalismo vertical”, M. Cabrujas, J. García, P. Herrera, H. Sánchez, D. A. de Santillán y M. Villar, nº 21, marzo-abril 66, p. 38.

dignos, y todos tenemos el derecho y el instrumento para intervenir en la producción y la administración del común, de la cosa de todos”⁷⁵⁷

Y dentro de este ecumenismo Santillán se dirige explícitamente al grupo de los científicos e intelectuales, tan alejados por norma general e histórica del movimiento obrero.

La ciencia es un producto socio-histórico, pues son las sociedades en su decurso a través del tiempo, quienes, acumulativamente, conocen la realidad. Los científicos profesionales, que surgen sobre todo en el Renacimiento, no son sino exponentes de la evolución en el conocimiento social. Los progresos técnicos, derivados de la sabiduría popular, son utilizados por los profesionales para organizar sus teorías. Con el transcurso del tiempo, pueden los individuos marcar el rumbo del progreso, pero no deben olvidar el origen social de sus saberes, así como la contingencia de los mismos, abiertos al cambio con los tiempos. Aquí tampoco hay una teoría cerrada que finalice el desarrollo de una ciencia.

Santillán lo explica con estas palabras:

“La acción fecundante del espíritu colectivo, la cooperación y la contribución esenciales que presta la sociedad a la obra científica del individuo, mientras que tan sólo medio siglo atrás se admitía que los descubrimientos, invenciones, avances de la ciencia, eran resultado de observaciones, meditaciones e hipótesis y sugerencias de otros investigadores precedentes, pero no de la cooperación activa de los pueblos, del estado social en general, colaboración más o menos ocasional, anónima, a veces indirecta, pero indispensable y fundamental”⁷⁵⁸

Con su maestro de siempre, J. Costa, defiende que la ciencia debe recordar su carácter social y vivir cerca del pueblo, pero éste también debe ayudar a los científicos con su comprensión y su colaboración continua. Así se evitará que los mismos deriven hacia el funcionariado estatal, que supone el monopolio del saber en beneficio de los privilegiados:

“Es importante que las colectividades tengan presente que deben colaboración, solidaridad, calor a los

⁷⁵⁷ ET, p. 92.

⁷⁵⁸ ET, p. 113-114.

hombres de ciencia y a los técnicos, para que no se produzca en ese proceso del trabajo creador una nueva escisión, una nueva ruptura, un divorcio entre ellos y las grandes masas, reduciendo su papel al de servidores y esclavos de los grandes Estados más o menos despóticos en lugar de ser factor de bienestar y de libertad para la humanidad entera”⁷⁵⁹

El anarquismo, incluso en sus momentos de propensión positivista, ha llamado la atención sobre los peligros de la tecnocracia, versión contemporánea de las aristocracias históricas. Veamos a Bakunin sobre el tema:

“Una sociedad que fuera gobernada por sabios tendría, pues, el gobierno del desprecio, es decir, el más aplastante despotismo y la más humillante esclavitud que una sociedad humana pueda sufrir. Sería necesariamente también el gobierno de la tontería, porque nada es tan estúpido como la inteligencia orgullosa de sí misma. En una palabra, sería una segunda edición del gobierno de los sacerdotes. Y por los demás, ¿cómo instituir prácticamente un gobierno de sabios? ¿Quién los nombraría? ¿Sería el pueblo? Pero éste es ignorante y la ignorancia no puede establecerse como juez de la ciencia de los sabios”⁷⁶⁰

Los saberes avanzados y en continuo progreso no son positivos de por sí, su valor depende de según con que fines e ideales se utilicen, en sí mismos son neutros:

“Es enorme el bien que la ciencia y la tecnología pueden hacer a la humanidad, pero también son inmensos los daños que pueden originar”⁷⁶¹

La ciencia no puede ser apropiada por clases o partidos, sus beneficios han de socializarse. La utilización por el poder es negativa y redundará, además en un estancamiento del saber, ya que no podrá ser revivido por la utilización social, campo de experimentación de las teorías del laboratorio o el gabinete. En resumen, el científico y el técnico son trabajadores, y es en el

⁷⁵⁹ ET, p. 117. Estas tesis son conocidas por todos a través de los escritos de Einstein o de B. Russell, muy cercanos ambos a ciertas tesis anarquistas. De el último puede verse “Roads to freedom: socialism, anarchism and syndicalism”, London, 1918.

⁷⁶⁰ “Consideraciones filosóficas...”, M. Bakunin, ob cit. p. 221.

⁷⁶¹ M, p. 224.

movimiento obrero, en sus respectivos sindicatos, donde su trabajo adquiere valor social y podrán hallar su verdadero reconocimiento en una democracia de participación directa. El sindicato socializará el saber y a la vez formará a futuros científicos:

“Para que la ciencia y la técnica modernas cumplan sus altos destinos y realicen sus posibilidades benéficas, deben desarrollarse en estrecha solidaridad con la vida social entera, como una de sus funciones esenciales y en plena libertad de ensayo y error. Perderían su rumbo y su valor dentro de las distorsiones clasistas o partidistas. No hay un arte de clase y menos una ciencia y una técnica de clase o de partido; y si han de someterse y servir a los dictados de esos amos, cortarían las alas a una expansión bienhechora y fecunda. La ciencia y la técnica deberían estar al servicio de la comunidad humana; su poderío es inmenso, y la única garantía de que no se desviarán de su meta está en el acuerdo perfecto con los pueblos, no con las minorías dirigentes de los Estados o de los distintos grupos de presión” [...]

“Desde la más amplia base de integración social como es la que ofrece el movimiento obrero, un movimiento autónomo, auténtico, todo lo que se haga será poco para tender la mano amiga, fraternal, solidaria y comprensiva a los científicos y a los técnicos, en apoyo de su libertad y de su dignidad, pero también para completar ese movimiento y fortalecerlo para cumplir su destino. Sin contar con ese sector del trabajo, del trabajo en los laboratorios de investigación, en los gabinetes de estudio, en los campos de experimentación, es decir, sin el aporte de la ciencia y la técnica, el movimiento obrero no podrá tampoco alcanzar sus objetivos, a menos que lo cifre todo en cambiar de amos y se imagine que la emancipación del proletariado se puede lograr por donde, a través de toda la historia, no se puede lograr más que la esclavitud”⁷⁶²

El matrimonio de ciencia y sindicalismo vendrá bien a ambos cónyuges, puesto que por un lado se perderá un elitismo antisocial, despótico y por otro se ganará una modernización del movimiento

⁷⁶² ET, pp. 129-130.

obrero, que de otro modo puede dejarse caer en un anacronismo tan peligroso e inutilizador como la misma muerte.

“Venimos insistiendo en la urgencia de incorporar a los sindicatos los técnicos y los investigadores de la rama respectiva, porque de ese modo será posible la prosperidad de las nuevas industrias y sin ellos podrán resultar instrumentos obsoletos de justicia y de progreso social. Lo estamos viendo ya en su inseguridad actual y en su marcha a la deriva, en su espera mesiánica en salvadores de fuera, cuando la salvación está en ellos mismos, nada más que en ellos mismos”⁷⁶³

Esta unión del saber con el pueblo asociado es para Santillán tan importante en estos años que su análisis paralelo de la historia social insiste en el tema. Para Santillán el divorcio histórico de ambos campos fue un error histórico en el que no hay un culpable, sino dos. La ruptura y la distancia nació de prejuicios en los dos terrenos. El obrerismo tendió a cerrarse en sí, por aquello de negar la autoridad y no aceptó ni la ayuda positiva y sincera que podrían haberle dado estratos externos al trabajo manual. Hubo reparos, en muchos casos justificados por ejemplos conocidos, a la llegada de líderes ufanos y todopoderosos que hicieran desvirtuarse al movimiento:

“No hay pues hostilidad a la inteligencia, sino muy al contrario, el máximo respeto, sino desconfianza hacia los demagogos y ambiciosos”⁷⁶⁴

Pero la consecuencia es una separación tan nefasta como poco adecuada a un ideal de solidaridad universal. El ideal solipsista

⁷⁶³ ET, p. 119. Desde los tiempos constructivistas de los 30 esta tesis viene rugiendo en la vivísima reflexión santillaniana, pero es en el exilio cuando insiste en ella. En una conferencia que conocemos de los años 40 ya escribe explícitamente la misma tesis que aquí vemos profundizada y fundamentada:

“Hubo durante muchos años un divorcio lamentable entre los obreros manuales y los técnicos. Y la vida económica moderna no es posible sin la conjugación del esfuerzo de ambos sectores del trabajo y de la producción”, “Historia y significado del movimiento confederal español”, ob. cit. p. 16.

En otros lugares se insiste sobre el tema, constituyente de una obsesión para el Santillán de esta época:

“Las organizaciones futuras del trabajo no pueden ser ya integradas únicamente por los de manos callosas, sino que deben ser parte de ellas los empleados administrativos, los técnicos, los economistas, los sociólogos, los matemáticos, todos los que de algún modo son necesarios e imprescindibles en el complejo mecanismo de la industria y de la economía modernas”, CI, “Sindicatos de ayer y de hoy”, n° 27, marzo-abril 67, p. 9. En el mismo sentido, por ejemplo, CI, “En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo”, II, n° 16, mayo-junio 65, p. 24.

⁷⁶⁴ CMO, I, p. 414.

nunca podrá ser apropiado al anarquismo organizado, en todo caso cuadra con ciertas minorías aristocratizantes poco aceptadas por Santillán:

“Ese movimiento, que surgió a la vida moderna en lucha contra los partidos políticos parlamentarios, consideró que el intento de ocupar asientos en las diputaciones o ministerios junto con los representantes de la burguesía, tenía el peligro de ver a los que aspiraban a la conquista del poder político conquistados por ese poder. Combatieron el parlamentarismo porque no podían ver en él ninguna garantía o expresión de democracia auténtica, como lo vinieron a probar ampliamente los hechos, y pusieron su fe en la creación de un nuevo orden social sobre la base del trabajo organizado autónomamente, reviviendo en la adhesión al municipio, creación natural, una antigua tradición española”

“La reivindicación del trabajo manual ha tenido su virtud, aunque haya tenido también por consecuencia penosas restricciones, pues llevó a un cierto aislamiento moral y práctico, sin puentes visibles y permanentes hacia las otras fuerzas sociales y hacia los sentimientos humanistas que pueden ser despertados en todos los hombres cualquiera que sea su condición económica o profesional” [...]

“Se miraba siempre hacia dentro, se elaboraba el propio ideario como en una isla de Robinson, sin preocuparse de que fuera de los linderos del propio círculo pudiera haber también seres humanos susceptibles de ser alcanzados y de interesarse por la libertad y la justicia, aunque fuese en esferas parciales”⁷⁶⁵

La estructura de clase en los sindicatos fue negativa en último término, ya que cerró el paso a muchos hombres bien dotados y concienciados de los problemas sociales. Con todo hay ejemplos de médicos, maestros e ingenieros que estuvieron toda su vida en el movimiento. Sánchez Rosa, Ferrer y, sobre todo, Mella pueden

⁷⁶⁵ Ib, pp. 418-419.

cuadrar con esos prototipos, aunque habría que discutir ciertas actitudes aristocráticas en el segundo⁷⁶⁶.

Santillán también insiste en los prejuicios de la intelectualidad respecto al movimiento obrero. Con ejemplos como Azorín, Maeztu, Baroja o Unamuno, que rozaron el obrerismo para luego encerrarse en su torre de marfil o derivar al fascismo –siempre una forma de aristocratismo degenerado – Santillán critica a la generación del 98 por su elitismo sin ambages, su olvido del pueblo, a pesar de su análisis de la crisis histórica que vivieron o de su realismo novelístico. Santillán no ve con buenos ojos que la simple crítica no fuera construcción de alternativas, sino tratamiento del pueblo desde la poltrona del saber. La revolución desde arriba, que él mismo defendió en su juventud, ahora criticada, no puede ser revolución real, puesto que no tiene sus premisas en la vivencia directa de los problemas sociales. Él, tras el 17 sobre todo, sustituyó la primera por esta segunda estrategia y fue cuando comprendió el ideal y la fuerza de una solidaridad real y entregada con el pueblo.

Sobre la generación del 98 leemos, por tanto:

“Fue esa generación una especie de aristocracia del saber y de las letras” [...] “Su rendimiento fue el resultado del móvil elitista que movió sus mayores anhelos, su inclinación a constituir una nueva casta”⁷⁶⁷

“La llamada generación del 98 levantó también su voz queriendo hacer oír su mensaje de fe en el esfuerzo, en el estudio y en el trabajo creador. Abundaron las exhortaciones, los programas de reconstrucción y las críticas demoledoras. Sin embargo, los movimientos intelectuales y las corrientes sociales que pugnaban por un destino mejor y una regeneración nacional, se hallaban completamente divorciados” [...]

“Se comenzó a hablar con insistencia de la sed de la tierra, del aprovechamiento de los ríos con fines de irrigación y se habló del cultivo racional y moderno; pero el divorcio existente entre el movimiento intelectual y el obrero, la falta de mutua comprensión y apoyo, hizo imposible la realización de todos estos proyectos”

[...] “Se pedía todo para el pueblo, pero no se quería o no se confiaba en el pueblo mismo. El

⁷⁶⁶ Para ello ver el prólogo de C. Díaz a “La Escuela Moderna”, ob. cit.

⁷⁶⁷ “De Alfonso XIII a Franco”, ob. cit. pp. 325-326.

movimiento obrero, como fuerza eficaz para la reconstrucción y la regeneración del país, como factor decisivo de la nueva economía y de la estructuración social futura, no fue tenido en cuenta" [...] "El sindicalismo comenzó a desarrollarse desde comienzos del siglo XX de una manera autónoma, sin intercambio de ideas y sugerencias con los sectores intelectuales, los que, a su vez, carecieron por ello de la palanca necesaria para llevar a la realidad la revolución que propagaban"⁷⁶⁸

La realidad y la utopía se hubieran encontrado, los ideales se habrían hecho mutuas fuerzas de acción constructiva. La intelectualidad y el pueblo unidos suponen otro futurible para Santillán, otro modo de autocrítica.

"El deplorable divorcio entre las esferas del inteligencia y la alta cultura y el mundo del trabajo, especialmente del trabajo organizado, que era la fragua activa de una nueva concepción de la vida, un ambiente tan accesible a toda sana influencia, receptivo, sensible, fue un mal, una desgracia para todos, para los intelectuales y para los trabajadores; su solidaridad y su cooperación habrían formado una falange, una herramienta de acción de un vigor y de una resistencia capaces de torcer el rumbo de la historia y de encauzar ésta hacia mejores derroteros, más justos, más promisores"⁷⁶⁹

A pesar de esta ruptura insalvable, los testimonios, aun siendo escasos, son salvables en esa tarea de rescate que es la historia:

"Pero los intelectuales que se acercaron al mundo del trabajo manual fueron muy contados y los que

⁷⁶⁸ CMO, II, pp. 12-14. Todo este primer capítulo recoge estas tesis con ejemplos en el sentido positivo y negativo de este divorcio.

⁷⁶⁹ "De Alfonso XII a...", ob cit. p. 322. En otro lugar repite este mismo futurible:

"¿Cómo hubiese cambiado todo –inclusive el porvenir de la especie humana sería otro – si la inteligencia no hubiese prestado su cooperación esclava a los dogmatismo absolutistas institucionalizados que nos conducen a la degradación y a la ruina! Esa no cooperación con lo antisocial y con lo amoral habría tenido mucha mayor trascendencia que la que un día atribuíamos a la huelga general de los trabajadores manuales en la destrucción del sistema capitalista. Sin el apoyo activo o pasivo de la inteligencia, científica o tecnológica o humanista, el mundo en que nos ha tocado vivir y del que no podemos escapar, no podría sostenerse, sobrevivir por mucho tiempo", "La inteligencia y la revolución de la justicia y de la libertad", prólogo a "El anarquismo como fenómeno político-moral", C. Díaz, ob. cit. p. 12. El conocimiento de la obra de jóvenes como Carlos Díaz o P. Lamata marca al Santillán de los años 60. Se abre una esperanza en él que luego otros se encargarán de oscurecer.

arraigaron de manera estable en él más contados aún. Por eso la cultura obrera difundida entre los trabajadores y los campesinos, con sacrificios inenarrables, fue obra de autodidactas, de hombres formados en el surco, en la fábrica, en las mil tareas cotidianas y robando horas al descanso y al sueño"

[...] "No se sabría definir siempre si su obra meritoria perduró por sus méritos intrínsecos o por el influjo y el recuerdo de su conducta, de su integridad, de su ejemplo"⁷⁷⁰

Pero la realidad fue muy distinta y la intelectualidad hizo traición a su pueblo, del que muchas veces era hija directa, sanguínea. La revolución y la emancipación del pueblo se resintieron por ello. También la intelectualidad quedó impedida del despliegue de todas sus potencialidades.

"Una traición contra sí mismos y contra sus pueblos, contra todos los pueblos, contra la justicia, contra el progreso, pese a su aportes científicos y tecnológicos, contra la libertad"⁷⁷¹

Ciertos ejemplos de juventud idealista van a mover en Santillán la esperanza. El ya septuagenario militante encuentra que la savia no se pierde si ciertos jóvenes formados y solventes vuelven la vista hacia el anarquismo y hacia la vida de los sindicatos y su historia. Además gentes como Carlos Díaz saben comprender el fondo moral del anarquismo, una de los valores que del mismo pueden ser rescatados de cara al futuro:

"El anarquismo es reivindicado y revalorizado hoy como no lo había sido antes por estudiosos de todo origen, con formación profesional, filosófica, histórica, sociológica, que no todos habíamos alcanzado antes; ha

⁷⁷⁰ Ib, p. 321.

⁷⁷¹ "La inteligencia...", prólogo a ob. cit. p. 10. Los ejemplos de intelectual unido a los pueblos son, por desgracia escasos. Recordando al ruso Solzhenitsyn escribe:

"El intelectual, el pensador, el escritor o el investigador, el poeta o el artista tienen el derecho y el deber primordiales de no callar, el derecho y el deber de clamar con todo el vigor de sus pulmones la verdad. Sin embargo, en el trayecto milenario de la historia escrita, los Solzhenitsyn no han proliferado más que en determinados periodos de breve eclosión; los más buscaron la mimetización en el silencio cobarde y acomodaticio o se vendieron por treinta dineros a los amos de la hora y formaron sumisos en la cohorte de la adulación, de las apologías a los mandarines de turno, teológicos, políticos, económicos, sociales, que valieron de todas las malas artes para retener el privilegio de la limosna caritativa, de los empleos, sinecuras y favoritismos", Ib. p. 11.

dejado de ser una mala palabra; los que no asimilan o no pueden asimilar esa doctrina y esa actitud ante la vida, la respeta. Se le estudia y se le redescubre como única luz que queda encendida cuanto tantas otras se apagaron o se apagan y entra en circulación como una gran esperanza. En muchos aspectos esos nuevos adeptos nos superan; en muchos esclarecimientos nos dan lecciones, y eso no nos hace sentir humillados, sino que nos enorgullece y nos halaga”

[...] “Para ellos lo que importa es lo esencial, lo fundamental, la nueva ética individual y social que animó un largo y penoso martirologio, el firme e instintivo repudio de todo dogmatismo, cualquiera que sea su origen, teológico o político, de casta o de privilegios, basamentados en monopolios particulares. Para ellos el anarquismo no es Iglesia, es siempre libertad, dignidad humana; el que proclama como metodología: haz a los otros lo que quisieras que los otros hagan contigo; no te encierres en trincheras, porque en ellas es sofocada siempre la personalidad propia y se ignora o menosprecia la ajena”

[...] “Esos nuevos simpatizantes e intérpretes están mejor equipados que nosotros para enlazar con el mundo que nos rodea, porque son parte de él, y no sienten, como nosotros, el apego a esqueletos o andamiajes de una ayer con escasas o con ninguna posibilidad de que vuelvan a ser funcionales o vitales”⁷⁷²

Por esta preparación de la juventud, los viejos deben dar el relevo, confiando que su ejemplo y su testimonio sean luces que complementen a la formación de la nueva intelectualidad que ruge alrededor del 68, con cierto caos que necesita orden ideológico, pero no consejo de una supuesta gerontocracia, especie del género de las aristocracias:

“Su mañana [del anarquismo], su porvenir está en el trasplante de lo que haya de vida, de promesa, de esperanza y de fe, en esa juventud que se ha convertido en torrente multitudinario, y que si no encuentra cauces adecuados puede convertirse en el río que sale de madre

⁷⁷² Ayer, hoy, mañana”, en ob cit.; Anthropos, p. 136.

y lo arrasa todo a su paso" [...] "O la juventud toma en sus manos la bandera, como un día la hemos tomado nosotros, o la declinación y la extinción son inevitables"

[...] "Los viejos eran la experiencia, eran la sabiduría práctica, eran los guías. ¡De los viejos, el consejo! Pero eso era ayer, cuando el mundo se movía lentamente, no cuando corre y cambia a una velocidad antes inimaginable. Los jóvenes de hoy, con tantos medios de comunicación y de información, se equiparan en experiencia y conocimientos prácticos o teóricos con los de cabello o barba encanecidos, y esa equiparación nos ha hecho exclamar más de una vez, con un poco de escándalo de nuestros amigos: ¡De los viejos, ni el consejo! No obstruyamos el camino en nombre de las canas; se hace camino al andar"⁷⁷³

El movimiento no puede olvidar su historia, pero si no abre sus puertas a nuevas generaciones morirá anclado en la nostalgia, sin formar nuevas cohortes de militantes abnegados y preparados para los tiempos que corren. Cambio generacional, por tanto:

"El movimiento social a que pertenecemos no es monopolio de una generación cargada de años, sino una expresión viva de un pueblo que no quiere estancarse en la anquilosis y que pugna por afirmar sus derechos y por conquistar en el trabajo y en la lucha un puesto digno y una base material segura para su desarrollo y su progreso"

[...] "Nuevas generaciones van ocupando el puesto de los caídos, de los ausentes, un puesto que hubiesen ocupado también sin el vendaval destructivo que hemos soportado, porque así lo imponía la eterna renovación de los pueblos que no renuncian a ser, que no sofocan sus generosas ambiciones ni sus impulsos hacia la paz, el trabajo creador, la prosperidad y la justicia"

[...] "Las nuevas generaciones no quieren cargar con su herencia de rencores y amarguras y quieren entrar en historia y hacer la historia según sus impulsos

⁷⁷³ Ib.

propios y sus aspiraciones, sin revanchismos ni suicidios, sin nuevos ríos de sangre y de horror”⁷⁷⁴

Con ello tampoco insinúa Santillán una ruptura generacional traumática, porque los antiguos militantes deben ser el respaldo imprescindible para que la libertad no se pierda entre el caos y la rapidez imperantes:

“Hay que esforzarse por enlazar espiritualmente con la juventud impaciente que busca caminos de salvación y que los hallará; hay que comprenderla, secundarla y alentarla”⁷⁷⁵

Y esta mancomunidad no podrá ser verdaderamente libertaria si no asume un puesto junto al pueblo, sin ninguna cesión al elitismo. El triángulo Pueblo-Inteligencia-Movimiento sindicalista no puede romperse a favor de uno de los factores. Cada lado, cada ángulo, cada vértice solo tendrá vida formando junto a los demás, en igualdad. Tanto el sindicalismo burocratizado, como el elitismo no pueden tener sentido ni valor revolucionario:

“El servilismo no es a la larga una piedra angular para el progreso y no armoniza con el sentido de la justicia y el sometimiento de la inteligencia al mito sacralizado del estatismo es servilismo, y entonces y a la larga, la rebelión, individual y social contra esa opresión es inevitable” [...] “Los Estados se transforman, en las dinastías y en los baronazgos industriales, un día son absolutos, otros democráticos, monárquicos o republicanos o supuestamente socialistas, y en todos los casos lo permanente, el pueblo, la comunidad, el conglomerado social es sacrificado y subyugado, también en nombre de la dictadura del proletariado, un señuelo que no seduce ya más que a los que aspiran a integrar

⁷⁷⁴ CI, “Hacia el futuro y ante problemas de la hora actual”, n° 22-23, mayo-agosto 66, p. 5. En el mensaje que escribe para el Movimiento Libertario Español, insiste en perder el miedo a una posible separación con la juventud. La libertad está mucho antes que los dogmas, aunque sean los anarquistas que muchos se negaban a abandonar en el exilio, cuando todo alrededor era nuevo:

“El movimiento real, el de lucha verdadera, el de sacrificio constante debe ser y estar en manos de los jóvenes. Según todas las noticias, tenemos en España una juventud magnífica, estudiosa, con experiencias que no teníamos nosotros a sus años. No hay que alarmarse si en algunos casos esa juventud yerra o adopta posiciones que no se ajustan siempre a la letra de aquello que pretendemos que sea la Biblia nuestra; pero la vida misma es mejor maestra que los textos, por valiosos que sean y el porvenir es de los jóvenes”, “Mensaje acerca de la situación actual del movimiento libertario español”, ob. cit. p. 6.

⁷⁷⁵ “Prólogo” a “España en la ruta de la libertad”, M. Villar, ob. cit. p. 18.

la burocracia roja" [...] "En la teocracia, en la aristocracia, en el feudalismo, en la democracia el elitismo es el anti-pueblo, la anti-libertad del hombre y la institucionalización de la desigualdad y de la injusticia"

"El día que el poder de la inteligencia se afiance y se confunda con el pueblo, con la comunidad esencial y permanente, se alcanzará el equilibrio, la estabilidad buscada por tantos caminos y desvíos. Una cosa es el Estado fuerte y otra la comunidad fuerte y dueña de sus destinos, y la inteligencia tiene que elegir entre sumarse obediente al uno o sumarse con independencia y dignidad a la otra"

[...] "No hay revolución triunfante sin esa adhesión de la inteligencia a la causa legítima del pueblo, que reclama la liberación de la explotación y la dominación del hombre por el hombre"⁷⁷⁶

Concluyendo: Santillán ve en esta mutua ayuda entre pueblo e inteligencia un cambio en la historia de España, y del mundo por extensión. La esperanza de una revolución verdadera en el sentido de movimientos que en su momento, antes de entrar en la órbita de ciertas élites acaparadoras de poder, fueron insignes por su carácter popular, como el cristianismo, la ilustración o el obrerismo:

"Sin el divorcio virtual de la inteligencia y el trabajo organizado, sin la distancia que se fue ensanchando entre esos dos factores por la presión gubernativa, y por el terror y la intimidación, no se podría explicar la historia de España en la segunda mitad del siglo XIX y en lo que llevamos del XX. Las excepciones no alteran el panorama general. Los intelectuales, en su inmensa mayoría, no supieron, o no pudieron, o no se atrevieron a constituir y defender su poder, y menos su poder dinámico, el que habría cambiado el rumbo del país por medio de su fusión, de su acercamiento y de su solidaridad con el poder latente en los pueblos, en las grandes comunidades sociales"

"Se habla hoy a menudo de la imperiosidad de cambios de estructuras, pero esos cambios no pueden operarse con provecho y con garantía más que en la

⁷⁷⁶ "La inteligencia y la revolución...", ob. cit. pp. 14 y 17.

simbiosis del poder de la inteligencia y el poder inherente a los pueblos mismos, en función y en acción con la misma meta y la misma ruta, la de la justicia, la de la libertad, la de la dignidad humana”⁷⁷⁷

La vertebración de España y del mundo no vendrá de las élites, como sostenía Ortega en la línea regeneracionista que Santillán sostuvo en su juventud, sino que será el fruto madurado de la conjugación del saber y de la fuerza del pueblo, del realismo científico y del idealismo popular. Y todo ello en el medio más eficaz que la historia nos muestra y que renacerá con esta inyección de savia: el movimiento obrero no politizado, independiente, libertario.

Dentro de la filosofía reformativa que Santillán sostiene estos años del exilio, duros y de trabajo prometeico, no puede permitir que el movimiento obrero se cierre a los fines reformistas. Así en “En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo”⁷⁷⁸, artículo resumen de su pensamiento sindicalista en esos años abre varios frentes de lucha para un movimiento obrero realmente vivo⁷⁷⁹. Pedagogía científico-técnica para los obreros, convivencia con los científicos en el lugar de trabajo, resistencia al Estado aunque sea en forma de las democracias liberales y defensa de la paz con el boicot a la industria armamentística. Estas finalidades, que son ejemplos de una variedad infinita, la que ofrece la vida en su devenir, implican un juego entre el ideal y la realidad, una vivencia de la circunstancia para mejorarla desde lo pequeño con vistas a la utopía verdadera, la que nunca es perfecta y siempre perfectible, siempre inacabada, como lo es la libertad. El obrerismo tradicional no sólo buscó mejoras económicas sino libertades, aunque sean las mínimas de reunión y manifestación pública, que en algún tiempo fueron verdaderas utopías. Recordando las tesis regeneracionistas de R. Altamira, para el que el movimiento obrero es una vanguardia en la lucha por valores y libertades escribe Santillán:

⁷⁷⁷ Ib, pp. 18-19.

⁷⁷⁸ CI, n.º 16, mayo-junio 65.

⁷⁷⁹ “Estamos y queremos seguir estando en la línea de la vida, de la realidad cambiante, de la verdad en desarrollo” [...]

“Es utopista el que se imagina que el mundo que ha de dejar un día, más próximo o más remoto, será igual o similar al que ha conocido al llegar a él; es utopista el que no vive y no sufre los vagidos y las premoniciones del siglo XXI que está llamando a nuestra puertas”, Ib. p. 29.

“Interesaban a los trabajadores todas esas libertades que enumeraba Altamira, peleaban por ellas y las practicaban mucho más que los burgueses liberales”⁷⁸⁰

Del mismo modo es un deber recordar que la lucha por lo que ahora parecen nimias reformas causaron muertes y pérdidas de libertad para los luchadores obreros:

“Para las actuales generaciones, la reducción de la jornada no tiene sentido; nacieron y se desarrollaron en ella; no pueden sospechar siquiera la sangre que ha costado, los años de presidio que sufrieron por reclamarla millares y millares de trabajadores y de militantes activo del movimiento obrero, los tormentos que soportaron, las privaciones y penurias de la persecución sañuda”⁷⁸¹

Pero el interés más propio del Santillán de esta época es lograr, a través de la educación avanzada y técnica, que las clases trabajadoras estén preparadas para ser libres en la gestión de empresas y puedan convivir con las élites científicas en igualdad de condiciones. La formación es la primera herencia que se debe dejar a la juventud que tanto alababa:

“No siempre nos será posible preparar para nuestros hijos un porvenir mejor, pero cuando eso no se pueda, al menos cabe siempre preparar a la juventud para el futuro, para que ella logre lo que no hemos logrado nosotros”⁷⁸²

Esta tesis proviene de la larga historia obrera, que se define por el afán de saber que muchos militantes mostraron, hasta llegar a ser sabios autodidactas:

“El movimiento obrero [...] se distinguió siempre por su afán de estudio, por su ardiente pasión de saber, y ha mostrado en todo momento el máximo respeto y la mayor admiración por todas las manifestaciones de la cultura. En esa línea de afanes surgieron autodidactos abnegados, escritores, periodistas, estudiosos,

⁷⁸⁰ ET, p. 199.

⁷⁸¹ AL, n° 187, mayo 65. A título personal, decimos que no sólo se olvida la lucha por la reducción de jornada, sino que se roba con descaro y egoísmo trabajo a eventuales compañeros en paro, a través de los destajos y las horas extras, que van a favor del beneficio capitalista, en contra de la solidaridad obrera y facilitan el auge de los accidentes laborales.

⁷⁸² PPR, p. 150.

conferenciantes que se sintieron moralmente obligados a llevar sus conocimientos, por la pluma y por la palabra, a todos los rincones del país, sembrando en la conciencia de los desheredados la idea de que su emancipación estaba indisolublemente ligada a su instrucción y a su dignidad de hombres”⁷⁸³

Pero, en la línea del argumento precedente al respecto de la ciencia, los obreros deben preparar a sus hijos en los saberes más avanzados de la tecnología y las altas academias científicas se nutrirán de obreros en busca de saber especializado:

“Queremos exhortar a pensar y a preocuparse por el mañana y a reivindicar para lo hijos de nuestros obreros y campesinos y empleados el derecho y la posibilidad de la más alta formación profesional especializada en los centros de estudios superiores, porque esa formación es tan básica en el mundo nuevo en que hemos entrado como era ayer la escuela de primeras letras. El obrero, el campesino, el empleado del porvenir no serán los que hemos conocido, tratado y procurado educar para la defensa de sus derechos, pues resultan ya caros y relativamente poco productivos, sino aquellos que se hayan formado en alguna especialidad técnica o científica” [...]

“Los hijos de nuestros obreros y campesinos ofrecen una materia prima fundamental, vigorosa, para colmar las necesidades mundiales en laboratorios, facultades e instituciones superiores, esferas reservadas ayer a los hijos de los acaudalados, con lo cual la humanidad se ha privado de seguras posibilidades de expansión y enriquecimiento”⁷⁸⁴

Por ellos Santillán defiende aquello tan costista de “despensa y escuela”, que pretende forjar el futuro con trabajo y educación, más que con el antiguo estatuto de los ejércitos como ejes del interés para el poder. La política educativa es central para todo gobierno o pueblo que pretenda regenerarse. Son los únicos gastos productivos:

“El gasto más renditivo que un gobierno o un pueblo pueden hacer para asegurar su prosperidad,

⁷⁸³ ET, p. 114.

⁷⁸⁴ ET, pp. 112 y 120.

progreso y libertad, es el que hagan para la formación de investigadores y de técnicos, de especialistas en las numerosas disciplinas, de hombres de cultura, pues sin ellos no hay perspectivas más que de regresión, de miseria, de esclavización, de frustraciones y de dictaduras”⁷⁸⁵

La inversión de futuro es la formación y la investigación, algo que los Estados sólo comprenden poco a poco y tras muchas reivindicaciones populares. Con todo los gastos improductivos, sobre todo militares se llevan la parte del león en los presupuestos de todos los gobiernos hasta nuestros días. El movimiento obrero debería preocuparse por la economía de Estado y no sólo de las empresas si quiere preparar la utopía del futuro sin su ayuda:

“Lejos de preocupar el mañana de agobio, los de arriba y los de abajo, los gobiernos y la gran masa del pueblo, únicamente se preocupan de salvar los escollos del momento” [...] “Las nuevas generaciones no recibirán en herencia más que las consecuencias de un derroche irreflexivo y delictivo de sus padres” [...]

“Y si el mundo del trabajo organizado no hubiese perdido toda brújula específica, a él le correspondería el estudio de los presupuestos, por la parte fundamental que tienen en la obligación de sufragarlos con el producto de su trabajo”⁷⁸⁶

Y la solución primera para vivir en el día y plantar cara a sus problemas circunstanciales, es tener una guía imperecedera, como es el ideal socialista que Santillán no olvida en ningún momento:

“Mantenemos, pocos o muchos, la bandera del socialismo y proclamamos que un movimiento obrero que no se inspira en el socialismo, que no pugna por una comunidad de iguales y de libres, falta a su cometido y se vuelve antisocial”⁷⁸⁷

Un socialismo que remite a la necesidad de unir criterios, esfuerzos y lucha con los grupos denominado socialistas fuera del movimiento obrero libertario. De nuevo se plantea el problema de la

⁷⁸⁵ ET, p. 128.

⁷⁸⁶ R, “Finanzas, grupos de presión y culto a la providencia estatal en el país”, nº 31, julio-agosto 64, p. 7. Sobre los temas referentes al Estado, volveremos de largo en el capítulo VII.

⁷⁸⁷ AL, nº 187, mayo 65. Para el concepto de socialismo libre o libertario, ver el capítulo III, apartado tercero.

unidad sindical, incluso tras los errores y frustraciones de la guerra civil.

En agosto de 1958 Santillán escribe una breve reseña contra una ley del gobierno Frondizi⁷⁸⁸, que se basaba en regimentar por decreto los sindicatos únicos. En la línea del peronismo que pretendía superar como alternativa, el nuevo gobierno seguía el absolutismo precedente. Santillán no quiere una unidad legal, impuesta, antinatural, exenta de vitalidad. Defiende por ello a una FORA entonces minoritaria y sin eco social. Es evidente que su teoría de la libre experimentación y la alianza en respeto mutuo continua vigente para el leonés:

“La reunión de todos los trabajadores en una central sindical única no coincide con su fuerza efectiva, y además nos muestra que nunca han sido menos eficaces y menos estériles las organizaciones obreras que cuando han sido formadas, dirigidas y comandadas por el Estado o sus resortes directos o indirectos”⁷⁸⁹

Por otro lado, y refiriéndose a las organizaciones enmarcadas dentro del género socialista, Santillán ve que la división a lo largo de la historia, en el caso de España que nos interesa más directamente, no ha producido sino entorpecimiento de la lucha. De nuevo el futuro de una posible historia en unión se relaciona con cierta crítica a la falta de voluntad de encuentro en ambos grupos. La historia es de nuevo un ámbito de reflexión que permite objetivizar lo que no debe hacerse, la piedra en la que no debe volverse a tropezar:

“Dos corrientes de pensamiento y de acción independientes, y en permanente hostilidad, aun partiendo de una concepción socialista común, de un mismo origen” [...]

“Divididas no pudieron ni la una ni la otra gravitar como habría podido gravitar esa fuerza social unida y solidaria” [...]

“La historia de España habría sido otra si en lugar de ese derroche de energías en la lucha intestina, las dos fracciones del socialismo hubiesen logrado conjugar

⁷⁸⁸ Por cierto el gobierno que legalizó su situación en Argentina tras tres lustros de ilegalidad derivada del funesto golpe de 1930.

⁷⁸⁹ AL, n° 154, agosto 58. En la mente de Santillán también está el sindicalismo vertical y estatista de Franco.

sus fuerzas y encontrar un campo neutral de confluencia, como podrían haber sido las organizaciones obreras”⁷⁹⁰

En el exilio Santillán tiene contactos directos con gentes del socialismo ugetista, como Largo Caballero, con un entendimiento mutuo que abre esperanzas en su corazón. Además participa en actos favorables a la alianza UGT-CNT, resumiendo su antigua tesis de la libre experimentación, por ejemplo en el acto de 10-11-62 en B. Aires, reseñado por la prensa libertaria⁷⁹¹. Del mismo modo en la conferencia del 47 publicada que venimos citando por su importancia, se busca la unidad, en la línea tradicional, pidiendo a la UGT una separación política, una neutralidad, que es difícil pudiera ser aceptada en el seno del socialismo más o menos marxista:

“Que nuestros amigos, los socialistas españoles, aprendan oportunamente la lección y trabajen por una Unión General de los Trabajadores libre de todo partidismo extraño; luego los lazos de unión con la CNT será tan firmes que frustrarán cualquier maniobra dolosa y cualquier atentado contra el pueblo español”⁷⁹²

El mantenimiento de la división, leemos en otro lugar, “sería un crimen contra España”, y la solución es armonizar fuerzas de cara al futuro:

“Todos tendríamos algo que rectificar y que corregir. La vida es superior a las doctrinas” [...]

“La reagrupación del socialismo en torno a una plataforma socialista, con unidad orgánica o con armonía solidaria, debe ser para unos y para otros la línea rectora en la reconstrucción española futura, tanto en el orden local, en el regional y en el nacional, peninsular”⁷⁹³

Otro libertario de los clásicos cenetistas, de aquellos que defendieron como Santillán el sindicato anarquista, se abre a la unión fraternal con la UGT:

“Dejemos de lado escrúpulos de conciencia. Tanto en los estatutos de la UGT como en los de la CNT consta que pueden y deben pertenecer a dichas organizaciones

⁷⁹⁰ CMO, I, pp. 396-397 y 499.

⁷⁹¹ AL, nº 179, diciembre 62.

⁷⁹² “Historia y significado...”, ob. cit. p. 21.

⁷⁹³ “Prólogo” a “España en la ruta de la libertad”, M. Villar, ob. cit. pp. 15-17.

todos los trabajadores sin distinción de ideas políticas y religiosas”⁷⁹⁴

Desgraciadamente la lectura de los plenos y congresos de la CNT exiliada trae un aire de dogmatismo y cierta utilización de la UGT como chivo expiatorio que no hacía posible el cumplimiento de los deseos de estos libertarios. El exilio no era nada productivo y las divisiones internas adquirirían una fuerza desgarradora, por supuesto mayores con el sindicato que siempre había sido el contrario, al que se hacía oposición de cara a acumular afiliados, al que ahora se comienza a tratar de “amarillo”⁷⁹⁵

En una de sus entrevista a la vuelta del exilio Santillán sigue pidiendo una unión o alianza desde la igualdad, en federación y no con centralización:

“A ver si es posible que se consiga la unidad verdadera, federativa, que se pueda llegar a esa armonía sin necesidad del verticalismo y del centralismo”⁷⁹⁶

Pero veremos que Santillán no conocerá esta unión, sino los gérmenes de una futura atomización del anarcosindicalismo, contra la cual nadie aparece de mediador, agudizándose y formalizándose hasta nuestros días. Según nuestro parecer el problema consistía en que Santillán concibió a la CNT desde presupuestos más libertarios de los que en realidad tuvo tras el largo exilio y defendió a una juventud que no cumplió casi ninguna de sus expectativas. Veamos la concepción de la CNT que Santillán desarrolla en el exilio y tras la muerte de Franco. La separación, atisbada en la guerra, se hará progresivamente una ruptura total.

Santillán encuentra en la CNT una cantidad de rupturas, polémicas y dogmas tras la guerra, que no puede más que reaccionar a favor del pluralismo, consecuencia directa de un vitalismo esencial en su pensamiento. Para Santillán la CNT es democrática y por propia definición debe aceptar criterios plurales, sin desgajar la unidad de acción, que es la primera en sufrir los efectos en las polémicas anarquistas. Desde Argentina habla así:

⁷⁹⁴ “El movimiento obrero español...”, M. Buenacasa, ob. cit. pp. 238-239.

⁷⁹⁵ Ver “Memoria del congreso de federaciones locales en París”, MLE, 1945; “Memoria del Congreso Intercontinental de FF. LL. de la CNT de España en el exilio”, Limoges, CNT, 1960 y sobre todo los análisis de estos y otros encuentros en “Cruce de caminos”, J. Gómez Casas, París, CNT, 1984, donde se analizan los problemas previos a la vuelta a la legalidad tras la muerte de Franco, con las divisiones latentes que más tarde tomarían cuerpo, para frustración de Expectativas como las que revivió Santillán por momentos.

⁷⁹⁶ Entrevista de E. Garrido Treviño, en Doblón, 27-3-76, pp. 36.

“La uniformidad sería la muerte” [...] “Preferimos la vida con sus choques, sus polémicas, sus discusiones, sus acicates continuos, en donde individuos y grupos, minorías y mayorías lleven a la palestra sus concepciones, experiencias y maneras de sentir y de pensar. Lo que buscamos, lo que consideramos básico es la unidad de acción” [...]

“Todo lo que no tienda hoy a lograr la unidad de acción contra la tiranía, es teología vana o cerrazón inquisitorial condenable”⁷⁹⁷

Santillán está dispuesto a aceptar la entrada en el gobierno de Giral en el exilio si la CNT puede levantar el vuelo dentro de España que es donde debe vivir. La CNT exiliada nunca debió olvidar a los militantes clandestinos españoles, en vez de dictar dogmas desde el exterior. Para nuestro autor la CNT del exilio ha caído en un bizantinismo cercano a la escolástica, inválido para la acción y la vida:

“Eso es bizantinismo. Surge cuando la vida interior es pobre, cuando la forma prima sobre el contenido, cuando la palabra ocupa el lugar de la acción, cuando el corazón no late a impulsos de la verdadera vida. Cuando no se sabe vivir, trabajar, crear, luchar, por decadencia o por otra imposibilidad cualquiera, como suele ocurrir con las emigraciones políticas, se discute, se discute solamente y brotan por todas partes las flores maléficas del sectarismo y del fanatismo. No se tome, pues, lo que es fruto de una aberración más o menos pasajera, por lo que es fundamental en la trayectoria de un movimiento popular que se extiende por muchos siglos”⁷⁹⁸

Santillán no acepta ni la etiqueta de anarcosindicalismo. El anarquismo es algo más integral que la simple participación en sindicatos, es una nueva moral, sin adjetivos, originaria, casi genesiaca de nuevos hombres. El sindicalismo es un camino esencial pero no el único, dentro del pluralismo mentado:

“Nada nos inclina a disminuir los méritos de la participación en esa dura y sangrienta lucha, pero algo nos hace rechazar la calificación anarcosindicalista como una cercenación equivalente a lo que fue el anarco-

⁷⁹⁷ “Mensaje acerca...”, p. 26 y 29.

⁷⁹⁸ “Historia y significado...”, ob. cit. p. 8.

comunismo. Hay razones, y está ahí la historia, para reconocer y justificar la ligazón del anarquismo con el movimiento obrero moderno, en cuya estructura se ha visto con buen sentido un embrión de nueva estructura económica para superar la estructura capitalista" [...]

"Al mismo tiempo que procuraban una dignificación de la vida de los trabajadores, un aumento de sus ingresos para subsistir, una disminución de sus jornadas agotadoras, los anarquistas pusieron en todo momento el acento en la formación moral y cultural de los desheredados y procuraron hacer entender por todos los medios a su alcance lo que podría ser la sociedad humana articulada sobre la base del trabajo de todos y para todos" [...]

"Con todo, pese a la vinculación histórica del anarquismo con las asociaciones obreras, con los sindicatos de trabajadores, no se confunde con el sindicalismo; el anarquismo no es sindicalismo, pero tampoco es antisindicalismo, como no es anticomunismo, antiolectivismo o antiooperativismo; es y seguirá siendo anarquismo sin adjetivos, junto a los pueblos, en su seno, para que ellos mismos busquen salidas para sus problemas y sus esperanzas"⁷⁹⁹

El sindicalismo es un medio más, y su definición, para ser anarquista se relaciona con la integralidad, con la formación de hombres henchidos de ideal. Los militantes no son objetos a utilizar, sino personas vivas, complejas y libres, que harán del sindicato un lugar vivo, complejo y libre. Integral:

"Un partido, como la etimología misma de la palabra lo indica, es una parte, una fracción, en torno a un credo o a un programa o a un hombre o grupo de hombres. El movimiento obrero lo abarca todo y es, más que un credo, un hecho vivo, una expresión casi biológica de las aspiraciones sociales de los desheredados y de los oprimidos"⁸⁰⁰

Oprimidos y expoliados que se encuentran en España y no en el exilio, que, al menos, goza de una libertad imposible para los que siguen peleando en el interior. La CNT y el MLE son el aliento de los

⁷⁹⁹ ET, pp. 155-157.

⁸⁰⁰ "Historia y significado...", ob cit. p. 26.

españoles no exiliados, nunca los autores de catecismos o leyes que no se adaptan a la situación del interior. La guerra demostró que del exterior poco apoyo puede provenir:

“La Confederación Nacional del Trabajo está en España. Y es de allí de donde debe surgir cualquier decisión de validez orgánica”⁸⁰¹

“La Confederación, se sabe bien, no recibe consignas de fuera, ni siquiera de los que estamos en el exterior y seguimos su esfuerzo con orgullo” [...]

“Sabe que la libertad es solidaria, que el bienestar lo es también, y sabe por tanto que no puede haber libertad para la Confederación, bienestar para las masas obreras y campesinas de la Confederación, si no hay libertad y bienestar para todos los españoles, para la población entera de España” [...]

“De asociación popular defensiva y anticapitalista que era, la Confederación se ha convertido en el instrumento más poderoso y mejor estructurado para la reconstrucción de España”⁸⁰²

El patriotismo nacido a consecuencia de la guerra⁸⁰³, se mantiene incluso en el transcurrir de los años alejado de la patria. Santillán no ve en ningún tipo de ingerencia extranjera o de españoles exiliados, solución a la situación española. Por eso justifica el diálogo con los sindicatos verticales e incluso la entrada en el gobierno del exilio republicano por ser aceptado desde el interior. Volver a España o alentar, cualquier otra medida no merece respeto, porque es en España donde se juega el futuro del pueblo español.

“El patriotismo de la Confederación nace del corazón, de la conciencia clara de su solidaridad con el pueblo que nutre sus filas, no nace del interés mezquino, como en los que hacen del patriotismo la tapadera de sus negocios viles y de sus infamias”

“El patriotismo confederal es fusión de sus aspiraciones con las aspiraciones del pueblo, es amor a la justicia, es lucha por la libertad” [...]

⁸⁰¹ “Mensaje...”, ob. cit. p. 24.

⁸⁰² “Historia y significado...” pp. 13-14.

⁸⁰³ Estudiaremos en profundidad el tema, así como las relaciones de la CNT con el poder en la guerra y en el exilio, en el capítulo VII.

“El pueblo español, aunque los merece, no tiene amigos más allá de sus fronteras; tiene enemigos y adversarios. Por eso, si no tiene amigos, denunciamos como criminal todo lo que tienda a estimularle a una resistencia que va más allá de las fuerzas humanas. No diremos jamás a los hermanos de España que hagan lo que nosotros mismos no estamos dispuestos a hacer o no podemos hacer. Les decimos que en la condición en que se hallan, deben resolver como mejor sepan y puedan. Todo lo que hagan, hasta los errores eventuales, están justificados por el aislamiento en que les deja el mundo llamado democrático” [...]

“O se vuelve a España [...] o el pudor debería cerrar la boca a los que no sacrifican nada y sólo esperan que los héroes y mártires del interior se desangren en beneficio de los que hemos salido del país”⁸⁰⁴

Santillán no estaba solo en estas reflexiones. Otros anarquistas, incluso más jóvenes pensaban en el mismo sentido. España es el lugar donde se juega el futuro del pueblo español y con él de la CNT. Leamos a V. García:

“Para mí las ideas no tienen mejor terreno de desarrollo que el español, y de nada servirán las torres de marfil de los “ultras” si no se consigue regresar con el mínimo de libertad necesaria al desenvolvimiento de nuestras ideas” [...]

“Las ganas locas de precipitar el regreso a España, único lugar donde puede de nuevo recuperarse el derecho de ser al revolucionario, al confederal, al anarquista”⁸⁰⁵

Y también un viejo militante amigo de Santillán:

“Su real solución puede sólo ser encontrada cuando la presente Dictadura haya desaparecido y el Movimiento Libertario en España sea reorganizado”⁸⁰⁶

⁸⁰⁴ “Historia...”, ob cit. pp. 13, 22 y 23-24.

⁸⁰⁵ Cartas de 3-2-61 y 14-4-61 a F. Álvarez Ferreras, cfr. “Víctor García. El Marco Polo del anarquismo”, C. Díaz, ob. cit. p. 109.

⁸⁰⁶ “Anarcosindicalismo...”, R. Rocker, ob. cit. p. 169. Este carácter nacional es reconocido incluso en la época posfranquista de las rupturas y las atomizaciones indeseables. En un folleto interno leemos:

Esta CNT aunque no obvie “llegar a la clase media”, “a la burguesía”⁸⁰⁷ será insertando a estos grupos en la raíz histórica y significativa del sindicato libertario: el pueblo. Con la masa sufriente, hundida ahora en la represión franquista, la CNT tiene su puesto, con comprensión y cercanía, viviendo en la cotidianidad popular el ideal que la define. El pueblo es el lugar natural, locus naturalis, de la CNT, que no es sino la agrupación solidaria de las masas en el ideal:

“La utopía de la nueva creación económica y social impide a la Confederación caer y estancarse en el reformismo. El contacto con los problemas cotidianos del pueblo no le consiente incurrir en extravíos imaginativos” [...]

“Sus raíces se sumergen en la historia y en el alma de un pueblo insobornable” [...]

“La Confederación no es nuestra, no es de ninguna doctrina, no es de ningún partido, es de sí misma y está en sus afiliados todos. Por eso la defendemos tanto, porque es de sí misma y no creación ni propiedad de extraños”

“Más propiamente podríamos decir que nosotros somos suyos, no que ella es nuestra; no la hemos creado nosotros, fue ella la que nos hizo lo que somos. Ella es creación viva del pueblo español, que existía antes de nacer nosotros, que existirá cuando no existamos nosotros, en ella se resumen los sentimientos, las aspiraciones de las grandes masas dolientes; es además el cuadro orgánico, construido de abajo arriba, libremente, ajustado a la medida de España, para resolver sus problemas fundamentales, materiales, del pan, de la salud, y el gran problema de la libertad en la asociación y en la solidaridad”⁸⁰⁸

En la CNT de España convergerán todos los grupos progresistas para hacer frente a la dictadura de la Iglesia y el

“De modo que, junto a su talante internacionalista, la identidad de la CNT se complementa por una peculiaridad autóctona creadora”.

“Todas las corrientes existentes en el país, en materia política y social, han sido consecuencia de una influencia tras-nacional, limitándose a ser un simple reflejo mimético de ella; la CNT es la única excepción”, “Proceso político a la CNT”, Madrid, CNT, sin fecha, p. 5

⁸⁰⁷ “Historia...”, ob. cit. pp. 17-18.

⁸⁰⁸ Ib, pp. 9-10 y 25.

Estado. La CNT será el símbolo y la organización tolerante donde tendrá lugar todo aquel que quiera la salvación en libertad de la España futura⁸⁰⁹:

“La España que queremos todos, republicanos, socialistas, liberales, demócratas, no cabe en un partido ni será obra de un partido, de ningún partido; pero cabe en los cuadros de la Confederación, donde todos los que quieran aportar su grano de arena a la construcción del hogar nacional común tienen su puesto legítimo y vacante, donde todos pueden salvar con la propia personalidad, la personalidad española, garantizando el propio bienestar en el marco del bienestar colectivo”

“La Confederación es la máxima bandera de la esperanza del pueblo español” [...] “La liberación de España no está sólo en el cambio de régimen político, en la incorporación de nuevos timoneles en los puestos de comando, sino que es ante todo un problema de picos y palas, de herramientas, de máquinas y motores, de construcción de puentes y caminos, de acueductos, de viviendas, de defensa del suelo contra la erosión, de diques y pantanos, de mecanización de la agricultura, de reforestación, de sanatorios y hospitales, de educación y de instrucción, en una palabra en un problema de trabajo tenaz, de producción y de esfuerzo de sol a sol y por muchas generaciones”⁸¹⁰

La CNT es el sustituto del cirujano de hierro costista, pero el ideal regeneracionista es el mismo: España ha de construirse desde sus cimientos, con trabajo y libertad⁸¹¹. De cara a este ideal dos principios son necesarios: unión y comprensión de las aspiraciones populares⁸¹² y respeto a la pluralidad de nuevo⁸¹³.

⁸⁰⁹ Y del mundo:

“No habrá libertad, paz y justicia para el mundo por mucho que viajen los cancilleres de las grandes potencias, mientras no haya justicia, paz y libertad para España”, Ib, p. 30.

⁸¹⁰ Ib, p. 29.

⁸¹¹ Ya veremos el concepto de civilización del trabajo y de la libertad que tiene Santillán en estos años.

⁸¹² “No pretendemos obtener votos sino tan sólo influir, captar las verdaderas aspiraciones populares sin imponer nada. Siempre abnegada, sin esperar compensación alguna”, “Conversando con DAS”, X. Paniagua, en Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal, nº 2, invierno 83-84, p. 35.

⁸¹³ “Dejando campo para cada uno, si no se puede convivir de cerca, se convive de lejos, se respeta al que no quiere convencerse, ¿no hemos respetado nosotros a los propietarios individuales que no querían desprenderse de sus tierras? El respeto es el primer principio”, Ib.

Tras volver en el 76 a España su pensamiento mantiene una recia fe en la capacidad popular de los españoles en unión con las fuerzas en reconstrucción de los sindicatos. El movimiento tendrá sentido de apoyo al pueblo si mantiene su concepto de libertad:

“Seguiremos siendo una central obrera, reivindicando la libertad del hombre y su derecho a la vida y a la opinión, y obrar en consecuencia”⁸¹⁴

Porque la esencia de la CNT es el ideal, sin él se caerá en el economicismo y con él se logrará la guía revolucionaria que necesita la juventud. Santillán, como vimos, pretende dejar sitio a los jóvenes⁸¹⁵. A su vuelta a España le defraudaron en gran medida, acusándolo de reformismo, boicoteando algunas conferencias y negándole su condición de anarquista, cuando a él le debían toda una herencia de militancia y de cultura libertaria⁸¹⁶. Se le acusa de hablar con M. Villa y vender la CNT al verticalismo⁸¹⁷, cuando él vino a título personal y solo ofreció su ayuda para una CNT que hervía de juventud:

“Me dispongo a ayudar en lo que pueda en una CNT de jóvenes, para la que hay que pedir la misma libertad de que disponga cualquier otro sector del movimiento obrero para expresarse”⁸¹⁸

Esta ayuda es denegada y sus intentos de publicar imposibilitados por la incapacidad de aquellos con los que contacta y la falta de interés en las ideas. Sólo se vive para la polémica y un cierto aire posmoderno que entró en la CNT recidiviva no permite la cercanía de hombres íntegros como Santillán⁸¹⁹. Veamos algunos datos de la última frustración en la vida de Santillán, que traemos a

⁸¹⁴ Entrevista de A. Carabantes en Cambio 16, nº 224, 22-3-76, p. 21.

⁸¹⁵ “Algunos síntomas nos preanuncian nuevos derroteros, como la rebelión universal de la juventud, de las generaciones que llaman ruidosamente a las puertas, sin programas previos, sin aleccionamientos y adoctrinamientos”, ET, p. 29.

⁸¹⁶ Ver “Diego Abad de Santillán...”, C. Díaz, ob cit. cap. XIII y “... Y para los muertos, paz”, M. Salas, in Anthropos, nº 36, enero de 1993, pp. 204-205 (Este artículo se encuentra en la Revista Iberoamericana..., citada).

⁸¹⁷ Ver, “Proceso político a la CNT”, ob. cit. p. 8.

⁸¹⁸ Entrevista con Soledad Gallego para Sábado Gráfico, 20-3-76, en la revista Anthropos citada, p. 16. En otra entrevista contemporánea leemos:

“Veo bien que se organicen las juventudes”, entrevista de C. S. Costa, Diario de Barcelona, 20-5-76, p. 25.

⁸¹⁹ Los problemas de la vuelta cenetista del exilio son tratados en conocimiento y sin obviar la infinitud de problemas presentados, en “Relanzamiento de la CNT”, J. Gómez Casas, Toulouse y Madrid, CNT, 1984. Para las posteriores divisiones el folleto mentado y el libro sobre los congresos “El anarcosindicalismo en la era tecnológica”, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1988.

colación para mostrar como vivió la circunstancia y el ideal hasta su muerte.

En la repetidas veces citada correspondencia con su amigo M. Salas al tiempo que narra sus dificultades en España, su vuelta a B. Aires en junio del 78, la reanudación del trabajo, sus problemas de salud y sus recuerdos a libertarios como J. Peiró, también analiza la realidad de un movimiento que decae a pasos agigantados, en un acantilado histórico del que será difícil salir.

“La caída, el derrumbe de nuestro movimiento era de prever, pero no en tal proporción y con tanta pérdida de la esencia de nuestro movimiento” [...]

“Se trata de reconstruir, de construir lo que se nos ha venido abajo, y eso es tarea de largo aliento”⁸²⁰

Renqueante de sus enfermedades y sin abandonar sus trabajos históricos y sus enciclopedias –que ya no verán la luz, como tampoco la segunda parte de sus memorias –, Santillán reconoce que la CNT está vendida a influjos burgueses, “que tienen del anarquismo unas concepciones antianarquistas”⁸²¹:

“Movimiento, que era movimiento y pensamiento, y hoy ni es movimiento ni pensamiento; todo se reduce a veneno, acumulado y elaborado en los años del franquismo” [...]

“Por culpa de los que se dicen anarquistas y no lo son, y no lo son porque no han sido formados en aquella atmósfera moral que nos ha distinguido siempre. ¿Qué tiene que ver con nuestras ideas esa ambición morbosa de liderazgos, que mueve a los que se cobijan bajo siglas merecedoras de mayor respeto?”⁸²²

M. Salas, más joven, le insiste en la necesidad de su colaboración, pero Santillán se siente viejo para una tarea ingente y defraudado por el ejemplo de algunos que son jefes de “bandas de drogadictos”⁸²³, tan lejos del ejemplo que lo convirtió casi setenta años atrás en la Cárcel Modelo de Madrid. La crisis es tan profunda y tan abismal que el ejemplo restante es corto, sobre todo por la acumulación de muertes militantes, e impotente ante la situación.

⁸²⁰ Lugar citado, cartas de 16-7-78 y 30-9-78.

⁸²¹ Ib. 27-11-77.

⁸²² Ib. 3-12-78.

⁸²³ Ib. 30-1-79.

Pero todavía el anciano y enfermo leonés puede dar soluciones. En primer lugar mantenerse alerta ante la realidad:

“Si no nos ponemos a tono con este mundo, feliz o trágico, en que hemos entrado, nuestra misión histórica no tiene perspectivas de supervivencia”⁸²⁴

En segundo lugar, abandonar la insistencia totalitaria y dogmática del exilio:

“Veo siempre como una peste la pasión de los emigrados por ser ellos los dueños de toda orientación desde lejos, los profetas de los destinos de nuestro país, y esa ambición dirigente nos ha llevado a donde estamos, a la anulación o casi, sin tener una idea clara del camino que habría que seguir”⁸²⁵

Con Malatesta recuerda lo de “cominciare di capo”, recomenzar de nuevo⁸²⁶, coger aliento para seguir en la brega, en el tajo. La siembra de ideas es esencial para ello como reconoce el interlocutor de Santillán, a través de una crítica dura pero justiciera

“La historia de la CNT es una crisis permanente. Quizás en su propio origen ya aleteaba el germen de una escisión. Y ese estéril esfuerzo de enfrentamientos dialécticos, pasionales y hasta personales a lo largo de su historia ha adquirido hoy unas proporciones desorbitadas, inconcebibles, casi irracionales. No sólo es doloroso ver que una juventud nacida en un periodo negro de la humanidad, se produzca sin el menor respeto y tolerancia, puesto que no conoció más que el abuso y el autoritarismo; lo triste es comprobar que caducos mandarines adulen e instiguen a esta juventud para que arremeta contra quienes ellos no tienen entidad moral ni intelectual para cuestionarlos. Estos últimos tiempos, abnegados compañeros, ejemplares luchadores, prestigiosos intelectuales, están siendo objeto de los más aberrante ataques” [...] “A estas alturas del progreso humano es más importante insertar ideas en el corazón de los hombres que medir su fuerza por unas organizaciones más o menos nutridas”⁸²⁷

⁸²⁴ Ib, 24-10-78.

⁸²⁵ Ib, 16-2-82.

⁸²⁶ Tesis que recuerda a las de “Ética”, R. Guardini, Madrid, BAC, 1999.

⁸²⁷ Carta de M. Salas, 12-11-78.

La caída no puede medirse por generaciones, es de toda la militancia, o, al menos, de su mayoría. Las disensiones y el poco afán de realismo han dinamitado las bases de concordia y de lucha cotidiana que la CNT intentó tener en su historia. Las rupturas ahora tienen la doble traba de no existir un testimonio moral complementario, como ocurrió en todas las épocas.

"Hemos perdido el instrumento de atracción y de persuasión que teníamos con la conducta ejemplar de nuestra gente y lo que nos queda es palabrería hueca e inútil. En ese callejón sin salida no me interesa un movimiento como el nuestro, que ha trazado senderos de luz. Salvochea fue llamado el santo de Andalucía; no era escritor, ni orador; pero su vida rectilínea no tenía igual"⁸²⁸

En diciembre del 79 la CNT celebrará un congreso donde los juegos retóricos, la traición interna, la compra de votos y la división apenas son equilibrados en la balanza por la vida cultural todavía existente y por una masa que se reducirá a pasos agigantados hasta la escisión en los años 80. V. García que vivió esta ruptura pensaba así, en carta de F. Álvarez Ferreras a C. Díaz:

"En nuestras conversaciones sobre la marcha que iba tomando nuestra Organización, él la juzgaba negativa, por las incomprensiones de unos y otros, y por el manfutismo casi general de los que se proclamaban sabelotodo tratando de hundir al Movimiento Libertario, para él representación máxima del proletariado español. Sus inquietudes aumentaron con la división de la CNT y no tomando partido por los unos ni por los otros criticaba sin embargo a ambos, por no hacer los esfuerzos que se requerían para dar fin a lo que estaba debilitando a nuestras ideas de regeneración humana"⁸²⁹

Con este panorama aun estamos esperando nuevos testimonios, de dentro o de fuera, que puedan revivir el anhelo de utopía, la vivencia idealista de la realidad cotidiana.

⁸²⁸ Ib. 29-5-79.

⁸²⁹ Carta de 29-3-92; cfr. "Víctor García...", C. Díaz, ob. cit. p. 107.

*CONCLUSIONES

- La historia y el proceso de la circunstancia personal santillaniana determinan la cosmovisión anarquista concretada en el sindicato. El ideal vive en lo concreto, en la circunstancia cotidiana, a través de los problemas del movimiento obrero. Este marco define la abstracción del ideal revolucionario, lo delimita. A su vez es instante dentro de un proceso histórico guiado por la lucha de libertad y autoridad. En el sindicato revive el pasado y se forja el futuro, enfrentado a los distintos topos históricos que opone la realidad. Además tiene las premisas para construir el futuro postrevolucionario, al menos en la visión madura de Santillán.
- El movimiento obrero es también lugar de polémicas, pugnas por el poder, divisiones internas, elitismo, factores todos que cristalizan en un facilitamiento de su incapacidad para la consecución del ideal. Aparte de los bloqueos externos de la circunstancia real, él mismo posee virus que debilitan su potencialidad, que no concuerda con la infinitud del ideal. Por tanto, el sindicato debe adecuarse a los tumbos de la historia, siempre en propia autocrítica de sus inercias y rutinas y en crítica a un mundo en el que quiere instalar, como mínimo, atisbos de libertad, átomos de ideal.
- En esta dialéctica de un movimiento obrero que puede ser todo y en realidad se desangra en heridas abiertas por sí mismo y su olvido de la realidad, no hay más salida que la recuperación del testimonio moral, del ejemplo que tantos militantes, que tantos sindicatos han dado a través de la historia (en España más, si cabe). Es por la acción individual o colectiva, en el libro, en la calle, en la acción integral, en la vida entregada al ideal, donde puede nacer la verdadera tradición de un movimiento obrero que no decaiga en su aniquilación interna o externa, y tampoco derive a un reformismo al amparo del Estado del bienestar paternalista y vocero de la perpetuación de relaciones de poder y de explotación heredadas. En esta situación de dilema, de elección, Santillán busca siempre recuperar, a manos llenas, testimonios de militancia que permitan revivir el ideal, la libertad en los hombres contemporáneos y llevar el testigo de la fidelidad

a unas ideas a nuevas generaciones⁸³⁰. Testimonio que se reivindica en la libertad sembrada, en unión con los necesitados, con el pueblo, único lugar natural del ideal y del movimiento obrero, cuando la clase obrera, si alguna vez existió, ha desaparecido definitivamente:

“Sembrando, no pretender que el mundo tiene que ir de una determinada manera, sembrar inquietudes, horizontes. Sin ordenar nada” [...] “La revolución tienen que hacerla los pueblos, si no están preparados no hay revoluciones, hay golpes de Estado” [...] “Yo no quiero mandar a nadie, ni que me den órdenes. Los pueblos deben aprender a convivir”⁸³¹

⁸³⁰ Este tema será el del capítulo VIII. Por ahora queremos apuntar que militantes de la CNT oficial del exilio también veían el testimonio como raíz del movimiento confederal y obrero de tono libertario:

“Lo nuestro ha sido firme y aleccionador, con importancia de ejemplo” [...]

“Nuestra sindical se justifica por su caudal humano, de ideas y de hechos”, “Conversaciones libertarias”, J. Ferrer, Toulouse, CNT, 1965, pp. 8-9.

⁸³¹ “Conversando con DAS”, X. Paniagua, Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal, nº 2, invierno 83-84, p. 37.

VI. LA CUESTIÓN ECONÓMICA Y LA SOCIEDAD POSTREVOLUCIONARIA

“A excepción del cooperativismo, principalmente el de la escuela de Nûmes, y que, por otra parte, está lejos de perseguir los objetivos de transformación social y de socialismo integral, sólo la escuela anarquista, del anarquismo social, ofrece un conjunto de definiciones, de ensayos, de anticipaciones, de planes, de métodos, de previsiones capaces de guiar, o de contribuir a guiar a los pueblos por el camino del futuro” [...]

“La ironía de los hechos –una más de la historia – hace que sea la escuela cuyos pensadores más eminentes han realizado unas aportaciones constructivas válidas la que pasa por tener únicamente un carácter negativo, por no ofrecer ninguna solución al proletariado llamado a la revolución, mientras que aquella cuyos pensadores, teóricos y escritores no han aportado nada, caricaturizando las “recetas para las marmitas de la sociedad futura”, pase por aportar unas soluciones constructivas que el valen buena parte de las adhesiones proletarias, e incluso intelectuales de alto nivel”⁸³²

“La guerra de España enseña que la atomización en la organización económica (autogestión) y política y militar (comités y milicias), con relaciones horizontales, es una respuesta eficaz y válida, con tal de no tolerar otros tipos de organización por encima de la misma”⁸³³

“Nadie puede proponerse destruir sin tener una concepción remota –ya sea verdadera o falsa – de un nuevo orden que suceda al existente; cuanto más vívidamente se visualiza el futuro más poderosa es la fuerza de destrucción [...] La acción destructiva está siempre determinada [...] por el ideal concreto, que es su inspiración inicial, su alma”⁸³⁴

“Debemos tener un esquema exacto de lo que queremos para poder conseguir algo que se le aproxime”⁸³⁵

⁸³² “Concepciones constructivas del socialismo libertario”, G. Leval, en “Los anarquistas y la autogestión”, Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 20-21.

⁸³³ “La autogestión en la España revolucionaria”, F. Mintz, Madrid, La Piqueta, 1977, p. 232.

⁸³⁴ “Tácticas revolucionarias”, M. Bakunin, B. Aires, Proyección, 1973, pp. 116-117.

⁸³⁵ “Hacia un socialismo no violento”, M. Gandhi, B. Aires, Pléyade, 1977, p. 20.

* PRIMERAS NOCIONES ECONÓMICAS

La etapa protestista se define por un afán polémico que tiene como punto de irradiación la perspectiva postrevolucionaria del sindicalismo francés, centrada en la cuestión de organizar a los obreros, dentro de los sindicatos, a la manera que lo estarán tras vencer la revolución. El sindicato sería el embrión de la futura organización económica, puesto que sobre la organización social y política hay más variantes de opinión según los autores y los grupos u organizaciones. Santillán, en sus años de reflexión protestista, sobre todo hasta mediados de la década del 20 defenderá que esta postura sindicalista tiende a la dictadura y el encorsetamiento autoritario de la espontaneidad que debe regir la formación de la futura sociedad libertaria.

Hemos analizado los supuestos teóricos de este pensamiento: vitalismo integral y espontaneísmo popular y hemos recorrido la noción de sindicato que nuestro autor tiene en estos años. Con estas premisas nos hemos de acercar a la cuestión económica. Porque el *homo economicus* es una reducción que amputa aspectos esenciales para la definición integral del hombre, deja a un lado el problema histórico por excelencia, ya tratado, de la dialéctica entre autoridad y libertad, situado más en el origen de las desigualdades que la explotación económica. El hombre es un ser complejo y libre, se construye en pugna contra la autoridad, y su liberación no proviene tan sólo de proveerlo de mayores riquezas:

“El hombre no sólo tiene necesidades económicas. Es una entidad pensante que, a la vez que está sujeta a la vida por una larga cadena eslabonada en los siglos y responde a la infinidad de factores determinantes – muchas veces ajenos a su propia voluntad – determina el desarrollo moral y material de la sociedad, impulsa el progreso y elabora con sus ideales su energía y con su acción consciente el porvenir anhelado” [...] “El ideal de la revolución libertadora no se concreta a la mera lucha por la disminución de la miseria, que es sólo consecuencia de un complejo representado por la organización social entera del privilegio y de la autoridad”⁸³⁶

⁸³⁶ AMO, p. 102.

Vemos que son ideas conocidas. Tan sólo es necesario recordarlas para situarnos en la época y en la cosmovisión santillaniana de aquellos años. La problemática económica no será olvidada, tan sólo se enmarca en una lucha más amplia, la que deriva del enfrentamiento con el poder. El capitalismo remite al estatismo, que está en un grado más originario de la historia de la opresión y la autoridad.

“El capitalismo, como algo sustantivo e independiente, no existe; que el capitalismo es una de las tantas fases de la actual sociedad del privilegio y de la dominación, que el mal había que atacarlo en sus raíces, en el estatismo, es decir: en el principio de autoridad”⁸³⁷

De ahí que Santillán no pueda aceptar elaboraciones programáticas que le recuerdan con exceso a los planes del Estado y a la autoridad que define el futuro, reduciendo la amplia capacidad de expansión que es la vida de los pueblos. El sindicalismo centrado en la formación de cuadros para después de la revolución no liberará al hombre, y quizá ni al trabajador. Ante todo programa, de origen “pequeño-burgués”, el arma a esgrimir es la espontaneidad de los pueblos:

“El anarquismo no tiene programa de futuras construcciones y sostiene que la revolución social debe ser hecha por las masas según su medida y sus alcances” [...] “al retirar nuestra confianza en la capacidad creadora de las masas revolucionarias negamos lo que hasta aquí fue la afirmación más hermosa del anarquismo frente a los politicantes de todos los colores y ropajes”⁸³⁸

La labor no es arquitectónica, sino más bien la vivencia cotidiana del ideal, sembrando semilla de futuro en las conciencias, de modo que la revolución llegue madurada, no reglamentada a estilos de croquis delineante:

“La vida social ha resultado hasta aquí tan poco armónica porque fue construida con planes de arquitecto. Pero la sociedad que nosotros queremos no puede ser construida bajo una dirección suprema: debe

⁸³⁷ AMO, pp. 196-197. Volveremos más en detalle sobre las relaciones de Estado y capital en el capítulo siguiente.

⁸³⁸ SLP, “Problemas de hoy y de mañana”, 16-7-23.

ser un fruto colectivo de la experimentación y de la adhesión espontánea. No lo olvidemos: los hombres no son ni deben ser piedras y no deben ser considerados por nosotros como considera el arquitecto sus materiales de construcción. El programa que nosotros aceptamos, y eso siempre flexible y reformable, es el que tiene por objeto la labor actual y la preparación y aceleración del proceso revolucionario" [...] "Nos esforzamos por atraer el pensamiento al hoy, pues en el presente está contenido el porvenir"⁸³⁹

En el fondo está aceptando la idea sindicalista, pero sin aceptar la parte autoritaria que pueda aparecer en el esquema de los sindicatos. No se niega en rotundo la capacidad constructiva del anarquismo, sino la desviación autoritaria que pudiera aparecer. Otros libertarios llamaron la atención sobre el peligro:

"Es una restricción de la idea, son esperanzas cortadas, se aspira hacia lo nuevo y se es condenado a ver perpetuarse un cuadro presente. Eso no es reconstrucción –es réplica a una construcción que en ninguna parte todavía, ni en la internacional, ni en la CGT, ni en la CNT presentes ha producido la armonía ni las interrelaciones muy seguidas y prácticas – sería un mal comienzo el de la constitución de tales organismos. Si eso se hiciese realmente, seriamente, sería desde la primera hora el equivalente de una estabilización forzosa, un organismo intangible como un gobierno provisional o los Comités o Consejos cualquiera, en una palabra una dictadura"⁸⁴⁰

Santillán siempre fue idealista, pero será en estos años cuando su defensa de la concienciación moral como principio revolucionario inexcusable toma más vigor. Para él incluso la organización obrera es más un organismo idealista que económico, si por esto entendemos la forja de un futuro exclusivo por parte del sindicato. Lo principal es sembrar libertad en las conciencias de los miembros de la organización, de modo que el futuro pueda nacer con medios coherentes con el ideal:

⁸³⁹ AMO, p. 137.

⁸⁴⁰ "La anarquía a través de los tiempos", M. Nettelau, ob cit. pp. 220-221. Este libro es un compendio de textos que Nettelau escribió entre la década de los 20 y la de los 30.

“La FORA rechaza la legislación del porvenir, no prestigia un modo de organización futura y afirma que es imposible prever qué formas adoptarán los futuros órganos económicos y sociales de la vida libre. Las organizaciones obreras que hoy responden a necesidades actuales, han sido creadas en vista de una acción de propaganda y de lucha para el presente y no pueden ser prestigiadas como organismos llamados a ejercer una determinada función en circunstancias que no podemos prever. También rechaza la FORA la función directriz en la revolución social en manos de una organización; la humanidad libre no se impone a la voz de mando; si no se expresa como un producto natural de la vida social misma, si no nace de una necesidad interna de los pueblos, entonces no se producirá jamás, porque la libertad no se crea legislativamente por un aparato político o económico; no es dependiente de una institución externa de los espíritus. El que no se libera ya hoy moralmente, el que no trabaja desde hoy la libertad en su propio espíritu y en su corazón, no será libre después de la revolución misma”

“Si pretendiésemos que nuestra organización oficiase de directora de la revolución, haríamos el papel de un partido político y forzosamente tendríamos que instaurar un nuevo poder de Estado. El problema del futuro está contenido en el problema o los problemas de hoy; si solucionamos libertariamente los problemas de la vida social, política y económica actual, habrá muchas posibilidades de que también solucionaremos libertariamente los problemas del futuro”⁸⁴¹

La libertad es el ideal supremo, es la táctica y el fin, sin aceptarse imposición alguna, por mucho que se haga en nombre del mismísimo comunismo anárquico que definía la utopía forista desde 1905 y la libertaria desde las obras de Kropotkin, por otro lado muy poco dadas a la regimentación explicitada. Santillán no quiere imposición alguna:

⁸⁴¹ AMO, p. 114. Santillán suponía que el verdadero pan del día no sólo son las mejoras económicas, sino acrecentar la libertad con cultura y renovación moral. Ver SLP, “El pan cotidiano”, 13-7-25.

“Rechazamos los programas constructivos que se empeñan en andamiar muchos distinguidos camaradas, es por esto que no queremos el sindicalismo, es por esto que no queremos tampoco el comunismo anárquico cuando [...] se pretende propagarlo como un sistema acabado”⁸⁴²

Santillán reconoce que su acercamiento a la economía es poco profesional⁸⁴³, pero nunca deja de lado el problema. Si critica al sindicalismo, es debido a que empuja a la militancia a seguir la estructura capitalista de los trusts a nivel nacional e internacional. Se copia a la burguesía, de modo que se insufla espíritu autoritario en los trabajadores organizados, a través de la obsesiva imitación sindicalista de la organización productiva capitalista⁸⁴⁴. La simple formación técnico-profesional del obrero no es suficiente, incluso si aceptamos que es necesaria. Santillán insiste en que al calcar la sociedad industrial capitalista en los sindicatos, se tiende a olvidar el lado moral y de reflexión idealista que tiene el anarquismo:

“La capacidad técnica del proletariado, para manejar las máquinas y para dirigir las industrias sin necesidad de los patrones y capataces que hoy la regentan, es una amplitud independiente de la concepción moral de cada individuo y de la capacidad de los pueblos para interpretar los verdaderos problemas de la revolución social”⁸⁴⁵

El capitalismo racional, derivado de la segunda revolución industrial, tiene unas características descriptivas muy obvias: técnicas de producción y energías en acelerada renovación; paro en incremento brutal; beneficios crecientes con menor gasto en mano de obra; especialización de la misma con la consiguiente jerarquía entre los propios obreros y necesidad urgente de adaptación a este

⁸⁴² SLP, “Los cauces de la revolución”, 9-7-23. La palabra comunismo tenía muchas interpretaciones desde que el bolchevismo la utilizó como definidora de su revolución real:

“Ya el agregado “comunista” a la FORA se prestaba a diversas interpretaciones, pues el bolchevismo ruso había hecho popular esa palabra”, F. p. 256.

⁸⁴³ Ver SLP, “El hilo de Ariadna”, 22-2-26, donde leemos que sus lecturas económicas son poco menos que un somnífero. (Desde luego aquí la retórica vence a Santillán en su polémica con el industrialista de la CNT, V. Orobón Fernández, porque pronto veremos que sus estudios económicos estaban bien fundamentados y tenían fuerza explicativa y crítica).

⁸⁴⁴ Ver AMO, p. 68.

⁸⁴⁵ AMO, p. 139. En SLP, “El hombre y el proceso de producción”, 24-5-26, aparecen estas mismas ideas, ahondando en la distancia que hay entre el hombre libertario y el homo oeconomicus de la tradición liberal-burguesa.

esquema en las masas conscientes. El sindicalismo tendió a organizarse en nuevas estructuras: los sindicatos únicos de oficio por localidad, las federaciones de industria, divididas por ramos y otras modalidades de militancia aparecen en estos años.

Santillán, a pesar de criticar esta excesiva dependencia del ritmo capitalista, comienza a realizar una crítica al sistema económico imperante. Los artículos y escritos dedicados al tema dominan poco a poco el mayor hueco en su producción de los últimos años de la década de 1920⁸⁴⁶. La economía, como decimos, no estaba tan olvidada en la mente de Santillán. Así exige la creación de comunidades agrarias para descentralizar la producción en el sector, de manera que se adapte el trabajo a la geografía de la zona y, al mismo tiempo, se consiga acercar el producto al consumidor con menos gasto⁸⁴⁷. El interés económico no es de esos años, estando también influenciado por la campaña de la nueva AIT por las 6 horas de jornada laboral.

Santillán, en sus estudios sobre el capitalismo y sus ritmos observa que tiene una lógica propia. Los economistas y los estudiosos de todo tipo no pueden adelantarse a su desarrollo, por decirlo así, natural y el capitalismo evoluciona antes que los investigadores de su realidad. Con Marx, Santillán acepta que el capitalismo obedece a un crecimiento que lo hará morir en una especie de "suicidio". Más que por acumulación de los patronos, como pensaba el filósofo alemán, por el hambre de las masas paradas que las máquinas sustituyen en el trabajo.

En resumen, el capitalismo es superior a la voluntad de capitalistas y economistas. Su lógica va por delante de los sujetos que la ejercitan:

⁸⁴⁶ En SLP, "Hacia un movimiento anarquista más eficiente", 18-10-26 plantea ya ciertas reformas en el movimiento que lo adecuen a la lucha contra el imperio económico en crecida impetuosa. Todavía está intercalado de pasada con medidas editoriales y sindicales propias de su pensamiento de la época.

⁸⁴⁷ Ver SLP, "Por la creación de comunidades agrarias", 14-10-26. Ensayos reales en este sentido son citados entre experiencias de tipo cultural y social en SLP, "Ensayos y experiencias", del 15 al 22-11-26. En las memorias recuerda estos años con las ideas de Landauer en la mente:

"Crear focos de vida independiente, autónomos, aunque sólo fuera relativamente independientes, autogestionarios, como se ha bautizado luego esa corriente de pensamiento y de acción; pues no era difícil entonces asegurar esos centros de vida para contar en ellos con bases de subsistencia y de refugio frente a la crisis inminente y contra las crisis futuras. Por lo demás, ¿no daríamos así nosotros mismos el ejemplo de cómo se podía erigir una empresa de características comunitarias, sin que la plusvalía pasase a poder de un propietario o de un grupo de propietarios?" M, p. 115.

“El capitalismo tiene ya una potencia tal que se rige por sus propias leyes inherentes, más poderosas que la voluntad de tal o cual capitalista aislado. Al desconocer eso se va de contradicción en contradicción, y los economistas y sociólogos marchan a la zaga de las evoluciones de ese funesto sistema económico, que no se deja guiar ni determinar más que por la propia esencia antihumana que le dio la vida”⁸⁴⁸

Esta determinación del capitalismo⁸⁴⁹, no deriva en una defensa del proteccionismo⁸⁵⁰. Tanto el liberalismo como las medidas estatales de defensa ante las crisis del capital son nocivas para el pueblo. Pero el proteccionismo recarga los precios y desemboca en otro tipo de explotación añadida sobre los trabajadores:

“Pronunciarse contra el proteccionismo, por cuanto reconoce que si bien el intercambio libre y universal puede en ciertos casos lesionar intereses circunscriptos de determinados grupos industriales de trabajadores, el proteccionismo representa una forma artificial de concurrencia en la producción que sólo puede sustentarse a expensas de las clases consumidoras encareciendo el precio real de las mercaderías”⁸⁵¹

Sin embargo, los estudios de Santillán para casos concretos, por países y sectores de la industria y la agricultura, conducen su teoría a una ley adecuada a la nueva situación del capitalismo. Su lucha, por tanto, es intentar reconocer la lógica capitalista para adelantarse a la misma con soluciones revolucionarias, pero también de reformas internas. La ley que rige, en conclusión es la siguiente:

⁸⁴⁸ “La jornada de seis horas”, B. Aires, La Protesta, 1928, (3ª edición con añadidos), p. 5. Este folleto, esencial en la obra económica santillaniana procede de artículos del suplemento, siendo su 1ª edición de 1926. Se refuta así la teoría según la cual Santillán dependió de L. Arango en su abandono de la economía. En 1926 todavía escribía y vivía Arango en toda su plenitud, pues no morirá hasta 1929 sin romper nunca con Santillán.

⁸⁴⁹ Recuerda mucho a las tesis estructuralistas sobre Marx, como las de Althusser o, dentro de la Complutense, el profesor Fernández Liria. Según ellos el capital es una estructura superior a los sujetos que la realizan y a su voluntad. Santillán también inculpará a los explotadores y a otros estamentos como el Estado.

⁸⁵⁰ Para las polémicas sobre el proteccionismo y el libre cambio no hay nada mejor que el citado libro de Polanyi, “La gran transformación”.

⁸⁵¹ F, p. 233, en referencia a un congreso forista de 1915.

“Mayor capacidad productiva del aparato moderno de producción capitalista, unida a una disminución de los brazos humanos necesarios”⁸⁵²

El aumento de capacidad de producción viene relacionado con un crecimiento de los monopolios por ramos. Los trusts y los cartels, formaciones empresariales que superan las fronteras nacionales e incluso continentales son la regla en el capitalismo de la época. Los obreros necesitan un apoyo internacional, que nace en los presupuestos de la AIT⁸⁵³. Santillán, con su militancia abnegada de siempre, quiere adecuar esta asociación a la fuerza de los monopolios económicos imperantes. Es otra de las razones de su mirada al campo económico.

La tesis central es que no se puede imitar a los ludditas ante el avance tecnológico, destruyendo las máquinas, sino evitar que su utilización sea en beneficio de los explotadores. El problema está en la organización económica, no en los medios de producción. Si estos fueran socializados los beneficios llegarían a todos.

“Con un método científico de explotación tiene que seguir paralelamente un salario más elevado y una mayor defensa de la fuerza de trabajo”.

“No es la lucha contra el progreso técnico lo que prepara el camino a un mejor orden social, sino la lucha contra su empleo para una mayor explotación”⁸⁵⁴

El primer efecto del aumento productivo es un mayor beneficio en las arcas del propietario de la empresa y los medios de producción:

“El hombre sustituido por la máquina, ese es el reverso de la medalla de la racionalización; el anverso es la mayor ganancia del capitalismo”⁸⁵⁵

Estas consecuencias, que comparte incluso con empresarios como H. Ford, al que cita repetidamente, causan a su vez una “crisis de consumo”, ya que la desocupación derivada de la utilización de nuevas tecnologías redundaba en escasez de capacidad adquisitiva en las masas. La creciente producción no puede ser absorbida por los trabajadores en paro:

⁸⁵² Folleto, p. 228.

⁸⁵³ Desgraciadamente no llegó ni ha llegado después a ser lo que el anarquismo y el sindicalismo necesitaba, sino reuniones de intelectuales sin eco social.

⁸⁵⁴ Folleto, p. 25.

⁸⁵⁵ SLP, “La reducción de la jornada de trabajo”, 28-5-28.

“Entre las tantas consecuencias de ese monopolio, nosotros señalamos aquí una, la de la desocupación, por la economía de fuerzas humanas y de energías que se sigue de la fusión de empresas afines” [...]

“De esa mayor productividad con menores gastos resulta un beneficio, por hoy al menos, exclusivo para el capitalismo. El proletariado sale perdiendo a causa de la desocupación resultante, sin hablar ya del mayor agotamiento de sus energías”⁸⁵⁶

Ante esta situación la única salida verdaderamente libertaria sería la “revolución social”, pero hasta el momento en que ésta sea querida por los pueblos del mundo, Santillán, desde la AIT y desde la ACAT americana⁸⁵⁷, comienza una campaña inigualable en profundidad de análisis y tesón en la repetición de la idea, a favor de las 6 horas. Su conocimiento de la historia le permitía saber que estas luchas habían facilitado mucho el trabajo para los obreros desde las agotadoras jornadas sin fin del siglo XIX. Las alternativas dadas a esta reforma desde la economía y la política: aumento del ahorro obrero y reducción de costes –léase menor salario y más paro – no tienen la capacidad de justicia social que la reducción de jornada ofrece. La idea es repartir el trabajo, una vez conocida la situación de avance productivo que hace necesario un consumidor capaz de dar salida a los frutos del capitalismo. La reducción de jornada es positiva desde todos los puntos de vista, “tanto para los trabajadores como para los capitalistas mismos”⁸⁵⁸:

“La reducción de la jornada es un imperativo de la situación actual de la técnica productiva, y [...] si se quiere aliviar la penuria creciente de los trabajadores, aunque sea de una manera efímera, por algunos años solamente, habrá que reducir la jornada de trabajo para que desaparezca el ejército industrial de reserva que amenaza la estabilidad de todas las conquistas obreras” [...]

“Hoy se produce mucho más en ocho horas que hace veinte en doce o catorce horas. Hay razones para predecir que una nueva disminución de la jornada

⁸⁵⁶ Ib.

⁸⁵⁷ Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada con el apoyo de Santillán en 1929, con los mismos problemas que la AIT.

⁸⁵⁸ Folleto, p. 5.

afectaría en lo más mínimo la producción; más bien podríamos temer que la mayor aplicación de la moderna técnica volvería a originar demasiado rápidamente la misma situación de "superproducción" actual. La capacidad productiva aumenta en el período moderno mucho más velozmente que la capacidad de consumo"⁸⁵⁹

La jornada más corta repercute en beneficio del obrero y del patrón, ya que hay menor fatiga, el trabajo es más productivo y concentrado. Por lo tanto el trabajo, si no es instantáneamente, a la larga, deberá ser remunerado en mayor cantidad:

"La reducción de la jornada de trabajo tendría por algún tiempo una influencia importante en el consumo de un país; pero pasados unos años sería forzoso pasar al aumento de los salarios para que fuera posible mantener en funciones el inmenso aparato de producción montado por el capitalismo y que contribuiría seguramente a multiplicar sus contradicciones y a acelerar su ruina"⁸⁶⁰

Desde luego los obreros no pueden esperar que las seis horas caigan del cielo, al modo de una gracia donada por el espíritu bondadoso de los capitalistas, sino que la reforma dependerá, como la revolución, de su voluntad y su acción para luchar por ella:

"La posibilidad de establecer la jornada de seis horas no está fuera de nosotros, sino en nosotros mismos"

"La conquista de las seis horas no se plantea en el terreno de las posibilidades científicas y económicas, sino en el de la capacidad de resistencia del capitalismo a las reivindicaciones proletarias. Es un problema de fuerza y de audacia que se resolverá en una batalla económica y social entre los explotadores del trabajo y los aspirantes a un régimen social de producción libre"⁸⁶¹

De esta manera la lucha cotidiana preforma la lucha por la revolución, pues supone una adecuación diaria de la voluntad a la acción. Estos textos de Santillán tienen vigor por suponer un acercamiento positivo a la economía, al mismo tiempo que toma conciencia de que cualquier lucha por la justicia es aceptable

⁸⁵⁹ Folleto, pp. 3 y 13. Las mismas ideas con semejantes conceptos en SLP, "El capitalismo moderno", 18-2-29.

⁸⁶⁰ SLP, "La reducción de la jornada de trabajo", 28-5-28.

⁸⁶¹ Folleto, pp. 17-18.

mientras no persiga fines de poder, sino de abrir huecos, por pequeños que sean a la justicia y la libertad intrínsecos al ideal. Por ello la reforma laboral exigida se ve como una liberación integral y no sólo en el nivel económico:

“Comprendamos nosotros también que si trabajamos menos horas bajo el yugo del salariado, tendremos más tiempo libre para elevar el nivel de nuestra cultura y de nuestras necesidades. Comprendamos que es preciso aumentar el bienestar y las aspiraciones de las masas obreras para acercarlas al ideal de la revolución. La miseria es la esclavitud, y si es cierto que el salario será siempre un salario, la verdad es que entre salario y salario puede existir un considerable diferencia”⁸⁶²

En resumen, Santillán multiplicó sus escritos sobre economía tras la crisis del 29, el golpe del 30 y sus relaciones con J. Lazarte, pero en esta época está gestada la crítica esencial al capitalismo y los presupuestos para una sociedad justa en el futuro. Por ello no podemos concordar con aquellos que hablan de salto radical en su pensamiento posterior. Maduración sería la palabra que definiría el cambio y no ruptura⁸⁶³. Los factores previos ayudarán a su profundización en el tema, pero las semillas del mismo están sembradas mucho antes. Al fin y al cabo la noción integral y vitalista de revolución debía acoger los análisis económicos a una misma altura que los de literatura, pedagogía, sindicalismo, etc... El Suplemento da fe de ello, por la apertura de temas que transcurre por sus páginas.

* LA CRISIS DEL CAPITALISMO EN RUTA HACIA LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ORGANISMO ECONÓMICO DE LA REVOLUCIÓN

⁸⁶² Folleto, pp. 19-20.

⁸⁶³ Esta tesis es defendida por Elorza con contradicciones tales como:

“Ya antes de 1930 comienza a prestar alguna atención a temas como la jornada de trabajo [...] Es muy posible que el fracaso del obrerismo anarquista argentino, en 1930, y la crisis mundial iniciada en 1929 sean los dos factores fundamentales que inciden en esta nueva orientación”, Elorza, p. 28.

El constructivismo santillaniano tiene, por tanto, sus cimientos sentados en la etapa protestista⁸⁶⁴. Será en los años posteriores cuando las tesis cristalicen en organismos económicos de reconstrucción social, con bases en las estructuras sindicalistas. En sus recuerdos de vejez Santillán ve claro el cambio de perspectiva que la nueva reflexión constituía:

“No renunciaba al paraíso del socialismo por medio de la transformación repentina, total, revolucionaria, del régimen capitalista; pero era más lógico que, si se quería entrar en ese paraíso, se comenzase por construirlo, por echar sus cimientos, de abajo arriba, de lo pequeño a lo grande y en lo posible ahora mismo, no en un futuro soñado, desde el día de la gran revolución palingenésica”⁸⁶⁵

La dictadura argentina y el exilio uruguayo-español subsiguiente ayudan a formalizar el pensamiento económico santillaniano, a través de las tertulias con los exiliados y la ayuda de compañeros más cercanos a la economía como J. Lazarte. Sin un vocero cotidiano, ni una revista donde escribir a ritmo fijo, Santillán se centra en el estudio y en editar textos más amplios, aunque todos devienen de la anterior etapa. Además, en el caso del folleto “La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo”, la mayoría del material, como apuntamos más arriba, estaba contenido en una serie de artículos sobre la crisis del capitalismo en la publicación de S. Feliu de Guíxols “Acción Social Obrera”, durante el mes de octubre de 1931.

El anarquismo había tenido contactos difíciles con la economía política. Por ejemplo, el mayor conocedor de la misma dentro de los clásicos, P. J. Proudhon, en su última época, que podemos considerar de resumen de su obra, ve en ella todo un justificante de la desigualdad, una ciencia al servicio de los potentados. Una inmoralidad pública:

“¡Sofistas miserables, que no tienen siquiera la facultad de ver que ni les comprenden las masas, preocupadas como están por su miseria, ni tienen nada que enseñar a los que les pagan! ¡Se atreven a hablar de una moral económica, cuando durante cuarenta años

⁸⁶⁴ El artículo de SLP, “Más productividad con menos brazos”, 22-4-29 está inserto en su folleto posterior “La bancarrota del sistema...” ob. cit. que analizaremos enseguida.

⁸⁶⁵ M, p. 115.

han cifrado sus esfuerzos en probar que una cosa es la moral y otra la economía política; y donde la primera dice sí, puede muy bien decir no la segunda; cuando la más clara de sus teorías consiste en rechazar, del terreno de la economía, la intervención del derecho y el llamamiento a la solidaridad humana, que miran como un atentado contra la libertad y la ciencia!”⁸⁶⁶

La ciencia económica es una premisa del privilegio, sobre todo al ser objeto del estudio por parte de gentes de las clases acomodadas. Por ello una de las finalidades libertarias al estudiar los temas económicos es desembozar la máscara de la supuesta ciencia para ver las verdaderas leyes económicas del capitalismo y desbordarlo hacia una situación revolucionaria. La investigación económica tiene, por tanto finalidades ideológicas y de desembozar la verdad para liberación de los pueblos.

En la época de la crisis financiera e industrial del 29 Santillán, asumiendo estos supuestos libertarios, reconoce la existencia de una coyuntura económica crítica, derivada del crecimiento productivo sin una atención al consumo, hundido por el aumento del paro en que ha desembocado la carrera de avances tecnológicos en la industria. Esta crisis ya no es, para la perspectiva santillaniana, una de tantas que sacuden de tanto en cuanto el sistema capitalista, sino una bancarrota general de la maquinaria económica imperante. Tomando datos incluso de las encíclicas de Pío IX sobre la explotación capitalista y el olvido de la dignidad del obrero, Santillán reconoce la situación como crítica en su sentido etimológico de cribar un sistema acabado por sus contradicciones internas:

“No vivimos una crisis parcial, circunscrita a un determinado país o territorio, a una industria, y pasajera, sino en una crisis universal que abarca todas las industrias y todos los países y que no sólo se mantiene en el terreno industrial, sino que ha invadido la agricultura, que por consiguiente afecta a los países

⁸⁶⁶ “De la capacidad política de la clase obrera”, ob. cit. p. 140.

E. Réclus también observa en la economía política oficial y académica una estrategia justificativa del burgués:

“Pero la economía política, pretendida ciencia, ha recogido la herencia de la religión, predicando a su vez que la miseria es fatal y que si los pobres mueren de hambre, la sociedad no puede ser de ningún modo responsable. Ver de un lado la multitud de desgraciados hambrientos y de otro unos cuantos privilegiados comiendo según su apetito y vistiendo según su capricho y hacer creer ingenuamente que no puede ser otra cosa, tal es la misión de la moderna economía política”, “Evolución y revolución”, E. Réclus, ob. cit. pp. 54-55.

civilizados y a los coloniales y semicoloniales, a los industriales y a los agrícolas”⁸⁶⁷

Esta crisis es integral, por cuanto la economía extiende la coyuntura rupturista a los demás aspectos de la vida, por ejemplo impulsando los suicidios. En una línea cercana al marxismo, la economía da la voz de alarma sobre cambios generales en la circunstancia histórica del capitalismo:

“Toda transformación económica implica forzosamente una transformación en la convivencia social y en la organización política”⁸⁶⁸

Personalmente no aceptamos este mínimo fatalismo, que no llega a serlo totalmente. Compartimos con P. Kropotkin la tesis de que ver en la economía una justificación de cambios deterministas supone obviar sus injusticias estructurales, al modo que hacen los economistas académicos:

“El recibir con los brazos abiertos todos estos dolores, viendo en ellos la acción de una “ley natural” y un paso obligado hacia la necesaria concentración de la industria, sería verdaderamente absurdo. Mientras que sostener que el pauperismo de todos los trabajadores y la ruina de toda la industria rural son un paso necesario hacia una forma más elevada de organización industrial, sería, no sólo afirmar mucho más de lo que se puede, bajo el presente imperfecto estado del conocimiento económico, sino demostrar una carencia completa de comprensión del sentido de las leyes, tanto naturales como económicas. Por el contrario, todo el que ha estudiado la cuestión del crecimiento de las grandes industrias, debido a causas naturales, convendrá indudablemente con Harold Rogers, quien considera que el sufrimiento impuesto a la clase trabajadora con tal propósito, de ningún modo era necesario, no habiendo tenido otra misión que la de satisfacer los intereses temporales de los menos, y no los de la nación entera”⁸⁶⁹

En cualquier caso Santillán pretende agudizar la crisis acudiendo a cierto determinismo revolucionario, pero no olvida la

⁸⁶⁷ “La bancarrota...”, ob. cit.; Elorza, p. 114.

⁸⁶⁸ Ib, p. 141.

⁸⁶⁹ “Campos, fábricas y talleres”, P. Kropotkin, Madrid, Júcar, 1978, p. 128.

necesidad de concienciar a los pueblos de cara a forjar la nueva sociedad.

El capitalismo ha caído en una contradicción principal, la que define la crisis de una manera más evidente. Su producción gigantesca, a costa de menos gastos en salarios, facilita que se formen stocks sin salida al consumo, puesto que los trabajadores, que son a la sazón consumidores, no pueden adquirir las mercancías sin trabajo ni jornal. Es la maldición de la abundancia de la que habló Churchill⁸⁷⁰:

“La maldición de la abundancia es una fuente principal de miseria en la economía vigente y esa contradicción no puede sostenerse mucho tiempo”⁸⁷¹

La taylorización y la racionalización industriales, es decir, el aprovechamiento maximalizado del trabajo y la utilización de maquinaria de alta tecnología⁸⁷², provocan paro:

“La desocupación forzosa, resultado de la técnica nueva, se convierte a su vez en causa de desocupación y de agravación de la crisis”⁸⁷³

Desocupación que repercute reactivamente sobre el equilibrio económico del sistema:

“El capitalismo no considera esenciales a los trabajadores en el proceso productivo; pero al

⁸⁷⁰ Vemos que Santillán no es el libertario que sólo cita a autores de su ideología, sino el hombre inserto en la realidad que intenta vivirla y entenderla en su complejidad.

⁸⁷¹ “La bancarrota...”, ob. cit.; Elorza, p. 123.

⁸⁷² Santillán critica acerbamente la monopolización de la técnica en manos de los propietarios: “Se dirá cuanto se quiera para prevenir sobre los defectos, por ejemplo, de la racionalización en la industria, pero como los ríos no remontan el cauce, el progreso científico y técnico no puede ser ignorado por amor a los idilios pastorales y a la placidez de los instrumentos de trabajo” [...] “En manos del capitalismo la técnica ha sido, no una bendición, sino una maldición para la humanidad laboriosa; lejos de aliviar ha recargado el trabajo; lejos de aumentar el bienestar ha esparcido la miseria” [...]

“No se recomienda la adaptación del hombre a la máquina, sino que todo el esfuerzo humano tienda a adaptar la máquina al hombre, manteniendo vivo el concepto de la libertad y de la dignidad humanas”, Ib. pp. 120-119 y 156.

⁸⁷³ Ib. p. 127. Sobre el paro escribe un economista libertario contemporáneo nuestro:

“La automatización del trabajo, en la siderurgia y en la industria del automóvil, han desocupado a millones de obreros, justamente porque los que quedan trabajando producen por los que se van desocupando debido al aumento de la productividad por hombre-hora, en función de la automatización del trabajo que incrementa la tasa de plusvalía relativa”, “Economía libertaria”, A. Guillén, ob. cit. p. 398.

Además insiste en la necesidad de estos desocupados para mantener bajos los salarios, tesis clásica marxista:

“Ejército de desocupados para servir de autorregulador de los niveles de los salarios, para que éstos no suban tanto que pongan en peligro la acumulación del capital y la obtención de una satisfactoria tasa de plusvalía”, Ib. p. 280.

descartarlos como productores los suprime o los reduce a un mínimo como consumidores y los resultados no se hacen esperar”⁸⁷⁴

Si a esto añadimos que los intermediarios y los impuestos encarecen el producto, la miseria de los trabajadores parados es indescriptible, al lado de stocks llenos de productos en una supuesta crisis de superproducción:

“Un crecimiento ininterrumpido de los precios, y como por otra parte los aumentos en los salarios no siguen la misma proporción, y como los gastos tributarios son cada día mayores y la desocupación crece sin cesar, el más ciego tiene que comprender, que palpar, que sentir las consecuencias del bajo nivel de vida a que es forzado el proletariado”⁸⁷⁵

Dentro del capitalismo la solución que Santillán propone es la misma de la época anterior, presuntamente tan alejada de sus presupuestos actuales. La jornada de hasta tres o cuatro horas:

“El estado actual de la técnica y su estado posible en una economía socializada, nos autorizan a prever una jornada de tres o cuatro horas en un régimen de trabajo no capitalista, jornada que bastará para cubrir ampliamente las necesidades del hombre”⁸⁷⁶

A este análisis circunstancial añade Santillán un esbozo de crítica estructural al capitalismo, basada en la noción de propiedad, siempre sobre la mesa desde los inicios de la revolución industrial. La propiedad es el peor mal del capitalismo, la raíz de la explotación de masas que viven sin disfrutar de los frutos de su trabajo por ser realizados con medios productivos ajenos:

“La propiedad monopolista de la riqueza social atenta con más intensidad que la más sangrienta de las guerras contra la vida de las colectividades”⁸⁷⁷

Y por ello el principal fin de la revolución es transformar la propiedad en colectiva, socializando así la riqueza, que siempre surge de los medios de producción:

“Hay que socializar la riqueza, porque es la sociedad un concepto más amplio y más importante que

⁸⁷⁴ “La bancarrota...”, ob. cit.; Elorza, p. 130.

⁸⁷⁵ Ib, p. 134.

⁸⁷⁶ Ib, p. 137.

⁸⁷⁷ Ib, p. 138.

el del individuo y porque la sociedad como conjunto es quien ha creado todo cuanto existe y a ella corresponden las fuentes naturales de riqueza”⁸⁷⁸

En años anteriores al folleto comentado Santillán tenía muy presente la idea de que sin socializar la propiedad es imposible llegar a producir para las necesidades, ideal económico de la revolución:

“Hay que proporcionar pan a todos los que tienen hambre, techo a los que carecen de él, instrucción a los que vegetan en las tinieblas de la ignorancia, y para ello es preciso romper los privilegios capitalistas y entrar en posesión de la riqueza social”⁸⁷⁹

Dotar de bienes a los productores es la finalidad de la revolución. Sería difícil libertar a los pueblos con los vientres de las personas vacíos. Aunque la revolución sea integral, política, social, económica y personal, el factor del consumo asegurado es imprescindible:

“En un régimen económico normal, sano, lógico, la producción tiene que estar en concordancia con las necesidades del consumo. En cambio, el capitalismo montó el aparato más perfecto e ingenioso de producción, olvidándose que había que crear simultáneamente la base de su sostenimiento: el mercado de consumidores”⁸⁸⁰

El anarquismo realizado será la coordinación, el orden entre producción y consumo:

“La economía socializada será la organización, el orden, la correspondencia entre la producción y las necesidades reales. No se trabajará para la rentabilidad, sino para satisfacer exigencias de la sociedad y de los individuos”⁸⁸¹

Para terminar Santillán copia el croquis de una organización económica aceptada en el Congreso anarquista de Rosario en 1932, basada en el federalismo desde los lugares de trabajo a un centro nacional. Federalismo de dos niveles, por industrias y por regiones,

⁸⁷⁸ Ib, p. 140.

⁸⁷⁹ Tierra y Libertad, “Ante una revolución inevitable y ante un gran pueblo que va a romper sus cadenas”, nº 5, 8-8-31; Elorza, p. 82.

⁸⁸⁰ Ib, p. 80.

⁸⁸¹ “La bancarrota...”, ob. cit.; Elorza, p. 151.

al estilo del sindicalismo más típico de un J. Peiró o un P. Besnard⁸⁸². Llama la atención que unos meses antes todavía atacara con agudeza la tesis sindicalista de los sindicatos embriones⁸⁸³, porque suponía una desviación totalitaria muy peligrosa para la libertad individual. Desde luego, veremos que seguirá viendo este peligro y alarmando sobre él incluso defendiendo la tesis sindicalista.

En conclusión el folleto de 1932 ofrece la tesis saintsimoniana de la administración de las cosas como sustitutivo de la dominación del hombre:

“Es preciso poner en lugar de la dominación del hombre por el hombre la administración de las cosas”⁸⁸⁴

Santillán repetirá este esquema en un libro compartido con el médico y profesor universitario J. Lazarte en 1933. A este escrito, que repite, con nuevos argumentos, la lógica descrita hasta ahora, dedicamos las siguientes páginas.

F. Mintz, el mejor conocedor de la obra santillaniana que hemos encontrado durante nuestra investigación, explica que “Reconstrucción social” depende mucho de la personalidad metódica, científica y reflexiva de J. Lazarte. Desde luego la exposición y el trato de los temas está ordenado y contiene una coherencia que, en casos, no aparece en algunos libros de Santillán. Pero en cualquier caso nuestro autor es casi médico, académicamente hablando, un fructífero historiador y desde joven un gran compilador y sugerente expositor de sus teorías. Sus compañeros de trabajo influyen en sus pensamientos, de otro modo no escribiría libros en conjunto (por cierto, método que deberíamos retomar urgentemente), pero más en lo superficial que en el fondo de los mismos⁸⁸⁵. Por tanto, y en línea con lo que hemos visto ya en este capítulo no es justo hablar de “rendición ideológica”⁸⁸⁶. Las

⁸⁸² Ver Ib, p. 157.

⁸⁸³ El esquema sindicalista hará peligrar la libertad individual:

“Esto no cambia por el hecho de asegurarnos, como en Rusia, que se gobierne en nombre del proletariado, como no cambiará, en el campo económico, el día que se nos asegure que la opresión industrial, la anulación del individuo en el aparato de producción, se hace en nombre del sindicato, de la federación o de la confederación”, Solidaridad Obrera, “Dos formas de fascismo”, 4-8-31; Elorza, p. 97.

⁸⁸⁴ “La bancarrota...”, ob. cit.; Elorza, p. 156.

⁸⁸⁵ Ver “El pensamiento de Santillán sobre la transformación económica revolucionaria, la guerra civil y la violencia”, F. Mintz, en *Anthropos*, n° 138, noviembre 1992, ob. cit. apartado II del artículo, pp. 27-30. La misma idea del influjo de Lazarte es defendida por el economista X. Paniagua en la ob. cit. pp. 253-254.

⁸⁸⁶ Ib. p. 27.

teorías aquí expuestas, bien es cierto que en un tono más general, aparecen en los escritos analizados hasta ahora.

En nuestra opinión "Reconstrucción social" es un libro coherente con el pasado más inmediato de Santillán. Sorprenden cosas de su exposición, donde se observa más patente la pluma de Lazarte. La redacción, más directa que en otras ocasiones, con párrafos más breves y deducciones rápidas y sin rodeos, puede ser aporte del compañero, sin duda, pero Santillán ya la había utilizado en otros escritos, sobre todo cuando su reflexión se aleja de los aspectos históricos para centrarse en la teoría. Tampoco la acumulación de datos positivos, estadísticas y porcentajes es nueva, porque en los estudios sobre el capitalismo anteriores eran una regla sin excepción.

El libro del 33 es un modelo de reconstrucción para Argentina, de modo que por principio sus tesis pueden variar con los cambios de circunstancia. En cualquier caso los autores parten de un análisis crítico exportable a otras regiones y países. El punto de partida es la aseveración de que el mundo capitalista vive en una contradicción entre clases surgida de su propia lógica de enfrentamiento entre los propietarios y los trabajadores. Esa lucha de clases, recogida por los autores de Marx para darle nueva perspectiva acoplada a los tiempos, sí es una renovación en el pensamiento de Santillán, que la acepta para el terreno económico, ya que no dejará de ver otras dialécticas más originarias y fundantes como son la de libertad y autoridad, o la de sociedad y Estado, que late en el fondo de toda esta reconstrucción utópico- realista.

En todo caso los conceptos son marxistas en el terreno de la crítica económica. Los complementos libertarios son evidentes, sin embargo, en la exposición amplia del problema que vemos a continuación:

"En lo económico el mundo se encuentra aún dividido en proletarios y capitalistas; un profundo abismo separa estos importantes sectores de la vida moderna. Ambos viven unidos al proceso de la producción, el uno por el trabajo, el otro por la explotación y la dirección. Los primeros no poseen más que las fuerzas de sus brazos o la energía de sus pensamientos; los segundos son dueños de todo el inmenso aparato de producción. Situados unos frente a otros, con intereses antagónicos e irreductibles, la actual organización social favorece

exclusivamente a la burguesía propietaria con el poder violento del Estado, un aparato productivo de primer orden y la existencia de grandes fuerzas militares y policiales”

“Ningún progreso económico es ya posible sin borrar la diferenciación histórica antinatural entre burgueses y proletarios, monopolistas de los medios de producción y desposeídos”

“En el mismo terreno se prosigue la lucha secular entre los componentes principales de la sociedad, ligados a intereses contradictorios, lo cual también impide el estancamiento y el equilibrio económico y social por parte de la clase dominante”

“La oposición tenaz, la lucha y el combate entre poseedores y desposeídos es uno de los factores de mayor transcendencia para el porvenir del mundo” [...]

“En el seno del capitalismo moderno se advierte un proceso de desarrollo que acelera su ritmo y lo acerca a la ruina y al fin”⁸⁸⁷

La sociedad liberal-capitalista está forjada sobre la oposición de clases y su propio acontecer histórico empuja al enfrentamiento entre las mismas. Esta tesis marxista no será negada por ningún clásico del anarquismo⁸⁸⁸. Es su prolongación en la dictadura proletaria el elemento que separará a los libertarios de Marx, es cierto que con una radicalidad injustificada. La lucha de clases es un aspecto marxista que estaba, además, esbozado en autores anteriores⁸⁸⁹ y que sólo debe a Marx la formulación conceptual más acabada –que en muchos de sus discípulos no será sino dogma -.

⁸⁸⁷ RS, pp. 10-11.

⁸⁸⁸ Ver, por ejemplo, “Escrito contra Marx”, M. Bakunin, en “Eslavismo y anarquía”, recopilación y estudio de A. Elorza, Madrid, Espasa, 1998, pp. 321-348. O, del mismo autor, la ob. cit. p. 174-175 que esboza la lógica del capitalista al utilizar la fuerza de trabajo proletaria. Por otro lado, Bakunin inició una traducción de “El capital” al ruso abandonada, como todos sus proyectos intelectuales, hombre, como era, tendente a la acción y la vida clandestina.

⁸⁸⁹ Sin querer entrar en la polémica de Proudhon y Marx sobre la paternidad de ciertas tesis, Proudhon nos ofrece esta exposición teatral del enfrentamiento de clases en 1840:

“El propietario, como un Robinson en su isla, aleja a tiros y a sablazos al proletario, a quien la ola de la civilización ha hecho naufragar, cuando pretende salvarse asiéndose a las rocas de la propiedad. “¡Dadme trabajo! –grita con toda su fuerza al propietario-; no me rechacéis, trabajaré por el precio que queráis”. “No tengo en qué emplear tus servicios”, responde el propietario presentándole la punta de su espada o el cañón de su fusil. “Al menos, rebajad las rentas”. “Tengo necesidad de ellas para vivir”. “¿Y cómo podré pagarlas si no trabajo?”. “Eso es cosa tuya”, “¿Qué es la propiedad?”, P. J. Proudhon, Madrid, Júcar, 1984, p. 39.

Lazarte y Santillán utilizan esta doctrina casi al pie de la letra, pero actualizándola con perspectivas libertarias que actúan de complemento.

Para nuestro autores el enfrentamiento se ha agudizado con la llegada de los grandes monopolios, que cierran la libre concurrencia y terminan por ahogar cualquier rescaldo de libertad entre los asalariados:

“Se constituyen los kartells, cuyos fines primordiales son el abaratamiento de la producción, el mantenimiento de los precios, la lucha contra otros kartells y trusts y la lucha contra el sector proletarios organizado revolucionariamente”⁸⁹⁰

El obrero nunca ha estado más a la intemperie histórica. Su fuerza, reducida por las guerras y las crisis capitalistas, es apenas nada frente a unos gigantes económicos sin cabeza visible, casi fantasmagóricos en su presencia ciclópea. Tan sólo la forja de una capacidad organizativa nueva y el enfrentamiento directo contra el sistema ofrecen una salida airosa a la lucha desigual. Es la moral el brote que se abre como germen de la revolución. Desde luego la solución a la lucha de clases no es nada determinista ni depende de autoridades impositivas:

“La sociedad burguesa no ha dado a los hombres más que la consigna del exterminio mutuo en una lucha feroz” [...]

“Sin embargo, del fondo del alma humana brota la esperanza y se afirma en los instintos de ayuda mutua, de cooperación, de trabajo fraterno, de solidaridad. Y es la voluntad de vencer la lucha por esos principios lo que hará a los hombre mejores y a la sociedad digna de llamarse tal”⁸⁹¹

A esto se añade que la lucha de clases tiene en sus intersticios clases neutras, a las que el proletariado debe acercarse, como son los funcionarios, los pequeños propietarios y en general una desequilibrada clase media que no ha decidido su posición al respecto de la situación capitalista. La revolución se dirigirá, con sus aires de libertad, también a estos sectores, no será sólo fruto de un enfrentamiento directo entre capitalistas y proletarios:

⁸⁹⁰ RS, p. 19.

⁸⁹¹ RS, p. 220-221.

“No es un ideal de vida digna y feliz el de la vida de la burguesía. Tampoco ella perdería en confraternizar en el trabajo común y en la alegría con sus antiguas víctimas”⁸⁹²

La disyuntiva histórica en una crisis económica generalizada es favorecer la revolución libertaria con organismos realistas y adecuados al momento, como el que se ofrece en el libro, acercando al ideal todos los grupos posibles o caer en manos del poder monopolista de la economía, que ya está intentando agenciarse defensores poderosos en el fascismo, que es un modo de “capitalismo de Estado”⁸⁹³ igual al vigente en Rusia. Estas estructuras, además de robustecer el Estado, hacen del monopolio económico una ley y suponen una defensa de los privilegiados y poderosos ante la idea de revolución que crece en las masas. Sobre el fascismo escriben los autores que es una “contrarrevolución preventiva” favorable a una “burguesía al máximo de sus contradicciones”⁸⁹⁴.

Por su parte el capitalismo de Estado presuntamente revolucionario de los bolcheviques no es sino un trasunto de las tesis dictatoriales marxistas. Evidentemente los autores no aceptan una revolución donde la dictadura de vanguardia toma el nombre de dictadura del proletariado:

“No es posible que el proletariado en su conjunto realice esa dictadura, y entonces los bolchevistas, como únicos representantes del proletariado y, por ello, sus jefes, ejercen las funciones dictatoriales”⁸⁹⁵

En ciertos aspectos el aparato bolchevique es una proletarización forzosa con un Estado propietario. En cierto modo es una construcción de la clase obrera a través de su explotación estatal:

“Podría darse la variante histórica del Estado convertido en amo y de las masas obligadas a una proletarización forzosa y eterna, pues no les pertenecen ni las fuentes de la producción ni los instrumentos de

⁸⁹² RS, p. 218.

⁸⁹³ RS, p. 19.

⁸⁹⁴ RS, pp. 42-43. Al respecto ver “Fascismo y anarquismo en la España contemporánea”, C. M. Rama, Barcelona, Bruguera, 1979, prólogo y cap. I, donde las tesis son equivalentes para un historiador de los presuntamente objetivos. Sobre la concepción santillianiana del fascismo volveremos en el capítulo siguiente, donde trataremos el tema del poder y el Estado.

⁸⁹⁵ RS, de los tramos citados en Anthropos, p. 29.

trabajo y perdura el jornal, fuente natural de la renta, del interés y del beneficio”⁸⁹⁶

La solución no puede ser engendrada por un Estado unificador, sino por una federación sindicalista, citan a Besnard y a los anarcosindicalistas españoles con simpatía, de gestión directa por parte de los trabajadores. El pluralismo de la vida sólo así puede ser adecuado a los fines revolucionarios, sin sufrir su riqueza ni la coherencia del esquema:

“La vida de las sociedades es multiforme y frondosa y no podrá jamás ser encauzada en una dirección estatal única” [...] “El Estado bolchevista [...] no podrá resolver, por antinomia y contradicción, lo que está fuera de su alcance: el ajuste de la producción a la satisfacción de las necesidades” [...]

“Las condiciones de vitalidad y de estabilidad sólo se encuentran en el abandono de la economía estatal y en la entrega a las masas obreras, por primera vez, para su gestión directa, de toda la economía, con la abolición del salario capitalista y la real socialización de la propiedad”⁸⁹⁷

En definidas cuentas la revolución, en su aspecto material, nace de la destrucción de la propiedad, no de su acumulación en manos del Estado. La propiedad es la base de subsistencia del régimen liberal⁸⁹⁸, ya que son los privilegiados quienes utilizan la democracia como estratagema de cara a dar la presunción externa de libertad, mientras el sistema es gobernado en defensa de la propiedad individual y en contra de los trabajadores asalariados, que producen sin gozar de los beneficios que ellos facilitan. La democracia, por ello, tampoco es la solución política, como pretendían los liberales y socialdemócratas. El mantenimiento de la propiedad no posibilita la libertad de todos, única libertad verdadera, no la “libertad para morir de hambre”⁸⁹⁹ donde los obreros sólo eligen el dejarse explotar o dejarse perecer en la miseria. El Parlamento es un grupo de “portavoces genuinos de los

⁸⁹⁶ Ib.

⁸⁹⁷ Ib.

⁸⁹⁸ Los autores defienden que el capitalismo de Estado es superior al liberalismo, por cuanto socializa los salarios, pero ha de ser superado socializando la propiedad, y, a partir de ella, la riqueza. RS, p. 199.

⁸⁹⁹ RS, p. 36.

negocios de la burguesía”⁹⁰⁰ y el liberalismo una justificación de la desigualdad, aunque supere al feudalismo y a los totalitarismos reaccionarios:

“La libertad de donde arranca el liberalismo y en la cual se afianza, es la libertad de conciencia, contradicha por todo su desarrollo ulterior, pues la burguesía prefirió siempre ser rica a ser libre. Poco le importó a esta clase tal o cual aspecto de la conciencia humana, siempre que existiesen condiciones en el mundo de los negocios y en los vastos campos de explotación de las fuerzas humanas trabajadoras”

“Trajo, es verdad, a la historia, una negación del privilegio feudal, para reemplazarlo por el derecho a ser hombres, derecho que no pudo realizarse ni desarrollarse, por cuanto las masas carecieron de todo atributo económico”

“El liberalismo crea en su estilo la libertad económica, que fracasa, porque concede en teoría las mismas prerrogativas al millonario y al pordiosero, aspecto que, transformado en acción, puede traducirse en las palabras de Anatole France “prohibe al pobre como al rico, dormir debajo de los puentes””

[...] “Coinciden todos los defensores de la democracia y su epígono el liberalismo, en que la propiedad es sagrada, inviolable y necesaria al individuo; mas la lógica refuta este principio, porque si la propiedad es buena para un hombre, lo es para todos; luego, todos deben ser propietarios y eso es lo que preconiza la economía comunista”⁹⁰¹

La deducción es potente en este caso. La propiedad no es sino la condición sin la cual el capitalismo cae en el comunismo, en la economía gestionada por los productores en beneficio de su consumo y de las necesidades y demandas de la sociedad, sin dejar a nadie fuera del disfrute de los productos. La misma correlación de poder político y económico se da entre los propietarios en la agricultura, entre los potentados de la tierra:

“La tierra argentina está acaparada por unos cuantos millares de latifundistas, cuyos nombres suelen

⁹⁰⁰ RS, p. 37.

⁹⁰¹ RS, pp. 39-40.

ser los mismos que encontramos en la gobernación política nacional, provincial y comunal”⁹⁰²

En resumidas cuentas la propiedad es el tema debatido desde hace un siglo y criticado por los libertarios desde el precursor más agudo que tuvieron:

“Si estamos asociados para la libertad, la igualdad y la seguridad, no lo estamos para la propiedad. Luego si la propiedad es un derecho natural, este derecho natural no es social, sino antisocial. Propiedad y sociedad son conceptos que se rechazan recíprocamente; es tan difícil asociarlos como unir dos imanes por sus polos semejantes”

“Por eso, o la sociedad mata a la propiedad o ésta a aquélla”⁹⁰³

Es una recuperación de la sociedad lo que supone el ideal a realizar en el esquema esbozado por los autores. Una sociedad donde el privilegio sea eliminado, y con él un orden que es realmente desorden, porque el verdadero orden vendrá dado por la futura sociedad, hija legítima de la razón:

“Es en nombre del orden y de la organización que nosotros queremos la renovación y la transformación social” [...]

“Organización quiere decir disposición racional, relación lógica, armonía en la marcha, coordinación y cooperación de las partes que integran la gran unidad” [...]

“Es necesario que todo el mundo se organice de modo racional, que todos los habitantes de la ciudad, de la aldea o del campo tengan un puesto en la funciones sociales útiles”⁹⁰⁴

“Hay que reorganizar, cambiar el desorden por un orden mejor”⁹⁰⁵

La destrucción de la sociedad capitalista no puede dar lugar al caos, sino a un orden nacido de la justicia y de la libertad, a un orden donde la “racionalización de la sociedad”⁹⁰⁶ se conjugue con

⁹⁰² RS, p. 62

⁹⁰³ “¿Qué es la propiedad”, P. J. Proudhon, ob. cit. pp. 35-36

⁹⁰⁴ RS, pp. 135-138

⁹⁰⁵ RS, p. 6

⁹⁰⁶ RS, p. 8

la libertad, donde el conocimiento de los avances productivos no sea obstaculizado, sino socializado⁹⁰⁷. No es una vuelta atrás lo que debe provocar la revolución, sino un posibilitar la libertad para todos partiendo de la justicia económica, sin la cual hemos visto que la libertad es un camelo ideológico de la burguesía. La "organización política" será "libre", siempre que no repercuta en el funcionamiento de la economía socializada⁹⁰⁸, pero en la producción "es evidente la necesidad de una economía planeada"⁹⁰⁹.

La base de esta planificación viene dada por el principio de que la "administración pasase de la política a la técnica"⁹¹⁰. Según esta perspectiva puede darse el caso de un peligro a la vuelta de la esquina: la tecnocracia. Así al hablar del Consejo federal de la economía se dice:

"Será, por decirlo así, la suprema autoridad en la organización del trabajo, y en la distribución de los productos, formado de abajo a arriba, y no tendrá más poder que el resultante de sus comprobaciones, es decir, el de la enunciación de las verdades estadísticas pasadas, presentes y posibles"⁹¹¹

El riesgo de planificar demasiado, absorbiendo resquicios de libertad, está inmerso en todas las tentativas de construcción del futuro, incluso en las más realistas que aquí tratamos, no olvidemos que más allá del ideal siempre hay ideal. De este modo el boceto expuesto por los autores debe dar prioridad a la socialización en un mundo dominado por los privilegios caóticos y sin ley. Es necesaria una centralización económica que no permita perderse en el vacío a la revolución:

"Centralización en economía, federación en lo social o político" [...]

"La organización política, es decir, la convivencia social, no debe reglamentarse ni centralizarse en modo alguno; cada grupo, cada temperamento o inclinación se unirán libremente, formando asociaciones múltiples

⁹⁰⁷ En sus "Memorias", recordando estos esquemas encuentra la esencia de los mismos:

"Hay autonomía completa, sin que esa autonomía se entienda como capricho en la producción, pues debe ajustarse y debe responder a las necesidades y a las posibilidades, y ha de ser cumplida con un conocimiento exacto de las condiciones de cada establecimiento y de la necesidad o demanda de los artículos que allí se elaboran", M, p. 232.

⁹⁰⁸ RS, p. 8.

⁹⁰⁹ RS, p. 6.

⁹¹⁰ RS, p. 103.

⁹¹¹ RS, p. 200.

según lo gustos y afinidades. La libertad más absoluta en ese terreno, la ausencia más completa de autoridad" [...]

"La organización [en los servicios] comunes, requiere cooperación general y sólo una aberración de pensamiento podría oponerse a esa ordenación en nombre de la libertad individual"⁹¹²

No sólo hay un peligro de unificación regimentada, sino, repetimos, de tecnocracia:

"El hecho de la función única desde el punto de vista administrativo, no implica nivelación de valores, puesto que los sabios seguirán siéndolo y los profesores serán reconocidos y respetados en su sabiduría"⁹¹³

Esta tendencia al elitismo tecnológico es bien vista por los autores, que en múltiples ocasiones tienden a diluir el poder científico en un nuevo papel de autoridad moral más que reglamentadora. Los institutos de enseñanza científica se abren "a la vida general" y la finalidad es socializar el saber, como quiso Lazarte en su folleto sobre la socialización de la medicina:

"Se une así la cultura a la utilidad –colabora la ciencia con la producción" [...]

"La ciencia afianzará su tradición libertadora, adelantándose realmente a la supresión de fronteras y uniendo a los hombres en el trabajo, en la verdad y en el bien"⁹¹⁴

La revolución dotará a los científicos y técnicos de una ética libertaria, que imposibilitará la tiranía del saber. Facilitará su acceso a la investigación y a la vez relacionará esta con el bienestar de todos, sin privilegios para los adinerados:

"Se libertará a la ciencia de la ortodoxia oficial. Los descubrimientos y las invenciones contribuirán a la felicidad humana, los sabios no serán explotados por nadie, sus beneficios irán a parar a todos los hombres, el arte tomará vuelo libre y servirá al embellecimiento de la vida social"

"A la ciencia moderna le faltaba la ética de su significación social, imposible dentro del capitalismo,

⁹¹² RS, p. 202.

⁹¹³ RS, p. 182.

⁹¹⁴ RS, p. 186.

donde tenía que ser un mero instrumento al servicio de una clase. Sólo con la libertad podrá conquistarla”

“El proceso revolucionario dará al técnico y al sabio la libertad de espíritu, condición básica de toda labor científica digna”⁹¹⁵

En todo caso Santillán y Lazarte defienden un esquema organizativo muy definido⁹¹⁶, donde se pasa de los lugares de trabajo, al consejo local del ramo y de éste al consejo regional y por fin nacional, por ramas de industria⁹¹⁷. A esta federación económica por ramos, se une otra general, donde de la federación local o comuna –pues en esta obra aceptan esta formación para el terreno rural⁹¹⁸- se pasa a la regional y a la nacional⁹¹⁹, llegando al consejo federal mentado. En esta segunda se realizarían los estudios de viabilidad productiva de las empresas y la adecuación en planes generales de producción y consumo. En definitiva hay un doble federalismo que intenta dejar la coordinación económica bien definida:

“La ligazón de cada rama de industria se hará, tanto en sentido horizontal, con los otros ramos de industrias en el Consejo local de economía, como verticalmente, con sus ramos afines de todo el país, en el Consejo regional del ramo”⁹²⁰

En los estudios estadísticos y en el conocimiento de las perspectivas de cada ramo, que los consejos habrán de realizar –siguiendo la línea de los autores que estudian exhaustivamente la

⁹¹⁵ RS, pp. 225-226. La referencia de pasada al arte nos hace recordar que Santillán trató poco el tema estético, excepto en citas personales de sus visitas al gótico leonés de joven. Desgraciadamente no dejó un texto de estética, aunque conoció la literatura libertaria como pocos y disfrutó del arte, como nos repite su sobrina Gracia en nuestras entrevistas personales. Así mismo destaca su trato de la música popular en sus enciclopedias y libros de historia de madurez, demostrando su interés el abundante número de libros citados al respecto en sus bibliografías. Al fin y al cabo eran un modo de expresión popular, muy unido a la vida y al convivir social espontáneo.

⁹¹⁶ Reproducido en *Anthropos*, p. 31.

⁹¹⁷ Las ramas estudiadas en este libro son: alimentación, vivienda, tejido y vestido, transporte urbano y suburbano, servicios públicos, comunicaciones, metalurgia, transporte, industria química, minas y petróleo, piedra y vidrio, prensa y libro, sanidad, cultura y crédito e intercambio. F. Mintz nos recuerda que el esquema de Besnard, p. ej. no tenía enumerados estos ramos, ob. cit. p. 28.

⁹¹⁸ Sobre la agricultura añadiremos un apartado cuando comentemos las colectividades.

⁹¹⁹ Sobre el plano de federación continental que estudia Santillán junto a Lazarte en el último capítulo del libro trataremos en el capítulo siguiente cuando hablemos del problema nacionalista y sus alternativas en el pensamiento santillaniano.

⁹²⁰ RS, pp. 173-174. Sobre el doble federalismo, ver “Economía libertaria”, A. Guillén, ob. cit. p. 55.

realidad y las posibilidades de futuro en cada sector – la guía será facilitar la conexión de producción y distribución, olvidada por el capitalismo.

No sólo se coordina la producción en sus diversas industrias, sino que en los consejos de ramo vimos que aparecen temas tan importantes como el transporte y el intercambio. La nueva sociedad no tendrá un esquema productivista, aunque aproveche la técnica moderna y los sistemas de producción capitalista se conserven una vez socializados. Su finalidad más revolucionaria es cohesionar el polo productivo con la distribución y el consumo. Cualquier tipo de veleidad y falta de previsión⁹²¹ en este terreno será un peligro para mantener el nivel de bienestar, evitar las crisis y aumentar la productividad concordándola con el consumo. En este hilo fundamental de la economía, que traba producción y consumo es crucial no dar cabida a intermediarios que encarecen el producto sin justificación ni aportar trabajo realmente productivo. El único intermediario aceptado es el transporte, obviando alquileres, impuestos, especulación e intereses. El principio es sencillo:

“La producción va directamente de su origen al consumidor”⁹²²

La única condición para consumir será trabajar, puesto que la revolución se ejerce bajo el dicho paulino de “el que no trabaje, que no coma”⁹²³. Este principio, que Santillán asume repitiéndolo hasta la saciedad en sus escritos económicos, recordaba a los militantes y a todas las clases que la revolución no daría nada hecho, sino que sus beneficios vendrían del esfuerzo, sacrificio y trabajo responsable de todos:

“El obrero trabajará; no propicia la revolución para vivir a costa del trabajo ajeno”⁹²⁴

“Nuestra riqueza futura estará cimentada sobre esa posibilidad: la del trabajo, no sólo para los obreros, sino para los millones de individuos que pasan la vida en la

⁹²¹ “Tampoco se puede preconizar el intercambio y la distribución caprichosos y sin norma, ni es posible soñar realizaciones sin base sólida. Habrá en la sociedad futura de la economía socializada, posibles e imposibles”, RS, p. 187.

⁹²² RS, p. 222.

⁹²³ Carta de Pablo a los tesalonicenses, 3, 10.

Otra forma de decirlo Santillán aparece en la p. 31 de *Anthropos*:

“El derecho al consumo condicionado realmente por el deber de producir”.

⁹²⁴ RS, p. 222.

flor de la edad entregados al parasitismo más repulsivo”⁹²⁵

El trabajo, lo repetiremos después desde otro punto de vista, es el único factor que incide en el valor de cambio en los productos. El coste debe reducirse lo más posible, de manera que no haya abusos con los consumidores. A pesar de la aparente complejidad del sistema de consejos, la verdadera finalidad es volver a un principio de reciprocidad que permita ofertar en vista de la demanda, a cambio de ofertas nuevas de los demandantes. Es la lógica propia del trueque, artesana de convivencia social a la vez que de intercambio mercantil:

“La simetría y la centralidad responde, en un cincuenta por ciento cada una, a las necesidades de reciprocidad y de redistribución: modelos institucionales y principios de comportamiento se ajustan mutuamente. Y, en la medida en que la organización social permanezca en esta vía, no entra en juego ninguna necesidad del móvil económico individual” [...] “En una comunidad de este tipo la idea de beneficio está excluida y está mal visto remolonear y escatimar esfuerzos; el don gratuito es alabado como una virtud; la supuesta inclinación al trueque, al pago en especie y al canje, no se manifiesta en absoluto. De hecho, el sistema económico es una simple función de la organización social”⁹²⁶

La idea en Santillán es la misma:

“Para que una localidad reciba de las demás los productos que no fabrica en ella, que serán la mayoría, es preciso que ofrezca al resto del país materias en cambio”⁹²⁷

Mientras el capitalismo produce sin tener en cuenta al trabajador, sólo el ahorro de costes, y dejando al potencial consumidor desvalido sin el salario que le permitiría adquirir productos, la economía revolucionaria quiere adecuar el producto al consumo:

⁹²⁵ RS, p. 120.

⁹²⁶ “La gran transformación”, K. Polanyi, ob. cit. p. 93, refiriéndose a las sociedades precapitalistas, contra los economistas que ven la economía capitalista como ley natural.

⁹²⁷ RS, p. 195. En el terreno internacional Santillán busca abrir la exportación “hacia países menos favorecidos y contribuir así a romper los grandes monopolios”, p. 86.

“La productividad individualista no incluye en sus cálculos más que la ganancia; no tiene presente sino de una manera secundaria las necesidades humanas”

“Hay que adaptar, pues, la producción a la distribución y eso es imposible en el capitalismo por el empobrecimiento cada vez mayor de las masas y la consiguiente incapacidad de compra de los trabajadores y de la clase media” [...]

“Sólo la socialización del aparato productor capitalista y de la riqueza social en general puede producir el necesario equilibrio entre la producción y su distribución”⁹²⁸

El organismo revolucionario no tiene por finalidad crear necesidades superfluas, como ocurre en el capitalismo, sino satisfacer las existentes y mantener un cierto rigor estoico en el consumo:

“La nueva sociedad ha excluido al capitalismo, tanto en lo que éste tiene de esencial, la especulación y la ganancia, como en cuanto tiene de carga parasitaria, de caos y de desorden en la producción. La economía destinada a crear necesidades se habrá convertido en una economía destinada a satisfacer necesidades”⁹²⁹

“En realidad el problema social quedaría resuelto con sólo asegurar un mínimo de existencia a todos los hombres”⁹³⁰

Este aseguramiento de alimentos, instrucción y salud para todos, tomada de las tesis de E. Reelges sobre el concepto de bienestar, que él mismo tradujo uniendo su interés médico con el libertario⁹³¹, llega incluso a “los refractarios al trabajo”⁹³², y a los

⁹²⁸ RS, pp. 24-25.

⁹²⁹ RS, in *Anthropos*, p. 31.

⁹³⁰ RS, p. 156. ¡Que no es poco!, añadimos nosotros ante las estadísticas de pobreza en la España de 2002. Santillán recuerda que en el ámbito de lo fundamental no puede haber sino abundancia:

“Si en lo secundario para la vida podría haber escasez por un tiempo, en lo fundamental, la alimentación, la vivienda y el vestido, no sólo habría lo necesario, sino también superabundancia”, RS, p. 116.

⁹³¹ Ver traducciones en la bibliografía final.

⁹³² RS, p. 155. Esto no quita que los autores pidan para ellos “desprecio” y “hostilidad”, cosa que no vemos muy libertaria, aunque sea justa en sentido estricto.

expropietarios no capacitados para el trabajo. Desde luego se aseguraría en la revolución para los niños, ancianos e impedidos⁹³³.

La conclusión es evidente, una economía de la satisfacción medida y frugal de las necesidades frente a un capitalismo del beneficio y el interés individualista. En último término la dialéctica es así de sencilla:

“La nueva economía no tendrá otro punto de mira que el de la satisfacción de las necesidades del hombre, sin la degradación del interés, de la renta y del beneficio; sin el jornal y sin el dinero”⁹³⁴

Al tema del dinero, poco tratado en la tradición libertaria desde los estudios pioneros de Proudhon, dedican Lazarte y Santillán todo un capítulo, que resumiremos, por ser el dinero la clave de una nueva sociedad donde se produce para la necesidad, no para el lucro y se trabaja como función social, no por un salario. Pero, ¿qué sustituto, si le hay, idean para el dinero? ¿De qué manera se puede pasar a una economía de la abundancia sin una medida convencional que permita regular los intercambios, sin llegar al trueque directo? ¿Cómo exportar e importar sin divisas? ¿Tiende la economía revolucionaria a la autarquía? Estos problemas remiten a la cuestión de la moneda que tratamos a continuación.

La moneda es uno de los elementos que definen a la economía desde épocas no capitalistas, pero es con el capitalismo cuando el dinero supone una mercancía por sí mismo, cuando con dinero se compra la fuerza de trabajo y cuando el dinero es símbolo, frente a la nobleza o las armas, de poder. El dinero es la esencia del capitalismo. La economía ha intentado dar un criterio del valor de las mercancías, ha estudiado alguna regla para definir el patrón demarcador de la moneda (oro, convención social, tipos de interés, control estatal, libre concurrencia...), y ha encontrado en el trabajo

⁹³³ Sobre la mujer se pide la igualdad más absoluta, superando los viejos prejuicios proudhonianos:

“En la nueva economía la mujer no será esclava del marido. Tendrá un oficio, será económicamente independiente; vivirá de su trabajo, se instruirá a la par del hombre y competirá con el hombre en todos los ramos de la actividad y del pensamiento. Se incorporará así realmente a la humanidad, y sólo así se transformará la faz del mundo”, RS, p. 227. Los niños serían engendrados según leyes de eugenesia, “por padres sanos”, Ib. Esta tesis, muy difundida entre los medios libertarios en una época de miseria generalizada y enfermedad infantil descomunal, no podemos aceptarla si se refiere a una selección externa a la propia pareja, porque rompe el amor libre y genera poderes externos a la dignidad de las personas. Planificación familiar sí, pero aborto y selección de fetos no.

⁹³⁴ RS, p. 188.

el eje que determina el valor de cambio de las cosas, sin hallar una definición correcta del dinero. Además el trabajo produce una plusvalía, un excedente no pagado con el salario. La cuestión social desde el siglo XIX deriva de este plus que los obreros ceden, "libremente", al propietario de los medios de producción⁹³⁵.

Con el desarrollo del capitalismo, además, el dinero ha ejercido una lógica propia, no dependiente de la economía productiva. Es decir, el dinero se reproduce, mediante los criterios financieros del interés, y demás aspectos de la economía bursátil, sin producir nada. El dinero tiene una fuerza productiva sin ser por sí mismo productor de ningún bien, de ninguna riqueza.

"La riqueza no es el dinero, sino sólo su símbolo, ya que el dinero no multiplica los panes y los peces, sino el trabajo humano, creador efectivo de todos los bienes, pero ahora enajenados por el capital privado o de Estado"⁹³⁶

En resumidas cuentas, como reconocen nuestros autores el dinero asume un poder casi omnipotente, globalizador como decimos ahora, objeto de veneración sumisa:

"El dinero capitalista, de simple signo de cambio que era, se convirtió en una divinidad central, en un valor en sí, en una mercancía, en el motivo de mayor culto y de mayor codicia. Con él se abrían todas las puertas y se adquirirían todos los disfrutes. El poder y el dinero se hicieron inseparables. Y el salario o remuneración capitalista fue el nombre de la esclavitud moderna"⁹³⁷

⁹³⁵ Marx se encargó de sistematizar las ideas de Proudhon. Ver "¿Qué es la propiedad?", ob. cit. pp. 72-79.

⁹³⁶ "Economía libertaria", A. Guillén, ob. cit. p. 138. Una crítica desde múltiples perspectivas a la economía financiera en Acontecimiento, n° 57, 2000, pp. 32-61.

⁹³⁷ RS, in *Anthropos*, p. 33. La inteligencia, la capacidad de conocer y dominar la realidad en beneficio de todos, es ahogada por esta misma sumisión al dinero:

"Es que el régimen somete la inteligencia a la servidumbre; el dinero es el dios; los demás valores sólo se cotizan en tanto que sirven para conquistarlo. Una inteligencia que no se hace rica es despreciada", RS, p. 224.

El poder del dinero compra hasta la libertad, según un conocido analista contemporáneo:

"En su forma ideal, a la que nos aproximamos en cierta medida, el capitalismo es básicamente un sistema donde todo está a la venta, y más se puede obtener cuanto más dinero se tenga. En particular, esto es cierto con respecto a la libertad. La libertad es una de las mercancías que está a la venta; si usted es rico, puede comprar tal cantidad de libertad. Por ejemplo, si usted tiene dificultades con la ley. Y por esa razón tiene mucho sentido, si se acepta el sistema capitalista, tratar de acumular propiedades, no simplemente porque se desea el bienestar material, sino

Con todo ha persistido una dificultad para los revolucionarios de todo tipo ante la cuestión del dinero: ¿cómo sustituirlo en un régimen que no garantiza la toma del montón comunista? Para Lazarte y Santillán el dinero no podrá eliminarse radicalmente hasta la llegada al sistema donde las necesidades sean satisfechas con abundancia:

“Al facilitar las transacciones y las relaciones de productores y consumidores, persistirá hasta tanto la abundancia o superabundancia de productos no haga practicable integralmente la vieja fórmula ideal: de cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades”⁹³⁸

El trabajo ha de ser medido, pero eliminando los criterios artificiosos del capitalismo, así como la noción de interés. El dinero vuelve a su originario valor de signo de cambio:

“Reconocemos la necesidad de un signo de cambio y la conveniencia práctica de la valoración del trabajo, pero no con el criterio capitalista del interés y del beneficio, ligados indisolublemente a la explotación del hombre por el hombre, sino sólo para facilitar las operaciones de intercambio”⁹³⁹

Del mismo modo el dinero, en forma de divisas y oro, debe permanecer para el comercio internacional, siempre que los previsibles bloqueos no impongan una indeseable autarquía⁹⁴⁰. Para la relación con el exterior se necesitan bienes monetarios, aunque sean socializados y sin bancos centrales dependientes del poder:

“Para el comercio internacional, para afrontar el asunto de la deuda exterior y amortizar inversiones demasiado exigentes e imperiosas, se conservará el encaje en oro y las divisas extranjeras. El dinero capitalista dejará de ser propiedad individual para convertirse en posesión común de todos los productores, y en esa forma el nuevo orden social se mantendrá en contacto con el viejo mundo de la burguesía hasta tanto

porque eso garantiza la libertad. Se puede acumular esa mercancía”, “Conversaciones libertarias”, N. Chomsky, ob. cit. pp. 40-41

⁹³⁸ RS, in *Anthropos*, p. 33

⁹³⁹ *Ib*, p. 34

⁹⁴⁰ Volveremos en el capítulo siguiente sobre los problemas de la revolución en una nación y sobre la defensa de la revolución.

el proceso revolucionario mundial haga innecesario ese resto de la economía capitalista”⁹⁴¹

La permanencia de este “resto” es peligrosa, sin lugar a dudas, porque se refiere al problema clave del capitalismo, que no queda solucionado. Máxime si se enfrentan los autores a la cuestión de los salarios con cierta duda general. Por un lado se afirma que el jornal es la base de la explotación capitalista y por otro se acepta cierto salario en la línea colectivista, pero surge el problema que los comunistas les planteaban ante esa tesis: la jerarquía de salarios. Santillán y Lazarte ven una salida, poco clara por lo demás, en un modo de medir el trabajo no individualista:

“No sería fácil calcular en un gran complejo social solidario el valor de la prestación individual de servicios; no sería fácil y además no sería justo, porque condenaría a los más débiles a seguir debilitándose y pondría a los más fuertes cada vez en mejores condiciones de supervivencia. Cada función reclamaría para sí el máximo de utilidad en el conjunto del trabajo social y de esa manera surgirían nuevas modalidades de injusticia y se levantarían los peldaños de desigualdades irritantes”⁹⁴²

La solución, en línea proudhoniana, versa en medir los trabajos según un bono por horas, reduciendo las horas en los trabajos más penosos y aumentando los bonos proporcionalmente. Cada fábrica, comuna o localidad podrá variar las escalas interprofesionales. En cualquier caso no vemos una solución viable en estas medidas si lo que buscamos es una coordinación en la economía. Estas soluciones, faltas de criterio económico, derivarían en nuevos caos no manejables sino con el surgimiento de

⁹⁴¹ RS, in *Anthropos*, p. 34. En un escrito del exilio franquista Santillán trata de pasada el problema del caos monetario en América, sin dar más solución que las conferencias de gobiernos. Y sin observar la fuerza imperialista de monedas como el dólar en esta zona:

“Aparte de las oscilaciones más o menos normales, dependientes de los mercados nacionales y mundiales, la inestabilidad política y otras causas han producido un régimen monetario extremadamente variable, de curso irregular en algunos países. Últimamente, con vistas al futuro comercio internacional, se han celebrado conferencias y fueron tomados acuerdos para lograr, dentro de ciertos límites, una estabilidad monetaria y una salida del caos presente”, GEA, p. 243 (Ver “Los fundamentos de la geografía económica de América”, B. Aires, Americalee, 1945).

Poco espíritu crítico en Santillán, comprensible en un escrito que es un resumen estadístico de los aspectos económicos reales, sin perspectiva utópica, del continente.

⁹⁴² RS, in *Anthropos*, p. 34.

burocracias inútiles. La finalidad perseguida no sabemos si podría conseguirse:

“El bono de trabajo no da interés, no es una mercancía; el crédito es gratuito y función de la sociedad entera y se ejerce en la medida que lo permiten las condiciones de la producción. El comercio internacional no es función particular sino social y, por tanto, tampoco en esa rama habrá espacio para la especulación individual”⁹⁴³

El criterio sería positivo, eliminando el afán de lucro y remunerando la productividad, pero ¿podría concretarse en la anulación del afán de acaparar individualmente? Los autores tienen dudas, pero son optimistas sobre los cambios personales derivados del cambio en el ambiente que rodea:

“Los hombres no cambiarán fundamentalmente en poco tiempo por obra de la revolución, pero es que sus deficiencias, su egoísmo, su afán de sustraerse del trabajo y de ascender en la escala de los presuntos valores actuales nacen de la organización social presente y tienen que desaparecer con ella”⁹⁴⁴

La idea clave con que nos quedamos mientras buscamos el próximo organismo de la revolución, ya en solitario por parte de Santillán, es la de la cohesión, que en muchos momentos olvida la integridad de la libertad, apartándola excesivamente a los terrenos no económicos:

“El presente es un plan de coordinación de la vida económica, que en el mecanismo técnico moderno, no puede quedar a merced de la improvisación y de la inspiración individual, sino estar íntimamente cohesionada” [...]

“En la convivencia social, la única norma es la libertad”⁹⁴⁵

Estas ideas maduras en la mente de Santillán, cuajarán en una larga serie de artículos y estudios económicos por sectores. A su vuelta a España, y mientras supera escisiones internas, represiones políticas del gobierno conservador de Lerroux y Gil Robles y encarcelamientos personales casi cotidianos, Santillán va a

⁹⁴³ RS, in *Anthropos*, p. 35.

⁹⁴⁴ Ib, p. 32.

⁹⁴⁵ Ib.

reorganizar estas ideas, ahora referentes al marco español. Primero lo hará en la revista Tiempos Nuevos y luego en forma de libro, en febrero del 36, dentro de un convulso panorama político, social y económico. Llama la atención que Santillán, con una vida de ajetreo y militancia permanentes, pueda dar lugar a libros, como mínimo, tan coherentes, preparados y acabados como éstos. Sin hablar de sus múltiples labores reflexivas en los demás marcos, sin dejar hueco a vacíos en casi ningún tema, como venimos viendo a lo largo de los capítulos.

Incluso a la hora de trazar construcciones económicas postrevolucionarias, Santillán parte de lo existente, de la realidad que hemos de cambiar. La incompreensión del mundo en que se vive supone errar sistemáticamente en la elaboración de un mundo más justo. Si no se estudia detenidamente una época, una circunstancia, no se puede ejercer la libertad necesaria para adecuarla al ideal. Hay que situarse ante las cosas para transformarlas, no basta la tenencia pasiva del ideal:

“Para nosotros es muy importante el punto de partida, su comprensión y su estudio; pues una vez sobre una base sólida, todas las deducciones ulteriores estarán impregnadas de la misma aspiración general” [...]

“Hay que comprenderla [la circunstancia] para dirigir mejor nuestras energías y no gastar un solo esfuerzo fuera de la línea recta general de la hora”⁹⁴⁶

“El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir”, es el significativo título del texto que

⁹⁴⁶ Tierra y Libertad, “Consideraciones sobre nuestro tiempo. Comprender una época es comenzar a dominarla”, n.º 150, 23-2-34; Elorza, pp. 162-163. El título parafrasea un aforismo de K. Jaspers, autor al que traducirá en uno de sus últimos trabajos editoriales. (Ver apartado de traducciones en la bibliografía). Sobre la necesidad de estudio leemos en un autor coetáneo y convergente en la diferencia:

“Conocer la geografía económica o de la producción y el mecanismo financiero, económico y técnico de la industria; investigar la importancia de la evolución de la mecánica aplicada a las industrias; estudiar y prever las fluctuaciones de la oferta y la demanda; tener como base de las actividades opositoras al capitalismo el conocimiento de las estadísticas de exportación e importación de productos, el precio de las materias primas, coste de la mano de obra y cuantía de facturación de un producto determinado, el que interese más directamente; establecer la ecuación entre la necesidad y la posibilidad de una cosa... todo eso es muy engorroso, tal vez demasiado engorroso. Pero en ello mismo encuentra uno la compensación, por cuanto saber adquirirlo es saber enriquecerse intelectualmente, y riqueza intelectual es riqueza de espíritu, es luz y es energía transmisibles después de asimiladas”, “Problemas del sindicalismo y del anarquismo”, J. Peiró, ob. cit. p. 23. El texto podría ser firmado por Santillán que practicó, dentro de sus posibilidades, el ideal mostrado aquí por Peiró.

marcará lo pasos de las próximas páginas. Las páginas que lo conforman son, casi con toda seguridad, las más leídas de Santillán⁹⁴⁷ y las analizadas con más detenimiento. A nuestro parecer pierden varias características importantes del anterior libro, pero su enmarcación hispana y la futura colectivización real ha provocado su mayor estima. El libro parte de un supuesto realista, en coherencia con lo antes citado. La construcción del futuro no es una utopía en el sentido clásico del término, como idealización fuera del tiempo y del espacio, de una sociedad perfecta. Santillán pretende adecuarse a una circunstancia: la España del bienio negro de la República, dominada por el crecimiento de los movimientos sociales, el aumento del paro, la crisis económica imperecedera y una CNT en auge social y militante. Una época, en fin, de crisis y cambio generalizado, integral, en todos los aspectos de la vida:

“Son múltiples los síntomas de la quiebra del régimen actual, en lo económico como en lo político y en lo moral. No es un solo aspecto el que ha fracasado, es toda una cultura la que termina”⁹⁴⁸

Y con esta realidad se debe comprender la nueva construcción económica:

“No con miras a un lejano futuro y como ideal supremo, sino en relación a un futuro inmediato, con los hombres, el instrumental, las condiciones geográficas tales como hoy se nos presentan” [...]

“Con las puertas abiertas siempre a todo desarrollo económico, social y moral ulterior”⁹⁴⁹

Este carácter realista o ideorrealista de la economía santillaniana debilita ciertos argumentos en contra de sus tesis que han defendido pensadores ecologistas como M. Bookchin, acusándolo de industrialista y productivista. Si estos calificativos son verdaderos para bien o para mal, algo que no puede criticársele a Santillán es su realismo. El proyecto se quería como tal, dejando el futuro lejano para otro momento. La circunstancia exigía una reconstrucción social asequible y a ello se dedicó Santillán. No se le puede criticar el haber hecho lo que se proponía:

“Santillán se equivoca, en primer lugar, en un aspecto: no habla del “futuro” sino del “presente, de un

⁹⁴⁷ Y traducidas, al menos, al inglés, portugués y holandés. Ver bibliografía.

⁹⁴⁸ Tierra y libertad, “Consideraciones sobre nuestro tiempo...”, art. Cit; Elorza, p. 164.

⁹⁴⁹ OE, p. 45.

“presente” cuyos valores están destinados a sufrir las mayores transformaciones en las futuras décadas. Este consagrado anarquista de una etapa histórica diferente pone de manifiesto todas sus limitaciones siempre que intenta trazar, pragmáticamente, su futura trayectoria. Aunque es posible que para su época fuese correcto”⁹⁵⁰

Más acertado está otro autor, al definir la obra desde un realismo idealista o un ideorrealismo. No es otra la intención de Santillán, esbozar una reconstrucción ideal de los materiales dispersos y mal utilizados en la realidad vigente:

“Racionalizar la Idea [...] adecuándola a la realidad del momento”⁹⁵¹

El primer componente que salta a la vista de un estudio económico serio de la realidad es el derroche de energías sin facilitar sustento a todos. Si la economía, por sentido común, es maximizar el esfuerzo, ahorrando desgastes innecesarios, la realidad dice todo lo contrario: las posibilidades son desaprovechadas, las fuerzas explotadas sin obtener un beneficio social, justo⁹⁵². Santillán no puede comprender cómo esta sociedad puede ser defendida por alguien:

“Una sociedad como la presente, que hace posible una productividad grandiosa con una miseria igualmente extraordinaria, no debiera tener defensores”⁹⁵³

El exceso de producción, causa de las crisis capitalistas, es debido a que no se mira por las necesidades, sino por el beneficio del propietario. De ahí que la acumulación vaya pareja a la miseria:

“Hasta tanto que en economía no se proceda según el principio de la satisfacción de las necesidades, con exclusión del criterio de la rentabilidad, de la

⁹⁵⁰ “Los anarquistas españoles”, M. Bookchin, Barcelona, Grijalbo, 1980, p. 432.

⁹⁵¹ “El movimiento anarquista español”, Barcelona, Planeta, 1976, p. 277.

⁹⁵² “La economía que inculca la adoración a Mammón, que permite a los fuertes amasar riquezas a expensas del débil, es una ciencia falsa, endeble y tenebrosa. La auténtica economía [...] defiende la justicia social”, “Hacia un socialismo no violento”, M. Gandhi, ob. cit., p. 27.

⁹⁵³ OE, p. 81. En un libro contemporáneo a los artículos que conforman el del 36 escribe Santillán, en el mismo sentido:

Nunca ha tenido la humanidad mayores probabilidades productivas, más recursos para vivir bien, para alimentarse plenamente, para aprovechar las riquezas y distribuirlas según las necesidades de la población” [...]

“La humanidad avanza en progresión geométrica en cuanto a posibilidades de producción y de vida en la abundancia, pero sólo avanza en progresión aritmética, a causa de las instituciones parasitarias que entorpecen su desarrollo, en cuanto al aprovechamiento de aquellas posibilidades”, CT, pp. 151-152.

especulación y de la ganancia, se avanzará por los mismos carriles de miseria en medio de la abundancia, o mejor dicho, de la posibilidad de la abundancia”⁹⁵⁴

La sociedad capitalista es ininteligible para cualquiera que tenga el sentido común de observar que las necesidades pueden ser satisfechas sólo con un reparto justo. Una “civilización” que destruye los bienes mientras el pueblo está hundido en el paro y la miseria no podrá ser comprendida una vez haya fenecido por la acción directa de los oprimidos.

“[Cuando] la humanidad vuelva a regirse por la razón y por el sentido común” [...] “¿Cómo entenderán los hombres del porvenir que en el régimen capitalista había que temer más la abundancia que la escasez, porque resultaba de aquélla mayor miseria y mayor desamparo que de ésta?”

“La sociedad se ha encontrado desposeída de todos los medios para hacer valer su voluntad y para atender a sus necesidades con el propio trabajo” [...]

“¿Es que no sería hora de que los mismos trabajadores comenzasen a proyectar sus propias soluciones?”⁹⁵⁵

Soluciones que vendrán definidas por el trabajo para la necesidad y no para la rentabilidad. Asegurar el trabajo a todos los individuos capaces de realizarlo, y a su vez, unir lógicamente el hecho de realizar una tarea productiva con asegurar las necesidades mínimas, por el momento. La revolución promete justicia, no milagros:

“De la noche a la mañana, no aumentará la producción, no se elevará la ración media de los habitantes del país, pero será mejor distribuida y, por lo

⁹⁵⁴ OE, p. 230. Kropotkin ya había observado este problema:

“Exportamos los productos necesarios y lo hacemos así porque los trabajadores, con sus salarios, no pueden comprar lo que han producido y pagar además la renta y el interés al capitalista y al banquero”.

“No sólo no se satisface la necesidad de siempre creciente comodidad, sino que muchas veces quedan sin satisfacer las estrictas necesidades vitales. En consecuencia, no existe esa “producción excesiva”, al menos no en el sentido que le dan los teóricos de la Economía Política”, “La conquista del pan”, P. Kropotkin, citado en “El príncipe anarquista”, G. Woodcock e I. Avakumovic, ob. cit. p. 288.

⁹⁵⁵ TN, “Desocupación y civilización”, 1-5-36, p. 215.

menos no habrá quienes enfermen de hartura y quienes sucumban de inanición”⁹⁵⁶

El comunismo ideal, el libertario, no podrá realizarse inmediatamente, pues la producción tendrá que acelerarse poco a poco, a nivel que el esquema se vaya realizando hacia estadios más perfectos –Santillán acepta las etapas de transición, en el sentido de Ch. Cornelissen, no de la dictadura proletaria marxista -. El criterio será no olvidar nunca las necesidades:

“No se hará según las necesidades, pues las necesidades son infinitas y las existencias no lo son, sino según el nivel de la producción”

“La población no estará en ella como un mercado, las gentes no habrán sido hechas para comprar los productos, sino que los productos se habrán elaborado para satisfacer las necesidades de las gentes”⁹⁵⁷

Un sistema que ha avanzado hasta una situación donde la ciencia y su pragmática derivación técnica son capaces de una producción casi infinita, debe ser aprovechada para mantener a la población fuera de la miseria –incluso a los exprivilegiados, según defiende el sindicalista Pierrot⁹⁵⁸ -. Santillán considera que existen unas necesidades sin las cuales el sistema postrevolucionario no podrá dejar a nadie, y otras que pueden ser liberadas de la planificación. Desgraciadamente no establece un criterio de demarcación entre ambas:

“Lo que es socialmente necesario no puede eludir su regulación por la sociedad, ni dejar de estar sometido a normas fijas, a funcionamiento estable, a continuidad” [...]

“Pero lo que no es socialmente necesario, lo que atañe sólo a esferas particulares, de valor contingente, en un momento dado y en un ambiente social, eso pertenece a la creación espontánea, sin control social y, por tanto, sin regulación social”⁹⁵⁹

⁹⁵⁶ OE, p. 107.

⁹⁵⁷ OE, pp. 189 y 55.

⁹⁵⁸ “El capitalista [...] si no es más que capitalista, si no es al mismo tiempo un técnico o un buen operario, carecerá de razón de ser y habrá de ser reintegrado a un trabajo en correspondencia con su capacidad y sus inclinaciones”, OE, p. 123.

⁹⁵⁹ OE, p. 63.

La justicia debe ser premisa de la construcción social, sacándola del pisoteo cotidiano a que se ve sometida en el capitalismo imperante:

“Queremos que todos los seres humanos tengan derecho a vivir, a trabajar, a consumir, a disfrutar. Eso supone un régimen de igualdad, de equidad”⁹⁶⁰

Y el único camino para que todos disfruten de la existencia, es que colaboren con trabajo productivo, puesto que el trabajo es el creador de todo lo existente y a su dueña, la sociedad, debe volver:

“Todo ha sido creado por el trabajo, y lo que ha sido usurpado a la colectividad laboriosa por malas mañas o por la fuerza, para llegar a la situación catastrófica en que nos encontramos, debe volver al trabajo, legítimo dueño de todo”⁹⁶¹

El trabajo es “un deber y un derecho para todos”⁹⁶², y nadie puede gozar del ejecutado por los demás sin colaborar él mismo. Dentro de unos límites, el trabajo será ejercido según los conocimientos y las tendencias personales, con lo cual podrá asegurarse sin imposición que “el que quiera comer que trabaje”⁹⁶³:

“En una economía socializada no habrá individuos improductivos; todos tendrán una tarea que realizar y podrán elegir esa tarea en límites amplísimos. Los cuatro o cinco millones de seres que hoy se desloman en la industria, en el campo, en la mina, en la pesca, para llevar un mendrugo a su hogar y abastecer la mesa de los funcionarios del Estado, de los intermediarios del comercio, de los señores de la industria, de los rentistas, cobradores de cupones de la Deuda, etc. etc., verán automáticamente duplicado su número. Ya por ese solo hecho es indudable que el alivio se hará sentir en el acto. Si todos comen, es justo que todos trabajen”⁹⁶⁴

Y no sólo en los trabajos manuales se ejercerá una acción necesaria, sino también en la investigación y la formación:

⁹⁶⁰ OE, p. 208.

⁹⁶¹ OE, p. 232.

⁹⁶² OE, p. 100.

⁹⁶³ OE, p. 56 y otras muchas..

⁹⁶⁴ OE, p. 72.

“Tanto el sabio en su laboratorio o en su gabinete o en su cátedra, como el técnico o el obrero, son fuerzas de trabajo socialmente útil y necesario”⁹⁶⁵

Santillán olvida los peligros de la división del trabajo y acepta una especialización muy propia de un capitalismo desarrollado, tendente al monopolio. Echamos en falta una explicación más evidente de cómo superar los peligros de una sociedad donde no funcione la educación y el trabajo integral en el sentido bakuniniano y kropotkiniano:

“Ciencia e industria, saber y aplicación, descubrimiento y realización práctica que conduce a nuevas invenciones, todo se enlaza. Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de la riqueza de la humanidad tiene su origen en el conjunto del trabajo manual y cerebral pasado y presente”⁹⁶⁶

En todo caso la integralidad del trabajo se salvaría por la coordinación en los comités de economía que describiremos luego.

Lo que interesa dejar bien sentado por ahora es que el trabajo es el único criterio de medida posible para calcular el precio de un producto:

“El pan que consumiréis [...] no estará gravado más que con el trabajo humano que fue necesario para producirlo y con lo significado por el empleo del instrumental técnico. Desaparece la renta del propietario, desaparece el interés del capitalista, desaparece el beneficio del empresario, desaparece la defensa estatal de la propiedad, que son el motor de la economía capitalista”⁹⁶⁷

X. Paniagua llama la atención sobre la falta en el libro de un estudio detenido de la cuestión de la moneda⁹⁶⁸ y de las jerarquías en los trabajos. En este caso concordamos con su crítica, ya que se observa una fuerte debilidad en este escrito, respecto al libro con Lazarte, donde al menos se veía el problema y se daba soluciones, por frágiles que fueran. Además se olvida que en el precio del producto se han de tener en cuenta factores ajenos al trabajo,

⁹⁶⁵ OE, p. 57.

⁹⁶⁶ “La conquista del pan”, P. Kropotkin, citado en “El príncipe anarquista”, G. Woodcock e I. Avakumovic, ob. cit., p. 19.

⁹⁶⁷ OE, pp. 53-54.

⁹⁶⁸ “La sociedad libertaria”, ob. cit. p. 263 y ss.

sobre todo la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, el gasto en máquinas, investigación y formación para el futuro⁹⁶⁹.

Así las cosas, el esquema de futuro parte de garantizar el trabajo a todos como medio para conseguir adecuar la producción al consumo. Por supuesto en el camino habrá que eliminar la propiedad. Este tema, ya reiterado en la exposición de los otros libros, nos interesa tan sólo aquí por la referencia que Santillán realiza a los padres de la Iglesia y su crítica a la propiedad. Vemos que Santillán conoce las obras de estos autores⁹⁷⁰, y las de economistas clásicos⁹⁷¹. Sus críticas a la propiedad, con todo, sugieren también el influjo de Costa.

La propiedad es el mal del sistema capitalista, es el cáncer que deteriora a los desposeídos y permite vivir sin trabajar a los dueños de medios de producción. El sistema productivo no debe cambiar, sino la distribución social del trabajo y el consumo, por tanto garantizando a todos el acceso a los medios de producción. Sus críticas a la propiedad no aceptan ni las tesis de F. Galán, según las cuales sería aceptada la posesión en usufructo sin herencia⁹⁷². Toda propiedad debe ser eliminada de cara a planificar la sociedad del futuro.

Repetimos que la eliminación de la propiedad no significa suprimir el sistema de trabajo, como tampoco obviar los adelantos técnicos. La ciencia y las artes, como en el 33, son servicio social:

“La ciencia, la literatura y el arte, lo mismo que la información, estarán al servicio de la comunidad, porque

⁹⁶⁹ Ver “Economía libertaria”, A. Guillén, ob. cit. p. 102 y ss.

⁹⁷⁰ Los cita en OE, p. 86. Estas citas, como las de León XIII en otras ocasiones, no significan que Santillán reconozca el papel preponderante de la Iglesia en el mantenimiento de la propiedad:

“La Iglesia católica, cuando aún estaba influida por el cristianismo, antes de transigir y someterse a los Césares de Roma, defendía el comunismo con ardor y con entusiasmo, y sus mejores apóstoles lo han seguido haciendo a través de los siglos. Hoy la Iglesia es el último baluarte de la propiedad privada, la última defensa de la riqueza parasitaria e improductiva, el último sostén tradicional de la tiranía y de la expoliación”, OE, p. 83.

Santillán, en cualquier caso, no hace demasiadas referencias a la Iglesia, más bien se centra en analizar su historia dentro del esquema histórico de una tendencia a la centralización cesarista frente a la vivencia popular sincera o a ciertos autores dentro de su seno interesantes al respecto de temas más o menos concretos, como Mariana sobre el tiranicidio o los Padres sobre la propiedad. Sobre estos últimos se ha publicado en la Fundación Emmanuel Mounier un bello tomo rescatando textos olvidados y que hablan sobre aspectos relacionados con la propiedad: “Posees lo ajeno cuando posees lo superfluo”, J. Biosca e I. Mora, Madrid, 2000.

⁹⁷¹ Cita a S. Mill, por ejemplo.

⁹⁷² OE, p. 127. El libro principal de F. Galán, revolucionario del 33 muerto por la represión, es “Nueva creación”, del que no conocemos ninguna reedición más o menos actual.

ningún interés bastardo trabajará por poner esos valores a su exclusivo servicio" [...]

"Nuestra sociedad libre, que toma al hombre y no al obrero solamente, no sólo alimenta de pan, sino también de conocimientos para superarse y para hacer la vida cada vez más grata, confortable y noble"⁹⁷³

En el caso de la máquina, conocemos ya repetidamente las tesis de Santillán desde mediada la década de los veinte: la máquina no es perjudicial en sí, tan sólo tiene efectos nocivos por ser utilizada en la empresa capitalista como sustitutivo de mano de obra y generar paro:

"La reconciliación con la máquina no puede verificarse en una economía en donde la máquina, al dar la posibilidad de la abundancia, priva de lo más necesario al hombre. La máquina ha multiplicado las perspectivas de desarrollo, pero se ha interpuesto, en el régimen capitalista, entre los beneficios de su trabajo infatigables y el alivio de la tarea humana"⁹⁷⁴

El peligro de la técnica es que controle al hombre y lo determine a actuar a su servicio. El hombre siempre es el criterio que debe imperar:

"La técnica tiene sus leyes, leyes más fuertes que la voluntad del hombre. Es como una máquina en la que el hombre que se figura ser maquinista no es más que un esclavo del amo de hierro y acero. La máquina manda, el hombre obedece. El desarrollo técnico sigue su curso, los pueblos tienen que adaptarse a él, adaptarse o romper el yugo, quebrantar la estructura social dominante y volver a poner al hombre en el centro de la vida. Lo que equivale a hacer la revolución social" [...]

"Si progresáramos en el arte de poner a disposición de la humanidad entera los adelantos técnicos actuales, en lugar de dejar pasivamente que los usufructúe una minoría capitalista de especuladores y de dominadores, no sólo no conoceríamos la desocupación mundial que

⁹⁷³ OE, p. 163 y 185-186.

⁹⁷⁴ OE, p. 174.

tenemos, sino que viviríamos en la abundancia y en la felicidad”⁹⁷⁵

Estas tesis están muy difundidas entre el anarquismo. Así un hombre muy parecido, por su énfasis en relacionar humanismo y pensamiento libertario, escribe en el mismo sentido:

“El progreso técnico es una condición del progreso general, pero [...] está muy lejos de determinarlo. Ahora bien, la técnica se ha convertido en gran parte en un ideal en sí misma, en una idea fija, en una pasión que aparece una vez más como un Deus ex machina”

“Este nuevo dios ha adoptado un cuerpo y un nombre, el productivismo. Sus adeptos creen que la potencia de ese dios es ilimitada y cuentan firmemente con él para satisfacer sus apetitos de riqueza y de poder” [...]

“No hay verdadero progreso más que en el hombre y que su condición primera es el perfecto dominio del hombre sobre las cosas, en lugar de que el hombre sea esclavo de las cosas. Y, finalmente, que la técnica sólo es admirable en la medida en que libera al hombre de las servidumbres materiales y de todos los despotismos”⁹⁷⁶

El anarquismo ha visto la máquina como un posible medio de liberación, una vez que sea propiedad de los trabajadores, del mismo modo que los demás medios de producción. No se la teme

⁹⁷⁵ CT, pp. 145 y 152.

⁹⁷⁶ “Reivindicación de la libertad”, G. Ernestán, ob cit, pp. 198-199.

El peligro de la técnica no sólo se relaciona con el control económico, sino con el de todo tipo de autoridad que elimina la fuerza del individuo y de las masas. Un filósofo muy concienciado con estos temas nos recuerda:

“Hoy la dominación se perpetúa y se extiende no solamente gracias a la tecnología sino en tanto que tecnología, ya que ésta procura su legitimación a un poder político que se extiende y absorbe en él todas las esferas de la civilización. En este universo, la tecnología determina también la ausencia de libertad del hombre y su gran racionalización y demuestra que es “técnicamente” imposible ser autónomo, determinando por sí mismo su propia vida”, “Hombre unidimensional”, H. Marcuse, Beacon Press, 1966, traducción de A. Guillén, ob. cit., p. 334.

El que es quizá el más insigne científico del siglo XX también veía la necesidad de humanizar la técnica:

“La preocupación por el hombre y su destino ha de constituir siempre el interés fundamental de toda empresa técnica, la preocupación por los grandes problemas no resueltos de la organización del trabajo y de la distribución de los bienes, a fin de que las creaciones de nuestra mente sean una bendición y no una maldición para la humanidad. Nunca debe olvidarse esto en medio de nuestros diagramas y ecuaciones” “Discurso pronunciado en el Instituto Tecnológico de California en 1937”, citado por A. Guillén, ob. cit, p. 563.

sino como arma del capitalista para eliminar trabajadores de la empresa:

“Acaparada por el capital, la maquinaria ha sido constantemente para el pobre una causa de trabajo doloroso, de paro y de privaciones, hasta el punto que más de una vez el proletariado, en el colmo de la desesperación, se ha lanzado a la destrucción de sus competidores de hierro”⁹⁷⁷

Santillán por tanto ve los bienes y los males de la técnica y la acepta siempre que se entronque en el sistema ideado en el libro. Igualmente ocurre con la energía, uno de los problemas álgidos de la revolución. España es una riqueza inexplorada de todo género de energías que son la finalidad de la revolución. En un tono claramente regeneracionista, recuerdo de su juventud, escribe Santillán parafraseando y retocando a Kropotkin:

“Hay algo más importante para la especie humana que la conquista del pan: es la conquista de la energía, de la cual el pan es uno de los infinitos resultados” [...]

“El nivel de vida y de confort que hoy es propio de una minoría infinitesimal, puede ser el nivel común de todos los españoles. Para eso queremos la revolución, por eso trabajamos por un cambio de las condiciones económicas y sociales. No para quitar a unos cuantos su riqueza, sino para hacer ricos a todos los seres humanos, porque no nos falta nada para llegar a ese objetivo. Tenemos sol, tenemos agua, tenemos técnicos, tenemos corrientes de aires, tenemos materias primas. Con todo eso, bien aprovechado, podemos vivir todos como viven hoy sólo muy pocos y disfrutar de la vida como disfruta sólo una ínfima minoría”⁹⁷⁸

Vistas las críticas al sistema imperante y los aspectos que se aprovecharían del mismo, Santillán propone un esquema donde sigue insistiendo en la racionalización en el organismo, al igual que en el 33. La economía necesita una planificación precisa, llegado un momento donde la descoordinación sería más mortífera que el caos

⁹⁷⁷ “Problemas trascendentales”, F. Tárrida del Mármol, citado en “La mirada roja”, L. Litvak, Barcelona, Ed. Del Serbal, 1988, p. 33. Todo el capítulo sobre la máquina, pp. 30-37 es interesante por ver los pros y los contras de la técnica en la perspectiva estética de los anarquistas de cambio de siglo.

⁹⁷⁸ OE, pp. 239 y 243.

liberal. Los aspectos sociales y políticos pueden quedar a la libre consideración de los individuos y grupos pero la economía no:

“La economía, que trata con factores conocidos y con elementos calculables, es asunto de regulación social” [...]

“[En lo político-social] La comunidad misma sabrá trazarse normas de convivencia que no necesitamos prever ni determinar de antemano” [...]

“Libertad, pues, libertad absoluta en el orden político; coordinación de todas las fuerzas en el orden económico” [...]

“No vemos otro camino que el consustancial de la economía moderna: la coordinación unitaria en todo lo posible, y la coordinación siempre, aun de sistemas de producción diversos, donde la coordinación de sistemas unitarios no sea posible”⁹⁷⁹

Encontramos varios problemas en esta tesis:

- Dificulta la libertad, porque si ésta debe ser integral no puede desgajarse la libertad económica y someterla a un plan⁹⁸⁰. Por supuesto entendemos que la justicia es aquí para Santillán prioritaria, viendo sus diferencias claras con el liberalismo. Se tendería más a un capitalismo sindicalizado, muy cercano al que

⁹⁷⁹ OE, pp. 67, 77 y 90. En otro lugar escribe:

“No es una organización de tipo político, sobre la base de la ciudadanía, la que queremos poner en lugar de la organización política vigente: queremos que la sociedad se rija en sus relaciones permanentes y en sus acuerdos estables por el conocimiento de un hecho innegable: el trabajo como fuente de producción y de disfrute. Las otras relaciones espontáneas de la convivencia social deben quedar a merced de los interesados, que formarán tantas asociaciones como propósitos persigan y en tantas direcciones como quieran”, Tierra y Libertad, “Mirando al porvenir: organización comunal y organización del trabajo”, n° 18, 8-5-36; Elorza, p. 333.

⁹⁸⁰ Acertadamente escribe X. Paniagua al respecto de este tema:

“En la contradicción entre la necesidad de un orden disciplinario interno para sostener una situación revolucionaria, y la libertad individual, se ha desenvuelto toda la problemática del anarquismo militante”, Ob. cit. p. 20.

Esta dialéctica remite a la originaria que está en el fondo de nuestro trabajo entre realidad y deseo, ya que por un lado se tiende a aceptar un esquema productivo altamente estructurado y delimitado (realidad) y por otro se desea una libertad absoluta, integral, vital, sin freno (deseo). A nivel económico también lo expresa bien Paniagua hablando del libro de Santillán:

“Sistema de gran control, enmascarado en una supuesta descentralización de los núcleos de producción y consumo”, ob. cit. p. 263.

En cualquier caso el control es siempre limitado, pues todos los factores no pueden ser insertados en la teoría, que habrá de adaptarse a la realidad viva y cambiante:

“La imposibilidad de los esquemas rígidos, pues ninguno sería capaz de resolver problemas de detalle que han de surgir inevitablemente y la práctica superará”, OE, p. 117.

criticaba en su juventud protestista. La finalidad es unir libertad y necesidad de trabajar:

“El mecanismo [...] responde a un intenso deseo de combinar la libertad del individuo con su deber de trabajar, y de trabajar en la economía moderna”⁹⁸¹

- Entiende la ciencia económica como exacta cuando él mismo sabe que no es así, pues en otra obra de esta época critica la estadística, base para él de la economía, por su falta de rigor:

“La gran ausencia de métodos exactos y uniformes, de criterios definidos para la elaboración de los datos estadísticos” [...]

“El contraste de la diversidad de resultados que encontramos en los diversos especialistas”⁹⁸²

- La separación de la economía y los demás aspectos de la vida niega la teoría vitalista muchas veces esbozada y tiende a desligar aspectos, que en cualquier caso están compenetrados y son difícilmente discernibles en la realidad.

En resumen el peligro es forjar una realidad autoritaria y planificada en exceso. Santillán lo reconoce abiertamente con la sinceridad que no abandonó mientras vivió. El problema es buscar un medio de responsabilizar a los individuos y hacer comprender al pueblo que el esquema es justiciero si ellos lo realizan con conocimiento de causa y siguiendo el ideal:

“No está en la esencia de esos organismos el ser buenos o malos; pueden ser lo uno y lo otro, pueden ser garantías de libertad y pueden ser también instrumentos de coacción” [...]

“La dictadura de la burocracia. No negamos el peligro en ese sentido” [...]

“Es un mecanismo federativo que podrá, en casos dados, producir también opresión, sofocación, según la necesidad y según el grado de desarrollo libertario de los individuos, pero que puede igualmente ser garantía de libertad y de comunidad para todos, lo que no ocurre en ningún organismo esencialmente autoritario”⁹⁸³

Santillán repite que los idealistas podrán ser libres incluso en la cárcel –¡él lo sintió así en tantas ocasiones! – pero que para la

⁹⁸¹ OE, p. 198.

⁹⁸² CT, p. 26.

⁹⁸³ OE, pp. 191, 156 y 99-100.

gente de la calle es imprescindible hallar un mecanismo de justicia, que servirá de fundamente y condición de su libertad.

La estructura federativo-sindical que postula en este libro será por ello un intento de relacionar libertad y coordinación, autonomía y relación, sin la creación de un Estado capitalista y burocrático, al modo del liberalismo socialista, la socialdemocracia o el bolchevismo. En definitiva era trabajo de todos, no del Estado:

“Los modernos proyectos de economía planeada, cualesquiera que sean, suponen siempre la superación del individualismo económico, esencial en el capitalismo privado. Pero acortaríamos grandemente el camino si la nueva economía planeada surgiese de las masas productoras y distribuidoras directamente y no de la burocracia de un Estado convertido en supremo hacedor”⁹⁸⁴

“Sostenemos la necesidad urgente de coordinar la función económica, integrando todas las fuerzas de producción en un grandioso aparato de relaciones, de contralor, de intercambio, de estadística. Sólo que creemos que ese fin se puede alcanzar con infinitamente menos esfuerzo y menos sacrificio por los productores mismos que por intermediarios parásitos, grandes o pequeños”⁹⁸⁵

El criterio es una descentralización que deje las decisiones a los conocedores de su profesión, partiendo del lugar de trabajo hasta llegar a la federación nacional de industria. Sería un federalismo económico que influiría en la desaparición del poder político. En este sentido cita a Pi y Margall de su clásico “La reacción y la revolución”:

“Cada clase de productores entiende exclusivamente en sus intereses”⁹⁸⁶

La estructura es semejante a la del 33, obviando casi por completo en este caso las comunas, por las razones que exponemos más abajo, y obteniendo un nuevo número de ramos de producción

⁹⁸⁴ OE, p. 87. La economía debería estar centrada en los sindicatos. En la revista sindicalista influida por Pestaña, Sindicalismo, se sorprenden que un faista recurra a tales reflexiones y explican:

“Santillán destaca la importancia de los estudios económicos. Y propone la creación de un Instituto al servicio de la organización sindical”, Sindicalismo, Editorial, 11-9-35.

⁹⁸⁵ CT, p. 172.

⁹⁸⁶ CMO, I, p. 93.

y consumo⁹⁸⁷. Se inserta la agricultura y ganadería, tomando los campos, granjas y cooperativas como lugar de trabajo equivalente a los de la ciudad. Pero el mecanismo federativo es semejante, con doble dirección, general y por ramos:

“Los Consejos de ramo, además de estar vinculados orgánicamente en el Consejo local, de la economía, formarán también Consejos nacionales de ramo equivalentes a las Federaciones nacionales de industria, con la misión de regular en el orden nacional la producción y todo lo relativo a su funcionamiento”⁹⁸⁸

En un libro de historia de su madurez recuerda la esencia de las Federaciones Nacionales de Industria:

“La Federación nacional de industria, pues, sirve para concentrar las iniciativas y la acción del proletariado, seccionado por las industrias, sobre un plano de oposición al capitalismo, y sirve, asimismo, para preparar sobre una base práctica la estructuración del aparato económico del mañana”⁹⁸⁹

En lógica con las tesis sindicalistas el organismo depende de la estructura dotada a los sindicatos en la época capitalista, adaptada luego a la socialización:

“No es elaboración nuestra, no es elaboración de ningún individuo, sino hija legítima de todo movimiento obrero revolucionario moderno que, en líneas generales, la vino sosteniendo así desde sus orígenes”⁹⁹⁰

En esta organización, que va de lo simple a lo complejo, desde el lugar de trabajo al Consejo Nacional de Economía, simple coordinador general⁹⁹¹ sin poder de decisión en los temas más concretos, ha de garantizarse la libertad:

⁹⁸⁷ En este caso son, con un análisis prolongado de cada caso: alimentación; vivienda; tejido y vestido; producción agraria; producción ganadera; producción forestal; pesca; transporte; comunicaciones; prensa y libro; crédito e intercambio; luz, energía y agua; metalurgia; industria química; sanidad e higiene y cultura. Añadiendo en cada uno escuelas de investigación y formación técnica.

⁹⁸⁸ OE, p. 99.

⁹⁸⁹ “De Alfonso XIII a Franco”, ob. cit. p. 177. Sobre la federación de industria, ver “Problemas del sindicalismo y del anarquismo”, J. Peiró, ob. cit. pp. 14-17, con las tesis clásicas de su máximo defensor en España.

⁹⁹⁰ OE, p. 98.

⁹⁹¹ Al respecto leemos en el texto citado de J. Peiró:

“Los organismos superiores, que nosotros calificamos de superestructura de la organización, no son más que lo expuesto: centros de relación, orientación y consejo para el concierto de la solidaridad obrera y de coordinación para los ataques a fondo contra el Estado y el capitalismo”.

“Es preciso conservar la libertad del individuo en el grupo de trabajo, el de su grupo en el Sindicato, el del Sindicato en el Consejo del ramo, el de éste en el Consejo local, y así sucesivamente”⁹⁹²

Los consejos locales tienen también un simple carácter coordinador, sin poder decisorio a nivel de lugares de trabajo o sindicatos concretos:

“Su misión es puramente de relación, de estudio, de entrelazamiento de los gremios locales y de éstos con los demás de otras localidades”⁹⁹³

Además se rigen por una democracia directa de participación⁹⁹⁴, donde todos los cargos son revocables, temporales y sin abandono del puesto de trabajo. Veamos la definición de esta democracia económica concretada en el Consejo de Comunicaciones:

“Consejo nacional del Ramo de comunicaciones, equivalente a una especie de Dirección general de correos y telégrafos, sólo que, mientras en ésta el personal dirigente es puramente político o burocrático, sin responsabilidad ante el personal, en aquélla el personal de los cuerpos centrales de coordinación es nombrado por los obreros y empleados de esos servicios y es responsable ante ellos, pudiendo ser depuestos en todo momento y sin más atribuciones que las que les permitan los congresos o asambleas de delegados del gremio”⁹⁹⁵

Así entendido el organismo, Santillán tuvo críticas desde el ala más comunista de los anarquistas, cuyos ataques no tienen mucho valor. Por ejemplo F. Urales le ataca desde una postura bucólica y con el argumento de una federación peor entendida que nuestro autor:

“El anarquismo español es más modesto, quizá porque lo da la topografía del país; quizá porque no

“Pero toda la razón de ser de los organismos superiores y las atribuciones y facultades de los mismos, están absolutamente limitadas por la voluntad y el referéndum de los sindicatos”, ob. cit. p. 21.

⁹⁹² OE, p. 93.

⁹⁹³ OE, p. 190.

⁹⁹⁴ Ver capítulo V, parágrafo tercero.

⁹⁹⁵ OE, p. 160.

creemos en un anarquismo de grandes federaciones de industria”

“Nuestro anarquismo es de municipios, primero; de comarcas, después; de naciones, luego. Es un anarquismo federalísticamente constituido, de la base a la cumbre”

[...] “No creemos en grandes paradas, ni en grandes stocks, ni en grandes centrales, ni en grandes organismos, ni en numerosos comités directivos. Estamos enamorados de un anarquismo muy sencillo, muy fraternal, muy abierto y muy reconcentrado a la vez”⁹⁹⁶

Paradójicamente estos autores que no creían en stocks ni en comités, defendieron el comunismo de la abundancia y tuvieron hijas en ministerios. Santillán tan sólo tuvo claro, frente a los comunistas, que una vuelta a las comunas, además de ser antisolidario, supone una regresión costosa para el bienestar de los pueblos:

“Reivindicar [...] una modalidad de trabajo que forzosamente nos volvería un poco al artesanado, es tanto como predicar en el vacío y sentar plaza de excéntricos” [...]

“Hay algo que está definitivamente superado como principio dominante: el localismo económico. La economía actual no cabe en límites nacionales y mucho menos en los locales; por consiguiente, en economía no puede haber particularismo (el productor raramente conoce al consumidor), sino coordinación” [...]

“Sólo con la supresión de especialización del trabajo se puede tomar la comuna libre como ideal económico. ¿Es siquiera posible soñar con ello?”⁹⁹⁷

Las tesis comunistas de Urales, Puente⁹⁹⁸ y otros se imponen, no obstante, en el Congreso del 36 y Santillán no sale

⁹⁹⁶ La Revista Blanca, “El organismo económico de la revolución”, F. Urales, n° 381, 8-5-36, pp. 367-368.

⁹⁹⁷ OE, pp. 88, 92-92 y 213.

⁹⁹⁸ Refiriéndose al folleto de I. Puente, muy conocido en los años 30, titulado “Comunismo libertario”, un autor no muy proclive a las tesis santillanianas llega a decir:

“El folleto de Puente, apenas algo más que una breve reseña; el libro de Santillán, en cambio, es una gran obra teórica reflexiva, al tiempo que una informativa guía de la reconstrucción social”, “Los anarquistas españoles”, M. Bookchin, ob. cit. p. 453.

satisfecho de un dictamen sobre el comunismo libertario⁹⁹⁹ ausente de la realidad, demasiado idealista para poder ser válido en la lucha que se preveía:

“Un dictamen, en general, divorciado en sus grandes líneas de la metodología que podía hacer suya un movimiento sindical, de asociación de los trabajadores, que había hecho de esas agrupaciones el embrión de la futura estructura económica. No tuvo, por eso, mayor trascendencia que la magnífica Constitución de la República, elaborada en las Cortes por hombres igualmente movidos por teorías y motivaciones doctrinarias divorciadas de la realidad española, cualquiera que fuese el idealismo de sus gestores”¹⁰⁰⁰

El dictamen se pierde en consideraciones sobre alimentación naturista, nudismo o relaciones sexuales obviando un estudio necesario del trabajo. No era además necesaria una definición de comunismo libertario, sino un proyecto real y verificable que pudiera superar a un capitalismo en crisis. E. Réclus llamó la atención sobre hacer de cada comuna un Estado, y el dictamen al hablar de “el principio biológico que afirma que es más libre el hombre –en este caso la Comuna – que menos necesita de los demás”¹⁰⁰¹ lo reconoce. La comuna no puede ser ni centro de distribución como en Besnard. Acaso puede tener un valor de afinidad en el terreno agrario, una asociación política libre en casos concretos, pero nunca en el ámbito económico:

“El comunismo es un concepto económico y el comunalismo una concepción política” [...]

“Hay que buscar la felicidad y la libertad, no en el encerramiento, no en la vuelta al localismo superado, sino en el aprovechamiento de todos los recursos de la naturaleza, de la ciencia y de la técnica para aumentar el confort, la producción, el saber” [...]

“Y si aparte del trabajo organizado se forman núcleos de relaciones sociales, se hará libremente, según los gustos, las aspiraciones, las aficiones comunes, y en

⁹⁹⁹ El dictamen completo en “El congreso confederal de Zaragoza”, ob. cit. pp. 226 y ss. Sobre las teorías constructivas comunistas, ver “La sociedad libertaria”, X. Paniagua, ob. cit., capítulos dedicados a I. Puente y F. Urales, sobre todo.

¹⁰⁰⁰ CMO, III, p. 304.

¹⁰⁰¹ Ob. cit. p. 232.

ese dominio no necesitamos entrar, porque no podríamos definir de antemano cómo y cuáles serán esas asociaciones”¹⁰⁰²

Las luchas comunales históricas son precedentes a tener en cuenta, en todo caso:

“Somos, pues, entusiastas de [...] toda oposición comunal o municipal al centralismo de Estado. Y consideramos como precursores de nuestro esfuerzo los movimientos de rebelión de las comunas en los siglos pasados contra las invasiones crecientes del estatismo y del unitarismo político”¹⁰⁰³

Pero la mirada económica se dirige al internacionalismo, sin enclaustramientos utopistas –en el mal sentido de la palabra – y contrarios a la tradición obrera. El organismo económico, por tanto, mira al mundo mejor que a la comuna:

“Mil hilos unen por eso a la localidad más insignificante con la economía nacional y mundial” [...]

“Hay que obrar con un criterio social, abarcando al conjunto de un país, y si fuere posible, del mundo entero. Esta fábrica o esta parcela de tierra no es de quienes en ellas trabajan, sino de todos. Y de todos deben ser sus frutos. Y de todos también la responsabilidad del funcionamiento de esos medios productivos”¹⁰⁰⁴

Concluido el análisis de esta obra podemos sacar deducciones finales. En primer lugar Santillán reconoció en su vejez que el exceso de ímpetu en la economía fue peligroso, aun estando justificado por la situación de explotación. El anarquismo sin adjetivos pedía una mayor libertad económica, pero la lucha frente a la explotación y la urgencia de un esquema realizable, pleno de posibilidad era quizá más necesario aún. Él mismo complementó su

¹⁰⁰² TN, “Comunalismo y comunismo”, n° 6, 1-6-36; Elorza, pp. 290, 293 y 296. Los argumentos anteriores provienen de este interesante ajuste de cuentas con teorías sin ningún tipo de realismo. Bookchin ve el anarquismo comunalista y el santillaniano en una misma escala de imposibilidad:

“Se trata de un socialismo que en esencia no deja de estar menos rodeado de escasez, contradicciones y preocupaciones que el socialismo de Santillán”, “Los anarquistas españoles”, M. Bookchin, ob. cit. p. 433.

¹⁰⁰³ Tierra y Libertad, “Mirando al porvenir: organización comunal y organización del trabajo”, n° 18, 8-5-36; Elorza, p. 334.

¹⁰⁰⁴ OE, pp. 211-213.

reflexión, en esta época con temáticas muy diversas, desde el sindicalismo al tema del poder.

Elorza reconoce que la obra es un paradigma de su calibre como vanguardia de la CNT y al mismo tiempo de sus carencias como economista:

“Quedaba ratificado así su papel de adelantado teórico de la gestión de una economía colectivizada, al propio tiempo que se confirmaban sus limitaciones en cuanto a competencia teórica para ser el economista de la revolución”¹⁰⁰⁵

Para Elorza el proyecto afronta la “difícil conciliación entre supuestos anarquistas y economía planificada”, cayendo en un “poscapitalismo” más que en un “anticapitalismo”¹⁰⁰⁶. No nota el historiador que para realizar una sociedad posterior al capitalismo se ha de ser antes anticapitalista. Santillán, si algo hace a la perfección es concordar el espíritu crítico y el constructivo.

Según X. Paniagua el libro es una síntesis de anteriores propuestas, lo cual reconoce Santillán en su bibliografía y al citar a autores anteriores en la misma línea, por lo que su valoración ha sido “excesiva” y más debida al estilo directo y claro de Santillán que a las teorías mismas. El conocimiento de Santillán sobre economía es superior a todos los autores que ha estudiado en el volumen anteriormente, como demuestra sus referencias a revistas especializadas y sus estudios por ramos, pero adolece de “escasa aportación teórica”¹⁰⁰⁷. Lo más destacable es su oportunismo, como concluye el autor:

“Es un buen libro de divulgación de las propuestas que otros ya habían formulado, publicado en un momento oportuno, cuando las fuerzas anarcosindicalistas están reclamando una alternativa concreta y se han visto enfrascadas en multitud de polémicas que ha producido evidente desgaste de todos los protagonistas. Está escrito con gran sencillez, en un estilo convincente, con el propósito de aunar las diferentes posiciones libertarias”¹⁰⁰⁸

¹⁰⁰⁵ Prólogo a la recopilación que venimos citando, p. 43.

¹⁰⁰⁶ Ver “La utopía anarquista durante la segunda república española”, A. Elorza, ob. cit. pp. 415 y 417-418.

¹⁰⁰⁷ “La sociedad libertaria”, X. Paniagua, ob. cit. pp. 250-251 y 260-261.

¹⁰⁰⁸ Ib, p. 264.

El talante conciliador de Santillán es evidente por la teoría de la libre experimentación que hemos estudiado y recordaremos al respecto del tema económico enseguida, y su falta de recursos económicos es criticable siempre que tengamos en cuenta antes que precisamente la revolución quiere dar la vuelta a esta ciencia, dirigiéndola al consumo y no al análisis teórico y justificador del capitalismo, elemento que había hecho a Santillán alejarse en su juventud protestista de su estudio serio.

Finalmente reconocemos con A. Guillén que el estudio santillaniano es, sobre todo, una tentativa de relacionar la revolución con la construcción de acuerdo a la economía y la técnica, no sólo por criterios ideológicos, muchas veces ineficaces ante la realidad:

“Sin duda Abad de Santillán era un anarquista con sentido de lo que significa la revolución científico-tecnológica, pues una revolución social que se quedara en el mero culto de la ideología, y no alcanzara el de la técnica y de la economía, estaría condenada a fracasar histórica, política y socialmente”¹⁰⁰⁹

Resumiendo, las teorías económicas de Santillán rinden culto no a una ciencia estricta, sino a un ideal que debe hacer uso del conocimiento de la realidad para no quedarse en el cielo platónico sin conocer la caverna. Suponen una aportación más a la integralidad de la libertad, ejercida en la vida, ante una circunstancia que no siempre es todo lo fácil de asimilar que quisiéramos. Una realidad que ha de ser reorganizada entre todos, en libertad.

Las teorías constructivas no suponen para su autor una verdad, sino hipótesis a verificar, dentro de una filosofía de la ciencia apuntada en capítulos anteriores basada en la libre experimentación. Santillán no impone dogmas acabados, sino que defiende un sistema de organización que necesita la realidad para verificar su viabilidad:

“En lo que se refiere a nuestras luchas y aspiraciones, valdría más hablar de sinceridad que de verdad, porque la verdad es, científicamente hablando, un hecho demostrado, y nuestras ideas, por más argumentos que saquemos de la historia y de la vida

¹⁰⁰⁹ “Economía libertaria”, ob. cit. p. 563.

individual y colectiva de todos los días, están aun en la esfera de las hipótesis, de las tesis a demostrar con los hechos y con la experimentación”¹⁰¹⁰

La ciencia en sus avances no llega a verdades cerradas, sino que está siempre abierta a problemas que faciliten la entrada de reformas a la teoría general. Se mueve en el terreno de la probabilidad y no en el de la infalibilidad. Sus teorías se deben conjugar con la experimentación, con la piedra de toque de los hechos. El conocimiento riguroso encadena presupuestos a priori, hipotéticos, con los hechos consumados:

“Una mayor educación científica demostraría a los secuaces de la eterna negación que el progreso se realiza en la ciencia y en la política tanto por consideraciones a priori como por consideraciones a posteriori, es decir, que la inteligencia humana puede aprovechar tanto los hechos consumados para orientar su conducta futura (apriorismo también), como adelantarse a los hechos, prever su desarrollo probable, influir con la voluntad para que los acontecimientos sigan en una dirección más bien que en otra” [...]

“Hemos de proceder a priori, por hipótesis, como se procede también en la ciencia. La hipótesis será tanto más probable cuanto mejor la afirmemos en conocimientos y estudios previos”¹⁰¹¹

Con estos presupuestos teóricos para la ciencia en general, Santillán llama la atención sobre la variación entre las ciencias humanas y las físicas. En lo referente al hombre la ciencia tiene más relación con la voluntad, unida a la reflexión. Las ciencias y las prácticas humanas son más directamente enlazadas con la libertad.

¹⁰¹⁰ Acción Social Obrera, “La propaganda no basta”, n° 174, 14-11-31; Elorza, p. 75.

¹⁰¹¹ TN, “El anarquismo es una solución”, n° 6, 5-9-34; Elorza, pp. 195-196. Kropotkin también defiende una visión evolutiva y probabilista de la ciencia, donde la verdad se acoge a acercamientos progresivos, superando problemas. Ver “La moral anarquista”, ob. cit. pp. 59 y ss.

Otro autor libertario escribe al respecto:

“La historia de la humanidad, como la del individuo, no es en el fondo sino una lucha entre lo verdadero y lo falso, entre el error y las cosas de buen sentido; con frecuencia no se trata más que de luchar entre errores distintos”.

“Es necesario el error. Si fuera posible la verdad absoluta, nos estancaríamos y llegaríamos a ser incapaces de estimar y labrar la joya íntima y posible”, “Páginas selectas”, Multatuli, ob. cit. pp. 34-35.

Ambos aspectos son útiles en el conocimiento y construcción del mundo humano:

“Sin contar que en el campo social la voluntad tiene un poder que no tiene en el campo de las ciencias físico-naturales” [...]

“Hoy, serenos, dueños de nosotros mismos, con posibilidades de reflexión, de verificación, de consultas, ¿no podremos prever mejor las soluciones a los problemas de la revolución que mañana, en plena batalla, en el apasionamiento de la contienda?”¹⁰¹²

Ni intelectualismo ni voluntarismo, Santillán acopla la libertad a un conocimiento lo más estricto posible de la realidad, porque en la construcción de un mundo mejor es útil la verdad probable tanto como la libertad para hacerla verdad acabada.

Por ello, dentro de la socialización que se admite como *conditio sine qua non* del proceso constructivo, pueden existir muchas hipótesis a probar en el campo de los hechos, al igual que nos decía en referencia al sindicalismo. Los socialistas que se dicen desde Marx científicos deben admitir la libre experimentación:

“La ciencia moderna nos trajo la gran conquista del espíritu humano que es el concepto de la libre experimentación, y parece extraño que un socialismo que se llama “científico” se olvide de eso, que es fundamental”

[...] “Nosotros no creemos que el socialismo sea científico; puede encontrar en la ciencia argumentos sin fin en apoyo de sus aspiraciones; pero es un esfuerzo de la voluntad humana y un anhelo que no se deja medir, ni pesar, ni calcular” [...]

“El socialismo, toda concepción de la sociedad futura, es una hipótesis; que puede haber tantas concepciones socialistas como se quiera, pero que son hipótesis a ensayar; que no puede atribuirse ninguna de ellas la verdad absoluta hasta que haya experimentado prácticamente sus postulados en la piedra de toque de los hechos, de la vida real”¹⁰¹³

El principio a la hora de la práctica de los proyectos hipotéticos será el respeto y la ayuda cuando sea posible, sin ingerir en los

¹⁰¹² Ib, pp. 196-197.

¹⁰¹³ TN, “La libre experimentación en socialismo”, n° 8, 1-12-35; Elorza, pp. 257-258.

asuntos de los demás, admitiendo que será la realidad y la experiencia libre los criterios que seleccionarán las teorías:

“A nosotros no nos puede hacer daño una localidad que ensaya una interpretación propia del socialismo, siempre que esa localidad no sea agresiva ante las que se inspiran de diverso modo y no quiera imponer a las demás, a sangre y fuego, sus propias experiencias o concepciones”¹⁰¹⁴

“[La libre experimentación] Implica la tolerancia de otros ensayos de convivencia económica y social a otros grupos del mismo programa” [...]

“Esa experimentación dirá, con sus consecuencias inmediatas, cuál es la línea más acertada y más conveniente”¹⁰¹⁵

La amplitud de posibilidades de libre experimentación es abierta, dentro de la socialización y la eliminación de la propiedad y el salario:

“Es posible la coexistencia de prácticas económicas diversas como la de tipo sindical, la estatización o nacionalización, la municipalización, etc.”¹⁰¹⁶

Había que tener en cuenta que la unidad era esencial, dentro de perspectivas y teorías plurales, por el peligro del advenimiento

¹⁰¹⁴ TN, “Por un amplio acuerdo para la liquidación social de un régimen”, n° 2, 1-2-36; Elorza, p. 272. Este artículo pone como premisas para el respeto, la abolición del salario y la socialización, sin añadir la desaparición del Estado. Curiosamente se dice que los anarquistas no cedían para buscar acuerdos.

¹⁰¹⁵ TN, “Mirando al porvenir: libre experimentación social. Mancomunidad proletaria y revolucionaria. La liberación del estatismo”, n° 3, 1-3-36; Elorza, p. 276. El artículo cita acuerdos de la CNT y de la FAI a favor de la libertad de experimentación e insiste en intentar convencer a los socialistas de la necesidad de reducir e incluso eliminar al Estado.

El organismo económico también incide en el tema:

“Libre experimentación, por tanto, libre exposición de iniciativas, de ensayos, de sugerencias”, OE, p. 208.

¹⁰¹⁶ CTD, p. 47. Este texto se escribe cuando la situación de pluralidad era real durante la guerra. Por otro lado, su maestro Rocker comparte estas teorías con él:

“Probablemente en la sociedad futura se darán diversas formas coexistentes de cooperación económica, pues todo progreso social es inseparable de esa libre experimentación y prueba práctica para las cuales, en una sociedad de comunidades libres, se hallarán las oportunidades más propicias”, “Anarcosindicalismo. Teoría y práctica”, R. Rocker, ob. cit. p. 25.

M. Buber insiste sobre esta tesis al describir los Kibbutz judíos:

“Así nació algo que es esencialmente diferente de todos los experimentos sociales del mundo: no un laboratorio donde cada cual trabaja para sí, encerrado con sus problemas y planes, sino un campo de experimentación donde, sobre suelo común, se ensayan simultáneamente plantaciones diferentes de acuerdo con métodos diferentes para una finalidad común”, “Camino de utopía”, ob. cit. p. 185. Desgraciadamente olvida la experiencia española.

del fascismo, que en aquellas fechas parecía inminente para todos excepto para el gobierno central:

“Tolerancia, libre experimentación social, solidaridad del trabajo contra el enemigo común que amenazaba con una larga noche de terror y de regresión”¹⁰¹⁷

El principio de la libre experimentación es tan inherente al anarquismo que hablando a los faístas desnortados que exigen un poder al estilo bolchevique escribe:

“Los militantes, en particular, y las colectividades anarquistas deberán actuar y vivir anárquicamente, ya en la actual sociedad, en cuantos aspectos les sea posible”

“El principio básico de la anarquía es el respeto expreso a toda iniciativa y a su experimentación, siempre que éste no represente un obstáculo para el libre desenvolvimiento de los demás”¹⁰¹⁸

Como reconoce un buen conocedor de la obra y la personalidad de Santillán, la libertad debe medirse según la pluralidad y remite a la experimentación de proyectos sociales abiertos, sin imposición de ninguno sobre los demás:

“Entendimiento de la libertad como una realidad multiforme que no puede reducirse a fórmula cerrada o modelo exclusivo. Su insistencia en la libre experimentación como resorte de transformación; su creencia en la posible coexistencia, en la sociedad transformada, de distintos modelos socioeconómicos que se ayuden mutuamente a la vez que establecen una emulación entre sí; su llamamiento a la cooperación entre distintas corrientes revolucionarias”¹⁰¹⁹

¹⁰¹⁷ CMO, III, p. 262

¹⁰¹⁸ TN, “Nuevas proposiciones sobre organización anarquista”, nº 2, 21-2-35, p. 7

¹⁰¹⁹ Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal, “En desagravio a un pensador y luchador español por la libertad”, A. Colomer, nº 2, Invierno 83-84, p. 14.

La libre experimentación permanece en su reflexión hasta la muerte:

“La experimentación social debe ser tan importante como la experimentación científica, ya allí donde las fuerzas sociales tengan la mayoría se les debe dejar la iniciativa de sus programas políticos y sociales” [...]

“Lo que deseo es que no haya nadie que se pueda arrojar la verdad absoluta. La libertad es fundamental para el progreso humano y por ello todos tienen derecho a expresar y realizar sus propias opciones”, misma revista, “Conversando con DAS”, X. Paniagua, p. 33

¿No es este el verdadero principio de toda democracia que no dependa como las existentes del poder económico de unas élites?, añadimos a título personal. Si una sociedad libre no permite realizar los intentos económicos que no van con el capitalismo, ¿es verdaderamente libre?, ¿está basada en la participación, en igualdad de condiciones, de todos los ciudadanos?

Quedémonos con la idea final: las ideas remiten a su realización en los hechos y los proyectos constructivos pierden el sentido libertario si no nacen con la finalidad de verse plasmadas en la realidad. No hay otro camino, porque las ideas en sí no tienen fuerza hasta que contactan con los hechos:

“Todas las grandes ideas suelen desprestigiarse o perder valor en su contacto con la realidad si no existe la necesaria altura moral o la suficiente capacidad para llevarlas a los hechos reales, o cuando no han sido bien comprendidas, o cuando se va con doblez y casi forzosamente por las circunstancias” [...] “Nunca dan testimonio acabado las palabras escritas, sino los hechos de la vida misma”¹⁰²⁰

Y, como Santillán preveía sin ser escuchado, llegó la oportunidad de practicar los ideales. Pero el instante revolucionario, por paradojas de las que pueblan la historia, vino de la mano de un golpe militar-reaccionario que dividió España en pocas horas ante el silencio y la pasividad del gobierno español a las llamadas de atención de sectores plurales del abanico político-social nacional¹⁰²¹. Desde Cataluña Santillán observa la ruptura del poder central y la toma del control, muy relativo en ocasiones, por parte de elementos de todas las fuerzas obreras y progresistas en general. Esta fragilidad política es redundada por la económica, viéndose que la separación realizada por Santillán en estos temas era muy irreal. El Estado implica privilegios y su caída o difuminación, facilita el aspecto económico de la revolución¹⁰²².

Los comités y organizaciones obreras organizan la vida, en la medida de sus posibilidades y dentro de la variedad de criterios

¹⁰²⁰ “Prólogo” a “Alianza CNT-UGT. Sus bases, sus objetivos, sus antecedentes”, ob. cit. p. 8.

¹⁰²¹ Sobre los momentos previos a la guerra, ver M, 272-276, “De Alfonso XIII a Franco”, parte tercera, capítulo I y toda la parte sobre el transcurso de la guerra y los precedentes inmediatos de la guerra en CMO, III, cap. XVII. La guerra será el tema central del capítulo VII en su parágrafo 2.

¹⁰²² El último parágrafo de este capítulo tratará este problema de los presupuestos estatales del privilegio económico.

ideológicos que hay. La economía plasmará modelos tan diferentes como la nacionalización y la colectividad, el control municipal y ciertas permanencias de la propiedad privada. En todos los sectores hay divergencia de opciones, incluso en las zonas de mayoría libertaria. Las colectividades suponen un tema complejo y abierto a casi tantas posibilidades como pueblos e industrias había en la zona republicana¹⁰²³. Aquí queremos centrarnos en las ideas y sugerencias que Santillán planteó sobre las mismas, así como en su visión posterior, más tranquila y meditada.

Si algo comparten casi todos los autores, favorables o contrarios, apologistas y denigradores, de la experiencia colectivista española es la mentada pluralidad de formas, descendente a medida que el Estado recomponía su fuerza de autoridad y represión, de control económico. Y dentro de esta pluralidad de variantes colectivistas, destaca el gremio de la agricultura.

El anarquismo siempre había vuelto su mirada hacia el campo, envuelto en reminiscencias bucólicas, pero también en un afán de justicia con un orden económico olvidado por las tesis revolucionarias de todo tipo, hundido en el control religioso y oligárquico. Kropotkin, que siempre vivió entre la investigación científica y las pruebas agrícolas de su huerto, gran experto en horticultura y técnicas de labor y tratamiento del suelo (por ejemplo ya utilizaba el invernadero en su huerta de Londres), escribe a los círculos intelectuales del obrerismo industrial, sin dirigirse directamente a ellos:

“Nosotros, gentes civilizadas, lo sabemos todo; de todo tenemos opiniones formadas; en todo nos interesamos: lo que únicamente no sabemos es de dónde viene el pan que comemos (a pesar de que pretendemos no ignorarlo), cómo se cría, qué trabajo cuesta el producirlo, qué se ha hecho para aliviar ese trabajo y qué clase de hombres son esos que se encargan de alimentarnos... Sobre este punto somos

¹⁰²³ La bibliografía es inmensa e imposible de abarcar ni en un estudio especializado del tema. Uno de los libros más eruditos, y por ello frío, sobre las colectividades es “La autogestión en la España revolucionaria”, Madrid, La Piqueta, 1977, bibliografía extensa y comentada en pp. 397 y ss. (A título personal hay referencias a colectividades tan pequeñas como la de mi pueblo, Villacanejos, p. 197). Desde la óptica de CNT se escribió el ya clásico “La CNT en la revolución española”, J. Peirats, Móstoles, Madre Tierra, 1988, 3 vols. En el libro citado de J. Casanova hay una amplia bibliografía muy actualizada, pp. 247 y ss. En cualquier caso ni estos especialistas acumulan todo el estudio posible.

más ignorantes que los salvajes, y evitamos que nuestros hijos adquieran esa clase de conocimientos, aun aquellos que lo preferirían al fárrago de cosas inútiles con que los agobian en la escuela”¹⁰²⁴

Santillán, de familia rural y agrícola, ducho en las labores del campo desde niño¹⁰²⁵, tampoco olvidó ese campo incluso viviendo siempre en grandes urbes – a excepción de visitas al campo esporádicas o un breve período en una chacra uruguaya en el exilio de los primeros años treinta. Precisamente en esta época, y tras un viaje por España de escasas semanas, escribe sobre el espíritu constructor y comunitario del campesinado español, a pesar de su separación ignorantes del ideal. Por contraposición a la ciudad:

“El campesino conserva la sociedad, la agrupación solidaria al estilo de una gran familia; la ciudad moderna, en general, no conserva de la sociedad más que la forma externa, la aglomeración humana. Hay una diferencia [...] entre vivir en sociedad y vivir en aglomeración; una sociedad puede establecerse entre dos personas y una aglomeración de cinco millones puede existir en el capitalismo sin constituir una sociedad, en el sentido de comunidad, con lazos internos, morales e intelectuales, de relación” [...]

“Tal como vemos nosotros las cosas, el proletariado es mejor para destruir que para construir; el campesino está en el caso opuesto: su parte fuerte está en la construcción; su parte débil, en la destrucción”¹⁰²⁶

En su libro con Lazarte sigue utilizando el valor de la comuna unido al industrialismo sindical, y se queja del abandono del campo para acudir a ciudades “burocráticas”¹⁰²⁷. El mal reparto de la población repercute en el peor aprovechamiento de la fuerza de trabajo, explotada o parada en la ciudad, mientras es necesaria en el campo. La ciudad, con sus ventajas en servicios, debe adaptarse a la vida rural, más descongestionada, sin centros demasiado

¹⁰²⁴ “Campos, fábricas y talleres”, P. Kropotkin, ob. cit. p. 95.

¹⁰²⁵ Ver el cap. primero de sus Memorias.

¹⁰²⁶ Solidaridad Obrera, “La ciudad y el campo”, 9-8-31; Elorza, pp. 102-103. Este modo de ver las cosas permanece hasta los años setenta:

“No estoy de acuerdo con el gran crecimiento de las grandes ciudades, donde no existe auténtica comunidad, mientras que ella sí existe en los núcleos rurales”, Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal, “Conversando con DAS”, X. Paniagua, nº 2, invierno 83-84, p. 32.

¹⁰²⁷ RS, p. 64 y ss.

grandes. Santillán, dentro de su proyecto de reconstrucción, asegura la urgencia de llevar al campo las ventajas de la ciudad, enriqueciéndolas con su descentralización¹⁰²⁸:

“Llevar la ciudad al campo, [...] urbanizar la vida del campesinado, en alegrar su existencia obscura con un panorama de trabajo, de cultura y de confort”¹⁰²⁹

Tras la guerra insiste en la misma teoría:

“Una revolución, para ser provechosa y asentar sólidamente en el terreno de las realizaciones positivas, debe acercar la ciudad al campo, el obrero industrial al campesino”¹⁰³⁰

En definitiva el enriquecimiento es mutuo, porque las ciudades están faltas de la descongestión demográfica y urbanística del campo:

“Prevemos una descongestión de las grandes ciudades y en caso necesario la utilización de los materiales de infinidad de viviendas inútiles para la construcción rural, que será el centro de la futura actividad edificadora”¹⁰³¹

La ciudad, gigantesca y artificiosa, se revela urgida de la frescura natural de los pueblos y villas, de manera que no pierda su capacidad productiva, sino que se conjugue con la comunidad viva y enraizada a la vez de las comunas. No defiende Santillán el comunalismo, sino la posibilidad de conjugar las ventajas de ambos sectores poco menos que enfrentados. La comuna, que tiene una estructuración muy natural, unida a la “vida real”, es un “organismo histórico natural de la población campesina”¹⁰³², pero debe adquirir una capacitación económica más que política, siendo centro de conexión de granjas, cooperativas y fincas de la zona:

“La comuna no será en un porvenir cercano una entidad geográfico-política, sino un órgano esencial de la democracia funcional económica”¹⁰³³

¹⁰²⁸ Lazarte y Santillán no aceptaban la descentralización total defendida por Kropotkin en la ob. cit., por ser imposible en algunas industrias, pero sí en el terreno agrícola una vez adaptado tecnológicamente, RS, pp. 147 y ss.

¹⁰²⁹ RS, p. 144.

¹⁰³⁰ PG, p. 112.

¹⁰³¹ RS, p. 96.

¹⁰³² RS, p. 140.

¹⁰³³ RS, p. 141.

En las comunas se centrará la vida económica de la “chacras colectivas”¹⁰³⁴ cercanas, desde la producción hasta la distribución, pasando por la formación de los futuros trabajadores. Los lugares de trabajo crearían delegados sindicales hacia la comuna, semejante a la federación local de las ciudades.

La tradición comunalista, muy conocida por Santillán desde su época regeneracionista, se recupera frente al latifundio que agota las posibilidades económicas de los labradores, a expensas de su utilización como jornaleros o del arrendamiento injusto y explotador¹⁰³⁵:

“La tierra argentina está acaparada por unos cuantos millares de latifundistas, cuyos nombres suelen ser los mismos que encontramos en la gobernación política nacional, provincial y comunal”¹⁰³⁶

El parentesco con la oligarquía caciquil española es indiscutible. Desgraciadamente parece que exportamos nuestros males y no las posibilidades de regeneración.

Ya en los años de la guerra civil, Santillán observa la vida de los campesinos con mirada optimista y crítica a la vez. El campo español ha sido esquilado sin consideración a través de la historia, manteniendo, para más injusticia, a los agricultores en la miseria moral y la ignorancia:

“Cuando no se ha olvidado a los campesinos, se ha pensado en ellos para explotar su ignorancia y su buena fe, para exprimirles más y mejor en beneficio de las castas dirigentes. Se ha pensado en los campesinos para envenenarles desde la cuna a la tumba con el opio de la religión y de la vida ultraterrena; se ha pensado en ellos como manantial dócil de impuestos y tributos, de diezmos y primicias; se ha pensado en ellos para quitarles los hijos mozos y llevárselos a servir al rey o a otras abstracciones estatales, se ha pensado en ellos para arrancarles, a bajo precio, el fruto de su trabajo sin límites ni condiciones”¹⁰³⁷

¹⁰³⁴ RS, p. 143.

¹⁰³⁵ Que tan bien estudia Proudhon en “¿Qué es la propiedad?”, ob. cit. passim.

¹⁰³⁶ RS, p. 62.

¹⁰³⁷ PG, p. 113.

Y, en relación con lo citado de Kropotkin, tampoco los movimientos obreros han tendido una mano, ni física ni moralmente, a sus hermanos en la explotación y la opresión:

“Si no se obra de modo que los campesinos presten su adhesión activa, entusiasta, a la nueva situación, la revolución se pierde irremediabilmente. Y para que presten su adhesión no se ha de olvidar en ningún momento que hay desnivel entre la preparación del obrero de la industria y del campesino; que las mismas palabras tienen distinto significado o son interpretadas diversamente en la ciudad y en el campo, que los hechos que de un lado son favorables pueden ser nocivos en el otro”¹⁰³⁸

Una vez realizadas las colectividades, con un criterio u otro, había que estar con los agricultores, que eran la base para la subsistencia física del frente y de la población¹⁰³⁹ de las ciudades, ante el bloqueo internacional y la falta de los terrenos bajo control de los insurrectos. El campo era una esperanza, pero muchos prejuicios, sobre todo al respecto de la propiedad, se encontraban en el camino. Santillán, respetando siempre, por razones ideológicas pero sobre todo personales a los minifundistas, les intentaba convencer de las bondades de la colectivización antes y durante su realización:

“La tierra, en posesión común, sería fuente de beneficios para todos” [...]

“Tan antisocial sería el minifundista apegado a sus parcelas minúsculas, a los cercos excesivos, como el gran propietario de latifundios”¹⁰⁴⁰

“El campesino ama la tierra que cultiva; y porque la ama, la quiere suya. La suprema ilusión del campesino que trabaja tierras ajenas, como arrendatario, rabasaire, mediero, etc., es la posesión de esas tierras, no por especulación capitalista, no por el ansia de enriquecerse, sino porque esas tierras forman parte de su personalidad

¹⁰³⁸ PG, p. 114.

¹⁰³⁹ Años después Santillán sigue pensando que:

“Donde hay población agrícola estable, hay producción, un nivel de vida material superior”, R, “La Argentina de hoy, por la Argentina de mañana”, n° 36, mayo-junio 65, p. 9.

¹⁰⁴⁰ OE, pp. 125-126.

y las quiere como a sí mismo, como a su mujer y a sus hijos”¹⁰⁴¹

Santillán, a pesar de ello, comprendía perfectamente que el trabajo familiar agotador, aunque no explota a nadie, sino a uno mismo, pierde las ventajas de una agricultura extensiva e intensiva que utiliza nuevas técnicas, máquinas y aprovecha las investigaciones (riegos, energías del suelo, etc...) en el sector para aumentar la producción y bajar gastos y costes de trabajo:

“La desventaja mayor del trabajo familiar, que absorbe a todos los miembros de la familia, al padre, a la madre, a los niños, a los abuelos, es el esfuerzo excesivo. El campesino en esas condiciones, no tiene otra preocupación que la tierra, el cuidado de la siembra, el crecimiento de los frutos, la cosecha, et. No hay horarios, no hay límites al desgaste físico. Proporcionalmente puede obtener de su tierra, al menos en los primeros tiempos, más provecho incluso que el que correspondería al cultivador de las colectividades. Pero es que el campesino no debe llevar hasta el extremo su sacrificio y el de sus hijos. Es preciso que le quede tiempo, reserva de energía para instruirse, para que se instruyan los suyos, para que la luz de la civilización pueda irradiar también en sus hogares”

“El trabajo de las colectividades es más aliviado y permite a sus miembros leer periódicos, revistas y libros, cultivar también su espíritu y abrirlo a los vientos de todas las innovaciones progresivas”

“Por ese derecho y ese deber de reposar, de no gastarse enteramente encorvados sobre la tierra de sol a sol, y más todavía, el régimen de trabajo colectivo es superior y debe ser estimulado, sobre todo después de la grandiosa experiencia española. Pero mientras los campesinos no lo entiendan así voluntariamente, mientras no se dejen convencer por el ejemplo, el cultivo familiar, la pequeña explotación agrícola que no requiere fuerzas extrañas de trabajo, debe persistir y ser respetada”

¹⁰⁴¹ PG, pp. 121-122.

“Pero la revolución, si es verdadera, no es nunca unilateral. Es un proceso totalitario que lo abarca todo y lo conmueve todo”¹⁰⁴²

Santillán cita el ejemplo del congreso de colectividades de Caspe en febrero de 1937, iniciativa de coordinación dificultada por las represiones comunistas posteriores –curiosamente a manos de “El Campesino”, entre otros – y la pérdida progresiva de terreno a manos de las tropas insurrectas. En ese congreso se aceptan las técnicas de arboricultura, experimentación, campos de semillas, y granjas de acuerdo con las nuevas tecnologías a la vez que se acepta la pequeña propiedad y se busca la coordinación federal, a la postre imposible¹⁰⁴³.

Las colectividades agrarias cometieron errores, no se adaptaron a la tradición del agro español y al talante de la mayoría de los agricultores, aunque les comprendió perfectamente¹⁰⁴⁴. Hubo imposiciones, como en todas las colectivizaciones, pero también buenas cosechas para periodo de guerra y para los prejuicios de muchos sectores y la falta de apoyo gubernamental, incluso con cenetistas en el gobierno¹⁰⁴⁵.

Santillán lo reconoce en un breve añadido al Organismo para su edición del 38:

“Han demostrado una capacidad constructiva asombrosa. No ha disminuido en manera alguna la producción agrícola, sino que ha aumentado, roturando tierras yermas y esforzándose por introducir procedimientos modernos de cultivo y por realizar obras de riego y otras mejoras”¹⁰⁴⁶

Pero más allá del rendimiento económico, con trabas incontables, Santillán llama la atención al testimonio constructivo, idealista, moral y personal de aquellos verdaderos héroes anónimos de la guerra:

¹⁰⁴² PG, p. 123.

¹⁰⁴³ PG, pp. 115 y ss.

¹⁰⁴⁴ Sobre estas dificultades incide J. Casanova, ob. cit. pp. 206-208. No sobre la represión comunista, que no cita ni una sola vez, con el arsenal de documentación que posee. La objetividad parece ser dificultosa incluso para historiadores tan documentados.

¹⁰⁴⁵ Ver F. Mintz, cap. 5 y Bernecker, ob. cit. 253-264. Brademas, ob. cit. pp. 201, 201 sobre la productividad agraria, que nunca fue a menos. Otro tema sería las dificultades de distribución desde Aragón y el bloqueo internacional de materias no cultivadas en España, de combustibles, etc...

¹⁰⁴⁶ OE, p. 134.

“El ejemplo, la persuasión por la práctica de cada día” [...]

“Se encontraban en ellas hombres entusiastas, llenos de fe, que no aspiraban a ocupar altos cargos públicos, que no intrigaban para vivir a costa del Estado; que se preocupaban de la siembra y de la cosecha; que lo esperaban todo de su trabajo y de su dedicación; que amaban la tierra como se ama a la madre o a la novia. En contacto con esos precursores de la nueva era, se olvidaban muchas miserias, se refrescaba el ánimo abatido y se abordaba con más confianza y más seguridad el trabajo para el porvenir”¹⁰⁴⁷

Para Santillán, por tanto, queda el testimonio de una lucha en desventaja, pero en superioridad moral, esa que la historia no sabe o no quiere medir.

Durante la guerra Santillán vivió experiencias personales trágicas y frustrantes a la vez, como el paso por la consejería de economía de la Generalitat, desde últimos de 1936 hasta marzo del 37, cuando abandonó el cargo entre el hastío y la incomprensión de la falta de apoyos a sus ideas. A pesar de ello, sus ideas económicas no varían, como muestra un artículo de la época final del enfrentamiento, cuando ya no pensaba seriamente en la victoria, sino en una derrota digna. El trabajo debe ser libertado de las trabas capitalistas y dirigirse a la emancipación moral y económica de los trabajadores, en una España potencialmente rica:

“Los problemas de España son de creación de riqueza y la riqueza no se crea por decreto, como el papel moneda, sino por el trabajo” [...]

“Es cuestión de buen acuerdo entre el trabajo manual y la pericia técnica” [...]

“Si hemos de consagrar la vida a trabajar de sol a sol por el pan cotidiano, haremos muy poco en el sentido de la cultura y del verdadero progreso. Hay que crear condiciones que nos permitan emanciparnos en lo posible de los horarios y de las tareas agotadoras. Y eso

¹⁰⁴⁷ PG, p. 115. Una tesis se podría completar sobre los testimonios que los militantes, periodistas y viajeros acumularon sobre los campesinos colectivistas, su espíritu constructivo, su afán de trabajo y su incomprensión de la situación injusta y antipopular del gobierno que pretendía convencerles de que actuaba como su defensor y representante.

es lo que podemos realizar mediante el empleo de todos los recursos con que cuenta España" [...]

"La economía capitalista no tiene como regulador natural las necesidades reales, sino la ley de la oferta y la demanda; ahora bien: esa ley no puede cumplirse más que entre los que poseen los productos y los que cuentan con los medios pecuniarios para adquirirlos"¹⁰⁴⁸

La economía colectivizada contó con el apoyo del Consejo de economía y del decreto de colectivización de 24-10-36, con el que Santillán colabora en la idea de asentar con la ley las experiencias reales. Para nuestro autor este es el único valor de las leyes¹⁰⁴⁹, que siempre son retaguardia de las experiencias populares. La colectivización no fue obra del decreto, sino de las masas que seguían una tradición estudiada por Costa, la del colectivismo agrario, ayudado por los sindicatos en la industria:

"Hemos procurado que su labor [del Consejo] se concretara a dar fuerza de ley a lo que la práctica económica iba elaborando diariamente, propiciando el máximo respeto al legislador supremo, que era el pueblo mismo" [...]

"Pero con ser importante, más que lo estudiado y legislado por el Consejo de economía, lo fue la obra creadora de los trabajadores y los campesinos mismos"¹⁰⁵⁰

Sobre la tradición y la finalidad seguida añadía años después Santillán:

"Lo que se hizo desde julio de 1936 fue dar rienda suelta a ese instinto heredado, a esa tradición, a esa corriente, que han querido ignorar muchos republicanos, el que no tuvieron en cuenta muchos socialistas, y que los hombres de Moscú se obstinaron en desconocer, llevados de su obsesión del partido único" [...]

"Todo podía dar una mayor rendimiento y ofrecer una mayor eficacia cuando era administrado y movido en

¹⁰⁴⁸ T, "Discurriendo entre compañeros sin hacer un alto en el camino", n° 1, julio 38, pp. 13-16.

¹⁰⁴⁹ Veremos algo de su filosofía del derecho en el capítulo VII.

¹⁰⁵⁰ PG, pp. 109-110.

interés social, en nombre de las necesidades colectivas y por los trabajadores y los técnicos mismos”¹⁰⁵¹

Y en este ideal no se contaba con la guerra, sino como un obstáculo que no permitía desarrollar las posibilidades económicas reales, por el bloqueo interno y externo, las ingerencias extranjeras¹⁰⁵², el proceso estatizador comunista¹⁰⁵³ y las incapacidades militares y políticas de los sucesivos gobiernos republicanos. La guerra, que en principio posibilita la revolución, se puso en su contra a las primeras de cambio:

“Para nosotros la revolución era, ante todo, creación de riqueza y distribución equitativa a toda la población, aumento del bienestar general por el aporte y la estructuración armoniosa y eficaz del esfuerzo común, obra de justicia. No queríamos una transformación social para seguir en la miseria, sino para disfrutar, todos, de un nivel de vida superior; y ese nivel de vida a que aspirábamos tenía que ser conquistado, no con las armas de guerra, sino las herramientas de trabajo en las fábricas, en las minas, en la tierra, en las escuelas. La guerra era una fatalidad funesta, una dificultad en el camino, una necesidad impuesta por la defensa de los privilegios en peligro, no un elemento creador de la verdadera revolución”¹⁰⁵⁴

Era el pueblo el protagonista, y no unos líderes asentados en el poder y sin capacidad para ejercerlo. La sabiduría popular hace innecesaria la intervención del poder:

“En lugar de haber caído de rodillas, en éxtasis, ante la capacidad creadora del pueblo, fueron muchos, socialistas, comunistas, republicanos¹⁰⁵⁵, los que se dedicaron a poner obstáculos, a inventar triquiñuelas, a

¹⁰⁵¹ LC, “Socialización de la economía española por los sindicatos y colectividades agrarias e industriales”, agosto 48; *Anthropos*, p. 98.

¹⁰⁵² Tema al que volveremos, estudiado como nunca en “La intervención extranjera en la guerra civil”, F. Olaya, Móstoles, Madre Tierra, 1990 y en otros libros sobre la guerra concienzudos, documentados y críticos con la historiografía oficial.

¹⁰⁵³ Ver “Desarrollo y significado del proceso estatizador en la experiencia colectivista catalana (1936-1939)”, A. Castells i Durán, Madrid, Nossa y Jara, 1996, fruto de una excelente tesis doctoral donde la documentación se une a la crítica del proceso sovietizador, si se nos permite la expresión.

¹⁰⁵⁴ PG, pp. 105-106.

¹⁰⁵⁵ Debería añadir, lo hizo en otras ocasiones con ataques demoledores, a muchos grupos presuntamente anarquistas, vendidos al poder.

difundir calumnias contra el socialismo popular español” [...]

“No hay estadista capaz de conocer todos los detalles del mecanismo de la economía de un país para determinar su funcionamiento en estatutos y articulados. Pero la sabiduría de un pueblo, cuando los zapateros atienden a las cuestiones del calzado, los médicos a sus hospitales y sanatorios, los ferroviarios a sus tareas específicas, los metalúrgicos a las suyas, etc., da en la suma global un resultado lo más aproximado posible a lo perfecto”¹⁰⁵⁶

La experiencia española suponía la mediación entre un capitalismo privado y liberal que no mira sino al beneficio individual y un capitalismo de Estado de tipo bolchevique o de carácter fascista, con todo el control para la burocracia de Estado:

“Hay razones de otro tipo que las económicas para oponerse a la estatización nazi y al capitalismo de Estado soviético. Pero el capitalismo privado carece de derecho moral para defender su sistema caótico, antisocial y antihumano, frente a las corrientes totalitarias, y sobre todo después de haber llevado al mundo a la segunda guerra mundial para deshacerse del fascismo que había surgido de su seno y había sido cultivado celosamente como una contrarrevolución preventiva” [...]

“Somos enemigos del capitalismo de Estado porque somos enemigos de la esclavitud del hombre, pero no negamos que tiene por lo menos el mérito de ser un sistema coherente, lógico; lleva a la guerra, al trabajo improductivo y nefasto para la guerra, pero también llevan a la guerra las llamadas democracias capitalistas con sus rivalidades inevitables, sus nacionalismos económicos, sus contradicciones internas. En cuanto a la vinculación de la democracia capitalista y de la libertad, ahora que ha terminado la lucha contra el totalitarismo del “eje”, podemos y debemos decir que es bastante efímera y engañosa”

¹⁰⁵⁶ LC, “Socialización...”, agosto 48; Anthropos, p. 95.

“La única solución que ofrece el pan cotidiano y la libertad de modo indisoluble es la que presenta la experiencia española mediante la socialización”¹⁰⁵⁷

Además las colectividades industriales y campesinas pusieron sobre la mesa la ejecución de la verdadera democracia, la funcional-participativa, la que nace de la capacidad laboral y técnica, no del poder legislador o el ejecutivo. La democracia funcional, como la llamó J. Ingenieros el liberal argentino en 1918:

“En el lugar de los antiguos directores, aparecieron los empleados, los obreros y los técnicos, nombrados por el personal mismo, que buscaba a los más capaces y más leales entre ellos”¹⁰⁵⁸

Una democracia que heredaban directamente de la tradición del movimiento obrero libertario o confederal que vimos en el capítulo previo. Los sindicatos generaron la estructura de la colectivización popular¹⁰⁵⁹:

“Los sindicatos dejaban de ser órganos de resistencia obrera para convertirse en órganos de gestión económica, de fomento industrial, de creación y afirmación de la economía socializada”¹⁰⁶⁰

Y no sólo los sindicatos, porque la economía de guerra conjugó la municipalización, la nacionalización, la autarquía comunalista, la sindicalización ugetista, la empresa familiar, etc... El pluralismo, premisa de la libre experimentación, dentro de la eliminación del privilegio:

“Podemos dejar a la burguesía liberal sus empresas privadas, su comercio y su industria, coexistiendo junto a las colectivizaciones agrarias e industriales; podemos dejar a los movimientos cooperativos sus empresas económicas diversas; podemos dejar al Estado explotar servicios como el de correos y telégrafos, a través de los sindicatos correspondientes; podemos dejar a los municipios en poder de una cantidad de funciones administrativas y también productivas”

¹⁰⁵⁷ Ib.

¹⁰⁵⁸ Ib, p. 96.

¹⁰⁵⁹ F. Mintz, en el artículo citado de *Anthropos*, p. 29 defiende que la revolución partió de la comuna. Como veremos, hubo muchas y plurales variantes.

¹⁰⁶⁰ LC, “Socialización...”, agosto 48; *Anthropos*, p. 99.

“Lo que no podemos consentir es la dirección y el monopolio de toda la vida económica en manos del alto capitalismo, de las altas finanzas antisociales, ni la tierra en manos de los latifundistas”¹⁰⁶¹

“[La pluralidad] demuestra la complejidad de una revolución social y previene contra el ilusionismo de los que se figuran que en un abrir y cerrar de ojos puede cambiar todo como en un escenario teatral donde cambian los decorados en pocos segundos” [...] “Lo que importa, lo decisivo en el caso de España es que las industrias básicas, las llamadas industrias pesadas, los latifundios, todo pasó al control colectivo, a la socialización, es decir, al servicio de la comunidad”¹⁰⁶²

Los capitalistas y exprivilegiados de todo tipo –religiosos, burócratas, militares, terratenientes... – debían ser adaptados al sistema. Desgraciadamente en muchos casos fueron eliminados, lo que Santillán olvida, en uno de los múltiples genocidios realizados en España¹⁰⁶³.

Esta pluralidad de tipos económicos, dejó, no obstante, sin colectivizar, sectores como la Banca, facilitando la evasión por el gobierno Negrín del oro del Banco de España hacia Moscú, sin obtener a cambio sino un puñado de armas de la guerra de Crimea en el siglo XIX¹⁰⁶⁴. A. Guillén echa en falta la colectivización de la Banca:

“Uno de los grandes defectos de la CNT, durante la revolución española de 1936-39, fue colectivizar, por abajo, la tierra, algunas empresas y algunos servicios,

¹⁰⁶¹ CTD, p. 57.

¹⁰⁶² LC, “Socialización...”, agosto 48; Anthropos, p. 97.

¹⁰⁶³ Sobre la muerte de religiosos hemos de recordar que el bombardeo de Durango fulminó a todos los participantes en un acto religioso en la iglesia de los agustinos de la localidad. En los dos bandos se cometían tropelías. Los insurrectos, católicos hasta la médula en sus decires, mandaban a las “tropas moras” como avanzadilla, perros de presa, contra gentes católicas del bando contrario. En el artículo que venimos citando Santillán habla de crímenes reconocidos, pero fueron la minoría, en los casos de gentes subversivas ante la revolución popular. La solución habría sido:

“La integración en la nueva economía socialista, ya sea por alguna indemnización o de pensión”, Ib. p. 101.

¹⁰⁶⁴ Ver “El oro de Negrín”, F. Olaya, Móstoles, Madre Tierra, 1997 y, desde otra perspectiva, “El oro de Moscú y el oro de Berlín”, P. Martín Aceña, Madrid, Taurus, 2001, libro tan celebrado como poco innovador. Ahora parece un descubrimiento la ingerencia de nazis y bolcheviques en la guerra, cuando había sido denunciado repetidamente desde sectores en muchos casos sinceros y documentados de todas las ideologías. Santillán, en artículos efímeros, lo hizo durante la guerra, pero en libro en el 40, sin ser citado por este afamado historiador.

pero dejar, por arriba, el crédito, los bancos y el comercio exterior, las divisas y el oro, en manos de los enemigos del colectivismo”¹⁰⁶⁵

F. Mintz reconoce que la economía de base múltiple ejercida en la guerra fue positiva, siempre que no se hubiera dejado por encima otros criterios en manos de los políticos, aunque fueran libertarios de militancia histórica:

“La incompatibilidad de convivencia entre los sectores colectivizado y no-colectivizado, la imposibilidad de alianzas políticas entre ideologías encontradas y sobre todo la duración que tuvo este ensayo de autogestión, duración enteramente debida al entusiasmo de la base, de los trabajadores, y no a las consignas demagógicas de las comitecracias, como el morir de pie y no vivir de rodillas, jamás aplicados por quienes los pronunciaron” [...]

“La guerra de España¹⁰⁶⁶ enseña que la atomización en la organización económica (autogestión) y política y militar (comités y milicias), con relaciones horizontales, es una respuesta eficaz y válida, con tal de no tolerar otros tipos de organización por encima de la misma”¹⁰⁶⁷

No podemos coincidir en la relación directa entre atomización y autogestión, ya que el ideal de ésta es coordinar sin centralizar, la federación a nivel económico. Tampoco es aceptable ni en el más mínimo desliz de Santillán, decir que su economía preparaba para la centralización¹⁰⁶⁸. El proyecto santillaniano aceptó el reto, como lo hicieron las colectividades en algunos casos, de unir centralización con pluralismo. Otra cosa es que la realidad desbordara los ideales, cosa que reconocemos aquí como en pocas ocasiones.

“El esquema trazado por Santillán de una economía libertaria sin estado ni propiedad privada fue superado

¹⁰⁶⁵ “Economía libertaria”, A. Guillén, ob. cit. p. 113. Sobre los problemas de la moneda ver el anexo 1 de “La autogestión en...”, F. Mintz, ob. cit. donde se cita un proyecto cenetista de reforma de la moneda.

¹⁰⁶⁶ Más que la guerra lo demuestra la revolución interna.

¹⁰⁶⁷ “La autogestión...”, F. Mintz, ob. cit. pp. 232 y 342.

¹⁰⁶⁸ “Diego Abad de Santillán, un influyente teórico que proveyó a la CNT de la exposición racional para aceptar una economía centralizada y altamente burocrática, durante la guerra civil”, “Los anarquistas españoles”, M. Bookchin, ob. cit. p. 336.

en los primeros días de la guerra por el acontecer sociopolítico" [...]

"La necesidad de prescindir de la plena realización de su programa económico estuvo dictada por la dependencia del exterior de la economía republicana de guerra y por la actitud de las capas medias apoyadas por los comunistas, adversa a la colectivización y favorable a la propiedad" [...]

"Las realidades estructurales prefijadas y las condicionadas por la guerra mostraron que no se adaptaban sin reservas a la concepción ideológica y programática que se trataba de llevar a la práctica"¹⁰⁶⁹

Imposibilidades teóricas previas, como el tema del dinero, y excesos de libertad, como la aceptación del Estado no permitieron llegar a eliminar el aparato capitalista, apoyado además por los que se decían comunistas. Cuando a los libertarios se les acusa de planificar, crítica que compartimos en principio, hay que tener en cuenta que de no hacer esto, otros dirigían la situación en contra de los intereses del pueblo, como en realidad ocurrió¹⁰⁷⁰. Más que exceso de plan¹⁰⁷¹, hubo condescendencia con el capitalismo¹⁰⁷² y el Estado¹⁰⁷³.

Santillán, al respecto de su libro, pensó que influyó en las colectividades, aunque la obra más importante fue la espontánea del pueblo:

¹⁰⁶⁹ "Colectividades y revolución social", W. L. Bernecker, ob. cit. pp. 293 y 438 (sub. mío). Pro una vez un comentarista no libertario habla de las ideas reaccionarias y burguesas del comunismo stalinista español, de ahí que subrayemos textos ajenos, costumbre que nos parece casi siempre ilícita e injusta.

¹⁰⁷⁰ La dialéctica entre planificación –Santillán, G. Leval, H. Noja, J. Peiró...- y no planificación en el seno anarquista es una de las dificultades clave de la economía bélica:

"lo que importaba era salvar la contradicción entre planificación y descentralización, entre los deseos de los consumidores y las necesidades sociales, entre dirección y participación, entre democracia obrera y dictadura obrera. En medio de todas ellas se debatirán en la guerra civil", "La sociedad libertaria", X. Paniagua, p. 272.

¹⁰⁷¹ Santillán durante la guerra echó de menos la planificación sabia de la situación:

"El trabajo según un plan, para que cada esfuerzo y cada iniciativa, respondan siempre a una visión de conjunto" [...]

"Sería preciso que los economistas y técnicos, colaborasen en la creación de un plan de reconstrucción de una forma permanente", Solidaridad obrera, "El problema económico de Cataluña", 23-4-37, p. 2.

¹⁰⁷² Concordamos, por una vez con J. Casanova, "De la calle al frente", ob. cit. p. 211 cuando habla de un "modelo capitalista anterior, con el que no siempre se rompió".

¹⁰⁷³ Tema del capítulo siguiente.

“Si para un autor es un motivo de satisfacción ver una de sus obras transformada en realidad de todo un pueblo, nosotros podríamos estar orgullosos, pues jamás hubo entre un libro y una realización social en vasta escala tal grado de compenetración” [...]

“Rechazamos la paternidad de la experiencia económica de la revolución española; corresponde por entero al pueblo, que decidió por sí solo, y apremiado por las circunstancias, poner su contribución y su voluntad al servicio de una más justa organización de la vida y del trabajo común”¹⁰⁷⁴

Paniagua no comparte el influjo del libro sobre la revolución:

“No creo que pueda considerarse una obra precedente de la “política económica preconizada por los cenetistas durante la guerra civil”, como dice Giralt¹⁰⁷⁵. Es necesario contar con todos los trabajos anteriores para encuadrar el estudio de Santillán”¹⁰⁷⁶

Desde luego Santillán no descubre la piedra filosofal, pero la tirada de su libro y el momento de publicación en una editorial muy leída por los libertarios, sí pudo formar un cierto caldo de cultivo para la posterior obra revolucionaria, como también sus teorías de la libre experimentación.

Concluyendo, las colectividades se chocaron con problemas internos y externos a sí mismas, desde la división casi ad infinitum en el bando republicano y el control progresivo de los comunistas que reprimieron a sangre las conquistas de las colectividades y el consejo de Aragón hasta la incapacidad de potenciar la producción hasta abastecer a ciudades en una situación de guerra, sin cohesión económica y a expensas de un bloqueo externo e interno de materias primas, combustibles y exportaciones, a pesar de ciertas excepciones¹⁰⁷⁷.

La economía colectivista sí nos parece que favoreció la superación de un modelo consumista, moralizando la economía en el sentido de un estoicismo bien entendido. Consumir lo necesario y devolver valor a la convivencia y el encuentro social, a través del

¹⁰⁷⁴ LC, “Socialización...”, agosto 48; *Anthropos*, p. 100.

¹⁰⁷⁵ “Bibliografía del movements socials”, Barcelona, 1972, p. 572, traducción mía.

¹⁰⁷⁶ “La sociedad libertaria”, X. Paniagua, p. 264.

¹⁰⁷⁷ Ver “La España contemporánea” J. Sánchez Jiménez, Madrid, Istmo, 1991, pp. 187-188 con un resumen de estos factores.

compartir. Una nueva visión de la economía, de la justicia¹⁰⁷⁸. Y todo ello sin obviar los avances económicos y técnicos, pero moralizándolos en lo posible dentro de una guerra:

“Su economía libertaria fue desarrollista, pero su consumo de bienes y servicios estaba dentro de una moral social y una ética económica frugal, sin dejarse alienar económicamente por una “sociedad de consumo”, por el consumismo, como ha sucedido después”¹⁰⁷⁹

Santillán, como siempre, nos deja el criterio esencial por el que podemos entender la memoria de las colectividades en nuestra sociedad del bienestar: el testimonio de unas gentes que creyeron en la realidad de unas ideas que vivieron entre iguales, entre familias, al modo de una nueva tradición, recuperadora de España frente a los influjos interesados y despóticos provenientes del extranjero. Ese testimonio es el legado que muchos leemos en las colectividades, entre multitud de errores e infinidad de injusticias dentro y fuera de los medios libertarios:

“La historia y el recuerdo vivo harán perdurar, como una adquisición definitiva, la gran capacidad constructiva de la España eterna, capacidad única en el mundo y sobre todo en países de la tristísima trayectoria del nuestro. Hasta para los más creyentes en las virtudes de nuestro pueblo ha sido una revelación inolvidable” [...]

“El motor central ha sido el espíritu popular mismo, ennoblecido por el dolor de una mortífera servidumbre. Y se había hecho esa siembra a ras de tierra, de corazón a corazón, de hermano a hermano y de padres a hijos”¹⁰⁸⁰

El testimonio, anónimo, de una multitud sin recursos que mantuvo viva la esperanza española mientras otros se encargaban de venderla al mejor postor. La revisión moral de una economía que no mira al hombre, que pasa sobre él sin ver su rostro, sin reconocer su libertad. La vivencia de unos pueblos que de la fidelidad a sí mismos y a su esfuerzo sacaron capacidad para enfrentarse a la adversidad creciente y acumulada de mil factores

¹⁰⁷⁸ Recordemos el aforismo de la comuna de Membrilla: “en Membrilla se colectivizó la pobreza, no la riqueza”.

¹⁰⁷⁹ “Economía libertaria”, A. Guillén, ob. cit. p. 104.

¹⁰⁸⁰ PG, p. 101.

que habrían hecho desfallecer al más optimista. Gracias a ellos la guerra tuvo una semilla de vida y no un mar de sangre. Gracias a los que racionaron la pobreza mientras otros se hartaban en orgías de palacio, lo mismo da que sean reyes o súbditos de imperios extraños.

* HACIA UNA CIVILIZACIÓN DEL TRABAJO Y DE LA LIBERTAD:

Una vez terminada la guerra, en el plano nacional e internacional, Santillán, en su continuo trabajo, no olvida el tema económico. Antes de entrar en sus teorías más maduras, debemos reseñar las ideas clave de un escrito que puede actuar de intermezzo en la reflexión santillaniana sobre este tema en concreto. Se trata de una conferencia ya citada en el Ateneo de la Federación Obrera de Construcciones Navales, en la primavera del 46, titulada "La crisis del capitalismo y la misión del proletariado organizado". Es una adaptación de sus pensamientos de la década anterior con atisbos de la filosofía económica del exilio.

El punto de partida es el mismo que conocemos. El capitalismo está situado, máxime tras la guerra mundial y sus efectos económicos, en una crisis integral que conlleva la caída del sistema capitalista, del mismo modo que cualquier organización pasada o futura. Con la metáfora biológica explica Santillán la naturalidad de esta crisis:

"Los organismos económicos y sociales, como los organismos animales, nacen, se desarrollan, envejecen y mueren. Se desarrollará, envejecerá y morirá también la más ideal de las formas de organización económica y social que podamos imaginar para el porvenir"¹⁰⁸¹

El capitalismo, como sabemos, origina paro por la utilización creciente de máquinas que sustituyen a los obreros. Olvida, con esta táctica, que los trabajadores son el potencial consumidor de los productos de sus empresas:

"Si el capitalismo puede sustituir millones de obreros por máquinas, no puede sustituir sin quebrantos a los consumidores"¹⁰⁸²

La lógica del capitalismo lleva su propia destrucción, puesto que sin consumo la producción provoca la "maldición de la

¹⁰⁸¹ "La crisis del capitalismo y la misión del proletariado organizado", ob. cit. p. 6.

¹⁰⁸² Ib, p. 9.

abundancia”¹⁰⁸³, a pesar de que con las luchas el proletariado ha conseguido ventajas como nacionalizaciones, legislación social, puestos políticos. Estas victorias pírricas se deben completar con la gestión directa de los lugares de trabajo:

“Que el proletariado organizado tome en sus manos todo el engranaje de la producción y de la distribución y lo haga funcionar, en conformidad con nuevas normas éticas y sociales, al servicio de las necesidades humanas y no de la especulación y de la ganancia de minorías monopolistas y privilegiadas”¹⁰⁸⁴

El capitalismo supone una estructura, que, a pesar de las intenciones de muchos capitalistas, de su espíritu de iniciativa y del esfuerzo social de algunos políticos y sindicalistas, no podrá ser mejorada con cambios de hombres, sino con una renovación de la gestión y del tipo de propiedad, con un espíritu de solidaridad gestado en el movimiento obrero de cara a trabajar por el bien de la comunidad. En cualquier caso, Santillán ve aspectos positivos, cambiando la estructura, dentro del capitalismo:

“No acusamos a los capitalistas en tanto que individuos; atacamos al sistema, somos adversarios del aparato” [...]

“Nosotros somos admiradores del espíritu de empresa del capitalista, de su capacidad de iniciativa” [...] Las comodidades infinitas a que nos hemos habituado tan pronto, y muchas otras que podríamos tener, son frutos del espíritu de empresa del capitalismo”

[...] “La máquina es superior a sus intenciones, y el capitalista no puede renunciar al principio del interés, de la renta, de la ganancia, de la especulación”¹⁰⁸⁵

El proletariado, ya inmerso en muchas decisiones del capitalismo, por los decenios de luchas que arrastra también ha creado las comodidades a que alude Santillán. No comprendemos cómo nuestro autor puede haber olvidado este aspecto, que en tantos lugares remacha con insistencia. El movimiento obrero debe siempre dirigirse a la reforma estructural, a la idea más avanzada posible, porque la reforma simple, coyuntural es una piedra más para el privilegio. Así Santillán, a pesar de todo, pide un salario

¹⁰⁸³ Ib.

¹⁰⁸⁴ Ib, p. 5.

¹⁰⁸⁵ Ib. pp. 10 y 28.

anual más que diario o mensual¹⁰⁸⁶. La reforma cuanto más radical e igualitaria mejor, porque acercará al socialismo libre que sabemos es la meta. Un socialismo que surge del capitalismo superándolo:

“Del capitalismo saldrán las fuerzas auténticas para la realización del socialismo: los trabajadores manuales, los talentos administrativos, los grandes técnicos, los hombres de empresa”¹⁰⁸⁷

El momento exige el esfuerzo del obrerismo para realizar, por su acción directa, sin mediadores más o menos cercanos a sus ideas, la definitiva socialización, el paso a una economía para la necesidad y no para el lucro:

“Es sobre todo la hora de las organizaciones obreras constructivas, que cualquier día pueden verse ante la perspectiva inmediata de tomar en sus manos los resortes de la vida de un país y de asegurar su buen funcionamiento y su eficiencia” [...]

“Nosotros creemos mantenernos fieles a las líneas del desarrollo del socialismo cuando recomendamos a los trabajadores que se preocupen mucho más de la solución de sus problemas por medio de su acción directa y desde sus lugares de trabajo y en su condición de productores, de consumidores, de inquilinos, de contribuyentes, etc., que encargando a terceros su defensa y su solución en los parlamentos de los regímenes llamados democráticos y constitucionales, y cuando aseguramos que no hay más órganos auténticos para la socialización económica y la nueva estructura social que los organismos obreros, solidarios en cada lugar de trabajo, federados por afinidades industriales y en el orden local, regional, nacional e internacional”¹⁰⁸⁸

Socialismo que hermana libertad y organización económica, resumiendo su pensamiento de los 30:

“El socialismo, cualesquiera que sean las desviaciones, los extravíos, los distanciamientos del punto de partida, se pronuncia por la libertad, por la

¹⁰⁸⁶ “Trataríamos de asegurar el salario anual más bien que el salario cotidiano”, Ib. p. 14.

¹⁰⁸⁷ Ib, p. 12. En un libro contemporáneo leemos:

“La empresa industrial y comercial necesita nueva vida y la flexibilidad que emana de los esfuerzos de hombres de negocio independientes” PPR, p. 109.

¹⁰⁸⁸ Ib, p. 27.

economía socializada, por la organización social con vistas a administrar las cosas mucho más que a dominar a los hombres”¹⁰⁸⁹

A este análisis coyuntural y sincrónico-estructural del capitalismo, Santillán lo completa en años posteriores con un repaso histórico, diacrónico, de los sistemas de explotación a través de los tiempos. Al modo del marxismo humanista, Santillán observa el pasado para comprobar los modos de opresión y alienación de los hombres a manos de otros que controlan el sistema. El primer esquema histórico que recuerda es la esclavitud, sin la cual civilización y culturas como la griega no pueden ser entendidas. Pero su existencia es anterior:

“Desde tiempos inmemoriales hubo esclavos, seres en forma humana que no ostentaban la condición de personas, que no eran más que objetos de posesión, cosas, meros instrumentos animados”¹⁰⁹⁰

Con el surgimiento del cristianismo primitivo que supone la igualdad de los hombres, pudo introducirse una idea de igualdad en los patrones económico-sociales. Sin embargo el cristianismo fue controlado por el cesarismo y pasó a formar parte del aparato de poder y explotación durante la edad Media y el vasallaje de los siervos. Tampoco aquí los hombres son más que instrumentos de producción:

“La condición de persona humana y digna no era compatible con la de siervo, siervo del señor de horca y cuchillo o siervo de un amo más paternal, pero no menos absoluto”¹⁰⁹¹

La evolución técnica y productiva, más que la revolución política, determinó que el feudalismo diera paso a una burguesía floreciente desde el mercantilismo de la modernidad. La explotación no dejó de ser insufrible y antilibertaria:

“Cuando los burgueses estuvieron en el poder, no fueron más blandos, sino más duros de lo que había sido

¹⁰⁸⁹ Ib, p. 26. En otro lugar insiste en la misma tesis, escrita unos meses después:

“No hay socialismo sin socialización de la riqueza, pues significa una nueva forma de propiedad, la propiedad social, administrada por la sociedad misma a través de sus órganos populares directos, como los sindicatos, las cooperativas, etc.”, R (periódico) “Socialización o estatización de la economía”, n° 11, enero 47, p. 7.

¹⁰⁹⁰ ET, pp. 80-81.

¹⁰⁹¹ ET, p. 82.

con ellos la nobleza, frente a las justísimas exigencias que ellos mismos habían hecho antes" [...]

"Fue una nueva forma de esclavitud, una forma nueva de servidumbre; el trabajador era una mercancía que el empresario, el capitalista, el patrono adquiría a cambio de un salario, una mercancía que se ponía a sí misma en venta en el mercado para sobrevivir aún en esa condición infrahumana"¹⁰⁹²

Con el capitalismo surgió la defensa de los obreros organizados según las ideologías de vanguardias que miraban por sus intereses, al igual que ciertos líderes eclesiales que critican a fines del XIX, y a los que cita Santillán, la situación del asalariado. El obrerismo, tras muchas luchas consigue incrustarse en el aparato de poder y explotación capitalista, saliendo mínimamente de su sumisión total previa:

"La historia del proletariado, de la esclavitud forzosa a través del salario, es la historia de la lucha por el derecho a integrarse en la comunidad como seres humanos, como personas dignas"

"Con todos los retaceos y todas las supervivencias del pasado tenebroso, hemos llegado a la era de la comunidad humana, los obreros son jurídica y moralmente hombres, sujetos de derecho, partes esenciales de un todo inescindible; la asociación, el contacto con ellos no rebaja, pueden sentarse con cualquiera que sea a la misma mesa sin menoscabo, debatir mano a mano con los que detentan el poder o mantienen aún la propiedad privada de las riquezas sociales. Ayer no se concebía esa posibilidad"

"Una conciencia jurídica y moral nueva borra la vergüenza de las clases, y nos ha tocado asistir a los comienzos de ese reajuste de intereses y de normas para vivir en igualdad y en justicia, todos unidos y solidarios en la tarea de poner al servicio del hombre el poder inmenso de los innumerables esclavos mecánicos, energéticos, que la ciencia y la técnica nos ofrece"¹⁰⁹³

El capitalismo ha dejado un hueco a la libertad de los sectores obreros y sus derechos. La sumisión ha quedado para los militares,

¹⁰⁹² ET, 42 y 83.

¹⁰⁹³ ET, pp. 86-87.

que todavía mantienen la conciencia de esclavos, obnubilados por el poder de las armas. También los obreros que producen armas eran criticados por Santillán como vimos. El aparato militar, no lo olvidemos, mantiene raíces en la lógica del capitalismo, que genera crisis de efectos bélicos:

“El aparato capitalista creció en tal desproporción que, sin las válvulas de escape que tuvo en las crisis periódicas y en las guerras, no habría podido sobrevivir, pues le habrían faltado los elementos nutricios esenciales, y por eso habría cedido el puesto a otra técnica y a otra orientación, la de la producción para la vida del individuo y de las colectividades” [...]

“Si por cualquier medio se lograra establecer un mundo de paz, la hora final del sistema capitalista habría sonado”¹⁰⁹⁴

Y, en este camino, a pesar de los avances positivos del capitalismo según Santillán, todavía queda el esfuerzo en amplios sectores para controlar la máquina majestuosa que puede volverse contra sus creadores:

“Todavía hay individuos, sectores sociales, masas humanas de arriba o de abajo, pobres o ricos, blancos o negros, que persisten en quedar atrás de sus propias creaciones, cerrando los ojos a sus propios intereses. La ciencia y la técnica avanzaron mucho más que la capacidad del homo sapiens para manejarlas y para utilizarlas”¹⁰⁹⁵

El hombre tiene un tradicionalismo casi biológico, según G. F. Nicolai, que no elimina la sumisión a hábitos de poder y el pliegue a dispositivos económicos no controlados directamente por los interesados en sus beneficios. El tema económico lleva, en esta revisión histórica, a sus relaciones con la política y la moral, que veremos en el próximo capítulo.

A través del análisis histórico del capitalismo Santillán llega a la conclusión de que aun tiene mucho que cambiar en pos de una economía justa y social. Sin embargo hay pruebas, sobre todo para un empedernido optimista como él, para ver que el capitalismo se superará desde su propia lógica, que ya ha dado pasos hacia el bienestar social. El capitalismo produce beneficios y agravios, sobre

¹⁰⁹⁴ ET, pp. 44-45.

¹⁰⁹⁵ ET, p. 87.

todo una vez que los obreros actúan sobre su desarrollo y son tenidos en cuenta por los capitalistas:

“En el balance de agravios que se podría establecer contra el sistema de la economía capitalista, y son muchos esos agravios, también habrían de figurar los progresos económicos y sociales efectivos a que dio origen”¹⁰⁹⁶

Unos pros y contras que Santillán enumera en otro lugar:

“Hay empresas productivas, de base científica, de propósitos sociales dentro del capitalismo cuya destrucción acarrearía gravísimos males, porque no es fácil improvisar algo mejor para poner en su lugar; hay capitalistas, empresarios, que cumplen labores socialmente útiles, que son como la espina dorsal de una industria mayor o menor. No puede merecer el mismo trato el pequeño campesino dueño de sus tierras y el latifundista que quizás no ha puesto nunca los pies en las suyas; no están en el mismo nivel los rentistas y los industriales o accionistas que viven parasitariamente del trabajo ajeno y los que se convierten en animadores y en agitadores de iniciativas que cambian la faz de una localidad, de una región o de un país y acrecientan su riqueza”¹⁰⁹⁷

La economía tiene un interés social que no posee el culto a la política estatal. Muchos ámbitos del capitalismo han comprendido que sin tener en cuenta la eliminación de la pobreza no será posible un proyecto de prosperidad, y para ello debe surgir un espíritu social más que el clásico individualismo egoísta del beneficio:

“Sectores de la población dirigente que antes se inclinaban a la acción desde los puestos de mando del poder político, hoy se vuelcan con su espíritu de iniciativa, con su capacidad de acción y de imaginación

¹⁰⁹⁶ R, “Notas marginales a la situación económica argentina”, n° 20, septiembre-octubre 62, p. 8. Este artículo es un proyecto regeneracionista sobre Argentina donde se esbozan algunas medidas interesantes de reestructuración. No vamos a entrar a fondo en él, sólo las enumeramos para ver su raigambre costista: acercamiento de la producción a la energía y materias primas, reforma de la propiedad agraria, relación de producción y consumo, reducción del Estado y política hidráulica de aprovechamiento del cauce del Paraná en riego, electricidad, transporte... (Desgraciadamente esta revista no sería leída por muchos ingenieros ni políticos eficientes).

¹⁰⁹⁷ “Civilización del trabajo y de la libertad”, prólogo al libro homónimo de C. Chiaraviglio, ob. cit. p. 23.

en la esfera económica, en la construcción de una nueva forma de producción y de distribución y de un nuevo ritmo de vida al margen del estatismo y del interés por su embarazosa condición de socio improductivo y voraz" [...]

"El viejo capitalismo egocéntrico, egoísta, miope, no se halla a tono con las exigencias de esta hora y es desplazado y arrollado por los nuevos empresarios con más visión y más aptitudes"

"Los modernos empresarios y sus directivos han llegado a la convicción de que la pobreza es una lastre nocivo y peligroso para una comunidad y que un cierto nivel mínimo de prosperidad y de seguridad para todos es una de las condiciones fundamentales para el progreso auténtico. El viejo capitalismo prosperaba con la miseria y las penurias de las masas populares, sometidas a salarios de hambre, a viviendas inhumanas; no hay economista o sociólogo que conciba hoy el progreso sobre esas bases"¹⁰⁹⁸

El capitalismo actual no concibe el enriquecimiento sin un consumo asegurado, que para Santillán siempre fue un sostén del sistema productivo de cara a evitar la caída en crisis de sobreproducción. El consumo¹⁰⁹⁹ es un factor interno al desarrollo del capitalismo tras la segunda guerra mundial:

"Se ha comprendido que no puede haber prosperidad estable en el solo renglón de la producción de bienes sin un ensanchamiento correspondiente en el área del consumo, y el consumo con salarios de hambre o con falta de todo salario, es mínimo o nulo"¹¹⁰⁰

¹⁰⁹⁸ R, "La Argentina de hoy por la Argentina de mañana", n° 36, mayo-junio 65, p. 6. Este es otro artículo en la línea del citado anteriormente, pidiendo aquí la utilización de energías alternativas como la nuclear controlada, el reparto de agua reformando la propiedad del terreno y la conquista del desierto como en el Sahara, en Israel y Siberia:

"No se concibe para el porvenir el hombre que se adapta al orden natural establecido por el clima y la geografía" [...] "El hombre puede hoy transformar en un grado incalculable el medio y adaptarlo a sus exigencias y a sus planes", Ib, pp. 9-10.

¹⁰⁹⁹ "El capitalismo ha desarrollado, con ayuda de la técnica y de la ciencia moderna, como nunca, la capacidad productiva de sus máquinas, y lo que importa ahora es desarrollar la capacidad de consumo del mundo", PPR, p. 25.

Por supuesto la producción no se desdeña, aumentada por la fuerza de la ciencia y la técnica adaptadas a la creación de riqueza, ver ET, p. 184 e "Historia y significado del movimiento confederal español", ob. cit. p. 17.

¹¹⁰⁰ ET, p. 101.

El capitalismo es mejor, en conclusión, que cualquier intento no meditado y caótico que pretenda superarlo sin aceptar sus positivities. Santillán no ve con buenos ojos cierto insurreccionalismo sin guía que permanece en los medios oficiales libertarios y propone una socialización capitalista, sin rupturas amargas e imprevisibles:

“Ese bienestar, esa seguridad no restan vitalidad al sistema económico en que vivimos, sino que lo han robustecido y vitalizado” [...] “También el capitalismo puede transformarse, socializarse en cierto sentido, cumplir una función más social, aglutinar más voluntades. No existe una oposición absoluta a una gestión directa y a una cogestión de la vida económica entera del país; lo único que falta es capacidad de empresa, iniciativa, audacia, pericia para competir. Nada se opone a que los obreros industriales y los campesinos formen grandes cooperativas de producción y de distribución en todos los niveles; sólo que esas empresas deber ser capaces de competir, de superar a las que regentan los directivos capitalistas o neocapitalistas actuales. Si no son más capaces, más renditivas, si no son organizadas con más eficacia y más consideración para el que trabaja, no hay por qué destruir lo que funciona relativamente para poner en su lugar el caos, el retroceso, la vuelta a un tanteo y a un ensayo que al fin de cuentas redundará en daño de la comunidad y dará origen a la formación de una nueva oligarquía, de una nueva clase aristocrática, de un nuevo despotismo en manos de la burocracia que administrará la nueva situación”¹¹⁰¹

El libre ensayo, como vio el leonés en la guerra civil, tiene sus peligros porque facilita el paso a los que tienen el poder previamente. Es mejor cooperar entre todos para guiar el capitalismo en sus posibles sendas de esperanza. En el caso de España Santillán propone una economía mixta donde las diversas tendencias y sistemas de producción-distribución se conjuguen sin imposiciones. El proceso será tendente a la “cooperativización del trabajo”, a la “administración social de la economía”:

¹¹⁰¹ ET, pp. 72-73.

“Los cambios económicos y sociales no se hacen por arte de magia, ni por conspiraciones de ópera bufa, sino que exigen un gran proceso, a veces muy largo, y que no son casi nunca completos, sino casi siempre parciales”

“La Confederación no pretende que España cambie en el curso de unas jornadas o de muy pocos años una superestructura secular. Sabe que habrá forzosamente una economía mixta y que a la larga predominarán aquellas formas que demuestren más eficiencia. Sabe que habrá una economía privada, un capitalismo privado; que habrá una economía municipal, una economía nacional dependiente del Estado y una economía social o una socialización por obra y gestión directa de los organismos gremiales”

“Como finalidad deseable, la Confederación propicia la socialización, pero será colaboradora leal y cordial de las otras formas de economía que se juzguen necesarias”¹¹⁰²

En la economía franquista incluso ya se daban casos de cooperativas sociales¹¹⁰³, como en regímenes totalitarios de izquierda, como el yugoslavo. Con el ejemplo de la guerra de fondo Santillán pide una forma de propiedad plural, donde se evite el monopolio y unos medios de organización económica tendentes a la cooperativa:

“Se habla de lo que hemos vivido, de realizaciones que son posibles ahora, hoy, sin lesionar la libertad individual o familiar. Importa, es verdad, que las grandes industrias, la agricultura en gran escala, pasen a ser propiedad colectiva o social, porque de ellas depende el nivel de vida y el ritmo dominante en un país, pero no se olvida que existen también formas de propiedad privada que no pueden ser abolidas o suprimidas sin quebrantos

¹¹⁰² “Historia y significado del movimiento...”, ob. cit. p. 15.

¹¹⁰³ “No queremos imaginar siquiera lo que podrán ser esas cooperativas de producción, reflejo de nuestras colectividades agrarias e industriales, bajo la inspiración y la dirección del franquismo, pero lo cierto es que implican un reconocimiento de que no hay salvación económica para nuestro país más que las líneas generales de una socialización creciente de sus medios de producción, de sus tierras, de sus minas, de sus medios de transporte”, LC, “Socialización de la economía española por los sindicatos y colectividades agrarias e industriales”, agosto 48; *Anthropos*, p. 92.

graves. La vida, la experiencia, decidirán en última instancia el grado de esa propiedad”¹¹⁰⁴

Como conclusión, Santillán nos recuerda que hay modos nuevos de inversión productiva posibles para los obreros como las acciones y, de nuevo, la cooperativa:

“Hay un capitalismo que podríamos calificar de comprensivo y progresista, que entrevé la evolución obligada de la economía actual; hay un capitalismo colectivo, que es el mayoritario, formado a base de acciones y cuyo accionariado comprende también grandes masas de obreros y empleados, existen otras formas económicas que se evaden de una parte de las leyes de producción y del consumo capitalistas, como el régimen cooperativo”¹¹⁰⁵

Santillán olvida muchos problemas en este análisis del capitalismo neoliberal, como el Tercer Mundo y la capitalización de la Bolsa por los monopolios, así como la dificultad de las cooperativas en la competencia con empresas crecientes. Sobre el tema del Norte y el Sur volveremos más abajo en este mismo párrafo.

Sin embargo, no se puede acusar a Santillán de exceso de cambio en su postura, porque sus peticiones son las mismas de la etapa bélica e incluso antes: pluralidad de expresiones económicas en convivencia y libertad, unidas a la eliminación del monopolio:

“Esta es la hora de la necesario y vital superación de la economía capitalista en general por un régimen de expresiones múltiples, pero en el cual la satisfacción de las necesidades humanas, las físicas, las espirituales, las sociales, constituyan el centro y la cima de todo esfuerzo. Naturalmente, no se destruye más que lo que sustituye. Y no será superado el sistema capitalista si no se multiplican previamente las asociaciones libres que ensayen y experimenten otras formas económicas superiores. Si esas asociaciones libres y sus experiencias y ensayos no surgen en todos los lugares posibles, podríamos correr el riesgo de suprimir un absolutismo para suplantarlo por otro” [...]

¹¹⁰⁴ Ib. p. 93.

¹¹⁰⁵ ET, p. 46.

“En el terreno industrial, el monopolio capitalista se halla resquebrajado y con un poco de espíritu de empresa y con más disposición y educación para la cooperación y el entendimiento, sectores crecientes de la vida industrial y del consumo en los centros urbanos, pueden ser separados de la ley tradicional del sistema capitalista”¹¹⁰⁶

Con estos supuestos, siempre excesivamente optimistas y condescendientes con el capitalismo, en arribada a sistemas cada vez más complejos de explotación y colonialismo, Santillán abre la perspectiva, siembra las últimas semillas de lo que llamará la civilización del trabajo y de la libertad, cuyos supuestos esbozamos a modo de croquis, puesto que el autor tampoco profundizó excesivamente en ellos.

El encauzamiento del renovado capitalismo hacia una verdadera economía justa y procuradora de libertad, nace de unos supuestos necesarios, en la línea de un regeneracionismo sin utilización del Estado. Como dijimos en el capítulo II Santillán no abandona nunca los criterios costistas en el análisis y reconstrucción idealista de la realidad. La circunstancia debe recoger varias reformas para adecuarse a unos mínimos de justicia económica, que posibiliten a su vez la libertad. Estas son:

- Insertar en el concepto de trabajo a los científicos y a los técnicos, de modo que ya no sea el control por los trabajadores manuales (obreros o campesinos) la finalidad, sino la cogestión con las élites del conocimiento y del progreso. La socialización debe tener en cuenta a los trabajadores del saber, a los especialistas, superando cierta vuelta atrás en la reflexión económica:

“No puede funcionar la industria, la economía en general, en la era atómica en que hemos entrado, sin una gran profusión de hombres de ciencia y de técnicos”¹¹⁰⁷

¹¹⁰⁶ ET, pp. 49-50 y 104.

¹¹⁰⁷ R, “Gobierno nuevo y problemas viejos”, nº 27, noviembre-diciembre 63, p. 9. Este artículo es una propuesta de regeneración política y económica ante los resultados de las elecciones presidenciales del 7 de julio. Dentro de la reducción del Estado a mínimos, Santillán busca el recorte y reparto de los presupuestos, la eliminación del déficit público, la regeneración económica del país desde el aprovechamiento de sus riquezas naturales y este cuarto punto que aquí recogemos. La impronta costista de nuevo es evidente, por momentos demasiado para pretender seguir dentro del anarquismo. Pero Santillán fue de los que pensaron siempre que sin propuestas positivas el pensamiento libertario no era sino dogma y crítica improductivos.

“La fábrica moderna no puede estar ya en manos de los obreros, como lo está en manos de los capitalistas, aunque estos últimos se benefician con la posesión de sus paquetes de acciones preferidas; la fábrica, tiene que ser dirigida y administrada en lo sucesivo por los ingenieros, por los químicos, por los técnicos asociados a los trabajadores manuales y a los administradores, a los expertos en mercados, economistas, sociólogos, psicólogos, etc., etc.”

“La tierra no puede quedar a merced de los campesinos si es que ha de cumplir la función social que le corresponde y producir bienes de consumo para el sostenimiento de la humanidad en desarrollo demográfico alarmante, y esa producción de bienes de la tierra no es posible más que si junto a los campesinos que aran y siembran como se araba y sembraba hace muchos milenios, actúan los genetistas, los botánicos, los zootécnicos, los agrónomos, los químicos, y demás auxiliares”¹¹⁰⁸

Santillán olvida los peligros del medio ambiente y, lo que es peor, el peligro de la tecnocracia, que pocas ventajas sociales ha producido allí donde ha gobernado y gobierna. La dificultad es dotar a los científicos de una capacidad humanista que en la mayoría de los casos no poseen ni natural ni educativamente, vendiendo su saber al capitalista más poderoso.

- En segundo lugar busca Santillán una reforma de la propiedad que permita a los grupos productores asegurarse medios de subsistencia, a través de su trabajo y su cooperación mutua. Desde grupos familiares a cooperativas, pasando por entes autogestionarios, intentos de cogestión, etc. La democracia real sólo es posible con la emancipación de individuos y grupos, acceso a la riqueza y aprovechamiento de modelos en continua evolución, sin anclajes pasivos ni aceptación del poder. La finalidad de estos atisbos minoritarios es reducir el monopolio y asegurar una efectiva participación popular e individual en sus propios destinos:

“La democracia, las instituciones democráticas nunca estuvieron más seguras que en las épocas y

¹¹⁰⁸ CI, “En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo”, II, n° 16, mayo-junio 65, pp. 22-23. La misma idea, por ejemplo, en CI, “Sindicatos de ayer y de hoy”, n° 27, marzo-abril 67, p. 9.

lugares en que al menos una buena parte de los ciudadanos han tenido libre acceso a la tierra que necesitaban y han poseído suficientes herramientas y habilidad profesional para proveer a su subsistencia sin recurrir a los poderes capitalistas privados o al gobierno”

“Donde no hay autogobierno del individuo, de la familia, del pequeño grupo cooperativo no hay democracia, no hay libertad. Para que haya autogobierno, al menos en ciertos límites, el individuo, la familia, el grupo cooperativo deben disponer de la tierra necesaria para obtener su subsistencia, de las herramientas de trabajo y de la habilidad profesional para abastecer un mercado local relativamente autónomo; deben disponer de una esfera de independencia, de autonomía, de seguridad” [...]

“Hay que volver al hombre dueño de sí, a su independencia y a su dignidad, al hombre fin de sí mismo; a los grupos familiares y cooperativos; a la producción para las necesidades y no para los grandes mercados; a la utilización de la ciencia y de la técnica para aumentar la felicidad y el bienestar del hombre y no para apuntalar el poder de los ricos y de los poderosos” [...] “La libertad política sin cierto grado de autonomía en la satisfacción de las propias necesidades es un engaño” [...] “Las garantías constitucionales sin el dominio de las herramientas de trabajo, sin la tierra, sin una esfera de libertad de producir para el consumo propio y de los familiares, es una mistificación” [...]

“O los pueblos, por sí mismos, a través de los hombres libres, de grupos autónomos, de fuerzas representativas no estatales, no regimentadas de arriba abajo, toman sus destinos en las propias manos o los abandonan en manos de los dueños del poder político concentrado, de las altas finanzas o de los privilegiados del poderío económico”¹¹⁰⁹

¹¹⁰⁹ “Civilización del trabajo y de la libertad”, prólogo al libro citado de C. Chiaraviglio, pp. 17 y 20-21. Para esta tesis se apoya en autores tan diferentes como A. Huxley, P. Kropotkin, o F. D. Roosevelt. En el libro dedicado a este presidente de los EE. UU. añade en crítica al monopolio desaforado que empezaba a surgir en la economía capitalista:

“Todo se reducirá a mera retórica de circunstancias si a la libertad no se le da una firme base económica: la seguridad y la confianza del individuo en su presente y en su porvenir. Uno de

La democracia se ha cimentado casi siempre en derechos y deberes políticos, olvidando que sin unos cimientos de igualdad económica no puede llegarse a concebir una verdadera participación de los pueblos en sus destinos. La simple utilización política del derecho no es sino otra forma, más enmascarada, de poder. El deber primordial de la democracia es componer un derecho industrial y económico en general, como bien supo Proudhon, al que comenta Santillán en esta ocasión:

“Es el derecho económico el que encarna la paz, la cooperación, mientras las otras formulaciones jurídicas son todas más o menos individuales y guerreras. El derecho económico es la paz, el más alejado del derecho de la fuerza, el más distante del derecho del más fuerte, el más próximo a la justicia, a la paz, en lo nacional y en lo internacional. Ninguna otra manifestación jurídica tiene el alto valor del derecho económico, porque integra las agrupaciones particulares en el seno de la organización económica general, en la federación industrial y agrícola. El hombre, quiera o no, es una parte de esa sociedad, que es anterior a toda convención, a toda legislación, existente por el solo hecho de la división del trabajo, y por la unidad espontánea de la unidad colectiva. Esa organización espontánea del trabajo es como un ser superior, dotado de vida propia, y excluye toda idea de construcción arbitraria, de arriba abajo”¹¹¹⁰

El deber primordial es el laboral, presupuesto exigido a cualquier democracia realmente justa y preocupada por la libertad. El trabajo es un deber y un derecho, pues ambos conceptos, siguiendo la filosofía de la I Internacional son hermanos sin posible separación. Los derechos sin deberes provocan privilegio y libertinaje y los deberes sin derechos explotación y poder absoluto. El trabajo es la esencia de la democracia, como hemos visto que lo es la óptica de las necesidades satisfechas. Lógicamente, continua la lógica paulina del que no trabaja no come, a pesar de que el

los escollos para esa seguridad está en los monopolios, en las concentraciones monstruosas del poder económico, susceptibles de malograr todos los esfuerzos y capaces de uncir a su carro triunfal a los gobiernos mejor intencionados y más fuertes, que muy a menudo no son fuertes más que en relación con sus pueblos inermes y dóciles”, PPR, p. 116.

¹¹¹⁰ “Introducción” a “Filosofía de la miseria”, P. J. Proudhon, ob. cit. pp. 23-24.

concepto de trabajo esté abierto a aspectos no manuales, como ya aparecía en los años 30:

“La más sólida y racional de las plataformas de unión y acción es la que ofrece la concepción del trabajo como deber fundamental” [...] “Unidos sobre esa base común, el trabajo de todos y para todos, el diálogo y la convivencia en el trabajo, cualquier salida venturosa es posible”¹¹¹¹

- Junto a esta base deontológica, Santillán postula un esquema de sociedad autogestionaria, cribando los aspectos positivos encontrados en el capitalismo y uniéndolos a perspectivas de la filosofía obrerista también sacados de cierta estructura dogmática¹¹¹² indeseable en el pensamiento santillaniano. La idea es unir la industria no monopolista con el poder de decisión desde la base laboral, en línea de la autogestión y modalidades cercanas:

“La salvación de la pequeña y mediana industria está en el acoplamiento del poder de decisión con el personal asalariado, de cuyas filas han surgido y pueden surgir soluciones que no habrá sin ese aporte. La autogestión y la cogestión son hoy, no una revolución meramente, sino un ancla de salvación en el naufragio”¹¹¹³

Utilizando el ejemplo español y el de la autogestión colona en Israel, basada también en la libertad de experimentación en la “acción constructiva”¹¹¹⁴ –Santillán olvida la formación de un Estado y la represión de los Palestinos, así como el progresivo control sobre Israel de los norteamericanos -, intenta defender una autogestión poco definida. Su basamenta será la rigurosidad ética, unida a los fundamentos económicos que conocemos:

¹¹¹¹ R, “La comunidad contra el estatismo”, n° 79, julio-agosto 72, p. 9.

¹¹¹² Sobre los dogmas sitos en la CNT exiliada escribe, defendiendo el colectivismo bakuniniano frente a la idea fija del comunismo kropotkiniano:

“Que se nos permita dudar de que haya significado un progreso la sustitución del colectivismo antiautoritario de Bakunin por el comunismo anarquista de Kropotkin. ¿No sería hora de volver sobre ese tema?”, AL, n° 180, mazo 63. (La pregunta puede dirigirse al movimiento anarquista y anarcosindicalismo actual, anclado en ideologemas pretéritos).

¹¹¹³ “Conversaciones sobre el movimiento obrero”, I. Guardia, ob. cit. p. 35.

¹¹¹⁴ “Palestina muestra lo que puede hacer una comunidad de hombres y mujeres a quienes mueve el resorte del entusiasmo por una idea”, R (periódico), n° 6, septiembre 46, p. 3.

“La creación de la Palestina nueva, donde se han realizado verdaderas maravillas en los últimos años, en el campo industrial, agrario y social”, “Prólogo para la presente edición”, en “Grandezas y miserias de un pueblo”, J. Bèdarride, ob. cit. p. 21.

“Sólo desde un respeto a la dignidad y autonomía de cada hombre, a la vez que con un espíritu de fraternidad y asentada sobre un riguroso sentido ético, es posible una experiencia auténtica de autogestión”¹¹¹⁵

- En definitiva, queda la libertad de experimentación y el testimonio humano de aquellos que dan ejemplo en el plano económico a través de su implantación moral del ideal:

“Caben en el terreno de la vida económica mil caminos para llegar a Roma, mil soluciones. Lo importante es que ninguna de ellas se convierta en monopolio exclusivista, que cada una lleve a la práctica lo que juzgue más adecuado sin perjudicar a los demás y sin gravitar sobre el esfuerzo ajeno. Para ello es interesante únicamente una brújula, una estrella orientadora: el sentido de la justicia, el espíritu de libertad”¹¹¹⁶

El testimonio moral dentro de la economía también es la solución frente a posibles presentes y futuras contradicciones en el sistema productivo:

“Podemos siempre mantener el fuego sagrado en pequeños focos comunitarios, como la brasa bajo la ceniza. Siempre nos quedará algo a qué aferrarnos, en cualesquiera que sean las circunstancias: el ejemplo de nuestra vida, nuestra moral solidaria, nuestra irradiación, con medios de difusión o sin ellos”¹¹¹⁷

Si la filosofía económica santillaniana tiene un sentido es la moralización, la dotación de un marco humanista para los fríos procesos productivos en cualquier campo, industrial o agrario. Como colofón a nuestro estudio de la misma proponemos dos problemas que rodean la última época de su reflexión: la relación del Estado con el capitalismo, a partir de la crítica que Solomonoff espeta a ciertos libertarios a los que cataloga de “liberalistas de avanzada”, entre ellos maestros de Santillán como R. Rocker y la explotación que el primer mundo realiza sobre el llamado Tercer Mundo, para muchos olvidada en Santillán, y que debemos relacionar con los

¹¹¹⁵ Conferencia en las Jornadas sobre Autogestión, Empresa y Sociedad Futura, Valencia, 1976, citado en “En desagravio a un pensador y luchador español por la libertad”, A. Colomer, revista Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal, nº 2, Invierno 83-84, p. 15.

¹¹¹⁶ AL, nº 158, enero, 59.

¹¹¹⁷ Citado en “DAS, un anarquismo sin adjetivos: una visión crítica y actual de la revolución social”, Anthropos, nº 138, noviembre 92, ob. cit. p. 3.

principios de su geografía económica. Ambos problemas derivan del optimismo con que la perspectiva santillaniana de la madurez acepta el desarrollo del capitalismo. Pasemos a ver con detenimiento los presupuestos y consecuencias de cada uno de ellos, antes de terminar el capítulo.

El Santillán de la madurez acepta demasiados aspectos del capitalismo, y, como veremos, critica de manera furibunda el poderío creciente del Estado. Podemos decir que en estos años tiende a olvidar las bases económicas, de clase, que tiene el Estado. En ese sentido la crítica de Solomonoff puede estar justificada:

“La inadecuada percepción de las bases estructurales del poder y los determinantes de la concentración y distribución de ese poder entre los distintos grupos y clases sociales, lleva a identificar al Estado con el poder mismo o, lo que es equivalente en la práctica, a atribuir a esa forma particular de un sistema de dominación la posesión efectiva de la suma del poder social, sin tener en cuenta las fuerzas reales en presencia”¹¹¹⁸

F. Mintz, retomando estas tesis de Solomonoff, critica en la economía de Santillán la misma falta de observación para ver las tramas de poder que hay detrás de la presunta progresión social del capitalismo moderno:

“Ausencia de intereses de Santillán por el cómo y a qué nivel se toman las decisiones cuando se afirma que la autogestión es posible en el capitalismo actual”¹¹¹⁹

A Solomonoff le respondemos con los autores a los que critica, muy conscientes del carácter clasista y económico del Estado. Para R. Rocker el Estado era defensor de los privilegiados del capitalismo:

“La dictadura económica de los monopolios y la dictadura política del Estado totalitario son ramas producidas por idénticos objetivos sociales” [...]

“Mientras dentro de la sociedad se enfrenten irreconciliablemente un grupo de seres con propiedad y otro de desposeídos, el Estado será indispensable a la

¹¹¹⁸ “El liberalismo de avanzada”, J. N. Solomonoff, B. Aires, Proyección, 1973, p. 35 (El libro se dedica a autores como R. Rocker, M. Stirner, H. D. Thoreau, J. Warren o M. Nettelbladt).

¹¹¹⁹ “El pensamiento de Santillán sobre la transformación económica revolucionaria, la guerra civil y la violencia”, F. Mintz, in *Anthropos*, n° 138, noviembre, 92, p. 31.

minoría posesora para la protección de sus privilegios”¹¹²⁰

Esta tesis no es olvidada ni por libertarios mucho menos reconocidos como tales, cercanos al liberalismo radical o al individualismo:

“Y así el no-poseedor ve en el Estado la potencia protectora del poseedor, que privilegia a éste mientras a él le explota hasta el agotamiento” [...] “El Estado se basa en la esclavitud del trabajo. Si el trabajo se hiciera libre, el Estado está perdido”¹¹²¹

La idea es reconocida por autores de toda estirpe y condición dentro del anarquismo, desde Proudhon¹¹²² a E. Réclus¹¹²³, y llegando hasta comentaristas tendentes al anarquismo en sentido abierto y de raíz liberal como A. J. Cappelletti¹¹²⁴.

El estado, incluso para autores liberales como A. Smith, es el guardián del privilegio:

“El gobierno civil [...] está en realidad establecido para la defensa de aquéllos que poseen algo contra aquellos otros que nada poseen”¹¹²⁵

Los sistemas políticos más presuntamente avanzados se sostienen sobre la defensa gubernamental de los beneficios de unas minorías económicas que monopolizan las verdaderas decisiones. La democracia formal no es sino una tapadera populista que oculta el verdadero punto donde nace el poder, la esfera de los agentes económicas. Así entendida la democracia no puede darse igualdad en ella, sólo si se la dota de su sentido etimológico de control popular de los ámbitos de decisión, lo que implica eliminación de la propiedad, al menos en el sentido que la entendemos ahora¹¹²⁶.

¹¹²⁰ “Anarcosindicalismo...”, R. Rocker, ob. cit. pp. 15 y 28.

¹¹²¹ “El Único y su propiedad”, M. Stirner, citado en “Por un marxismo libertario”, D. Guérin, ob. cit. p. 188.

¹¹²² “A la propiedad debemos la creación del Estado”, “¿Qué es la propiedad?”, ob. cit. p. 51.

¹¹²³ “La función presente del Estado consiste en primer lugar en defender los intereses de los propietarios, los “derechos del Capital””, “Evolución y revolución”, ob. cit. p. 81.

¹¹²⁴ “No pueden suprimirse las clases ni la propiedad privada sin suprimir el Estado ni puede suprimirse el Estado sin liquidar las clases y la propiedad privada”, “Ensayos libertarios”, ob. cit. p. 80.

¹¹²⁵ Citado en “Economía libertaria”, A. Guillén, ob. cit. p. 58. Guillén esboza más adelante la tesis de la doble plusvalía: el trabajador rinde beneficios a dos patrones, el económico y el estatal. Ver p. 404.

¹¹²⁶ N. Chomsky es uno de los analistas que mejor han esbozado y documentado esta tesis. Por ejemplo:

“Las áreas centrales de la toma de decisiones están en principio excluidas del ámbito de la participación democrática y del control público: las decisiones sobre las inversiones, la

El anarquismo, por tanto, en sus diversas vertientes recuerda que Estado y capitalismo están hermanados en cuanto a la finalidad de explotación del hombre. Santillán no olvida esta teoría desde su juventud, así como en los precedentes de la guerra. Por ejemplo, en julio del 36 critica la esclavitud de los gobiernos respecto a las grandes compañías ferroviarias, observando que ni el proteccionismo puede ser una salida, pues carga las “pérdidas” a los contribuyentes, ni el liberalismo que hace subir las tarifas al trabajador, ni nacionalización que a manos de un “estado policial” impondría cargas al pueblo para sostenerla. Sólo la socialización del sector eliminaría la subida de tarifas y favorecería la utilización de las comunicaciones férreas para el pueblo. El Estado, en cualquier caso, está dando una mala imagen en su “sometimiento” a la “sangría” de “las compañías monopolizadoras”¹¹²⁷.

Para el Santillán constructivista el Estado, sobre todo en su forma fascista, es un defensor a ultranza del privilegio económico, así como otro explotador más, consumidor en tributos de una segunda parte de la riqueza:

“El capitalismo, es decir, una economía de privilegio y de desigualdad, tiende a sostenerse y a perpetuarse; necesita al Estado, y un Estado fuerte, cada vez más fuerte, que consume la mayor parte de la riqueza nacional y a veces llega, de sirviente, a convertirse en amo del capitalismo –la tendencia nueva, encarnada por el fascismo internacional”¹¹²⁸

La misma tesis es ofrecida por el Santillán maduro analizando la historia del problema de la propiedad agraria, que generaliza a todos los ámbitos del privilegio. El Estado trabaja por y para los grandes monopolistas de la propiedad y los beneficios económicos:

“El Estado puso al servicio de éstos todo su poder represivo, pero al mismo tiempo que defendía la propiedad de los terratenientes, de los industriales y de los dueños de la vivienda, afirmó su poderío y en los

naturaleza y condiciones del trabajo productivo, etcétera. Estas son algunas de las razones por las cuales el capitalismo y la democracia son incompatibles, si por “democracia” entendemos un sistema de genuina participación popular a la hora de determinar las condiciones de la vida social”, “La quinta libertad”, N. Chomsky, Barcelona, Crítica, 1999, p. 350. Ver también “el beneficio es lo que cuenta”, Ib. 2001.

¹¹²⁷ TN, “Los gobiernos españoles, prisioneros de las compañías de ferrocarriles”, 1-7-36, pp. 310-314.

¹¹²⁸ CT, p. 23.

hechos acabó por admitir que el dogma que defendía no tenía ningún carácter sagrado e intocable, pues con cualquier pretexto procedió a verdaderas confiscaciones fiscales y legales. En lugar del acceso de los desheredados de la tierra y de la industria y de la vivienda a la tierra y a los medios de producción, el Estado mismo se declaró socio privilegiado de todas las formas de propiedad”¹¹²⁹

Terminada la guerra Santillán critica a los Estados europeos y democráticos en general la falta de apoyo a España, dejándola en manos de los totalitarios nazis y stalinistas. Además sostiene nuestro autor que España es un campo de pruebas para la posterior guerra mundial, en la que se intentó fulminar el totalitarismo a expensas de millones de muertos. El capitalismo privado tuvo mucha culpa de esta guerra, al no haber tomado medidas antes para favorecer la socialización de la riqueza y frenar el ascenso de los diferentes capitalismos de Estado¹¹³⁰.

Pero pronto Santillán cambió hacia una perspectiva muy cercana a la que le critican Solomonoff y Mintz. Sobre todo antes de terminar la guerra mundial observó que la figura de F. D. Roosevelt abría la posibilidad de una política social, siempre imperfecta, pero que capacita al Estado para frenar los excesos del capitalismo y repartir la riqueza, asegurando puestos de trabajo, consenso y seguridad social. La política de ajustes económicos para la guerra y sus consecuencias que Roosevelt y sus equipos preparan es una esperanza en un mundo dominado o por los intereses del monopolio capitalista o por los Estado totalitarios de uno u otro bando:

“Se puso el interés de la nación por encima de los intereses egoístas de los individuos, de los grupos y de los Estados” [...]

“El gran capitalismo americano tuvo que consentir por primera vez en la historia en tratar de igual a igual con sus asalariados o con los representantes legales de sus obreros” [...]

“Es indudable que el New Deal no es un programa de reforma socialista, pero es un intento para afirmar una democracia política en bases un poco más cercanas que las existentes anteriormente a una democracia

¹¹²⁹ CMO, II, pp. 153-154.

¹¹³⁰ Ver LC, “Socialización...”, agosto 48; Anthropos, p. 95.

económica. Persisten desigualdades, y en ningún momento se pretendió una nivelación social y económica, pero un número infinitamente mayor que en 1932 dispone de una seguridad económica y de una mayor participación en la renta nacional”¹¹³¹

Al analizar la obra rooseveltiana, en un libro donde a Santillán se le presenta en la sinopsis de la contraportada como “economista liberal” y se citan títulos que no tiene –hasta tal punto controló poco la edición de este su más extemporáneo, precipitado y criticable de sus libros -, no reconoció ni las estructuras de opresión efectiva con las colonias que EE.UU. ejercía desde años, incluso en países independientes, ni el marketing externo de Roosevelt como máscara política del poder económico monopolista y se quedó excesivamente en la retórica liberal del presidente, así como en su personalidad simpática para el pueblo¹¹³². Olvidó en exceso Santillán su anarquismo para hacer un estudio que se quiso objetivo, pero no tuvo presentes los desplantes de Roosevelt a la España en brega contra el fascismo, y, por la precipitación de su publicación, las consecuencias que trajo la entrada en la guerra mundial con las bombas de Hiroshima y Nagasaki.

Para Santillán, las políticas de Roosevelt fueron la única luz práctica en un momento de tinieblas de posguerra, donde sus hermanos libertarios se pierden en rencillas imposibles y fuera de la realidad y donde el crecimiento del capitalismo de Estado stalinista tampoco es una perspectiva alentadora. El New Deal, por ello, supuso una de las muchas esperanzas de Santillán –aunque para nosotros suponga el peor de sus errores -:

“Los problemas de Europa y del mundo no son sólo políticos, son también económicos, de justicias distributiva, de seguridad. Es posible que tampoco Roosevelt pueda realizar en el terreno internacional lo que ha logrado en el orden interno, y puede ser que en el porvenir se presenten perspectivas y soluciones mejores que las del New Deal mundial; por el momento

¹¹³¹ PPR, pp. 99 y 84-85.

¹¹³² N. Chomsky ha desenmascarado, como volveremos a ver, la figura del presidente Roosevelt y de la política ineficiente y cara del New Deal, que cataloga como un fracaso sobre todo tras la entrada en la guerra mundial, “La quinta libertad”, ob. cit. p. 331. Sobre Roosevelt como la figura hecha por los propagandistas norteamericanos, ver “El miedo a la democracia”, del mismo autor, Barcelona, Crítica, 2001, p. 106 y sobre las relaciones con el fascismo italiano y español, p. 65.

y dadas las fuerzas actuales en función en el mundo, la bandera desplegada por Roosevelt ofrece motivos de esperanza a los que creen en la libertad y en la dignidad del hombre; podría ser el primer paso, la primera plataforma, la primera etapa de futuros desarrollos económicos, políticos y sociales superiores... No distinguimos otros, al menos con posibilidades realistas"¹¹³³

Desde esta obra Santillán se deja llevar, por tanto, de una tendencia efectivamente liberal, porque no ve en el estatismo sino un peligro para las únicas consecuciones en bienestar y seguridad que el obrerismo ha arrancado al capitalismo. Si a ello unimos que éste ha cambiado para bien, según la teoría explicitada de Santillán, la elección es clara e indudable:

"Entre la economía en manos del Estado y la economía llamada privada o de libre empresa, preferimos esta última como el menor de los males, porque es más renditiva, más barata, responde mejor a cualquier eventualidad y puede desarrollarse más libre y abundantemente" [...]

"En éstos todavía se puede hablar de cierto grado de libertad, de respeto humano, hasta de democracia, mientras que en las zonas del capitalismo de Estado ni abunda el pan ni se conoce la libertad y no existe más justicia que la que concibe a su modo y administra la burocracia omnipotente"¹¹³⁴

Santillán, que ha propuesto reformas para llegar a una verdadera democracia económica, abre demasiadas esperanzas al capitalismo liberal, que además no puede deslindarse, como hemos visto del Estado. Por el contrario, el leonés defiende que el Estado es el frente de lucha que debe persistir, no tanto el anticapitalismo a ultranza (por ello cita contra el Estado a un neoliberal de la línea dura como L. von Mises). Veamos por extenso esta tesis, porque es la que con verdad critica F. Mintz en sus palabras ya conocidas:

"El movimiento obrero [...] tiene que buscar su afirmación y su razón de ser ahora, no tanto en el anticapitalismo, todos los anti son negativos e insuficientes, como en el derecho a la libre iniciativa y a

¹¹³³ PPR, p. 259-260.

¹¹³⁴ ET, p. 47.

nuevas formas posibles de trabajo, de vida y de distribución de los productos”

“Mientras sea posible ejercer la libre iniciativa, y lo es en gran parte del mundo, aunque sea a costa de sacrificios y de esfuerzos de toda naturaleza, poco importa que existan vestigios más o menos importantes de formas económicas capitalistas, que al fin y al cabo han mostrado su eficacia, aunque se hayan movido por el motor egoísta de la especulación privada, formas que no serán desarraigadas totalmente más que cuando hayan sido sustituidas” [...]

“El Estado moderno no hizo sino abarcar cada día mayor radio de intervención en la vida individual y social, y no hay esfera a la que no llegue su fiscalización de algún modo y no lo someta al arbitrio de sus funcionarios, de sus leyes y de sus coacciones”

“En resumen, opinamos que importa hoy mucho más, infinitamente más, la lucha contra el totalitarismo estatal que contra el sistema capitalista, que ya muestra fisuras suficientes para que el espíritu de iniciativa y el afán creador puedan practicar formas de vida económica no capitalista. Lo que sigue siendo absoluto, más absoluto que nunca, es el Estado, y sin conquistar un derecho a la secesión, a una vida al margen de su intervención opresiva, de su fiscalización burocrática y de sus exacciones, hablar de liberación humana es una de tantas maneras de soñar y de engañarnos”¹¹³⁵

Santillán critica certeramente el crecimiento estatista, pero deja de observar que la mínima seguridad que el capitalista ha cedido a los obreros se ha realizado a través del Estado, como la seguridad social, los consensos laborales, etc. El aparato estatal no puede separarse como hace Santillán del sistema económico, que tampoco ha tendido a la disgregación, aunque haya sistemas de gestión más abiertos como las cooperativas, la pequeña empresa, etc., sino al crecimiento monopolista, dependiendo estas formas no propiamente capitalistas, curiosamente, del apoyo subvencionado por los Estados.

¹¹³⁵ ET, pp. 106-107.

Por tanto, no podemos ver positivamente el exceso de aprecio por un capitalismo, que como reconoce Santillán, se subsume en el Estado:

“Los Estados totalitarios reúnen la omnipotencia económica del capitalismo privado con la omnipotencia política de los viejos absolutismos”¹¹³⁶

Porque Santillán sabe hasta el final que el origen del Estado es el capitalismo y su defensa, aunque pretenda hacernos creer que posteriormente el Estado se ha deslindado y ha tomado un poder aparte. Desgraciadamente, no es así y sigue siendo verdad que el capitalismo y el Estado son dos caras de la misma moneda:

“El capitalismo apoyó la formación del Estado moderno, y hoy lo domina todo”¹¹³⁷

En este caso Santillán se dejó llevar excesivamente por la realidad que conoció y su perspectiva no se abrió a las zonas oscuras que permanecen en el capitalismo: su utilización del aparato político que tanto critica y la explotación del Tercer Mundo, que posibilita el freno a la que se venía ejerciendo en el interior del mundo occidental, y contra la que tanto se luchó desde el movimiento obrero. Veamos este segundo problema referente a las tesis santillanianas sobre el capitalismo moderno.

Siguiendo la crítica sobre el pensamiento maduro de Santillán, leemos en el artículo de F. Mintz:

“Es también notable su falta de sensibilidad por el Tercer Mundo”¹¹³⁸

El análisis santillaniano está demasiado centrado en países como Suecia, que han conseguido un gran desarrollo sin necesidad de violencia ni lucha de clases. Su conocimiento del país nórdico está acentuado por vivir allí la familia de una de sus nietas. De nuevo, como en el caso de Roosevelt, Santillán se espera excesivamente, porque viendo el progreso de aquella economía piensa que se produce sin explotación alguna, por propia lógica del progreso:

“En algunos países se llegó a un cierto grado de conciliación social, a una conciencia de integración en la misma comunidad, y a una ligazón por los mismos intereses a la prosperidad que, de un modo u otro, más

¹¹³⁶ ET, p. 139.

¹¹³⁷ Entrevista citada en el Europeo, a su vuelta a España, 20-3-76, p. 28.

¹¹³⁸ “El pensamiento de Santillán...”, F. Mintz, Anthropos, ob. cit. p. 31.

o menos, alcanza a todos. Hay países como los del noroeste de Europa en donde son muy raros los conflictos sociales que hemos conocido y conocemos en otros. En lugar de la llamada lucha de clases, se practica la negociación pacífica, el entendimiento mutuo. El nivel de vida y de seguridad material han borrado el espectáculo deprimente e irritante del pauperismo. Interesó allí más la abolición de la pobreza que la guerra a los ricos de hoy y su sustitución por los de mañana y sin ninguna violencia ostensible se pusieron en marcha, independientemente del régimen político, muchas de las reivindicaciones del socialismo. Y la mayor parte de los burgueses de la víspera no tenían ayer una base de sustentación económica tan sólida y segura como la que tienen hoy los llamados proletarios"

"Para llegar a esa condición, en gran parte del mundo, falta todavía un largo trecho; pero lo que se consiguió en los últimos tres o cuatro decenios en aquellos países, podría conseguirse en otros, en todos"¹¹³⁹

A estas mismas palabras acota una observación su biógrafo y discípulo C. Díaz, que como nosotros no se encuentra satisfecho con la justificación del capitalismo por unos logros que, en buena medida, se deben a la expoliación del Tercer Mundo y al abandono de los países pobres en el fango de la deuda externa y de unos gobiernos que no miran por sus pueblos, siendo establecidos con el beneplácito de EE. UU. y muchos otros países del capitalismo presuntamente tan positivo para la riqueza social. Santillán observa que no existe una violencia real en esas sociedad, pero ¿acaso es menos violenta la pobreza del Sur mientras sube la riqueza de los monopolios occidentales? ¿Acaso puede llamarse otra cosa que violencia la creciente acumulación en manos de unos cuantos empresarios multinacionales paralela a la desnutrición integral de grandes porcentajes de la población mundial? Por ello es justa la acotación de C. Díaz:

"Lamentablemente, parece que Santillán no repara en que el nivel de vida alcanzado por los países del Norte se debe al expolio que ejercen sobre los del Sur,

¹¹³⁹ ET, pp. 71-72.

con lo que la hipotética igualación del desarrollo Norte-Sur parece en semejantes circunstancias demasiado optimista; además, tampoco contempla el problema del ecodesarrollo insostenible, etc. Así que, con todos los respetos para el maestro, ¿sería mucho decir –subidos sobre la espalda del gigante Santillán – que hoy vemos el panorama más críticamente de lo que él alcanzara a percibir en su última época?”¹¹⁴⁰

Para aclarar bien este problema nos debemos remitir al pensamiento de Santillán sobre la geografía económica, ciencia que siempre le interesó, como buen discípulo del regeneracionismo. En 1945 realizó un estudio sobre la geografía económica americana donde analiza rigurosamente país por país los fundamentos de su capacidad productiva y encuentra como conclusión que la autarquía nacionalista es nefasta para cualquier economía, que debe abrirse a los mercados con exportación e importación:

“Todo aconseja, por consiguiente, no sólo en el orden continental, sino en el mundial, una regulación, por encima de las fronteras nacionales, de los grandes problemas económicos, políticos y sociales”¹¹⁴¹

Enfrascado en una crítica furibunda y muy acertada al nacionalismo, Santillán se abre demasiado a la teoría del libre mercado, negando en redondo el proteccionismo nacional:

“El proteccionismo no beneficia a las colectividades de consumidores y usuarios, sino a los intereses particulares de unos cuantos propietarios o accionistas de empresas que no están en situación de afrontar una competencia leal con rivales mejor equipados y más inteligentes”

¹¹⁴⁰ “Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal”, C. Díaz, ob. cit. p. 189, nota 177.

Sobre la reflexión partiendo de Suecia, sin tener en cuenta las diferencias con otros países, sin ir más lejos España, escribe otro militante cenetista en el exilio, sin referirse directamente a Santillán:

“Interpretar el mundo obrero a través de una Suecia con tren de vida superior al de otros pueblos es hacerse ilusiones baldías o querer engañar”, “Conversaciones libertarias”, J. Ferrer, ob. cit. p. 33. No creemos que Santillán quiera engañar, nada más lejos de su intención en ninguna ocasión, sino que la visión de ciertas realidades le obnubila para apreciar adecuadamente otras.

¹¹⁴¹ GEA, p. 41.

“Pero sobre todo hay intereses fiscales, de la burocracia estatal, monstruosamente elevada, en el mantenimiento del proteccionismo”

“No tiene lógica [...] el proteccionismo, el nacionalismo económico en una era de paz y en una perspectiva de paz. Es un error, un absurdo, un hecho antieconómico, el autoabastecimiento y la independencia económica de los pueblos encerrados en fronteras nacionales; en la paz y por la paz, lo que importa y lo que debe desearse no es la independencia, sino la interdependencia más completa posible”¹¹⁴²

En el plano de las economías nacionales¹¹⁴³ también exige una integración, sin divisiones artificiales y antieconómicas. La geografía económica, lejos de cerrarse a la realidad conocida¹¹⁴⁴, debe

¹¹⁴² R, “Economía sin fronteras”, n° 5, marzo-abril 60, pp. 18-19. Enseguida añade sobre la perspectiva del mercado común:

“El mercado común que propician representantes de la economía de algunos países muestra un camino promisor”, p. 19.

En su vuelta a España tras el exilio sigue negando el proteccionismo, en nombre de una economía que “está sujeta a leyes que no se pueden violar” sin perjuicios para todos, incluidos los trabajadores, ver revista *Al Día*, n° 4, mayo 78.

¹¹⁴³ Sobre Argentina escribe:

“Por encima de las fronteras y de los intereses provinciales están los intereses de las otras provincias, y especialmente de aquellas que por su vecindad constituyen o pueden constituir, juntas, focos dinámicos de desarrollo”.

[...] “Una nueva geografía en esta parte del mundo, una geografía hecha por el hombre y en beneficio del hombre” [...]

“Una integración del hemisferio sudamericano. Si no se quiere hacer por incentivos ideológicos, por el ideal de hacer del mundo una unidad jurídica y cultural, habrá de hacerse por razones de interés material, económico, por necesidades de simple supervivencia”, R, “Más allá de las fronteras nacionales”, n° 48, mayo-junio 67, pp. 6-7.

Para nivelar la riqueza nacional argentina se pide superar el colonialismo interno de la “macrocefalia porteña”, que supedita toda la producción a los intereses de la Argentina industrial, olvidando que la verdadera riqueza viene de la Argentina pobre, que tiene potenciales energéticos y una pluralidad climática favorecedora de la producción creciente. Para abrir la economía argentina se necesita un “régimen de tenencia de la tierra” nuevo, la adaptación a la agricultura de la “revolución verde” propia de otros países potenciadora de la producción y del respeto al medio y estudios geológicos, meteorológicos y agronómicos que faciliten la utilización del suelo y de las energías acorde con las necesidades, acercando la producción, como ya dijimos, a las materias primas y las fuentes de energía. En resumen eliminar la mentada colonización interna de la Argentina que se dice pobre por la Argentina supuestamente rica:

“La Argentina pobre, la metropolitana, la litoraleña, hicieron de la Patagonia lo que el colonialismo europeo hizo del Senegal y el Congo, y de los otros lugares de África: bases de explotación y de enriquecimiento para las metrópolis coloniales”, R, “La Argentina pobre y la Argentina rica”, n° 70, enero-febrero 71, pp. 11, 6 y 9.

¹¹⁴⁴ X. Paniagua lo acusa de fisiocratismo, teoría económica preindustrial que basaba la riqueza en las propiedades naturales del entorno, sobre todo a través de la agricultura, ver “La sociedad libertaria”, ob. cit. p. 270-271.

adaptarse a las necesidades del hombre. Lo que queda sin explicar es el medio para realizar esta tesis, si se niega la intervención del Estado y no se abren posibilidades reales a la autogestión.

Negado por tanto el proteccionismo, la geografía económica debe ir dirigida a la integración mundial, favoreciendo la pluralidad de industrias y de producción agrícola en un país, pero también la implicación de su economía con la de los demás países, sobre todo de su entorno¹¹⁴⁵. En el caso americano Santillán duda entre la unidad de la economía desde la diferencia autóctona, y la aceptación de un centralismo norteamericano, que no ve demasiado negativamente:

“El continente americano constituye una unidad con un centro poderoso de actividad industrial, financiero, comercial –los Estados Unidos –, que al mismo tiempo dispone de una riqueza agrícola y ganadera extraordinaria, y un conjunto de economías complementarias en los demás países, con rudimentos más o menos importantes de industrias para el consumo interno local”¹¹⁴⁶

Al mismo tiempo se reconoce el desnivel interno que, para una verdadera integración económica en igualdad de condiciones, es peligroso y debe superarse –aunque de nuevo sus propuestas no son ni claras ni desarrolladas:

“El mercado interno americano ofrece un desnivel que alcanza extremos notables. La superproducción de algunos productos obtenidos en el hemisferio se halla en contraste con el infraconsumo de los mismos” [...]

“Cualquier tendencia hacia una mayor acercamiento comercial, industrial y espiritual en el continente supone un esfuerzo previo para disminuir las diferencias enormes de nivel de vida de las poblaciones americanas, y esto requiere una estabilización del régimen monetario y un aumento racional de sueldos y

¹¹⁴⁵ Hay una tensión entre la descentralización y la integración, que viene, dentro del anarquismo de la geografía económica kropotkiniana, ver “Campos, fábricas y talleres”, P. Kropotkin, ob. cit. p.9 donde se pide la integración de los diversos sectores en cada país y, al mismo tiempo, en la p. 139, se reconoce la mayor capacidad de ciertas regiones para determinadas producciones. La dialéctica de pluralidad y unidad, de diferencia e identidad siempre presente en el anarquismo, casi como un fondo metafísico de su pensamiento.

¹¹⁴⁶ GEA, p. 9. “Si no políticamente por ahora, desde el ángulo de los intereses y las relaciones económicas, el ideal bolivariano se realiza al fin para beneficio de todos y sin daño real para otros continentes”, GEA, p. 10.

salarios en aquellos países del Hemisferio que se encuentran en condiciones más deprimentes”¹¹⁴⁷

Desde luego medidas muchos más radicales se necesitarían, pero Santillán se ancla demasiado en el estudio de lo real, sin acogerse en estos años a la necesidad de una utopía para reformar, como mínimo, la situación en una dirección conocida. Santillán está demasiado perdido por la guerra recién acabada y no despliega su capacidad crítica hacia las numerosas injusticias que permanecen con la presunta victoria de los “buenos”, por decirlo en términos llanos.

Así al ver que la economía americana depende de la mundial, exige ayudas a los países pobres:

“La prosperidad americana depende estrechamente de la prosperidad y de la paz del mundo entero, y sabe que una de las primeras condiciones para que todos los países sean clientes de los productos de la industria americana consiste en ayudarles a elevar su nivel de vida y a disfrutar de bases económicas y financieras sólidas”¹¹⁴⁸

En cambio Estados Unidos participan de la economía mundial sólo según sus intereses:

“Los Estados Unidos intervendrán en la solución de todos los problemas de orden internacional [...] buscar reservas de combustibles donde quiera que sea”¹¹⁴⁹

De este modo Santillán, a pesar de negar la validez del imperio en los días que corrían¹¹⁵⁰, reconoce que ciertos países actúan de un modo colonial y si relativamente han eliminado la

¹¹⁴⁷ GEA, pp. 44-46.

¹¹⁴⁸ PPR, p. 274.

¹¹⁴⁹ PPR, p. 125. Antes de la guerra mundial y en plena guerra civil (“nuestra guerra es un prólogo de la gran tragedia”) Santillán llamó la atención sobre los intereses económicos de las potencias en la guerra, sobre el imperialismo de fondo, y buscó en la socialización la única solución. Leemos por ejemplo:

“La próxima guerra mundial es una guerra que tiene por objetivos inmediatos la distribución de los imperios coloniales y de las materias primas para la industria, el reparto de los mercados para los productos manufacturados y el aplastamiento “sine die” del espíritu revolucionario” [...] “Lo mismo que es inicua la desigualdad social de los miembros de una comunidad humana, es indefendible la desigualdad de los pueblos por causas ajenas a su propia voluntad”, T, “El monopolio de las colonias y de las materias primas, causa de la próxima guerra mundial”, n° 4, octubre 38, pp. 4 y 10.

¹¹⁵⁰ “Herederos retardados de glorias épicas lejanas esgrimen juglarescamente la idea de imperio”, R, “Más allá de las fronteras nacionales”, n° 48, mayo-junio 69, p. 8 (Curiosamente parece referirse a sus escritos poéticos de juventud, tan unidos a la defensa del extinto imperio nacional).

pobreza de sus fronteras, no tienen en cuenta o favorecen la existencia de la misma en otros sitios. Y el problema de nuestro autor es que obnubilado por esa supuesta –en la mayoría de los casos- eliminación de la pobreza¹¹⁵¹ tan sólo hace menciones al Tercer Mundo, sin aportar soluciones concretas. Pero en cualquier caso recuerda a los pobres siempre, incluso por encima de su defensa del progreso científico y técnico:

“El historiador Toynbee decía recientemente, con un poco de humorismo, que la Luna podría esperar la visita del hombre, pero las bocas hambrientas de centenares de millones de seres humanos no merecen ser forzadas a una espera tan agobiante. Si no hay medios suficientes para encarar simultáneamente el viaje a la Luna y dar de comer al hambriento y vestido al desnudo, ¡que espere la Luna una visita de dudosa utilidad para ella y para el mundo terrestre!”¹¹⁵²

Santillán, por tanto, recuerda por momentos la doble cara del capitalismo de la segunda revolución industrial, el de la era atómica como lo llama él:

“Una mayor solidaridad entre los integrantes del proceso de producción, que abren el camino a conquistas como la de la cogestión y la participación, y una peligrosa insolidaridad de los que se desarrollan en las esferas del neocapitalismo –obreros, empleados o directivos- con los países subdesarrollados, cuya población aumenta sin freno como aumentan sus privaciones, su ignorancia y su impotencia”¹¹⁵³

Y frente a este panorama, todavía encontramos en Santillán resquicios, generales y sin concretar, pero esperanzadores, para la posibilidad de un mundo donde la finalidad es “abolir la pobreza”¹¹⁵⁴ y aprovechar las posibilidades en el bien de todos, sin privilegios:

“La riqueza material, intelectual y técnica, no debe estar al servicio exclusivo de pequeñas minorías

¹¹⁵¹ Ver, por ejemplo, ET, p. 209 o R “La Argentina de hoy, por la Argentina de mañana”, n° 36, mayo-junio 65, donde escribe:

“Los países que van a la cabeza en la marcha actual hacia un mundo nuevo han borrado dentro de sus fronteras el pauperismo”, p. 6.

¹¹⁵² CI, “Caracteres generales de la era atómica: una revolución regida por la ciencia y la técnica”, n° 5 julio-agosto 63, p. 6.

¹¹⁵³ ET, pp. 205-206.

¹¹⁵⁴ “Prólogo”, a “Clases sociales y posmarxismo”, P. Lamata, ob. cit. p. 13.

privilegiadas sino de la humanidad entera. No es ésta ya una reivindicación socialista de los desheredados, es una medida prudente y lógica de reajuste moral y material para que el mundo se vea libre de flagelos que representan una monstruosa degradación. No es posible conciliar por más tiempo el desequilibrio entre las posibilidades de felicidad y de abundancia, hoy al alcance incluso de las naciones más pobres, y el espectáculo de privaciones inenarrables y de los sufrimientos innecesarios de que es víctima la mayor parte de la humanidad”¹¹⁵⁵

Este ideal igualitario, que ronda todo el pensamiento santillaniano, que vivió, como vimos, entre incontables dificultades, en el testimonio de las colectividades y que todavía vive en muchos sectores de la población, desgraciadamente sigue sin concretarse en medidas concretas, en unos casos por impericia de Estados y demás organizaciones y en otros por falta de propuestas, y siempre por los intereses de unos pocos que obstaculizan la justicia y se arrogan el derecho de la libertad para sí mismos.

Santillán, a lo largo de su amplia obra económica, tuvo muchas fallas, errores de observación y de ordenación teórica, pero nunca perdió de vista al hombre, que debe ser el objeto y sujeto del abastecimiento equilibrado de sus necesidades. Como principio de liberación, la economía es insustituible, pero a un nivel más concreto y vivencial aún, en un estado más peligroso si cabe de opresión, está el Estado y sus derivados: nación, patria, ejército, etc..., a los que Santillán se enfrenta, de nuestra mano, en el próximo capítulo.

*CONCLUSIONES:

- La economía santillaniana se enmarca dentro de su pensamiento humanista y libertario. Contiene un aspecto crítico: desentrañar las contradicciones e incapacidades del sistema productivo y de consumo que define al capitalismo. En esta línea se reconocen también los factores positivos, sobre todo en la etapa de madurez, que pueden aprovecharse del capitalismo en la sociedad futura, construida según el ideal.

¹¹⁵⁵ PPR, p. 129.

- De otro lado Santillán propone esquemas, variables con el tiempo, de una sociedad futura donde la economía se rija según patrones morales y humanistas. Una economía de la justicia y la libertad, donde la necesidad sustituya al beneficio de unos pocos. En este sentido uno de los problemas fundamentales es el cambio o aniquilación del régimen capitalista de propiedad. Su recambio proviene de una adaptación de las estructuras sindicales a una producción poscapitalista. La dificultad primordial será concordar sin tensiones la planificación de sociedades justas económicamente, con la ayuda imprescindible de la ciencia, la estadística y la técnica, y la libertad que el ideal anarquista lleva en su corazón. La dialéctica de planificación y libertad es el trasunto en este tema de una realidad bien conocida por Santillán y un ideal que se debe adaptar a una circunstancia determinada, bien en la Argentina de los golpes de Estado consecutivos, bien en la España que tenía todos los indicios de una guerra, bien durante la misma guerra o bien en un mundo de posguerra que contiene esperanzas y temores para cualquier mirada que pose su reflexión sobre él.

- Por fin, y como salida entre una crítica radicalizada y una utopía que encuentra infinitas trabas en la realidad establecida, Santillán salva, rescata, testimonia, desde las colectividades que contra viento y marea siembre posibles ejemplos de economía socializada para el futuro, hasta las teorías científicas de ciertas vanguardias para las que el progreso debe unirse a un ideal humanista. Siempre la pluralidad de testigos de un mundo que quiere ser frente a las barreras impuestas por el que es. Y sólo con esta capacidad que muestra a la vez que demuestra, que une la imagen, la mimesis y la méthesis, no pierde nunca Santillán la fe en el futuro, a pesar de todos los desencuentros con una circunstancia personal, nacional e internacional hostil e indeseable.

VII. ESTADO, NACIÓN Y HUMANIDAD

“Despojado de toda dignidad el ciudadano [...] se multiplican las usurpaciones del Estado y crecen en proporción las cargas del contribuyente. No es ya el gobierno para el pueblo, sino el pueblo para el gobierno” [...] “El ciudadano no tiene ya que ocuparse sino en cumplir allá en su pequeño rincón su pequeña tarea”¹¹⁵⁶

“¡Curiosa justicia que un río limita! Verdad a este lado de los Pirineos, error al otro!” [...]

“¿Puede haber algo más ridículo que el que un hombre tenga derecho a matarme porque viva más allá del agua y su príncipe esté querellado con el mío, aunque yo no lo esté?”¹¹⁵⁷

“La paz no puede asentarse y afirmarse como no sea mediante un pacto entre los pueblos. Tiene, pues, que establecerse una federación de tipo especial, que podría llamarse federación de paz – foedus pacificus - [...] Esta federación no se propone recabar ningún poder del Estado, sino simplemente mantener y asegurar la libertad de un Estado en sí mismo, y también la de los demás Estados federados, sin que éstos hayan de someterse por ello – como los individuos en el estado de naturaleza- a leyes políticas y a una coacción legal”¹¹⁵⁸

“He ahí la más espléndida etapa del progreso humano. ¡Con qué deleite ha de mirar hacia delante todo amigo bien informado de la humanidad, para avizorar el glorioso momento que señala la disolución del gobierno político, el fin de ese bárbaro instrumento de depravación, cuyos infinitos males, incorporados a su propia esencia, sólo puede eliminarse mediante su completa destrucción”¹¹⁵⁹

En este capítulo nos enfrentamos a uno de los clásicos temas del pensamiento anarquista: la crítica al Estado en sus distintas formas, desde la burocrática a la política, pasando por la nacionalista. De nuevo se reproducirá una dialéctica entre una

¹¹⁵⁶ “El principio federativo”, P. J. Proudhon, ob. cit. p. 139-140.

¹¹⁵⁷ “Pensamientos”, B. Pascal, pensamiento 60 de la edición de Lafuma.

¹¹⁵⁸ “La paz perpetua”, E. Kant, Madrid, Espasa, 2000, p. 111.

¹¹⁵⁹ “De la impostura política”, W. Godwin, Madrid, Madre Tierra, 1993, p. 65.

realidad criticada, y conocida previamente, y un ideal federativo donde desaparezca el poder estructurado para emerger una libertad pluriforme que se aposente sobre acuerdos consensuados en democracia directa. El pensamiento santillaniano aborda en este tema aspectos que ya han aparecido repetidamente a lo largo del trabajo, pero aquí son tratados desde nueva perspectiva. Esta riqueza de análisis, de crítica y de fundamentación utópica, nacida de las diversas perspectivas que nuestro autor toma para abordarlas completan la filosofía si no como un sistema, sí al menos como la premonición de un pensamiento completo, por cuanto las múltiples realidades son una y otra vez revisadas desde todos los ángulos posibles en su circunstancia. Con el tema del poder abordamos, a la vez, el tema más concreto, el que más llega al espíritu personal del pensamiento libertario, puesto que implica a los hábitos de sumisión –la servidumbre voluntaria de La Boetie- y el aspecto más abstracto de su crítica, porque el Estado aparece como un poder omnímodo, de difícil eliminación, que causa las más trágicas dificultades de reconstrucción para los libertarios –como observaremos sobre todo en el capítulo que refiere a la guerra civil española. Comencemos, pues.

* LA CRÍTICA AL ESTADO

Desde su iniciación en el anarquismo Santillán va a tratar el Estado como foco de sus más duras críticas, en cuanto lo considera el esencial cimiento de la explotación y la opresión del hombre por el hombre. El clásico Leviathan, el espíritu absoluto encarnado, el poder consensuado de Rousseau, en fin cualquier teoría de fundamentación ya sea desde la teoría o desde la historia, no convencen al anarquista Santillán. El Estado es el enemigo más importante, tanto desde el punto de vista del individuo, como desde la sociedad e incluso desde la perspectiva obrera, en cuanto todo trabajador es un contribuyente que sufre las cargas del Estado, amén de las derivadas de su explotación privada por la empresa que lo emplea.

Por ello la mejor definición, acorde con lo dicho en el capítulo anterior, es la ofrecida por A. Elorza al tratar la época protestista:

“El Estado, en fin, aparece como adversario cuya importancia es superior a la del propio capitalismo”¹¹⁶⁰

Ni siquiera su previo acercamiento al bolchevismo, pronto abandonado, es aceptable. La dictadura del proletariado no es mejor que cualquier otro gobierno¹¹⁶¹, como tampoco el fascismo, que ya comienza a despuntar¹¹⁶². El fascismo es una forma de estatismo que nace como “reacción capitalista estatal contra la idea de la revolución”¹¹⁶³ que crecía entre las clases trabajadoras. Pero tampoco lo diferencia de posiciones que, partiendo de un presunto antifascismo, llegan a otro modo de éste, enmascarado en la dictadura del proletariado:

“Para nosotros, el fascismo no es sólo un fenómeno italiano específico, ni se reduce a las milicias fascistas. Nosotros vemos el fascismo incluso en buena parte del antifascismo, no sólo en el antifascismo de ciertos restos de la burguesía liberal, sino también en el antifascismo proletario. ¿Qué otra cosa que fascismo hay en la idea autoritaria extrema de la dictadura del proletariado?”¹¹⁶⁴

Las críticas santillanianas en estos años, con todo, no sólo se dirigen a los estados totalitarios de nuevo cuño, sino que se orientan a las democracias, que tras la 1ª guerra mundial eran al decir de muchos líderes, el ideal de sistema político. Los parlamentos no son sino “decoración”, que atrapa al ciudadano con recursos propagandísticos –opinión pública, voto, libertades legales– y evita el exceso de gasto en fuerzas represivas. El Estado es

¹¹⁶⁰ “La utopía anarquista durante la segunda república española”, A. Elorza, ob. cit. p. 414.

¹¹⁶¹ En SLP, “David Dogan ha sido asesinado por la tcheka”, 9-3-25 concretaba un caso de la primera represión, evidenciada ya en Kronstadt años antes, del régimen leninista en su fervor de adherencia purificadora al poder.

La revolución del 17, vista desde los años de distancia, es “nueva noche de tiranía”, como advirtió Kropotkin desde la vivencia directa de los acontecimientos; con una represión igual o peor que la zarista, el bolchevismo fue la impostura más patente en nombre de ideales supuestamente revolucionarios:

“Es posible la obra más perfecta de la contrarrevolución en nombre de las ideas revolucionarias”, AL, nº 179, diciembre 62.

¹¹⁶² SLP, “El último refugio del estatismo”, 18-12-22, analiza, en una época muy temprana las nuevas formas de poder estatal que sustituyen al antiguo absolutismo dinástico y monárquico. Son los primeros atisbos del futuro fascismo.

¹¹⁶³ SLP, “Apostilla polémica en torno a la anarquía y el fascismo”, 19-7-28.

¹¹⁶⁴ SLP, “Sobre el fascismo. Aclaraciones y observaciones”, 16-4-28. El caso alemán es estudiado en sus antecedentes, características y desarrollo histórico en la serie “Las fases de la reacción en Alemania”, del 16-11 al 14-12 del 25.

nefasto por esencia, independientemente de las formas que acoja en cada caso concreto:

“Donde se admite el Estado no puede eludirse la admisión y el reconocimiento del Estado despótico. Gracias a los acontecimientos políticos y sociales de esta época, el carácter despótico del Estado en general ha sido descubierto y puesto a la luz del día; si el proletariado internacional no comprende la significación del principio de autoridad en la vida social de ahora, no hallarán nunca un instante más propicio para un conocimiento intuitivo y sensible”¹¹⁶⁵

La democracia no es alternativa a este esquema, sino el anarquismo, la negación definitiva del Estado en todas sus formas:

“Todos los sistemas de gobierno se unieron sobre la base del método dictatorial, que es el verdadero, el gobierno sin disfraces ni paliativos” [...] “Contra la dictadura no hay ya el recurso de la mentira democrática, del constitucionalismo, del liberalismo, de la expresión de la voluntad popular en las elecciones” [...] “El que hoy no admite la dictadura, si es honesto y sano de corazón, si no busca la satisfacción de sus propios intereses a costa de los intereses ajenos, no puede volverse más que a la anarquía” [...]

“Si los periodos de calma social envuelven en disfraces más o menos transparentes ese carácter esencial del estatismo, el menor peligro efectivo para la estabilidad del orden imperante quita la máscara al liberalismo gubernativo” [...]

“El Estado liberal era una ilusión que difícilmente superaban nuestras críticas en la conciencia de las grandes masas; la realidad ha venido en nuestro apoyo y debemos aprovechar la coincidencia para fortalecer la significación de nuestras ideas”¹¹⁶⁶

El Estado es el germen de la reacción, que implica todos los aspectos contrarios a la revolución: capitalismo, militarismo (guerra,

¹¹⁶⁵ “Los anarquistas y la reacción contemporánea”, ob. cit. p. 12

¹¹⁶⁶ Ib, pp. 12-13. Las democracias más asentadas y objeto de respeto en toda su historia, como la norteamericana, caen sin embargo en procesos xenófobos y antirrevolucionarios como el de Sacco y Vanzetti. Ver SLP, “La tragedia de Sacco y Vanzetti”, 20-8-28 Esta democracia es, como dijimos en el capítulo previo con N. Chomsky, una defensa de los privilegios económicos de la burguesía.

imperialismo) y defensa de la realidad vigente frente al ideal. La reacción salió victoriosa de la guerra mundial y frenó, con la miseria, a las clases oprimidas en su legendaria historia de lucha contra el privilegio. Sus diferentes modos de expresión obedecen al criterio único de solidificar el poder frente a la defensa revolucionaria de los derechos de las clases que no los tienen. Veremos en el siguiente párrafo el tema de la guerra con detenimiento, pero apuntamos ya que el Estado es el garante, junto al capitalismo y sus crisis permanentes o cíclicas, de que sigan surgiendo enfrentamientos bélicos en mayor o menor escala. El Estado, en definitiva, es el padre del colonialismo, magma de casi todos los enfrentamientos armados.

Pero no debemos culpar sólo a las clases altas de la existencia del privilegio, porque los pueblos también deben querer, anhelar y comprender la necesidad de eliminar su pasividad frente a la secular victoria de la reacción. La inacción es sinónimo de favor a la postura reaccionaria:

“La reacción es de naturaleza popular: que se alimenta con la inconsciencia de las masas y triunfa gracias a la incapacidad de los pueblos para comprender su misión y dirigirse en el tortuoso sendero de la vida”¹¹⁶⁷

Por tanto, sólo la forja y el cultivo cuidadoso de ideales en las masas podrá superar la ola creciente de la reacción (“fortalecimiento de las ideas que sostienen la explotación y la dominación del hombre por el hombre”). A ideas de reacción enfrenta Santillán ideas de progreso, libertad y revolución, en fin el ideal según lo vimos en el capítulo III:

“Mientras consigamos mantener vivo el fuego sagrado de nuestros principios, la reacción no nos vencerá; la reacción no puede matar más que las formas exteriores de nuestra vitalidad y eso por poco tiempo; mantengamos el estandarte de nuestras reivindicaciones sin compromisos ni disfraces; si, basándonos en pretendidas necesidades momentáneas, traicionamos o enmascaramos nuestras ideas, la caída de la reacción nos sorprenderá en la impotencia, y el porvenir no será nuestro” [...]

¹¹⁶⁷ AMO, p. 141.

“Nos engañaríamos grandemente si pensáramos que la reacción sólo implica un problema de fuerza; el mismo error sería imaginar que la revolución es también un mero problema militar. La revolución como la reacción son movimientos sociales que responden a concepciones especiales de la vida y que ven en la violencia un instrumento para hacer valer sus principios, pero que no pueden cimentar en la violencia su razón de ser. La reacción es el mundo de la explotación y de la dominación en la lucha activa por su persistencia y su seguridad. La revolución es la lucha por un mundo de libertad y de igualdad; lo fundamental de la revolución no es el tiroteo o el motín callejero, sino las ideas del nuevo orden de cosas a que aspira y que predica”¹¹⁶⁸

Para destruir esta expresión actual del estatismo¹¹⁶⁹, no sólo bastan las ideas, sino que hay que dotar a las masas de una capacidad de voluntad, de un querer el cambio de la realidad imperante. Para enfrentarse seriamente al estatismo, en estos años de auge de sus fuerzas en todos sus modos de darse a conocer, el oportunismo y la voluntad¹¹⁷⁰ son tan necesarias como las ideas, además de la “adhesión de las buenas voluntades”¹¹⁷¹, sin restringir los apoyos que tengan en cuenta el ideal de un modo u otro y frenen asimismo el estatismo.

Ideal y voluntad unidos en la comprensión del momento son útiles de trabajo para enfrentarse al Estado. Y este encarar al poder debe nacer de la propia conciencia personal, sin imposiciones de partido. El principal requisito de superación del Estado es generar en las conciencias escudos que no permitan surgir la servidumbre voluntaria, uno de los principales y más favorables criterios de engrandecimiento del poder estatal. Si los hombres no se saben

¹¹⁶⁸ “Los anarquistas y la reacción...”, ob. cit. pp. 8-9. En Sacco y Vanzetti admira el que “la vida les importa menos que la pureza de su nombre y el honor de sus ideas”, SLP, nº citado.

¹¹⁶⁹ Militarismo, guerra y reacción son “tres manifestaciones diversas de un mismo principio”, según leemos en “El militarismo, la guerra y la reacción”, informe presentado al “Congreso constituyente de la ACAT”, ob. cit. p. 37.

¹¹⁷⁰ “Hacer que los anarquistas no constituyan un obstáculo y un peligro a la difusión y a la realización de la anarquía”.

[...] “Numéricamente somos una fuerza respetable, y la historia nos pone en la mano tantos argumentos y tantas demostraciones del fracaso del estatismo y de las corrientes de autoridad, que si no somos ya un factor social decisivo, la culpa es más bien nuestra que de las fuerzas de la reacción, que nos persiguen, nos encarcelan y nos matan”, AMO, p. 200.

¹¹⁷¹ Ib.

enfrentar al poder de las estructuras del Estado, la labor de éste a favor del privilegio y la reacción se ve muy libre de obstáculos:

“La fuerza del Estado no es puramente material. Sin el dogma de obediencia, sin la fe en las leyes y el respeto a la tradición, no sería posible la existencia de los gobiernos y de las jerarquías sociales. La política es el sacerdocio de la legalidad: la religión moderna cuyo culto impone al pueblo su voluntaria esclavitud” [...]

“Políticamente acepta la subordinación al Gobierno y hasta elige voluntariamente a los que, en su nombre, perpetúan su situación miserable de paria”¹¹⁷²

El funcionamiento de la psicología tiende a adaptarse a los hábitos, a inhibir los esfuerzos que en apariencia puedan ser realizados por otros. Pero en el plano de la lucha no pueden aceptarse fatalismos ni dejarse llevar por la circunstancia imperante, porque la voluntad es el principio del despertar de la dignidad humana:

“El mal que queremos abolir no está solamente en la burguesía: está también en la servidumbre voluntaria. La tiranía hay que combatirla tanto o más en los esclavos que en los tiranos” [...] “Los trabajadores no tienen misión alguna que cumplir fatal o providencialmente en tanto que trabajadores; sólo cumplen una misión los que están provistos de una voluntad de acción, lo que sienten despertarse en su conciencia la dignidad humana”¹¹⁷³

Esta crítica de la servidumbre voluntaria, aparecida en el pensador francés del siglo XVI, E. de La Boetie es uno de los temas que más reaparece en la literatura libertaria mas dispar. Por ejemplo aquel espíritu indómito que fue H. D. Thoreau nos dejó escrito al respecto:

“Los que, sin estar de acuerdo con la naturaleza y las medidas del gobierno, le entregan su lealtad y su apoyo son, sin duda, sus seguidores más conscientes y por tanto suelen ser el mayor obstáculo para su reforma”¹¹⁷⁴

¹¹⁷² AMO, p. 130.

¹¹⁷³ AMO, p. 99.

¹¹⁷⁴ “Desobediencia civil y otros escritos”, H. D. Thoreau, Madrid, Tecnos, 1999, p. 39.

O uno de los pensadores que más leyó e investigó Santillán, el mexicano Flores Magón:

“El tirano no es un producto de generación espontánea: es el producto de la degradación de los pueblos. Pueblo degradado, pueblo tiranizado. El mal, pues, está ahí: en la masa de los sufridos y los resignados, en el montón amorfo de los que están conformes con su suerte”¹¹⁷⁵

Ante esta situación la concienciación por la propaganda y la formación, la organización y la lucha cotidiana debe completarse con el ejemplo de unas minorías cuyo liderazgo moral no supone imposición, sino testimonio de que la realidad puede dirigirse hacia el ideal. El espíritu de combate y de acción frente a la reacción estatista nace del ejemplo, agudo punzón que debe movilizar las conciencias y la praxis de los pueblos sumidos en el sueño de la servidumbre aceptada e incluso asumida como positiva:

“Frente a ese estado de cosas nos encontramos algunas minorías, no siempre concordes en ideas ni en métodos, con la grave responsabilidad de reivindicar los derechos humanos a la vida, a la libertad y a la justicia” [...]

“Necesitamos un poco más de espíritu combativo y una mayor dedicación a la prédica del ejemplo en todos los dominios”¹¹⁷⁶

Con estos criterios, más lo que sabemos de anteriores capítulos, podemos pasar a la crítica al Estado que compone el grueso de una parte importante de su obra en los años 30, cuando ha conocido la experiencia de las dictaduras argentina y española – desde la distancia- y los ejemplos de Italia y Alemania, este último vislumbrado en sus años de estudios, vivencias y reflexión en los primeros 20. Ahora, además, se encuentra con la República española, ese Estado que se quiso de los trabajadores, pero permaneció en la lógica de sostén del privilegio y explotador añadido con la carestía de sus cargas.

En 1934 publica su libro más interesante de crítica al Estado, “Las cargas tributarias”¹¹⁷⁷, donde recoge las tesis históricas que conocemos para fundamentar el problema de la existencia del

¹¹⁷⁵ Cfr. “Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución mexicana”, ob. cit. p. 81.

¹¹⁷⁶ “Congreso constituyente de la ACAT”, ob. cit. p. 36.

¹¹⁷⁷ Un resumen en forma de artículo en TN, “El Estado y sus cargas”, nº 4, 1-4-36.

Estado. Sin hablar propiamente de su origen histórico¹¹⁷⁸, Santillán insiste que el proceso de desarrollo temporal de las sociedades se rige por la dialéctica de poder y rebeldía, de autoridad y libertad. Siguiendo estrictamente las teorías seriales de Proudhon¹¹⁷⁹:

“El desenvolvimiento de la Historia se explica por la existencia de dos caminos, de dos actitudes mentales, de dos soluciones posibles. Las grandes masas, por pereza, por educación, por temor, por ignorancia se dejan llevar por la línea del menor esfuerzo aparente: la autoridad directora de su vida y gestora de sus intereses; las minorías rebeldes, inteligentes, dueñas de sí mismas, buscan el camino de una construcción en que ellas mismas sean activas”

“Las actitudes mentales resultantes son opuestas en sus medios y en sus fines, en sus aspiraciones y en sus resultados”¹¹⁸⁰

En este punto contactan la filosofía de la historia con la filosofía política y moral, e incluso con la psicología y su derivado pedagógico. En definidas cuentas, nos encontramos con el tema central del humanismo, es decir, la capacidad de los hombres para gestionar su propia existencia sin delegar en jerarquías que terminan enclaustradas en su propio interés olvidando el supuesto origen de consenso social que les facilitó la toma del poder. Santillán, en este sentido, llama la atención sobre la integralidad del problema: el Estado no es sólo una institución impuesta al hombre, sino que es un medio de control que influye en sus ideas y en su conducta, en su actitud ante la vida y acaba con cualquier resto de libertad en su conciencia.

La solución al problema histórico parte de la toma de conciencia de la realidad, de la eliminación de los prejuicios y hábitos que evitan reconocer el camino que conduce a la liberación.

¹¹⁷⁸ Sobre este tema existen ejemplos en la literatura libertaria: “El Estado y su papel histórico”, P. Kropotkin, Móstoles, Madre Tierra, 1995, donde resume las tesis expuestas ya en “El apoyo mutuo”, ob. cit. basadas en la progresiva centralización del poder tras la Edad Media y las ciudades libres. Desde una perspectiva científica que parte de la antropología, ver “Jefes, cabecillas, abusones”, M. Harris, Madrid, Alianza, 1985. A nuestro parecer el Estado está constituido por la unión de causas económicas, sobre todo la concentración de excedentes en manos de ciertos grupos y causas de índole social, psicológica e incluso religiosa, en primer lugar por la acumulación de poder a través del carisma, la capacidad de expresión y comunicación con las fuerzas religiosas.

¹¹⁷⁹ Ver el ya anotado capítulo I de “El principio federativo”, ob. cit.

¹¹⁸⁰ CT, p. 158.

De este modo, la realidad y sus males provocan la salida de la apatía:

“La injusticia crea la aspiración a la justicia, la miseria la aspiración al bienestar, la esclavitud la aspiración a la libertad”¹¹⁸¹

Santillán, de nuevo, tiene muy presente que la autoridad no persiste sólo por la fuerza y reconoce que la dialéctica histórica se desequilibra del lado autoritario porque desde el plano supuestamente apto para la rebelión se cae en el pasivo aceptamiento de la realidad. La rebeldía debe nacer de una conciencia práxica, de una derogación efectiva del mal en los hechos, de una anulación de la autoridad en sus raíces. Pero esta actitud es una entre las muchas que la serialidad histórica propone:

“La autoridad se descompone en dos modalidades: la del mando y la de la obediencia. Se es autoritario arriba, en la función de opresores, y se es autoritario abajo, en el papel de oprimidos. Opresores y oprimidos viven bajo la creencia en la necesidad de amos y de esclavos, de pastores y de rebaños; unos son amos por interés y quizá también por convicción; los otros son siervos voluntarios; unos usufructúan todas las ventajas del mando y del privilegio; los otros soportan la miseria, la coacción y las injusticias propias de la situación en que viven, pero con la ilusión de ser a su vez opresores y expoliadores de los demás” [...]

“En el campo del progreso, del avance revolucionario, distinguimos también al rebelde que quiere mejorar su situación personal y no lleva su rebeldía más allá de su propio descontento, y al rebelde que, consciente de que su libertad y su bienestar no serán garantizados y sostenidos más que en el seno de la libertad y el bienestar de todos, pugna por una nueva estructura social”¹¹⁸²

En esta última modalidad hay que poner la esperanza para poder acelerar el derrumbe de un Estado que ya por su propio crecimiento se dirige a su autoinmolación, del mismo modo que los grandes saurios perdieron la vida por la atrofia debida al exceso de fuerza. El crecimiento deforme del Estado (que estudió N.

¹¹⁸¹ CT, p. 159.

¹¹⁸² CT, pp. 159-160.

Berdiaeff¹¹⁸³, al que citan Lazarte y Santillán) en formas como los fascismos y el bolchevismo, ejecutarán su propia demolición, porque el Estado es un ente histórico y como tal finito. Su carestía –que trataremos de inmediato –, su negación de la sociedad y las críticas que desde el liberalismo o el anarquismo “por evolución o por revolución”¹¹⁸⁴ se le obsequian acelerarán su caída, que ya se acomete por las continuas guerras y la falta de pactos efectivos de paz. El proceso, por tanto, es fortalecido por la acción libre, pero se origina en la propia degeneración de la institución estatal, por gigantanasia:

“Los gigantes, sean individuos o colectividades, no reúnen las mejores condiciones vitales; no encuentran ni en sí ni fuera de sí los elementos indispensables a su sostenimiento y desaparecen” [...]

“Asistimos al espectáculo de la muerte de los gigantes estatales: todo su poderío era apariencia, simulación, humo. Les falta ya la tierra firme bajo sus pies. La sangre que les nutre, el oro, no tiene valor más que en tanto es fecundada por el trabajo, por la circulación de los bienes y por la convivencia social. Todo eso falta; falta el trabajo, falta la circulación de los bienes y la convivencia social se ha convertido en una franca guerra desesperada por la existencia entre las clases económicas y políticas”¹¹⁸⁵

La crisis económica implica al Estado y sus estructuras de mantenimiento basadas en la explotación impositiva y tributaria de las sociedades. La solución pasa por la estructuración comunitaria y socializada de los grupos humanos, al margen del Estado. El dilema, ante una situación de tal crisis social y de expolio estatal, es terminante y se define como “guerra al Estado”:

“La autoridad con todos sus excesos o la libertad con todos sus beneficios y riesgos, el Estado o la comunidad” [...]

“O el Estado gubernativo [...] mata a la sociedad o la sociedad tiene que matar al Estado. Ambos no pueden vivir simultáneamente. Si la sociedad puede vivir sin la superestructura estatal parasitaria, el Estado no puede

¹¹⁸³ Ver “N. Berdiaeff”, M. López Cambroner, Madrid, Fundación E. Mounier, 2001.

¹¹⁸⁴ RS, p. 29.

¹¹⁸⁵ CT, pp. 156-157.

vivir sin la sociedad, porque es de ella de donde extrae los recursos necesarios para su sostén”¹¹⁸⁶

Si para muchas teorías clásicas, desde J. Locke a Hegel pasando por Spinoza o Rousseau, el Estado es el garante de la supervivencia de la sociedad, para el anarquismo la convivencia de los hombres no es asegurada por la institución estatal, sino que ésta supone su negación más radical, su enfermedad más nefasta. Incluso para un liberal como F. Pi y Margall, que pasó por el gobierno de la I República española, el ideal es la eliminación, en este caso progresiva, del Estado a favor de estructuras federales y de libre consenso para la sociedad:

“La sociedad, concluyo, o no es sociedad, o, si lo es, lo es en virtud de mi consentimiento”

“La constitución de una sociedad sin poder es la última de mis aspiraciones revolucionarias; en vista de este objeto final, he de determinar toda clase de reformas”

“El poder, hoy por hoy, debe estar reducido a su menor expresión posible... Dividiré y subdividiré el poder, le movilizaré y le iré de seguro destruyendo...”¹¹⁸⁷

En última instancia la supresión del Estado es la premisa para la urgente llegada del ideal en todas sus expresiones, desde la económica a la moral. La eliminación del Estado es el nacimiento de una sociedad verdaderamente humana:

“Querer la desaparición del Estado es querer la justicia en lugar de la iniquidad, la solidaridad y el apoyo mutuo en lugar de la lucha egoísta de todos contra todos, querer el progreso en lugar del estancamiento, la paz en lugar de la guerra, la razón en lugar de la fuerza, la libertad en lugar de la esclavitud”¹¹⁸⁸

¹¹⁸⁶ CT, pp. 8 y 135. Durante la guerra, en plena participación en el poder, mantiene Santillán la misma teoría:

“La vida del Estado es incompatible con la vida de la sociedad. Se trata de un organismo que ha crecido tan superabundantemente que, siendo cada vez mayor el puesto que ocupa y los recursos que requiere para su sostén, ha de quedar forzosamente cada vez menor espacio para la sociedad y cada vez menos recursos para el sostenimiento de ésta” [...]

“El Estado lo es todo, la colectividad humana no es más que un simple medio para que persista el Estado. ¡Existimos para dar vida al Estado, no para vivir nuestra vida!” [...]

“Si la Sociedad quiere vivir, entonces ha de matar al Estado, negarle el agua y la sal”, T, “Discurriendo entre compañeros sin hacer un alto en el camino”, n° 1, julio 38, pp. 19-20.

¹¹⁸⁷ “La reacción y la revolución”, cfr. “Historia del movimiento obrero español”, versión en fascículos, Madrid, Difusión Librería, 1977, fascículo 5, p. 115.

¹¹⁸⁸ “La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo”, ob. cit.; Elorza, p. 155.

Concluyendo, la enfermedad del estatismo no tiene más medicina que la revolución del pueblo buscando su destrucción¹¹⁸⁹, de modo que se devuelva a su lugar los derechos de la plebe para dirigir sus propios destinos.

Con este fin, Santillán se centró en los años de la República, en la crítica positiva y bien fundamentada en datos y comparativas oficiales de la estructura tributaria del Estado, una de las maneras que tiene de sobrevivir con el debilitamiento de unas clases trabajadoras ya de por sí enflaquecidas en su poder económico por la explotación capitalista y la crisis capitalista preponderante en el mundo. El crecimiento de los presupuestos estatales con la República¹¹⁹⁰ condujo a Santillán al estudio del tema, comparando con otros Estados y llegando a conclusiones generales. Veamos la exposición con detenimiento.

El Estado utiliza varios medios de opresión para fulminar la posible autogestión de sus asuntos por parte de la sociedad – también de los individuos en cuanto tales –, al mismo tiempo que refuerza su capacidad de poder como estructura de dominación. Uno de los medios más olvidados por la crítica anarquista es el de las cargas tributarias¹¹⁹¹. A través de ellas se ejerce la ya mentada doble plusvalía, añadida a la que consigue el capitalista del trabajo remunerado al obrero con referencia a su trabajo real. Los presupuestos, contruidos a través de los tributos sacados al hombre de a pie, son la finalidad exclusiva de los gobiernos, muy por encima de su supuesta meta según la filosofía al uso: la defensa de la sociedad frente a enemigos internos o externos. Muy por el contrario, el Estado se impone como el más terrible enemigo de los ciudadanos, sobre todo de los trabajadores. Hasta un punto que Santillán reconoce la razón de Maquiavelo, gran conceptualizador de los Estados en su origen, al hablar de clases oficiales sostenidas por clases trabajadoras y tributarias como gran división de la realidad histórica humana:

“La verdad histórica hasta aquí es la que definió Maquiavelo: los pueblos divididos en dos clases, una, la

¹¹⁸⁹ Durante la guerra escribe:

“El estatismo es el cáncer más peligroso de toda la sociedad moderna y, en su forma centralista, no tiene más cura que la de la intervención revolucionaria del pueblo”, RG, p. 129.

¹¹⁹⁰ Sobre el déficit presupuestario ver “La España contemporánea”, J. Sánchez Jiménez, ob. cit. p. 51.

¹¹⁹¹ Por ello X. Paniagua califica al libro dedicado al tema como “el más original de sus escritos” y el de “enfoque más novedoso”, “La sociedad libertaria”, ob. cit. p. 255.

de las gentes oficiales, y la otra, la de las que trabajan y producen a fin de ofrecer a las primeras campo propicio a todas las incursiones de la piratería fiscal”¹¹⁹²

El Estado, por tanto, controla a la ciudadanía con unas tributaciones que presuntamente se realizan para su favor y que, en el mejor de los casos, llegan a plasmarse en alguna obra pública, pero casi siempre se pierden en gastos inútiles, en la solución nunca definitiva de la deuda pública y en el militarismo. El crecimiento en gastos del Estado está unido a una mayor tributación que termina por degenerar a la población, ya de por sí depauperada:

“En esa disolución moral, en ese desenfreno de ambiciones y de rivalidades, el Estado se ve forzado a aumentar los impuestos para acallar voces indeseables, a esquilmar incesantemente a los pueblos” [...]

“Toda la política moderna se reduce pura y simplemente a reprimir el descontento de la población y a encontrar dinero para hacer frente a los gastos crecientes del Estado”¹¹⁹³

A través de estadísticas de muchos países del mundo civilizado, y con autores de toda índole en el plano económico (desde A. Weber hasta Nitti, pasando por otros de la escuela liberal) Santillán se convence de que el crecimiento presupuestario es una ley imposible de negar. El Estado ha llegado a ser más peligroso por su carestía que por cualquiera otra de sus cualidades nefastas. Desde el Japón a EE. UU., desde las políticas socialdemócratas hasta las más liberales, desde el proteccionismo al bolchevismo, los gastos crecen a costa del pueblo. Es innegable la “universalidad del fenómeno”¹¹⁹⁴:

“No hemos tropezado, no tropezaremos, con un Estado en donde no sea efectiva la tendencia al aumento de los presupuestos de gastos fiscales. Está ese aumento en la esencia misma del estatismo”¹¹⁹⁵

“El Estado moderno es insoportable, no sólo porque es tiránico, sino, sobre todo, porque es

¹¹⁹² CT, pp. 5-6.

¹¹⁹³ “La bancarrota del sistema...” ob. cit.; Elorza, pp. 145 y 142.

¹¹⁹⁴ CT, p. 97.

¹¹⁹⁵ CT, p. 49.

excesivamente caro y porque sus funciones esenciales son obstáculos al buen desenvolvimiento social”¹¹⁹⁶

Gastos que, como decimos, minoritariamente repercuten en finalidades sociales y justas:

“Se ocupa [el Estado] también de propósitos útiles y beneficiosos” [...] “Pero el examen de los presupuestos nos dice que esos son accesorios inesenciales en el estatismo moderno, que su carácter fundamental y su razón de ser está en su significado como potencia burocrática, militar y policial”¹¹⁹⁷

Utilizados al margen del Estado, se ordenan, votan y proyectan sin participación real y democrática de los ciudadanos, que viven de espaldas a los gastos que se realizan con el dinero producido, en última instancia, por su trabajo. La democracia tampoco hace honor a su nombre en esta materia:

“En los Estados modernos se votan primero los gastos, luego se estudian los recursos; los impuestos se elevan según los gastos proyectados. No se pide permiso a nadie para ello; en las repúblicas democráticas lo hacen los parlamentos, en los absolutismos lo hacen los dictadores. Sus caprichos tienen fuerza de ley. Al pueblo no le queda otro remedio que callar y pagar”¹¹⁹⁸

La distinción entre impuestos indirectos y directos es una treta política desde el momento que entendemos que el capital no produce por sí mismo sin trabajo. Toda producción proviene de un trabajo que hay a su base y ese capital, sea por consumo o por vía directa, sale del esfuerzo, explotado desde múltiples fuentes, de los trabajadores. Las políticas progresistas, que imponen tributación supuestamente según la riqueza de cada contribuyente terminan embaucando también a los míseros trabajadores, porque los ricos bajan los salarios o suben los precios al consumo. Por ello cuando se habla del “contribuyente abstracto, el término medio” se manipula al ciudadano, puesto que tal ente “no es verdadero”¹¹⁹⁹ y para un análisis profundo debemos mirar al origen real de la riqueza, que, como sabemos por el artículo anterior, es el trabajo. A él, en definitiva, se le extraen los tributos:

¹¹⁹⁶ OE, p. 228.

¹¹⁹⁷ CT, p. 125.

¹¹⁹⁸ CT, p. 167.

¹¹⁹⁹ CT, p. 27.

“Si la ganancia de los capitalistas es resultado de la explotación del trabajo ajeno, si el origen de la propiedad es el robo, es ese trabajo ajeno el que en última instancia lo paga todo” [...]

“No hay más contribuyente que el individuo económicamente activo, el productor de cosas útiles a la comunidad. No hay más fuente de riqueza que la producción, el trabajo, el esfuerzo creador del hombre. Pero los económicamente activos, no son mayoría, sino minoría en la sociedad moderna, y por consiguiente, es sobre esa minoría sobre la que reposa todo el peso aplastante de las cargas tributarias” [...]

“Cualquiera que sea el sistema tributario, los que propiamente han de pagar los impuestos [...] son los que trabajan en fines útiles, los obreros y los campesinos, los técnicos y los sabios” [...]

“Ha sido una invención maravillosa la idea de la tributación indirecta. Los pueblos no advierten en qué forma ceden las mejores tajadas para el banquete del estatismo” [...]

“Este último contribuyente, que no tiene ya sobre quien eludir la carga fiscal, es el productor, manual o intelectual, de la ciudad o del campo”¹²⁰⁰

El traspaso de los gastos fiscales hacia esferas menos comprometidas económicamente, no es real y el centro de la explotación remite a los trabajadores, centro de ese parasitismo – con palabras de Montesquieu o Nitti – invisible. Por ejemplo, al cargar tributos sobre el consumo, ¿no se hace, como defendió Proudhon, sobre el productor, que es a fin de cuentas el que produce? Y cuando se realizan impuestos para los más adinerados, ¿acaso su dinero no proviene de una exacción previa sobre el trabajo de los obreros, de una u otra rama y condición? El

¹²⁰⁰ CT, pp. 15, 29, 21, 18 y 20. Esta tesis era conocida ya en el sindicalismo y tomada de economistas burgueses, como hace también Santillán:

“El economista burgués Ives Guyot ya nos había advertido, desde el “Journal des Economistes”, que el escamoteo pasaría de este modo. Cada impuesto sobre la burguesía –dice– recae sobre las espaldas del obrero. ¿Y cómo no si el obrero es el único que produce, si de la fuerza de trabajo salen todos los beneficios capitalistas? El capital es improductivo por sí mismo, la máquina es improductiva por sí misma. Únicamente el trabajo es productivo por sí mismo. Y el sistema de producción capitalística [sic] está precisamente montado para que las clases burguesas se queden entre las uñas este producto del trabajo”, “El sindicalismo”, J. Prat, ob. cit. p. 38.

parasitismo llega así más agudizado hasta los más pobres y la subsistencia baja a niveles más insufribles:

“Las circunferencias concéntricas abarcan toda la sociedad, consumiendo las energías sociales en una dirección falsa, si no mortífera”¹²⁰¹

En el caso de España la República, ya decimos, no ha cambiado la lógica con su fárrago legislativo. Continúa el “desbarajuste financiero” basado en la “psicología logrera” del “caciquismo y la oligarquía”¹²⁰². Los gastos en el ejército superan con mucho a las obras públicas y con la educación no son comparables. Los presupuestos crecen sin cesar, aun sin contar los extraordinarios y las ampliaciones o prórrogas, así como los municipales y de las diputaciones y el pueblo sigue sumido en el hambre, el paro y la pobreza en escalada:

“No hubo todavía en España un Gobierno que pensara más en fomentar la riqueza nacional que en extraer del pueblo, de año en año, mayor cantidad de gabelas y recursos” [...]

“A medida que aumentan las cargas tributarias disminuye la ración en la mesa proletaria, aumenta la burocracia parásita y se acrecienta la intromisión del Estado en la vida de los pueblos”¹²⁰³

Dentro de la lógica del “keynesianismo militar” como lo ha llamado N. Chomsky¹²⁰⁴, los Estado invierten sobre todo en gastos militares, que son los más útiles en la venta sin pérdidas. Las armas no se pierden en los stocks, siempre hay demanda y se puede generar con simples agresiones internacionales. Este gasto, que une el derroche económico al personal, es uno de los males más acentuados del estatismo:

“Las dos grandes preocupaciones de los hombre de Estado son, por un lado, el aseguramiento del orden público, es decir, el aplastamiento de toda voluntad de protesta y de resistencia al trágico destino que se anuncia, y por otro, la preparación, adiestramiento y equipo de ejércitos y armadas”¹²⁰⁵

¹²⁰¹ CT, p. 30.

¹²⁰² CT, pp. 33- 34.

¹²⁰³ CT, pp. 41 y 44.

¹²⁰⁴ Ver, sobre todo “El beneficio es lo que cuenta”, ob. cit. passim.

¹²⁰⁵ TN, “El Estado y sus cargas”, n° 4, 1-4-36; Elorza, p. 283-284.

“Una de las grandes plagas del régimen capitalista es el militarismo. Él consume la mayor parte de los gastos del presupuesto de los Estados. No significa sólo la supresión en el proceso productivo de centenares de millares, de millones de fuerzas humanas en la flor de la edad y de la capacidad productiva; no sólo pervierte en los cuarteles a la parte mejor de la juventud, no sólo inocular, por mil caminos distintos, en los pueblos el virus del odio nacional y de la santidad de la matanza de los hermanos nacidos al otro lado de las fronteras, sino que gravita económicamente sobre la sociedad de una manera horrible, con los gastos propios de su sostenimiento, con las compras incesantes de armas, con las pensiones militares, con la herencia psicológica y económica de las guerras”¹²⁰⁶

La guerra es necesaria al Estado, y por ello la utiliza para adquirir beneficios y para mantener su poder:

“La guerra fortifica al Estado, porque se atribuye, aun cuando con carácter transitorio, poderes dictatoriales absolutos y los aprovecha para multiplicar las cargas tributarias y consolidar su mano fuerte sobre los súbditos” [...]

“La locura de los armamentos y la locura de la guerra, en una palabra, la locura del militarismo, la mentira nacionalista¹²⁰⁷, la confusión de los intereses particulares de una casta con los intereses nacionales de un pueblo, no sólo ha costado la esclavización creciente del hombre, la miseria y degeneración de grandes masas, sino sumas ingentes de dinero, expresión de trabajo acumulado por la sucesión de generaciones”¹²⁰⁸

Frente a esta situación general que hemos descrito en sus caracteres primordiales, Santillán no encuentra soluciones dentro del capitalismo¹²⁰⁹, sino que cree necesaria una revolución

¹²⁰⁶ “La bancarrota del sistema...”, ob. cit.; Elorza, pp. 146-147. Sobre el tema de la guerra y las verdades de fondo, puede verse actualmente el duro y a la vez precioso libro “Más allá de la guerra”, G. López Laguna, Madrid, Fundación E. Mounier, 2001.

¹²⁰⁷ El próximo párrafo considerará el militarismo en referencia al problema de las naciones.

¹²⁰⁸ CT, pp. 122 y 106.

¹²⁰⁹ “Sobre una sociedad basada en la desigualdad y en la injusticia no se puede establecer la justicia en los tributos para su sostenimiento”, CT, p. 22.

económica que concuerda con los criterios que ya conocemos, donde se inserta una solución al problema de la tributación:

“En la vía de la libertad social no se ha hecho hasta aquí más que obra de rebelión y de resistencia; se han verificado numerosos progresos en el pensamiento más que en los hechos, en las ideas de las minorías de vanguardia más que en la realidad. Y hay que hacer ahora en la práctica la experiencia de la libertad, de la construcción de todos, por todos y para todos”

“Queremos que la historia, que procedió hasta aquí bajo la férula del autoritarismo, de la construcción de arriba abajo, entre por nueva vía, en la que cada individuo, cada núcleo, cada localidad se afirmen con su conciencia, sus intereses y sus iniciativas, dueños al fin de sus destinos y de su voluntad”

“Por ese camino suprimiremos el parasitismo económico, político y social e instauraremos la nueva tributación del trabajo útil como obligación social para asegurar el máximo de bienestar y de abundancia a todos los seres. Llegaremos así a la fórmula justiciera de los revolucionarios de todos los tiempos: el que quiera comer que trabaje”¹²¹⁰

Para superar las injusticias tributarias no es útil la incursión del Estado¹²¹¹, como decimos, sino la opción de “gestionar” los pueblos “directamente la riqueza social”¹²¹². De esta manera la tributación tras la revolución cumplirá varios criterios:

- Conocimiento público de los fines para los que se dirigen los gastos:

“No hay tributación sin previo acuerdo y adhesión de los contribuyentes” [...]

“En la economía socializada es ineludible ese conocimiento [de los fines del gasto] para aportar cada productor y cada sindicato o ramo económico su parte a los intereses generales”¹²¹³

¹²¹⁰ CT, pp. 160-161.

¹²¹¹ Las reformas solo conducen a un “estancamiento relativo”, CT, p. 82.

¹²¹² CT, p. 147.

¹²¹³ CT, p. 173.

- Finalidades útiles, tanto en transportes, educación, mantenimiento de los improductivos, obras públicas, pero con voto popular, a través de democracia directa:

“Irá el cien por cien a fines productivos y útiles”
[...]

“Quien tiene que votar los aportes para fines generales es el contribuyente”¹²¹⁴

- La finanzas serían un intercambio transparente y sin desigualdades por ramo:

“Las finanzas de una sociedad de economía socializada serían un simple intercambio” [...] “Una tributación justa, pues son justas las bases sobre las que descansa el sistema”¹²¹⁵

En definidas cuentas, Santillán realiza un análisis sosegado de la superestructura estatal, que tiende a ser un medio de explotación que se une y se refuerza mutuamente con el laboral. En palabras del único intérprete que conocemos de esta obra sobre las cargas tributarias la obra santillaniana reconoce la independencia casi ontológica de esas superestructuras, en el sentido gramsciano y remite al carácter clasista del Estado, ya estudiado aquí. Además parte de unos Estados de tendencia fascista, que acumulan gastos en contra de los intereses populares y para su propio fortalecimiento y el de las plutocracias que los sostienen:

“La situación coyuntural en la que escribe, con los Estados fascistas en pleno auge, es un elemento clave en su análisis. No obstante, aunque no de una manera explícita, su estudio intuye la independencia de las “superestructuras” y su capacidad de reproducción. En este sentido el aparato estatal se convierte en un organismo que adquiere su propia dinámica y que se superpone como estructura a los otros niveles – ideológicos o económicos – de una sociedad concreta; además Santillán resalta la imposibilidad de una coherencia del Estado en una sociedad dividida en clases”¹²¹⁶

Ante este Estado el movimiento obrero se mantiene en una actitud un tanto pasiva, más propia de la ignorancia secular del

¹²¹⁴ CT, p. 174.

¹²¹⁵ CT, p. 175.

¹²¹⁶ “La sociedad libertaria”, X. Paniagua, ob. cit. p. 257.

pueblo, que de una clase consciente y con una larga tradición organizativa detrás. El obrerismo libertario, que se diferencia del marxista por su antiestatismo, debe emerger de su vacío en este tema y enfrentarse a las cargas tributarias, si no puede ser inmediatamente con la revolución, a través de la desobediencia civil, en línea de M. Gandhi, o H. D. Thoreau. La falta de enfrentamiento al absolutismo hegeliano del Estado, es otro refuerzo para él:

“La pasividad con que acatamos y obedecemos las exigencias crecientes del Estado moderno en materia de impuestos, gravámenes, tarifas y demás es como un sello de conformidad con la fortificación de nuestras cadenas” [...]

“He aquí una falla importante de la táctica de los trabajadores libertarios. No combaten al Estado más que con palabras, excomuniones y críticas certeras; no se rehusan sino excepcionalmente a servirle en calidad de soldados y en calidad de obreros y en tanto que contribuyentes, directos o indirectos; no ofrecen al estatismo la misma resistencia que ofrecen a la voracidad capitalista”¹²¹⁷

Tomando como ejemplo al siempre libre J. Costa, que se negó a pagar tributos hasta que no supiera la finalidad de los mismos, Santillán exige una insumisión fiscal que haga ceder las bases económicas del aparato financiero del estado:

“Una negativa colectiva al pago de los impuestos, un desconocimiento del derecho que se atribuye el Estado por sí y de por sí a imponer tributos a los pueblos y a pretender su afirmación a costa de la vida misma de los contribuyentes, lo herirá de muerte”¹²¹⁸

¹²¹⁷ CT, pp. 6-11. En un artículo que resume las tesis de este libro leemos:

“Si el antiestatismo no ha de manifestarse más que en posiciones teóricas, en acuerdos formales, su valor es muy relativo y es difícil que seamos capaces, por virtud de una revolución popular triunfante, de romper para siempre ese aparato centralista de mando, si no nos hemos ejercitado antes en la iniciativa libre al margen o aun en contra del Estado, en la lucha cotidiana para privarle, desde ahora mismo, del máximo posible de los recursos con que ha de contar para desenvolverse y crecer”, TN, “Las cargas tributarias”, nº 4, 1-4-36; Elorza, p. 280.

¹²¹⁸ CT, pp. 169-170.

El Estado responderá con represión¹²¹⁹, como ya saben los revolucionarios por su larga experiencia histórica. Santillán que conoció la cárcel, las clausuras de periódicos, la disolución de manifestaciones y huelgas, el continuo estar alerta mientras se trabaja en el periódico, etc... incluso en un régimen "de los trabajadores" como se decía de la República, no puede obviar el aspecto individual de la dominación estatista. Si El Estado ha sido contrapuesto a la sociedad, a través de los mecanismos fiscales también determina a cada ciudadano en cuanto individuo, en cuanto número tributario. El Estado, por tanto, es enemigo del pueblo, de la colectividad de los individuos, de la comunidad de personas y no contará con él sino para sus propios intereses. Refiriéndose al estado de fines del siglo XIX, fruto de una democracia corrupta y vendida a las oligarquías (cita al respecto a un maestro de juventud, S. de Madariaga) escribe estas duras y reales palabras:

"Recurrieron al Estado y le proporcionaron elementos ofensivos y represivos y atribuciones ilimitadas; el Estado, dueño de ese poder, acabó por considerarse, no un instrumento de defensa social, de paz, de orden, sino una especie de providencia terrestre. Los pueblos acaban por vivir, trabajar, producir para el Estado. Se proclamó al fin que no debe haber nada, prosperar nada, más que dentro del Estado y por el Estado. El hombre, su dignidad y su libertad, no tienen sentido más adscritos a la omnipotencia estatal"¹²²⁰

Pero no son sólo represión y exacción fiscal los caracteres del Estado¹²²¹, pues su estructura, como mencionamos ya, es invisible y

¹²¹⁹ "El Estado es el enemigo peor de los trabajadores, porque es el que más consume los frutos del trabajo ajeno sin producir otros frutos que los habituales: plomo para los que pidan pan, prisiones y campos de concentración para los insumisos, iniquidades permanente bajo el manto de la justicia", Tierra y libertad, "Por encima de las elecciones eventuales. Los trabajadores deben prepararse por sus medios propios para salvar a España de un porvenir ruinoso y trágico", 24-1-36; Elorza, p. 305.

¹²²⁰ CMO, I, p. 519. En sus memorias defiende la misma idea en referencia a la República, estatista hasta la médula:

"Izquierdas y derechas navegaban en el mismo rumbo y con la misma bandera al tope: todo por el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado. Según los unos y según los otros, los pueblos no tienen más que una misión protagónica: la de obedecer y resignarse, la de abstenerse de pensar y de obrar por sí mismos, la de conducirse como eternos menores de edad y bajo tutela", M, p. 214.

¹²²¹ El Estado, según Santillán, también debe ser visto desde la perspectiva de una análisis espiritual de la crisis integral de su época:

"Nos hemos concretado comúnmente en los ambientes revolucionarios a constatar los signos externos de un periodo histórico dado" [...] "Pero raramente nos acordamos de definir esa

con ellos se inserta en la trama de la vida, yugulando cualquier posibilidad de expresión de la misma. La vida, con su valor de cambio y espontaneidad de formas, es negada por el Estado, que tiende a ser una abstracción que lo engulle todo a su paso, dejando un rastro de muerte, o en el mejor de los casos, de parálisis obediente. El Estado, en su "agigantamiento"¹²²² se asemeja a aquel Estado, presuntamente realización de espíritu absoluto, de Hegel, que desembocó, por lógica propia en el hitlerismo, porque no era sino la real evocación de la monarquía absoluta regenerada con criterios modernos y germanizantes. Ese Estado se coloca en el puesto de la nación y la elimina del plano político, arrogándose todos los lugares de la escena pública. Dice Santillán, por tanto, en referencia explícita al caso alemán:

"Pasa el Estado alemán como el prototipo del Estado moderno; los ideólogos de las universidades, con Hegel a la cabeza, lo han elaborado como una abstracción metafísica, y los Realpolitiker lo edificaron en concordancia con esa elaboración" [...] "De la concepción hegeliana al fascismo de Hitler no hay siquiera graduación. El Estado es la nación, la nación no es nada"¹²²³

Este Estado es la contradicción más plausible y desgraciadamente real de la vida, es la negación metafísica y fáctica de la vida. El Estado fortificado es un atentado contra el derecho fundamental a la vida:

"El derecho a la vida está por sobre todos los derechos y naturalmente está por sobre todas las razones, políticas y religiosas, que puedan aducirse a favor de la existencia del Estado y de su derecho a imponer tributos, por servicios que nadie le ha pedido"

"Hemos llegado a una etapa en que la vida individual y colectiva es amenazada por el Estado a

misma época, en líneas generales, desde el punto de vista de sus características espirituales", CT, p. 8.

¹²²² CT, p. 69.

¹²²³ CT, p. 61. El mejor análisis y crítica del Estado hegeliano que conocemos es el capítulo IV de "La política como justicia y pudor", C. Díaz, Móstoles, Madre Tierra, 1992.

Sobre la relación, tan vista por Bakunin en casi todos sus escritos, de Estado y Dios como ente metafísico, escribe Santillán:

"Dios y el Estado son las nociones metafísicas tras las cuales se ocultan las cadenas más materiales para la esclavización del hombre", "La bancarrota...", ob. cit; Elorza, p. 152.

causa de su limitación sin tasa de la libertad y de la libre iniciativa”¹²²⁴

Y si la vida tiene su culmen en la espontaneidad libre de los individuos, el Estado es contrario al individuo por antonomasia, aquel que es maduro, consciente y plenamente asido a su libertad:

“Nosotros no queremos reconocer un valor superior al del hombre libre, dueño de sus destinos, creador de su propia base de existencia. Lo que va contra el individuo, contra el individuo como entidad material y moral, va contra la Humanidad, va contra lo que hay de más sagrado: la vida y sus derechos”¹²²⁵

El individuo entra bajo la recia imposición estatal sin decidirlo, por tradición peristática, como un puente o cualquier edificio, como las fronteras, pero además contribuyendo a su sostenimiento:

“El individuo que viene al mundo no es puesto ante la elección de aceptar o rechazar el Estado; el Estado pesa sobre él férreamente y le obliga a pagar por cuentas que nunca ha hecho y que quizá nunca hubiese querido hacer”¹²²⁶

En una situación donde no se puede elegir y se viene a vivir donde la vida es negada, la única expresión que Santillán encuentra para defender al individuo es colocarlo como un ente de derechos que ha de ganarse ejerciendo su libertad y conquistando su individualidad íntegra, polo opuesto de toda autoridad:

“Los amantes de la libertad conciben al individuo como un ente autónomo, dotado de voluntad y de conciencia, mientras que los gestores del autoritarismo lo concibe como una masa pasiva, hueca de voluntad, sin nervio propio, sin más misión que obedecer”¹²²⁷

Toda entidad, por abstracta que sea en apariencia, que se coloca por encima del individuo, de la persona, la niega y tiende a derivarla de un principio de autoridad que es más originario. Por el contrario lo definitorio de la personalidad es la libertad asumida y responsable:

“Todo principio de autoridad, cualquier principio, donde quiera que se exprese, es incompatible con la

¹²²⁴ CT, p. 164.

¹²²⁵ “La bancarrota...” ob. cit.; Elorza, p. 153.

¹²²⁶ CT, p. 99.

¹²²⁷ Solidaridad Obrera, “Dos formas del fascismo”, 4-8-31; Elorza, p. 96.

dignidad y la libertad del hombre y es preciso elegir. O bien la persistencia de la autoridad política, de nociones y derechos superiores al hombre, y en consecuencia la esclavitud, la indignidad, la degradación del individuo, o bien la libertad, la dignidad, la afirmación humana y por consecuencia la supresión en los espíritus de todo fantasma divino, político, económico o moral superior al hombre”¹²²⁸

Santillán recuerda siempre que en la cárcel se sentía libre¹²²⁹ y que el principio de autoridad se basa más en la cobardía para enfrentarle que en su propia fuerza. La servidumbre voluntaria, tema que es recurrente en su obra, aparece de nuevo desde esta perspectiva:

“Las instituciones no se mantienen sólo y siempre por la fuerza: se mantienen también por el hábito, por las costumbres. Un aparato de dominio tiene más base en el sentimiento de obediencia que en las ansias de mando. Muchas instituciones actuales del régimen capitalista y estatal dejarían automáticamente de existir si la desobediencia fuese mayor, si el acatamiento no fuera tan general”

“En nuestra impotencia para desobedecer, para resistirnos hoy mismo, con un poco de energía y de voluntad, a las solicitudes e imperativos del régimen en que vivimos, soñamos con el advenimiento de una revolución mesiánica, que nos redimirá hasta de los

¹²²⁸ “La bancarrota...”, ob. cit.; Elorza, p. 154. En su análisis de la obra proudhoniana, por cierto uno de los mejores que conocemos, destaca la lucha del pensador y tribuno de la plebe de Besançon contra el principio de autoridad:

“A lo largo de su homérica batalla de ideas y críticas, no encontraríamos otro basamento, otro leit motiv, otra brújula que su antiautoritarismo, su inconcilliable posición contra toda autoridad del hombre sobre el hombre” [...]

“La imposibilidad de discutir, de examinar, de pensar con independencia es la característica constitutiva de la autoridad, de toda autoridad”.

[...] “El anarquismo proudhoniano no se dirige ni se proyecta tanto contra las instituciones autoritarias y sus representantes como contra el principio mismo que esas instituciones encarnan y expresan”, “Introducción”, a “Filosofía de la miseria”, P. J. Proudhon, ob. cit. p. 26.

¹²²⁹ Escribe Thoreau al respecto:

“Bajo un gobierno que encarcela a alguien injustamente, el lugar que debe ocupar el justo es también la prisión. Hoy, el lugar adecuado, el único que Massachusetts ofrece a sus espíritus más libres y menos sumisos, son sus prisiones”, “Desobediencia civil y otros escritos”, H. D. Thoreau, ob. cit. p. 43.

propios pecados de la cobardía, de la falta de iniciativa y de la servidumbre voluntaria”¹²³⁰

El camino revolucionario va al corazón de las gentes, que deben asumir su responsabilidad en la eliminación de la autoridad, factor esencial de la revolución, incluso más que la eliminación de las instituciones externas:

“No es bastante la supresión del capitalismo; vamos más lejos. Y la supresión del Estado, encarnación del principio de autoridad, no será efectiva por el hecho de la destrucción de sus actuales engranajes, pues la autoridad está tanto en el que manda como en el que obedecen y hay que enseñar todavía, y eso será obra de varias generaciones, a no obedecer, a ser dueños de sí mismos”¹²³¹

En definitiva Santillán exige el cumplimiento radical y total del programa ilustrado, pero también el liberal, como vemos por su coincidencia con H. Spencer:

“Cuanto más se extiende la acción gubernativa, tanto más cunde entre los individuos la creencia de que todo debe hacerse para ellos y nada por ellos. De generación en generación se va comprendiendo menos la idea de que el fin perseguido debe ser realizado por la acción individual o mediante asociaciones particulares, y más familiar su opuesta, hasta que tal vez llegue a mirarse la gestión del gobierno como el medio práctico único”¹²³²

La llamada a la desobediencia civil es coherente con esta deducción, porque sólo por este medio podrá madurar la libertad del individuo y al mismo tiempo generar posibles modos de relación social sin Estado. Si esto supone enfrentarse a la civilización según se entiende normalmente, peor para la civilización, que quizá sea otro medio más de justificar lo injustificable, de fundamentar lo que no tiene posible fundamento:

“Predicamos el deber de la desobediencia civil como contraveneno de la obediencia ciega a la ley. No queremos por eso el caos, de ninguna manera, porque la

¹²³⁰ Mañana, “El ideal y la metodología anarquista”, n° 1, 5-30; Elorza, p. 67. Esta servidumbre ha facilitado el auge del fascismo, ver OE, pp. 223-224.

¹²³¹ OE, p. 216.

¹²³² “El individuo contra el Estado”, H. Spencer, ob. cit. p. 40.

caída de la ley artificial de los parlamentos o de las autocracias permitirá establecer el verdadero orden social, emanado de las costumbres y de los hábitos morales de los individuos, costumbres y hábitos que corresponden mucho mejor a la iniciativa libre que a la ley rígida, dictada de arriba abajo y que no puede ser nunca más que un artificio para someter a las grandes masas en beneficio de las minorías privilegiadas”

“El mismo sofisma que ha tratado de confundir el Estado con la sociedad ha querido confundir la ley con la costumbre. Pero nosotros reivindicamos la sociedad contra el Estado y la costumbre contra la ley. Algunas veces se nos ha llamado por eso enemigos de la civilización, y con justicia, pues lo que distingue a la civilización, desarrollada en el lecho de Procusto de los privilegios de casta o de clase, es la docilidad ante las leyes artificiales, una castración espiritual que nosotros queremos superar por la rebelión y la desobediencia civil para alcanzar una nueva cultura”¹²³³

Si la revolución podía aparecer en otros contextos como algo superficial, vemos aquí de nuevo que se dirige a la integralidad del hombre y de las sociedades, y debe recurrir a aspectos eidéticos, de formación para la acción y de moral renovados y totalmente purgadores de los aspectos dominantes en el sistema del Estado. Sólo con esta integralidad de la formación propagandística podrá hacerse verdad la vida sin Estado, la supresión total, desde sus fundamentos económicos, morales, sociales, militares, etc. de la institución encargada de monopolizar el poder. La revolución tendrá que fulminar de una vez el Estado¹²³⁴, pero también, por tanto, cualquier atisbo del mismo en las personas y sus costumbres. No puede existir nostalgia del Estado.

¹²³³ CT, pp. 9-10.

¹²³⁴ Ver OE, p. 200 en referencia al mantenimiento del aparato estatal en Rusia, nefasto para la verdadera ejecución de una revolución en aquel país. El socialismo, añade, no puede existir con el Estado de por medio:

“No se construye el socialismo más que en la medida en que se destruye el Estado y se crean instituciones populares de gestión directa de la producción, el reparto y la reorganización social”, OE, p. 225.

Del mismo modo en otro lugar de la misma época:

“Modifíquese el orden social vigente, suprimamos las clases económicas pasivas, destruyamos el aparato del Estado, que mantiene tanto las barreras internas entre las clases como las externas entre las naciones. Sólo así conoceremos la aurora de días mejores”, CT, pp. 146-147.

Todo lo contrario, es necesaria una concienciación, una asunción completa de la imposibilidad de libertad con el Estado. Y a través de esta moral reflexionada y querida, empezar a construir testimonios personales y sociales de libertad, de acción al margen del Estado y de su circunstancia externa a los intereses sociales e individuales:

“La humanidad degenerará forzosamente si no rompe en un brusco viraje las cadenas del estatismo – cadenas militares, policiales, burocráticas, resumidas todas por el común denominador de las cargas tributarias – pues si hay un principio eternamente válido del progreso y de superación es siempre el de la libertad, el del pensamiento y la acción autónomos, el de la solidaridad consciente, el de la comunidad libre”

“Los que aman la libertad [...] deben [...] sustraer cada vez más al control del Estado núcleos de hombres y esferas de acción y de pensamiento”¹²³⁵

Esferas desde donde irradiará la luz del hombre nuevo, que no depende de ataduras extrañas a su propia persona y a la de sus hermanos.

Pero no podemos abandonar aquí la crítica al Estado, porque, hemos de añadir algunas nociones sobre las formas, las modalidades, las especies de este género. Por un lado trataremos los regímenes totalitarios al uso en los 30, fascismo y bolchevismo, y por otro, la democracia liberal que mejor conoce Santillán, la española vigente durante la República, con detalles sobre el tema en la guerra, que extenderemos en el siguiente parágrafo.

Los años 30 en el mundo vienen definidos por la arribada de los fascismos, como hemos apuntado repetidas veces, apoyados por la crisis económica que parecía exigir gobiernos fuertes¹²³⁶. Pero también son los años en que el régimen totalitario se posa definitivamente en la Unión Soviética. Ante esta circunstancia, los anarquistas, que sólo en España tienen fuerza social verdadera, llaman la atención continuamente en la prensa cotidiana sobre el peligro de desviar el rumbo histórico hacia el totalitarismo político y

¹²³⁵ CT, p. 7.

¹²³⁶ En sus Memorias recuerda al respecto la impostura de los totalitarismos:

“El capitalismo recurría al fascismo, que una vez en el poder hará del Estado no un servidor, sino un amo de la economía, una autocracia absolutista, dueña de vidas y haciendas”, M, p. 229.

económico, en la forma de capitalismos de Estado, sean de sesgo izquierdista o derechista. Santillán también observa esta similitud y convergencia histórica entre los regímenes totalitarios, distintos sólo en la fachada:

“Tanto el fascismo como el bolchevismo van hacia el capitalismo de Estado, hacia la supresión del capitalismo privado, hacia una mejor organización de las relaciones económicas. Ambos sistemas emplean como instrumentos para sus realizaciones una dictadura feroz, que excluye toda crítica y toda oposición, que no permite más que la obediencia ciega, el acatamiento esclavo”¹²³⁷

Si la finalidad de justicia económica puede ser aceptada, no ajusta con el criterio libertario la utilización del poder totalitario como medio. El fin no justifica los medios, mucho menos con unas tácticas como las del fascismo y el bolchevismo: purgas, crímenes, tortura, eliminación de la libertad, creación de burocracia... Además se mantiene, como dijimos, el capitalismo y su sistema de explotación, con lo que el ideal de justicia no se puede alcanzar sin otro sistema alternativo, que Santillán propuso, como otros autores, en estos mismos años. Ante la acometida absolutista y la fragilidad de las democracias, se planteaba la imperiosa urgencia de proyectos económicos desde la libertad y la justicia.

El fascismo, con su culto al Estado omnipotente, y el bolchevismo, con su dictadura del proletariado, que es tapadera de una dictadura de los bureaux y las altas instancias del partido único, son modos de un afán común¹²³⁸ de atajar la crisis económico-política sin contar con el pueblo. Son nuevos despotismos ilustrados, en la mayoría de los casos sin ilustración eficaz en los líderes. El partido se equipara al Estado y no hay separación de éste y los gobierno, donde el cambio puede tener un grado mínimo de participación popular. Pero los estatismos contemporáneos niegan ese mínimo a los pueblos. Son una “hipertrofia” de la autoridad¹²³⁹

¹²³⁷ “La bancarrota del sistema...”, ob. cit.; Elorza, p. 148-149.

¹²³⁸ Tras la supuesta superación de los totalitarismos, en que Santillán creyó desmedidamente, con la victoria aliada en la segunda guerra mundial, nuestro autor encuentra un mayor grado de peligro incluso en el bolchevismo que en el fascismo. En todo caso era fácil hablar así cuando el fascismo estaba arruinado y el régimen soviético en su segunda gran etapa de represión con Stalin:

“El totalitarismo fascista y el nazi no fueron tan totalitarios como el sovietismo”, R (periódico),

“Socialización o estatización de la economía”, nº 11, enero 47, p. 7.

¹²³⁹ RS, Anthropos, p. 28.

Tampoco en el terreno económico las políticas del Estado no han traído mejoras para ninguna clase:

“Pese a su éxito momentáneo, no ha podido dar nada a las clases obreras, cuya miseria ha acrecentado, y tampoco ha llevado una sensación de equilibrio y de seguridad a la burguesía, que económicamente comprueba la inestabilidad del régimen de la especulación y de la plusvalía capitalista”¹²⁴⁰

Y en el aspecto político la unidad de criterio entre los hombres no nació del consenso dialogado, sino de una imposición externa y artificial, eliminando de un plumazo –siempre será una metáfora esta expresión, puesto que estos políticos no eran duchos sino en la muerte – cualquier motivación o minúsculo resquicio a la rebelión o el disenso. En resumen se conoció unidad del rebaño:

“Por ese camino se intentó hacer de la especie humana una unidad, por el camino del totalitarismo político; una unidad basada en la autoridad del pastor del rebaño y en la eficiencia de sus perros de presa para volver al redil o al cementerio a los descarriados”¹²⁴¹

Desgraciadamente tampoco los sistemas democráticos al uso, de carácter supuestamente plural, eran capaces de asegurarse contra el peligro totalitario. En Italia, en Alemania y luego en España, no se pudo salvar a los pueblos del peligro fascista, ya que la incursión del fascismo en ciertos grupos de las fuerzas armadas y de las diferentes policías, así como en sectores de la Iglesia y de la juventud estudiantil¹²⁴², sin la vigilancia de los gobiernos, provocó que, con medios más o menos legales, llegaran al poder. En España, donde la resistencia obrerista era mucho mayor y el sistema democrático uno de los más avanzados del mundo, tampoco se evitó ese crecimiento silencioso pero muy bien organizado de las bases fascistas que hicieron saltar el sistema en el 36. El pueblo por sí sólo no pudo estar a la altura de la circunstancia, como pedía Santillán:

“Si los trabajadores mismos, todos, sin distinción de orientación política, de organización sindical, no se

¹²⁴⁰ Ib.

¹²⁴¹ R, “Una mirada al pasado”, n° 72, mayo-junio 71; *Anthropos*, p. 107.

¹²⁴² Ver “La intervención extranjera en la guerra civil”, F. Olaya, ob. cit. cap. I donde hay un recorrido por los hitos del prefascismo y el fascismo entre grupos españoles, desde mucho antes de la guerra, ante el silencio y la connivencia de los diferentes gobiernos, incluso de la República.

defienden y no atacan, tendremos fascismo en España”¹²⁴³

Para la reflexión santillaniana el problema provenía de lejos, pues la propia concepción de la República no era democrática en el sentido estricto, sino que puso en manos de ciertas élites intelectuales un poder alejado del pueblo y de sus verdaderas necesidades. La democracia desembocó en el fracaso porque se centró en la lucha por el poder y el privilegio, en lugar de mirar el beneficio de las masas, que supuestamente deben gobernar en un sistema denominado “poder del pueblo” (demo-cratia). El olvido esencial de este sistema es que no puede existir libertad de los pueblos sin igualdad de base, económica:

“Nadie cree en la democracia, fue un sueño que se desvaneció al comprobar que en el régimen de la desigualdad económica no puede haber ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad social”¹²⁴⁴

Cuando la República llamó a las elecciones el anarquismo o se abstuvo, como en noviembre del 33, ayudando a la victoria de las derechas, o aceptó tácitamente el voto al Frente Popular, sin concebir que las elecciones fueran a traer una solución, porque la revolución no nace de unas urnas y para Santillán, como para casi todos los libertarios, el dilema es revolución o fascismo, no democracia o fascismo:

“La elección no está, como se propaga insistentemente, entre democracia o fascismo, sino entre fascismo o revolución social” [...]

“Lo que queremos decir tiene su validez antes, durante y después de las elecciones, que no pueden dar en ningún caso más que un simple cambio de timoneles del estatismo, nunca una superación del capitalismo y de la opresión estatal, es decir, nada de los que pretenden con todo derecho los trabajadores y los campesinos, los

¹²⁴³ Texto de Solidaridad Obrera, citado sin más señas en M, p. 263.

¹²⁴⁴ “La bancarrota...”, ob. cit.; Elorza, p. 148. Esta es una crítica muy libertaria:

“El ejercicio de la libertad política y del derecho a elegir resulta imposible sin la igualdad económica. La gran falacia de nuestra democracia consiste en ignorarlo”, “Ensayos libertarios”, A. J. Cappelletti, ob. cit. p. 269.

productores del músculo y los productores del pensamiento”¹²⁴⁵

La situación de la democracia republicana española “no está en la política derechista e izquierdista desde el Gobierno”¹²⁴⁶, sobre todo cuando “las izquierdas no quieren la revolución social”¹²⁴⁷, sino que deriva de no haber ajustado las leyes a las necesidades populares, dejando a un lado los problemas económicos y culturales de la masa. La República mantuvo el poder militar, el religioso y un “funcionarismo” burocrático indeseable, que hacía chirriar los mecanismos de reforma y se mantenía en la teoría. Los gobernantes desde Azaña a los más moderados eran “prisioneros de la Constitución”¹²⁴⁸ y el pueblo no tenía más opción que insurrecciones sin preparación suficiente o confiar en las élites militares que esgrimían el fascismo en voz baja. La República era, pues, “vino nuevo, si es que [...] era vino nuevo, en odres viejos”¹²⁴⁹.

La República supuso, pues, un mantenimiento de la estructura monárquica con proyectos de reforma legislativa lentos y nunca acabados, léase por ejemplo el tema de Reforma Agraria¹²⁵⁰. Ciertas élites intelectuales entraron en el poder, en gobiernos o como diputados, inspirando grandes esperanzas con sus ideas y su retórica, pero los resultados, por falta de oportunismo o por impaciencia de las masas, no llegaron a buen puerto. En cualquier caso para Santillán, que es lo que nos interesa principalmente, el intelectualismo de Estado republicano no fue nada prometedor ni realizó las ventajas prometidas –y algunas veces cantadas con loas en la distancia del tiempo, incluso en nuestro días -:

¹²⁴⁵ TN, “Por un amplio acuerdo para la liquidación social de un régimen”, n° 2, 1-2-36; Elorza, pp. 267 y 265. En el mismo sentido Tierra y Libertad, “Unas elecciones más ¿y qué?”, n° 7, 21-2-36.

¹²⁴⁶ Tierra y libertad, “Los anarquistas y la situación económica española”, n° 1, 7-5-36; Elorza, p. 301.

¹²⁴⁷ Tierra y Libertad, “Unas elecciones más, ¿y qué?”, n° 7, 21-2-36; Elorza, p. 312.

¹²⁴⁸ Ver RG, cap. II, sobre todo pp. 21-24. A modo de aportación personal quisiéramos llamar la atención sobre el peligro de encajonar excesivamente la política en una Constitución, ente efímero donde los haya. Con palabras de nuestro maestro:

“Parece que la Constitución, los partidos, las elecciones, la libertad de prensa, de opinión, de asociación, las actuales realidades institucionales, en suma, colman nuestro ideal democrático, frente al cual sólo existiría la quimera absoluta. Con la Constitución hemos topado, amigo Sancho. La Constitución reguladora del bien y del mal se ha convertido en una auténtica entidad situada ella misma más allá del bien y del mal que instaura”, “Releyendo el anarquismo”, C. Díaz, ob. cit., p. 98.

¹²⁴⁹ PG, p. 47.

¹²⁵⁰ Ver “La España contemporánea”, J. Sánchez Jiménez, ob. cit. pp. 54-67.

“La intelectualidad que se sumó al cambio de régimen, que no tenía tras sí el acervo de sacrificios y de sufrimientos físicos y morales que podía exhibir el pueblo de manos callosas, pretendió repentinamente ser la rectora de la vida nacional, un poco al modo del despotismo ilustrado: todo para el pueblo, pero nada por el pueblo” [...] “Los hombres del Ateneo no tenían fe en el pueblo, no lo conocían de cerca, no habían convivido con él, le temían, le negaban capacidad. Por eso el despotismo ilustrado de la Segunda República, bajo la inspiración y la conducción de personas y personalidades meritorias en la tribuna y en las letras, pero incapaces de comprender, de admitir que la renovación de España tenía que ser obra directa del pueblo, del pueblo que había sufrido, durante siglos, todos los excesos y dramas del despotismo no ilustrado” [...]

“No había ningún cambio de fondo; se exigía siempre obediencia, resignación, una fe imposible en el genio de los encumbrados en los puestos de mando” [...]

“Una cosa es ver la República a través de los debates brillantes, brillantes y también mezquinos, miopes, de las Cortes constituyentes, y otra verla desde el lado del pueblo laborioso, de la tierra o de la industria; una cosa es verla con la creencia en la virtualidad de los decretos, de las constituciones, de las leyes, aunque entre esas leyes figuren las geniales creaciones de la ley de orden público y de la ley de vagos, y otra es verla y medirla con el cartabón con que se miden las realizaciones sociales, políticas, económicas y morales”¹²⁵¹

A esto le podríamos añadir la duda que un gran crítico de la democracia tiene sobre la misma:

“¿Cómo es posible que un intelectual liberal pueda estar profundamente convencido de las virtudes de un

¹²⁵¹ CMO, III, pp. 8-9. En los años treinta, cuando se propone un programa positivo para el organismo económico, ya estudiado, apunta Santillán:

“El reino de los oradores de parlamento será sustituido por las comprobaciones estadísticas, mucho más elocuentes y más verídicas”, OE, p. 201.

sistema político que cada cuatro años impone un nuevo periodo de dictadura?"¹²⁵²

La democracia republicana caía en los clásicos errores de este sistema: la falta de adecuación entre Estado y pueblo, el hueco sin llenar de una defensa real del pueblo ante los gobernantes (¿quién custodia a los custodios? ¿quién dice quién cumple los requisitos para ser la élite de un sistema?) y un formalismo no afín a las verdaderas necesidades de regeneración que España arrastraba desde décadas atrás:

"España era un país pobre, empobrecido, sobre el cual vegetaban y medraban los grupos de presión que sabían repartirse los escasos frutos de la pobreza de los más: las castas militares, los latifundistas, el clero, los núcleos políticos que se turnaban en el poder. Una acción republicana, en aquellas condiciones, no podía reducirse al cambio de color de la bandera impuesta por Carlos III y a la declaración del himno de Riego como himno nacional"¹²⁵³

La República no comprendió la necesidad de solventar los males del pueblo, dejando en sus manos el futuro, sin frenar sus impulsos de justicia y libertad, de ideal. El pueblo siguió inerme y pronto sufrió la represión y no el favor de su gobierno supuestamente representativo (recordemos Casas Viejas, un grano en un montón de crímenes de Estado anteriores y posteriores por los que nadie pide cuentas históricas, así es la ciencia). El gobierno temía al pueblo, no lo ayudaba; se alejaba con frialdad en sus leyes descarnadas¹²⁵⁴:

"La República pudo tener una base inconmovible y una brújula segura como intérprete y ejecutora de las demandas y las aspiraciones de un pueblo que quería entrar en escena y poner fin a tribulaciones y penurias seculares. Las Cortes eran un espectáculo por la jerarquía de sus oradores, pero con los discursos magistrales y la grandilocuencia no aumentaba la ración en la mesa de los trabajadores, de los jornaleros del

¹²⁵² "Objetividad y cultura liberal", N. Chomsky, Suplemento de Ruedo Ibérico, París, 1974, p. 80.

¹²⁵³ CMO, III, p. 16.

¹²⁵⁴ O lo llamaba como vimos para ser tributario o soldado.

campo, de los campesinos pobres, la inmensa mayoría del pueblo español”

“Hubo afán, honesto afán probablemente, de elaborar instrumentos legales para hacer con ellos la felicidad de todos, una Constitución con solemnes declaraciones de derechos y garantías, como si alguna vez las constituciones y las leyes hubiesen servido de escudo y de defensa para los que no contaban con fuerza para imponerlas”¹²⁵⁵

Este sentimiento ante la República se fue empeorando con la llegada de la guerra, nacida de la misma separación de Estado y pueblo, al que temía en mayor grado que al fascismo creciendo en una sombra cada día más luminosa:

“El gobierno de Azaña-Casares temió más al pueblo que a sus enemigos del otro lado”¹²⁵⁶

Varios factores debilitaron la confianza de Santillán en el poder, como veremos en el siguiente parágrafo¹²⁵⁷, sobre todo una vez que el influjo soviético tendió a frenar y reprimir las consecuciones populares y a monopolizar el poder, ante el silencio o la aceptación pasiva de los cenetistas subidos al poder. En cualquier caso aquí vamos a dar algunos apuntes de cómo la democracia se diluyó durante la guerra.

Por un lado se liquidó la libertad, ejerciéndose un control, en ambos bandos, de los medios de propaganda. Las dificultades para someter la política estatal a crítica son insalvables, como Santillán comprobó cuando quiso divulgar obras sobre la guerra¹²⁵⁸ o su revista Timón, así como los manifiestos de la FAI, en el mejor de los casos silenciados con la indiferencia, cuando no reprimidos desde

¹²⁵⁵ CMO, III, pp. 102-103. Durante el eco de la guerra escribía en un tono más agrio:

“Los republicanos no quisieron aprovechar la lección ni comprender que los trabajadores revolucionarios, que la España del trabajo, eran un poder de progreso auténtico y que, sin ellos, no podía establecerse ningún régimen más o menos liberal o social y, contra ellos, no se podía gobernar más que en nombre de la reacción”, PG, p. 49.

¹²⁵⁶ CMO, III, p. 324.

¹²⁵⁷ Hemos decidido tratar el tema de la guerra en referencia al concepto de nación porque Santillán insiste sobre todo en la independencia nacional frente a políticas extrañas y en la vuelta a cierta raíz popular de carácter histórico y nacional. Además creemos que la guerra civil fue basada en distintas posturas ante el concepto de nación española y se solventó, en algunos momentos como una guerra entre naciones extrañas dentro de una misma unidad nacional por geografía política. Del mismo modo la guerra supuso una categorización de la nación según con quienes se unía la fuerza extranjera interventora en el conflicto. La nación de los comunistas o de los fascistas, no concordantes entre sí, tampoco lo hacen con la de anarquistas, liberales y demás.

¹²⁵⁸ RG se censuró y apareció clandestina, amén de una edición sin eco nacional en La Habana.

las chekas o la dirección General de Seguridad stalinista¹²⁵⁹. La circunstancia no era ni mucho menos democrática:

“Cesó toda crítica, toda observación. La objeción más insignificante fue tachada de derrotismo. La prensa, la radio, los servicios de orden público, la magistratura, todo se dedicó a fortificar la autoridad del gobierno. Y lo que no lograba la persuasión, lo lograba el terror, las persecuciones bestiales, la inmovilización, cuando el interfecto no se rendía al soborno y la corrupción. Las Cortes republicanas, los partidos y organizaciones fueron domesticados con una unanimidad sorprendente y única en nuestra historia. Y los escasos individuos a quienes no se pudo doblegar, fueron aislados como perros sarnosos. Muy escasos militantes socialistas, anarquistas y republicanos, se cuentan, por desgracia, entre esos casos de excepción”¹²⁶⁰

En la línea del control propagandístico que impera en la mayoría de los Estados, la realidad se oscurecía a los mismos combatientes, ocultando la verdad¹²⁶¹. La división que la República había realizado entre Estado y pueblo, en la guerra se sometió a un proceso de agudización progresiva, que estranguló por activa o por pasiva cualquier posibilidad de salvar las conquistas que el pueblo adquirió cuando el Estado estaba herido de muerte al comienzo de la insurrección fascista. El abismo entre el pueblo y el Estado es una de las causas primordiales de la derrota republicana en el conflicto. Desgraciadamente, no sólo no hubo medidas para salvarlo, sino que se agudizó a conciencia:

“Los españoles, sobre todo los que hicimos la guerra desde uno de sus grandes sectores, no podremos olvidar la traición de las élites dirigentes de los partidos llamados de izquierda, republicanos, comunistas, socialistas, mancomunadas contra la iniciativa y la acción constructora del pueblo, que había iniciado la más importante y promisoría revolución social del mundo” [...]

¹²⁵⁹ Ejemplos que no queremos mencionar por no caer en lo macabro en PG, cap. X.

¹²⁶⁰ T, “Soliloquios y documentos sobre la tragedia española”, nº 2 y 3 diciembre 39- enero 40; *Anthropos*, p. 90.

¹²⁶¹ Más abajo veremos detalles sobre la teoría santillaniana de la verdad y el lenguaje, en referencia al Estado y su control.

“Allí donde no había más valor sustantivo que el pueblo en acción, se formó una coalición de dirigentes para estrangularlo por todos los medios, aun al precio de debilitar y desmoralizar el impulso y el fervor de ese pueblo. Para ello falsificaron la historia y la verdad desde los altos cargos gubernativos, informativos, periodísticos y lo siguieron haciendo aún después de la derrota”¹²⁶²

Su mismo paso previo por el gobierno catalán, así como el de otros por el central, es visto con trágica frustración. El dejarse llevar por la circunstancia no fue positivo, porque el sistema de Estado era contrario al pueblo y a su iniciativa:

“Testimoniar nuestro fracaso rotundo al querer hacer del aparato estatal un instrumento de utilidad pública, no una simple carga opresiva. Los hechos vividos nos hicieron ver, una vez más, que teníamos razón en nuestra crítica al Estado”¹²⁶³

También para el transcurso de la guerra en el terreno militar, el gobierno fue nefasto para el pueblo, garantizando la derrota más que el propio enemigo:

“Si desde el principio se hubiese propuesto el gobierno ambulante de Madrid-Valencia-Barcelona perder la guerra, no habría obrado de una manera más inteligente a como lo ha hecho en esa dirección”¹²⁶⁴

En resumen, que es lo que interesa aquí, el Estado democrático puso las bases lógicas para el posterior caos durante el enfrentamiento: abandono del pueblo, elitismo, legalidad irrealista, afanes de poder en la clase política. El abandono posterior de la democracia no es sino la gota que colma el vaso en el abandono de libertades conquistadas que habían costado años de lucha y sacrificio:

“Si en tiempos de pasión, de revolución y de guerra el mecanismo democrático de orientación y de

¹²⁶² “La inteligencia y la revolución de la justicia y de la libertad”, prólogo a “El anarquismo como fenómeno político-moral”, C. Díaz, ob. cit., p. 18.

¹²⁶³ OE, p. 173.

¹²⁶⁴ PG, p. 150. Sobre el Gobierno Negrín añade:

“El Gobierno de Negrín era una banda de Monipodio, y a medida que aumentaba la sumisión de esa banda a los rusos aumentaba también nuestro sentido de lo español y nuestro orgullo nacional”, PG, p. 252 (vemos como es verdad la tesis que defendemos sobre el corazón de la guerra en la reflexión santillaniana: el problema de la nación)

“Si el Gobierno Negrín hubiese tenido que responder de su gestión política, económica y financieramente habría tenido que terminar ante el pelotón de ejecución”, PG, p. 255.

administración ha de cesar en sus funciones, entonces se corre el riesgo siempre de perder en pocos años lo obtenido en decenios de paz, de trabajo, de esfuerzo y de lucha”¹²⁶⁵

Santillán, en un continuo llamado al respeto mutuo, haciendo “el papel de un simple partido liberal en medio de la quiebra total de todo liberalismo y de todo espíritu democrático”¹²⁶⁶, no consiguió ser escuchado, como tantas otras voces de dentro y fuera de nuestra nación, y la guerra se perdió, con todas las esperanzas puestas en ella. Ante ello exclama Santillán, a los pocos meses de la derrota y con una guerra mundial entre manos:

“¡Pobre estructura democrática, inútil mecanismo de acción que no puede eludir los métodos de las dictaduras!”¹²⁶⁷

Con este balance paupérrimo para el Estado democrático se aventura Santillán en las arenas de un mundo en guerra que lucha, supuestamente, por el ideal democrático frente al totalitario. Desde la atalaya de una tremenda frustración personal, la situación circunstancial se ve muy cambiada, más incluso de lo que en realidad estaba. Veámoslo, en el marco de su análisis del Estado en los años posteriores a la guerra.

Muchos factores de la posguerra influyen en cierta tendencia al cambio en el pensamiento santillaniano, en este tema como en otros. Sobre todo el desarrollo de la guerra mundial, con un avance de las fuerzas del eje que hizo temer por las conquistas democráticas tan duramente conseguidas con el sacrificio de siglos. Una defensa, por parte de los aliados, de una democracia liberal, que, aun consciente nuestro autor de su ineficacia de cara a la consecución de ideales máximos de justicia y libertad, mantenía ciertos grados de seguridad para los pueblos. Y, también, cierto dogmatismo cerrado en algunos sectores del anarcosindicalismo, muy poco acorde con la personalidad de Santillán. El Estado será objeto de críticas durísimas en la obra madura, pero habrá una

¹²⁶⁵ PG, p. 249.

¹²⁶⁶ PG, p. 252. En agosto de 1938 pedía con la FAI:

“Política de responsabilidades personales y colectivas de cuantos intervengan en la vida pública como funcionarios o como representantes de partidos y sindicatos” [...]

“Democratización del poder público con exclusión de toda hegemonía partidista”, PG, p. 281.

¹²⁶⁷ T, “Soliloquios y documentos sobre la tragedia española. La última ofensiva franquista en Cataluña”, noviembre 39, p. 67.

relativización del poder, es decir, los gobiernos tendrán una jerarquía, una gradación dentro de su esencia negativa.

Cuando, recién asumida la derrota española, se enfrenta a la situación internacional, encuentra que las democracias, luchando por monopolios económicos, se han embarcado en una guerra contra el totalitarismo. Viendo que las diferencias son de grado a favor de la democracia¹²⁶⁸, que al menos no impone un dogma único, dejando resquicios a la libertad:

“La diferencia entre la democracia y el totalitarismo es más de grado y de circunstancia que de esencia”

[...] “si ha de aparecer una solución progresiva y digna en esta hora de tinieblas, la iniciativa y la bandera tiene que surgir del mundo democrático, a pesar de sus contradicciones y de sus afinidades con el totalitarismo. Es en él donde se puede levantar la bandera de la paz, de la armonía, de la tolerancia y de la convivencia pacífica. Y porque se puede, los hombres de pensamiento tienen, los primeros, el deber de hacerlo, dejando sus parapetos partidistas, acortando las distancias que los separan artificiosamente”¹²⁶⁹

De este modo se muestra sobre todo al analizar la obra de F. D. Roosevelt¹²⁷⁰. El enfrentamiento a las fuerzas totalitarias y algunas políticas sociales, que ya en “Las cargas tributarias” calificó de insuficientes¹²⁷¹, de carácter socialdemócrata, además de su defensa, al menos teórica, de las cuatro libertades de estirpe liberal conducen a Santillán a la afirmación de su valor como testimonio de una manera más justa de llevar el gobierno. De este modo compara a Roosevelt con Hitler, recordando que mientras uno utiliza la mano de obra parada en la construcción de infraestructuras públicas, como pantanos tan queridos por la tradición regeneracionista, con la que entronca nuestro autor al presidente norteamericano, el

¹²⁶⁸ Repetimos que olvida cuestiones: el problema de la alianza de las democracias con Rusia, por ejemplo. En cualquier caso se repite la disyuntiva entre pro-aliancistas y antibelicistas en el seno del anarquismo internacional durante la 1ª guerra mundial.

¹²⁶⁹ T, “Acotaciones a la situación internacional”, nº 4, febrero 40, pp. 23, 24 y 25.

¹²⁷⁰ Encontramos aquí evidente la referencia a la guerra mundial como justificante de su apego a las democracias liberales:

“Un demócrata liberal no podía juzgar con el mismo criterio a los agresores y a los agredidos, a los totalitarios que anunciaban un “nuevo orden” de tiranía en todo el mundo, y a los que combatían contra el totalitarismo”, PPR, p. 205.

¹²⁷¹ CT, p. 93.

dictador alemán la lleva a los frentes para realizar genocidios¹²⁷². Así pues, la democracia liberal es superior en esa jerarquía de males menores que defiende el leonés:

“Por las mismas razones que un equipo de gobierno dado puede hacer mucho daño a un pueblo, puede también hacerle mucho bien otro equipo. Y la historia nos ha mostrado hasta ahora que hay diferencias fundamentales entre los gobiernos y que no es lo mismo un régimen de tiranía y de despotismo que un régimen donde ciertas conquistas del espíritu humano y de la vida social son respetadas y practicadas”¹²⁷³

La influencia del caso de Roosevelt es clara en esta postura, por el liberalismo social¹²⁷⁴, la defensa de un Estado de bienestar, la coyuntura bélica y de crisis económica donde transcurre su gobierno.

“El liberalismo rooseveltiano ha de ser estudiado en función del medio ambiente de que es hijo legítimo” [...]

“El lugar del viejo liberalismo que se cruzaba de brazos en espera de que el milagro o las soluciones se produjesen por sí mismas, por el mero juego de las fuerzas económicas y sociales, Roosevelt revalorizó el instrumento gubernativo como una herramienta para afirmar su concepción de una democracia liberal; intervino en todo, en la industria, en la agricultura, en el comercio, en la Banca, en la educación, en todas las manifestaciones sociales; tuvo iniciativas y trató de llevarlas a la práctica desde el gobierno. Los hechos logrados le han dado la razón contra la técnica de la pasividad propia de los gobiernos conservadores” [...]

“Roosevelt ha mostrado que el aparato gubernativo puede servir también para aliviar la miseria de las grandes masas y ensanchar el círculo de la seguridad social”¹²⁷⁵

¹²⁷² No queremos sino recordar lo ya dicho sobre Roosevelt y su figura en la nota 1132. Sobre la comparación ver “Civilización del trabajo y de la libertad”, prólogo a la obra homónima de C. Chiaraviglio, pp. 24-25.

¹²⁷³ PPR, p. 26.

¹²⁷⁴ Ver capítulo III, parágrafo III para reflexiones sobre el liberalismo en comparación con el ideal anarquista.

¹²⁷⁵ PPR, pp. 61, 57 y 115.

La filosofía política rooseveltiana convence incluso a un antiproteccionista como Santillán sobre todo por el molde social en el que imprime las reformas. Para devolver la capacidad económica, la mínima libertad y la esperanza a un pueblo, Roosevelt tomó las riendas del gobierno y no para medrar personalmente. Aunque dudemos, de nuevo, sobre la panorámica santillaniana del presidente Roosevelt, concordamos con la tesis central: si no pueden los pueblos realizar su futuro, mejor será tener un gobierno con algún ideal de justicia que una dictadura del despropósito, como nuestro autor comenzaba a conocer en el peronismo¹²⁷⁶ argentino, cuya dirección fue la contraria que la rooseveltiana, de la prosperidad hizo pobreza y opresión:

“Si los individuos de la gran masa laboriosa no pueden o no saben construir por sí solos su propia seguridad, debe intervenir el gobierno y ayudarles a echar los cimientos de la gran tarea, lo mismo que en el pasado se ayudó a los hombres de negocios y de la industria a edificar y a consolidar su poder. Tienen los ricos hoy una seguridad y han de tenerla los pobres, y el gobierno tiene las mismas obligaciones para unos que para otros”¹²⁷⁷

Esto no concuerda, e incluso podríamos decir que contradice la tesis de “el mejor gobierno es el que gobierna menos”¹²⁷⁸ tomada de T. Jefferson¹²⁷⁹ y que Santillán defiende durante toda su vida. El intervencionismo es nefasto cuando no tiene ideales, cuando se rige por la defensa del privilegio y no tiene miras sociales. En definitiva la búsqueda, tan arraigada en Argentina desde sus años hasta hoy, es un gobierno honesto y que tenga ciertos criterios morales indiscutibles, sea o no intervencionista. En fin, moralizar la vida pública:

“Cimentar nuevamente algunos valores morales sin los cuales ninguna comunidad puede subsistir sana y próspera” [...]

¹²⁷⁶ Sobre el peronismo en referencia al movimiento obrero, ver “Estudios sobre la Argentina”, ob. cit., pp. 358-371.

¹²⁷⁷ PPR, p. 134.

¹²⁷⁸ R, “Gobierno nuevo y problemas viejos”, n° 27, noviembre-diciembre 63, p. 5.

¹²⁷⁹ Sobre este personaje, admirado por Santillán y otros libertarios, podemos recordar con N. Chomsky que detrás de su ideología, conservaba la tradición de llevar sus negocios con esclavos, “La quinta libertad”, N. Chomsky, ob. cit. p. 269.

“El nuevo gobierno, cualquier gobierno, haría bien en recordar [...] : la poda drástica de los gastos administrativos, la reducción de la burocracia, la austeridad, el ahorro”¹²⁸⁰

Esta tesis es propia del anarquismo, por cuanto la base del mismo es moral:

“El fundamento de toda organización, sea cual sea el carácter político que adopte después y el programa de acción que pueda adoptar en el curso de futuros acontecimientos, ha de ser una individualidad moralmente desarrollada”¹²⁸¹

Hay por tanto, en determinados momentos históricos, la posibilidad de participar en la política de una manera democrática y con el ideal de utilizar el poder sin dañar a nadie, en beneficio de todos. Aunque esta sea la idea expresada por todo gobernante, hasta el más despótico, es en la práctica donde la jerarquía de los gobiernos se puede objetivizar. De nuevo sería la tesis del ensayo y error¹²⁸².

Junto a la experiencia de gobiernos positivos, Santillán también justifica la entrada en el poder de sindicalistas cenetistas una vez terminada la guerra civil, al formarse el gobierno en el exilio de Giral, espectro que no llegó a tener reconocimiento ni interno ni externo. Desde la CNT del exilio, sobre la que sabemos cómo pensaba Santillán, se criticó la postura de la clandestina española, enviando a delegados para ese gobierno. Aunque Santillán acepta la posibilidad, también impulsado por la difícil situación y por una circunstancia donde se buscaba salir de las cárceles y comenzar a reorganizarse, la participación de Leiva en “la democracia burguesa” se hace bajo el signo de:

“Se puede ir al gobierno en circunstancias dadas”¹²⁸³

¹²⁸⁰ R, “Gobierno nuevo y ...”, art. Cit. pp. 5 y 7.

¹²⁸¹ Palabras de Kropotkin citadas en “El príncipe anarquista”, G. Woodcock e I. Avakumovic, ob. cit. p. 105.

¹²⁸² “La manifestación americana de la democracia liberal se hizo por el método del ensayo y error. Fueron afirmados altamente los grandes principios, y luego se trató de aplicarlos en la medida de lo posible”, PPR, p. 54.

¹²⁸³ “Mensaje acerca de la situación actual del movimiento libertario español”, ob. cit. p. 20. Esta perspectiva hay que ponerla en concordancia con la aceptación de los cinco puntos (cincopuntismo) para dialogar con los sindicatos verticales y la defensa de las iniciativas de la CNT interna que vimos en el capítulo V.

Una adecuación a la circunstancia que sólo puede significar abandono del ideal para aquel dogmático que vea peligro para el mismo en cualquier lugar, ante cualquier realidad. En cambio el ideal debe tener la fuerza necesaria para adaptarse a la historia y la circunstancia, a través del testimonio y la oportunidad:

“Si para algún militante nuestro puede ser un peligro la participación en el gobierno, en el sentido de hacerle perder la antigua fe, eso no probaría más que una cosa: que su fe era demasiado inconsistente”¹²⁸⁴

Estas cesiones a la democracia no le hacen olvidar los peligros del poder, sobre todo por el ejemplo ruso¹²⁸⁵ y por la llegada del peronismo a Argentina y sus fatales consecuencias. El poder sigue siendo corruptor, sobre cuanto más absoluto es, y cuanto más se ejerce por una minoría sin contar con las mayorías. La democracia liberal, por tanto, tiene varios retos, como los tenía el capitalismo, para adecuar sus ventajas como sistema de gobierno, a un ideal ecuménico de justicia y libertad. Esos esfuerzos por realizar son:

- Poner las bases para que las libertades políticas se extiendan por la sociedad llegando con sus posibilidades y beneficios a la mayor población posible. Las libertades tienen que vivirse y no tanto determinarse en el papel escrito:

“Una democracia en donde la comprensión de los problemas colectivos no llega a las grandes masas, está siempre en peligro. La garantía de la libertad debe descansar en el gran número y en la vigilancia permanente de los más, en lugar de descansar solo en la preocupación de unos cuantos, por influyentes y sinceros que sean. Eso implica una vasta obra educativa y de formación mental. Pues la libertad en sí no basta”

“¿Para qué sirve la libertad de palabra al que no tiene nada que decir? ¿Para qué sirve la libertad de cultos a un hombre que ha perdido su Dios? ¿Para qué sirve la libertad electoral a un pueblo que es demasiado indiferente para hacer uso de ella, o que no sabe discernir entre los hombres, los programas, los intereses

¹²⁸⁴ Ib, p. 22.

¹²⁸⁵ “Las dictaduras obreras o proletarias, no son ejercidas por los proletarios, sino en su nombre por intelectuales, burócratas y esbirros que las usufructúan como nueva minoría privilegiada” [...] “Una vez más, los que conquistaron el Estado por la insurrección armada o por el sufragio y la demagogia, fueron conquistados por él”, ET, pp. 66-67 y 71.

en pugna? La libertad debe ser dinámica, y para ello se ha de asegurar a los ciudadanos la libertad tanto como la oportunidad”¹²⁸⁶

- Con este fin debe asegurarse unos mínimos económicos a la población a través de una quinta libertad añadida a las cuatro de Roosevelt, y que más bien sería la igualdad de base que pedíamos en el capítulo anterior:

“Una quinta libertad [...] : la libertad de trabajar y de recoger los frutos”¹²⁸⁷

- Una formación del pueblo que le haga salir de su ignorancia secular, una de las dificultades más abismales para llegar a una verdadera democracia. Recordando a Proudhon, que como tribuno de la plebe también sacó los colores al pueblo, enervando sus capacidades dormidas, habla de una democracia encarnada en un pueblo consciente, que no se deja llevar por el primer jefe que se le presenta con regalos y engaños. Por el contrario se debe buscar la dignidad de los hombres, escondida por años de opresión:

“En los períodos revolucionarios el pueblo se inclina a suplantarse una forma de dominación por otra, se agota en un mero cambio de autoridades; quita la fortuna a uno para dársela a otro; no destruye la dominación misma” [...] El pueblo se inclina con preferencia a un partido o a un ídolo que conspira y lucha, más que a un partido o movimiento que piensa. [...] El principio democrático o se identifica con la dignidad personal o no es democracia”¹²⁸⁸

- Buscar la eliminación de los controles elitistas de minorías¹²⁸⁹ y asegurar una participación efectiva de las minorías en los bienes de la democracia. Los partidos, en cuanto minoría selecta, son ajenos a los pueblos, objeto de su control de cara a controlar el voto¹²⁹⁰. Los grupos de presión, económicos e ideológicos, utilizan los partidos para llegar al poder y conducirlo según sus fines. El partido ideal será un hermano del pueblo, al modo de la FAI o la Alianza bakuniniana, que mueve a las gentes hacia la concienciación de que

¹²⁸⁶ PPR, p. 55.

¹²⁸⁷ “Civilización del trabajo y de la libertad”, ob. cit. p. 27.

¹²⁸⁸ “Introducción” a “Filosofía de la miseria”, P. J. Proudhon, ob. cit. p. 28.

¹²⁸⁹ Ver PPR, p. 66 sobre el caso de Roosevelt.

¹²⁹⁰ Ver “La ley del número”, R. Mella, Madrid, Júcar, 1978, el mejor paradigma de crítica a los excesos del sufragio.

su acción directa es el campo más efectivo y antonómico de la política (en cuanto méthesis socializada, en cuanto res pública):

“Partidos y facciones son siempre, fundamentalmente, grupos de presión y el nombre y el color dicen ya poco. Todas las ideologías de partido son ideologías de grupos de presión, no representativas de los intereses, de la justicia, de las aspiraciones de la comunidad, del pueblo, del demos, lo mismo si van al poder como resultado de un triunfo electoral como si van por el camino de las barricadas triunfantes o de cualquier otro recurso de fuerza. Con eso no desconocemos que puede haber y hay diferencias entre un régimen democrático más o menos institucional y una dictadura de la clase que sea, y que siempre habremos de preferir aquél a ésta” [...]

“Partidos que, desde el llano, contribuyesen a despertar en los pueblos la conciencia de la única revolución merecedora del nombre, la de la comunidad entera en acción, responsable de sus aciertos o desaciertos”¹²⁹¹

- En última instancia la democracia solventará sus peligros totalitarios internos, sólo si entiende que entre el fin y los medios ha de existir una coherencia. A la libertad por la libertad.

“Sin un cambio en la estructura económica y política de la sociedad, la democracia es un engaño y el sufragio universal pura demagogia. Si la dictadura se erige en nombre de una dinastía de derecho divino o en nombre del pueblo o en nombre de un sector cualquiera del mismo, los medios para ejercerla y los resultados finales son similares. La ideología que se utilice para justificar lo injustificables, la abdicación de la

¹²⁹¹ “R, “Una mirada al pasado”, n° 72, mayo-junio 71; Anthropos, p. 106. Esta tesis ya aparecía en su libro más liberal:

“Las panaceas sociales y las soluciones de partido llevan a la utopía, cuando no se dispone de fuerza, de organización, de ambiente adecuado, o la dictadura de tipo fascista; es decir, a la impotencia o al terror”.

“Todas las soluciones parciales lesionan intereses vitales de la humanidad. Cuando un partido, un grupo étnico, una clase social se atribuyen la misión de pensar y de obrar por todos, mediante el voto llamado democrático o el golpe de Estado, las fuerzas, las energías, los talentos que no figuren en ese partido, en ese grupo étnico o en esa clase social son lógicamente menospreciados, pisoteados o exterminados”, PPR, pp. 279-280.

personalidad humana y el aplastamiento de la libertad, tiene poca o ninguna importancia" [...]

"A la libertad y al progreso y a la justicia no se puede ir por un camino contrario: el de la esclavización, el del estancamiento y el de la arbitrariedad, se va únicamente por la libertad"¹²⁹²

Concluyendo con este acercamiento a la democracia liberal y la postura crítica de nuestro autor, pasamos a analizar su crítica más general al Estado de bienestar estabilizado ya tras años de finalizar la guerra mundial. Debemos decir que no es verdad que los anarquistas no adapten su discurso al crecimiento estatal de estos años. Quizá, eso sí, hay una falta de unidad en el discurso, tendiendo unos al antipoliticismo clásico y otros a la democracia liberal perfeccionada. Esta distinción estaba ya entre los treintistas y los faístas más radicales, manteniéndose con las tesis políticas de los pestañistas y de H. Prieto en el exilio y sobre todo con gentes de la nueva generación como J. L. Rubio¹²⁹³. Santillán, que siempre ha ido mediando posturas con una libertad bien asumida, también reflexiona largamente sobre el Estado¹²⁹⁴.

Y no sólo ejerce este giro hacia la democracia liberal, porque también sigue criticando el progresivo engrandecimiento en contra de los intereses sociales e individuales¹²⁹⁵, en la línea seguida en las etapas anteriores ya vistas. De nuevo la estructura estatal se opone a los intereses sociales, que suplanta con un creciente aparato de poder, represión y ejército, foso donde se sumergen los increíbles y acumulados tributos del pueblo llano. La sociedad empequeñece en sus derechos a medida que crecen los del Estado. Tesis que también se ve desde perspectivas no libertarias:

"Esto es bien conocido: amplitud de los dominios y de la acción del Estado; crecimiento de los medios de acción del Estado; desarrollo de sus responsabilidades. Todo esto se acompaña de la centralización inevitable y

¹²⁹² Estas frases, que, según testimonio de su sobrina Gracia, repetía Santillán a la vuelta a España tras el exilio (incluso entre sus paisanos de Reyero), provienen de ET, pp. 75-76.

¹²⁹³ Ver el volumen mencionado "El movimiento libertario y la política", ob. cit.

¹²⁹⁴ Otra cosa es que el crítico que acusa de este vacío a los anarquistas haya leído sus obras, ver para esa referencia a la filosofía del Estado, "De la calle al frente", J. Casanova, ob. cit., p. 243 y ss.

¹²⁹⁵ "Donde el Estado lo es todo, la sociedad, el individuo, naturalmente, no son nada", "Civilización del Estado y de la libertad", ob. cit. p. 24.

de la organización global de la sociedad a disposición del Estado”¹²⁹⁶

El estatismo controla “cada paso que dais desde la cuna a la tumba” le dice Santillán al auditorio en una de sus conferencias, concretando:

“El Estado sigue creciendo [...] invade cada vez más las funciones sociales, aumenta la burocracia, aumenta el militarismo y los gastos para la guerra, aumenta el aparato policial y represivo en el orden interno”¹²⁹⁷

Los “gastos improductivos del Estado” provocan inflaciones y caos monetario, inseguridad económica y deuda externa que termina por llegar a la sociedad, sustento de ese monstruo voraz, hijo que devora a sus padres, pues la sociedad dio lugar al Estado y no viceversa. Por paradójica, “la sociedad humana parece que no tiene otros fines que el mantenimiento del Estado”¹²⁹⁸.

El Estado moderno, al que los pueblos piden en muchas ocasiones ayuda sin hallar más protección que cadenas –aunque existan excepciones como las vistas -, se resume en burocracia, control expeditivo de la población en pos de un presupuesto creciente y de eliminar toda disensión o rebeldía sin gastos represivos, a través de los medios y la administración rigurosa:

“El Estado es la burocracia [...] El poder moderno está en la burocracia, todo lo demás son superestructuras y apariencias”¹²⁹⁹

Una burocracia que desencadena un largo proceso añadido de explotación al trabajo, único recurso real de mantener la economía, como vimos. Una burocracia que desgarrar la sociedad y fomenta el gasto sin beneficio, que repercutirá en las generaciones futuras¹³⁰⁰. La solución debe darse en la decisión popular sobre la finalidad de los gastos estatales, es decir, en una verdadera democracia, como venimos insinuando:

¹²⁹⁶ “La ilusión política”, J. Ellul, París, Ed. Laffont, 1965, p. 21.

¹²⁹⁷ “La crisis del capitalismo y la misión del proletariado organizado”, ob. cit. pp. 15-16.

¹²⁹⁸ R, “Notas marginales a la situación económica argentina”, n° 20, septiembre-octubre 62, p. 12.

¹²⁹⁹ R, “Economía sin fronteras”, n° 5, marzo-abril 60, p. 18.

¹³⁰⁰ “Las nuevas generaciones no recibirán en herencia más que las consecuencias de un derroche irreflexivo y delictivo de sus padres”, R, “Finanzas, grupos de presión y culto a la providencia estatal en el país”, n° 31, julio-agosto 64, p. 7.

“La decisión sobre los gastos fiscales no puede estar como hasta aquí a merced de los gobiernos electoreros o demagógicos; debe pasar al examen y a la discusión y discriminación de todos los sectores de opinión, las empresas, los empleados, los obreros, los expertos, las amas de casa. El Estado no es omnipotente ni omnisciente más que si todos nos cruzamos de brazos y le dejamos hacer y le exigimos que resuelva lo que había de depender de nuestra iniciativa, de la acción común, del interés de todos. Los contribuyentes, y somos todos contribuyentes, directos o indirectos, tenemos derecho a saber de qué se trata, a dónde van los dineros públicos, y tenemos derecho a determinar el destino de los millones que salen de nuestros bolsillos, de la porción de pan que nos arrebatara el fisco a toda hora”¹³⁰¹

Y un medio muy eficaz de participación es distribuir el poder, descentralizar, llevar los puestos de decisión a la base, a través de los municipios, los lugares de trabajo, de manera que el poder monopolista del Estado se disuelva en las estructuras que lo sustentan ahora pasivamente, a modo de pilares silenciosos:

“No es ya ninguna utopía y ningún imposible el desmantelamiento del Estado totalitario moderno mediante la asunción de muchas de sus funciones por organismo sociales, culturales y económicos más adecuados, más provechosos, más baratos y más convenientes” [...]

“Se debería luchar sin descanso, no sólo por la más perfecta autonomía municipal, sino también porque pasasen al municipio toda una serie de funciones que hoy son monopolio y atributo del Estado central” [...]

“Desintegrar el absolutismo estatal y devolver a la iniciativa del individuo, del grupo, del gremio, del municipio las tareas que absorbió y monopoliza el Estado, es misión primordial del movimiento obrero que no renuncia a su razón de ser”¹³⁰²

¹³⁰¹ Ib, p. 9.

¹³⁰² CI, “En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo”, n° 16, mayo-junio 65, pp. 26-27. Sobre la comuna, sinónimo aquí de municipio insiste en otros lugares. Por ejemplo:

Ante esta recuperación de la decisión social frente a la petrificación de la democracia en manos del Estado, recordamos siempre que muchos de los beneficios que se arroga el Estado se realizan por medio de la sociedad y, en casos concretos, contra el mismo aparato de poder –cuestión que olvidaba Santillán cuando concedía favores a los gobiernos mencionados más arriba:

“Nadie renuncia a las prestaciones de la seguridad social, ni a los beneficios laborales de la legislación al uso, ni a sus vacaciones pagadas, ni al subsidio de vejez o de paro, sino todo lo contrario, y hace muy bien. Lo que haría falta comprobar en todo caso sería que tales adelantos se los debemos al Estado, según suele decirse, y no más bien que se hayan logrado a pesar de él”¹³⁰³

Pero entremos en la otra cara de la opresión, unida e incardinada con la social: el aspecto individual del tema, donde Santillán repite las tesis conocidas con añadidos en ocasiones interesantes.

En principio nos podemos preguntar con nuestro autor:

“¿Qué tiene que ver un individuo libre, es decir digno, con un régimen donde el Estado lo es todo?”¹³⁰⁴

Los individuos entregados, por pasividad o por la fuerza, al omnipotente Estado se degradan, pierden su autonomía y caen en la rutina y el dejarse llevar por caminos trillados y determinados por las altas instancias. El hombre está entregado al Estado, perdiendo su autocontrol:

“Jamás ha entregado el hombre al Estado tanto de sus recursos, de su personalidad y de su dignidad y jamás ha recibido menos en compensación”¹³⁰⁵

Esta entrega sin condiciones ni reparos por parte de los individuos al control heterónomo del Estado, está dentro de una lógica de la conducta llevada a su extremo. El hombre es un animal de hábitos, sin ellos, en la continua decisión sartreana más que libre sería un ente angustiado, como lo mostraba el existencialismo. Es necesario un mínimo de ritos para poder sobrevivir. Resta un

“La comuna contra el Estado centralista puede y debe ser siempre una de nuestras bases de acción, de propaganda, uno de nuestro pilares firmes para andamiar un futuro mejor”, AL, n° 182, diciembre 63. Recordemos que sus ataques a la comuna en los 30 eran en el aspecto económico, nunca en el político.

¹³⁰³ “Releyendo el anarquismo”, C. Díaz, ob. cit. p. 80.

¹³⁰⁴ R (periódico), “Socialización o estatización de la economía”, n° 11, enero 47, pp. 7-8.

¹³⁰⁵ ET, p. 32.

pequeño lugar a la autonomía en esta ceremonia conductual - mínimo que no debe perderse en manos del Estado:

“Nos plazca o no nos plazca, la verdad es que debemos ceder a los automatismos la mayoría de las decisiones y que si pusiésemos en una columna lo que hacemos conscientemente, por cálculo previo, por reflexión propia, y en otra lo que realizamos como autómatas, comprobaríamos en qué reducida proporción resolvemos conscientemente cada día, cada hora, cada minuto los problemas que se nos plantean” [...]

“Queda siempre algún pequeño margen para la iniciativa personal, pero el conjunto de los movimientos y operaciones se realiza sin intervención del criterio, del juicio del individuo”

[...] “La ciencia y la técnica, en lugar de disminuir los hábitos maquinales, los multiplican sin que por ello merme el espacio para el pensamiento libre; muy al contrario, cuanto mayores sean aquéllos, más campo de acción tiene éste”¹³⁰⁶

Podríamos decir que la servidumbre voluntario sería un reafirmarse excesivo en los hábitos, reduciendo a cero la parte correspondiente de iniciativa reflexiva y libre. De este modo, si los ritos son útiles para el control del Estado, ¿cuánta facilidad le daremos aceptando de buen grado nuestra propia opresión? Sin iniciativa, el hombre ha caído en un acatamiento de la corriente mayoritaria, en una negación de la rebeldía. Leemos en un escrito que veía el final de la guerra civil unido al comienzo de la mundial:

“Si vemos hoy a las grandes masas en movimiento, es que se mueven sólo por servidumbre, por acatamiento pasivo a los dictados de sus amos y pastores” [...]

“No se obedece por fe, sino por pereza, por incomprensión, por resignación cansina, por impotencia para comprender y por cobardía para el menor sacrificio individual”¹³⁰⁷

La fe cristiana podía aceptarse sin conocer –cita a Tertuliano – pero era fe al fin y al cabo. Los tiempos que corren son los de la

¹³⁰⁶ ET, p. 166 y 168.

¹³⁰⁷ T, “Acotaciones a la situación internacional”, nº 4, febrero 40, pp. 15-16.

apatía que posibilita y abre huecos en la realidad a los totalitarismos sin grandes esfuerzos de éstos para imponer su régimen:

“Las teorías totalitarias, de izquierda o de derecha, si es que puede haber totalitarismo de contenido espiritual diverso, no ocultan más que el vacío de los cerebros y el miedo a ese vacío torturador. Se marca el paso marcialmente, se cubre todo de bayonetas, de cañones y de tanques por un sentimiento de debilidad, no por un exceso de fuerza. Se va a la guerra porque se es demasiado débil para vivir, y para organizar la vida en paz. Se busca en la muerte al dictado del amo lo que no puede encontrarse más que en la expansión de la vida y en los dictados de la razón”¹³⁰⁸

Ante esta servidumbre que en sus múltiples expresiones personales y sociales hace del hombre un rutinario repetir la realidad sin abrir huecos al deseo, un pelele de la circunstancia sin ejercer la libertad en la historia, Santillán presenta la lucha y el esfuerzo como motivo para superarla. Sin un enfrentamiento directo con nuestras rémoras personales, no podremos superar la omnipotencia de los poderes que provienen del exterior. La tiranía debe combatirse en nosotros mismos:

“Es necesario luchar contra nuestras mismas debilidades, no solamente contra los tiranos. Vencamos nuestras antipatías para que podamos acercarnos y ser hermanos”¹³⁰⁹

“Las ideas de libertad nacen y se desarrollan y prosperan en la libertad. Es simpático el gesto del esclavo que rompe las cadenas, pero es que la esclavitud

¹³⁰⁸ Ib. p. 17. No insistimos sobre la servidumbre voluntaria, que reaparece de continuo definida desde diversos criterios: ver PPR, pp. 267-268 que niega la unilateralidad de la tiranía y acepta los riesgos de la libertad cuyo “antídoto es la libertad misma”, “Introducción” a “Filosofía de la miseria”, P. J. Proudhon, ob. cit. pp. 14-15, donde la relaciona con un pueblo sensual y poco dado a la voluntad moral y solidaria (“egoísmo indisciplinado del pobre”); “Prólogo” a “El pensamiento de Rudolf Rocker”, ob. cit. p. 23 donde ve la servidumbre asumida por el pueblo como germen de la tiranía; LC, “Consideraciones sobre el dilema y la tragedia de nuestra época”, mayo 48, p. 3, que presenta al siervo como el infalible, porque sólo el que tiene libertad y reflexión puede equivocarse, nunca el que ejerce “la abstención de todo juicio, de todo pensamiento propio”; ET, p. 169-170 donde la relaciona con la educación moral y política del hombre de Estado y del ciudadano y “Prólogo” a “Clases sociales y posmarxismo”, P. Lamata, ob. cit. p. 17, que iguala a las clases y las ideologías por su común servidumbre excesiva a hábitos y “rutina”. En fin, toda la obra de Santillán está salpicada de referencia a una servidumbre voluntaria que supone el obstáculo más insalvable para socializar la libertad, puesto que ya vimos desde el principio la voluntad como principio del ideal.

¹³⁰⁹ Palabras de R. F. Magón citadas en “Historia de la revolución mexicana”, ob. cit. p. 452.

no está solo en las cadenas de hierro exteriores, sino fundamentalmente en el encadenamiento espiritual, en la servidumbre interior”¹³¹⁰

En esta lucha contra la tiranía patente sobre nuestro propio espíritu son muy útiles los testimonios de gentes que supieron ser libres, de gentes como H. D. Thoreau y toda una serie de libertarios presuntamente individualistas (V. De Cleyre, B. Tucker, J. Warren) que enseñaron esta capacidad para mostrar “iniciativas de acción autónoma, fuera de toda tutela estatal y de toda dominación rutinaria”¹³¹¹ o de filósofos como W. Godwin que en un tiempo donde la existencia del Estado no se ponía en duda, exigió su eliminación como premisa para llegar a la libertad y la justicia¹³¹². La genuflexión ante el Estado parte del temor a creerse incapaces de realizar nuestros propios destinos. Por ello, en el camino hacia la liberación hay que negarse a dejar las riendas de aquello que podemos llevar a cabo por nuestra propia acción individual o colectiva:

“No pidamos al Estado lo que podamos hacer nosotros mismos, solos o asociados; no sacrifiquemos la libertad por la seguridad; no les digamos a los que tienen listos los grilletes que nos ayuden a salir de algún atolladero o de alguna dificultad a cambio de tolerar el freno y las espuelas, los tributos, las humillaciones y la esclavitud”¹³¹³

La libertad, para un libertario que se precie, está por encima de toda seguridad¹³¹⁴ alcanzada en la sumisión voluntaria y la opresión, en el abandono del deber para consigo mismo y para con mis conciudadanos:

“Para nosotros, para nuestra norma moral, para nuestra concepción del mundo, la libertad es el bien supremo” [...]

¹³¹⁰ AL, n° 179, diciembre 62.

¹³¹¹ AL, n° 178, septiembre 62.

¹³¹² En su prólogo a la obra culmen del inglés, escribe:

“La lectura de estas páginas no podrá menos de hacer bien a los individuos y a los pueblos como contraveneno eficaz del pecado mortal de la sumisión abyecta a la tiranía del hombre sobre el hombre”, “William Godwin y su obra acerca de la justicia política”, prólogo a la edición de B. Aires, Americalee, 1945, recogido en el folleto recopilatorio “De la impostura política”, ob. cit. p. 25.

¹³¹³ LC, “La revolución de todos los días”, enero 49, p. 99.

¹³¹⁴ Esta tesis se encuentra en Santillán desde siempre, incluso al tratar de economía, ver OE, parte III, cap. I.

“Una rebelión permanente contra la opresión y un afán insobornable de conquista del derecho a disponer de la propia vida, del fruto del propio trabajo, de la propia dignidad” [...]

“Para nosotros no es sacrificio del pan para asegurar un margen cada día mayor de libertad; para otros, para muchos todavía, no es ninguna claudicación y ninguna abdicación el abandono de la libertad para la consecución del pan seguro”¹³¹⁵

Si la libertad es el fin y el medio, el ideal y la táctica, no queda más solución que vivir desde hoy, hacerla historia, hacer de cada uno testigo de la capacidad para vivir sin ataduras artificiales:

“Ganamos poco con cambiar de gobiernos y sistemas de gobierno, si la esclavitud voluntaria ocupa el ancho campo social que ocupa todavía en la base de todo conglomerado humano. Contra ese flagelo es contra el que hay que apuntar con todas las armas de la educación y de la conducta. Nos quejamos, y con razón, cuando se nos ponen trabas a esa labor esencial, que difundíamos por medio de la prensa, de la palabra, del libro, pero aun en las peores circunstancias, siempre nos queda un recurso para educar [...]: el ejemplo de la propia dignidad, la prédica permanente con la propia conducta. Y para ello lo que hace falta no es la evasión, el cuartel de invierno en espera de días mejores, sino la integración, el contacto humano, el apostolado del ejemplo; es más convincente, es más accesible a la comprensión de cuantos nos rodean que la frase pulida y la doctrina perfecta”¹³¹⁶

Este testimonio de asumir el riesgo de la libertad, el sacrificio que entraña liberar a la humanidad de sus ataduras en la acción concreta de una persona o un grupo de ellas, esta libertad que abre hueco en los duros muros de una realidad pretendidamente acabada, de un Estado sin tacha, ha de asumir en muchas ocasiones el cargo de delincuencia política¹³¹⁷ que los poderosos, e incluso la historia lo acusa, en la mayoría de las ocasiones sin tener en cuenta la fuerza moral de sus actos, solo su transgresión de la ley. Se ha

¹³¹⁵ ET, pp. 96-97.

¹³¹⁶ ET, p. 170.

¹³¹⁷ No debemos olvidar que Cristo para la ley de su época fue un delincuente y murió como tal.

discutido mucho en el seno del anarquismo sobre la propaganda por el hecho, en referencia sobre todo al terrorismo, en la mayoría de los casos no organizado y en respuesta a represiones del Estado¹³¹⁸. Evidentemente el testimonio de un terrorista no puede tener el alcance moral al que se refiere Santillán, pero sí la inmensa lista de personas que en el interior o cerca del pensamiento y la práctica libertarias dejaron su sello en la historia siendo considerados oficialmente como delincuentes.

Nuestro autor dejó inédito un libro titulado "Delincuencia política"¹³¹⁹, del que, quizá consciente de la dificultad de publicarlo, publicó resúmenes en forma de artículo. No obstante, para entender bien el concepto y su referencia a la lucha por la libertad, debemos referirnos a un tema olvidado cuando se estudia a Santillán: su filosofía del derecho. Aunque no es una cuestión central en su obra, ni tampoco se extiende demasiado al respecto, podemos encontrar unas claves sobre el concepto de ley y sus fundamentos.

En primer lugar, en el pensamiento de Santillán la ley refiere a una realidad que no es central en la historia. Cuando los historiadores documentados se acercan a la historia sólo teniendo en cuenta la ley, caen en un error de reduccionismo:

"No damos a las leyes y a los decretos un valor absoluto como criterio de realidad. La historia de un país hecha a través de su legislación sería, indudablemente, una historia en exceso incompleta"¹³²⁰

Hemos dicho que el principal defecto de los legisladores republicanos fue no adecuarse a la realidad social, es decir practicar un derecho positivo sin poner sobre la mesa su fundamento histórico y legal, el derecho consuetudinario. Para Santillán la polémica entre derecho positivo y derecho consuetudinario¹³²¹, en cuanto versión social de un derecho natural en que nuestro autor no entra, no puede solventarse si no tenemos presente que la fuente de la ley, del derecho como conglomerado de leyes y códigos, es la costumbre. Sin ésta, conjunto de usos y hábitos sociales, no podría haber nacido la ley, que ahora pretende imponerse sobre sus orígenes y deslegitimarlos. Es el proceso paralelo al repetido entre

¹³¹⁸ Ya hablamos largo y tendido del tema a lo largo del capítulo III.

¹³¹⁹ Nos ha sido imposible conseguir leerlo, puesto que en Amsterdam (IISG) nos han respondido sin claridad sobre él y no nos han asegurado que lo posean. No va en menoscabo de su inestimable y profesional ayuda, esencial en mi trabajo.

¹³²⁰ PG, p. 244.

¹³²¹ Sobre esta dialéctica histórica ver "Simploké", G. Bueno, Madrid, Júcar, 1987, pp. 356-357.

sociedad y Estado, porque la consecuencia histórica quiere hacer olvidar, eliminar su causa, sin asumirla en sí. Es una superación hegeliana ilegítima, máxime si tenemos en cuenta que el derecho no puede existir sin una costumbre que lo verifique en el mundo. Con palabras de Santillán, la ley depende y no puede desligarse de la costumbre social, popular, que es su campo de pruebas, su piedra de toque al mismo tiempo que su origen, su génesis:

“Sostenemos y hemos sostenido siempre que no se aplican realmente más leyes que las que responden a una práctica popular previa, y que aquellas que no responden a realidades sentidas caen en desuso o no tienen ninguna virtualidad”¹³²²

Y en el nivel histórico leemos muchos años después, manteniendo la misma reflexión de base:

“La historia del derecho no es posible desligarla de la historia en general, del estado social en todas sus expresiones, pues las costumbre y hábitos son anteriores a la ley escrita y la ley tiene vigor cuando responde a esos hábitos y a esas costumbres. La historia de las instituciones jurídicas, de derecho privado o público, no se pueden aislar de las circunstancias y de las condiciones que les dieron vida, es decir de su semilla y de su fruto. No son las instituciones las que moldean a los pueblos, aunque temporalmente puedan influir sobre ellos, sino que son los pueblos los que regulan espontánea e instintivamente su vida social, política y económica con las instituciones que se dan. Y una vez creadas y sancionadas esas instituciones por la tradición, hay luego una propensión a elevar a la categoría de dogmas y de normas absolutas las leyes y códigos que eran expresión circunstancial de un estado social, mental, cultural, olvidando que todo es perfectible, el individuo y la vida colectiva, y por lo tanto los preceptos y códigos normativos”¹³²³

La historicidad de las normas niega por tanto la existencia de un derecho natural inmutable, pero también la de un derecho positivo permanente, como parece darse en muchas constituciones,

¹³²² TN, “¿Anarquistas en el Gobierno o anarquismo gubernativo?”, n° 5-6, mayo-junio 37; Elorza, p. 353.

¹³²³ “Historia institucional argentina”, ob. cit. p. 569.

al parecer escritas fuera del tiempo con validez para los siglos de los siglos. Para Santillán esto implica una ilegítima separación de la ley y la vida, único principio que fundamenta su pensamiento:

“La vida real tiene más consistencia que la norma jurídica; el derecho tiene su fuente en el individuo, en la vida social, en las relaciones de los hombres, que cristalizan en hábitos y costumbres; su formulación positiva, en leyes escritas, en constituciones, no es legítima si no se ajusta a la conciencia jurídica consuetudinaria” [...]

“Las leyes y codificaciones son el fruto y no la fuente del derecho, de ahí que una historia del derecho sea también una historia de la comunidad jurídica, económica, cultural y social y no un mero estudio de las leyes escritas y de los códigos, que en el mejor de los casos no hacen más que reflejar las normas creadas por la existencia del hombre en sociedad”

“El derecho no lo crean los legisladores, es obra de los individuos y de los pueblos mismos en sus relaciones, en sus modos de ser y en sus manifestaciones en cada lugar y en cada época. Cambian los tiempos, cambian las relaciones y cambia también la concepción jurídica” [...]

“El derecho debe seguir a la vida como la sombra al cuerpo. El soberano es el hombre y él debe ser el punto de partida para cualquier construcción política o económica, cultural o social. La noción del hombre supone una condición por encima de los Estado o al margen de ellos”¹³²⁴

Concebido el derecho como histórico, vital y social, Santillán recuerda además que ningún poder judicial es totalmente imparcial cuando juzga, ya que él mismo forma parte de la sociedad y se ve afectado por sus normas no escritas, así como por otros aspectos de la realidad:

¹³²⁴ R, “La mitología del nacionalismo. Un mundo o ninguno”, n° 39, noviembre-diciembre 65, pp. 5-6. En otro lugar anhelaba:

“Encontrar la fuente del derecho en la vida misma, en las costumbres, en los hábitos, en el pueblo”, “Mensaje acerca de la situación actual...”, ob. cit. p. 10.

“¿Es que cabe la imparcialidad ante hechos que conmueven hondamente actitudes arraigadas e intereses sociales tradicionales?”¹³²⁵

Frente a esta teoría del derecho basada en las costumbres, que compartirían autores tan dispares como De Maistre, V. Ihering o J. Costa, hay discrepancias en el anarquismo. Por ejemplo el holandés D. Nieuwenhuis se alarmaba de su poder de coacción –de carácter moral, como la llamó R. Mella aceptando su valor en la formación de una justicia social¹³²⁶. El anarquista ex-teólogo piensa con A. J. Cappelletti:

“Las costumbres y usos sociales constituyen, según él, una tiranía diez veces más opresiva que las leyes, pues por estúpida y cruel que una ley sea, mucho más lo son las costumbres. La inercia social potencia nuestros malos instintos. Crímenes que el individuo jamás se atrevería a cometer solo, los comete junto con los demás” [...] “El peso de la costumbre y de la tradición [...] constituye la justificación de una enorme suma de crímenes”¹³²⁷

La única diferencia con Santillán es que éste no ve la tradición como algo muerto y estático, sino en forma de organismo vivo que cambia con la historia y la libertad de los hombres.

Concebido el derecho en relación con la sociedad, Santillán añade que no podemos obviar el papel del individuo, no reductible al Estado ni a la ley:

“No se debe olvidar que el hombre supone una condición de sujeto de derecho por encima de los Estados o al margen y contra ellos”¹³²⁸

De este modo se abre la posibilidad del delito político, de la ruptura legítima, en pos de principios más justos que los existentes, en contra de las injusticia ordenada como ley, con el derecho imperante. Tanto en “nombre del conservatismo” como “en nombre de la revolución se ha estrangulado la personalidad humana” y se ha determinado un anatema contra “el delito de rebeldía y del pensamiento propio”, contra la libertad¹³²⁹. Cuando el Estado ha

¹³²⁵ PPR, p. 92.

¹³²⁶ Ver “La coacción moral”, R. Mella, México, Tierra y Libertad, 1946, sobre todo p. 15 y ss.

¹³²⁷ “Ensayos libertarios”, A. J. Cappelletti, ob. cit. p. 132.

¹³²⁸ “Historia institucional argentina”, p. 575.

¹³²⁹ T, “Acotaciones a la situación internacional”, nº 4, febrero 40, p. 19.

concebido unas leyes en su opinión ajustadas a las necesidades de una nación (en la mayoría de los casos sólo adecuadas a ciertas minorías con poder para legislar y juzgar), cataloga de delito toda salida del tiesto legal, por decirlo así. La libertad, cuando desgarrar las fronteras definidas en el papel, se acerca o cae en el delito y es sancionada según los criterios de ciertos especialistas penales¹³³⁰ (psiquiatras, sociólogos, abogados, jueces...). Santillán duda de la verdadera capacidad científica de estos funcionarios, "psiquiatras de Estado" que inventan el término genocidio para los actos de gobiernos extraños, nunca para los del propio:

"El lenguaje de los jurisconsultos, de los criminalistas, de los penalistas, de los psiquiatras no siempre coincide con la lengua que hablan los legos, con la lengua del pueblo. Sentimientos y virtudes que son, para el hombre de la calle, timbre de honor, pueden ser descritos como taras criminales, como auténticos delitos" [...]

"Hay abuso manifiesto en las interpretaciones partidistas o científicas de la conducta humana. Aun no tenemos un conocimiento suficiente del hombre como para querer explicarlo todo a través de una doctrina cualquiera"¹³³¹

El criminalista atiende a intereses del poder, nacidos de la implantación de leyes extrañas a la realidad. Su prototipo de criminal, sea o no innato, es contrario a los rasgos que tiene en muchas ocasiones el delincuente político, el libertador como se dice en Latinoamérica:

"Un hombre de fe, altruista, patriota, apasionado por la libertad, de vida intachable, capaz de todos los sacrificios por su ideal, pero incapaz de manchar sus ambiciones con el pensamiento de un lucro personal"¹³³²

Estos rasgos, tan diferentes a los que Lombroso daba sobre el anarquista, centrados en una fisonomía que para él determina la conducta, dependen de una visión humanista del delito. Más que a

¹³³⁰ Sobre la polémica penalista en referencia a los anarquistas hay un clásico tandem de escritos en pro y en contra del innato determinismo de la criminalidad en los tipos de anarquista conocido a fin de siglo. Ver "Los anarquistas", C. Lombroso versus R. Mella, Gijón, Júcar, 1977.

¹³³¹ LC, "Delincuencia política. Páginas de introducción a un libro inédito", diciembre 49, p. 151.

¹³³² Ib, p. 152.

los resultados, deben mirarse las circunstancias y las intenciones que han movido al presunto delincuente:

“Hay que estudiar al hombre que delinque, no de acuerdo con una definición general del delito, sino en tanto que hombre, para explicar, por su estudio, sus manifestaciones de conducta”¹³³³

Una perspectiva que el pueblo ha asumido por instinto y que recuerda los testimonios de grandes hombres que para la historia han pasado muchas veces como criminales oficiales (pone los ejemplos de Viriato o J. San Martín):

“Los pueblos, a falta de conocimientos científicos tienen intuiciones, instintos y atesoran las experiencias milenarias de la humanidad. Estamos lejos ya de anatematizar como ciegos los instintos animales o humanos. Los instintos puede, incluso en ciertos momentos, ser guías más certeros que la razón. Y el instinto popular ha conservado el recuerdo de héroes y santos que la razón de los legisladores, de los jueces y de los gobernantes ha considerado y juzgado como delincuentes”¹³³⁴

Aunque muchos de estos delincuentes políticos sean derrotados, vencidos, perdedores en la historia oficial, para el derecho impuesto, para el desorden establecido, Santillán se encuentra entre ellos, dando testimonio hasta en la más angustiante de las circunstancias contrarias al ideal, hasta en el surco de la historia que más llama al pesimismo. Dando el testimonio de superación de la servidumbre voluntaria, llevando en la mano la delincuencia como punzón contra las rutinas tomadas como verdad:

“Seguimos siendo delincuentes políticos y consideramos como una deserción cualquier apartamiento de esa línea de conducta”¹³³⁵

Si esto puede parecer duro recordemos que tratados como delincuentes fueron García Lorca, Óscar Romero, M. Kolbe, M. Luther King, Gandhi, Thoreau, Cristo, y miles de anónimos que murieron o estuvieron encarcelados por defender una libertad que

¹³³³ Ib. Sobre la solución pedagógica al delito y el tratamiento psiquiátrico en casos excepcionales, ver RS, cap. XIII; *Anthropos*, p. 38.

¹³³⁴ Ib, p. 153.

¹³³⁵ R (periódico), “Apología de la delincuencia política”, nº 16, mayo 47.

no cabía en los constreñidos límites de la ley estatal¹³³⁶. Anónimos que fueron quemados vivos en Casas Viejas y que lo siguen siendo en muchos sitios del mundo por pedir pan o por buscar la verdad más allá de los dogmas impuestos desde el poder. Porque el Estado también oprime a través de su control de la verdad y la palabra, como pasamos a ver¹³³⁷.

El Estado no sólo controla con represión y tributación económica, porque a ello añade su hegemonía sobre el dogma racional, que pretende encarnado en la ley. Su verdad, presunta verdad de la mayoría, se presenta como la única verdad, sin reconocer fuera de su marco epistemológico posibilidad alguna:

“El Estado es Dios, el Estado moderno es infalible y por consiguiente es totalitario en todas partes, cualesquiera que sea el barniz con que se encubra, porque se cree autorizado para dictar la ley para todos los ciudadanos y no consiente ni tolera en deors, disidentes, y mantiene como un tabú el dogma de la razón de las mayorías contra las minorías y él pretende encarnar las mayorías”¹³³⁸

Pero resulta que el Estado tiene la capacidad de mentir¹³³⁹ y pocos se atreven a contraponerle la verdad corroborada por los hechos:

“Hay poca gente dispuesta a llevar a cabo la tediosa tarea de refutar el constante flujo de mentiras; en cualquier caso tales personas tienen un acceso limitado al público y siempre pueden ser descalificadas acusándolas de disculpar al enemigo y sus crímenes. Este mecanismo se usa conscientemente algunas veces como técnica para preservar el vital “derecho a mentir para seguir al Estado”; para quienes están más profundamente adoctrinados, resulta sencillamente

¹³³⁶ Una ley que lleva en sí el delito, que lo implica e induce:

“Uno de los primeros deberes de la revolución debería ser abolir la ley y sus instrumentos penales, despejando así el camino para que se aboliesen pacíficamente los incentivos del delito”, “El príncipe anarquista”, G. Woodcock e I. Avakumovic, ob. cit. p. 283.

¹³³⁷ Nos ocupamos brevemente del tema de la filosofía del lenguaje en Santillán, otra cuestión poco tocada en sus libros, pero central para concebir su definición de libertad frente al Estado.

¹³³⁸ ET, p. 105.

¹³³⁹ En un texto sobre la barbarie de octubre del 34 escribía:

“La verdad no puede hacer daño más que a los que asientan su trono sobre la mixtificación y el engaño”, “Solano Palacio”, prólogo a “La tragedia del Norte (Asturias mártir)”, de E. S. Palacio, Barcelona, Tierra y libertad, 1938, p. 3.

imposible concebir las críticas al Santo Estado como otra cosa que no sea el apoyo a sus enemigos oficiales. Criticar la divina institución es por principio inimaginable”¹³⁴⁰

Dentro de estos críticos al Estado que encuentra tan escasos el lingüista norteamericano, Santillán ve el movimiento obrero. Desgraciadamente éste se ha enclaustrado demasiado en una fría racionalidad lejana al pueblo, en muchas ocasiones incluso alejada de la misma realidad, siempre viva y efervescente. Repasando su historia, Santillán tampoco encuentra muy adecuados el lenguaje y la lógica obreristas, al menos no en toda ocasión. Su expresión “puede decirse que peca de formalismo, de rigorismo en sus procedimientos, de teorismo en sus razonamientos”¹³⁴¹. Por este proceso cayó el obrerismo en el dogmatismo, que particularmente para los anarquistas es contrario a la propia naturaleza de su pensamiento. Con intención de incidir en ciertos sectores del exilio cenetista escribe:

“Hay fórmulas consagradas que nos hacen más daño que una dictadura personalista, sobre todo porque aquellas son acatadas y ésta provocaría en el acto el más severo repudio”¹³⁴²

“Totalitarismos a los que no son ajenos ni los socialistas parlamentarios, ni los anarquistas y sindicalistas antiparlamentarios. Cada cual se encierra en su caparazón protectora y aisladora y ¡peor para el mundo si toma otros derroteros! El avestruz que esconde la cabeza bajo el ala se imagina que de esa manera elude el peligro”¹³⁴³

Resulta, por tanto, que el automatismo no provoca apatía para la acción contra el Estado en el nivel práctico, sino incluso para hacerse cargo de la realidad a través del pensamiento:

“El imperio de las frases hechas, de los ritos consagrados, no es una realidad sólo en los ambientes de la rutina cotidiana, perezosa y conservadora. Incluso en los movimientos revolucionarios aparece más a menudo de lo que uno se imagina, dirigiendo de una

¹³⁴⁰ “La quinta libertad”, N. Chomsky, ob. cit. pp. 127-128.

¹³⁴¹ CMO, I, p. 289.

¹³⁴² “Mensaje acerca de la situación actual...”, ob. cit. p. 14.

¹³⁴³ LC, “La revolución de todos los días”, enero 49, p. 97.

manera tiránica a los individuos y a las colectividades. Generalmente no se reflexiona, no se medita cuando se habla y cuando se obra. El peso del ambiente, los hábitos mentales, los automatismos adquiridos realizan la función que debería corresponder en todo instante al pensamiento libre y alerta”¹³⁴⁴

Estas llamadas de atención, provenientes ya de la guerra y de la posterior recaída en la apatía y la falta de adaptación a los tiempos, no pueden ser olvidadas. El pensamiento libertario sin apertura a la realidad no es menos cínico, irrealista y discriminador que cualquier teología medieval a la que se acusa, en muchos momentos sin conocerla, de dogmática y separada del mundo. Si algo permaneció en Santillán con la misma viveza del primer día de reflexión fue la necesidad de estar acorde con la vida y la realidad, teniéndolas siempre en mente a la hora de buscar y pensar el ideal.

El pensamiento santillaniano no existe sin una realidad con la que dialogar, a la que enfrentarse, pero también un marco en el comenzar, recomenzar de continuo la lucha infatigable por la libertad. La verdad siempre se escapa, como vimos que lo hacía el ideal, y debemos correr a través de la historia tras ella, haciendo indagaciones en la vida cambiante:

“No concebimos ningún progreso, ningún reajuste institucional, económico y moral sin partir de ese reconocimiento de los cambios de fondo operados, de los que se están operando, de los que se operarán. Esos cambios imponen nuevas interpretaciones y nuevas estrategias y tácticas de acción, una distinta escala de valores. Los que hemos sobrevivido en toda una sucesión de desastres, percibimos que mucho de lo que era verdad ayer, no es hoy verdad, mucho de lo que era realidad es hoy lejano recuerdo”¹³⁴⁵

De ahí, añadimos nosotros, que el testimonio deba ser el de la permanente estancia, presencia, entrega en la brecha, sin desmayo, con el solo descanso que repone fuerzas, que reaviva el ansia de libertad.

Las mismas palabras deben redefinirse para poder adecuarlas a su referente semántico volátil:

¹³⁴⁴ PG, p. 52.

¹³⁴⁵ ET, p. 197.

“Una definición más exacta del sentido que se atribuye a las palabras en el uso corriente es hoy una primera condición para un verdadero entendimiento”¹³⁴⁶

Por ejemplo Santillán utiliza la definición de derecha e izquierda. Estos términos, que ni siquiera históricamente están muy claros, menos lo podrían ser tras las dislocaciones de dos guerras en las espaldas de Santillán y tantos quiebros en muchas ideas tenidas por ciertas. El peso de la circunstancia y los ejemplos casi incontables de excesos desde todos los frentes hace decir a nuestro hombre:

“Hoy no sabemos lo que es derecha y lo que es izquierda, y como no creemos en la contemporización, en la componenda, tampoco sabemos lo que es el centro” [...] “Todos rendidos al culto de la fuerza, de la violencia, de la construcción por la destrucción”¹³⁴⁷

Los continuos vaivenes ideológicos de partidos, personas y grupos de presión, las permanente dictaduras latinoamericanas, la apropiación del poder en regímenes democráticos, la situación española, las dictaduras de izquierdas, en fin la fluctuación de los términos políticos según el interés del momento¹³⁴⁸: es la tónica general. La izquierda parece tender al cambio e instaura Estados eternos como el soviético, la derecha quiere conservar lo heredado sólo cuando es favorable a las minorías poderosas y el centro es una componenda sin ideología que también favorece a las élites interesadas en el status quo. El anarquismo si tiene un hueco es superando estas categorías rígidas y sin vida, inadecuadas para la libertad, constreñidoras de la voluntad y de la aspiración al ideal. El libertario debe abrir brechas múltiples sin mirar su origen político, debe vivir la política en su sentido etimológico, en la participación (méthesis) de los asuntos públicos y en la búsqueda de sus soluciones, abierto a la novedad que pueda filtrar la realidad de sus elementos nocivos. Si hay un lugar libertario ese es al lado de la verdad que libera, no del dogma cerrado, del ideal que encarna en la lucha solidaria de la plaza pública:

¹³⁴⁶ LC, comentario bibliográfico a “L´Anticomunismo, L´Antiimperialismo e la Pace”, Luce Fabbri, Montevideo, 1949, diciembre 49, p. 191.

¹³⁴⁷ R, “de ayer a hoy”, nº 93, noviembre-diciembre 74, p. 6.

¹³⁴⁸ Por ejemplo en EE. UU.:

“Se ve a través de la historia a los demócratas y a los republicanos [...] inclinándose ya a la derecha, ya a la izquierda, según las influencias dominantes”, PPR, p. 37.

“En razón de nuestro pasado entero y como uno de los movimientos político-sociales más antiguos de la historia moderna, el que ha mantenido más sólidamente su coherencia dentro de su gran variedad, tenemos que intentar un esclarecimiento de la posición que ocupamos” [...]

“Somos profundamente políticos, en el sentido etimológico de la palabra, inquietos como pocos por la cosa de la polis, de la ciudad, de la cosa pública, del pueblo, de la humanidad, y no podemos ignorar que en algún lado debe estar el punto de apoyo para aplicar nuestra palanca a fin de ejercer una acción y dar un impulso en la dirección de nuestro norte, de nuestra orientación: la libertad del hombre, la justicia, la dignidad humana” [...]

“Por lo pronto, lo que podemos decir es que no nos catalogamos ni queremos dejarnos catalogar en las tres tendencias u orientaciones político-sociales básicas mencionadas; que estamos tan lejos de la una como de la otra y, sin embargo, no queremos quedar solos, permanecer eremíticamente en el desierto, aislarnos del mundo y de sus problemas, sino intervenir en la cosa pública, en el fomento de la causa común del bienestar y de la libertad de todos, con todo el calor, con toda la pasión y con toda la vocación de que somos capaces, como lo hemos demostrado en el transcurso de nuestra larga y dolorosa historia”

“Ninguna tarea constructiva y creadora en beneficio de la humanidad, en apoyo de toda noble causa debe quedar privada de nuestro apoyo, grande o pequeño; teórico o pragmático”¹³⁴⁹

¹³⁴⁹ ET, pp. 56-57. Un discípulo santillaniano que dirige nuestro trabajo con su sabiduría y testimonio de vida escribe muy influido por el maestro en estos menesteres:

“Ya no valen, de cualquier forma, aquellas afirmaciones clásicas que servían como criterio taxonómico y demarcador entre la derecha y la izquierda. En efecto, ya no sirve aquello de que la derecha es exigencia de presencia y la izquierda es exigencia de pureza; ya no significa nada aquella otra afirmación de que los temperamentos de derecha son más sensibles en todo caso a lo espiritual de estructura y orden (continuidad, fidelidad, organización, jerarquía, autoridad, valores probados, situaciones adquiridas, estructuras naturales, familia, nación, campesinado), mientras que los temperamentos de izquierda serían más sensibles a lo espiritual de progreso y de justicia (defendiendo la parte de aventura humana, científica y social que lleva hacia las rupturas, hacia la liberación de los más débiles del organismo social, etc). No, tampoco resulta

Por tanto vemos que el lenguaje debe variarse, para hacerse plural y abierto, sin perder por ello la rigurosidad de un mundo en el que encauzarse y un ideal el que servirse en su camino. El pensamiento sobre el lenguaje y la verdad en Santillán no puede, ya lo vemos, deslindarse de su ideología, de su pensamiento histórico y apegado al vivir cotidiano. Es un pensamiento pragmático sobre la lengua. Por supuesto la vida es el criterio y su lozanía espontánea sólo se vive en el lenguaje popular.

Para Santillán el habla del pueblo es un paradigma, un modelo, un tipo ideal de cómo las palabras viven, se adaptan a la realidad y al mismo tiempo expresan un ideal colectivo. Con esto no cae en el folklorismo, que revive una supuesta realidad para los museos, es decir, realiza arqueología de la cultura una vez que ésta ha fallecido:

“El folklore es sugestivo y aleccionador, muchas veces el folklore es la creación emotiva de recuerdo directo o heredado, pero no es la realidad”¹³⁵⁰

La tradición es viva, es la intrahistoria que sustenta la historia, es el magma primigenio sobre el que pervive una existencia quizá más versada y racional, pero con menos apego a lo cotidiano. Santillán, siempre estudiando e investigando sobre todo –por algo es un enciclopedista- logra realizar diccionarios del habla argentina documentados y con una filosofía del lenguaje como base breve pero profunda, fundamentante. La lengua es un ente vivo, libre, espontáneo, que refiere a la realidad de una manera exuberante, rica, sin rigideces innecesarias. Así su diccionario de argentinismos se realiza recopilando giros “propios del país, de su vida, de sus afanes, de sus modalidades expresivas”, porque:

“Una lengua es un organismo vivo, en constante desarrollo, en permanente rejuvenecimiento, no una

semánticamente relevante decir que si la persona es espíritu encarnado la izquierda está más al lado del espíritu y la derecha del lado de la carne, o que las izquierdas pecan por idealismo (irrealismo), mientras las derechas por materialismo”.

“No: ya nada de eso es así, todo el mundo en Occidente busca el centro, es decir, el dinero, y ricos los hay en los dos bandos, el destrógiro y el levógiro”, “Releyendo el anarquismo”, C. Díaz, ob. cit. pp. 137-138.

¹³⁵⁰ ET, p. 198. Santillán estudia las culturas en sus enciclopedias, se interesa por la arqueología –por excavaciones, p. ej. en Toledo le pregunta a Gracia en una de sus cartas y por palabras del habla popular de su tierra (carta a Gracia del 9 de agosto de 1976). Recorre en sus libros de historia la cultura de los pueblos tramándola en su desarrollo vivo. Aquí nos queremos centrar en el lenguaje pero con otros temas, como la música, podríamos haber estudiado este tema de la vivencia de la tradición por el pueblo.

momia ni un código sagrado, pero también en constante envejecimiento esclerótico; de ahí que voces y giros usuales difundidos un día, caigan más tarde en desuso, en el olvido coloquial”¹³⁵¹

La lengua, como ejemplifica en Unamuno, Cervantes o Larra, vive del contacto con la calle, con la plaza pública, es política en ese sentido visto. Está abierta al contacto con otras lenguas, con otros dialectos, en fin con la realidad viva:

“Un idioma no pierde su vigor por la incorporación de neologismos y expresiones del genio popular¹³⁵², sino por su encierro y su resistencia a tomar contacto permanente con la vida, que es la misma y es otra en todo instante de la historia”¹³⁵³

En el caso argentino expresa Santillán esta variación y apertura como riqueza para el español:

“La Argentina, como cualquier otro país de habla española de América, o como cualquier región dentro de la península, ha estado enriqueciendo el léxico castellano con voces y giros gauchescos”¹³⁵⁴

La lengua popular tiene un vigor y una riqueza no catalogable en las leyes impuestas fríamente desde la Academia, desde las altas instancias. La vena libertaria de esta filosofía del lenguaje es innegable leyendo estas palabras:

“No podemos reconocer a ningún poder, a ninguna autoridad, cualquiera que sea, el derecho a dictaminar y fijar cuáles de esas voces usuales ha de perdurar y cuál se volverá con el tiempo anticuada y caerá en el olvido; dejemos que la vida misma dicte la ley en eso y en todo, y estaremos así más cerca de la justicia y de la libertad y

¹³⁵¹ “Diccionario de argentinismos”, B. Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1976, pp. 1 y 4.

¹³⁵² El literato libertario M. González Prada también defendió esta fuerza del lenguaje popular:

“Los idiomas se vigorizan y retemplan en la fuente popular más que en las reglas muertas de los gramáticos y en las exhumaciones prehistóricas de los eruditos. De las canciones, refranes y dichos del vulgo brotan las palabras originales, las frases gráficas, las construcciones atrevidas”, “Antología de pensamientos”, M. González Prada, ob. cit., p. 34.

¹³⁵³ Ib, p. 5.

¹³⁵⁴ “Estudios sobre la Argentina”, ob. cit. p. 73. Sobre el lenguaje gauchesco Santillán se extiende en “Aclaraciones al vocabulario del poema”, en la edición preparada por él del “Martín Fierro”, de J. Hernández, B. Aires, Cultural Argentina, 1959. En otra enciclopedia añade:

“La influencia que el lenguaje del arrabal y de los bajos fondos ha tenido en el uso común, en la literatura, en el teatro, nos ha movido a registrar numerosos lunfardismos, en lo posible con ejemplos de su aplicación, cuyo conocimiento no es fácilmente accesible para los extranjeros y en general para el mundo culto”, “Gran Enciclopedia Argentina”, ob. cit., p. 2.

más lejos de la coacción y de la normativa arbitraria y absolutista”¹³⁵⁵

La lengua es libre, como el hombre y los pueblos que la portan. Por tanto la verdad que expresa lo ha de ser. Hemos hablado repetidamente del ensayo y error como epistemología santillianiana. Ahora le añadimos la necesidad del diálogo, del intercambio de opiniones, experiencias, conocimientos, que al modo del lenguaje, van enriqueciendo el acervo social que conforma la verdad en cada momento:

“La verdad no es monopolio de nadie y [...] todos tenemos algo que enseñar y mucho que aprender. [...] En ninguna parte vemos todavía la asociación libre de los esfuerzos y de las iniciativas para la rebusca y la proclamación de la verdad”¹³⁵⁶

Porque si nos quedamos en nuestra propia verdad no tendremos sino una tremenda pequeñez, reduciéndose progresivamente cuanto más aislados al diálogo estemos. De ahí que escriba, reconociendo su ignorancia, al modo de la sabiduría socrática:

“Ignoramos infinitamente más de lo que sabemos; nuestros conocimientos son apenas un granito de arena, y si a fuerza de contemplar el corpúsculo insignificante le damos dimensión, y le adosamos fantasía, acabamos por figurarnos que el mundo entero es ese granito casi invisible”¹³⁵⁷

Nuestra grandeza, por el contrario, debe ser la apertura a la verdad que el otro nos aporta, para conseguir una verdad portada entre todos. La seguridad propia, psicológica, en la verdad de nuestro parecer es insuficiente, hacen falta otras perspectivas, otras razones para hallar una verdad socializada, que libere a todos de la imposición externa que veíamos originada en la supuesta verdad monolítica del Estado. Vemos de nuevo reaparecer el testimonio de los otros como salida, frágil y menesterosa, pero fuerte y robusta a

¹³⁵⁵ “Diccionario de argentinismos”, ob. cit. p. 5.

¹³⁵⁶ T, “Acotaciones a la situación internacional”, nº 4, febrero 40, pp. 20-21. Al mirar su propia postura protestista echa en falta el diálogo sincero, abierto y en escucha del otro:

“El rechazo del diálogo con los discrepantes de dentro o de fuera se había convertido en algo como un dogma intangible”, R, “Una mirada al pasado”, nº 72, mayo-junio 71; *Anthropos*, p. 105.

¹³⁵⁷ CI, comentario a “Diálogos para otra España”, C. Rojas, Barcelona, 1966, nº 35, julio-agosto 68, p. 79.

su modo, de las tensiones entre el ideal y una realidad que anquilosa incluso los deseos más nobles. De nuevo Santillán se siente vivo en la liberación de esquemas cerrados:

“La justificación psicológica no basta como criterio de veracidad, de bondad y de justicia, pues lo que para unos puede ser el supremo bien, para otros resulta intolerable e inadmisibile” [...]

“Muchas veces no nos ponemos de acuerdo porque nos situamos en puntos de mira distintos y solemos hablar el lenguaje de una feroz intolerancia; cada cual tiene en la mente su mundo, su partícula del mundo y de la verdad y no concede, por hábito adquirido o por instinto de propiedad, que otros puedan tener a su vez otras partículas de verdad dignas de respeto”¹³⁵⁸

Encontramos, por tanto, en la experiencia de la igualdad de base, también ante la verdad y la palabra, la única solución viable en el camino de la liberación personal y de los pueblos. Y esta vivencia de la igualdad se conoce en el diferencia que trata al otro sin imposición. Vivencia que testimonia la posibilidad de un mundo donde no sea necesario un Estado que legisle hasta la verdad de un mundo en crecimiento y exuberancia sin contención. Un mundo que es metáfora de libertad tanto como pueda serlo de muro distanciador.

Una vez visto el tema del Estado, nos tenemos que referir a la nación, que históricamente se ha entendido, desde Renan y el historicismo decimonónico, como unidad de convivencia bajo un Estado, pero que en Santillán será la acción común de un pueblo, casi siempre fuera del Estado. Una nación que si se entiende como deslindada de las demás, como idéntica sin reparar en la diferencia, supondrá el nacionalismo que tanto exaspera a nuestro autor. Nación por la que se lucha fratricidamente en España y a la que se termina olvidando a favor de intereses de grupo y, lo que es peor, de otras naciones extranjeras. Pasemos a verlo.

*NACIÓN, IMPERIALISMO Y ENFRENTAMIENTO ARMADO

¹³⁵⁸ ET, pp. 95 y 173.

La cuestión nacionalista fue siempre de importancia crucial en el pensamiento de Santillán, como vimos claramente en su etapa regeneracionista. España y los países por los que transcurrió su vida o sobre los que estudió fueron tratados no sólo en cuanto objeto de estudio, sino como entidades unidas en sí mismas por una historia, unos rasgos y una tradición popular propia. Hablar de nación no traía para él malas reminiscencias, sólo cuando se hacía para venderla al mejor postor o para forjar un imperio contra los derechos de otras nacionalidades.

Ya desde su pensamiento protestista estudia el anarquismo en relación como vimos, con los diferentes movimientos obreros nacionales, con la historia de los mismos, en personalidades de variada nacionalidad, en diversos pueblos y en pos de una unidad federal de amplitud variable, desde el americanismo al universalismo. La nación es una preocupación para Santillán que se esfuerza por encontrar los aspectos positivos y negativos, aprovechables y despreciables que encontramos cuando nos topamos con este concepto. En fin de cuentas nunca pensó que la nación fuera contraria al universalismo, siempre que se concibiera como origen natural de la persona, como entramado de costumbres y conductas sociales en donde se incardina y potencia la fuerza individual. El problema es cuando la nación deriva imperio. Aquí se transforma su pensamiento en una dura crítica, superadas sus pesquisas imperialistas de aquellos lejanos versos de primera juventud.

El nacionalismo, durante los años protestistas, será agraciado con su apoyo sólo cuando se trate de naciones que, siendo explotadas desde la metrópolis de turno, anhelan y luchan en pos de una liberación nacional, premisa sine qua non para alcanzar una sociedad sin Estado¹³⁵⁹. De ahí que defienda el nacionalismo de los países colonizados y expoliados durante decenios de ocupación imperial:

¹³⁵⁹ Desgraciadamente la historia demostró que la mayoría de estas naciones siguieron colonizadas, aunque tuvieran un gobierno propio, casi siempre corrupto y vendido a los intereses de ciertas oligarquías peores incluso que las puramente entendidas como coloniales. Al respecto escribe Gandhi sobre su anhelo de independencia hindú: "Tanto swaraj (autonomía) como independencia son vocablo que carecen de significado si nuestro propósito es el de mantener a una quinta parte de la India sometida a perpetuidad. Si nosotros mismos nos mostramos inhumanos, no estamos en condiciones de suplicar al Trono que nos libere de la falta de humanidad de otros", "Gandhi", L. Fischer, Barcelona, 1982, p. 98.

“La historia está ahí para probarnos que el nacionalismo nace espontáneamente en las colonias o en los territorios sometidos al régimen colonial y que ese nacionalismo es una etapa casi fatal por la que tiene que seguir el desenvolvimiento de la idea antiestatista”

“El nacionalismo en la colonia oprimida por un gobierno extranjero es un fruto natural que suele unir sincera y noblemente a los opresores y oprimidos indígenas”¹³⁶⁰

La lucha libertaria contra los Estados poderosos puede ir mediatizada por el apoyo a ciertos grupos nacionalistas, por ejemplo los rifeños marroquíes, que se enfrentan a los últimos coletazos de un imperialismo militarista español que pretende renacer de sus cenizas históricas¹³⁶¹. Para Santillán la relación del anarquismo con cualquier atisbo de enfrentamiento a la reacción militarista y retrógrada, valedora del desarrollo fascista del Estado tenía un sentido de orientación idealista y liberadora que los revolucionarios deben asumir como suyo. La excesiva cerrazón de ciertos sectores del sindicalismo más o menos anarquista sobre el tema de la liberación nacional no terminaba de cuadrarle con el ideal que tan fuerte había tocado su corazón y mente. Por eso en referencia a las tesis de Marx que ven el imperialismo como etapa hacia la desintegración del capitalismo, que fracasan por el robustecimiento del poder de las grandes metrópolis (que, por otro lado, llega hasta nuestros días), repite Santillán su tesis: el anarquismo tiene una etapa previa en la liberación respecto del poder externo:

“Si las previsiones de Marx han fracasado totalmente, la historia está ahí para probarnos que el nacionalismo nace espontáneamente en las colonias o en los territorios sometidos al régimen colonial y que ese nacionalismo es una etapa casi fatal por la que tiene que seguir el desenvolvimiento de la idea antiestatista”¹³⁶²

¹³⁶⁰ SLP, “Los anarquistas y la política colonial de los Estados “civilizados””, 12-1-25.

¹³⁶¹ Ver SLP, “Marruecos”, 3-8-25, donde critica con acritud la falta de actividad anarquista contra la invasión sobre el país vecino. (Olvida Santillán la clandestinidad cenetista de esos años de dictadura, así como la represión de terrorismo estatal de años anteriores, que tantos daños causó en las filas libertarias). Siempre investigó Santillán sobre el problema de Marruecos. Así muchos años después recopiló, ordenó y editó con un breve prólogo histórico el “Expediente Picasso”, México, Frente de Afirmación Hispánica, 1976 (Picasso es el juez instructor de las investigaciones realizadas desde el Estado Mayor tras el desastre de Annual).

¹³⁶² SLP, “Los anarquistas y la política colonial de los Estados “civilizados””, 12-1-25.

Sin embargo, siendo todo esto verdad, no podemos confundir todos los nacionalismos, como hacen algunos sectores del anarquismo propensos a simpatizar con el nacido en Cataluña con ideología liberal y defendido por los sectores de la burguesía industrialista.

“No confundimos las aspiraciones de independencia política de los territorios subyugados al imperio colonial o a los planes anexionistas de los grandes Estado, con esos movimientos separatistas que se constatan en Europa y que responden en su mayor parte a intereses subalternos, políticos o económicos, de camarillas privilegiadas”¹³⁶³

Por el contrario, los obreros que sientan y promuevan el ideal libertario deben dirigir su acción al apoyo al proletariado de las colonias, nunca a la burguesía que busca la independencia para enriquecerse con menos obstáculos:

“Repudiamos ante todo la política colonial porque significa el mantenimiento y fortalecimiento del militarismo y porque fomenta el odio de razas y de pueblos, aparte de que toda empresa guerrera, cualquiera que sea, recae en sus consecuencias desagradables sobre el bolsillo y la sangre del proletariado” [...] “en el sentimiento y en el interés de los trabajadores de los países capitalistas superpoblados, estaría más bien la cooperación pacífica en el trabajo con los pueblos que no entraron todavía en el radio de la vida económica y cultural moderna”¹³⁶⁴

Una de las armas más utilizadas por el nacionalismo imperialista es el ejército y la guerra de conquista. Para Santillán, como sabemos, es éste un medio natural de la reacción para frenar a su vez las fuerzas progresivas que transcurren por la historia. Por ello los requisitos de la lucha libertaria contra el imperialismo pasan por el enfrentamiento pragmático a la cuestión militar. ¿Con qué medios? Con el boicot a la industria armamentística, la insumisión al servicio militar, “huelga general”, “intensificación de la propaganda”, insurrección “popular”, pedagogía de la paz (“destruir las bases psicológicas y materiales del militarismo es, naturalmente, hacer

¹³⁶³ Ib.

¹³⁶⁴ Ib. Para referencia a los olvidos y recuerdos de Santillán al Tercer Mundo en su pensamiento económico de madurez, ver el capítulo VI, parágrafo III.

imposible la guerra”), “disolución de los cuerpos profesionales de defensa del Estado en la sociedad entera” y propaganda intensificada en ese sentido¹³⁶⁵. El ejército es uno de los males que hay que combatir con todos los medios a su alcance por los grupos revolucionarios:

“Porque el ejercicio militar es una degradación en cuanto significa la abdicación de las más nobles cualidades humanas como son la reflexión, la dignidad y la responsabilidad personales”¹³⁶⁶

Las guerras modernas son dirigidas por los Estados fuertes para colonizar y aprovechar las materias primas que no puede encontrar en su país, o la mano de obra más barata y dispuesta a vender su trabajo sin rebeldía. El Estado, al defender los presuntos intereses nacionales en la guerra, no hace sino fortalecer los de minorías propietarias y ya enriquecidas, que buscan más beneficios en común con el aparato de poder:

“Después de todos los resultados de la investigación histórica, entre los pueblos llamados civilizados, no hay provocadores y provocados, todos son provocadores; no hay agresores y agredidos, sólo hay agresores; no hay defensa nacional, sino defensa de los intereses comerciales, industriales o financieros de las clases privilegiadas y dirigentes. Si hay en las guerras modernas agredidos, provocados, son los pueblos coloniales”

“Decimos pueblos, pero mejor podríamos decir Estados, naturalmente, porque la iniciativa de la guerra no parte nunca de los pueblos, sino de los gobiernos”¹³⁶⁷

Un ejemplo que ya criticaba entre dudas en sus últimos textos regeneracionistas ya estudiados, es el intervencionismo clásico de EE. UU. muy particularmente sentido en Latinoamérica:

“Tiene también un interés máximo el imperialismo norteamericano para tener pretextos de intervención y de añadir a su dominación económica casi absoluta, una

¹³⁶⁵ Ver “El militarismo, la guerra y la reacción”, en “Congreso constituyente de la ACAT”, ob. cit. pp. 32- 37.

¹³⁶⁶ Ib. p. 34.

¹³⁶⁷ Ib, pp. 31-32.

dominación política bien real por medio de comisionados, de representantes y agentes”¹³⁶⁸

Santillán no propone como alternativa a la guerra el nacionalismo “liberal”¹³⁶⁹, que es una de sus causas fundamentales, sino un internacionalismo testimoniado por la AIT y la ACAT que nace en la fecha de presentar estas palabras:

“Frente a ese estado de cosas [la reacción] nos encontramos algunas minorías, no siempre concordes en ideas ni en métodos, con la grave responsabilidad de reivindicar los derechos humanos a la vida, a la libertad y a la justicia” [...]

“Necesitamos un poco más de espíritu combativo y una mayor dedicación a la prédica del ejemplo en todos los dominios” [...]

“De ahí que propongamos como arma ideológica antiimperialista, no la defensa de la nacionalidad, de la nacionalidad estrecha o de la nacionalidad latina, racial, sino la propagación del verdadero internacionalismo de los explotados, de los amantes de la justicia, de los solidarios en la lucha por un mundo mejor”¹³⁷⁰

Con estas consideraciones nos podemos enfrentar a la experiencia práctica de la guerra española, siempre rodeada de referencia directas o indirectas al problema nacional, tal como se entendía desde hacía tiempo y como se revivía en la situación española republicana. Para Santillán, como hemos visto, la República no supo interpretar los latidos del pueblo español, no fue útil, por tanto a la nación. Su legalismo, sus reparos ante las fuerzas obreras, su progresiva tendencia a la reacción facilitan el nacimiento del fascismo en ciertos sectores de la derecha y el insurreccionalismo en las tendencia obreristas, incluso en la socialista, aunque Santillán duda de la fiabilidad de este cambio en los marxistas. Tras sucesivas intentonas insurreccionales libertarias llegó el preámbulo de la guerra: octubre del 34, donde en Asturias, sobre todo, y también en Cataluña se producen levantamientos populares. En Asturias la unión de la CNT y la UGT pareció facilitar

¹³⁶⁸ Ib, p. 34.

¹³⁶⁹ El caso norteamericano se acoge al paradigma de nacionalismo liberal que esboza A. J. Cappelletti en un muy lúcido capítulo sobre “Nacionalismo y universalismo” en su libro conocido. Se trata de un nacionalismo que si comienza como lucha contra la opresión externa, termina desembocando en un imperialismo a su vez, cfr. “Ensayos libertarios”, ob. cit. pp. 122-123.

¹³⁷⁰ “El militarismo, la guerra y la reacción”, ob. cit. pp. 36-35.

la lucha, aunque al final la represión venció, sobre todo por la falta de apoyo de otras regiones, sin concordancia obrera entre las distintas fuerzas, por las dificultades de una revolución que no acoja el ámbito nacional y por la fragilidad de la propia alianza obrera¹³⁷¹. En Cataluña la ofensiva parte de la Esquerra Republicana, muy contraria a la influencia popular de la FAI y la CNT entre el pueblo catalán. El espíritu burgués, nacionalista y liberal de la insurrección¹³⁷², con la descoordinación lógica respecto a la revolución obrera en Asturias, también hizo fracasar los actos. Para Santillán el movimiento fracasó por la falta de apoyo a la CNT en armas e información, en línea con el olvido por parte de todas las fuerzas de la necesaria intervención cenetista en el futuro nacional:

“No puede haber una revolución de carácter social en España sin nosotros y menos contra nosotros” [...]

“Si no vacilaríamos en reunir nuestras fuerzas confluentes de todas las otras corrientes sociales, no es para oponernos al fascismo y mantener la democracia, sino para abrir nuevos cauces sociales”¹³⁷³

La desconfianza creciente en la República, es pareja a una contraposición de revolución y movimiento nacionalista en Cataluña, porque los anarquistas, apartados de la insurrección de Octubre, de participar lo habrían hecho para “dar a ésta objetivos proletarios y revolucionarios”¹³⁷⁴. Por tanto el nacionalismo casi fascista de Dencás y compañía es contrario a la concepción libertaria.

La insurrección quedó en agua de borrajas por las causas apuntadas y la represión dejó un rastro inolvidable de muertes y testimonios muy cercanos al martirio revolucionario. Santillán recopiló un volumen al respecto donde busca “mantener el

¹³⁷¹ “La Alianza Obrera se constituyó sobre la base de dos representantes anarcosindicalistas, dos socialistas-uguetistas y dos comunistas. Aunque estos últimos no tenían, en realidad, base suficiente para la representación, fueron admitidos en la Alianza para no dejar elementos negativos fuera de ella que pudieran menoscabarla de alguna manera y, además, como una prueba del carácter no sectario de las organizaciones predominantes”, “Estudio preliminar”, E. J. García Wiedemann y J. A. Moya Corral, en “El anarquismo en la insurrección de Asturias”, M. Villar, ob. cit. p. 8.

¹³⁷² Octubre se bifurca en dos direcciones: Asturias sigue siendo el de la revolución proletaria, profundamente social y combativa. Cataluña el de la rebelión nacionalista y política, de carácter oficialista”, Ib, texto de M. Villar, p. 81.

¹³⁷³ TN, “Los anarquistas españoles y la insurrección de octubre”, nº 1, 10-1-35; Elorza, pp. 229 y 226. Este artículo comparte la lectura de M. Villar, con quien realizó los trabajos sobre Octubre del 34, aunque la prosa habla claro de la diferencia en el autor, siendo M. Villar menos dado al dato exacto y la cita documentada y más al reportaje periodístico.

¹³⁷⁴ Ib, p. 221.

recuerdo" y pedir la eliminación de los poderes estatales por la acción directa del pueblo, porque la nación se ve arrastrada a la "barbarie" en manos de tan crueles militares¹³⁷⁵.

Paralelamente al auge del insurreccionalismo obrero nació en España la tendencia falangista, que basada en pensamientos regeneracionistas de derecha, un nacionalismo tradicional de corte católico y flujos y apoyos económicos fascistas, sobre todo de Italia, crece entre sectores estudiantiles y algunos obreros de clase media, así como en grupos de intelectuales. Para Santillán es una derivación del gremialismo clásico, pasada por el tamiz de un estatismo clericalista y tradicional. Quizá recordando su pensamiento juvenil o por la personalidad arrolladora de J. Antonio, con el que tuvo posibles contactos que denegó¹³⁷⁶, no criticó excesivamente a la Falange, incluso cuando hubo enfrentamientos de falangistas con obreros militantes en las calles. Su postura será comprensiva con la ideología, aunque critica los aspectos reaccionarios –no podía ser menos:

"Esa concepción de un Estado sindicalista no podía haber surgido en otro país que no fuera España, con un pasado y una experiencia de autonomía sindical, de desapego irrenunciable al partidismo político" [...]

"La traducción legal, estatutaria, de la concepción sindicalista de Primo de Rivera, ha desvirtuado esa aspiración a una España articulada gremialmente, pues en su concepción los sindicatos son entidades naturales de convivencia, de la misma jerarquía que la familia y el municipio"¹³⁷⁷

En todo caso para Santillán el peligro vendrá por su utilización franquista posterior, ya que en su ideología¹³⁷⁸ ve muchos factores positivos, sobre todo al alejarse de unos partidos políticos que permanecen al margen del pueblo desde el 14 de abril y lo utilizan para sus intereses elitistas (por ello prefiere a J. Antonio sobre

¹³⁷⁵ Ver, "Una represión sin precedentes en España", prólogo a "La represión de Octubre", ob. cit. pp. 6-8. (Recordemos que en la represión de Asturias participa Franco organizando y Yagüe en el campo de batalla).

¹³⁷⁶ Santillán explica que anteriores contactos desembocaron en la represión sobre un delegado cenetista que acudió a informarse en una reunión oficial de Falange y por ello denegó el contacto personal con J. Antonio, como luego, en vísperas de la guerra hizo con C. Sotelo. Ver M, p. 216 y ss. Otras referencias a J. Antonio en "De Alfonso XIII a Franco", ob. cit. cap. VII sobre la Reforma agraria defendida por el líder falangista.

¹³⁷⁷ CMO, III, pp. 246-247.

¹³⁷⁸ Ver un resumen en "De Alfonso XIII a Franco", ob. cit. pp. 223-226.

Ortega). Desde luego los posteriores hechos que derramaron la sangre del líder falangista son vistos negativamente incluso en la perspectiva de los años y el exilio:

“La FAI no le hubiese matado [...]. Incluso desde la Argentina me telegrafiaron los compañeros para pedir que intercediésemos por Primo de Rivera [...] Aquéllo fue un crimen y, más que un crimen, una estupidez. Primo de Rivera, Peiró y Besteiro –cada uno en su posición- eran España, y a España no se la fusila”¹³⁷⁹

En todo caso, desde las elecciones de febrero de 1936 los asesinatos se suceden en uno y otro bando, así como la preparación de fuerzas por los militares rebeldes de cara al levantamiento, ante la apatía responsable de los gobernante¹³⁸⁰, que no escuchan a los militantes libertarios en su continua voz de alarma. La contienda se ve cercana la noche antes y ninguno de los jefes del Estado escuchan a Santillán y sus compañeros, que pedían armas y otros implementos para la defensa popular en línea con la filosofía que defendía nuestro autor desde hace años, expresada así en el escrito con Lazarte:

“Como las milicias serán voluntarias, no necesitaremos el terror conocido para conseguir el buen funcionamiento de la máquina de la defensa de la revolución; la disciplina y la cohesión surgirán con el mismo mecanismo federativo que coordinará la economía”¹³⁸¹

Esta defensa se organizó luego, pero cuando ya los que se decían defensores de la cruzada nacional (con tropas extranjeras desde un principio, sobre todo marroquíes) habían tomado posiciones. El pueblo debió tomar entonces las riendas de una

¹³⁷⁹ Entrevista de V. Talón en 1970 facilitada por Gracia sin fecha ni lugar de edición, bajo el inaceptable titular “El anarquismo soy yo” que Santillán nunca habría afirmado, contrario naturalmente a todo tipo de egoísmo.

¹³⁸⁰ El historiador que venimos citando sobre la época de la guerra, J. Sánchez Jiménez dice al respecto:

“Mientras en Madrid se discute y casi se niega la realidad de la sublevación marroquí, la inquietud y la expectación popular aumentan. El Gobierno pierde horas preciosas, y ni siquiera da consigna alguna a los gobernadores civiles para actuar en sus provincias”, “La España contemporánea”, ob. cit. p. 133.

¹³⁸¹ RS, Anthropos, p. 38. Todo el capítulo, ya decimos, se dedica a la defensa de la revolución, a través de la eliminación de propaganda subversiva y el no pago de deudas al extranjero. Ninguna de las medidas se tomaron en la guerra, permitiendo el progresivo control comunista y la evasión de capitales nacionales hacia Moscú.

nación en peligro, mientras los gobernantes se andaban con componendas sin efectividad¹³⁸².

Llegado el levantamiento y vencido en Barcelona por la acción del pueblo en unión de varios grupos de la guardia civil, Santillán se centrará en la organización de las milicias y de la economía. Su primera intención es estar con el pueblo, pero la necesidad de la hora pone ante la disyuntiva de participar con las otras fuerzas políticas y obreras en el gobierno o tomar el poder por la fuerza. Santillán siempre pensó que colaborar pacífica y democráticamente sería más acorde con la perspectiva libertaria que tomar el poder. Ya sabemos, por el capítulo VI, que su colaboración en la Generalidad fue más frustrante que otra cosa. En el comité de milicias, ya lo comprobaremos un poco después, también tuvo sus problemas.

No vamos a narrar el desarrollo de la guerra, puesto que no es esa la finalidad de este trabajo. Existe una bibliografía nos atreveríamos a decir infinita sobre el tema¹³⁸³. Aquí pretendemos ver cómo es asimilada por Santillán la circunstancia bélica y cuál es su postura ante los diversos acontecimientos y problemas teórico-tácticos. Desde luego no dejó de escribir, documentarse y reflexionar, al mismo tiempo que participa en cuestiones de dirección de la guerra, sobre todo hasta mayo del 37 y posteriormente en una posición más independiente desde la FAI atacando duramente los errores de fuera y dentro y proponiendo soluciones silenciadas una y otra vez desde el poder.

Tanto en la guerra como en la trayectoria personal de Santillán encontramos dos etapas determinantes: el inicio esperanzador y el pesimismo creciente. Ambas se dividen por los sucesos de mayo del 37 y la entrada en el gobierno de Negrín el 17 del mismo mes. Desde el comienzo hasta entonces se abren posibilidades a la reconquista de la nación y al avance de la revolución, pero desde entonces el progresivo control comunista y ruso de los frentes y la eliminación de las semillas revolucionarias

¹³⁸² Estos episodios se narran muy personal y críticamente en M, pp. 272-276, desde su último encarcelamiento, donde conoce la muerte de Calvo Sotelo hasta la reunión con Companys tras conocerse la noticia, mientras se le deniegan armas para el pueblo.

¹³⁸³ Sobre la actuación libertaria destacar: las citadas "La CNT en la revolución española" de J. Peirats y "Los anarquistas españoles y el poder", C. M. Lorenzo y los escritos "La revolución española", B. Bolloten, Barcelona, Grijalbo, 1980 y "Enseñanzas de la revolución española", V. Richards, Madrid, Campo abierto, 1977, que tratan el tema desde una posición más crítica, cercana al primero al comunismo.

provocó el pesimismo paralelo a las derrotas en el frente y al monopolio político del bando republicano.

En “Por qué perdimos la guerra” Santillán recopila tres causas de la derrota: “idiocia republicana” sin deseos de apoyar a Cataluña por temores al nacionalismo y el obrerismo libertario y pertrechada únicamente por una Constitución sin efectividad en la vida real; la no-intervención extranjera que de una supuesta neutralidad derivó en apoyo, por pasividad al fascismo; y la intervención rusa, discriminatoria, interesada y con control rígido del poder. Alrededor de estos tres factores, que redundan en un olvido y distancia respecto al pueblo, se centra la reflexión santillaniana que pasamos a describir. Partiremos de una análisis de la difuminación del poder y la entrada anarquista en el mismo, supuestamente para defender la revolución, seguiremos con un atisbo de la reflexión militar de nuestro autor y terminaremos con el problema central de fondo: la relación de España como pueblo y nación respecto de la intervención activa o pasiva desde el extranjero.

Para Santillán la guerra civil no suponía un mal en sí, a pesar de no ser favorable a la violencia. Su capacidad de encauzar las fuerzas revolucionarias habría capacitado al pueblo español para vencer a la reacción en el gobierno tantos siglos. La apatía del gobierno y de muchas capas de la población nacional pedía un despertar¹³⁸⁴:

“Las guerras civiles en que contienden las fracciones reaccionarias y revolucionarias de un mismo país, no son, social y políticamente hablando, ningún desastre, ninguna calamidad. Suelen más bien ser fuente de progreso, de despertar y de iniciativa. Cuando un pueblo se ha adormecido o ha llega a un indiferentismo mortal, las sacudidas de las contiendas civiles pueden ponerlo en pie, situarlo otra vez en su puesto”

“Consideramos la revolución como un derecho inalienable e imprescriptible de los pueblos. Por consiguiente, no podemos menos de aceptar la guerra civil, casi siempre único medio de hacer prevalecer la justicia contra los intereses creados y los privilegios de las minorías detentadoras de la riqueza y del poder”¹³⁸⁵

¹³⁸⁴ T, “Sobre la guerra y sobre la paz”, noviembre 38, p. 3

¹³⁸⁵ Ib, p. 9

El problema de la contienda española fue que no supo terminar con las "causas de la tragedia", única medida para "asegurar la paz"¹³⁸⁶. Causas centradas en la explotación económica y en el crecimiento incesante de un Estado que se tragaba en sus fauces a la nación. La tesis de Santillán es que ninguno de los factores se eliminaron.

Tampoco se supo vencer la guerra como medio para estabilizar la revolución nacida en los primeros días de enfrentamiento. Los primeros tiempos de la guerra para Santillán fueron los de una esperanza en la fundamentación práctica de la revolución. Por ello incluso justifica excesos demostrados con ciertas personas privilegiadas¹³⁸⁷:

"No queremos negar que el 19 de julio ha traído consigo un desborde de pasiones y de abusos; fenómeno natural del traspaso del poder de manos de los privilegiados a manos del pueblo" [...] "Una revolución tiene esas consecuencias, esos derramamientos de sangre y, por muchos límites que se le opongan, es como el dique que se desborda: lo arrolla y lo devasta todo a su paso, hasta que, al dilatarse, pierde intensidad"¹³⁸⁸

Para Santillán la revolución fue en exceso blanda, porque de haber ido a por todas, no se hubiera producido el retroceso posterior. La revolución se detuvo "más acá de lo deseable":

"Por haber sido excesivamente blandos y generosos y haber dejado en pie tantos vestigios del viejo régimen, sin permitir que la venganza justiciera del pueblo barriese violentamente con ellos, sufrimos ahora una persecución sistemática"¹³⁸⁹

¹³⁸⁶ Por supuesto no compartimos esta opinión de Santillán: para nosotros hubo en la guerra genocidios múltiples, por religión, por rebeldes y colectivistas en el bando republicano, por rojos en el bando fascista... y, por supuesto, el de todos los inocentes que perdieron la vida, como en todas las guerras. La revolución, nos tememos que la historia lo demuestra, si no es pacífica, si no nace en el corazón de las personas, causa estragos pocas veces justificables. Por supuesto también es verdad que la paz del orden establecido hace lo mismo con la complicidad de no utilizar la violencia directa.

¹³⁸⁸ RG, p. 176. Sobre el llamado Terror Rojo, ver "La España contemporánea", J. Sánchez Jiménez, ob. cit. p. 193 y "De la calle al frente", J. Casanova, ob. cit. pp. 160 y ss. Ambos autores olvidan que este terror no sólo se ejerció con los reaccionarios, sino dentro del mismo bando republicano con los rebeldes libertarios o con los inocentes de diversa índole.

¹³⁸⁹ RG, pp. 180 y 176.

La guerra fue la posibilidad de la revolución, pues de haber vencido en las circunstancias iniciales, con el control de base de milicias y de economía, la esperanza se podría practicar. Santillán siempre pensó que la revolución pasaba por vencer la guerra:

“Las puertas están abiertas ahora al trabajo fecundo, a la iniciativa, al trabajo creador” [...]

“Para hacer de la revolución una realidad definitiva había que ganar la guerra; para que las nuevas generaciones encontrasen un camino allanado hacia la consecución de los altos ideales de liberación económica y política, era preciso que la nuestra renunciase al reparto previo del botín y lo ofreciese todo, sangre y vida, a la victoria en el frente. Era preciso centrar toda la atención, toda la voluntad, toda la pasión, todos los recursos en la guerra”¹³⁹⁰

Es por eso que aquellos que fomentaron la ruptura, el desgarró y la falta de entendimiento con la revolución recién iniciada se perfilaban como enemigos del pueblo y de la victoria:

“Los que trabajan, aun cuando sea con la mejor fe y los mejores propósitos, por impedir el desarrollo de la revolución no hacen, de hecho, más que trabajar directamente para el enemigo. No hay términos medios, desgraciadamente. O el pueblo sale triunfante en la guerra entablada, o sale vencido; y si sale vencido es porque la reacción antiproletaria y antirrevolucionaria ha sido la vencedora”¹³⁹¹

El problema de querer vencer la guerra y no favorecer la revolución fue haciéndose también patente en su reflexión. Ambos factores debían ir unidos, porque centrarse excesivamente en la guerra traería un olvido de la base, como ocurrió:

“Si no queremos engañarnos a nosotros mismo, es preciso reconocer que los imperativos de la guerra se

¹³⁹⁰ RG, pp. 109 y 69.

¹³⁹¹ RG, p. 161. En este libro hay muchas dudas ya sobre la victoria, mostrando el autor “casi una certidumbre de derrota”, una vez que a la revolución se le han puesto “grilletes”, que por resonancia han cerrado el paso a la victoria. La “esperanza” es fomentar la lucha desde la base y la recuperación de la revolución, pero no es posible hacerlo con el gobierno presente (el libro se escribe asumiendo los hechos de mayo). Ver RG, pp. 201 y ss.

En cambio antes de esos sucesos Santillán expresa con seguridad:

“Lo esencial en estos momentos es la guerra, y naturalmente el medio de triunfar en la Revolución es triunfar en la guerra. Por mi parte tengo confianza absoluta en la victoria”, Solidaridad Obrera, “El problema económico de Cataluña”, 23-4-37, p. 2.

sobrepusieron necesariamente a las exigencias de la Revolución”¹³⁹²

“Sabíamos que no era posible triunfar en la revolución, si no se triunfaba ante en la guerra, y por la guerra lo sacrificábamos todo. Sacrificábamos la revolución misma sin advertir que ese sacrificio implicaba también el sacrificio de los objetivos de la guerra”¹³⁹³

Tras el levantamiento militar, el poder central había quedado muy reducido, se había difuminado, circunstancia favorable para el desarrollo popular de la contienda en sus factores económicos, políticos, militares e incluso morales. Santillán advierte este desaparecer inicial del Estado y su gobierno en varios lugares. Vemos un ejemplo:

“En pocos meses, el gobierno de la República fue una sombra sin autoridad”¹³⁹⁴

Pero en la realidad, los anarquistas, que no quería la toma del poder en su mayoría, tendieron a reforzar ellos mismos al Estado pidiendo un gobierno con amplia representación. Santillán también y firmaba el “Informe del C. Peninsular de la FAI al Movimiento Libertario Internacional” donde se decía:

“Para ganar la guerra, hemos de luchar todos contra el fascismo [...] Para conseguir esto, sólo hay un medio: un Gobierno -garantía internacional de existencia dentro del derecho, de la legitimidad constitucional frente a la acción sublevada contra la República- en el que todos colaboremos, en el que todos nos sintamos representados, y que interprete todas las ansias revolucionarias del pueblo encauzando la revolución y dando la seguridad a los hombres que caen en los frentes de que no mueren inútilmente, de que una nueva España, federal, socialista y libertaria, se va gestando, por etapas y con las transacciones que supone todo pacto entre iguales, que opinan de diferente forma”¹³⁹⁵

¹³⁹² TN, “¿Anarquistas en el Gobierno o anarquismo gubernativo?”, nº 5-6, mayo-junio 37; Elorza, p. 351.

¹³⁹³ PG, p. 144.

¹³⁹⁴ “De Alfonso XIII a Franco”, ob. cit. p. 453.

¹³⁹⁵ Informe de septiembre del 37 en respuesta a las críticas vertidas desde el exterior, sobre todo desde la AIT, que provocaron la llegada a España de Rüdiger para investigar la situación y los problemas tácticos del anarquismo. Cfr. “Historia negra de una crisis libertaria”, R. Álvarez, México, Tierra y Libertad, 1982. El informe venía firmado por F. Montseny, Santillán, G. de Souza, y P. Herrera.

No se observó debidamente que la participación en el fortalecimiento de un frágil gobierno iba contra los intereses revolucionarios del pueblo y suponía romper con unas ideas de crítica estatal que habían dirigido al movimiento desde sus orígenes y a través de todas sus etapas. La ayuda a los gobiernos supuso recobrar las fuerzas del Estado y restarlas al pueblo y a la revolución:

“Si se consolida el Estado, debe morir la revolución; si se consolida la revolución, debe morir el Estado con todas las instituciones que le son inherentes”¹³⁹⁶

“Una revolución popular no se hace desde el Estado. A lo sumo, y eso puede ser el aspecto positivo de nuestra intervención, el Estado puede abstenerse de poner excesivos obstáculos a las nuevas creaciones populares; pero confiar la revolución al Estado, aunque fuésemos únicos en él, sería tanto como renunciar a la revolución”¹³⁹⁷

La historia mostraba que el centralismo era contrario a los intereses populares de libertad y justicia y la intervención para la recuperación del Estado significaba una disciplina de control absoluto que devolvía la capacidad opresora al gobierno central, estuviera en Madrid, Barcelona o Valencia.

“El centralismo estatal es la contrarrevolución en permanencia. Para sostener ese centralismo es preciso un ejército según el estilo de los ejércitos de todas las tiranías. Pueden cambiar los argumentos y las fórmulas, pero el hecho es el mismo. Si las franquicias locales o regionales son suprimidas por Carlos V, Felipe II o Felipe V o si lo son por Prieto o Negrín, el crimen contra la libertad es, en el fondo, idéntico” [...]

“Todo centralismo lleva en su seno el germen del fascismo, cualquiera que sea el nombre y las apariencias

Con mucha posterioridad recuerda Santillán:

“Había que formar un gobierno que se hiciese cargo de la situación y que diese la cara”, “De Alfonso XIII a Franco”, ob. cit. p. 470.

¹³⁹⁶ “El Estado, la revolución y la guerra”, Montevideo, Studi Sociali (en italiano con Luce Fabbri); Anthopos, p. 68.

¹³⁹⁷ PG, p. 144.

que le circunden [...] La centralización lo desecó todo”¹³⁹⁸

Tampoco el regionalismo independentista habría solucionado la situación, al haber quebrado las fuerzas de cara a la lucha y la revolución. Sobre los brotes nacionalistas en Cataluña:

“Un régimen de independencia política que, probablemente, habría sido poco viable durante la contienda y, después de ella, habría sido un mal para España y para Cataluña”¹³⁹⁹

Santillán seguía pensando, en estas duras circunstancias, que la solución es un federalismo donde las distintas representaciones se unan en igualdad y haya un contacto más directo con el pueblo que actúa revolucionariamente y con las milicias del frente:

“Nos volvía a perder el centralismo” [...]

“La solución política más acertada y la más eficaz habría estado en una España federal, en la que cada región tuviese la más completa autonomía para expresar libremente su sentido de la solidaridad nacional, como en todas las ocasiones solemnes de la historia. Esa idea no ha prosperado, o no fue comprendida en los días de fiebre y de acción que se vivían. No existía preparación previa para ella y eso nos confirma en nuestra tesis de que una revolución no da realmente más frutos que los que llevan ya en sus entrañas los pueblos en relación a su grado de cultura”

“Si hubiésemos constituido, con la parte de Aragón reconquistada, y todo Levante en nuestro poder, juntamente con Cataluña, una especie de mancomunidad solidaria, la burocracia fascizante del Gobierno central no habría encontrado tantos caminos abiertos para dañar la guerra y poner trabas a la revolución”¹⁴⁰⁰

Con esta situación, donde la nación pedía control desde la base, se reforzó el Estado hasta, como ocurre siempre con este ente, perderlo de las manos a favor de los que lo utilizan para explotar y controlar sin norma al pueblo. Sin dotar al pueblo de

¹³⁹⁸ RG, pp. 185 y 12. Sobre el centralismo en la historia, que ya estudiamos en el capítulo IV, ver PG, pp. 37-39.

¹³⁹⁹ PG, p. 130.

¹⁴⁰⁰ PG, pp. 142-143.

disciplina interna, éste se vio arrastrado, a pesar de sus valientes iniciativas, por la que impuso el gobierno de origen stalinista. Pero para Santillán el dato más doloroso fue que la CNT no se opusiera al proceso de reestructuración del Estado, e incluso colaborase en el mismo desde noviembre del 36 con ministros (curiosamente del ala más radical como G. Oliver y F. Montseny –aunque también del treintismo, como J. López y del anarcosindicalismo atemperado y reflexivo, J. Peiró).

El enfrentamiento cenetista, y libertario en general, a la situación bélica, supone uno de los momentos en que más clara y crudamente se expresa la dialéctica entre circunstancia y libertad que seguimos a lo largo de nuestro trabajo. Un movimiento regido por el apoliticismo y la crítica más aguda al aparato estatal se enfrenta a la disyuntiva de imponer la toma del poder, a la que eran favorables los anarcobolcheviques y ciertos sectores más moderados con H. M. Prieto a la cabeza¹⁴⁰¹ siendo secretario de la organización, o participar en un gobierno de integración donde todas las fuerzas políticas y obreras estuvieran representadas. Tras arduas decisiones se pasa a la participación en el gobierno de L. Caballero en noviembre del 36, como decimos, a la vez que otros entran en la Generalidad. Un anarcobolchevique de larga tradición escribe incluso:

“Para resistir a esa avalancha debíamos adaptarnos a las circunstancias inexorables del momento, es decir, aceptar la colaboración gubernamental y caminar rápidamente hacia la normalización de la vida en nuestro país”¹⁴⁰²

¹⁴⁰¹ La postura anarcobolchevique se resume desde otra circunstancia en “Economía libertaria”, A. Guillén, ob. cit. pp. 481 y ss. Y la de Prieto, como hemos repetido en el libro de su hijo César M. Lorenzo “Los anarquistas españoles y el poder” y el recopilatorio de varios autores también citado, “Movimiento libertario y política”. Santillán nunca concuerda con estas tesis, como encontramos en una referencia del primer libro:

“Nada tenemos que rectificar en el magnífico cuerpo de doctrina que enarbolamos como bandera y nada tampoco en los procedimientos tácticos que siempre hemos propagado. Nos contentamos hoy con afirmar que, si nuestro criterio tuviese algún punto de contacto con el sostenido por Prieto, nos consideraríamos al margen de la trayectoria de la CNT y de la FAI”, cfr. “Los anarquistas españoles y el poder”, C. M. Lorenzo, ob. cit. p. 242 citando de Timón. Sin embargo no obsta para que Santillán publique textos de Prieto en su revista. Ver “Diego Abad de Santillán. Semblanza de un leonés universal”, C. Díaz, ob. cit. pp. 104-105, nota 106.

¹⁴⁰² Solidaridad Obrera, “La CNT al pueblo de París”, J. García Oliver, 1937, cfr. “El discurso anarquista”, A. Olmedo, ob. cit. p. 85. En las páginas siguientes insiste en la necesidad de una “democracia obrera avanzadísima”, palabras que firmaría cualquier comunista de la época. Decididamente el poder había vencido a la libertad en ciertas mentes.

Santillán, como hemos apuntado ya, también acepta la entrada en el poder a modo de colaboración, nunca confiándose a la estructura olvidando al pueblo. Por este distanciamiento de la realidad de base abandona su cargo catalán en marzo de 1937. Pero en principio no negaba valor a la colaboración leal. Con las fuerzas republicanas y liberales no había problema en principio:

“Con las fuerzas republicanas y liberales hemos podido mantener siempre una vinculación cordial y amistosa que no nos ha hecho arrepentir del contacto establecido”¹⁴⁰³

El problema serán otros, como veremos pronto. Muy pronto la colaboración ha perdido su sentido ante la fuerza del partidismo y el juego político desordenado y concebido sin el pueblo:

“Nuestro contacto leal, nuestra mano fraterna tendida sin reservas, nuestra inobjetable actuación en los frentes de guerra y en los puestos de responsabilidad, nuestro continuo pregonar en pro de la unidad revolucionaria, nuestro trabajo persistente para sellar una alianza que permita el triunfo de la guerra y después de la guerra, todo cuanto hacemos y decimos en el afán de situarnos a la altura de esta hora trascendental que viven España y el mundo, no ha logrado destruir los viejos resortes del partidismo, las archiconocidas palancas de la maquinaria política”¹⁴⁰⁴

Pero cualquier cosa era mejor que dejarse llevar por el afán de poder absoluto, por la noción de dictadura, que chirría de un modo grosero con la cosmovisión y la antropología libertarias. ¿Qué expresión hay más contradictoria que dictadura anarquista?

“Una dictadura anarquista sería tan nefasta para España como una dictadura fascista o comunista. Sin contar que al practicarla nosotros nos convertiríamos en la negación de lo que somos y de lo que representamos. No es cuestión de hombres, sino de sistemas, de procedimientos. Como simples gobernantes no valemos ni más ni menos que los demás y ya hemos comprobado que nuestra intervención gubernamental no sirve para otra cosa que para reforzar el gubernamentalismo, de ningún modo para sostener los derechos del trabajo

¹⁴⁰³ PG, p. 80.

¹⁴⁰⁴ Tierra y Libertad, “Actuamos como anarquistas”, 30-1-37.

contra sus enemigos parasitarios de la economía y de la política”¹⁴⁰⁵

La dictadura, “aunque fuese ejercida por nosotros”¹⁴⁰⁶ supone la pérdida de la propia personalidad y la derrota futura en el frente y en la revolución. La colaboración, ya en estos años, también se ve con malos ojos, una vez que los comunistas han controlado el poder, y éste a los anarquistas participantes en el mismo. La finalidad esencial, participar para vencer la guerra, se olvidó pronto, enmarañados entre los legalismos inherentes a la política:

“La guerra no es anarquista, hemos dicho y repetimos siempre. Y aceptamos la guerra antifascista como fatalidad histórica que el logro de nuestras más caras aspiraciones impone, porque no somos revolucionarios de salón ni hemos fabricado fórmulas simplistas en gabinetes aislados de la realidad ambiente. También ahora, nuestra viva participación en las primeras líneas de fuego, nos imponía ejercer el control y compartir la responsabilidad de la guerra, y para ello fuimos a ocupar puestos en un aparato político al que, siempre y ahora mismo, consideramos como superfluo en la reconstrucción revolucionaria. Fuimos a él, no por reconocerle virtudes que hasta ayer le negamos. No para vigorizarlo, para emplearlo como elemento de creación revolucionaria, para someter desde sus altos mandos al proletariado que quería hacer y estaba haciendo en la base del pueblo, la verdadera transformación social. Fuimos a él, en un acto más impuesto por la guerra, mientras las necesidades de la guerra nos reclamasen allí”¹⁴⁰⁷

Pero el gobierno no respondió a sus expectativas¹⁴⁰⁸ y fue monopolio de intereses extraños¹⁴⁰⁹.

Santillán reconoce que en una situación como la que se vino encima no había una preparación en las masas, ni siquiera entre los

¹⁴⁰⁵ T, “En torno a nuestros objetivos libertarios”, n° 2, agosto 38; Elorza, p. 372.

¹⁴⁰⁶ RG, p. 57.

¹⁴⁰⁷ Tierra y Libertad, “Actuamos como anarquistas”, 30-1-37.

¹⁴⁰⁸ “Cualquier decisión debería adoptarse por parte de un gobierno y no por un núcleo de personas reunidas por la causalidad e inconexas entre sí”, Historia 16, “Stalin está equivocado”, n° 13, mayo 77, p. 3.

¹⁴⁰⁹ Sobre la relación de la subida al poder comunista y la intervención rusa veremos detalles al tratar la cuestión internacional en la guerra.

más tendentes a la reflexión. Los esquemas revolucionarios habían olvidado muchos factores: la ingerencia de grupos no libertarios, el problema internacional, los demás grupos políticos afines a la república, la cuestión militar... La circunstancia traía numerosos cambios en la realidad, no atajados con la rapidez suficiente para encontrar alternativas de creación libre:

“Nos encontrábamos ante las exigencias de una gran guerra encarnizada, de proyecciones internacionales, ligados por fuerza al mercado mundial, a la relación con el mundo estatal circundante y, para la organización y dirección de esa guerra, en las condiciones en que nos encontrábamos, no teníamos un instrumento que hubiera podido sustituir al viejo aparato gubernamental”¹⁴¹⁰

La misma determinación histórica hace de antiguos militantes entregados a la democracia directa de las organizaciones, ver su participación en el poder como un cargo vitalicio, como una necesidad eterna del movimiento:

“En una parte de nuestras filas creemos notar la tendencia a confundir la participación transitoria y condicionada en el Gobierno con el deseo o la pasión de gobernar eternamente, olvidando la verdadera base de nuestro poder, que está en las ideas de emancipación integral que sostenemos, y en las organizaciones sociales fuera del Estado y también contra él”¹⁴¹¹

La organización tradicional de los sindicatos se olvida, en consecuencia, rápidamente, dejándose llevar por la circunstancia. Santillán, por el contrario, vuelve repetidamente a recordar a los compañeros el carácter circunstancial de la situación y el valor esencial de la crítica al Estado y al poder. El Estado no mejora por estar anarquistas en su seno. Es igualmente nefasta para la nación:

“Valorizamos el Estado con ese exceso de preocupación por lo que hace o deja de hacer; valorizamos las leyes por la manera incomprensible y la gravedad con que las analizamos y queremos enmendarlas y, en cambio, perdemos terreno porque nos aislamos del verdadero mundo del trabajo” [...]

¹⁴¹⁰ PG, p. 145. En este tema sí coincidimos con la interpretación de J. Casanova en la ob. cit. p. 156, donde insiste en que la circunstancia hizo reducirse los ímpetus y la “lírica subversiva”.

¹⁴¹¹ “El Estado, la revolución y la guerra”, ob. cit; Anthropolos, p. 68.

“El Estado no es mejor ni más eficaz por el hecho de tener nosotros las riendas en la mano, como no es mejor la esencia del militarismo ni más humana la guerra en que nosotros participamos”¹⁴¹²

Se fulmina con el criterio único en la organización el más elemental valor libertario: la libertad de base, de los grupos que fundamentan los núcleos de lucha. La rebeldía se denosta, e incluso el diálogo está vetado¹⁴¹³.

La militancia de base se ha abandonado, dirigiendo la mirada a mantener unos cargos en los ministerios cuyo valor ha sido desmentido por el tiempo y los hechos. El decaimiento de la fuerza popular y de la revolución demuestran que la participación no ha favorecido sino la recuperación progresiva del Estado, para dejarlo finalmente en las manos de aquellos que siempre lo anhelaron por tradición, los comunistas.

Santillán, muy duro e insistente en esta crítica, tanto a título personal como desde la FAI¹⁴¹⁴, encuentra antinatural que los libertarios luchen por el poder lejos de su lugar natural, la cercanía al pueblo:

“La participación en el gobierno ha hecho nacer en algunos de nosotros la tesis de que las ideas y los métodos han de ser decretados de arriba abajo, por comités o plenos, sin previo conocimiento de la auténtica militancia libertaria, la mayor parte de las veces anónima”¹⁴¹⁵

¹⁴¹² TN, “¿Anarquistas en el Gobierno o anarquismo gubernativo?”, n° 5-6, mayo-junio 37; Elorza, p. 353-354.

¹⁴¹³ “No hay entre nosotros monopolios ni privilegios. Todos tenemos la plena libertad de proponer, de sugerir, de enriquecer nuestro caudal de ideas, nuestro bagaje de pensamiento; pero nadie tiene el derecho a imponer nada a nadie. Y menos en el terreno de las ideas y opiniones, en el terreno de las actitudes fundamentales de nuestro movimiento. En este terreno la discusión, el estudio, la reflexión, la experiencia es lo único que puede decidir en un sentido o en otro. La prensa, las asambleas, las controversias, las polémicas, pueden ser instrumentos de persuasión, el único método admisible cuando se trata de aceptar una idea nueva o de rechazar un postulado que creíamos fundamental”, T, “En voz baja”, n° 6, diciembre 38; Anthopos, p. 86.

¹⁴¹⁴ Ver los informes de agosto y septiembre del 38, PG, caps. XII y XIII, donde se busca una vuelta al pueblo, a la guerrilla, a la revolución y a una difuminación del poder entre todos, sacándolo del férreo liderismo comunista. Igualmente, ver RG, cap. final.

¹⁴¹⁵ T, “En voz baja”, n° 6, diciembre 38; Anthopos, p. 86. En este mismo artículo se da un consejo, que él siguió, dando como otras tantas veces testimonio:

“Una temporada de alejamiento de toda función dirigente significaría para muchos de los nuestros una cura excelente y un remedio insuperable. En las trincheras o en las fábricas, en la labor cotidiana en que nos habíamos templado antes de julio de 1936, recuperaremos nuestra auténtica personalidad y veremos las cosas tal como son”, ib. p. 88.

“El poder nuestro no está en los ministerios; está en nuestros sindicatos y en la capacidad constructiva que estos sepan poner de relieve” [...]

“Si en lugar de dedicar los compañeros más capaces, que habían sobrevivido en las luchas de la calle y en el frente, a vitalizar la institución casi exangüe del Estado, los hubiésemos dedicado a organizar la nueva economía, el nuevo entrelazamiento de las relaciones industriales y del intercambio, el resultado habría sido, seguramente, muy distinto y superior”¹⁴¹⁶

La militancia debe estar en todas partes, la dirección en ninguna, en la línea federal cuyo abandono supone otro error de la entrada en las garras del Estado.

“La cabeza de nuestro movimiento ha estado siempre en todas partes, y el centro no estuvo en ninguna. Por eso han fracasado las represiones salvajes que se andamiaron contra nosotros. En nuestro movimiento pueden desaparecer todas las figuras de relieve o pretendido tal. La raíz, la esencia, el vigor del conjunto no por eso decaen. Lo hemos visto y comprobado en toda nuestra historia”¹⁴¹⁷

La CNT termina politizada, como por una vez observa justamente el historiador de academia:

“La ruptura de los canales de comunicación entre los dirigentes y la base sindical se aceleró a partir del verano de 1937. El movimiento libertario adoptó hasta el final de la guerra formas de funcionamiento muy próximas a las de los partidos. Resulta difícil concebir que pudiera ser de otra forma porque los acontecimientos impusieron su ley con crudeza”¹⁴¹⁸

Y la causa principal se encuentra, según Santillán, en la confusión que la circunstancia provocó entre lo circunstancial, lo propio de la hora y lo esencial. Algo que también deriva de la dialéctica complicada e insegura de ideal y táctica, que vimos en el capítulo III. Los acontecimientos no pueden sobreponerse de manera pasiva al ideal:

¹⁴¹⁶ RG, pp. 93 y 193. La misma idea, entre otros muchos lugares que no podemos citar, ver T, “Mientras dura la guerra”, nº 3, septiembre 38, pp. 7-8.

¹⁴¹⁷ T, “Discurriendo entre compañeros sin hacer alto en el camino”, nº 1, julio 38, p. 9..

¹⁴¹⁸ “De la calle al frente”, J. Casanova, ob. cit. p. 235, nota 18.

“Hemos sido dirigidos por los acontecimientos, en lugar de ser sus gestores y dirigentes” [...] “Pero lo que ha sido impuesto por la fuerza de las cosas, a la que no creímos oponer entonces resistencia, no puede convertirse en táctica definitiva, en principio de orientación permanente” [...]

“Hemos quedado [se refiere a él y su grupo en la FAI] fieles a nuestra base: el mundo del trabajo, su acción directa, la idea de libertad, de la justicia y del pan para todos”¹⁴¹⁹

El ideal se ha manchado al pasar la “espinas dorsal” del movimiento por el tamiz del poder. Se han borrado los criterios de análisis de la realidad y se ha seguido la lógica del poder: defensa de los propios intereses sin mirada alguna a los objetos de verdadera importancia, hacia el acercamiento hacia el ideal. Quizá el gobierno sea nefasto, pero su peor consecuencia ha llegado al conducir a buenos militantes a la pérdida del norte, al abandono de una recta trayectoria personal por puestos de poder:

“No obligamos a nadie a ser anarquista y a dar su vida o su esfuerzo por la anarquía, pero no admitimos tampoco en silencio que se ensombrezca un ideal sublime por la malevolencia de adversarios sin escrúpulos o por el cansancio de amigos sin fe”¹⁴²⁰

En cualquier caso, el optimismo libertario de Santillán pocas veces se pierde y piensa que la experiencia puede servir para demostrar una vez más que el poder corrompe en casi toda ocasión y que las excepciones confirman la regla. El Estado es una estructura que se superpone a la nación, a la sociedad, como vimos, y usurpa sus derechos donándolos a unos pocos que la rigen sin escrúpulos, por muy bien dotados que estén de sanas intenciones, por fuerte que sea su testimonio moral. Sólo servirá si asume la circunstancia y el lugar que el Estado ocupa en su acción y la referencia que hace a su ideal:

“Sentimos tanta repugnancia por el doctrinarismo como por la desviación notoria”

“Para nosotros no hay principio superior a la vida misma, no hay mejor teoría que la que rubrica a cada

¹⁴¹⁹ T, “Discurriendo entre compañeros sin hacer alto en el camino”, n° 1, julio 38, pp. 5-6.

¹⁴²⁰ T, “En torno a nuestros objetivos libertarios”, n° 2, agosto 38; Elorza, pp. 365 y 366-367.

instante en los hechos de cada día una vida plena de energía y de voluntad”

“No hemos creído exacta nunca la frase repetida papagayescamente sobre la acción corrupta de toda política, y se presentó la oportunidad de demostrarlo prácticamente, no en los preconceptos secos. La política es corruptora como lo es el comercio, como lo es la religión, como lo es la esclavitud del trabajo asalariado. Pero lo es para quienes se dejan atacar por el morbo de la descomposición. Hay personalidades enteras en la política, gentes honradas en el comercio, hombres sanos en religión y héroes entre los esclavos modernos”

“Se puede permanecer íntegros y puros hasta en medio de los pantanos más cenagosos y se puede pervertir un hombre incluso en las funciones burocráticas de las mismas organizaciones revolucionarias y antipolíticas”

“Lo que no se podrá negar es que el aparato de Estado será siempre expresión de privilegios de clase e incompatible, absolutamente incompatible, con los intereses de una revolución social. Mientras el Estado exista, no podrá ser más que un principio activo de contrarrevolución. Si intervenimos en él, más activo aún que si actuamos al margen, como contrapeso a su tendencia natural y lógica”¹⁴²¹

Cuestión sobre la que había llamado la atención B. Durruti, poco dado a la reflexión pero agudo en esta ocasión, poco anterior a su muerte el 20 de noviembre de 1936:

“Nosotros no vamos por medallas ni fajines. No queremos Diputaciones ni Ministerios. Cuando hayamos vencido, volveremos a las fábricas y talleres de donde hemos salido, apartándonos de las cajas de caudales, por cuya abolición hemos luchado tanto. En la fábrica,

¹⁴²¹ RG, pp. 192-193. C. Díaz añade al respecto con palabras muy acertadas sobre el realismo utópico santillaniano:

“Enorme lección de realismo político y de ética anarquista, la que siempre y una vez más diera Diego Abad de Santillán, que –sin renunciar a la participación gubernativa – da un toque de atención muy serio a los propios gobernantes libertarios, para que no olviden –¡ellos menos que nadie! – que el poder que no se comparte corrompe y que, si no se comparte en absoluto, entonces corrompe absolutamente”, “Diego Abad de Santillán...”, C. Díaz, ob. cit. p. 165.

en el campo, y en la mina se creará el verdadero ejército defensor de España”¹⁴²²

Pero la participación asumida y pensada, bien meditada, supone un error más digno de crítica cuando se mantuvo en los momentos que el poder estaba ocupado por elementos totalitarios y enemigos declarados del pueblo, en palabra y en actos, como Negrín o Prieto¹⁴²³. Con estos casos de demagogos¹⁴²⁴ compulsivos, se confirma la tesis de “el poco valor que tienen las palabras y las promesas de los políticos profesionales” que fomentan la “contrarrevolución” con palabras de “victoria”¹⁴²⁵.

Concluyendo, podemos decir que el apoyo a un Estado renqueante no produjo sino su reanimación del shock traumático del 19 de julio, con la fulminante enfermedad consecuente en la revolución, en las organizaciones cenetistas y en sus militantes. Mientras el Estado engordaba recuperado de su enfermedad transitoria y cuidado por sus mayores enemigos de la víspera:

“No hemos destruido la organización estatal, por consideraciones múltiples, y los que dejamos al comienzo como una sombra impotente, se convirtió en un poder efectivo que acabó por llevarnos a un desastre vergonzoso”¹⁴²⁶

“Con la guerra dejada al albur de un gobierno absolutista en su organización y en su dirección, aumenta peligrosamente el estatismo, esa agresión constante a la libertad de los individuos y de los pueblos”

“Con pretextos sólo en apariencia justificados, la iniciativa privada y colectiva es cercenada hasta la anulación. El Estado se convierte en el centro y motor de toda vida y el individuo y los aglomerados humanos recaen en completa esclavitud material y moral”

“Aumentan así los gastos del gubernamentalismo, aumentan los empleados del Estado, los guardias

¹⁴²² Solidaridad Obrera, “Llamado a los combatientes”, 12-9-36.

¹⁴²³ Santillán, en los informes citados de la FAI, busca rehabilitar a L. Caballero en el gobierno. Pero también admiró a gentes por las que sintió profunda amistad como Tarradellas:

“Si en la esfera del Gobierno de la República hubiese habido algunos equivalentes a un Tarradellas, las cosas habrían podido tomar otros derroteros”, Nueva Historia, “Tarradellas y la “Comisión de Industrias de Guerra” durante la Guerra Civil”, n.º 10, noviembre 77, p. 58.

¹⁴²⁴ “Hemos sido siempre de excesiva buena fe y los hombres de carácter doble pueden habernos inducido más de una vez a engaños y a apreciaciones inexactas”, RG, p. 148.

¹⁴²⁵ RG, pp. 82, 88 y 89.

¹⁴²⁶ PG, p. 182.

encargados de hacer cumplir por la fuerza lo que los funcionarios burocráticos no consiguen por la coacción de los decretos; aumentan las cargas tributarias y sólo se obtiene una disminución real: la de la cifra de los que trabajar en faenas efectivamente productivas”¹⁴²⁷

Al finalizar la descripción santillaniana sobre la acumulación del poder, podemos concluir con las reflexiones de varios pensadores de diferente origen y concordante en una verdad que apuntamos desde el principio: el anarquismo no se rigió por ideas sino por las circunstancias en su decisión de participar en el poder y la situación les desbordó alejándolos más y más de su ideal hacia un desbordamiento en pos del ambiente imperante. Así leemos en un historiador extranjero:

“Las especiales circunstancias bajo las que los anarquistas iniciaron la revolución social hicieron desde un principio conveniente el recurso a modelos jerárquicos de organización” [...]

“Las realidades estructurales prefijadas y las condicionadas por la guerra mostraron que no se adaptaban sin reservas a la concepción ideológica y programática que se trataba de llevar a la práctica”¹⁴²⁸

Además se comprobó que, sin eliminar el Estado, incluso los anarquistas se deben adaptar al patrón de participación política, deben ser realistas y hacerse un hueco representativo¹⁴²⁹. Por ello no podemos ser tan taxativos como J. Gómez Casas al negar la repetibilidad de la misma situación:

“Lo que bajo ningún concepto y ninguna situación histórica debe volver a hacer el movimiento libertario es ponerse de rodillas ante el Estado”¹⁴³⁰

Nosotros pensamos que la verdadera causa de que no se deba repetir fue por el exceso de confianza en unas fuerzas políticas

¹⁴²⁷ RG, pp. 128-129. Ver “Desarrollo y significado del proceso estatizador en la experiencia colectivista catalana (1936-1939)”, A. Castells i Durán, ob. cit. donde se explica esta situación desde la perspectiva histórica, por desgracia sin tomar en cuenta la reflexión santillaniana de modo suficiente, lo que tampoco desmerece el trabajo histórico.

¹⁴²⁸ “Colectividades y revolución social”, W. L. Bernecker, ob. cit. pp. 437-438.

¹⁴²⁹ Esta es una disyuntiva repetida históricamente en diversos acontecimientos:

“La relación entre el realismo político con los ideales anarquistas existe como problema en los hombres de ideas libertarias”, Anthropos citado, “El anarquismo cordial de DAS”, M. Salas, p. 58.

¹⁴³⁰ “Los anarquistas en el gobierno (1936-1939)”, J. Gómez Casas, Barcelona, Bruguera, 1977, p. 221.

contrarias al ideal libertario –tanto o más que los militares sublevados – y que fueron represoras en muchas ocasiones desde la República, antes y después de la guerra. Por ello coincidimos sobre la falta de oportunidad histórica para entrar en un gobierno:

“El dilema de “o dictadura anarquista” o “colaboración y democracia” era en realidad un falso dilema; existía sólo para esos “hombres representativos” que interpretaron abusivamente sus propias funciones de delegados o de hombres de acción, de líderes naturales, arrogándose la función de dirigir la revolución popular” [...]

“La CNT-FAI elige el peor de los momentos de la historia para iniciar una colaboración con unas fuerzas e instituciones que no habían hecho hasta el momento otra cosa que perseguir, difamar y combatir a la CNT-FAI”¹⁴³¹

Pero lo más inaceptable fue el abandono del pueblo, también ejercido en el plano militar que pasamos a resumir. De nuevo se repite la tensión entre el ideal de milicias y guerrillas populares y la realidad impuesta por los altos poderes de un ejército regular.

Las milicias eran una forma de guerra irregular, de pequeños grupos adaptados al terreno geográfico y equipadas para una estrategia mínima. La disciplina surgía más de criterios variables (ideología, topografía, tipo de enemigo) que de una lógica militar impuesta jerárquicamente. Según los analistas militares carece de fuerza para enfrentarse a ejércitos con gran logística y despliegue organizado, pero hay muchos ejemplos históricos de victorias sin paliativos (expulsión de los franceses en la guerra de la independencia, Vietnam e incluso en las actuales guerras en el Tercer Mundo). Para Santillán fue siempre el tipo-ideal de defensa de la revolución, como vimos, puesto que une el armamento igualitario del pueblo con una disciplina moral basada en la libertad. Además no niega la utilización de armamento desarrollado, sino su centralización en las manos de un ejército. Con esa idea participó en el Comité de milicias hasta el decreto gubernamental de disolución de las mismas¹⁴³².

¹⁴³¹ Anthropos citado, “La fascinación del poder: DAS en el ojo del huracán”, J. E. Adsuar, pp. 52-53.

¹⁴³² Ver “La España contemporánea”, J. Sánchez Jiménez, ob. cit. p. 145.

En opinión de pensadores contemporáneos en la guerra civil se cayó en error cuando las milicias se militarizaron a instancias soviéticas¹⁴³³. Santillán comparte la oposición de ejército y milicias (o guerrillas): para él “la guerra irregular” carece de fuerza ordenada pero la suple con “imaginación”. Todavía en julio del 38 pide hacer de España “un vivero de guerrillas” que luchen al son de “¡David contra Goliath!”¹⁴³⁴.

Santillán ponía todavía la esperanza en el frente organizado por la sorpresa, por la imprevisión de la lucha guerrillera. El pueblo en armas es la punta de lanza de un movimiento que se basa en la economía revolucionaria. Con el pueblo y siempre por su reforzamiento:

“El guerrillero es el pueblo en armas, dueño de su iniciativa, amante del peligro, y consciente de sus finalidades. Era el instrumento que tenía la República para tornar ineficaz la aplastante superioridad del material de guerra enemigo. Se prefirió el triunfo de la alianza ítalo-germana en España, a los riesgos de un triunfo popular”¹⁴³⁵

Las milicias populares se concibieron, al igual que las colectividades en economía, como antídoto frente al control estatal del pueblo y del frente de batalla. Las milicias son antítesis de la estatización de la guerra:

“Un pueblo en armas tiene la cabeza por todas partes y el centro en ninguna; un ejército está siempre sometido a su mando, a una Plana mayor, y esta Plana mayor y este mando tienen un amo que, en el mejor de los casos, es el Estado, este monstruo voraz que se nutre de la esclavitud de los pueblos” [...]

“Cuando un pueblo toma las armas, lo hace para liberarse y para liberar; cuando un Estado hace la guerra, la hace para imponer su dominación sobre el

¹⁴³³ Por ejemplo “Economía libertaria”, A. Guillén, ob. cit. pp. 87-88.

¹⁴³⁴ T, “El pueblo español en la lucha por su independencia”, n° 1, julio 38, p. 120. Hablando mucho después del magonismo define la guerrilla utilizada en la revolución mexicana de 1910: “La guerrilla proyectada por el magonismo en el primer decenio del siglo fue la primera de su género en el mundo; después se convirtió casi en una ciencia militar para la acción de los comandos en territorio enemigo, pero debidamente adiestrada y equipada y con instrumental y metodología que no se concebían todavía en aquellos tiempos”, “Historia de la revolución mexicana”, ob. cit. p. 417.

¹⁴³⁵ T, “Los guerrilleros aragoneses en 1936-1939”, n° 5, marzo 40; Anthropos, p. 67.

mismo territorio amenazado, o sobre el territorio del vecino que escapa a su control”¹⁴³⁶

La disciplina en los frentes que exigían los libertarios desde un principio iba dirigida a la organización precisa y sistemática de la lucha, nunca a la imposición sobre los milicianos de un régimen de acuartelamiento, porque desde la propia vivencia del ideal nace la autodisciplina, nunca desde una fuerza heterónoma, exógena:

“Hemos hecho nuestra parte de propaganda a favor de la disciplina en los frentes y en la retaguardia, pero nos referíamos a una disciplina que significaba propiamente sentido de responsabilidad, sin excluir de ella al hombre, su conciencia, su personalidad. Sin esa propaganda nuestra no hubiera sido posible la otra disciplina, la que hace del hombre un autómatas y sustituye el sentido de la responsabilidad personal por la obediencia de cadáver” [...]

“Frente a una disciplina a lo prusiano, a una disciplina que mata el espíritu, preferíamos la disciplina sistemática, el espíritu de rebelión permanente y el caos en las apariencias externas”¹⁴³⁷

Parece mentira que un anarquista no muy dado a la violencia pueda reflexionar sobre la guerra con tal profundidad y dotar al belicismo de una mínima moral, que desgraciadamente es muy difícil de insertar en un medio tan antiético.

En todo caso, Santillán confía en el pueblo, en que encuentre medidas para atajar el avance permanente de los insurrectos, primero hacia Extremadura, cerrando el paso a un ataque miliciano que cortara el territorio enemigo en dos, luego en Aragón, frenando

¹⁴³⁶ “El Estado, la revolución y la guerra”, ob. cit.; *Anthropos*, pp. 68-69. Terminada la guerra resume así la misma perspectiva:

“La guerra nuestra no era una guerra de un ejército contra otros ejércitos, sino la acción armada de un pueblo contra sus enemigos. Se ha cometido el grave error de querer convertir nuestra guerra de guerrillas, la típicamente española, en una guerra regular. Y luego, naturalmente, una guerra regular hacía imprescindible también un ejército regular, y el ejército regular suponía igualmente un Estado central dirigente, un Estado Mayor que lo ordenase todo. Con ese instrumental, teóricamente adecuado, prácticamente no hacíamos más que allanar el camino de la contrarrevolución, porque nos alejábamos del espíritu legítimo de nuestra guerra”. “Entre una guerra del pueblo y una guerra del Estado la diferencia es esencialísima. La guerra del Estado es siempre esclavizadora, esclavizadora en los métodos y en las finalidades perseguidas. Cuando los pueblos, en cambio, se levantan en armas lo hacen siempre para libertarse y para liberrar. Hasta aquí fueron mucho más numerosas las guerras de Estado que las guerras verdaderamente populares. Las guerras populares y las revoluciones se confunden hasta hacerse generalmente inseparables”, PG, p. 180.

¹⁴³⁷ PG, pp. 179-180.

la acometida de aquella zona, sobre todo por la Columna Durruti y luego en el ataque frontal a Madrid y Barcelona. No llegan esas medidas, pues el boicot internacional, la escasez de armas y de alimentos en el frente termina desmoralizando, al igual que una militarización sin escrúpulos ante los milicianos rebeldes. La ruptura interna entre los luchadores republicanos, sobre todo patente tras los sucesos de mayo del 37 –que narraremos más abajo – y la formación de un ejército regular sin más criterio que las ordenanzas rusas tamizadas a través del gobierno de Negrín y Prieto hizo imposible la permanencia de un mínimo de pujanza en la defensa de la acometida militar del enemigo.

Incluso desde la CNT se apoyó la formación del ejército, sin comprender que esta nueva concesión a la circunstancia, borró el ideal de los frentes y eliminó el “alma” de los combatientes:

“Hemos favorecido la formación del ejército, pero no habíamos supuesto nunca que eso habría de implicar la destrucción de nuestras milicias, la garantía revolucionaria más eficiente y un complemento insuperable para la acción del ejército regular”¹⁴³⁸

Se olvidó las consecuciones del 19 de julio en luchas como la barcelonesa y no se asumió la conjugación del ejército, para fines más estratégicos, con la milicia, para la táctica de minar el bando enemigo y salvar a gentes atrapadas en el frente fascista:

“Hubiese sido aconsejable, de tener en cuenta en primer lugar la guerra y no la contrarrevolución, crear un ejército para las grandes operaciones de resistencia y de ataque frontales, pero dejando en pie al pueblo en armas en forma de voluntariado, con sus iniciativas, con su acción libre y su cooperación múltiple con las fuerzas regulares”¹⁴³⁹

En la retaguardia, donde se acumulan cobardes y acomodaticios a cargos de supuesta responsabilidad, se evade ésta continuamente. El mismo Santillán recuerda que sus acciones de mediación con los gobernante terminan en fracaso, ante una turbamulta de burócratas dados a la buena vida y al hedonismo más bajo. La retaguardia olvidó al frente, en acopio de armas y en apoyo moral, en formación de planas de la jerarquía militar y en infraestructuras. Dejó al frente como herramienta demagógica con

¹⁴³⁸ PG, p. 196, cita de un informe de la FAI perdido excepto extractos.

¹⁴³⁹ PG, p. 208. Misma idea en p. 274.

que mantenerse en el poder a las órdenes de Stalin, del mismo modo que en el otro bando se seguían los impulsos nazis. En un loable acto de contrición histórica Santillán reconoce la inutilidad de la retaguardia:

“Partidos y organizaciones se dedicaron en retaguardia al reparto de la piel del oso... que todavía no estaba en nuestro poder. Todos los apetitos y concupiscencias salieron a flote. Las líneas de fuego estaban demasiado lejanas y el tronar de los cañones y el dolor de las trincheras no perturbaba las digestiones de la retaguardia feliz, preocupada sobre todo del botín de una victoria todavía insegura. Se hizo política desde todos los sectores y el divorcio entre las necesidades del frente y las apetencias de la retaguardia fue cada día más palpable y la distancia cada vez mayor”¹⁴⁴⁰

La única solución hubiera pasado por contactar con el combatiente, pero eso no interesaba a los altos cargos:

“La opinión de los combatientes debiera ser escuchada en la forma que fuese más factible. Y sin su opinión, por consideración a los que luchan por nosotros, los que quedamos en retaguardia por viejos, por miedo a las balas o porque nuestra vanidad nos haga creer indispensable en los puestos directivos, no debiéramos asumir ninguna actitud que implicase una línea de conducta táctica e ideológica para el movimiento libertario”¹⁴⁴¹

Ante un enemigo superior en las armas¹⁴⁴², y un gobierno contrario a los intereses populares, la FAI con Santillán pide una renovación de los altos cargos militares, evitando el control de los soviéticos, y dando los puestos a gente avezada en la lucha y consciente de las posibilidades reales. Como siempre nuestro autor busca una componenda arriesgada y valiente entre el ideal y la coyuntura a la que se enfrenta sin ambages, de cara a cara.

¹⁴⁴⁰ RG, p. 69. Santillán narra sus desencuentros con Negrín, de cuyos festines salía huyendo como de la peor plaga. Ver PG, pp. 256-259.

¹⁴⁴¹ T, “En voz baja”, nº 6, diciembre 38; Anthropos, p. 88.

¹⁴⁴² “El contraste entre el avance ordenado de las tropas rebeldes y la desorientación que reinaba en nuestras filas era un espectáculo deprimente. Se veía en el enemigo una dirección militar inteligente y, en cambio, de nuestra parte no había más que la buena voluntad de los milicianos, que podía muy poco frente a una aviación hábilmente movida”, RG, p. 84.

En los frentes no faltan milicianos, repite una y otra vez Santillán ante las quintas obligadas a acudir al frente y la llegada de brigadistas internacionales. Del extranjero mejor sería pedir armas, y ayuda directa, más que obstaculización. Las brigadas, además de innecesarias, querían hacer olvidar el apoyo tácito y táctico al fascismo:

“Entre nosotros las brigadas famosas fueron un factor inconsciente de derrota, ya que hicieron posible la obra antipopular de los rusos y del Gobierno al servicio de los rusos”¹⁴⁴³

Por supuesto también en los frentes rescata Santillán un brillo de esperanza, un testimonio de fraternidad igualitaria y liberadora, una fresca brisa de la vivencia cotidiana del ideal. Así los militares que se llevan por la simpatía popular y ponen sus conocimientos a favor de la victoria popular:

“En aquellos núcleos militares que hemos conocido y tratado desde las jornadas de julio, tenemos la columna vertebral de la resistencia militar” [...]

“Toda una serie de hombres que llevaban estrellas y galones, de los recordados y de los olvidados en este momento, nos han hecho ver que también bajo el uniforme puede haber personalidad, dignidad, amor a la independencia de España, adhesión a un Pueblo digno de los más altos destinos”¹⁴⁴⁴

Y, sobre todo, en los milicianos de Aragón, cuya “combatividad ejemplar” se asemeja a la creatividad laboriosa de los colectivistas. Sobre su espíritu libertario y testimonial escribe:

“Los aragoneses, tenaces y leales, en la poca libertad que se les ha dejado, llevaron bien alto el pendón de la guerra a la española, y no fue culpa suya si no hicieron más; no les faltaba la capacidad ni la valentía. Les faltaba solamente la comprensión de un gobierno que hubiese tenido alguna ligazón espiritual con el pueblo español”¹⁴⁴⁵

¹⁴⁴³ PG; p. 212.

¹⁴⁴⁴ Solidaridad Obrera, “Militares identificados con la causa del Pueblo”, 19-7-38; *Anthropos*, pp. 61-62. El artículo enumera, trae en persona, a una larga lista de militares que no olvidaron el pueblo y sus necesidades; lista de verdaderas personas que sienten la patria por encima de su poder personal. Testimonios.

¹⁴⁴⁵ T, “Los guerrilleros aragoneses en 1936-1939”, n° 5, marzo 40; *Anthropos*, p. 67.

De eso se trataba, de la descoordinación entre el pueblo y su gobierno, de los distintos intereses que cada uno tenía en la guerra y en la revolución, de la distinta noción de españolismo de que se servían en la brega cotidiana en una u otra función dentro de la defensa de la nación ante los colonizadores venidos del interior.

Para el Santillán que reflexiona en la encrucijada histórica de la guerra civil, tampoco existen clases¹⁴⁴⁶. Su temperamento y su idealismo no aceptan criterios economicistas en el análisis de la vida popular española. El movimiento libertario debe mirar al exterior de su propia militancia, pues en el aislamiento sólo está el olvido y el testimonio nace al abrir ventanas¹⁴⁴⁷. A ambos lados de la división armada pueden nacer hombres con dignidad¹⁴⁴⁸. Con esta idea su anhelo durante los conflictos armados es llegar al corazón del pueblo, y dentro de éste incluye a la burguesía. Sobre todo en la pequeña burguesía, cuyo caudal económico es menor que en muchos proletarios, su capacidad se verá tan favorecida o más que en el caso del obrero. Su pequeña propiedad o empresa familiar ganarán con el paso a la socialización, como ya vimos. El acercamiento a la burguesía se fundamenta en la necesidad conocida de concordia entre trabajadores manuales y técnicos, además de buscar romper la propaganda comunista que se dirigió a los pequeños propietarios y burgueses para gestar una democracia y una economía alternativas a las colectividades de esencia libertaria. Por todo este razonamiento Santillán intenta –aunque lo había hecho desde siempre – dar razones para unir a proletarios y burgueses en un sentido popular y una fe únicos, de unidad nacional:

¹⁴⁴⁶ "Los hombres, tomados individualmente, no tienen características diferenciales que hagan de los unos sujetos revolucionarios natos y de los otros enemigos natos de la revolución".

"La justicia puede ser sentida, practicada y querida por individuos de todas clases", RG, p. 123.

¹⁴⁴⁷ "Cuando se pueden conciliar y armonizar las dos mentalidades en un ponderado equilibrio teórico y táctico, nada mejor, pues tanto un extremo como el otro son aberraciones o desviaciones a las que conviene poner dique. Fuera de nuestro movimiento hay también movimiento, vida, pugna; en fin, toda una gama de actos, de pensamientos, de aspiraciones que no debemos perder de vista; naturalmente, a condición de que esta observación de lo que pasa afuera no nos haga ignorar quienes somos y adonde vamos", T, "Discurriendo entre compañeros sin hacer un alto en el camino", n° 1, julio 38, p. 7.

¹⁴⁴⁸ "De un lado y de otro de las líneas de fuego hay hombres dignos, un pueblo digno que siente su tragedia y que anhela ver la aurora de la paz y del trabajo creador", T, "Sobre la guerra y sobre la paz", noviembre 38, p. 5.

“En tanto que anarquistas hemos procurado que la burguesía liberal y la pequeña burguesía se pusieran del lado del pueblo”¹⁴⁴⁹

“Entendemos que el sentido de la justicia puede ser despertado en todos, independientemente de la posición económica respectiva” [...]

“Los intereses bien entendidos de la pequeña burguesía y del proletariado se complementan, o son los mismos: interesaba a ambos sectores la supresión de la alta burguesía, que se oponía al desenvolvimiento de la iniciativa y de la acción de las grandes masas y a los hombres de valer real, pero de potencialidad financiera inferior” [...]

“[La burguesía] no es una clase parasitaria y que esté, como obstáculo, en el camino de un benéfico desenvolvimiento económico, sino, al contrario, un factor favorable de la producción y del progreso” [...]

“Captar la pequeña burguesía para nuestra obra de construcción social es asegurar la Revolución contra todos los peligros”¹⁴⁵⁰

A los burgueses no hay que quitarles su “comodidad” y su “iniciativa”, sino utilizarlas para una mayor bienestar de todos, como les ocurrirá a ellos mismos, que ganarán en posibilidades y se ahorrarán en problemas de previsión empresarial, al socializarse la responsabilidad económica. En el mismo sentido se habla de una escucha y propaganda hacia los medios campesinos, esenciales en la revolución¹⁴⁵¹.

Con esta unión interclasista Santillán intenta soldar con fuerza los lazos religantes que conforman un pueblo. Busca una identidad que puede ser alternativa ante el creciente impulso dado por otros al Estado. De nuevo resuena la tesis de la confrontación entre pueblo y Estado:

“Nuestro camino y nuestra ciudadela inexpugnable deben ser el pueblo que sufre, que trabaja y que quiere” [...] “La fusión con el pueblo, el frente único con el

¹⁴⁴⁹ TN, “¿Anarquistas en el Gobierno o anarquismo gubernativo?”, nº 5-6, mayo-junio 37; Elorza, p. 350.

¹⁴⁵⁰ TN, “Los anarquistas, la revolución y la pequeña burguesía”, nº 7-8, julio-agosto 37; Elorza, pp. 358-360.

¹⁴⁵¹ Ver RG, pp. 101-102.

pueblo, hasta en sus extravíos efímeros, hasta en sus errores eventuales, es lo que nos ha distinguido siempre de todas las fuerzas políticas y sociales. Los partidos pasan, las filosofías de moda pasan, los gobiernos pasan y el pueblo queda, con sus problemas, con sus inquietudes, con sus aspiraciones”

“No se puede servir a dos amos al mismo tiempo. Estamos cansados de repetirlo y de confirmar su veracidad. ¡Con el pueblo o contra el pueblo!”¹⁴⁵²

“Si no hay un criterio infalible de verdad, hay un medio para estar siempre de cara a la verdad: el pueblo” [...]

“Si estamos con el pueblo no podemos estar con el Estado, que es su enemigo”¹⁴⁵³

La confrontación es entre el espíritu del 19 de julio, con un pueblo en las calles que defiende su libertad y su justicia, y la progresiva anulación de tal sentimiento popular en pos de intereses mezquinos, exportados, artificiales. La Constitución que Azaña y los azañistas enarbolaban de continuo para no dar armas ni apoyo alguno al pueblo condujo a una derrota que se preveía con facilidad. Y es que en el fondo hay dos lógicas de comprensión de la vida diferentes, como ocurre en toda la historia, la de la libertad y la de la imposición autoritaria:

“Desde nuestras publicaciones habíamos insistido ampliamente sobre el doloroso contraste de una masa popular superior por sus cualidades, por su comprensión, por su capacidad constructiva, a sus representantes” [...]

“La lógica del pueblo no siempre coincide con la lógica de los directores” [...] “Mientras el pueblo tuvo la iniciativa, rebasando a sus jefes, políticos, militares, sindicales, no se dio un paso atrás en el campo de batalla. En la medida en que se fue privando al pueblo de su iniciativa, decayó el espíritu constructivo en economía, la combatividad y el heroísmo en el frente, el funcionamiento apasionado de todos los resortes de la vida, del trabajo, de la creación”¹⁴⁵⁴

¹⁴⁵² T, “Mientras dura la guerra”, nº 3, septiembre 38, pp. 11-12.

¹⁴⁵³ T, “En torno a nuestros objetivos libertarios”, nº 2, agosto 38; Elorza, p. 376.

¹⁴⁵⁴ PG, pp. 283-284.

Al pueblo desde el poder no se le ha dado sino mentira y demagogia, sin ayuda alguna. Se ha aprovechado su logro económico para fundamentar las subsistencias del bando republicano y al mismo tiempo se le ha impedido continuar con su brega revolucionaria constructiva y casi siempre pacífica. Al pueblo se le ha suplantado en el frente por un ejército mercenario bajo el control de Rusia y sin más opción que desangrarse hasta que el banco de pruebas armamentística sea inútil o hasta que el oro del otro Banco, el de España, se agote. Al mismo tiempo desde las organizaciones libertarias el pueblo ha sido olvidado. La toma de cargos funcionariales y burocráticos en la retaguardia ha nublado la reflexión de los mejores militantes y han tenido que ser otros militantes menos avezados para el pensamiento y más dados a la lucha, como C. Mera o B. Durruti, los que peleen junto al pueblo. Y otros como Santillán que utilicen la pluma a su favor, intentando no olvidarlo bajo ninguna circunstancia, incluso si para ello debe ser abandonado cualquier cargo de poder. La única nación a la que se debe en cuerpo y alma nuestro hombre es el pueblo. El único líder en la batalla y el general de los frentes, superior a todo poder extraño a su desarrollo natural:

“No olvidemos que somos hijos del pueblo, que estamos ligados a su suerte y que, separados de esa base, somos algo así como un pez fuera del agua”¹⁴⁵⁵

“Nuestros recursos como pueblo son inagotables. ¡Dejadnos ser patriotas de ese pueblo, dejadnos conovernos por ese patriotismo, el único que entendemos y que sentimos!”

“No hay ningún desdoro, no hay ninguna pérdida de jerarquía en servir a las órdenes de ese generalísimo”¹⁴⁵⁶

La mejor estrategia para no abandonar el contacto popular es servirse de las ideas que el anarquismo lleva defendiendo décadas, siglos incluso, pero adaptándolas a la vida¹⁴⁵⁷. Las ideas han de

¹⁴⁵⁵ T, “Mientras dura la guerra”, n° 3, septiembre 38, p. 7.

¹⁴⁵⁶ T, “El pueblo español en la lucha por su independencia”, julio 38, n° 1, p. 121.

¹⁴⁵⁷ “Que sepan que no somos sectarios, que no somos dogmáticos, que estamos sumergidos en la realidad, tanto o más que ellos; que sepan que para nosotros la posición mental del hombre no es fruto del capricho pasajero, sino resultado de larga y penosa elaboración. Y, por consiguiente, lo mismo que no nos hemos hecho anarquistas en pocas horas o semanas, tampoco podemos dejar de serlo con esa facilidad que desearían los que no lo fueron nunca”, T, “En voz baja”, n° 6, diciembre 38; *Anthropos*, pp. 85-86.

recuperarse y hacerse tocar con la realidad vigente, con la circunstancia que aparece cada día más lejana de la utopía anhelada. En ese roce de ideal y realidad nacerá la forja del futuro:

“Hemos llegado a una encrucijada peligrosa que impone un momento de reflexión. Varios caminos se ofrecen ante nosotros y es preciso un alto en la marcha para elegir el más conveniente” [...]

“Hemos dado siempre más importancia a la acción que al pensamiento; nos han satisfecho más las realizaciones prácticas que el ideal tibiamente profesado; pero cuando nos encontramos ante una encrucijada histórica tan peligrosa [...] hemos de consultar nosotros también la brújula de nuestras ideas, de nuestro pensamiento fundamental, para saber en qué medida y en qué sentido hemos de proceder para llegar a alguna meta apetecible”¹⁴⁵⁸

Y esta piedra de toque, suma de circunstancia y libertad¹⁴⁵⁹, hace concluir que la victoria será posible de la mano del pueblo, recomponiendo su participación directa en los frentes, en la economía y en la dirección de España. Sólo así puede abrirse una “esperanza” cuando toda perspectiva transparente parece tornarse negra opacidad:

“En la guerra en que estamos empeñados no se llegará a la victoria más que con la participación entusiasta de las masas trabajadoras en las fábricas, en las tierras y en los campos de batalla”¹⁴⁶⁰

La colaboración con el Estado “desde fuera”, el rearme del pueblo contra un “desarme” que supone “contrarrevolución”, el apoyo a la economía social y la independencia nacional son los criterios que en septiembre del 37 se abren para vencer una guerra que de no seguirlos redundará en la derrota, igual para todas aquellas personas honestas que existan en la lucha¹⁴⁶¹. Porque si hay un timbre al que llamar es al de una humanidad que ha

¹⁴⁵⁸ RG, pp. 183-183.

¹⁴⁵⁹ Las ideas son guía ante la circunstancia que prepondera en España:

“Precisamente el bagaje ideológico es más necesario cuanto más revueltos están los tiempos, mas enmarañadas las circunstancias y más densas las tinieblas que nos rodean” [...] “Hay que saber adónde vamos y lo que queremos, y hay que saber, por consiguiente, qué dirección nos conviene para llegar a nuestro objetivo. Para eso vale nuestro bagaje ideológico”, T, “En voz baja”, nº 6, diciembre 38; *Anthropos*, p. 87.

¹⁴⁶⁰ CTD, p. 37.

¹⁴⁶¹ RG, pp. 201-205.

abandonado a su suerte a pueblos como el español. Santillán no altera su optimismo humanista ni ante esta circunstancia tan adversa, que lo va a ser más si cabe:

“Exaltamos al hombre con todas sus cualidades, con todos sus imponderables morales”

“El hombre, a pesar de las desviaciones impuestas por intereses mal comprendidos y por ambiciones antisociales, sigue siendo el centro del mundo y de la vida. Y toda nuestra posición mental, lo que nos distingue de los partidos y de las organizaciones diversas es eso: nuestro esfuerzo permanente por salvar al hombre de los peligros de anulación que le amenazan y le acosan por todos lados”¹⁴⁶²

Cuando se está traicionando al pueblo español, a la nación española, se está cayendo en un error ecuménico, porque se está buscando la desgracia, con o sin intención, de toda la especie humana. Por ello debemos conocer el camino del calvario español, donde toda una nación, presuntamente derrotada, se dirige a su martirio, a su testimonio de amor a la libertad y el esfuerzo colectivo por el ideal aglutinador.

Los sucesos de mayo del 37¹⁴⁶³ suponen una vuelta de tuerca en la circunstancia bélica que rodea a Santillán y a la mayoría de libertarios. Con el paso del tiempo se comprendió que la apariencia de contingencia baladí que tenía aquella fecha escondía la verdad: a partir de aquella semana primavera la guerra fue cayendo en manos de agentes rusos que componían los gobiernos con personajes de su espectro ideológico o los compraban con engaños sobre armas y ayudas que nunca llegaron. El gobierno de Negrín, ya los sabemos, surgió días después de los enfrentamientos callejeros de Barcelona en la semana nefasta.

Los acontecimientos se centraron en enfrentamientos armados entre comunistas y poumistas (del Partido Obrero de Unificación Marxista) a los que ayudaban la mayoría de los anarquistas, porque los comunistas pretendían eliminar a los colectivistas de la Telefónica barcelonesa. La lucha se salda con muertes de uno y otro lado, la eliminación del Partido, al que los stalinistas acusaban de

¹⁴⁶² T, “El pueblo español en la lucha por su independencia”, nº 1, julio 38, p. 120.

¹⁴⁶³ Ver, RG, cap. XI y PG, cap. VIII.

troskista sin verdaderamente serlo¹⁴⁶⁴. En aquella semana fatídica, otra semana sangrienta de las tantas que nutren los anales libertarios, murieron grandes amigos de Santillán como C. Berneri, el periodista italiano y su admirado C. Roselli. Nuestro hombre, intentando controlar la circunstancia que le superaba, pacifica la lucha y los anarquistas paran el fuego. El POUM por su parte no será ya el mismo y quedará reducido a una minoría, mientras los comunistas crecen y crecen al albur de Stalin que domina al país. Por ello Santillán se arrepiente de pacificar un fuego que podría haber terminado una guerra que desde entonces olvidó la revolución y no hizo sino desangrarlo mientras unos pocos controlaban el poder y los dineros nacionales. Leemos:

“Nos acusamos de haber sido causa principal de la suspensión de la lucha. No con orgullos, sino con arrepentimiento, porque a medida que fuimos paralizando el fuego por parte de los nuestros, hemos visto redoblar las provocaciones de los escasos focos de resistencia comunistas y republicanos catalanes”¹⁴⁶⁵

Y verdaderamente hemos de reconocer con los historiadores más cualificados, esta vez sí, que mayo del 37 es el fin de la guerra en cuanto evento revolucionario español y popular:

“Para S. G. Payne la “revolución española”, sin embargo, acabó en mayo de 1937, cuando el Gobierno republicano, bajo la tutela comunista consiguió controlar la izquierda revolucionaria y poner todo el proceso político y revolucionario bajo el “más estricto control central””¹⁴⁶⁶

España desde entonces será un encuentro de intereses de los totalitarismos extranjeros. En primer lugar del fascismo, que abre sus fronteras en su ideal imperialista de llegar a conquistar Europa. España fue un foco del ideal fascista:

¹⁴⁶⁴ En la película de K. Loach, “Tierra y Libertad” se aprecia con belleza y realismo cómo los sucesos de mayo cambian la perspectiva de combatientes extranjeros de tendencia bolchevique. Por desgracia tienen que venir de fuera los directores que saquen la verdad de esos días de desengaño revolucionario. (A modo de curiosidad diremos que el hijo único de Abad de Santillán, Diego, dirigió una película en 1977 sobre la guerra con el título del libro de su padre: “Por qué perdimos la guerra”; no la conocemos, pero por referencias de su autor tiene un tono más existencialista que el realismo propio de la historia santillaniana, acorde con el cine de Loach. Ver artículo de R. Barnill sobre la película de Diego, en la revista Ez Món, octubre 83).

¹⁴⁶⁵ PG, p. 166.

¹⁴⁶⁶ “La España Contemporánea”, J. Sánchez Jiménez, ob. cit. p. 18.

“En España vivíamos un poco de espaldas a la realidad fascista y no sospechábamos siquiera que éramos un objetivo acariciado de los modernos dictadores”¹⁴⁶⁷

Como siempre desde décadas atrás la diplomacia internacional de los países democráticos no acierta a apoyar al régimen legítimo de España y abre huecos a la internada fascista, mostrando su papel de “guardianes de los privilegio de clase”¹⁴⁶⁸. El fascismo no encuentra obstáculos en las democracias que unos años después deberán combatir contra él.

El control de Hitler y de Mussolini sobre las tropas insurrectas muestra que ellos no eran patriotas. Santillán concibe el nacionalismo legítimo sólo cuando defiende de imperios extraños. Por supuesto nunca como una venta al por mayor a las fuerzas totalitarias de Europa:

“Vemos así, a los que tanto alardeaban de nacionalistas y de patriotas, vender su patriotismo y su nacionalismo a potencias extranjeras”¹⁴⁶⁹

No obstante Santillán nunca centró su reflexión en la crítica a los fascistas, puesto que era consciente que la derrota republicana se debió en gran parte a sus errores. Por ello, más que atacar al fascismo, se enfrenta al antifascismo oficial, el del “no pasarán”, que con el sufrimiento del pueblo, ejerce de cofrade mayor en la conquista stalinista de España, donde pretendía probar sus fuerzas y la capacidad de expansión de la revolución bolchevique hacia el Mediterráneo. Al fascismo sólo se le resquebrajan las fuerzas inyectando en los pueblos fuertes dosis del ideal, basado en la solidaridad y la libertad:

“Frente al fascismo no es solución el llamado antifascismo. La única solución eficaz y promisoría es una transformación económica y social que lo haga imposible, que seque sus fuentes perennes, que extirpe sus raíces del cuerpo maltrecho de la humanidad”

“Hay que oponer al fascismo, doctrina del odio, del absolutismo político y económico, de la psicosis nacionalista, la ética del amor, del buen acuerdo, de la

¹⁴⁶⁷ “Camilo Berneri”, prólogo a “Mussolini a la conquista de las Baleares”, C. Berneri, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937; Anthropos, p. 152.

¹⁴⁶⁸ RG, p. 137.

¹⁴⁶⁹ RG, pp. 31-32.

solidaridad nacional e internacional, de todos los grupos humanos. Hay que destruir esas veleidades de la imaginación suelta de las tiranías, con una estructura nueva de la convivencia social, con una nueva organización del trabajo y del disfrute, estructura y organización obligadas en el grado actual del desarrollo del sistema capitalista que, en manos de sus gestores, no puede dar ya más que un acrecentamiento de miseria, de ruina y de desesperanza" [...]

"El fascismo es la muerte de la libertad, y la libertad no es prejuicio pequeño burgués (Lenin), ni un cadáver putrefacto (Mussolini), es la vida misma. Por defender esa libertad hemos sacrificado ya centenares de millares de hermanos nuestros. Y lo sacrificaremos todo, pero sólo por la libertad, un tesoro que no se aprecia en su inmensa significación más que cuando se pierde"¹⁴⁷⁰

En el comunismo encuentra Santillán factores que no son positivos para la nación: poderío absoluto del gobierno¹⁴⁷¹, incluso siendo una minoría en cuanto representación del pueblo; excesiva juventud de sus prosélitos, sin capacidad para la crítica¹⁴⁷²; represión de las colectividades¹⁴⁷³ y un alejamiento del ideal libertario en todos los aspectos. Sobre esto escribe nuestro autor:

¹⁴⁷⁰ T, "Mientras dura la guerra", nº 3, septiembre 38, pp. 11-12.

¹⁴⁷¹ Sobre el ascenso al poder de los comunistas ver "Colectividades", F. Simancas, Madrid, Libertarias, 1994, p. 129. Es solo un ejemplo dentro de la literatura de corte libertario que repite el ataque a los comunistas. El mismo Santillán, en su vuelta del exilio llega a decir que "entre hacer las paces con los comunistas o con Franco, con Franco", entrevista de El Periódico barcelonés recordada en la reseña de su muerte, 24-10-83. Su sobrina Gracia cuenta incluso una anécdota de Santillán, cuando a su vuelta de la visita penúltima (la última sería cuando se esparcen sus cenizas sobre la nieve el 5 de enero del 84) a Reoyo se topan con un mitin de Carrillo que les corta el paso del automóvil. Santillán exclama "vaya, una vez más los comunistas se cruzan en mi camino", ver "Penúltimo viaje a la montaña", G. Fernández Tejerina, in "Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal", ob. cit. p. 276.

¹⁴⁷² Sobre los neófitos comunistas dice Santillán:

"Corresponde a la psicología de todo nuevo adepto de una doctrina el abuso de su celo y el agigantamiento de su sectarismo, con un desconocimiento y desprecio olímpico de lo que no pasa por el tamiz de su organización o partido" [...]

"Propiciamos que se corten rápidamente las alas a los excesos de los neófitos de los partidos, que muchas veces dan la impresión de obrar al dictado del enemigo con sus abusos y sus procedimientos", PG, pp. 327 y 330.

¹⁴⁷³ Sobre Líster, líder comunista en la suplantación de las colectividades, escribe un libertario humilde, de base:

"La soldadesca de Líster por su actuación se convirtió en avanzadilla de Franco", "Memorias completas (1913-1991)", M. Grau Caldu y A. Lisbona Celma, Barcelona, Virus, 1996, p. 44.

“Creemos que la incompatibilidad entre los objetivos y los métodos del partido comunista y los del movimiento libertario es absoluta y que debe romperse toda relación con esos agentes del Gobierno ruso causantes de nuestros mayores desastres”¹⁴⁷⁴

El mayor error de los sucesivos gobiernos de Negrín, con o sin Prieto de compañero fue, al parecer de Santillán, la condescendencia sin freno a la inmiscusión soviética. Este fue el factor decisivo del desenlace trágico de la guerra. Esa ayuda no era sincera, como lo fueron otras:

“La ayuda de México no fue una ayuda condicionada, sino el auxilio de un pueblo hermano dispuesto a todos los sacrificios para expresar su solidaridad y su apoyo a nuestra causa. México no pretendía controlar nuestras operaciones militares, ni intervenir en la vida política, ni poner en los puestos de comando hombres de su elección como condición previa; no quiso tampoco intervenir en la vida interna de los partidos y de las organizaciones obreras. Dio todo lo que pudo con el mismo desprendimiento y la misma generosidad con que lo hubiésemos dado nosotros para ayudar a un México de progreso contra un México de regresión y de barbarie”¹⁴⁷⁵

Por contraejemplo, la intervención rusa es todo lo contrario que una ayuda, fue una colonización escondida, una filtración de la inteligencia burocrática para hacer de España la Rusia del Mediterráneo. Esa ayuda, amén de no ser necesaria, hubiera podido adquirirse en cualquier lugar, y quizá a un precio más bajo:

“Al precio que Rusia ha cobrado su ayuda, la hubiésemos encontrado en cualquier otra potencia” [...]

“Si hubiésemos triunfado con la guerra del pueblo convertida en guerra de Estado, con las milicias transformadas en ejército, con un Gobierno como el de

¹⁴⁷⁴ PG, p. 222. Este libro es según su prologuista H. Saña un ejemplo de la verdadera izquierda humanista y ética frente a la demagógica y totalitaria:

“La falsa izquierda a la que Santillán desenmascara y acusa sigue existiendo y preparando nuevas traiciones; y, a la inversa: el sueño de una verdadera izquierda, de una izquierda humana y fraterna –matriz del libro – no ha muerto [...] “Por qué perdimos la guerra” no es sólo la historia de una tragedia colectiva, es un mensaje moral, una lección de ética revolucionaria, un alegato contra las fuerzas del mal, ante el tribunal de la historia”, PG, pp. 6-7.

¹⁴⁷⁵ RG, p. 153.

Negrín, España habría terminado, lo mismo que con el triunfo de franco, por quedar convertida en una colonia”¹⁴⁷⁶

El anarquismo que supo estar en su sitio, pues muchos se vendieron a la prebenda rusa, se encontró entre dos fuegos, en tierra de nadie, intentando estar con un pueblo diezmado desde una y otra banda sin discreción, en masa:

“Si esa concentración se hace bajo el signo del fascio italiano, de la cruz gamada o de una estrella roja, el hecho es siempre el mismo y los resultados idénticos: el sacrificio del hombre al poder estatal”

[...] “Mientras por un lado de la barrera se veneraba a Hitler y a Mussolini como encarnación suprema de un ideal de esclavización humana, por el otro se rendía idéntico culto a Stalin”¹⁴⁷⁷. Entre esos dos extremos que se tocaban, estábamos nosotros, dispuestos a volver por los fueros del derecho español y de la tradición española, sin entregarnos a ninguna potencia extranjera”¹⁴⁷⁸

En resumen el comunismo cumplió las premisas que Kropotkin predijo a A. Pestaña en su visita de 1920 a la incipiente Rusia revolucionaria:

“Los comunistas, con sus métodos, en vez de llevar a los pueblos por el camino del comunismo, acabarán por hacerles odiar su nombre. Quizá sean sinceros, pero su sistema les impide llevar a la práctica los principios del comunismo. Y, viendo que el trabajo revolucionario no progresa, deducen de ello que el pueblo no está preparado para asimilar sus decretos, y que ha de pasar tiempo para que lo esté. Es lógico: la historia de las revoluciones políticas se repite. Lo más triste es que ellos no reconocen nada, no quieren admitir sus errores, y arrebatan día a día a las masas un fragmento de las

¹⁴⁷⁶ RG, p. 156.

¹⁴⁷⁷ Sobre Stalin siempre estuvo seguro Santillán. Fue un culpable de la derrota española: “Stalin se hizo dueño de los destinos de España, con la complicidad de socialistas como Prieto, como Negrín y como Juan Comorera y también con la de los partidos republicanos, todos discípulos de aquel Fritz Ebert, presidente de la República alemana, que odiaba la revolución como la peste, y abrió así las puertas del totalitarismo nazi”, “De Alfonso XIII a Franco”, ob. cit. p. 480.

¹⁴⁷⁸ PG, pp. 183 y 159-160.

conquistas de la revolución, en beneficio del Estado centralizador”¹⁴⁷⁹

Stalin encontró un firme apoyo en la siniestra figura de Negrín, que dirigió el poder de manera casi criminal y antipopular con un supuesto “Gobierno de la victoria”, que en realidad fue un acaparador del poder y se dirigió a someter cualquier brote revolucionario¹⁴⁸⁰. No contento con eso consumió los dineros del Estado sin llegar beneficios al pueblo, ni en armas, ni en alimentos, ni tan sólo en ayuda moral. El gobierno comunista de Negrín fue el gobierno del desfalco, como hemos insinuado repetidamente. Las divisas viajaron a Rusia cuando se habían negado al pueblo necesitado, origen de las mismas con su trabajo:

“Las divisas que se nos hubiesen dado al comienzo, habrían ahorrado la fuga de casi todo el oro del Banco de España, en que hubo de consentir el Gobierno de la República para comprar luego, en el extranjero, lo que hubiésemos podido ofrecerle en mejores condiciones nosotros”¹⁴⁸¹

La resistencia a que se obligaba al pueblo no sirvió sino para acumular dinero en manos de los poderosos, para asegurarles un exilio bendecido con el despilfarro iniciado ya en la retaguardia:

“Y con esos millones de la España despojada y escarnecida, se comprarán conciencias y plumas que, por encima de tanta tragedia y tanta suciedad, elevarán a los afortunados un pedestal de héroes. También se quiere llegar a eso. Alguien ha escrito y nosotros esperamos que así sea: “Quieren pasar a la historia en mármoles y bronce y han de contentarse con un estercolero””¹⁴⁸²

¹⁴⁷⁹ Cfr. “El príncipe anarquista”, G. Woodcock e I. Avakumovic, ob. cit. p. 370. A. Pestaña también criticó la ingerencia soviética, ver el discurso de 2-10-37, ya vuelto a la CNT en “Ángel Pestaña”, A. Saa Requejo, ob. cit. p. 124.

¹⁴⁸⁰ Sobre las finalidades del gobierno Negrín, ver “La España contemporánea”, J. Sánchez Jiménez, ob. cit. p. 200, coincidente, desde la presunta objetividad del historiador, con Santillán.

¹⁴⁸¹ RG, p. 98. Ver “El oro de Negrín”, F. Olaya, ob. cit.

¹⁴⁸² PG, p. 356. Esta dureza de Santillán, tan inusual en su obra, nos parece la de un sincero testimonio de una persona que se ve superada por los poderes del mal y da testimonio de la verdad, sin embargo, ante ellos, sin dejarse llevar por la fácil expiación de la culpa en los vencedores insurrectos. La historia debe convencerse que la guerra tuvo errores también en el bando de la República.

Pero no sólo la intervención rusa fue negativa para los intereses del pueblo español. La no-intervención de las fuerzas democráticas también repercutió en la soledad española ante unas potencias fascistas que, con doble lenguaje, apoyaban incondicionalmente a Franco y sus seguidores. F. Olaya ha sido uno de los historiadores que más ha insistido en ello:

“Parece evidente que la ayuda más eficaz que Franco pudo recibir fue la que le prestó el Comité de no-intervención, encubriendo la ayuda que le prestaban los países fascistas e impidiendo al gobierno legal poder adquirir los medios de defensa que le eran necesarios”¹⁴⁸³

Santillán lo supo en casi todo momento, y clamó al cielo para que vieran las gentes y los gobernantes que las democracias traicionaban a España con su presunto neutralismo que favorecía al enemigo, aunque pretendiera defender el derecho internacional. España sólo era recordada como posible colonia:

“En lugar de desarrollar todos los recursos económicos y humanos del país para afianzar un poco la propia independencia, lo que era perfectamente posible, la poca riqueza natural que se explotaba estaba en manos del capitalismo extranjero” [...] “Consideraban a España como una colonia de la cual, lo único que importaba, era extraer el máximo de beneficio sin preocuparse de más”¹⁴⁸⁴

Los únicos intentos extranjeros de ayudar a España el plan Eden que se basó en la formulación de un plebiscito para terminar la guerra y fomentar una monarquía (es evidente el irrealismo de la propuesta para un país con largos meses ya de guerra y un bando insurrecto con fuerza creciente) y la fórmula francesa de buscar una “república democrática”¹⁴⁸⁵ tampoco es asumible por ninguno de los bandos¹⁴⁸⁶. Las soluciones deberían nacer, como vimos, del pueblo. Pero no se recordó a la masa sufriente sino para darla ánimos ante la cercanía de una fantaseada victoria.

¹⁴⁸³ Ver, “La intervención extranjera en la guerra civil”, F. Olaya, ob. cit. p. 160, nota 48.

¹⁴⁸⁴ RG, p. 166.

¹⁴⁸⁵ Sobre estas propuestas ver el libro de Olaya y RG, cap. XIII.

¹⁴⁸⁶ Santillán dice que “nos es igualmente repulsiva una monarquía borbónica o una república”, RG, p. 173.

Santillán, al terminar la guerra y pasado clandestinamente a Chile y luego a Argentina, su segunda patria, dirá a los franceses e ingleses que la no-intervención posibilitó el posterior avance nazi que tantos problemas causó en sus pueblos, sobre todo en el vecino:

“Hemos llamado a todas las puertas mendigando, a cambio de un pago en oro, sin regateo de precios, las armas y las municiones que necesitábamos para defender nuestra independencia y nuestro derecho a vivir como españoles y a darnos el régimen político que más nos pluguiera, conscientes, perfectamente conscientes, de que con ello defendíamos la civilización moderna, sin ofender a nadie, y éramos, sin quererlo y sin proponérselo, una barrera de defensa de los intereses y privilegios de Francia y Gran Bretaña, las inventoras de la no-intervención. Pero encontramos todas las puertas atrancadas con doble llave, y sordas a nuestros llamados”¹⁴⁸⁷

El mismo Roosevelt que negó su apoyo a España escribió:

“España debió haber sido el lugar donde las democracias de Europa detuvieran a las naciones agresoras”¹⁴⁸⁸

Las potencias extranjera, por el contrario, no tenían en cuenta más que su propio temor a la revolución española y la inminencia de un enfrentamiento donde poder frenar al fascismo. El conflicto español fue un preparativo de la guerra mundial, por activa o por pasiva, por la intervención directa de nazis y comunistas extranjeros y por la falta de acción de las democracias. España, derrotada desde muy temprano, sufrió el duro experimento del potencial de las fuerzas en juego en la futura guerra europea:

“Ni siquiera a los íntimos amigos nos atrevimos a decir la verdad, la terrible verdad de tener perdida la guerra, que muy pronto dejó de ser guerra civil para ser la expresión del heroísmo de un pueblo contra las potencias totalitarias de la época, que aprovecharon la ocasión

¹⁴⁸⁷ “Palabras preliminares” a “Cómo terminó la guerra de España”, J. García Pradas, B. Aires, Imán, 1940, p. 10.

¹⁴⁸⁸ PPR, p. 286.

para hacer de la contienda española un campo de experimentación de nuevas armas y nuevas técnicas”¹⁴⁸⁹

Mientras tanto Santillán caerá en un “completo aislamiento”¹⁴⁹⁰, con una voz que no encuentra oídos, con un timón que no tiene timonel. España no pudo ser la concreción de sus teoría revolucionarias, pero tampoco el freno al fascismo. La guerra española es “prólogo de la gran tragedia”¹⁴⁹¹. Santillán al menos cumplió con su propia responsabilidad histórica de no callar:

“Está en juego el destino de España y el porvenir de la Humanidad por muchos años, quizás por siglos. Y el derecho a hablar se convierte, en estas circunstancias, en un deber”¹⁴⁹²

Pero el final se precipitaba y llegó, tanto para Cataluña hundida en la desmoralización y la miseria¹⁴⁹³ como para el Madrid del famoso “no pasarán” y del heroísmo loado por un gobierno que no lo supo lanzar a la victoria, sino desgastarlo hasta que tuvo que huir cuando ciertos sectores militares se negaron a alargar la agonía y buscaron la eutanasia de la guerra¹⁴⁹⁴.

Santillán huye a mediados de enero hacia la frontera francesa y tras pasar unos días en el campo de Saint-Cyprien escapa y vuelve a su patria de adopción en la Argentina. Es el momento de sacar conclusiones y ordenar materiales acumulados durante la larga confrontación, que no permitía el lujo de escribir más allá de la cotidianidad del artículo.

¹⁴⁸⁹ “De Alfonso XIII a Franco”, ob. cit. p. 380. Durante el mismo conflicto comprobamos que es consciente del carácter internacional del mismo:

“El conflicto español es un derivativo, un sucedáneo de la guerra mundial que amenaza y que no será impedida más que de una manera temporal”, T, “Sobre la guerra y sobre la paz”, noviembre 38, p. 4.

¹⁴⁹⁰ PG, p. 342.

¹⁴⁹¹ T, “El monopolio de las colonias y de las materias primas, causa de la próxima guerra mundial”, n° 4, octubre 38, p. 4.

¹⁴⁹² RG, p. 7.

¹⁴⁹³ “Teníamos el presentimiento, y lo manifestábamos sin ambages, de que la ocupación de Cataluña, en el desmoronamiento moral en que se encontraban el ejército y la retaguardia de la España republicana, sería un simple paseo militar” [...] “Una vez más se ha demostrado que sigue siendo el hombre todavía el centro de la guerra, y el hombre había sido destruido sistemáticamente por la policía staliniana, hasta llegar al punto de no querer batirse y de aceptar el destino amargo de la emigración y el anatema de la derrota”, T, “Soliloquios y documentos sobre la tragedia española. La última ofensiva franquista en Cataluña”, noviembre 39, p. 48.

¹⁴⁹⁴ Sobre la caída de Madrid ver AL, n° 174, noviembre 61.

Terminada la guerra Santillán siente en lo profundo de su alma que su pensamiento, a pesar de estar en franca minoría, representa “a España contra la anti-España traidora y tiránica”¹⁴⁹⁵. Si algo ha enseñado el enfrentamiento bélico al militante es que el sentimiento patriótico, la representatividad de la nación española no está en las altas cumbres del poder, sino que tan sólo los hombres dignos y de jerarquía moral, sea cual sea su ideología, pueden estar a la altura de una nación que ha luchado con nobleza mientras los poderosos la vendían al extranjero. El mito de las dos Españas divididas tajantemente necesitaba sus retoques:

“No hay dos Españas divididas por las trincheras y los parapetos en que el fascismo internacional pretende que nos desangremos para salir luego triunfante. Hay una España sola de un lado y del otro de las trincheras, y hay una anti-España igualmente a ambos lados de los focos principales de la lucha” [...]

“De una lado y del otro de las líneas de fuego hay hombres dignos, un pueblo digno que siente su tragedia y que anhela ver la aurora de la paz y del trabajo creador” [...]

“¡Viva España libre!” [...] “¡España para los españoles!”¹⁴⁹⁶

Santillán, ante los duros golpes que la circunstancia ajena a su control le deparó durante la guerra, una vez que las esperanzas revolucionarias se fueron perdiendo, tan sólo quiso recuperar la nación para su pueblo, quitándosela de las manos a todos aquellos seres sin escrúpulos que traficaban con la sangre y los dineros de su pueblo. El aliento patriótico crecía en nuestro autor¹⁴⁹⁷ al mismo tiempo que era traicionado por personajes que pretendían ser patriotas de recia estirpe, tanto del lado insurrecto como del republicano. Cuando todavía era posible la victoria exclama:

“La guerra solamente puede ganarse si se transforma en guerra de independencia nacional, porque

¹⁴⁹⁵ T, “Discurriendo entre compañeros sin hacer un alto en el camino”, nº 1, julio 38, p. 3.

¹⁴⁹⁶ T, “Sobre la guerra y sobre la paz”, noviembre 38, pp. 4-5.

¹⁴⁹⁷ “Si hay que señalar, a consecuencia de la guerra, un cambio en nosotros, es quizás el haber sido, cada día más, no los presuntos antipatriotas doctrinales de antaño, sino los únicos patriotas verdaderos, dispuestos a sacrificarlo todo por el porvenir de España. Mientras nosotros pensábamos así, los nacionalistas de siempre no se cuidaban más que de asegurar fondos en el extranjero para después de la derrota, y en primer lugar los famosos predicadores de la resistencia hasta la victoria”, PG, p. 322.

son pocos aquellos españoles a quienes sonríe la perspectiva de una España convertida en colonia, en colonia rusa o en colonia italiana”

“La bandera de la independencia nacional podría obrar todavía milagros” [...]

“España no es Prusia ni es Rusia y cualquier solución que en ella se aplique tendrá, tarde o temprano, que ser una solución española”¹⁴⁹⁸

Este patriotismo de corazón, este sentimiento profundo de pesar en Santillán por la derrota no nace de ningún partidismo, ya que hay un convencimiento firme y seguro de que la derrota es de todos los españoles:

“Quien será vencida en la guerra ha de ser España, cuya economía quedará deshecha, con unos millones menos de habitantes, muertos en la flor de la edad y del trabajo, con ruinas por doquier, con una semilla de odio en la sangre que lo envenenará todo durante muchas generaciones, en vasallaje político y económico”¹⁴⁹⁹

“En las guerras modernas no hay más que vencidos, vencidos entre los que ganan y entre los que pierden, vencidos entre los beligerantes y entre los neutrales”¹⁵⁰⁰

Pero los verdaderos derrotados son los traidores de la patria, que abandonaron al pueblo, que le opusieron despojo frente a su testimonio de creación revolucionaria y de libertad colectiva en justicia social. En el pueblo se dieron la mayoría de las muertes, por una u otra causa, desde las armas a la miseria, pasando por la represión de los gobiernos de uno y otro lado. Unas muertes que son “claros vacantes”, por la falta de sustitutos de la misma talla moral y, al mismo tiempo, “símbolos vivientes” de una España que renacerá con el testimonio de sus vidas entregadas al ideal¹⁵⁰¹.

¹⁴⁹⁸ RG, p. 205 y 141. En otro lugar leemos un año después:

“Afirmamos el derecho del pueblo español a disponer de sus destinos, a darse el régimen de vida que estime más adecuado. Pero el pueblo español no puede delegar esa voluntad propia en manos ajenas, ni poner su suerte en los tapetes de la diplomacia extranjera” [...]

“El nuestro es el camino de la verdadera, de la auténtica guerra de la independencia”, T, “Sobre la guerra y sobre la paz”, noviembre 38, pp. 9-10.

¹⁴⁹⁹ PG, p. 28.

¹⁵⁰⁰ T, “Acotaciones a la situación internacional”, nº 4, febrero 40, p. 17.

¹⁵⁰¹ AL, nº 172, julio 61.

Respecto a su acción en el seno de la FAI y a título personal, piensa que no abandonó la lealtad al pueblo, a pesar de los errores cometidos (sobre todo en mayo del 37):

“Nadie podrá acusarnos de haber sido colaboradores desleales ni de haber utilizado nuestra influencia para oprimir o exterminar a ninguna de las tendencias que hacían promesas de fe antifascista”

“Habremos cometido más de un error y más de una equivocación; no hemos tenido empacho en denunciar nosotros mismos lo que hemos reconocido. Pero el mayor error de que se nos acusará ha de ser el de haber sido leales y sinceros en toda nuestra actuación pública, incluso mientras se afilaba en las sombras el puñal de la traición de los que se sentaban a nuestro lado. Solamente que en ese error volveríamos a incurrir”¹⁵⁰²

Lealtad por el pueblo que ha causado soledad ante el cambio brusco de muchos sectores incluso de la CNT. La FAI quedó en soledad, chocando una y otra vez ante el poder impuesto por los traidores:

“La FAI sola, sin llevar a la calle su disidencia fundamental, no podía ya encauzar la rebelión contra el Gobierno, que habría sido facilísima en acuerdo con la CNT”

“Ante la historia tendremos que responder de la pasividad y de la complicidad en la pérdida de la guerra, y por eso dejamos sentados antecedentes tan poco gratos como esos, que nos duelen, pero que es preciso destacar, porque las masas de la CNT no tienen ninguna culpa del engaño de que fueron víctimas”¹⁵⁰³

Al igual que en todas las cuestiones cundía el testimonio libertario, que dejaba huecos a la esperanza de cambiar el mundo acercándolo al ideal. En esta ocasión el dolor llega al corazón de Santillán, porque se siente, en cuanto integrante de las filas libertarias, responsable de la traición de que han sido cómplices activa o pasivamente, con mayor o menor participación. El testimonio solo existe por personas, individualmente, puesto que como organización no se ha estado a la altura de un pueblo que

¹⁵⁰² PG, p. 100.

¹⁵⁰³ PG; p. 177.

puso grandes expectativas en sus ideas, a las que fallaron los hombres que las debieron adaptar a la situación más revolucionaria de la historia. Desde varios lugares nació la responsabilidad de que no se produjera la revolución:

“No hemos triunfado, hemos perdido el terreno sobre el cual una gran transformación económica y social era posible, porque obreros y burgueses de todos los países coincidieron en sofocarnos, cruzándose de brazos o trabajando para nuestro enemigos”¹⁵⁰⁴

Pero el reparto de la misma debe comenzar por asumir la propia con valentía y humildad:

“Podemos hablar del pasado y sostener que, en lo sucesivo, cada cual cargará con la responsabilidad que le quepa en la tragedia de España. Nosotros hacemos bastante con cargar con la propia”¹⁵⁰⁵

Nos es difícil imaginar que un hombre del amor a su tierra, del optimismo idealista de Santillán pueda sentir el dolor más duramente de lo que sintió en aquellos momentos, fuera de España tras forjar grandes esperanzas en su vuelta del 34, tras ver cómo nacía una revolución libertaria, la mayor de la historia y sentir la aguda herida, la más sangrante, la de un anhelo sembrado y fulminado por la plaga de una realidad impuesta por intereses ajenos al pueblo, contrarios a la libertad de las masas, temerosos de la justicia.

Pero las desgracias no vienen solas, y sin poder asimilar el dolor, sin cicatrizar la herida en las arterias principales del ideal, Santillán debe hacer cara con su reflexión, ya solitaria para casi siempre, al enfrentamiento mundial, no por esperado menos cruel.

La Argentina, como muchos otros países pasaron del neutralismo a la participación activa a favor de los aliados. Santillán, que había visto muy bien los pros y contras del enfrentamiento, siguió insistiendo en que la victoria sobre el totalitarismo justificaba una acción bélica, porque la democracia supera con creces a cualquier sistema absoluto y retrógrado, y al mismo tiempo sabía muy bien que detrás de la lucha contra el fascismo existían intereses económicos que ya vimos en el capítulo previo. Además intuía la falta de moralidad en el poder estadounidense, aunque las

¹⁵⁰⁴ PG, p. 355.

¹⁵⁰⁵ PG, p. 353.

mejoras rooseveltianas le parecían evidentes¹⁵⁰⁶. Para Santillán el poder de la fuerza eliminaba los derechos de cualquier país que no supiera ejercerlo frente a los imperios. Esta vez escribe contra Roosevelt:

“Es un engaño el derecho de las pequeñas naciones a disponer de sus propios destinos, según proclamaba recientemente Roosevelt. No se respeta más que a los fuertes que se hacen respetar, y si hay naciones pequeñas es porque no ha sido fácil el acuerdo para su reparto”¹⁵⁰⁷

Finalizada la guerra Santillán observa que sus benevolencias con la misma no estaban bien reflexionadas, ya que la carrera de armas continua, junto al “caos” y la “ceguera”. Cualquier intento de “resurrección” es anulado y el los dos bloques continúan su matanza de esperanzas para la humanidad. Ante el totalitarismo ruso solo los Estados Unidos tienen palabras de paz, que no llegan nunca a ejecutarse, la Iglesia es experta en “tirar la piedra y esconder la mano” y el socialismo es una simple “posibilidad” sin “realidad”. El pesimismo tiene momentos de cerco en el espíritu de Santillán, cuando la fe parece quebrantarse y el ideal se difumina:

“Una fe que se ha debilitado por cuanto hemos visto y vivido y por las perspectivas que se ofrecen para el porvenir” [...]

“Nos encontramos como si no tuviéramos más que el vacío para apoyar nuestra palanca”¹⁵⁰⁸

Las utopías que Santillán continua recopilando: la España libertaria, la Paneuropa de C. Kalergi, la federación universal de Wells, el buen acuerdo de J. Romain no tienen una síntesis efectiva ante el “mito de la fuerza” que el desenlace de la guerra mundial ha acrecentado entre los dos bloques formados. La moralidad no puede ofrecer alternativa ante la verdad de unas armas que se imponen con su destrucción:

“La indignación moral que se expresa en los círculos de los vencedores de la segunda guerra mundial contra los horrores del totalitarismo vencido, no lleva la

¹⁵⁰⁶ “¡Qué bueno sería que también la conciencia moral hiciese algún progreso en los Estados Unidos!”, AL, n° 163, septiembre 59.

¹⁵⁰⁷ T, “Acotaciones a la situación internacional”, n° febrero 40, p. 24.

¹⁵⁰⁸ LC, “Consideraciones sobre el dilema y la tragedia de nuestra época”, mayo 48, pp. 4, 5 y 13.

marca de la honestidad interior. Suscita la impresión de teatralidad estudiada mucho más que el propósito de poner fin a un estado de cosas en donde tales crímenes fueron posibles" [...]

"¿Es que no hay más norma, más cartabón, más medida que la de la victoria de las armas? ¿Es ella la única garantía de que un hombre no será calificado de delincuente, de traidor a la patria, de enemigo del orden social, de las leyes?"¹⁵⁰⁹

La carrera atómica no es frenada por las Conferencias de paz, que le causan "decepción" porque acercan más a la 3ª guerra de "las armas atómicas" que a la paz que prometen¹⁵¹⁰. La paz dejando intactos los semilleros de "estatolatría" y totalitarismo no puede sino reincidir en la guerra:

"Queda por aclarar si una paz con los dictadores era preferible a la guerra y si habría sido menos funesta para los verdaderos intereses de la humanidad. ¿Habría sido moral comprar la paz con un pacto solemne que hubiera significado el sacrificio de los pueblos sometidos por el terror del totalitarismo?"¹⁵¹¹

En muchas ocasiones la paz establecida no oculta sino una verdadera guerra donde los oprimidos son cercenados de forma más cruel que en la guerra. La guerra puede abrir espacios para la paz si sabe encontrar el culpable de la injusticia. Por lo tanto la única solución para la paz es la cooperación entre naciones con lealtad al ideal de justicia y libertad:

"La próxima generación volverá a conocer los horrores de la guerra a menos que lleve el principio de la cooperación internacional a sus múltiples aplicaciones prácticas"¹⁵¹²

Y esa conciencia internacional nacerá de un pacifismo consciente, cada día más claro en Santillán, como vimos al hablar de la violencia en el capítulo III. Ante la carrera armamentística sólo encuentra la acción directa de los pueblos, que a través de la

¹⁵⁰⁹ LC, "Delincuencia política. Páginas de introducción a un libro inédito", diciembre 49, pp. 146 y 150-151.

¹⁵¹⁰ Ver R (periódico) "Con la Conferencia de Paz se cultivan semillas de guerra", n° 5, agosto 46, p. 4.

¹⁵¹¹ PPR, p. 179.

¹⁵¹² PPR, p. 195.

insumisión y el boicot de la fabricación de armas¹⁵¹³, llegue a la seguridad de las masas por su propia libertad. Porque la carrera de armas es una negación de la racionalidad y un seguro de destrucción masiva para los hombres en cuanto especie:

“Esos tres Estados [EE. UU., URSS y China] consagran el esfuerzo productivo de millones y millones de hombre y mujeres, los resultados innovadores de los descubrimientos científicos y de las más audaces aplicaciones tecnológicas a ser fuertes en la línea del poder de defensa y de agresión. ¿A dónde sino a una tercera y definitiva guerra mundial puede conducir ese desarrollo? Y la tercera guerra mundial puede ser la última guerra, porque probablemente ponga fin al papel señorial del hombre en esta tierra” [...]

“Lo único que demuestran esas guerras constantes, en pequeño o en grande, circunscritas o generalizadas, es que hay que dudar de la verdad de los atributos racionales con que se quiso adornar a la especie humana, diferenciándola orgullosamente de las otras especies animales”¹⁵¹⁴

Santillán para superar esta plaga de la humanidad, siempre toma como objeto de su crítica al nacionalismo, sobre el que pasamos a ver sus reflexiones de madurez, porque si hay un obstáculo para la hermandad del hombre es el que opone el exceso de celo en la defensa egoísta de la nación frente al extranjero.

Para el mensaje ecuménico y universalista que Santillán busca durante toda su vida, más allá de clases e intereses partidistas, el nacionalismo entendido como identidad de un pueblo definida en contraposición con otros no puede ser un beneficio. En los diferentes ámbitos de reflexión donde entra con su pensamiento, nuestro autor ve barreras más que facilidades en el nacionalismo. Desde la economía a la política, pasando por el derecho y la cultura en general, la cerrazón en los estrechos límites de una nación subraya la apertura ontológica del hombre a modo de contraejemplo. El nacionalismo es la prueba contraria de los valores que deben definir al ideal. Dentro de un mundo sembrado de cotos

¹⁵¹³ “La negativa a la producción de armas es la única garantía para impedir la matanza organizada de las masas”, “El pensamiento de Rudolf Rocker”, ob. cit. p. 162.

¹⁵¹⁴ ET, pp. 27 y 26.

para el desarrollo y la espontaneidad creativa del hombre¹⁵¹⁵, el nacionalismo es la enfermedad más extendida.

Para el Santillán maduro en todas las ideologías hay restos de nacionalismo:

“No hay solución de continuidad en esa vía nacionalista. Sigue en la democracia más virulenta aun que en la monarquía, y en el fascismo y el comunismo sobrepasa en vigor todavía a la democracia”¹⁵¹⁶

Son la premura de la individualidad frente a la imperiosa necesidad de la universalidad de valores. Santillán encuentra en el fascismo la tergiversación del patriotismo buscando el imperio, al igual que en el stalinismo donde se provoca la revolución en un solo país, sin olvidar su expansión por la fuerza a los vecinos. Por el contrario el ideal ha de tener el carácter de ecumenismo nacido hace siglos en el cristianismo originario y hace décadas en el socialismo y en el obrerismo internacionalista. Como siempre recurriendo a ejemplos de testimonios históricos como contrapunto a la realidad nacionalista imperante:

“Los nacionalismos modernos, cualesquiera que sean sus colores, niegan la universalidad, contrariamente al mensaje del cristianismo y del socialismo auténticos; ignoran o suprimen el valor del ser humano como tal; hacen perder de vista los fines esenciales de la vida del hombre, la paz, la libertad, la seguridad”¹⁵¹⁷

El progreso de la cultura, de la capacidad humana de crear, de idear y de practicar la justicia y la libertad han ido en línea contraria al auge de los nacionalismos. El verdadero desarrollo de la ciencia, las artes y las demás expresiones de la humanidad nace en dialéctica tensión con el acrecentamiento del poder nacional, concebido como contrario a los demás pueblos. Esta idea, conceptualizada y ejemplificada por R. Rocker en su clásico “Nacionalismo y cultura”¹⁵¹⁸, que Santillán conocía y tradujo, era

¹⁵¹⁵ “Vivimos en una época que levanta más muros que nunca entre los hombres, que mojonera más que nunca partidos, corrientes de ideas, Estados. En esos cotos cerrados se asfixia todo impulso vital creador. No hay perspectivas de un mundo mejor si no sabemos traspasar esos cotos, derrumbar esos muros de separación y de aislamiento para que vuelva a sentirse el hombre hermano del hombre”, R, “Septiembre de 1861: nacimiento de Ricardo Mella”, nº 14, septiembre-octubre 61, pp. 23-24.

¹⁵¹⁶ T, “Acotaciones a la situación internacional”, nº 4, febrero 40, p. 22.

¹⁵¹⁷ “Civilización del trabajo y de la libertad”, prólogo a la obra homónima de C. Chiaraviglio, ob. cit. p. 12.

¹⁵¹⁸ Ver bibliografía, sección de traducciones.

proveniente de "La ayuda mutua" de Kropotkin. Santillán la recoge en varias ocasiones. Comentando a Rocker escribe:

"Rocker vio claramente entonces ya que el nacionalismo era incompatible con la paz, con la solidaridad humana, con el socialismo, con la cultura, que son fruto de la libertad y solamente pueden prosperar en ella"¹⁵¹⁹

La cultura es universal y no puede encerrarse en límites extraños a su propia expresión natural:

"Si es defendible la tradición folklórica, no puede defenderse la idea de una cultura con barreras aduaneras; la cultura es ultranacional y humanista y es vínculo que une tanto como los intereses económicos de los pueblos, y la cultura es fruto común y no puede ser sometida al derecho de propiedad en la legislación nacional; pertenece a la humanidad entera y quiere llegar a ella por todos los caminos"¹⁵²⁰

El nacionalismo es un mito, carece de racionalidad, y consiste en un fortalecimiento artificial de la tradición, ejercido en confrontación con otras tradiciones. Pervive al modo de los instintos animales, como una rémora más que como un valor humano:

"El nacionalismo queda así como una supervivencia de instintos, de hábitos que ya no tienen ninguna justificación"¹⁵²¹

Mientras que la ciencia y la técnica, e incluso las artes, universalizan conocimientos y hacen de la cultura un ente universal, el nacionalismo intenta renacer sentimientos ancestrales, de carácter mítico. Santillán no niega que el apego a la tierra donde se vive pueda ser un legítimo afecto del espíritu humano, pero su cosmopolitismo no puede quedarse ahí, sobre todo tras vivir en tantos países de diferente tradición durante toda su vida:

"Entre las reliquias con las que se pretende detener la marcha de la humanidad hacia la universalización de la cultura, de la vida de relación, del derecho, de la moral, de la economía, está el nacionalismo, está la soberanía nacional, está la concepción mítica de un Estado clavado ahí como la espada de los vándalos para

¹⁵¹⁹ Prólogo a "El pensamiento de Rudolf Rocker", ob. cit. p. 21.

¹⁵²⁰ "Historia institucional argentina", ob. cit. p. 589.

¹⁵²¹ R, "Economía sin fronteras", n° 5, marzo-abril 60, p. 16.

que nos arrodillemos reverentes ante él y paguemos sin protesta los impuestos y los tributos, todas las contribuciones para la burocracia cada día más frondosa" [...]

"El Estado nacional, aunque pese aplastadoramente todavía, es creación superada; la independencia y la soberanía nacionales son reliquias de algo que tuvo su razón de ser y su justificación, como lo tuvo la magia, el chamanismo, la brujería. Y para aligerar su persistencia se confunde arteramente el patriotismo con la religión del nacionalismo. El patriotismo es un sentimiento natural de apego a un ambiente, a una comunidad, a una modalidad de vida, a una cultura en cuyo seno se ha nacido o se ha vivido y que responde más íntimamente al gusto, a la inclinación, a la manera de ser propios. Pero mi patriotismo no es enemigo del patriotismo del vecino, no es algo que ponga trabas a ninguna universalización, no niega la interdependencia mundial, la fraternidad y el buen acuerdo de todas las razas, de todos los hombres"¹⁵²²

Nunca Santillán negó legitimidad histórica a la identidad nacional¹⁵²³. No obstante encontró que no debe ser obstáculo a un ideal humanista universalizable, una de sus obsesiones de continuo. Desde luego debemos reconocer una tensión entre ese patriotismo natural y el universalismo cosmopolita, pero en ese riesgo está el verdadero atractivo y la fuerza dialéctica del ideal humanista y libertario de Santillán.

¹⁵²² R, "La mitología del nacionalismo. Un mundo o ninguno", n° 39, noviembre-diciembre 65, p. 5. Esas mismas ideas las encontramos en otros autores libertarios. Un ejemplo:

"Sin duda alguna el amor al suelo en que uno ha nacido es un sentimiento natural y simpático. Nada más agradable para el desterrado de su país que el oír hablar la lengua materna, que le recuerda la tierra de su nacimiento. Y el amor del hombre no se dirige solamente hacia el lugar de su nacimiento, sino que se extiende también a la lengua con que le cantaron en la cuna y hacia los hijos del mismo suelo de cuyas ideas, sentimientos y costumbres participa; y en fin, si su alma es noble se sentirá acogido de un gran fervor y pasión de solidaridad por todos aquellos cuyos sentimientos y necesidades le son conocidos. Si esto fuera patriotismo, ¿qué hombre de corazón dejaría de ser patriota?", "Evolución y revolución", E. Réclus, ob. cit. p. 50.

¹⁵²³ "No tenemos objeciones contra la comunidad íntima de regiones con historia y lengua propias; no queremos que desaparezca ni el pueblo alemán ni el idioma alemán; que desaparezcan las diferencias entre los países escandinavos; que se borren los vínculos que unen entre sí a los vascos o a los catalanes e incluso a los gallegos; lo que nos parece antihumano, antisocial, es el mito de la nacionalidad como obstáculo a la confraternización por encima de todas las fronteras", R, "Una mirada al pasado", n° 72, mayo-junio 71; *Anthropos*, p. 108.

Como dijimos al tratar de España en la historia, Santillán no acepta la existencia de razas. Ni desde el punto de vista biológico, ni por la lengua, ni siquiera como unidad nacional. Las razas, si alguna vez han existido, son superadas por el propio transcurso de la historia, con las migraciones, las conquistas y los múltiples contactos entre los distintos pueblos.

Por ejemplo en Argentina no puede hablarse con rigor de raza en cuanto concepto riguroso científicamente, puesto que se ha dado un flujo de inmigración tan plural que prácticamente no hay país del mundo sin dejar semilla en aquel país. Puede existir un pueblo o una nación en cuanto grupos humanos organizados políticamente, pero nunca podremos hablar de raza:

“La palabra raza es un concepto zoológico y antropológico que, referido a la especie humana, señala un origen común remoto, habitualmente la misma lengua, los mismos rasgos somáticos característicos y el mismo tipo de cultura; un pueblo es un conglomerado de individuos de aspecto físico distinto, heterogéneo desde el punto de vista racial y cultural. Una nación es un pueblo organizado políticamente en cualquiera de las formas de organización posible” [...] “Se puede hablar hoy de un pueblo argentino, de una nación argentina, pero no de una raza argentina. Y ese pluralismo originario, lejos de debilitar su florecimiento y su desarrollo, lo favorece y estimula, enriqueciendo sus posibilidades”¹⁵²⁴

Argentina, por seguir con el ejemplo, no debe cerrarse, sino encontrar ventanas de interconexión cosmopolita. Veremos que esta tendencia pasa por el americanismo como premisa.

La lengua tampoco es un criterio que cierra fronteras, más bien las puede abrir, encontrado vínculos con el extranjero. La identidad idiomática no supone concordia intragrupal:

“Hay países que constituyen admirables comunidades con la práctica de hasta tres idiomas y hay

¹⁵²⁴ “Estudios sobre la Argentina”, ob. cit. pp. 13-14. Esta primera parte de esta recopilación de escritos parte de la siguiente tesis, muy actualizable por cierto, sobre la inmigración: “Ya en la primera generación de los inmigrantes [...] se integran absolutamente a la vida nacional tanto como los de más antiguo arraigo”, p. 15.

países que hablan el mismo idioma y que se hallan a distancias estelares del buen acuerdo”¹⁵²⁵

La economía, en cuanto espacio de intercambio de productos y bienes, no tiene razón de ser en el cuadro cerrado de unas fronteras. Máxime en una época de apertura de flujos económicos internacionales, tanto en Europa¹⁵²⁶, como en todas las zonas del mundo –otra cuestión es la relación equitativa que no existe subyaciendo– el nacionalismo económico es imposible y contraproducente. Su única finalidad puede ser la guerra y el fortalecimiento del Estado (de nuevo Rusia y los fascismos vencidos están en su mente):

“No hay economías nacionales, sino ultranacionales, de interdependencia y de coordinación en escala mundial”¹⁵²⁷

Las comunicaciones, el intercambio de mercancías y la posibilidad de concordar intereses entre toda la humanidad hacen del nacionalismo un resto del pasado, un enemigo del progreso de la humanidad hacia un ideal de unidad. El nacionalismo que exige independencia no sabe de su extemporaneidad y anacronismo, pero mira hacia el conservadurismo y la vuelta al anquilosamiento en todos los planos del hombre, a la cerrazón sin informarse del exterior y a la miseria frente al fluir continuo de bienes sobre su cabeza encorsetada en fronteras:

“El capitalismo privado nutrió al nacionalismo para justificar sus agresiones y no lo nutre en menor grado hoy el capitalismo de Estado; y en una época en que los transportes y las comunicaciones han borrado todas las distancias, en que las noticias circulan en minutos de polo a polo y alrededor del ecuador, cuando bastan muy pocas horas para llegar a cualquier punto de la tierra, el nacionalismo económico y político es una aberración, una herencia que ridiculiza al hombre de nuestros días, que debería aspirar, no a la independencia, sino a la interdependencia más amplia, todo lo cual no está reñido

¹⁵²⁵ R, “Una mirada al pasado”, n° 72, mayo-junio 71; *Anthropos*, p. 108.

¹⁵²⁶ Santillán a la vuelta del exilio aceptó la entrada de España en la CEE y pidió al sindicalismo adaptarse a esta circunstancia con cooperación a nivel continental:

“A la entrada de España en la CEE habrá que aceptar la entrada de nuevos elementos y estaremos en posición de enfrentarnos a ellos desde las filas del sindicalismo”, entrevista de R. Cristóbal y otros en *Europeo*, 20-3-76, p. 29.

¹⁵²⁷ “Historia institucional argentina”, ob. cit. p. 588.

con el patriotismo, con el apego al suelo natal, a sus costumbres, a sus tradiciones, a su peculiaridad cultural” [...]

“Los nacionalismos pertenecen a esas manifestaciones extemporáneas, como lo serían hoy las ciudades-Estado o los pequeños reinados de taifas de la historia hispanoárabe” [...]

“Tendremos que asentar todo pensamiento, toda aspiración, toda meta, en la construcción de un mundo sin fronteras y sin artificios de aislamiento, con una economía solidaria, integrada, ultranacional”¹⁵²⁸

Un hombre que vivió en países tan diversos como Argentina, Alemania y España, que conoció en profundidad a gente de los cinco continentes, que traducía y hablaba con facilidad media decena de idiomas, además de otros que simplemente leía, un hombre que participó en intentos tan ambiciosos como la fundación de la AIT y de la ACAT, no podía ser nacionalista. Tampoco un hombre que vivió sin papeles de identidad buen parte de su vida. Podemos decir que nada humano le era ajeno y, por tanto, desde siempre buscó fundamentar la federación universal tan cantada por el anarquismo (y fuera de él). Había bebido asiduamente de la fuente del federalismo proudhoniano y pimargalliano¹⁵²⁹ y nunca abandonó el interés por el derecho de gentes y su historia, desde Vitoria hasta la ONU. Veamos, por tanto, en pocas páginas este interesante tema, que también aparecía, como podemos recordar, en el capítulo sobre su regeneracionismo de juventud. Repasaremos algunos apuntes al respecto de la situación internacional desde sus primeros escritos libertarios, porque no es un tema tan amplio como para tratarlo en parágrafo o capítulo aparte.

¹⁵²⁸ ET, pp. 48 y 175-176. En sus Memorias recuerda idénticos pensamientos:

“Jamás conocía una incompatibilidad entre el patriotismo español y la condición de ciudadano de hecho de otros países y de ciudadano del mundo. Y no fue una improvisación arbitraria la consideración de las fronteras nacionales como anacronismos, como antihistoria, pues había llegado espontáneamente a la convicción de que si no éramos capaces de construir un mundo solidario, acabaríamos por no tener ninguno”, M, p. 173.

¹⁵²⁹ Escribiendo sobre Pi y Margall contraponen el federalismo al nacionalismo:

“No hay federalismo más que de abajo a arriba, y no hay soluciones liberales, auténticas, más que con la autonomía del individuo dentro del municipio, con la autonomía del municipio dentro de la provincia, con la autonomía de la provincia dentro de la nación, y así sucesivamente hasta abarcar los continentes y el mundo”, “F. Pi y Margall y las ideas federalistas”, prólogo a “Las nacionalidades”, F. Pi y Margall, ob. cit. p. 29.

En un breve artículo de la primera publicación libertaria donde escribe a fines de la década de los 10, Santillán distinguía la alianza internacional sostenida por J. B. Alberdi, basada en la federación universal y la del presidente estadounidense W. Wilson, que partía del derecho de intervención, punto de partida para el imperialismo. El anhelo es el mismo, pero no los medios de conseguirlo: conseguir eliminar el enfrentamiento bélico entre las naciones.

“Los dos opinan que para que el poder material superior a la voluntad y al poder de cada Estado exista se necesita que la masa de las naciones que pueblan la tierra formen una misma y sola sociedad y se constituyan bajo una especie de federación de los Estados Unidos de la humanidad” [...]

“Dijérase que el uno [Wilson] es continuación del otro [Alberdi], continuación lógica, como el acto lo es del pensamiento, si no tuviéramos el precedente del desinterés y la sinceridad del pensador y el precedente del egoísmo, la hipocresía y la ambición del gobernante”¹⁵³⁰

Si este artículo tiene un interés especial al respecto del tema nacionalista es porque contrapone la labor del teórico que busca la paz perpetua, al modo kantiano, en igualdad entre las naciones y la del político que prepara, bajo el manto de la paz universal, un imperio que llegue a todos los rincones del mundo. En realidad, es toda una tradición histórica la que el joven Santillán concreta en estos dos personajes – por cierto de la tradición liberal ambos:

“Hacia la realización de la liga de las naciones han convergido en todo tiempo dos tendencias: una con nacimiento en el cerebro de los pensadores y otra en las ambiciones de los reyes y prepotentes de la tierra”

[...] “Distintos han sido los móviles de los que anhelaron una especie de Estado Universal, pues, mientras aquellos tenían el pensamiento fijo en el medio de asegurar la paz perpetua éstos lo tenían en la dominación del mundo, en el gozo previo de ver la humanidad rendida servilmente a sus pies”¹⁵³¹

¹⁵³⁰ LC (primera época), “Wilson y Alberdi”, 29-6-19 (sin paginar, consta de tres páginas que cito por su orden de impresión), pp. 2-3.

¹⁵³¹ Ib, p. 1.

Estas ideas se mantendrán vivas en la época protestista, centrado en la difusión de la AIT creada al amparo del ideal cosmopolita y de la ACAT, basada en la federación y en los ideales americanistas de la tradición liberal desde Bolívar a Zea. Estos pensamientos y utopías se traspasaron al ámbito revolucionario del movimiento obrero, concentrando las alianzas en el sector trabajador, y superando el carácter estatista de esos ideales cosmopolitas previos, en último término provenientes del Renacimiento y la Ilustración.

Las dos perspectivas son perfectamente coherentes, pues la unidad mundial debe nacer, como la revolución, de focos más pequeños que provoquen emulación y difusión con el ejemplo:

“Nuestro esfuerzos tienden ahora, en primer lugar, a constituir una potencia moral, una bandera ideológica para los oprimidos y para los explotados, un baluarte para las ideas antiautoritarias; la fuerza material que representan las grandes masas adictas, la tendremos seguramente”¹⁵³²

Cuando Santillán propone modelos revolucionarios en la década de los 30 mantiene su esfuerzo de unidad internacional, sea a la escala que se pueda, en los niveles de consenso histórico entre nacionalidades que sea posible. Así en la utopía argentina con Lazarte proyecta una unidad de los países latinoamericanos, basándose de nuevo en Alberdi, más que en el militarista Bolívar e en el estatista A. E. Bunge. En principio critica algo que se generalizó en la descolonización de todos los imperios: la artificialidad arbitraria y azarosa de las fronteras entre los distintos países independizados:

“El interés territorial era en 1810 sustantivo; hoy esa preocupación sólo puede ser levantada por el capitalismo extranjero empeñado en que estos países permanezcan en el vasallaje colonial, o les sirvan para sus aventuras guerreras; puede ser agitada por la burguesía autóctona con el fin de impedir la reorganización funcional de la economía y alejar la socialización inevitable”

¹⁵³² “El segundo congreso de la AIT”, en “Páginas selectas”, ob. cit. p. 30.

“Las cuestiones de límites para los pueblos sudamericanos no existen; son siempre artificios de gobernantes o de imperialismos extranjeros”¹⁵³³

Porque muchos de estos países siguen estando en estado de colonización por parte de emporios económicos foráneos:

“Los imperialismos han hecho de estos países colonias o semicolonias; ellos tienen el mayor interés en que no progrese la industria, en que no se encuentren entre sí, en que se adapten a la condición de suministradores de materias primas, en que sigan siendo receptores de productos manufacturados para mantener las fábricas en las metrópolis a la debida altura”¹⁵³⁴

Santillán aboga por la unidad de al menos Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, de modo que pueda contrarrestarse la explotación estadounidense y, al mismo tiempo encontrar un marco revolucionario más amplio. Como decimos la ACAT es una semilla en el camino de esa cosecha:

“Iniciado el proceso de transformación social en la Argentina, sólo puede completarse con el de los otros pueblos afines, que forman ya una unión natural, cimentada en los espíritus mucho antes de que se llegue a los hechos”

[...] “Esa unidad de los pueblos americanos del sur, propuesta ya por la Asociación Continental Americana de los Trabajadores, se impone como única solución segura y completa a la crisis mundial del capitalismo, como una resultante del estudio de las posibilidades de su producción y de su complementación recíproca, como una consecuencia de la orfandad en que seguirían viviendo de continuar aisladas. Se impone por el orden y por la paz en todo el continente y como única forma de levantar una valla a la garra imperialista amenazante”¹⁵³⁵

Esta idea de federación intracontinental también vuelve a reaparecer en la segunda proyección de futuro, en el 36, intentando hermanar a España y Portugal. La unidad ibérica, postulada por

¹⁵³³ RS; *Anthropos*, p. 40.

¹⁵³⁴ Ib. p. 42.

¹⁵³⁵ Ib, pp. 40 y 42-43.

autores afines al anarquismo como G. de Reparaz¹⁵³⁶ y F. Alaiz¹⁵³⁷, nacía de una negación rotunda de cualquier revolución nacionalista. Si no se quería la reproducción del Estado debía evacuarse cualquier atisbo de nacionalismo retrógrado.

“Mientras un Estado, cualquier Estado, ha de prepararse perpetuamente para la guerra, nosotros hemos de llevar a los hechos la obra de paz, predicando con el ejemplo, borrando las fronteras en cuanto de nosotros dependa, los odios de raza, los enconos nacionalistas, movidos siempre por intereses bastardos y propiciando prácticamente la cooperación mundial en lugar de la guerra mundial” [...]

“Para nosotros no hay barrera espiritual o ideológica entre España y Portugal; ambos países constituyen una unidad histórica, geográfica, social, Iberia, cuyas diversas regiones tienen características peculiares que no impiden de ninguna manera el buen acuerdo y la más absoluta solidaridad”¹⁵³⁸

El ejemplo de organización en este caso era la FAI, fundada en 1927 con delegados de grupos anarquistas españoles y portugueses.

Tras el conflicto nacional y el mundial Santillán, a pesar de sentir su nacionalidad española cada vez más visceralmente, no olvida los ideales cosmopolitas, que retoñan de nuevo en el americanismo. En relación con la política de buena vecindad¹⁵³⁹ postulada por Roosevelt Santillán encuentra sus fundamentos teóricos en el americanismo abierto al mundo:

“El americanismo, como unidad de cultura, de intereses económicos, de aspiraciones, es una fatalidad histórica y geográfica” [...]

“América, como continente unido y solidario, no volverá a desentenderse de los problemas del mundo, europeos, asiáticos o africanos”¹⁵⁴⁰

¹⁵³⁶ Ver el libro prologado por Santillán: “Geografía y política”, ob. cit. donde habla de Iberia como “conjunto de Repúblicas socialistas”, por ejemplo p. 16.

¹⁵³⁷ Ver la colección de folletos “Hacia una federación de autonomías ibéricas”, F. Alaiz, Barcelona, 1984 (última entrega).

¹⁵³⁸ OE, pp. 245-246.

¹⁵³⁹ De nuevo es N. Chomsky el que ha desenmascarado la retórica demagógica que hay dentro de esta política rooseveltiana, ver “La quinta libertad”, ob. cit. passim, en el análisis de la historia de la intervención estadounidense en cada uno de los países latinoamericanos.

¹⁵⁴⁰ PPR, pp. 195 y 197.

El continente americano se une por relaciones económicas y no de raza, predominando la tendencia a fomentar la unidad jurídica. Santillán encuentra un “predominio de la población y de la cultura de los blancos sobre las culturas indígenas”¹⁵⁴¹, por lo que no podría coincidir con el pensamiento de otro libertario, V. García, más dado a encontrar la unidad en la veta indígena¹⁵⁴². Nuestro autor, olvidando de nuevo el imperialismo estadounidense, encuentra positiva la unidad económica¹⁵⁴³ y el buen acuerdo regidos desde el Norte inevitablemente, por el poderío capitalista y político-militar sobre las zonas más pobres del sur.

La unidad entendida en sentido integral, que encontramos en otros textos santillanianos, nos parece más aceptable, así como el origen de la unidad en federaciones más pequeñas de base, como la de Centroamérica¹⁵⁴⁴. Postular intervenciones de países mediadores no es la mejor manera de conseguir federaciones, como tampoco la realización de las mismas en desigualdad de condiciones de partida. La federación nace de un consenso entre iguales y libres, sea ejecutada entre personas o entre naciones.

Santillán en esta época de madurez también estudia la relación de la comunidad americana con su origen español. En principio encuentra la unión que nace de la lengua. El problema es la división que la descolonización ha ejercido, porque como unidad internacional Iberoamérica tiene fuerza para entrar en el ámbito universal con pujanza, defendiendo la paz y los intereses de todos:

“Y si ese vasto mundo se ha disgregado y balcanizado en lo político, sigue siendo una parte esencial del mundo español, en algunas ocasiones más esencial que España misma”

“Esta parte del mundo español, del área de difusión de la lengua castellana, que será a fines de este siglo la segunda lengua del mundo, solamente superada por el chino, jugará un papel preponderante en la hora

¹⁵⁴¹ GEA, p. 13.

¹⁵⁴² “Ni Latinoamérica ni Iberoamérica [...] Indoamérica es toda una esperanza. Es una idea más concreta que el Panamericanismo que sólo concreta la hegemonía de los Estados Unidos sobre todos los demás países americanos”, V. García, B. Aires, Americalee, 1956, p. 15.

¹⁵⁴³ “Una integración del hemisferio sudamericano. Si no se quiere hacer por incentivos ideológicos, por el ideal de hacer del mundo una unidad jurídica y cultural, habrá de hacerse por razones de interés material, económico, por necesidades de simple supervivencia”, R, “Más allá de las fronteras nacionales”, n° 48, mayo-junio 69, p. 7.

¹⁵⁴⁴ Ver GEA, p. 103.

que viene, por su vastedad, por sus riquezas inexploradas y en gran parte inexploradas, por sus posibilidades de convertirse en asiento de una nutrida población de mil millones de habitantes y por sus posibilidades de contribuir a saciar en parte las penurias de la humanidad en su afán de subsistencia”¹⁵⁴⁵

El recuerdo del imperio español se realiza con el máximo optimismo posible, encontrando el lado bueno del mismo, en cuanto la metrópoli se enriqueció culturalmente al mismo tiempo que enriquecía al indígena. Aunque no se tiene en cuenta la violencia originaria del proceso, compartimos la necesidad de simbiosis cultural que late en las palabras de Santillán:

“Hemos llevado a esos territorios el avasallamiento de nuestra maestría militar, pero hemos llevado también algo más duradero, hemos llevado nuestra sangre y nuestra lengua, nuestra cultura, nuestra visión del mundo. Hemos dado a otros pueblos lo que otros pueblos nos habían dado antes a nosotros. Las hazañas épicas han pasado y la esencia del nuestro aporte cultural queda, y no podemos quejarnos de que no hay fructificado con exuberancia vigorosa, pues hasta podría ponerse en tela de juicio si siempre ha sido más fuerte y sano lo español en España o en los mil focos de vida, de pensamiento y de lucha de Hispanoamérica”¹⁵⁴⁶

La Confederación iberoamericana esbozada por Zea para la descolonización, y negada por el absolutista Fernando VII es la guía histórica que toma Santillán para pedir la unidad de los pueblos hispanos, superando rencores pasados y llegando a la superación de independentismo que en su momento podrían estar justificados por siglos de humillación y opresión, pero ahora solo conllevan guerra y debilitamiento mutuo. Frente a esta situación se debe echar mano de otros ideales, de ayuda mutua internacional, de apertura de fronteras, de ruptura con vacuos nacionalismos:

¹⁵⁴⁵ CI, “España y América”, n° 29-30, julio-agosto 67; *Anthropos*, p. 166.

¹⁵⁴⁶ Ib, p. 164. Esta misma fusión cultural se encuentra al estudiar a su país de adopción:

“No se puede hablar de verdadera influencia, sin embargo, sino de interacción, de compenetración, de sentimiento de que lo español irradia en la Argentina y lo argentino tiene igualmente las puertas abiertas para su irradiación en España”, “Estudios sobre la Argentina”, ob. cit. p. 73.

“El mundo iberoamericano es uno, cualesquiera que hayan sido o que sean las apetencias particularistas de poder en su vasta órbita” [...]

“Una confederación de toda el área española, incluida a España misma, con el reconocimiento de los derechos de autogobierno de las partes” [...]

“Pensamos que las grandes colectividades de españoles peninsulares dispersas por el continente americano y en contacto y convivencia fraternos con los españoles americanos, cualquiera que sea su nacionalidad legal, podrían cumplir una nobilísima función si se dedicaran a fomentar la Confederación Hispánica de Naciones, la que soñaba Zea, pero no con vistas a un lejano futuro, sino con miras a su pronta realización. Y no con finalidades de imperio y de centralización, sino partiendo del hecho de que lo español, lo ibérico, porque ni Portugal ni el Brasil pueden quedar fuera de esa confraternidad, no es monopolio de nadie, sino propiedad y esencia de todo el área de la lengua castellana y lusitana”

“Vivimos en una época en que los problemas no son ya estrictamente nacionales, sino ultranacionales. Y de ningún modo estaría más segura la independencia de cada una de las partes que en una confederación de ayuda mutua, de interpenetración cultural y de articulación de sus recursos económicos. La interdependencia es hoy algo más valioso y sólido que la independencia”¹⁵⁴⁷

Santillán, siempre muy atento al pasado, no dejaba de lado el futuro, como demostró en sus reflexiones sobre filosofía de la historia. Por ellos al estudiar el pasado argentino, encuentra una fragilidad del nacionalismo, porque la historia enseña un grado de integración de culturas ajenas que necesariamente remite a una transnacionalidad argentina:

“La nueva Argentina que entra en escena con la organización nacional, cosmopolita, no levanta barreras raciales de separación, sino vías de intercomunicación mundial”¹⁵⁴⁸

¹⁵⁴⁷ CI, “España y América”, n° 29-30, julio-agosto 67; *Anthropos*, pp. 166-167.

¹⁵⁴⁸ “Estudios sobre la Argentina”, ob. cit. p. 74.

En todo caso el nacionalismo que no concede valor a la comunicación externa, que cierra puertas al flujo de bienes, sean materiales o espirituales, supone un peligro para la consistencia de la humanidad. Por ello el americanismo tampoco es suficiente si no mira a la unidad terrena:

“Propagar la realización de una gran Confederación de pueblos ibéricos, como un puntal para una más amplia entente mundial”¹⁵⁴⁹

Planteemos los factores que entran en este ecumenismo muy particular que nuestro hombre defiende en su vejez, intentando reunir el derecho internacional con la ciencia y la unidad económica, completados con un fundamento moral y liberador de la humanidad:

- En primer lugar Santillán parte del ejemplo de varios hombres de ciencia que aconsejan, sobre todo tras la utilización de la bomba atómica, la unidad mundial como antídoto a la posible destrucción masiva a la que conduce la carrera armamentística acelerada. Muchos pensadores provenientes de la ciencia utiliza en su reflexión humanista de madurez, desde ingenieros y tecnócratas como H. Ford hasta pensadores como A. Huxley. Así con Einstein exclama:

“Un mundo o ninguno, dicen los hombres de ciencia en nuestros días”¹⁵⁵⁰

“Justamente cuando el hombre ha sido armado por la ciencia y la técnica con mayor y más fecunda potencialidad, se nos presenta más impotente que nunca para tomar en sus manos las riendas de su destino”¹⁵⁵¹

Y para retomar el hombre la dirección de su futuro vienen a ayudarnos las siguientes premisas, puesto que no sólo el conocimiento teórico es útil para la liberación de la humanidad.

- Otro punto de apoyo para el mensaje de universalidad propuesto por Santillán es el derecho internacional, desde sus orígenes en el derecho de gentes medieval (Vitoria, Suárez...) hasta la formación de la ONU y otras organizaciones de ámbito planetario. Su propuesta de derecho internacional parte de la eliminación, por vías pacíficas, de la dualidad de bloques propia de la guerra fría y la superación de nacionalismos siempre reaccionarios¹⁵⁵². Los países

¹⁵⁴⁹ CI, “España y América”, n° 29-30, julio-agosto 67; *Anthropos*, p. 168.

¹⁵⁵⁰ LC, “Socialización de la economía por los sindicatos y colectividades agrarias e industriales”, agosto 48; *Anthropos*, p. 103.

¹⁵⁵¹ CI, “Todavía la bandera del socialismo”, n° 1, noviembre-diciembre 62, p. 4.

¹⁵⁵² Ver “Civilización del trabajo y de la libertad”, ob. cit. pp. 28-29.

subdesarrollados pueden plantear problemas que deben atajarse con un justicia internacional, asegurando posibilidades de futuro a todos en una entente universal:

“El derecho internacional comienza a gravitar sobre el derecho nacional soberano, aunque el camino para superar esa etapa arraigada en tantos factores históricos y egoístas mal comprendidos sea largo y espinoso”

“El pensamiento, a pesar de todos los tropiezos, marcha hacia la concreción de un mundo, hacia una ciudadanía mundial”¹⁵⁵³

- La construcción del mundo hermanado que Santillán busca también debe surgir de la eliminación del poder unilateral. Éste se ha de redistribuir, asegurando que cada comunidad pueda dirigir sus pasos en libertad y seguridad, sin criterios encontrados. Los Estados-nación renanianos son antihumanistas:

“Si sobran ideas generosas y proyectos de universalidad, faltan verdaderos impulsos para realizarlos sobre un fundamento estable, sobre el fundamento de los pueblos mismos, no de sus presuntos representantes, los Estados nacionales”.

“Sin embargo, a pesar de todos los fracasos, a pesar de todas las desviaciones, es evidente que la aspiración a constituir un mundo debe ocupar el primer plano de todos los que piensan y sienten” [...]

“Sin que el hombre se libere de todas las cracias, y también de la ideocracia, no sólo no se construirá un mundo, sino que hay que despedirse de la esperanza en una humanidad razonable y solidaria, para aprovechar en beneficio de todos los inmensos recursos que la ciencia y la técnica han puesto en sus manos”¹⁵⁵⁴

¹⁵⁵³ “Historia institucional argentina”, ob. cit. p. 584. De nuevo Santillán no trata adecuadamente las distancias de poder entre naciones y acepta sin crítica la ONU, que desde un principio se atisba como organización no igualitaria, controlada por los países que detentan el poder internacional. Su postura es demasiado kantiana, basada en el derecho, cuando el fundamento más importante, que luego vemos, es el moral. Así la verdad estaría más cerca de H. D. Thoreau, menos dado al legalismo:

“”Quisiera recordarles a mis compatriotas que ante todo deben ser hombres, y americanos después, cuando así convenga. No importa lo valiosa que sea la ley para proteger las propiedades e incluso para mantener unidos el cuerpo y el alma, si no nos mantiene unidos a toda la humanidad”, “Desobediencia civil y otros escritos”, H. D. Thoreau, ob. cit. pp. 70-71.

¹⁵⁵⁴ CI, “Todavía la bandera del socialismo”, n° 1, noviembre-diciembre 62, pp. 3-4

El poder estatal para los anarquistas siempre había figurado el fantasma adversario de la liberación humana en la escala del universo. Así Bakunin:

“El Estado es, pues, la negación más flagrante, la más cínica y la más completa de la humanidad”¹⁵⁵⁵

La libertad, entendida también en el sentido bakuniniano, es decir, como factor creciente proporcionalmente al aumento de la libertad de los demás, es el contrapeso al auge del estatismo. Para Santillán la seguridad de una nación no puede entenderse sin la seguridad de las demás, y del mismo modo su libertad:

“O avanzamos hacia un mundo o nos estrellamos en ninguno, en la nada. O hacemos de la humanidad una vasta familia capaz de cooperar en paz y en armonía en la solución de sus problemas y de sus dificultades, o nos encaminamos al desastre, a la ruina total. La seguridad del individuo, del grupo, de las naciones no tiene mejor garantía que la seguridad de cuanto nos rodea. Mi libertad tiene su mejor complemento y apoyo en la libertad de todos; mi bienestar solamente es garantizado por el bienestar general”¹⁵⁵⁶

- El universalismo tendrá su forja más segura en la moralización de la vida pública. Es imprescindible para la superación de la guerra la concienciación de los hombres en el sentido de nuevos valores, tolerando a los demás, conjugando esfuerzos en vez de dividirlos. Las jerarquías de valores políticos, basadas en la fuerza y el avasallamiento internacional deben variarse desde su fundamento:

“Hay que buscar una más amplia colaboración, leal y sincera, de todas las fuerzas, de todas las inteligencias, de todas las capacidades. No es tan rica la humanidad como para menospreciar posibles aportes, por modestos que sean. Para que cada cual dé su tributo a la obra común de la reconstrucción del mundo, no es necesario sacrificar ninguna posición personal más o menos

¹⁵⁵⁵ “Federalismo, socialismo y antiteologismo”, ob. cit. p. 135 (el argumento se alarga durante varias páginas)

¹⁵⁵⁶ CI, “En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo”, nº 16, mayo-junio 65, p. 28.

En la misma línea escribe años antes:

“La seguridad de un país cualquiera que sea, se mide por la seguridad de los demás”, PPR, p. 182. Sobre el concepto de libertad, ver el capítulo siguiente centrado en el modelo de testimonio moral.

doctrinaria. Hace falta solamente alcanzar una etapa de sana tolerancia, como en el terreno científica" [...]

"Para ganar la batalla de la paz futura, mientras truenan los cañones, su obligado comienzo, hay que lograr una unanimidad de criterio y de acción parecida no igual ni con los mismos métodos a la de la máquina bélica. Pero esa unidad con vistas a la estructuración de la paz futura, en la que deje el hombre de ser eterno lobo del hombre, el *homo homini lupus* de Hobbes, no será factible más que si nos despojamos, con espíritu condescendiente, de la intolerancia que ha formado en nosotros las filas de partido, de casta, de clase, de religión, de nacionalidad o de raza. Hay que elevar la mirada, el espíritu y el corazón a valores morales superiores, los que afirman que el hombre es hermano del hombre y proponen el apoyo mutuo y la solidaridad, practicada hasta en el reino de los animales irracionales, como base de la sociedad humana"¹⁵⁵⁷

Si esto escribía durante la contienda mundial, no de otro modo pensaba en plena guerra fría, citando a autores tan lejanos como B. De Light, Gandhi o Juan XXIII:

"Lo que importa, lo que apremia y no admite dilación es contribuir, como quiera que sea y desde todas las posiciones y situaciones, a fomentar un estado de conciencia, en los individuos y en los pueblos, contra la guerra, contra toda guerra"¹⁵⁵⁸

- Porque la unidad del mundo sólo es posible con el esfuerzo de todos, desde los sectores más abiertos, puesto que el ahorro y la mojigatería a la hora de arrimar el hombro no favorece sino a los poderosos que niegan valor al esfuerzo humanista:

"El ineludible cambio de las estructuras políticas, económicas y sociales, ya resquebrajadas, anunciando ya desmoronamientos, o es obra de todos, de la comunidad humana, o no se hará, pues el progreso

¹⁵⁵⁷ PPR, pp. 280-281. La misma idea en R, "La comunidad contra el estatismo", n1 79, julio-agosto 72, pp. 8-9.

¹⁵⁵⁸ CI, "Caracteres generales de la era atómica: una revolución regida por la ciencia y la técnica", n° 5, julio-agosto 63, p. 7.

social no es el fruto aislado de las más puras y nobles minorías selectas”¹⁵⁵⁹

De ahí que un Santillán ateo desde su juventud, reconozca el esfuerzo de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. La libertad de cultos en respeto y la mirada social del mismo son un ejemplo de tolerancia y de esfuerzo a mancomunar con otros sectores:

“En nuestros días el propio catolicismo ha reconocido el derecho a la existencia de todos los credos religiosos y busca bases de buena vecindad con ellos, y hasta proclama que también los no creyentes son hombres y merecen todos los respetos que merecen los hombres”¹⁵⁶⁰

De este modo la religión cristiana vuelve a sus orígenes de un ecumenismo pacífico y sin imposiciones:

“La unidad de la fe religiosa, formó algo así como una comunidad cristiana de las naciones”¹⁵⁶¹

Porque ante el cúmulo de males (totalitarismo, aglomeraciones metropolitanas, destrucción del medio ambiente...) el viejo Santillán estuvo muy cerca de la verdad evangélica:

“Sobrevivir no es todo, porque la humanidad necesita, como algo esencial y vital, además la convivencia, el contacto de codos, de aspiraciones, de esperanzas y de luchas por un mundo mejor. Sin esa convivencia, sin esa comunidad, sin ese clima moral y social y material, la supervivencia pierde sentido y no ofrece motivos de actuación ni cimientos para la esperanza”¹⁵⁶²

- Los factores mentados tendrán fuerza efectiva si y sólo si son asumidos por la humanidad y ejercidos con voluntad y tesón. De nuevo volvemos al esquema del capítulo III: ideal, voluntad y razón. Sin estos factores no hay una libertad verdaderamente considerable como tal. El ideal es la unidad universal de todos los hombres. La voluntad está por brotar y debe ser mancomunada como es el ideal:

¹⁵⁵⁹ R, “Una mirada al pasado”, n° 72, mayo-junio 71; *Anthropos*, p. 106.

¹⁵⁶⁰ Ib, p. 107.

¹⁵⁶¹ “Historia institucional argentina”, p. 573.

¹⁵⁶² Estudios filosóficos (Valladolid), “Aproximaciones a un mundo mortalmente enfermo”, n° 77, 1979. Esta revista de los dominicos vallisoletanos puede considerarse una pionera al acercarse al anarquismo desde la religión. Por nuestra parte echamos en falta propuestas en este sentido y nos alegra el acercamiento santillaniano, como veremos muy criticado por algunos. Por otro lado la progresiva utilización del concepto de comunidad también es muy propio de cierta teología posconciliar y Santillán lo asume en un sentido libertario innegable.

“Depende de nosotros mismos, de todos nosotros, impedir el ocaso de la civilización dominante por obra y efecto de los errores, desviaciones y anomalías del hombre mismo”¹⁵⁶³

“¡O una verdadera comunidad humana, de intereses, de aspiraciones y de esfuerzos, o ninguna comunidad y ninguna humanidad”¹⁵⁶⁴

¿Y el factor racional? Santillán lo concibe en relación a tres componentes: valores que conforman el futuro, negación de la imposibilidad y capacidad para soñar y sentir esos valores como realizables. Porque si se puede dar testimonio de humanismo es abriendo horizontes a la utopía:

“Si hoy nos atreviésemos a emplear la palabra imposible daríamos un testimonio deplorable de atraso mental. Se sabe por todos, o se presiente por todos, que lo que el hombre imagine y sueñe puede realizarse. Lo triste es que el hombre no imagine ni sueñe todavía con vigor firme y con pasión colectiva un mundo de convivencia pacífica y de justicia, porque entonces lo vería hecho realidad”¹⁵⁶⁵

De nuevo nos encontramos ante un Santillán que retoma las cuestiones desde perspectivas diversas. Nos vuelve, en relación con la nación, la utopía de un mundo unido en justicia y libertad, sin poderes unilaterales, con socialización de la fuerza, para que no sea ejecutado desde intereses privados. Y de nuevo se conjuga el ideal con un conocimiento exhaustivo y trabajoso de la realidad, de sus factores más diversos. Desde lo concreto al ideal, y desde éste a la circunstancia cotidiana, con el arma del testimonio en la mano. Y antes de modelar un tipo de testimonio, tenemos que decir algo, en un aparte especial, sobre España. Porque si Santillán criticó el nacionalismo, nunca olvidó su patria, ni en el largo exilio franquista.

*Aparte sobre España en y después del exilio:

En muchas ocasiones se ha idealizado el exilio del franquismo, por su capacidad de lucha y enfrentamiento al sistema dictatorial impuesto tras la guerra civil. Desde luego no es este el caso de Santillán, que, como vimos, atacó las divisiones, las

¹⁵⁶³ Ib, p. 24.

¹⁵⁶⁴ ET, p. 196.

¹⁵⁶⁵ ET, pp. 200-201.

fragmentaciones atomizadoras del movimiento obrero, en su caso el libertario, pero lo mismo podría decirse de otros. Para nuestro autor siempre estuvo en la mente y en el corazón la España que había quedado atrás. Su anhelo fue ayudar a los del interior. Su conocimiento histórico le convenció de que las diásporas no son el mejor aliciente para la lucha por la salvación de un pueblo:

“Todas las emigraciones políticas [...] terminaron acrecentando las discrepancias, exagerando las diferencias, en lugar de apaciguarlas en un clima de tolerancia”¹⁵⁶⁶

El exilio era un privilegio, Santillán lo sabía¹⁵⁶⁷, puesto que los sufridores, los sacrificados, los que sentían la opresión vivían en España. Allí se sentía la dictadura en sus verdaderas consecuencias. Santillán, aun no siendo muy dado a la crítica sobre Franco, en algunas ocasiones recuerda la situación de los españoles no exiliados:

“Ni la Italia de Mussolini, ni la Alemania de Hitler, ni la Rusia de Stalin han llegado a tal grado de miseria moral y a tanta incompetencia. El hecho que España haya podido sobrevivir y que pugne hoy por abrir cauces de vida hacia un porvenir mejor, eso sí que es un milagro”¹⁵⁶⁸

El exilio, engarzado en mil discusiones ideológicas, en mil recuerdos al pasado prebélico, en mil personalismos ineficaces, no apoya a la España interior, a la que vive de cerca, con la lucha clandestina del día a día, la opresión política, económica y moral del régimen franquistas. Es hora, por tanto, de colaborar, más que de la crítica sin actualización a la realidad del día:

“Hacía falta otro tono; hacía falta, no un permanente anti, sino un vigoroso por, una afirmación de fe, una nota de esperanza” [...]

“No concebimos ya la existencia en la diáspora más que en función de colaboración y sostén para nuestros sobrevivientes en el interior a fin de que sirvan de puente de contacto con la juventud que entra en acción

¹⁵⁶⁶ “Historia de la revolución mexicana”, ob. cit. p. 257.

¹⁵⁶⁷ “Nosotros, los que tuvimos la suerte de exiliarnos, fuimos los afortunados, los privilegiados”, Entrevista de su discípulo F. Miró, Sindicalismo, nº 13-14, mayo-junio 76.

¹⁵⁶⁸ CI, comentario a “Las relaciones secretas entre Franco e Hitler”, R. Garriga, B. Aires, J. Álvarez ed, 1965, nº 19, noviembre-diciembre 65, p. 63.

desde los ángulos más distantes y a veces los más contradictorios. Si buscamos una continuidad histórica para nosotros; si queremos sobrevivir como movimiento, no lo lograremos más que por esa juventud, fuente perenne e inagotable de renovación y de vida. Y no concebimos tampoco la vinculación y la alianza con otras fuerzas más o menos afines del exilio si es para reforzar las posibilidades de ayudar a los que quedaron en España a estar presentes en el esfuerzo que se perfila y que se cohesiona a favor de una nueva realidad política y social”¹⁵⁶⁹

Con otro militante cenetista exiliado Santillán habría podido decir que “la solidaridad con el interior era un deber de cada uno de nosotros”¹⁵⁷⁰, sobre todo una vez que el transcurso de los años alejaba a los militantes exiliados del conocimiento exacto de lo que ocurría en la patria añorada. Porque llevar a España en el corazón no servía, era urgente actualizar el estudio de la realidad nacional¹⁵⁷¹ de cara a buscar brechas para el futuro¹⁵⁷². Quedar anclados en el 36 no era solución.

Santillán no buscaba en aquellos años más solución que la cercanía mayor posible al pueblo que sufría la dictadura. Su deseo se centraba en afirmar que:

“Todo cuanto queremos es la libertad de un pueblo”¹⁵⁷³

“Tenemos fe en nuestro pueblo y no queremos ni podemos divorciarnos de él. Con él y por él hemos luchado y sufrido y con él estaremos siempre en sus afanes, en sus depresiones y en sus esperanzas. No hemos tenido ayer otro puesto y no ambicionamos hoy más que el que nos corresponde por derecho adquirido a

¹⁵⁶⁹ CI, “La alianza con la nueva generación española”, n° 2, enero-febrero 63, pp. 5 y 7.

¹⁵⁷⁰ “Memorias completas, 1913-1991”, M. Grau Caldu y A. Lisbona Celma, ob. cit. p. 87.

¹⁵⁷¹ Transcurridos tan sólo siete años de exilio Santillán percibe la lejanía de la realidad española:

“Tenemos el presentimiento de que si un día volviésemos a España, volveríamos un poco como extranjeros, y nos costaría algún tiempo adaptarnos a las nuevas situaciones que ha creado la vida en el ambiente y en los espíritus”, “Mensaje acerca de la situación actual del movimiento libertario español”, ob. cit. p. 5.

¹⁵⁷² “El pasado era eso mismo, pasado. Y comenzamos una nueva etapa de nuestra historia enterrando todos el hacha, o dejábamos de ser un país europeo, normal, digno de una mejor historia”, “Recuerdo de Diego Abad de Santillán”, I. Guardia Abella, Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal, n° 2, invierno 83-84, p. 18.

¹⁵⁷³ “Mensaje acerca...”, ob. cit. p. 15.

su lado y en sus filas. Solamente a ese precio, que pagamos con íntima satisfacción, aseguraremos una continuidad histórica que no es concebible de otro modo”

“Nuestro máximo programa de reivindicaciones se centra en contribuir, pocos o muchos, a todo lo que signifique acrecentar el bienestar material, la cultura, la justicia y la libertad de nuestro pueblo”¹⁵⁷⁴

Sin un pueblo preparado, los cambios de gobierno, los intentos de modernización, los proyectos elitistas no tendrán realización¹⁵⁷⁵. España debe nacer en el corazón y en el anhelo de su pueblo, que su verdadera esencia histórica y de futuro. Y su difusión universal también nace de las entrañas del pueblo:

“El problema de España no es un problema español, sino mundial, universal. [...] La incorporación de España al mundo occidental no es patrimonio de ningún partido, de ninguna organización, de ninguna ideología; es un imperativo vital de la hora y en esa hora vive nuestro pueblo, con tiranía o sin ella”¹⁵⁷⁶

Santillán, durante toda la época del exilio, tiene en mente el ideal de un esfuerzo mancomunado, tanto a niveles de microorganización como a niveles universales. En el caso de España, también busca eliminar semillas de discordia y siembra el futuro en unión de todos. Es urgente una unidad intrahistórica, en la masa laboriosa, en la cotidianidad de que mana el futuro, donde se construye el ideal. Los odios deben quedar olvidados, los rencores y las culpas expiados si España anhela paz y seguridad para el futuro:

“Desde hace mucho tiempo se desgarran y se esterilizan dos Españas y va llegando la hora de resolverse a confesar que cuanto se haga, se luche, se debata por cada uno de los sectores por afirmar esa dicotomía nefasta, equivale a prolongar una tragedia en la que todos somos actores. O se logra estabilizar la noción de una España o nuestro destino no puede ser mañana otro que el de ayer y el de hoy” [...]

“Porque a la nueva España, la levantamos todos o no habrá verdadera comunidad, sino siempre vencedores

¹⁵⁷⁴ CI, “Hacia el futuro y ante problemas de la hora actual”, n° 22-23, mayo-agosto 66, p. 6

¹⁵⁷⁵ Ver ET, pp. 182-183.

¹⁵⁷⁶ CI, “Ayer, hoy, mañana”, n° 19, noviembre-diciembre 65, p. 9.

y vencidos, y los vencidos serán siempre los hombres de nuestro pueblo, con cualquiera que sea la superestructura política que se encarama en el poder" [...] "Odiar a los demás es odiarnos a nosotros mismos, desconocer a los otros es desconocernos"¹⁵⁷⁷

Con este espíritu vivió Santillán hasta el final, y en "son de paz, una paz que ha madurado y rumiado desde aquel tristísimo y amargo 1939"¹⁵⁷⁸, vuelve a la España posfranquista, que todavía hacía equilibrios en el cable funambulista de la historia. Y ciertamente sin conocimiento de la realidad, pero con un afán de concordia inigualable habla con los periodistas, y contesta pacientemente sus preguntas. Así sufre los varapalos de algunos que de tan anarquistas como se autocalificaban, eran verdaderos antilibertarios. Con el humor en el rostro se acerca a la muerte, pergeñando potencialidades de la futura España, que ya no lo acoge en su seno. Así se entrevista con Fraga y otros potentados de la dictadura, sin tener en cuenta burdos dogmas. Porque su aliento está con el bien del pueblo español.

Por ello, insiste una y otra vez que la monarquía no tiene que ser peor que la república, siempre que mire por el pueblo y esté limpia de la corrupción que gangrenó a su antecesora:

"Constato un hecho: las únicas democracias verdaderas en Europa son las de los países monárquicos"¹⁵⁷⁹

"Juan Carlos podría ser quizá el mayor revolucionario de la Historia de España si tomara una línea en esa dirección [la de monarquías como Holanda, Suecia, Dinamarca...]"¹⁵⁸⁰

"Prefiero una monarquía democrática antes que una república democrática" [...] "Los anarquistas nunca fuimos republicanos"¹⁵⁸¹

¹⁵⁷⁷ CI, comentario a "Diálogos para otra España", C. Rojas, Barcelona 1966, nº 35, julio-agosto 68, p. 80. En carta a H. Saña citada en por éste en el prólogo a "Por qué perdimos la guerra" dice:

"La España del mañana tiene que surgir del entendimiento de todos y no de catálogos en los que figure el origen de cada español, para mantenerlos separados en departamentos estancos. O la España del mañana la hacemos todos, es obra de todos, fruto de todos, o no saldremos del barranco", PG, p. 16.

¹⁵⁷⁸ "Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal", C. Díaz, ob. cit. p. 199.

¹⁵⁷⁹ Entrevista de C. S. Costa, Diario de Barcelona, 20-5-76, p. 25.

¹⁵⁸⁰ Entrevista de A. Carabantes, Cambio 16, nº 224, 22-3-76, p. 19.

¹⁵⁸¹ Entrevista de F. Carbayo en Pueblo, 17-3-76, p. 5.

En nuestra opinión su afán de concordia fue excesivo, pues nos recuerda a la carta del joven Sinesio a Alfonso XIII pidiendo una monarquía regenerada, pero su corazón estaba tan dolorido de golpes de la circunstancia que su ideal se hacía tan abierto que abrazaba al enemigo, al sistema que lo vapuleó mil veces por testimoniar libertad. En todo caso, la República en España ha dejado tantas malas huellas en la historia, en su década escasa de vigencia como la monarquía en siglos de predominio. Sólo es un aviso para navegantes de rancios republicanismos.

Santillán, eso sí, nos deja un mensaje de convivencia que debemos asumir, aun con todas nuestras críticas al sistema. Si no queremos volver a un pasado de enfrentamiento nacional que supuso sangre, reacción y falta de unidad popular. El futuro se abre esperanzado con estas palabras de Santillán, conjugadas con su talante conciliador a la vuelta al exilio, a pesar de sus desilusiones:

“Aprendamos a convivir o no hallaremos el camino de la salvación”¹⁵⁸²

“El trabajo de todos es el secreto para la transformación de este país”¹⁵⁸³

Si tenemos en cuenta que Santillán vivió escasamente veinte años de su vida en España, su patriotismo es innegable, pero no el de aquellos que se supusieron vencedores, cuando eran vendedores de la patria, sino el de los luchadores por la justicia y la libertad, por la verdad y por su difusión en el pueblo a través de la historia, con entrega y fidelidad. Un patriotismo, que si se creyó vencido, es victorioso siempre en el fondo del alma histórico. Vencedor en cuanto testimonio, en cuanto ejemplo de que la moral también puede abrir sus huecos en la historia. Pasemos a reconocer este modelo ético en Santillán, no sin antes resumir unas conclusiones sobre este ya largo capítulo.

* CONCLUSIONES:

¹⁵⁸² “Conversaciones sobre el movimiento obrero”, I. Guardia Abella, ob. cit. p. 27.

¹⁵⁸³ Entrevista de R. Cristóbal, R. Fraguas, F. López Agudín y J. Robredo en Europeo, 20-3-76, p. 29.

- El Estado se ha reconocido como estructura detentadora del poder, como efectiva arma de explotación y opresión. La sociedad y el individuo sufren empequeñecimiento ante el brutal crecimiento del gigante. Un Estado que a pesar de sus crisis se ve reforzado por la servidumbre voluntaria. A pesar de reconocer jerarquías en la negatividad del Estado, que son cercanas a ver aspectos positivos en su gestión, Santillán no ve en el poder la solución definitiva, sino una posible salida frente a totalitarismos más peligrosos aun.
- La nación es el complemento histórico del Estado. Santillán la concibe positiva en cuanto marco de apego afectivo, pero su crítica es abrumadora cuando se utiliza para medrar en el poder, cuando se malversa su nombre con prebendas para el extranjero, como en la guerra civil. Sintiendo tan cerca de su corazón como la sintió siempre a España, Santillán no puede ser blando con los que la dejaron en manos de intereses extraños a su pueblo, sean de la izquierda o de la derecha.
- Frente a esas realidades amenazantes y antihumanas, Santillán enarbola el ejemplo de la desobediencia civil, de la insumisión al Estado, de las colectividades y las milicias en la guerra, únicos ejemplos de libertad ante una circunstancia sembrada de obstáculos para la misma. En todas sus variaciones de reflexión nuestro autor mantiene un esfuerzo por acercarse a la libertad de los pueblos. Ante el Estado-nación está el pueblo, su lenguaje, sus costumbres, sus testimonios sencillos y humildes, pero con una plenitud de eficacia que ni las más sofisticadas armas pueden acallar. Porque nuestro autor propone la alternativa de la ética personal y colectiva ante un poder omnímodo y enemigo de los pueblos. La alternativa de un esfuerzo comunitario de científicos, literatos, obreros, técnicos e incluso hombres de Estado, siempre que siembren la responsabilidad en todos, desde la base, sin delegar innecesariamente en los cargos legalitarios y separados de su origen demo-crático.

VIII. EL MODELO DE TESTIMONIO MORAL

“Yo no soy libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres como yo. La libertad de los otros, lejos de ser un límite o una negación de mi libertad, es al contrario una condición necesaria y su confirmación. No me hago verdaderamente libre más que por la libertad de los otros, de suerte que cuando más numerosos son los hombres libres

que me rodean, y más vasta es su libertad, más extensa, profunda y amplia se vuelve la mía”¹⁵⁸⁴

“No basta con que atribuyamos libertad a nuestra voluntad, cualquiera que sea el fundamento en que nos apoyemos, si no tenemos razón suficiente para atribuirle asimismo a todos los seres racionales, pues como la moralidad nos sirve de ley en cuanto que somos seres racionales, tiene que valer también para todos los seres racionales, y puesto que sólo puede derivarse de la propiedad de la libertad, ésta tiene que poder ser demostrada como propiedad de la voluntad de todos los seres racionales”¹⁵⁸⁵

“Lo que es verdaderamente importante es aprender a fondo, fortalecer las propias convicciones con estudios severos, crearse un ideal completo que abarque todo el conjunto de la vida y vivir de acuerdo con dicho ideal en toda la extensión de las propias fuerzas adoptadas en función de las posibilidades del ambiente”¹⁵⁸⁶

A lo largo de todo nuestro estudio se nos han presentado numerosos problemas, planteados a raíz de la dialéctica de circunstancia histórica y libertad, de realidad e ideal. En la mayoría de los casos se nos aparecía en el camino de la solución a tales paradojas el testimonio. Éste estará teñido de moralidad, porque sin un referente ético la conducta no puede romper las trabas de la realidad (lo que es) para llegar a la utopía, ideal o como queramos denominar al deber ser. En este tránsito nos parece esencial para entender la teoría y práctica anarquista la capacidad moralizadora de la realidad y la historia que posee el testimonio, en cuanto actualización en la cotidianidad del ideal, siempre de manera incompleta, frágil y perfectible.

Para ello veremos el modelo moral que Santillán propone, siempre basado en la militancia de tantas décadas; en segundo lugar trataremos ejemplos de testimonios estudiados por él (sólo alguno de las decenas de casos que trata en su extensa obra) y finalizaremos con la visión que desde diferentes criterios tienen varios autores sobre el autor objeto de estudio en nuestro trabajo.

¹⁵⁸⁴ “Dios y el Estado”, M. Bakunin, México, Proyección, 1969, p. 19.

¹⁵⁸⁵ “Fundamentación de la metafísica de las costumbres”, E. Kant, Madrid, Espasa, 1999, p. 131.

¹⁵⁸⁶ “Carta a Clara Klieublit (12-1-1895)”, E. Réclus, Pensiero e Volontà, 1925.

En esta ocasión no tratamos los temas evolutivamente, por etapas, puesto que el modelo moral está entresacado de varias obras dispersas, ya que en cuanto tal no está en la obra santillaniana definido nunca de manera acabada. Es un modelo que complementa las posibilidades del testimonio vistas a lo largo de nuestro escrito.

* LA MORALIDAD LIBERTARIA

El pensamiento libertario, por muy contradictorio y plural que se presente a lo largo de la historia, mantiene una característica que debe valer para nuestros días. Es uno de los escasos pensamientos que centra su discurso en la moralización de la realidad. Así un punto en común de varios libertarios contemporáneos es este afán de elevar la moral a corazón del decir anarquista:

“En esa dimensión moral, el anarquismo representa la única ideología capaz de llevar a la humanidad más allá de sus angustiosas necesidades biológicas, hacia un espacio de libertad que es un fin en sí”¹⁵⁸⁷

La revolución libertaria, como vimos, tenía presupuestos claramente éticos, de regeneración espiritual y profunda de la sociedad, más allá de los cambios exteriores, o mejor, en complementación con ellos:

“La vida moral del individuo no es posible sino en una sociedad en que las condiciones de la moralidad son dadas. Entonces, tiene que haber una reforma moral del individuo que produzca un cambio social”¹⁵⁸⁸

Esta fuerza moral, como bien han apreciado diversos estudiosos¹⁵⁸⁹ se centra en coordinar de manera coherente los medios con los fines. Aunque históricamente ha habido muchos problemas entre la táctica y el ideal, como se ha apreciado en diversas ocasiones en la obra santillaniana, el centro de la moral libertaria es su antimaquiavelismo:

“Los medios son inseparables del fin, que ellos determinan el fin”¹⁵⁹⁰

¹⁵⁸⁷ “El anarquismo ante los nuevos tiempos”, M. Bookchin, en “El anarquismo y los problemas contemporáneos”, ob. cit. p. 36.

¹⁵⁸⁸ “El futuro del anarquismo”, A. J. Cappelletti, en la misma obra, p. 109.

¹⁵⁸⁹ Sobre todo F. García Moriyón en su tesis doctoral, “El pensamiento anarquista español”, ob. cit. capítulo de conclusiones sobre todo.

¹⁵⁹⁰ “Reivindicación de la libertad”, G. Ernestán, ob. cit. pp. 70-71.

En Santillán esta idea es permanente, siendo el ideal un cambio integral de la vida de los individuos. Si la reflexión anarquista tiene un valor es eliminar fatalismos justificados en la circunstancia. Su carácter terminante es argumentar desde los fines, es una ética teleológica, nunca determinista, aunque el apego a la vida conduzca a errores en la adaptación a la realidad (así en la guerra civil, por ejemplo, como acabamos de ver). Pero la idea fundamental de la ética es radical y transparente en este aspecto:

“Para el logro de altos objetivos, para la consecución de nobles propósitos, hay que recurrir siempre a medidas que no estén reñidas con los fines”¹⁵⁹¹

Esta coherencia entre los medios y los fines, nunca se da desde la perspectiva de una moral privatista, sino que se entiende en dirección a una ética de la vida pública. El anarquismo siempre soñó con moralizar el ágora, hacer partícipes a todos de su dimensión política, esto es, social, desde criterios éticos. Sin un pensamiento del deber ser no podemos mirar libertariamente la realidad social. Y esta dotación de sentido ético nace del apoyo mutuo, pensado casi siempre según los criterios históricos y biológicos de Kropotkin. La sensibilidad por la dimensión social del hombre está imbricada con el apego a la ética:

“El apoyo mutuo es la esencia de la filosofía anarquista, de su ética individual y social” [...]

“La anarquía es apoyo mutuo y se alberga en todo ser racional, porque todo ser racional es cooperativo” [...] “Se trata de una ética comunitaria, de una moral política de convivencia humana”¹⁵⁹²

Santillán desde muy temprano opta por la ética kropotkiniana, cuyos centros son el apoyo mutuo y la reciprocidad. El criterio para la convivencia será el respeto y la ayuda. Y el principio, el imperativo categórico, desde un punto de vista social se expresa así:

¹⁵⁹¹ AL, n° 173, septiembre 61. En las memorias reaparece la misma idea:

“Si para otros el fin justifica los medios, fórmula que traduce el más alto grado de amoralismo, para nosotros, los medios, cualesquiera que sean las metas, los objetivos, deben armonizar siempre con los fines perseguidos [...] Los medios deben siempre corresponder a los fines”, M, p. 122.

¹⁵⁹² “La inteligencia y la revolución de la justicia y de la libertad”, prólogo a “El anarquismo como fenómeno político-moral”, C. Díaz, ob. cit. p. 24.

“El principio: todos para uno y uno para todos, base de una moral superior, informa la táctica de lucha de nuestro movimiento”¹⁵⁹³

Que en términos racionales y en un tono más individual se podría decir:

“Un principio al que nos aferramos es aquél que sostiene que debemos comportarnos con los demás, cualesquiera que sean, como desearíamos que los demás se comportaran con nosotros”¹⁵⁹⁴

Pero la moralidad no tiene un solo centro, puesto que debe exigir también a la persona en cuanto individualidad, en cuanto expresión de una dignidad fundamental. Mirando desde la posibilidad de ejercer la moral del hombre concreto, el centro es la libertad. Sin libertad el anarquismo no puede entender una reforma integral del hombre, puesto que significa la esencia de su dignidad. El definidor de la humanidad es la libertad, sin la cual no puede hablarse de seres dignos:

“La libertad debe defenderse hasta en el adversario, que la dignidad es una y sufre en todos cuando es lesionada en uno solo”¹⁵⁹⁵

La libertad, de nueva, está dotada de una esfera social, como muy bien supo Bakunin. Si mi libertad se realiza, se plenifica, por la opresión de los demás, no se ejerce en su vigor verdadero, no podrá llegar a su plenitud. Frente a la libertad liberal¹⁵⁹⁶, que se define por los límites que las libertades individuales se oponen entre sí, en el pensamiento anarquista la libertad crece a medida que más individuos son libres:

“¿Se comprenderá que la libertad es solidaria y que no se puede negar a unos sin negarla para todos o sin allanar el camino para que se niegue a todos?”¹⁵⁹⁷

Pero además se diferencia, como vimos en el capítulo III al tratar las relaciones del anarquismo con el liberalismo, por el carácter igualitario de la libertad. Es decir, a la base, en el sustento

¹⁵⁹³ F, p. 291.

¹⁵⁹⁴ Entrevista de F. Miró, Sindicalismo, nº 13-14, mayo-junio 76.

¹⁵⁹⁵ “El movimiento obrero argentino ante el golpe de Estado de 6 de setiembre de 1930”, prólogo a “Joaquín Penina, primer fusilado”, F. Quesada, ob. cit. p. 25. Esta idea es muy proudhoniana:

“La libertad es condición primera del estado del hombre; renunciar a la libertad equivaldría a renunciar a la cualidad de hombre”, “¿Qué es la propiedad?”, P. J. Proudhon, ob. cit. p. 31.

¹⁵⁹⁶ Ver sobre todo “De la libertad”, J. S. Mill, en las diversas ediciones españolas de Alianza.

¹⁵⁹⁷ LC, “Consideraciones sobre el dilema y la tragedia de nuestra época”, mayo 48, p. 8.

de la ética libertaria está la igualdad, el trato justo con los demás, que ya hemos definido en sus principios. Porque “donde no reina la justicia, no hay libertad”¹⁵⁹⁸. La libertad, para ser un eje de la convivencia social, un principio de dignificación de los hombres necesita la fundamentación de la igualdad. En su vejez lo expresa muy bien, en el incómodo medio de las entrevistas:

“Ideario para mí es que la vida sin libertad no se concibe. Y para que haya libertad tiene que haber también un sentido de convivencia, de paz, de justicia”¹⁵⁹⁹

Si bien Santillán repetía siempre que “a la libertad se va únicamente por el camino de la libertad”¹⁶⁰⁰, su realización en la realidad necesita otros complementos: la paz¹⁶⁰¹, la justicia, la igualdad. En fin la expansión en todos los hombres de la libertad, que es sinónimo de igualdad.

Por otro lado la libertad es sinónimo de vida, de creatividad, de invención, de fuerza arrolladora que acerca al ideal. En este sentido, el sentido profundo de la vida, tan central en el pensamiento santillaniano, viene dado por la libertad. Es un medio de vida como puedan ser los elementos que permiten el desarrollo biológico de los seres:

“La libertad es tan esencial para la vida humana como el aire, el agua y el sol para la vida orgánica en general” [...]

“Antes que vivir para un tirano o para una tiranía, antes que vivir sin libertad, todo es preferible, incluso la muerte”¹⁶⁰²

La libertad escrita en códigos, justificada en el papel a través de constituciones o de leyes no puede ser efectiva, porque tan sólo tendrá fuerza cuando pueda forjar el futuro, cuando pueda expandirse de tal modo que rompa las fronteras que la realidad que se nos quiere dar como acabada opone a su vigor. La libertad, por

¹⁵⁹⁸ T, “Mientras dura la guerra”, nº 3, septiembre 38, p. 10.

¹⁵⁹⁹ Entrevista de J. De la Cruz y A. Ruiz Cano en Ya, 8-8-76, p. 9.

¹⁶⁰⁰ Ver por ejemplo la entrevista de Borobó (sin datos), p. 7 en el dossier cedido por Gracia.

¹⁶⁰¹ Sobre la guerra como impedimento para una convivencia social plena escribe:

“La guerra, en la que no aprende más que a matar y a morir, en la que se excluye por sistema todo sentido de convivencia”, “Prólogo” a “El anarquismo, los estudiantes y la revolución”, F. Miró, México, Editores Mexicanos Unidos, 1969, p. 5.

¹⁶⁰² PPR, pp. 270-271.

tanto, es sinónimo de imaginación, de vida expresada hacia el deber ser de su plenitud:

“Para que la libertad viva en el hombre no basta que viva escrita en el papel; debe desarrollarse, crecer en un ambiente nutricional adecuado; no hay libertad, quizás ni aspiración a la libertad, cuando falta toda seguridad, toda justicia, toda posibilidad material para vivir libres” [...] “Hay que llegar a vivir la libertad, no a concebirla como una lejana abstracción o como un texto mudo, como un ornamento de lujo para el templo supremo y suntuoso del estatismo”

“Vivimos una era de creación febril y de invenciones; no hay barreras en ese terreno constructivo, no hay límites infranqueables, no hay imposibles. Los pueblos, las actuales generaciones, deben centrar su voluntad en la invención del futuro; o esa invención o la esclavitud bajo antiguos o nuevos ropajes y justificaciones. Inventar un futuro mejor, obra de la imaginación, del esfuerzo y la voluntad de todos”¹⁶⁰³

Para esta liberación, los medios deben estar en todos los hombres, en la línea de un humanismo que ya hemos definido como la base esencial del pensamiento santillaniano. El humanismo contrario a los dogmas, a los impedimentos de la libertad que nacen de la propia rutina, de la fuerza del Estado, de cualquier muro que se oponga a la emancipación del hombre, centro de la realidad:

“Libertad es esencia de vida, no es una palabra en el aire. Hemos tenido casi toda la historia contraria a esa libertad, en nombre de toda clase de mitos: religiosos, políticos, dinásticos, estatales... [...] “No somos peligrosos para nadie, excepto para quienes quieren anular la persona humana. Un hombre sin libertad no es un hombre” [...] “El hombre como motor y guía de todo, eso es lo decisivo. Nada por encima de él”¹⁶⁰⁴

Un humanismo que en su etapa de madurez entroncará con un cristianismo entendido sobre todo en su dimensión de religación entre los hombres, más que en la de religación con Dios¹⁶⁰⁵. Esta

¹⁶⁰³ ET, pp. 215-216.

¹⁶⁰⁴ Entrevista de Soledad Gustavo, en la revista *Anthropos*, n° 138, noviembre 1992, p. 16.

¹⁶⁰⁵ Ver “Religación y praxis”, F. Pérez de Blas, *Acontecimiento*, n° 57, 2000, pp. 17-18.

vena religiosa, poco profundizada en muchos anarquistas, parte de que la finalidad de la moral libertaria es hermanar a los hombres, dotándolos de una libertad solidaria, al igual que ocurre con la vida comunitaria de los orígenes cristianos. Pasemos a analizar esta importante cuestión de la ética de Santillán, entroncada en el sentir humanista de que brota, como lo hacía el ideal.

Para el anarquismo existía en el cristiano prístino y originario de los primeros años, sobre todo hasta la cristianización oficial de Roma, un testimonio de revolución moral, basada en el sacrificio por la comunidad, y en la emancipación de los pobres¹⁶⁰⁶. El cristianismo partía de dos premisas muy cercanas al anarquismo: por un lado la defensa de la igualdad y la hermandad universal y por otro la existencia de hombres que dieron testimonio de esas ideas. Así H. Ryner, uno de los autores de halo libertario que más se acercó en profundidad y respeto a la religión cristiana, habla en este sentido:

“Este nuevo Dios, proclamaba que todos los hombres eran iguales” [...]

“Amo, fantasma o realidad, al Jesús del Sermón de la Montaña. Lo amo como amo a Tolstoi y como amo a Francisco de Asís”¹⁶⁰⁷

Santillán profundizó siempre en la lectura comenzada en su juventud de los Padres, e incluso cita, como vimos, el Evangelio. La religión, en cuanto sentimiento natural de la humanidad, es aceptada, pero se llama la atención repetidamente sobre el control que un dogma y una jerarquía hacen sobre el mensaje originario hasta borrar la esencia del sentido cristiano de la vida:

“El sentimiento religioso en sí no es enemigo del hombre ni una valla siquiera a su desenvolvimiento y a su indagación permanente; es más bien una manifestación admirable de su conquista del misterio y de su búsqueda de la verdad. El peligro está en la traducción positiva de ese sentimiento, en la captación de ese anhelo de una minoría que logra especular con esa reverencia ante lo grandioso y lo desconocido para forjar cadenas y obtener tributos voluntaria o

¹⁶⁰⁶ Incluso el más crítico con la teología de entre los clásicos, Bakunin, habla de Jesús como el hombre de genio moral, de implantación ética revolucionaria, ver “Consideraciones filosóficas”, ob. cit. p. 296 y ss.

¹⁶⁰⁷ “Historicidad de Jesús”, H. Ryner, Toulouse, Cénit, s. f., pp. 51 y 56.

coactivamente, en beneficio de los intérpretes o mediadores supuestos de las divinidades" [...]

"La religión cristiana, que era la religión de los pobres, de los que aspiraban a un reino de paz y de justicia, pasó a ser la religión de los reyes, de la nobleza, de los señores" [...] "La Iglesia santificó la riqueza de los ricos y fue eficaz predicadora de la sumisión y la resignación de los desposeídos"¹⁶⁰⁸

Santillán, ya lo sabemos por repetidas ocasiones, pensaba, sobre todo en su época de madurez, que las guerras repetidas, y un progreso sin control hacían necesaria la hermandad de los hombres. Sin este presupuesto no se entiende su acercamiento a ideas cristianas:

"Sin un nuevo sentido de la vida, que haga del hombre un hermano y un compañero del hombre, navegaremos fatalmente [...] hacia el desastre final"¹⁶⁰⁹

Y esta hermandad universal viene a basarse en una recuperación de la concepción de igualdad que el principio moral del evangelio, ya apuntado más arriba por Santillán, sostiene en su fondo. El trato en igualdad con los demás hombres es la revolución ética que busca el viejo libertario, habiendo encontrado la apertura que el Concilio Vaticano II había propuesto, y la libertad que rodeaba a los cristianos desde entonces:

"Una gran revolución ética que renueve y fortalezca aquella gran revolución iniciada hace dos mil años y que pregonaba con la palabra y el ejemplo aquello de obrar en relación con los demás, con el prójimo, como quisiéramos que el prójimo obrase con respecto a nosotros mismos"¹⁶¹⁰

¹⁶⁰⁸ ET, pp. 33-34 y 38. El pensamiento santillaniano es plenamente proudhoniano de nuevo:

"No acusamos de ello al Evangelio, que los sacerdotes, tan mal orientados como los legistas, no han sabido nunca explicar ni comprender. La ignorancia de los Concilios y de los pontífices, en todo lo que concierne a la moral ha igualado a la del foro y la de los pretores; y esta profunda ignorancia del derecho, de la justicia, de la sociedad, es lo que mata a la Iglesia y desacredita sus enseñanzas. La infidelidad de la Iglesia romana y de las demás iglesias cristianas es manifiesta", "¿Qué es la propiedad?", P. J. Proudhon, ob. cit. p. 163.

¹⁶⁰⁹ ET, p. 174. Esta idea permanece hasta el final en su reflexión:

"La esencia es la libertad, la dignidad del ser humano, el amor, la solidaridad; el hombre hermano del hombre y no lobo del hombre", Entrevista de E. Garrido, Doblón, 27-3-76, p. 35.

¹⁶¹⁰ "Aproximaciones a un mundo mortalmente enfermo", Estudios filosóficos, nº 77, 1979, p. 10.

Para nuestro autor un repaso de la historia libertaria da la razón a autores como H. Saña que han descubierto la fuerza mística y religiosa que existe en el fondo del anarquismo. Un mismo anhelo de libertad e igualdad, una misma fe en el hombre, en su mejoramiento moral, en su capacidad para la convivencia en ayuda mutua:

“Se ha señalado que el anarquismo español fue la última gran manifestación colectiva del espíritu religioso de nuestro pueblo y hay mucho de verdad en ello; la argamasa de ese vasto movimiento tenía algo de religioso y un hálito moral consistente lo mantuvo siempre cohesionado y solidario. De ahí su fuerza, su capacidad para soportar todos los martirios y persecuciones, su recuperación tras cada nueva derrota por las fuerzas regresivas tradicionales. Un compañero era un hermano y era tratado y querido como hermano”¹⁶¹¹

“No sería difícil probar que los anarquistas fueron los mejores cristianos en la España sometida al dominio del catolicismo”¹⁶¹²

Podemos sacar a relucir muchas similitudes entre la moral santillaniana y el cristianismo. Así el principio moral de reciprocidad indicado. Pero incluso las virtudes teologales, de fe, esperanza y caridad están insertas en su reflexión.

La fe en cuanto confianza en el ideal y en la capacidad humana para forjarlo, construyéndolo en una realidad que no le es favorable.

“Sin fe en algo, se carece de razón de ser, se carece de estímulos para luchar y para vivir”¹⁶¹³

Tampoco sin el principio de esperanza, estudiado por E. Bloch, puede lograrse la consecución de un futuro de justicia y libertad. Ante la desesperanza que cundía en el movimiento obrero libertario tras la 1ª guerra mundial y el comienzo del alza fascista, ya hablaba Santillán de la capacidad de espera que el anarquismo debe asumir, incluso en la clandestinidad, para poder reforzar la acción futura. Con H. Ryner decía:

¹⁶¹¹ CMO, III, p. 28.

¹⁶¹² “Prólogo” a “El anarquismo, los estudiantes y la revolución”, F. Miró, ob. cit. p. 19.

¹⁶¹³ ET, p. 28.

“Llegará un día en que la semilla dará su fruto. Han Ryner ha insistido sobre la necesidad de saber esperar; para los reformistas, saber esperar es acomodarse mientras llega la hora de la reivindicación; para nosotros, saber esperar no significa de ningún modo paralizar nuestra labor, sino continuarla, tenazmente, aún en la seguridad de que los frutos no serán inmediatos. Saber esperar, en el sentido de Han Ryner, no es abdicar la voluntad, no es desistir del esfuerzo creador, no es adormecernos ni pactar con lo existente. Tal vez sólo los anarquistas sean los únicos que saben esperar”¹⁶¹⁴

Pero incluso el amor, el sentido más profundo a nuestro entender del mensaje cristiano, es un arma para la reflexión santillaniana. Ante el odio imperante en guerras, en las polémicas internas del anarquismo, en el exilio, en general en la convivencia universal, Santillán clama una y otra vez por la recuperación de la hermandad en el amor:

“¿Qué hacer? Tal vez se nos tache de ingenuos, de soñadores, de idealistas incurables, pero ante el panorama que se nos presenta en todas las latitudes, ante la violencia sin freno de arriba y de abajo, nuestra misión única puede reducirse a propagar el antiveneno más eficaz, el que un día conmovió y terminó con el imperio romano: el amor a todos los hombres, sin distinción de credo ni de color, de ricos y de pobres”¹⁶¹⁵

Pero no sólo redescubre Santillán en el anarquismo estas virtudes cristianas, sino otras muchas veces menos destacadas tanto en la teología corriente como en la reflexión libertaria. El sacrificio, en cuanto abnegación en la lucha por el ideal, hasta el momento de aceptar el dolor. La esperanza, la paciencia nutrida de fe, se ejerce en el sacrificio cotidiano:

¹⁶¹⁴ “Los anarquistas y la reacción contemporánea”, ob. cit. p. 20. Vemos que el entronque con conceptos cristianos viene de su primera época, aunque incidido en su madurez, cuando el continuo golpear de la circunstancia no evita que exclame con insistencia: “no queremos renunciar a la esperanza”, R, “Lo fundamental y lo accesorio”, n° 82, enero-febrero 73, p. 9.

¹⁶¹⁵ R, “La comunidad contra el estatismo”, n° 79, julio-agosto 72, p. 5. El amor también es clave en autores como Malatesta:

“El programa anarquista basándose en la solidaridad y en el amor, va más allá de la justicia. El amor da todo lo que puede, y querría dar más. Hacer a los demás lo que querrías que te hiciesen a ti (es decir el máximo bien) es lo que los cristianos llaman caridad y que nosotros llamamos solidaridad: en resumidas cuentas amor”, Studi Sociali, n° 21, 1922.

“La resistencia, sobre todo cuando no es en pro de un mero interés, sino de un ideal, es una de las expresiones más sublimes de la vida humana, porque los que resisten son casi siempre inferiores en número a los que atacan, y luchan en condiciones desventajosas, revelando un espíritu de sacrificio conmovedor”¹⁶¹⁶

El hecho del sacrificio lleva a la asunción de la pobreza en su factor de dignificación. Por supuesto Santillán ataca siempre la injusticia de la pobreza causada por la explotación, pero el mero hecho de ser pobre no es causa de indignidad. El estoicismo inherente a una frugalidad en el consumo y el trato controlado con los bienes son muy propios del anarquismo, como lo fueron y son dentro de cierta concepción profundizada del cristiano. De nuevo hablando de Proudhon explica:

“La miseria es destructora, pero la pobreza bien llevada dignifica y salva, porque de ella surgen soluciones de justicia”¹⁶¹⁷

En sentido franciscano¹⁶¹⁸, la pobreza debe asimilarse como destape de la profundidad espiritual y creativa del hombre. La fuerza del ideal se demuestra por ello en la alegría, el entusiasmo¹⁶¹⁹ con que se toma la miseria, una vez que se hace justicia y se reparte lo poco que se posee entre todos. La revolución adquiere tintes de desvelación del ideal en la más profunda asimilación de una alegría comunicada. Gracias a este entusiasmo pudo llevarse a cabo la lucha en los frentes y la revolución en los campos y ciudades, sin ninguna ayuda, sino la creatividad popular y el ideal sembrado en décadas de esfuerzo militante:

“Los peligros, los sobresaltos, las dificultades, todo era compensado por la alegría de una labor útil y solidaria. ¿Qué mejor premio a ese riesgo permanente que el del abrazo cordial al amigo y al compañero

¹⁶¹⁶ “Los anarquistas y la reacción contemporánea”, ob. cit. p. 21.

¹⁶¹⁷ “Introducción” a “Filosofía de la miseria”, P. J. Proudhon, ob. cit. p. 23. Sobre la pobreza en el estoicismo ver “Tratados morales”, Séneca, Madrid, Espasa, 2000, por ejemplo pp. 11-12 y 78.

¹⁶¹⁸ Sobre Francisco de Asís ver “Ecología y pobreza en Francisco de Asís”, C. Díaz, Madrid, Aránzazu, 1986. Para Carlos Díaz el anarquismo es siempre estoicismo:

“Anarquismo y hedonismo se contradicen, anarquismo y ascetismo se besan”, “Víctor García, el Marco Polo del anarquismo”, ob. cit. p. 55.

¹⁶¹⁹ En sentido etimológico admiración, alegría ante el misterio desvelado en forma de inspiración divina. Del griego enthousiasmos.

rescatado de la muerte? ¿No valía la pena perder, si era preciso, la vida por ello?”¹⁶²⁰

“Hasta en los pueblos menos sentimentales es una verdad la fuerza incontrastable del entusiasmo, pero sobre todo en razas emotivas como la nuestra” [...]

“¿Queréis conseguir todo lo que os propongáis? Cultivad el entusiasmo, acreced la personalidad humana”

“Sí; para hacer grandes obras, hay que estar entusiasmados”¹⁶²¹

El esfuerzo por rescatar la esencia del cristianismo, por tanto, profundiza más de lo que pueda parecer. Según F. Castilla el pensamiento del Santillán maduro tiene esa rémora¹⁶²², para nosotros es una de sus fuerzas más originales y comprobamos que el testimonio de un agnóstico puede acercarnos a Dios mucho más que el de creyentes sin vigor de libertad, sin halo evangélico en su obrar. Santillán desprendía, como veremos, alegría y paciencia con el ignorante, cercanía a las personas en su dignidad, más que en sus poderes o cargos desempeñados.

También este rescate de la función que la persona tiene en el pensamiento libertario es de raíz cristiana. El pensamiento personalista, sobre todo en E. Mounier, supuso el reconocimiento de la dignidad personal, de la libertad y la igualdad de los hombres en cuanto seres con personalidad¹⁶²³. La concepción santillaniana del hombre como ser integral, pleno de voluntad, libertad y apoyo mutuo, no tiene mucha lejanía. Por eso al comentar el anarcopersonalismo que C. Díaz proponía en su juventud leemos:

“Por nuestra parte, no sabríamos concebir un anarquismo que no asentase y no girase como sobre

¹⁶²⁰ T, “Los guerrilleros aragoneses en 1936-1939”, n° 5, marzo 40; *Anthropos*, p. 65.

¹⁶²¹ T, “El pueblo español en la lucha por su independencia”, n° 1, julio 38, p. 124. Sobre el entusiasmo en la revolución del 36, otro testimonio directo:

“La lucha era triste, todo sangre, dolor y muerte; también había alegría, pero en la tierra ganada por la revolución ante los horizontes de bienestar que se veían, el sacrificio era aceptado porque significaba asegurar la libertad, alegría, todo vida, todo juventud, palabras de amor sincero que ensanchaban nuestros corazones. Nuestra revolución se estaba realizando con entusiasmo juvenil”, “Memorias completas: 1913-1991”, M. Grau y A. Lisbona, ob. cit. p. 36

¹⁶²² Refiriéndose a dos etapas, la protestista y española y la del exilio, leemos:

“En la segunda, hasta los curas, que fue lo que pasó, lo hubiesen considerado uno de los suyos”, “Santillán era nuestro”, F. Castilla, *Cénit*, n° 579, 4-4-95, p. 5. Este artículo parte ya de un prejuicio inaceptable desde el pensamiento santillaniano: la propiedad sobre las personas. Éstas han de ser libres, y acercarse a las personas de igual a igual, sin tener en cuenta su profesión o su creencia. Santillán no es de nadie, sino de toda la humanidad.

¹⁶²³ Ver, “Comunismo, anarquía y personalismo”, en “Obras completas”, Salamanca, Sígueme.

goznes firmes sobre la persona humana, en el personalismo”¹⁶²⁴

La historia santillaniana, plagada de ejemplos y testimonios, de recuerdos a personas para evitar su olvido, es ya una fuerza atestiguadora de que la personalidad es central en su pensamiento. El maltrato contemporáneo de la persona en cuanto ser de corporeidad y espiritualidad dignas, en cuanto integralidad concienical supone un fracaso de la modernidad para nuestro autor:

“En el orden actual no se defiende fácilmente la personalidad, y así se va olvidando, de hecho, el fuero interno, tan brillantemente sostenido en tiempos pasados como algo por encima de todas las leyes y de todos los reyes”¹⁶²⁵

Los medios de masas, el control ideológico, las drogas, la vida inoperante e irreflexiva de las sociedades contemporáneas llevan a Santillán al fondo de la cuestión: todos los factores del ambiente actual son antipersonales, erradican la libertad y la dignidad de los hombres, sustituyéndolos por robots teledirigidos, sin iniciativa propia. La persona es sustituida por engranajes superficiales, que más que comunicar información y posibilidades al hombre, perturban su vigor espiritual:

“Entra las grandes invenciones de que hemos sido capaces, podemos enumerar el alcohol, las drogas paradisíacas, la comunicación social, y esos factores en acción nos explican por qué avanzamos con los ojos cerrados y serenos hacia el abismo, sin más pasión que la de los deportes de moda, la violencia y el terrero y la transformación física y mental por las propagandas de todos los medios de comunicación, la prensa, la radio, la televisión”¹⁶²⁶

Los hombres, que han alcanzado un progreso material desconocido y tan rápido que no ha sido fácil de asumir y controlar, no han avanzado igualmente en el terreno moral. La ciencia y la técnica han servido tanto o más para eliminar la persona que para liberarla, engrandecerla, desplegarla en plenitud. El individuo es

¹⁶²⁴ “La inteligencia y la revolución de la justicia y de la libertad”, prólogo a “El anarquismo como fenómeno político-moral”, C. Díaz, ob. cit. p. 26.

¹⁶²⁵ “Civilización del trabajo y de la libertad”, prólogo al libro homónimo de C. Chiaraviglio, ob. cit. p. 26.

¹⁶²⁶ “Aproximaciones a un mundo mortalmente enfermo”, Estudios filosóficos, nº 77, 1979, p. 10.

ahora un simple átomo en la masa, un ente que tiende a perderse en el anonimato estructural:

“Ese poder monstruoso, esa capacidad insospechada que la ciencia y la técnica pusieron en manos del hombre para la destrucción y para la construcción, no impiden que el individuo, como personalidad autónoma, sea más débil que nunca y que se halle más desvalido que nunca” [...]

“Sabio o ignorante, rico o pobre, blanco o negro, el ser humano, como individuo, como persona, no cuenta” [...]

“El individuo no es nada en esta hora, ni como poder de ataque ni como factor de defensa. Vale únicamente como grupo nutrido, como cohesión colectiva, vale por la fuerza del grupo que sea capaz de aplicar al logro de sus fines”¹⁶²⁷

La masificación es la muerte de la persona. El concepto de persona para Santillán es relativo a la capacidad de expandir vida en el otro, en el ambiente, en el mundo. En realidad se está defendiendo la preeminencia de los individuos sobre los grupos que conforman, base antropológica del federalismo.

Ante el control externo de las personas, desde siempre el anarquismo propone la educación de personalidades fuertes, libres, generosas:

“Una condición fundamental para firmar nuestra interpretación del destino individual y social de los hombres está en la formación de personalidades dotadas de conciencia, de visión, de autodeterminación” [...]

“Una personalidad artística o científica no nace por generación espontánea, de la nada, en un ambiente enteramente hostil. Requiere siempre un aprendizaje, una experiencia, un esfuerzo”

“Lo mismo pasa con las personalidades morales”

“Tampoco la mentalidad revolucionaria, la personalidad creadora de nuevos valores sociales nace por arte de birlibirloque”¹⁶²⁸

¹⁶²⁷ ET, 109.

¹⁶²⁸ “Prólogo” a “De la crisis mundial a la anarquía”, M. Nettelbladt, ob. cit. pp. 2-3. Con estas palabras niega valor esencial a su teoría de la eugenesia, basada en una especie de selección de los padres, de manera que los niños sean engendrados por padres “sanos” (RS, p. 227).

Con el refuerzo pedagógico y social de personas con capacidad y espíritu decidido y entregado, la utopía de un mundo donde unos se den a otros sin medida puede acercarse. Y este es el ideal cristiano transmitido con racionalidad y sentimiento profano. La persona como creadora de puentes con los demás, como constructora de anhelos en la realidad circunstancial dada. Con lenguaje metafórico, por una vez, leamos a Santillán al respecto:

“Cultivar la propia huerta o el jardín propio, es hermosos y puede proporcionar satisfacciones íntimas. Se comprende incluso que pueda seducir al individuo y apartarlo del torbellino de la vida cotidiana y de los azares del mundo en que vive. Pero un movimiento social, una idea de contenido humano, no puede resignarse a ese cultivo egoísta y egocéntrico. La huerta propia puede ser un medio, pero no es nunca un fin. El fin es irradiar, intervenir en el ambiente circundante, establecer puentes y circulación permanente entre lo propio y lo ajeno; el aislamiento es la consunción segura”¹⁶²⁹

La persona puede enriquecerse moralmente sólo en la entrega a los demás, que supone el mejor testimonio de la fuerza moral que los individuos tienen frente a la fuerza física y rutinaria de la realidad. En ese camino es esencial para Santillán la comprensión del testimonio. No como el darse orgulloso de ciertos “grandes hombres”, como los hubiera llamado en su juventud pre-anarquista, a modo de líderes, sino en la pedagogía del ejemplo, que cause el contagio del entusiasmo y la capacidad de sacrificio que exige la forja del ideal. Veamos los rasgos de este testimonio, dotación a la realidad de dosis de ideal a raudales.

La moral santillaniana, como todo su pensamiento en general, está fundamentada en la libertad entendida como práctica social, no sólo individual. El libertario no puede caer en el libertinaje, puesto que su trato con los demás tiene como presupuesto el don

Santillán siempre pensará que los nacimientos deben tener un “contralor”, hasta asegurarse que se procreen “hijos sanos” (R, “Una familia para la historia. Camilo, María Luisa y Giovanna Berneri”, n° 23, marzo-abril 63, p. 36). El anarquismo fue un pensamiento de vanguardia para las modernas teorías sobre planificación familiar. Destaquemos que nunca Santillán defiende, a pesar de ello, el aborto. No conocemos textos tampoco donde lo descalifique. Podemos pensar que creía en la existencia de medios anteriores más efectivos para controlar los nacimientos no deseados.

¹⁶²⁹ AL, n° 154, agosto 58.

de la libertad. Sin una convivencia entre libres no podemos entender nuestra autonomía. De este modo podemos decir que hay una "identificación de la voluntad libre y el deber"¹⁶³⁰, y en consecuencia no se es libre sin responsabilidad ante los otros. La ética libertaria puede ser criticable en algunos sentidos, pero su fruto más alentador y fructífero para emprender la fundamentación de la conducta humana es la entrega:

"Es esa grandeza de alma y esa generosidad, esa dignidad insobornable, esa entrega integral a la buena siembra lo que dio vida al movimiento libertario a través de los tiempos y a las vidas ejemplares de tantos antecesores y amigos"¹⁶³¹

Esta capacidad de entrega enriquece y no provoca gasto. Puede implicar un sacrificio, pero a la vez facilita la expansión de la vida, algo que está en su propia esencia frente a la minimización de la muerte. El vitalismo que anda a la base del pensamiento libertario es analizado perfectamente por el filósofo J. M. Guyau, muy querido entre los anarquistas más cultivados:

"El gasto para los demás que exige la vida social no es, hecha la cuenta, una pérdida para el individuo; es un engrandecimiento apetecible, y hasta una necesidad" [...]

"Hay una cierta generosidad inseparable de la existencia, y sin la cual se muere, se agota uno interiormente. Es preciso florecer: la moralidad, el desinterés, es la flor de la vida humana" [...]

"La vida más rica es también la que se encuentra más llevada a prodigarse, a sacrificarse en una cierta medida, a partir con los otros"¹⁶³²

La filosofía de Guyau es practicada por los militantes que "se dan enteros, sin preconceptos"¹⁶³³, en "la beligerancia a que se entregaban con altruismo y generosidad"¹⁶³⁴. Por ejemplo, y como volveremos a ver, en el saber, que sin casi ser asimilado se quería donar a los demás:

¹⁶³⁰ "Los anarquistas", R. Mella, ob. cit. p. 119. Sobre el deber cumplido en el acercamiento al ideal, escribe Ernestán que se realiza "sin más beneficio que la satisfacción de haber obrado bien y desinteresadamente", "Reivindicación de la libertad", G. Ernestán, ob. cit. p. 218.

¹⁶³¹ M, p. 154.

¹⁶³² "Esbozo de una moral sin sanción ni obligación", J. M. Guyau, ob. cit. p. 77.

¹⁶³³ "Historia y significado del movimiento confederal español", ob. cit. p. 12.

¹⁶³⁴ CMO, III, p. 38.

“La riqueza del saber se acrecienta cuando se da a manos llenas y es estéril cuando se retiene como un privilegio”¹⁶³⁵

Porque la militancia, concreción histórica del testimonio, nace del sacrificio generado en el deber cumplido sin mirar beneficios inmediatos, en la entrega personal o colectiva en ayuda de los desposeídos y oprimidos. Es una salida del silencio cómplice, aunque sus resultados no sean visibles, es la conquista inicial, la premisa para la liberación:

“Aunque muchas veces resulten estériles, los sacrificios del individuo por el bien de todos, no son indiferentes y merecen el aplauso y el calor cordial de los que los contemplan y valorizan en razón de sus móviles altruistas y generosos” [...]

“Hemos admirado los gestos heroicos, la acción individual cuando se cierran todos los caminos para hacer oír la voz de los que claman por justicia. La valorización de los sacrificios y de los gestos del individuo es un tributo debido por toda persona honrada a los que obran cuando los más sufren en silencio”¹⁶³⁶

Cuando las represiones son y fueron violentas, crudas, cuando lo más lógico, por instinto de supervivencia era quedarse fuera, escapar casi de la militancia, no faltaron, sin embargo, los alentadores de siempre, con su abnegación infinita, casi superior a la naturaleza humana:

“Tanto en los momentos de auge como en los de depresión, se encuentra a algunos hombres incansables en su lucha, tenaces en su fe, respetados y admirados por los obreros y los campesinos”¹⁶³⁷

En el anarquismo, a pesar de los grandes esfuerzos intelectuales que nosotros pretendemos mostrar en nuestro caso, destaca un factor difícilmente expresable en la propaganda escrita y que supone, como sabemos, el criterio que atrajo a muchos, entre

¹⁶³⁵ “Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe”, ob. cit. tomo I, p. 2.

¹⁶³⁶ R, “La comunidad contra el estatismo”, n° 79, julio-agosto 72, pp. 6-7. En este sentido también coincide con Guyau:

“La abnegación es uno de los más caros y poderosos resortes de la historia”, “Esbozo de una moral...”, J. M. Guyau, ob. cit. p. 112.

¹⁶³⁷ CMO, II, p. 156.

ellos Santillán¹⁶³⁸, hacia el ideal antes que la propia fuerza lógica o conmovedora de éste. Un factor que es el verdadero acontecimiento humano sobre el que se funda el mensaje libertario: la conducta ejemplar.

“La propaganda por la conducta, la prédica del ejemplo de la propia vida”¹⁶³⁹

“No se propaga una idea sólo con la pluma o con la palabra; se propaga más y más eficazmente con la conducta de todos los días y de todas las horas en el lugar de trabajo o en el círculo de las amistades, de la vecindad, del hogar”¹⁶⁴⁰

Estos sacrificios militantes llegan a ser testimonios por cuanto se adaptan a la realidad, no viven tanto de sueños cuanto de ejecutar el ideal en la medida de lo posible, reconociendo bien el terreno. Se une la prudencia y la valentía:

“Lo que hace falta es tener la capacidad para saber captar las necesidades de la hora y saber ser sus intérpretes, predicando siempre con el ejemplo, que es la forma más elocuente de persuasión”¹⁶⁴¹

El valor del testimonio, por tanto, sugiere la unidad de la integridad personal y la coherencia con unas ideas. El testigo se ofrece en cuanto hombre y en cuanto mensajero del ideal. Hombres e ideas son patrimonio del anarquismo:

“Somos doblemente ricos, de una riqueza que no tiene equivalencia [...]: por nuestras ideas y por nuestros hombres. Las unas no pueden dissociarse de los otros. Nuestros hombres son fruto de nuestras ideas y de la generosidad, el sacrificio, el espíritu solidario que hemos cultivado siempre como moral de lucha y de convivencia social”¹⁶⁴²

La militancia obrera, por este carácter de testificación vital de una verdad asumida, adquiere de nuevo una dimensión religiosa. Los militantes son apóstoles del ideal, al modo de Cristo:

¹⁶³⁸ Y Kropotkin, por ejemplo, que nunca olvida los testimonios que en el duro siglo XIX encontró de militantes que arriesgaban su integridad y su vida por la propagación del ideal. Ver, por poner un caso, “El apoyo mutuo”, ob. cit. p. 262.

¹⁶³⁹ R, “Septiembre de 1861: Nacimiento de Ricardo Mella”, nº 14, septiembre-octubre 61, p. 24.

¹⁶⁴⁰ AL, nº 166, diciembre 59.

¹⁶⁴¹ AL, nº 159, marzo 59.

¹⁶⁴² T, “Mientras dura la guerra”, nº 3, septiembre 38, p. 3.

“El apóstol no tiene títulos académicos y no los necesita; puede ser un simple pescador con en el relato bíblico; no es tampoco un teólogo ducho en definiciones y raciocinios” [...] “Con muy raras excepciones, todos los militantes obreros eran obreros de oficio, y muchas veces excelentes oficiales, los mejores de su rama. Después de formarse solos, con sacrificios enormes, con voluntad admirable, se dedicaron a volcar entre sus compañeros de trabajo el saber que habían logrado acumular y elaborar en su mente”¹⁶⁴³

“La organización obrera, que surgió un día como ideal humanista alentada por hombres moralmente superiores, emparentados en espíritu y sensibilidad con aquel agitador profesional, hijo de un carpintero de Galilea, crucificado hace dos mil años”¹⁶⁴⁴

Pero si destaca la militancia es por su carácter grupal, comunitario, por su capacidad para aunar sacrificios y formar en las personas una disciplina acorde con la libertad de los compañeros.

En la militancia que Santillán conoció desde su conversión carcelaria destaca sobre todo la solidaridad entre los camaradas. Posteriormente nuestro autor acumuló ejemplos de compañerismo en gran cantidad: la recogida de niños por la huelga de Zaragoza, la ayuda a refugiados en Uruguay, el encuentro con desterrados rusos durante sus años en Alemania, la vida cotidiana en los periódicos y las editoriales... La conclusión no podía ser otra:

“La práctica de la solidaridad era una de las armas más usuales en la lucha y en la vida cotidiana”¹⁶⁴⁵

El movimiento obrero anarquista era para Santillán la encarnación mas adecuada al modelo moral que hemos delimitado: se realizaba la libertad personal en la solidaridad.

“La condición fundamental del movimiento obrero, tanto en sus luchas cotidianas como en su cimentación de un porvenir mejor por una nueva organización

¹⁶⁴³ CMO III, p. 32. Este autodidactismo se reitera en “De Alfonso XIII a Franco”, ob. cit. p. 321, pero también se encuentran sus contraindicaciones un poco después de la cita anterior:

“Consecuencia de esa formación autodidacta era el apego irreductible, a veces sectario, a las nociones que se habían asimilado y que se interpretaban a menudo demasiado estrechamente”, CMO, III, p. 35.

¹⁶⁴⁴ ET, p. 110. . En otro lugar recuerda el ejemplo de Cristo por su vida dedicada “a la predicación de una doctrina nueva de justicia”, “Estudios sobre la Argentina”, ob. cit. p. 274. Hasta la p. 276 insiste en la raigambre cristiana del movimiento obrero anarquista.

¹⁶⁴⁵ CMO, III, p. 179.

económica y social, es la solidaridad, es el uno para todos y todos para uno, es la convicción profunda de que el bienestar del individuo está ligado al bienestar de todos y que los mismo que la libertad no encuentra una limitación en la libertad igual de los demás, mi pan y mi confort no se hallan limitados, sino fortalecidos, garantidos y asegurados con la igual ración y el mismo confort de los demás. Sobre la solidaridad asienta teórica y tácticamente el movimiento obrero organizado”¹⁶⁴⁶

En la salvación colectiva que busca Santillán en sus momentos de reflexión madura toma la vida en el sindicato como ejemplo de la moralización en la vida colectiva. Su afán es encontrar en la sociedad civil un modo de organización donde brille el compañerismo del modo en que lo hizo en el seno del obrerismo que él conoció, no tanto en el que descubría poco a poco en el exilio. El egoísmo no cuadra con la naturaleza comunitaria del sindicalismo:

“Consideramos el egoísmo como una mutilación de nuestra personalidad. Somos individualmente lo que somos en comunidad y por la comunidad. Esa adhesión intensa es la que hace que estemos siempre dispuestos a darnos, a entregarnos, a derrocharnos por los valores colectivos”¹⁶⁴⁷

Muy lejos de cualquier egoísmo en el movimiento obrero genuino que Santillán vivió en los años 20 y 30 brilla el compañerismo, la amistad cordial, la ayuda mutua: podríamos decir que la hermandad. Por supuesto que había sus polémicas, pero la unión alrededor del ideal fructifica en una camaradería ejemplar:

“La palabra “compañero” suponía para nosotros mucho más que la palabra “hermano”. La solidaridad, la comprensión, el apoyo mutuo, la unidad de pensamiento

¹⁶⁴⁶ “La crisis del capitalismo y la misión del proletariado organizado”, ob. cit. p. 18.

¹⁶⁴⁷ “Mensaje acerca de la situación actual del movimiento libertario español”, ob. cit. p. 30.

En otro contexto, hablando fuera de la reflexión sobre el obrerismo, insiste en su crítica al egoísmo:

“Lo que importa no es salvarse particularmente, como en un naufragio, sino propiciar, encarnar una salvación colectiva. Como en el escenario de la lucha por la vida y por el bienestar, la solución no hay que buscarla en la prosperidad individual, en el propio enriquecimiento, sino en la prosperidad, el bienestar y el progreso del conjunto, de todo; por algo no es nuestro ideal el capitalista afortunado que se siente feliz y satisfecho con su triunfo y su riqueza en medio de la frustración de los más”, “Ayer, hoy, mañana”, ob. cit.; *Anthropos*, p. 133.

¹⁶⁴⁷ T, “Mientras dura la guerra”, nº 3, septiembre 38, p. 4.

y de acción han creado a través de los años, el clima fraterno y de lucha, el ambiente moral”

“Estamos habituados a tratar de igual a igual a todos los compañeros. Ya hemos dicho que son algo más que hermanos. Nos alegran sus alegrías, nos perturban sus dolores. Y cuando perdemos uno de ellos nos parece como si perdiésemos una parte de nosotros mismos. Porque el compañerismo ha hecho de todos nosotros un conjunto solidario, cuya disociación sería la muerte. Y la disociación es posible de muchas maneras, una de ellas la que establece categorías y privilegios. Con privilegios y categorías no puede haber un conjunto solidario y fraterno. El compañerismo supone igualdad en los derechos y en los deberes”¹⁶⁴⁸

Santillán, con esta idea, también intentó mediar en polémicas del exilio, como la de P. Herrera y Juanel sobre la participación en el gobierno republicano del exilio. En este caso les recuerda que la unidad de espíritu ha de revivirse y superará las discordias circunstanciales:

“Son nuestros hermanos, parte de nosotros mismos. [...] Nos diluimos en los nuestros para formar una entidad superior al individuo: el grupo de trabajo, de lucha, de ensueño, formal o espontáneo. Cuando cae uno de ellos es una parte de nuestra personalidad la que se pierde, es casi una amputación física la que sentimos. Al revés de la fórmula ibseniana que sostenía que el hombre aislado es el más fuerte, a nosotros nos ocurre todo lo contrario: no nos consideramos fuertes, sanos, íntegros, más que si sumamos nuestro aporte, nuestro yo al yo de nuestros amigos, de nuestros compañeros. Estamos acostumbrados a contar con su presencia espiritual y moral. No imaginamos una labor cualquiera en el sentido de nuestras aspiraciones sin contar con ellos, ya estén cerca o lejos de nosotros. Lo mismo nos ocurre con el recuerdo de muchos de nuestros muertos, que ocupan en nuestro afecto un lugar preferente. Pasan años y años y nos parece que los tenemos delante, que conversamos con ellos, que seguimos juntos luchando

por la aspiración que nos unía en una fraternidad
indisoluble”¹⁶⁴⁹

Estas ideas muestran la fuerza de un sentimiento que buena parte de la filosofía contemporánea, desde el existencialismo (Marcel, p. ej.) hasta Ortega (la dificultad de llegar del yo al tú según muchas de sus obras) se ha devanado en expresar sin poder alcanzar su formulación precisa¹⁶⁵⁰. Santillán nos lo muestra después de haberlo experimentado en su persona, integralmente, desde la carne al alma. Quizá no exista profundidad conceptual, que según nuestro modo de ver la hay, pero sí una sinceridad abrumadora.

El obrerismo había caído en cierta burocracia, como vimos, muy criticada por Santillán. Para él la disciplina no debía venir de una imposición estructural, sino de la propia conciencia de los militantes, que tras aceptar los acuerdos no solían interponerse en su realización, se tomaban “como un imperativo moral”¹⁶⁵¹. Del mismo modo si existían líderes era por su capacidad de dotar su conducta de equilibrio moral con el ideal, por predicar con el ejemplo:

“Por su conducta, por el ejemplo de su vida, por el prestigio adquirido en el gremio a que pertenecían, por su mayor cultura, adquirida a costa de las horas robadas al descanso y al sueño, hombres que lo daban todo y que ocupaban los primeros puestos en la defensa de sus compañeros, de los desheredados, adquirirían la condición de dirigentes; pero eran dirigentes que no perdían por ello su condición obrera”¹⁶⁵²

Y en esas jerarquías eran tan importantes los de más calibre y los que trabajaban en el silencio del anonimato, la base y la cúspide bien entendidas:

“Esos hombres, la mayor parte oscuros, de irradiación puramente local o dentro de su gremio, llenos de fe, respetables y respetados por su integridad de carácter y sus condiciones morales, fueron siempre los ejes de la reconstrucción del movimiento dispersado y aplastado una y otra vez por la violencia gubernativa y la

¹⁶⁴⁹ “Mensaje acerca de la situación actual...”, ob. cit. p. 34.

¹⁶⁵⁰ Este esfuerzo puede sintetizarse en una obra que no llega a conclusiones precisas al respecto: “El sí mismo como otro”, P. Ricoeur, Madrid, Siglo XXI, 1996.

¹⁶⁵¹ CMO, III, p. 27.

¹⁶⁵² “Estudios sobre la Argentina”, pp. 291-292.

reacción patronal; pero a esos hombres oscuros se unió siempre la conducta ejemplar de hombres de relieve por sus condiciones oratorias, por su capacidad de organizadores, por su capacidad periodística y literaria que enarbolan a través de los años la bandera de sus sueños sin doblegarse, en permanente contacto con el pueblo del que han salido y del cual no se han querido apartar a pesar de las eventuales tentaciones y posibilidades”¹⁶⁵³

Los militantes vivían una unidad donde “el dolor de uno es el dolor de todos”¹⁶⁵⁴, ejercida en el sacrificio sin interés propio, en pos de la conveniencia de todos. Una unidad testimonial, una testificación comunitaria:

“Cada uno de los integrantes del grupo no representaba más que lo que significaba como valor efectivo en el aporte a la obra en que estábamos comprometidos, y esos sacrificios y esa abnegación eran el vínculo que nos unía y nos mantenía juntos”¹⁶⁵⁵

El modelo libertario de moralidad, por tanto, se vivió y se sintió antes y al mismo tiempo que se concebía. En este término también es un ejemplo para la reflexión ética, demasiado hundida en el moralismo a posteriori o en el jugueteo conceptual sin vivencia. En el anarquismo hubo vida ejemplar, y podríamos hacer un volumen con las semblanzas que Santillán realizó a lo largo de su obra. Al modo de Diógenes Laercio pero con un sentido biográfico más adecuado, nuestro autor nos nutre de toda una serie de ejemplos de militancia. Pasemos a ver algunos en una taxonomía impresionista, testimonial ella misma.

* HACIA UNA TIPOLOGÍA DE LA MILITANCIA

El modelo moral establecido, que desemboca en un concepto de militancia se nutre de vida, de un acerbo humano sin

¹⁶⁵³ CMO, I, pp. 337-338.

¹⁶⁵⁴ MAA, p. 100.

¹⁶⁵⁵ M, p. 107. Santillán intentó revivir esa convivencia hasta sus últimos momentos de lucidez y capacidad de trabajo:

“Yo quise siempre trabajar en comunidad, entregarlo todo a la comunidad, y por una causa o por otra tuve que resignarme a dejarlas” [...]

“Mi suprema ambición es que nos reunamos unos cuantos, no muchos, mejor si pocos, para testimoniar nuestra capacidad creadora o de lo contrario testimoniar nuestra incapacidad en esa esfera”, Carta a M. Salas, 1-9-81; *Anthropos*.

precedentes (quizá solo el santoral cristiano está tan nutrido). Esta idea está presente en toda la obra de Santillán, en todas sus etapas, desde la juventud a la vejez:

“Ninguna tendencia progresiva puede vanagloriarse de la infinita serie de hombres de capacidad y de corazón que podemos exhibir nosotros”¹⁶⁵⁶

“Hombres arquetipos de honestidad, de integridad, de firmeza moral, que, solos o acompañados, han sabido mantener lo único que en nuestro haber es duradero: una rectitud de vida, un ejemplo admirable. Para nosotros importa poco si dicen esto o aquellos, si hay coincidencia o no la hay en eventuales apreciaciones; lo que nos importa es que, como Salvochea, dejan un recuerdo imborrable, el de una hombría de bien, el de una integridad sin mancha. Lo demás puede ser secundario, pero al alcance de muchos no están esas cualidades morales, en el seno de la familia, en el grupo afín, en el lugar de trabajo, en la aldea o el barrio de la gran ciudad. Quizás a algunos eso le parezca poco, pero en nuestra opinión es lo más trascendente. Mientras ese recuerdo de un hombre pueda ser transmitido, no hay que temer por la buena salud de una idea de justicia, de libertad, de solidaridad humana. Ese tesoro es nuestro. Lo demás es discutible, está sujeto al examen, a la interpretación y a la apreciación ulterior”¹⁶⁵⁷

La tipología sobre la militancia en la obra de Santillán podría hacerse siguiendo el método orteguiano de las generaciones¹⁶⁵⁸ que

¹⁶⁵⁶ SLP, “Emilio López Arango. Un esbozo biográfico”, 31-10-29.

¹⁶⁵⁷ “Ayer, hoy, mañana” en ob. cit.; *Anthropos*, p. 138. Esta tesis se enmarca en una visión de los grandes hombres históricos centrada en la dialéctica que conocemos de libertad-autoridad: “Para bien o para mal, en beneficio o en daño para la humanidad o para conglomerados regionales o locales de la misma, hay personajes de la historia que no mueren, que no pierden vigencia, que inspiran a las generaciones posteriores, próximas o lejanas en el tiempo; como si su ejemplo, su mensaje o su imperio fuesen contemporáneos nuestros. Se sigue estudiando, interpretando y aprendiendo con Platón o con Kant, con Lao-tsé o con Cristo, con Diderot o con Proudhon, y la maldición de la depredación de las tiranías sigue pesando hoy como en los tiempos de Gengis Khan, de Alejandro Magno o de César, de Felipe II o de Adolfo Hitler. Si no ha muerto Platón, tampoco ha muerto César, y la cruz en la que fue ajusticiado Jesús está erecta, de un modo u otro, en todas las latitudes donde el hombre ha puesto sus plantas”, “Introducción”, a “Filosofía de la miseria”, P. J. Proudhon, ob. cit. p. 9.

¹⁶⁵⁸ Citando a Ortega expresa en una de sus obras históricas:

“No puede negarse cierta periodicidad en los cambios de pensamiento y de acción por obra de las sucesivas generaciones”, “Historia institucional argentina”, ob. cit. p. 566.

adopta en algunas obras¹⁶⁵⁹. Pero nuestro criterio, sin ser exhaustivo ni querer tratar todos los ejemplos descritos por nuestro autor, partirá más bien de una taxonomía según los caracteres que definan cada caso, desde el testimonio moral, al científico o ideológico, pasando por otros casos como el ejemplo popular anónimo. Concretando podría quedar así:

- En primer lugar el ejemplo moral, que simboliza la concreción personal del ideal, que por un lado sirve a su difusión y por otro eterniza en cierto modo a la persona en cuestión. Este tipo de testimonio nace de la confraternización entre hombre e ideal. Pongamos por caso R. Rocker y L. Fabbri:

“Esa obra no tendría el mérito que tiene, al menos para nosotros, si no la hubiese respaldado el hombre en su conducta de todos los días. La vida de Fabbri es la explicación de su obra; pocos han unido, coordinado, fusionado en tal forma las ideas con la vida práctica. Para él no eran cosas distintas la prédica y la acción, eran dos manifestaciones de una misma realidad”¹⁶⁶⁰

“Se quería tanto al hombre como al pensamiento que encarnaba”¹⁶⁶¹

En otros casos la moralidad tiende a ser símbolo¹⁶⁶² de afecto por el ideal más que de reflexión, casi mito, bandera popular de libertad, como ocurre con Durruti, “ejemplo” de valentía¹⁶⁶³:

“¡Volvamos a Durruti, volvamos al pueblo!” [...]

¹⁶⁵⁹ Sobre todo en CMO y en los fascículos que comenzó a publicar siguiendo el esquema de la obra previa, por ejemplo en el fascículo 7, p. 166.

¹⁶⁶⁰ TN, “Luigi Fabbri, un hombre de oro”, 1-8-35; *Anthropos*, p. 155.

¹⁶⁶¹ Prólogo a “El pensamiento de Rudolf Rocker”, ob. cit. p. 10. Sobre el fuerte influjo de Rocker en Santillán pueden verse decenas de textos. A modo de ejemplo:

“Ninguno como Rocker ha dejado en nosotros huellas tan hondas”.

“Nos deja la lección de su vida, de su ejemplo, de su conducta insobornable y de su rectitud. Nos enseñó cómo debe vivir y para qué debe vivir el hombre que hace suyo el apostolado de la libertad y de la justicia”.

“Nos enseñó a pensar con altura y nos enseñó a sentir hondo”.

[...] “Cerca de él se sentía uno mejor y se aprendía a amar la vida y a respetar la personalidad humana”, AL, n° 185, septiembre 64.

¹⁶⁶² Otros calificados como simbólicos son, por ejemplo, K. G. Wilckens, su amigo de juventud muerto por la represión, ver SLP, “Kurt G. Wilckens”, 16-6-24 y M. Villar en R (periódico), “Manuel Villar”, n° 33, noviembre 48, p. 2.

¹⁶⁶³ AL, n° 165, noviembre 59. El “gran corazón” también se alaba en Giovanna Berneri, compañera de Camilo, plena de “franqueza”, “humildad”, “pudor”, “estoicismo”, “sentido del deber”, ver R, “Una familia para la historia. Camilo, María Luisa y Giovanna Berneri”, marzo-abril 63, p. 36.

“Era anarquista, pero su anarquismo brotaba más del corazón que del cerebro”¹⁶⁶⁴

La ética, como sabemos, puede demostrarse con el sacrificio, que supera cualquier obstáculo, represión, dogmas, prejuicios, cárcel, etc, para acercar la realidad al ideal, para moldear la circunstancia en una forma más cercana a la libertad. Así R. Flores Magón, destacable en muchos otros aspectos, en su martirio carcelario:

“Flores Magón ha sido sostenido en sus últimos años por su fe en la anarquía, por su amor a la libertad. Los sufrimientos de la prisión torturaban su cuerpo y lo reducían más y más a un desecho humano; pero su espíritu irradiaba con nuevos fulgores y emanaba luz meridiana a medida que su cuerpo era minado por la enfermedad y que sus ojos se cerraban a la luz del sol”¹⁶⁶⁵

O su gran amigo López Arango en el sacrificio propagandista:

“No digáis que ha vivido a costa de la propaganda, decid más bien que la propaganda ha vivido del sacrificio enorme hecho por aquellos compañeros, un sacrificio para el que no todos los censores tendrían voluntad y capacidad”¹⁶⁶⁶

Muchos de ellos son verdaderos mártires, que dejan su vida como testimonio (aunque la entrega de la vida en una obra ejemplar es otro modo de dar la vida, incluso muriendo de viejo en la cama). Así S. Radowitzky:

“¡El mártir de Ushuaia!, así lo ha calificado la voz popular acertadamente”

“Es una llama que arde, se dijera, para alumbrar a los otros, para aliviar la situación ajena. Su suerte no le preocupa, sus sufrimientos no los tiene en cuenta” [...]

¹⁶⁶⁴ T, “Buenaventura Durruti (1896-1936)”, n° 5, noviembre 38; *Anthropos*, pp. 85 y 81.

¹⁶⁶⁵ “Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución mexicana”, ob. cit. p. 130. Sobre el compañero de Ricardo, P. Guerrero leemos:

“Sacrificó a su ideal cuanto tenía, primero su bienestar económico, después su vida”, “Introducción” a “Artículos literarios y de combate, pensamientos, crónicas revolucionarias”, México, Centro de Estudios Históricos del movimiento obrero mexicano, 1977 (reedición de la mexicana en el grupo cultural R. Flores Magón, 1924), p. 8.

¹⁶⁶⁶ SLP, “Emilio López Arango. Un esbozo biográfico”, 31-10-29.

“Es la anarquía la que le ha conservado íntegro”¹⁶⁶⁷

Los más famosos mártires del anarquismo, junto a los de Chicago, Sacco y Vanzetti:

“Se despiden cantando victoria, la victoria de la anarquía sobre los inquisidores”¹⁶⁶⁸. La batalla se había perdido para su vida, pero no para sus ideas. Y llega al alma la firmeza de su fe y el fervor con que defienden sus ideas los condenados a muerte” [...]

“Sacco y Vanzetti eran conscientes de que morían por la anarquía y querían morir como habían vivido: desafiando a los poderosos y proclamando su fe en el porvenir y en la libertad”¹⁶⁶⁹

Y en España, F. Ferrer:

“Terminó la existencia del mártir, España cargó con la deshonra de ese vil asesinato, pero Ferrer sigue siendo el símbolo de una España por venir, de una España que vendrá y que hará por fin justicia a uno de sus grandes hijos, inmolado por un clero inquisitorial y por un gobierno despótico”¹⁶⁷⁰

Pero como decimos también Santillán encuentra el testimonio en gente que da su vida con tesón y constancia, con trabajo y entrega, sin necesidad de morir bajo el yugo represor. Así el “amigo”, C. Mera, ejemplo de militante de base que supo luchar en la guerra del mismo modo que ejercía de albañil en el exilio, que ejerció un “ascendiente moral” como “página viviente de historia”¹⁶⁷¹ o en Melchor Rodríguez, cuya “jerarquía humana” le condujo a liberar y salvar de la ejecución a gentes del clero durante la guerra¹⁶⁷². Y el testimonio de bondad de E. Réclus, siempre tendido hacia el “amor”, para el que “nunca el odio” fue solución coherente con el ideal¹⁶⁷³. El trabajo fértil y sin vagancia del “peón de albañil” F. Falaschi:

¹⁶⁶⁷ “Simón Radowitzky, el vengador y el mártir”, ob. cit. pp. 21-22. Sobre la persona de Radowitzky siguió escribiendo siempre Santillán, así en AL, nº 154, agosto 58 destaca su olvido frente al recuerdo en estatua a Falcón, el represor asesinado por Radowitzky.

¹⁶⁶⁸ Es la victoria sobre la muerte, sobre la que tanto escribe C. Díaz, por ejemplo en sus biografías de “Maximiliano Kolbe” y “Monseñor Romero”, Madrid, F. Emmanuel Mounier, 2001.

¹⁶⁶⁹ SLP, “La tragedia de Sacco y Vanzetti (1920-1927)”, 20-8-28. En AL, nº 163, septiembre 59 se les hace formar parte “en la historia de los mártires”.

¹⁶⁷⁰ AL, nº 156, noviembre 58.

¹⁶⁷¹ R, “Cipriano Mera (1897-1975)”, nº 100, enero-febrero 76, p. 58.

¹⁶⁷² R, “Melchor Rodríguez”, nº 76, enero-febrero 72, pp. 58-59.

¹⁶⁷³ R (periódico), “Eliseo Réclus, geógrafo, humanista y revolucionario”, nº 3, julio 46, p. 8.

“Que no se le injurie, que no se quiera humillarle con la amenaza de la aplicación de la ley de vagos, porque en toda su vida, desde su temprana niñez, no ha dejado de trabajar más que cuando los privilegiados, por medio de sus esbirros, se lo impidieron”¹⁶⁷⁴

Pero también el del médico J. Lazarte, militante, catedrático y doctor de los pobres, abandonados hasta por la salud y sin sanidad pública en aquellos tiempos que nos hicieron abandonar estos militantes con su trabajo:

“Estaba hecho a dar, a dar sin tasa, sin medida, a alumbrar como una antorcha, sin más satisfacción que la del cumplimiento del propio destino”¹⁶⁷⁵

Vemos que todos los valores morales mencionados han sido vividos por militantes ejemplares.

- Pero también puede destacarse en los militantes la afinidad vital con el ideal. Sería un testimonio propiamente libertario, si el anterior era ético en un sentido más genérico. Dentro del anarquismo Santillán fue un auténtico recopilador de ejemplos y testimonios desde diferentes posturas y caracteres destacables.

P. J. Proudhon, testimonio de tantas verdades y actitudes éticas, también fue un defensor de la anarquía como él la definió, como orden sin principio de poder:

“Amigo del orden, por no tener apetencias de tirano ni calidad para ser esclavo”¹⁶⁷⁶

Pero tampoco se abandonó el ejemplo de militantes sindicalistas sin grandes aspavientos como J. Guillaume, uno de los forjadores del ala libertaria en la I Internacional¹⁶⁷⁷. Ni los miembros de un “anarquismo individualista” forjados en la libertad más salvaje y austera, que no olvidaban las causas justas, como la lucha contra la esclavitud, como H. D. Thoreau¹⁶⁷⁸.

Sobre todo los anarquistas sin adjetivos, como el gran R. Mella, a quien conoció en su juventud, en un embarque vigués:

“Para nosotros si un dogma hay es el de la libertad, o sea la negación de todos los dogmas” [...]

¹⁶⁷⁴ “Prólogo” a “El trabajo responsable”, F. Falaschi, Barcelona, Sindicato de Artes Gráficas de la CNT, 1936, p. 5.

¹⁶⁷⁵ “Lazarte y su militancia social” en “Juan Lazarte: militante social, médico, humanista”, ob. cit. p. 6.

¹⁶⁷⁶ AL, n° 188, julio 65.

¹⁶⁷⁷ AL, n° 169, agosto 60.

¹⁶⁷⁸ AL, n° 178, septiembre 62.

"Su posición puramente anarquista es clara, convincente y nos demuestra a nosotros mismos que estamos más cerca de compartir sus ideas que de aceptar dogma alguno en el terreno de la economía"¹⁶⁷⁹

Porque si el anarquista testifica algo en la vida es la libertad¹⁶⁸⁰, la capacidad de no someterse a ningún poder que pretende nacer fuera de su conciencia. Este espíritu de libertad, que sabemos se contrapone a la autoridad en la historia, es esencial en las semblanzas santillanianas. Algunos ejemplos, desde R. Rocker por enésima vez:

"Era, en toda la acepción de la palabra, un hombre libre, y fue en todas las circunstancias, además, un hombre digno de la condición humana"¹⁶⁸¹

"Era Rocker un reformador social sin apriorismos castradores. No creía en ningún futuro milenio en donde las condiciones sociales habían de ser absolutamente perfectas y que por tanto no habrían de necesitar ningún mejoramiento más"¹⁶⁸²

Hasta el gran historiador M. Nettlau al que también considera un testigo de libertad:

"La libertad no era para él una palabra; era algo consubstancial con toda su manera de ser y de vivir. No la concebía sin un amplio espíritu de tolerancia"¹⁶⁸³

Pasando por el italiano C. Berneri, muerto por los comunistas en la guerra civil y persona libre que no conocía la genuflexión indigna:

"No estaba hecho para someterse, para silenciar su voz de protesta, para simular siquiera un sometimiento"¹⁶⁸⁴

O por el asturiano Solano Palacio, inmigrante en la Patagonia, ("allí aprendió a amar la libertad viviendo libre") y "caballero andante del ideal"¹⁶⁸⁵.

¹⁶⁷⁹ SLP, "En torno a Mella", 9-11-26.

¹⁶⁸⁰ Y no sólo el anarquista, porque también científicos como C. Chiaraviglio son introducidos en la quijotesca tradición de "corrientes liberadoras de pensamiento y con pensadores libres de todos los tiempos", "Civilización del trabajo y de la libertad", ob. cit. p. 30.

¹⁶⁸¹ Prólogo a "El pensamiento de Rudolf Rocker", ob. cit. p. 31.

¹⁶⁸² "Rudolf Rocker y su obra", prólogo a "Anarcosindicalismo. Teoría y práctica", R. Rocker, Barcelona, Tierra y Libertad, 1938; Anthropos, p. 170.

¹⁶⁸³ R, "23 de julio de 1944: muerte de Max Nettlau", n° 19, julio-agosto 62; Anthropos, p. 173.

¹⁶⁸⁴ R, "Una familia para la historia. Camilo, María Luisa y Giovanna Berneri", n° 23, marzo-abril 63, p. 33.

Una libertad anarquista que no debe quedar encerrada en el antiestatismo y la lucha social. El anarquismo debe siempre abrir horizontes, como hacía en la persona de Landauer:

“No era un repetidor, era un creador; [...] abría nuevos horizontes”¹⁶⁸⁶

- Otra familia de testimonios nace de la sabiduría, de la enseñanza y la reflexión sin determinismos, libre, adecuada a fines sociales y no egoístas. En este marco Santillán desde joven admiró a sabios diversos, como vimos en los tiempos de la revista Los Ciegos. Ahora se dirige hacia personajes de carácter libertario, en los que también la erudición y los conocimientos dan fuerza testimonial al acercarse a ellos. Tuvo encuentros personales y conoció a fondo la obra de autores muy diversos. Por supuesto historiadores unidos al documento de la valía de M. Nettlau:

“Su respeto por la verdad histórica es mundialmente reconocido y admirado. No se encuentra en su obra una sola línea, un solo adjetivo arbitrario; cada una de sus palabras puede ser apoyada en hechos, en pruebas, en ejemplos innumerables”¹⁶⁸⁷

Científicos que buscaron la verdad para dejarla irradiar a los demás, que no olvidaron la base humanista que necesita la investigación positiva. El rigor y la reflexión se encuentran en G. F. Nicolai:

“Una vida larga dedicada a la investigación, al trabajo sin pausa y a la creación, cuyos resultados asombran, parecen increíbles como obra de una sola persona por su amplitud, variedad y hondura” [...]

“El saber y la previsión de este gran científico, de este cardiólogo, de este fisiólogo, de este psicólogo, de este filósofo podrían señalar a las nuevas generaciones más de un camino de salvación”¹⁶⁸⁸

¹⁶⁸⁵ “Solano Palacio”, prólogo a “La tragedia del Norte (Asturias mártir)”, Solano Palacio, Barcelona, Tierra y Libertad, 1938, p. 1.

¹⁶⁸⁶ “Prólogo” a “Landauer, el filósofo de la revolución”, B. Aires, Imán, 1934, p. 1.

¹⁶⁸⁷ R, “23 de julio de 1944: muerte de Max Nettlau”, nº 19, julio-agosto 62; *Anthropos*, p. 173. También en R. Rocker admiró “su conocimiento universal”, “Introducción” a “La segunda guerra mundial”, R. Rocker, B. Aires, Americalee, 1943, p. 13. En este libro Santillán destaca su lucha contra las amenazas que acechan a la “cultura humana”, p. 15.

¹⁶⁸⁸ “Georg Friedrich Nicolai, el “gran europeo””, prólogo a “La miseria de la dialéctica”, Madrid, Aguilera, 1976, pp. 3 y 6. Otro ejemplo de científico, “buscador de la verdad” y al mismo tiempo seguidor de los “mandatos irresistibles de su conciencia” es C. Chiaraviglio, ver “Civilización del trabajo y de la libertad”, prólogo a la ob. cit. p. 22.

En otros autores halagó su raciocinio y su capacidad de forjar ideas liberadoras desde la independencia. Ideas que permanecen a pesar del olvido reaccionario. Así se ejemplifica con W. Godwin:

“Ni el hombre ni la obra de William Godwin merecen el olvido relativo en que han caído poco después de su éxito clamoroso a fines del siglo XVIII” [...]

“Se proponía echar las bases para llegar a él [el ideal] por un progreso gradual, por el camino de la razón y de la educación”¹⁶⁸⁹

E incluso en hombres que no abandonaron las herramientas de albañilería, como Falaschi, despunta “tanto la admiración como el respeto que impone toda inteligencia superior”¹⁶⁹⁰, porque en el anarquismo el afán de saber nunca deriva de un afán de poder, sino de una necesidad de buscar la verdad, que se intuye cercana a la libertad, al ideal.

- En la literatura también encontró Santillán atisbos de testimonio libertario. La utilización de la ficción para mostrar realidades profundas del hombre puede acercar a la conciencia de superar esas trabas circunstanciales. Del mismo modo la belleza de ciertos sentimientos, expresiones, símbolos, representaciones teatrales, etc. es un vigoroso indicio de la belleza que se encuentra en la libertad y la justicia extendidas en toda la humanidad. La literatura expresa en el ámbito de lo concreto las aspiraciones y deseos que surgen en la historia, acercándolas al corazón y a la inteligencia con un calor inigualable. Son un complemento perfecto a la escritura razonada del ensayo y a la prontitud pasajera y contingente de la propaganda diaria, que tampoco es desechable en cuanto trabajo de búsqueda de la verdad:

“Hombres que empuñaron la pluma con la misma naturalidad que hubiesen podido tomar una piqueta en la mina o una esteva para labrar la tierra. No son literatos que pulen las frases y cuidan los efectismos de la retórica. Dicen lo que piensan y piensan lo que sienten

¹⁶⁸⁹ “William Godwin y su obra acerca de la justicia política”, prólogo a “De la impostura política”, ob. cit. pp. 13 y 19. El valor pedagógico se destaca sobre todo en F. Ferrer, que fundó “el criterio de la regeneración de España por la escuela”, “Francisco Ferrer, representante de la generación del 98”, AL, n° 164, octubre 59.

¹⁶⁹⁰ “Prólogo” a “El trabajo responsable”, f. Falaschi, ob. cit. p. 2.

y lo que viven. Los extravíos de la imaginación les son
extraños”¹⁶⁹¹

En el campo literario destacó a hombres como A. Ghirardo, que militó en el forismo y dirigió La Protesta en las primeras décadas del siglo, sin abandonarla como ocurrió con muchos otros hombres de letras. Con su obra en todos los géneros supo ganar “el respeto de los adversarios. ¡Ojalá sirva de ejemplo a nuestros jóvenes, para que intenten por su parte algo también en ese sentido!”¹⁶⁹². Y a personas más independientes, como el peruano M. Glez. Prada, que “se elevó a las más altas cimas de la interpretación de la libertad”¹⁶⁹³ y supone todo un “símbolo” en cuanto sembrador de “ideas y sentimientos en bello estilo”¹⁶⁹⁴. O al español cenetista F. Alaiz, al que critica su falta de método, pero gusta de su carácter “agudo”¹⁶⁹⁵.

En conclusión, los escasos hombres de letras que se acercan al movimiento obrero y al anarquismo suponen una contraposición a la falta de comprensión en esos medios y en otros ámbitos del poder político y económico:

“Mientras en las esferas de la conducción económica y de la práctica política, la cerrazón, la incompreensión, la miopía ante el significado y la razón de ser del movimiento obrero seguían siendo completas o casi completas, en el área de la cultura se percibió el fenómeno como una noble aspiración de justicia social y muchos de sus representantes se lanzaron a la palestra con las armas propias de la cultura: la palabra y la pluma”¹⁶⁹⁶

- Pero si un testimonio es querido por Santillán es el de la cercanía al pueblo. Esta tendencia al apostolado entre los débiles es para nuestro hombre la esencia de la lucha libertaria, como hemos visto repetidamente. En la lejanía elitista no podrá ejercerse la difusión del ideal ni la liberación justiciera del pueblo, sino que se dará lugar a nuevas tiranías. Por ello busca a hombres como Durruti, símbolo

¹⁶⁹¹ “Solano Palacio”, prólogo a “La tragedia del Norte (Asturias mártir)”, Solano Palacio, ob. cit. p. 2. También en Malatesta, uno de los mejores escritores libertarios que mejor expresó las ideas, a pesar de no ejercer el género literario de ficción, encuentra un “tesoro literario”, R (periódico), “Una colección italiana de escritos de Malatesta”, n° 20, agosto 47, p. 3.

¹⁶⁹² AL, n° 157, diciembre 58.

¹⁶⁹³ AL, n° 153, julio 58.

¹⁶⁹⁴ AL, n° 192, septiembre 66.

¹⁶⁹⁵ AL n° 162, julio 59.

¹⁶⁹⁶ “Estudios sobre la Argentina”, ob. cit. p. 302.

para las gentes más explotadas y humilladas, como M. Villar, que dirige su "sentido del deber y de la responsabilidad" a permanecer entre los "fieles al pueblo"¹⁶⁹⁷. Busca a líderes revolucionarios que dejan huella en la historia de sus pueblos, verdaderos patriotas, como R. Flores Magón:

"Ricardo era para las generaciones nuevas de México una figura nacional respetada y admirada. Era merecedor de ese respeto y de esa admiración y los que ensayaron infamias para empañar su gloria no podrán ya borrar de la memoria del pueblo liberado de México su nombre y sus nobles aspiraciones"¹⁶⁹⁸

Pero sobre todo son las gestas espontáneas del pueblo el orgullo de Santillán. La Comuna de París¹⁶⁹⁹ que enraíza con las luchas de los comuneros y es ejemplo para el cantón de Cartagena en la I República española. La defensa de Madrid, que provoca estallidos de pasión populista en Santillán:

"No hay en la historia un ejemplo similar de heroicidad popular" [...] "Madrid vencido al fin es un Madrid glorioso y eterno"¹⁷⁰⁰

Y las colectividades españolas del 36, que ya hemos tratado suficientemente en el capítulo VI. El valor moral y de apertura de horizontes a la utopía de todos estos casos indica hacia la vivencia de una comunidad humana y que se forme de personas libres. En este sentido también rescata a familias como los Muhape, agricultores autodidactas que conviven con reglas libertarias:

"No hay en esa comunidad ni el más lejano vestigio de autoridad; no hay más que espíritu fraterno, abnegación, apoyo al más débil, al enfermo, amor. La célula de los Muhape muestra en vivo lo que debería ser una sociedad de libres y de iguales en el trabajo, en la lucha, en la justicia distributiva, en el apoyo mutuo"¹⁷⁰¹

Muchos otros testimonios podrían citarse, muchos géneros de ejemplos morales, pero en nuestra investigación nos interesa sobre todo conocer el sentido que el caso de Santillán tiene para las gentes que lo conocieron, de un modo u otro, en persona o a través

¹⁶⁹⁷ "Manuel Villar", prólogo a "Condiciones para la revolución en América", M. Villar, ob. cit. p. 2.

¹⁶⁹⁸ Solidaridad Obrera, "Ricardo Flores Magón", n° 62, febrero 59; Anthropos, p. 140.

¹⁶⁹⁹ Ver AL, n° 159, marzo 59 y n° 194, marzo 67.

¹⁷⁰⁰ AL, n° 165, noviembre 59.

¹⁷⁰¹ AL, n° 168, junio 60.

de su obra. Por ello realizamos un análisis final que sirve de resumen y de croquis del testimonio santillaniano a la vez, en base a escritos de otros autores que nosotros ordenamos según nuestro parecer y a la luz de los dos anteriores apartados del capítulo presente.

* EL TESTIMONIO DE DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

Nuestra postura filosófica, ya repetida en varias ocasiones, remite a la necesidad de encarnación personal y colectiva de la dialéctica entre ideal y circunstancia. Una encarnación que se entrega al reto de modelar lo real en virtud de un anhelo, de un ideal. En este testimoniar poiético, creativo, vital encuadramos el pensamiento de Santillán desde un principio, pero también su trayecto vital. Aunque en la entrega militante del leonés no es diferenciable radicalmente la teoría y la praxis, el orden nos obliga a dividir las referencias a su testimonio entre las más cercanas al ámbito teórico y las más dirigidas a sus aspectos axiológicos, morales y caracteriológicos. Pasemos a verlo.

La obra de Santillán, en su aspecto teórico ha sido poco revisada al completo. Hemos hecho diversas citas de autores que interpretaron algunas de sus obras, sobre todo las económicas. Pero ahora nos interesa encontrar un análisis más genérico, a sabiendas de que en la mayoría de los casos no trasciende a la lectura de una breve parte de su obra (algo que nos ocurre a todos, pues nadie ha podido encontrar y ordenar todos sus escritos). De principio obviamos las críticas superficiales y derivadas de enconos personales¹⁷⁰². Más interesantes son las que partiendo de incompatibilidades personales¹⁷⁰³ atacan su variabilidad en el tiempo. A. Bueso escribe al respecto:

¹⁷⁰² Sobre todo la de J. García Oliver, que en sus memorias tacha a Santillán, junto a otros, de intelectualismo alejado de la praxis:

“Ellos se consideraban la plana mayor del intelectualismo, lo que, al parecer, les eximía de tener que batirse en las calles. Después hube de comprobar que, intelectualmente, tampoco servían para gran cosa”, “El eco de los pasos”, J. García Oliver, Madrid, Ruedo Ibérico, 1978, p. 176. Sin ánimo de reabrir heridas digamos que Oliver apoltronado en su ministerio, tampoco era un hombre de frente y, en el orden filosófico, poco aportó al acerbo libertario aparte de luchas intestinas debilitadoras.

¹⁷⁰³ Por ejemplo G. Leval en entrevista de agosto 73 en París con X. Paniagua le habla de su “inconsistencia temperamental”, “La sociedad libertaria”, X. Paniagua, ob. cit. p. 250.

“Este Santillán es un modelo de confusionismo”¹⁷⁰⁴

Los cambios en su obra, que hemos ido detenidamente indicando y comprendiendo, no obstante, nos parece que no justifican estos duros calificativos. La obra de Santillán se encuadra en un anhelo permanente, mantiene un ideal de libertad invariable (entendida como hemos descrito en el primer párrafo de este capítulo), pero al ser una tarea a ejecutar en el mundo debe cambiar. El vitalismo, esencia y aroma de su reflexión, conlleva cambio y adaptación a las circunstancias. Pero lo importante es que no se deja arrastrar por ellas, ni queda anclado en dogmas o situaciones pasadas, sino que su pensamiento, valiente y aventurero, siempre abre horizontes a los demás, al mismo tiempo que lo abre para sí. Santillán fue muy consciente de esta situación:

“La vida y la experiencia hacen rectificar caminos, rumbos, interpretaciones, y cuando esas rectificaciones son fruto de una honda motivación moral, testimonian tanto honradez interior como sabiduría. Vivir es aprender permanentemente. Y para mí no es un timbre honroso la fijación dogmática y sectaria inalterable en un recoveco cualquiera de nuestro quehacer y de nuestra trayectoria, pues ese quehacer y esa trayectoria deben siempre responder a las exigencias y realidades de la hora y de las variables circunstancias”¹⁷⁰⁵

En el mejor resumen de su obra, aunque demasiado breve, A. J. Cappelletti acomete este problema con una sensibilidad acorde a la nuestra. Santillán varía pero mantiene un esfuerzo y una lucha constante; hay un luz que mantiene su luz ante las inclemencias del tiempo histórico, de la circunstancia:

“Hubo, sin duda, cambios a través del tiempo y no cabe ignorar que las circunstancias históricas lograron modificar muchas de sus ideas. Sin embargo, podría decirse que, más que cambio o evolución en las ideas, hubo en Santillán cierta fluctuación emotiva que hacía mudar la luz a través de la cual contemplaba la realidad. No se puede negar, de todas maneras, que una serie de

¹⁷⁰⁴ “Recuerdos de un cenetista”, A. Bueso, Barcelona, 1978, in “La sociedad libertaria”, ob. cit. p. 251.

¹⁷⁰⁵ M, p. 195. En los años treinta había escrito:

“La vida tiene de todo: puede adaptar el ambiente en cierto grado a las exigencias del organismo, pero el organismo tiene también que adaptarse a las condiciones del ambiente”, CT, p. 155.

ideas se conservaron en él constantes a través de todas las vicisitudes de su vida y constituyeron un todo coherente”¹⁷⁰⁶

Su apertura ideológica, su facilidad para buscar el diálogo y encontrar el testimonio de las personas con las que convivía personal o intelectualmente, desde J. Costa hasta R. Rocker pasando por Arango o Lazarte, también ayudaron a sus cambios de postura. En cualquier caso el diálogo sin trabas ni dogmas debe ser propio de libertarios consecuentes:

“Sin abjurar nunca de sus concepciones libertarias, sin renegar jamás de sus ideas, [...] pudo dialogar por eso, sobre todo en sus últimos años, con empresarios y políticos, con clérigos y funcionarios”¹⁷⁰⁷

Otros discípulos suyos, como F. Miró, aceptan su evolucionismo y encuentran un fondo filosófico común:

“Un posibilista y revisionista, con un fuerte sentido evolucionista, que quiso cambiar el pensamiento sin cambiar la filosofía”¹⁷⁰⁸

Su pensamiento “no merece ser encorsetado en un cliché determinado, sino que precisa ser conocido en su exacta magnitud”¹⁷⁰⁹. La consecuencia directa de esta apertura reflexiva, de esta parábola ad infinitum es el anarquismo sin adjetivos que ya hemos mencionado y han encontrado algunos como su base de pensamiento y acción:

“Lo que de verdad importa es sembrar, ser fermento, abono y silencio donde cuajen nuevas vida y

¹⁷⁰⁶ “Ensayos libertarios”, A. J. Cappelletti, ob. cit. p. 263. Misma tesis en “Hechos y figuras del anarcosindicalismo hispanoamericano”, A. J. Cappelletti, ob. cit. p. 123.

Otros destacan su afán de estudio, que no le permitió dar por acabada su obra en ningún momento, amasando proyectos hasta su muerte:

“Su pasión de estudioso y su afán de actualizarse, rectificando opiniones y puntos de vista anteriores si los consideraba superados por la experiencia o por una nueva realidad que imponía modificar enfoques y soluciones”, “DAS. Semblanza de un trabajador infatigable”, J. Maguid, *Anthropos*, n° 138, ob. cit. p. 69.

¹⁷⁰⁷ Ib, pp. 262-263. Muchos atacaron su libertad para dialogar a la vuelta del exilio. Quizá no conocieran el anarquismo más que en los libros o las circulares internas: Santillán nunca pudo encerrarse, tenía una capacidad muy grande de pensamiento y acción para encajonarla en estrechas marcas.

¹⁷⁰⁸ En “Diego Abad de Santillán: en dos dimensiones”, Chenchó, *La Hora Leonesa*, 24-11-83.

¹⁷⁰⁹ Crónica de su vuelta a Reoyo en forma de cenizas, por V. Pueyo y v. Tascón, en *Diario de León*, 8-1-84, p. 11. En el mismo artículo se citan estas palabras semejantes de su sobrina Gracia:

“Pero no diga usted sólo que era anarquista, porque era también muchas más cosas. Era un gran historiador y un gran humanista que predicó con el ejemplo y con el testimonio”, ib.

nuevas formas de convivencia social, donde la diferencia y la diversidad de la otredad tengan acogida, medio y tiempo de proyectos, de la realización solidaria de la dignidad humana, de su voluntad de ser y de sentirse libre, creativo e innovador de actos y conciencias. Un ideal que va más allá del ideal. Un anarquismo sin adjetivos. Historia y porvenir de un pensamiento libertario siempre renovado y vinculado a una tradición, a una memoria viva y ejemplar”¹⁷¹⁰

Su anarquismo, por tanto, es histórico, no sólo por dedicarse principalmente a esta disciplina, sino porque nace en la conciencia precisa y transparente de ser un tarea enmarcada en el tiempo y en el espacio, en la circunstancia personal tanto con el marco histórico general:

“No como una síntesis última y definitiva ni como una doctrina sacra e inmutable. Para él, el anarquismo más que una doctrina es una tarea y un proceso sin fin hacia la realización de la justicia y de la libertad en la historia”¹⁷¹¹

Ya vimos que C. Díaz negaba conceptualización en su obra¹⁷¹². Compartimos en este caso el criterio de M. Salas, según el cual en Santillán más que un método hay una serie de ideas fuerza que sirven de puntos de orientación ante la realidad:

“Creía en la fuerza de las ideas, siendo un verdadero divulgador de ellas hasta el final de su vida”¹⁷¹³

Santillán tiene estirpe de gran pensador, trabaja los temas con método y orden –excepto en algunos casos de desorden derivado de la multitud de proyectos sin delegar ni un poco de trabajo- y

¹⁷¹⁰ Editorial de *Anthropos*, nº 138, ob. cit. p. 9. El mismo tuvo conciencia del fondo de su trayectoria, muy atado a su origen personal del pueblo:

“Mi ambición es sólo, sólo la siembra, como antiguo campesino que he sido; si la semilla es sana y el terreno fértil, ya dará sus frutos, si no es así, por lo menos me quedará la satisfacción de haberlo intentado”, Carta a A. Fontanillas, 20-4-77, ver “Diego Abad de Santillán, evocación”, A. Fontanillas Borrás, *Anthropos*, nº 138, ob. cit. p. 68.

¹⁷¹¹ “Ensayos libertarios”, A. J. Cappelletti, ob. cit. p. 266.

¹⁷¹² Recordemos:

“Abad de Santillán [...] ni siquiera define la propia estructura epistemológica de su anarquismo”, “Sapientis mutare consilium”, C. Díaz, *Anthropos*, nº 138, ob. cit. p. 45. Hemos apuntado ya respuestas: Santillán defiende la libre experimentación y asume cualquier epistemología que parta de base popular, unida al pueblo, sin élites detentadoras de la verdad.

¹⁷¹³ “El anarquismo cordial de DAS”, M. Salas, *Anthropos*, nº 138, ob. cit. p. 57.

deduce sus ideas con claridad y precisión. Además tiene el eje de la libertad como arco de punto de toda su trayectoria teórica.

Por tanto, Santillán es un hombre de ideas, "un escritor", "un teórico de la utopía"¹⁷¹⁴. Para un conocedor profundo de su obra, historiador de las ideas, su obra está impregnada de las mismas: "lo suyo eran las ideas"¹⁷¹⁵. Y dentro de esta multitud de ideas habita, tiene su morada la libertad. Porque si su pensamiento evolucionó lo hizo con la libertad que se guía por la verdad, a través de una opinión (dóxa) que es aventurera, nunca recta y ortopédicamente rígida:

"Nunca fue un ortodoxo: su pensamiento es la quintaesencia de la heterodoxia, es decir de la libertad"¹⁷¹⁶

Porque el punto de coacción de la obra santillaniana, la fuerza de su trabajo, la integración de su dispersa tarea es la asunción del ideal en carne y alma, en lo más hondo de su persona:

"Este principio que Santillán [...] quiso defender y que logró demostrar con su vida [...]"

"Sintió que la doctrina se había comido a una parte de sí mismo, y resolvió, en parte, hacerla su propia carne, su propia sangre"¹⁷¹⁷

Un hacer propio que siempre ha de ser donación, porque ya sabemos que nadie es libre si no impregna libertad en la circunstancia, en sus prójimos:

"Santillán es de esos hombres que piensan y obran y se prodigan todo por la idea que abrazaron, haciéndolo únicamente bajo la presión interior de la propia profunda fe, sin cuidarse de ellos mismos, sin necesidad de hacerse conocer, sin hablar jamás de sus personas. Es el intelectual formado en severos y largos estudios, pero que sale deliberadamente de la torre de marfil de la cultura académica para venir a luchar por una idea de solidaridad y de libertad, igual entre iguales, junto a la clase trabajadora, cuya causa ha hecho suya y con la que condivide las penas, los sufrimientos y los golpes que la sociedad actual reserva a los trabajadores y a

¹⁷¹⁴ "Tus primeros cien años", F. Alonso, Diario de León, 20-5-97, p. 4.

¹⁷¹⁵ "La muerte de un anarquista", A. Elorza, El País, 24-11-83, p. 16.

¹⁷¹⁶ ET, prólogo de C. Díaz, p. 9.

¹⁷¹⁷ "El pensamiento de Santillán sobre...", F. Mintz, Anthropos, nº 138, ob. cit. pp. 40-41.

todos cuantos luchan teniendo por fin un deseo de justicia superior”¹⁷¹⁸

Y este testimonio vivido es, claro está de horizontes más amplios que el simple escribir o reflexionar. No es nuestro hombre filósofo de gabinete, incluso cuando trabaja horas y horas en su biblioteca humilde de B. Aires durante el largo exilio.

Un periodista leonés habla de Santillán como un hombre con dos dimensiones: la teórica y la humana¹⁷¹⁹. Como decimos ambas van, en nuestra opinión, unidas y tan sólo se diferencian en cuanto que la teoría puede leerse sin conocer al autor. Pero en todo caso sus escritos están impregnados de su vida, no pueden desgajarse totalmente de ella.

En su aspecto más moral Santillán integra la mayor parte de las características que hemos apuntado en este capítulo, tanto a nivel teórico como en los ejemplos posteriores. Su vivencia de la moralidad es política, ya que la ética anarquista no puede entenderse sin vida social. “Santillán es el verdadero político”¹⁷²⁰ dentro de una filosofía que es apolítica, en el sentido de participar en los organismo e instituciones que dirigen el poder estatal.

“Su vida y su obra forman una unidad perfecta, una síntesis indivisible, su vocación (Berufung) ha sido también su profesión (Beruf), en él la reflexión se ha fundido con la acción, la teoría con la praxis, el magisterio intelectual con el ejemplo humano” [...]

“Al vincular de esta manera su vida privada a su vida pública, su vocación de creador intelectual con sus deberes cívicos, Santillán no hace sino seguir las enseñanzas de Aristóteles, para quien la virtud es siempre, por antonomasia, virtud política”¹⁷²¹

Nuestro hombre no aceptó cargos ni remuneraciones políticas a su vuelta del exilio, vivió fuera de la ley la mayor parte de su vida y el paso por la Generalidad fue efímero y frustrante. Por ello no puede concordar nuestra perspectiva con la de algunos cenetistas

¹⁷¹⁸ “Diego A. de Santillán”, L. Fabbri, prólogo a “La bancarrota...”, ob. cit. pp. 3-4.

¹⁷¹⁹ “Una persona con dos dimensiones: la teórica del anarquismo y líder obrero por un lado, y el hombre aquietado, tímido, venerable y capaz de enternecerse por otro”, “Diego Abad de Santillán: en dos dimensiones”, Chencho, La Hora Leonesa.

¹⁷²⁰ “DAS, o la duda permanente de la utopía anarquizante”, R. Rufat, Anthropos, nº 138, ob. cit. p. 62.

¹⁷²¹ “DAS. Un humanista militante”, H. Saña, Norte, nº 269, México, p. 9.

que critican su querencia a "los cargos retribuidos" y el ser "fugitivos de la clase obrera"¹⁷²². Su vivencia política nació de la participación en periódicos¹⁷²³, de la edición y de la ayuda a propuestas como los taxis colectivos de B. Aires u otras iniciativas sociales autogestionadas. Durante la guerra se mantuvo en una independencia mucho más positiva a España que la participación en un poder enemigo del pueblo¹⁷²⁴. Es verdad que no tuvo un trabajo manual, aunque colaboró en las tareas tipográficas como el que más y desgastó sus días ante la mesa de trabajo, sin mirar más beneficio que el derivado de sus escritos, traducciones, ediciones, enciclopedias, etc... (Sabemos que económicamente dejaron muy poco en sus arcas).

Por tanto acusar de huida del trabajo a Santillán no puede ser más injusto. De ahí la juventud que desbordó en su proyección de trabajo, de 14 a 16 horas diarias robando al sueño y a los suyos¹⁷²⁵.

"Quienes hayan conocido personalmente a Santillán no habrán tenido más remedio que apreciar en él al paradigma de una voluntad de vivir para trabajar, y por ende al arquetipo de los eternos proyectos"¹⁷²⁶

En sus tareas demostró "desinterés" y "generosidad"¹⁷²⁷ y supo reunir fuerzas para darse sin medida durante su trayectoria, sin olvidar ni una llamada ni una carta¹⁷²⁸. Su entrega al ideal es atento, constante y hasta desmedido:

"Su corazón es como su vida: una entrega completa y desinteresada a la clase obrera, un

¹⁷²² "El eco de los pasos", J. García Oliver, ob. cit. pp. 125 y 133.

¹⁷²³ "Santillán vivía en y para el periódico", "DAS. Semblanza de un trabajador infatigable", J. Maguid, *Anthropos*, n° 138, ob. cit. p. 69.

¹⁷²⁴ "No fue de esas mariposas que se queman las alas en la llama del poder y quedan marcadas para siempre. Se encontró con una responsabilidad tremenda que recaía sobre él en una situación límite, presionado por las exigencias simultáneas y contrarias de la guerra y de la revolución", "Santillán en el recuerdo", Luce Fabbri, *Anthropos*, n° 138, ob. cit. p. 71.

¹⁷²⁵ Sobre su mujer leemos:

"Evocar a Elisa es como percibir ese cálido sentimiento de abnegada discreción y firmeza que ha sido la constante actitud de tantas mujeres que aceptaron las privaciones, inseguridad y sacrificios de unir sus vidas y sus esfuerzos, para ayudar a las muchas veces cruenta, aunque siempre abnegada y desigual lucha de activos compañeros ungidos de un ardiente afán de propiciar y defender la libertad y los derechos inalienables de toda la humanidad", "Elisa Kater", M. Salas, *Anthropos*, n° 138, p. 72.

¹⁷²⁶ "Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal", C. Díaz, ob. cit. p. 193. En el mensaje de la Federación Libertaria Argentina con motivo de su muerte, firmado por C. Beaufays, se habla de un hombre que "produce y produce", *Polémica*, n° 10, enero-febrero 84, p. 38.

¹⁷²⁷ "Sin idolatría pero con justicia", M. Salas, *Polémica*, n° 10, enero-febrero 84, p. 42.

¹⁷²⁸ Testimonio personal de C. Díaz.

apostolado incesante al servicio de los débiles y los hombres de buena voluntad”¹⁷²⁹

“Entrega febril, esforzada, a veces penosa, siempre fecunda, más de una vez temeraria, no exenta de momentos heroicos, constantemente tendida como un arco cuya flecha ardiente demandaba un blanco remoto, que fue algo así como un brillante disparo hacia un cielo de lejana utopía”¹⁷³⁰

Cuando tenemos muchas tareas pendientes solemos perder el humor y la paciencia. Pues bien, Santillán en su donarse continuo tampoco perdió el buen humor, parte de un carácter “extraordinario” por la impronta moral que sembraba en los demás¹⁷³¹. Sobre todo destaca su deslumbramiento en gentes que no lo conocieron más allá del breve intervalo de una entrevista rápida a la vuelta del exilio. Por ejemplo:

“Se diría que ha hecho de la vida una filosofía de paz, de buen humor”¹⁷³²

“Exhala simpatía el fluir riente de sus palabras, hablando en pie, como corresponde a un varón que jamás se ha humillado”¹⁷³³

La apertura a los demás se universalizó en Santillán. Carlos Díaz habla de un “leonés universal”¹⁷³⁴ y así fue en realidad, pues recorrió el mundo siempre aprendiendo e intentando dejar su huella en la prensa, las organizaciones y personas con las que trabó relación. Podemos decir que nada humano le era ajeno, y cumplió el prototipo de “ciudadano del mundo”¹⁷³⁵. Su pensamiento y su vida estuvieron siempre en la dirección de honrar, incluso más que a su ideal, “a toda la humanidad”¹⁷³⁶. Por esta “trayectoria personal” en “una importante labor social para la humanidad” se llamó a una

¹⁷²⁹ PG, p. 16, prólogo de H. Saña.

¹⁷³⁰ L. di Filippo, El Litoral, 22-10-84.

¹⁷³¹ “Un testimonio argentino sobre DAS”, R. A. Alonso, Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal, n° 2, invierno 83-84, p. 26.

¹⁷³² Entrevista de J. de la Cruz y A. Ruiz en Ya, 8-8-76, p. 11.

¹⁷³³ Entrevista de Borobó sin datos, en el dossier cedido por Gracia.

¹⁷³⁴ “No sé si con fundamento o no, pero tengo para mí que Abad de Santillán es un ejemplo típico del leonés de la Montaña, que siempre ha sentido curiosidad por ver lo que hay al otro lado de sus altos horizontes, por “ver mundo”, como se decía en mis tiempos mozos, como elogio para quienes tenían alguna experiencia viajera”, prólogo de M. Cordero del Campillo a “Diego Abad de Santillán...”, C. Díaz, ob. cit. p. 2.

¹⁷³⁵ Así lo trata H. Mataloni en El Litoral, 22-10-84.

¹⁷³⁶ Mensaje de la Federación Libertaria Argentina, Polémica, n° 10, enero-febrero 84, p. 37.

calle con su nombre en el municipio de Santa Lucía en las islas Canarias¹⁷³⁷.

En definitiva fue un hombre de vida reciamente moral, que encarnó, dentro de lo posible, el ideal en su propia trayectoria existencial. Hizo del deber ser parte de su ser. Construyó su vida sin dejarse llevar por las repetidas y "grandes desilusiones"¹⁷³⁸, y en continua pujanza creativa de perspectiva renovadas por donde abrir huecos a la libertad.

"Dando siempre su toque de rectitud, de exigencia y de fidelidad al ideal, aun en la adversidad y en medio de los cambios de circunstancia, de estrategia y táctica"¹⁷³⁹

En una circunstancia adversa es donde rinde "la ejemplaridad de su existencia"¹⁷⁴⁰ y sin los golpes de la realidad no puede nutrirse de vigor el ideal. Porque si el mundo está podrido, sólo se regenerará supurando sus heridas, no abrigándose en la seguridad de una supuesta verdad encontrada y guardada fuera de los golpes de la tempestad. Su ideal no deja de crecer ante la dureza de la circunstancia:

"Un hombre que compaginó la actividad intelectual con la participación activa, metiendo sus manos en el barro, en un quijotesco empeño de hacer el "hombre nuevo", practicando la tolerancia ideológica sin abdicar de sus creencias, analizando la realidad con clarividencia y volviendo sobre el pasado para evolucionar sin rupturas, rencores, nostalgias, ni la hostilidad, en que han permanecido algunos de sus correligionarios, apegados a su particular prontuario"¹⁷⁴¹

Un apego al mundo que no desembocó nunca en fácil adaptación a lo exterior, puesto que si un testimonio deja Santillán es el de la independencia y la libertad para enfrentarse a la realidad:

"El ideal antiguo por excelencia es el autarkes, el hombre que defiende a toda costa su autonomía personal, su libertad. Y, en este sentido, como en otros,

¹⁷³⁷ El Expediente está en el dossier de Gracia y añade la fecha en que se aceptó en pleno, el 5-11-97.

¹⁷³⁸ "Muerte de un anarquista", A. Elorza, El País, 24-11-83, p. 16.

¹⁷³⁹ "Diego Abad de Santillán, semblanza...", C. Díaz, ob. cit. p. 156.

¹⁷⁴⁰ "Una lección de austeridad y sacrificio", E. de Guzmán, Polémica, nº 10, enero-febrero 84, p. 42.

¹⁷⁴¹ Prólogo de M. Cordero del Campillo a "Diego Abad de Santillán...", C. Díaz, ob. cit. p. 4.

Diego Abad de Santillán es un heredero preclaro de ese antiguo espíritu de independencia y fortaleza moral, portador de lo universal en sí”¹⁷⁴²

Una libertad que se ejerce en la polémica, en la reflexión, en la investigación histórica, en la lucha cotidiana, en la evolución vital¹⁷⁴³ y en esa radiante luz que sólo los grandes hombres dejan con su testimonio. Una iluminación que brinda resplandor en la historia y en la circunstancia, transportando al exterior la libertad que nace del interior y sólo con el trato objetivo y mundanal puede pervivir:

“Una hermosa vida: larga, plena, volcada hacia los demás, activa y valiente en todos sus minutos y con una estela fecundada en nuestras aguas tumultuosas, una estela que aún no se ha borrado”¹⁷⁴⁴

Vida que termina en Barcelona (Hogares Mundet, 18-10-83), en una soledad relativa, rodeado tan sólo de aquéllos que llegaron a comprender la altura de su libertad y la respetaron. Vida que sazona la historia de esperanza en que la responsabilidad personal es un deber ante la colectividad. Vida que germina libertad en una historia encallecida de batallas cruentas e injusticias. Vida que sólo es muerte en la apariencia:

“Y ahora, listos ya para ejecutar la voluntad de Diego Abad de Santillán: esparcir, cual fecunda siembra, las cenizas de tu ser libre. Y, de tus cenizas, en mística coyunda con la tierra, con el aire, con el medio, brotarán nuevos seres, luchadores por la gran utopía de la libertad, y así, muerto, seguirás viviendo y fecundando esta tierra de hombres libres por la cual mantuviste siempre tu gran apuesta”¹⁷⁴⁵

* CONCLUSIONES

- Hemos encontrado en la obra de Santillán la fundamentación y descripción de un modelo moral, cuyo gozne es la libertad y que se expresa adecuadamente en la vivencia solidaria y militante. No puede entenderse la libertad en sentido del liberalismo clásico,

¹⁷⁴² “DAS. Un humanista militante”, H. Saña, Norte, n° 269, México, pp. 9-10.

¹⁷⁴³ Sobre esto remitimos al prólogo en “Diego Abad de Santillán”, F. Pérez de Blas, ob. cit. pp. 9-13.

¹⁷⁴⁴ “Santillán en el recuerdo”, Luce Fabbri, Anthropos, n° 138, ob. cit. p. 71.

¹⁷⁴⁵ Palabras de Constatino, cura del vecino pueblo de Lillo en la ceremonia minimalista de esparcir sus cenizas en un paraje de Reyero, Diario de León, 8-1-84.

como limitada con otras libertades, sino uncida al deber de fomentarla en los demás con la entrega, el sacrificio y el trabajo generoso.

- Este modelo se encuentra en testimonios variados, desde el libertario hasta el sindicalista pasando por el de la sabiduría o la creación literaria. Estos testimonios nacen de la vivencia personal y colectiva de la libertad, de la convivencia en apoyo mutuo. Son testigos de vida, aunque sea en el martirio y en muchos casos dejen un gran vacío al morir¹⁷⁴⁶. Ellos tintan la historia y la circunstancia (el tiempo, en fin) de libertad. Moralizan la realidad.

- El mismo modelo se encuentra encarnado en la persona de Santillán, siempre armado de la libertad para hacer frente a la circunstancia, incluso en los casos más frustrantes. Cuando el mundo invitaba con sus desilusiones a la apatía o la retirada, nuestro hombre ejerció el don de la entrega y el trabajo sacrificado sin más interés que la expansión de lo que sabía (en nuestra opinión mucho). Sabiduría, militancia, ejemplaridad, buen carácter todos son atributos de una libertad que no se conforma con su propia expansión, sino que busca la liberación de toda la humanidad en la historia.

¹⁷⁴⁶ Esta vitalidad del testimonio se expresa por el vacío que un compañero o maestro deja en la vida del que sobrevive. Santillán lo expresa en múltiples semblanzas de gentes ejemplares para su vida:

"La vida os ha llevado por ciertos derroteros; en su curso os habéis formado vuestras amistades, vuestros puntos de apoyo; cuando veis que, unos tras otros, esos puntos de apoyo fallan, se requiere buena dosis de insensibilidad para no sentirse atribulados y debilitados", TN, "Luigi Fabbri, un hombre de oro", 1-8-35; *Anthropos*, p. 157.

La misma idea en referencia al propagandista L. Arango (SLP, "Emilio López Arango. Un esbozo biográfico", 31-10-29); a la "sabiduría" de Nettlau, que con su falta debe provocar la búsqueda de nuevas ideas (R, "23 de julio de 1944: muerte de Max Nettlau", n° 19, julio-agosto 62; *Anthropos*, p. 174); a María Luisa Berneri que ocupa "el vacío que dejó su padre" R, "Una familia para la historia. Camilo, María Luisa y Giovanna Berneri", n° 23, marzo-abril 63, p. 35; a Malatesta en unos años 40 en que "faltan hombres" como él (LC, notas bibliográficas, mayo 48, p. 48); al "vacío" que dejó Landauer tras morir a manos de la soldadesca" ("Advertencia editorial", prólogo a "Incitación al socialismo", G. Landauer, ob. cit. p. 7. En AL, n° 161, junio 59 habla de su "pérdida irreparable") y sobre el gran bibliógrafo libertario U. Fedeli, que también "deja un vacío difícil de llenar" (AL, n° 183, abril 64).

Esta idea aparece en otros autores de bellas y profundas semblanzas, como ocurre con M. Buenacasa que pregunta: "¿Quién ocupará en lo porvenir tantos puestos de honor vacantes?", "Figuras ejemplares que conocí" en "El movimiento obrero español...", M. Buenacasa, ob. cit. p. 201.

IX. COLOFÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

Durante nuestro trabajo hemos desmenuzado el armazón central de la reflexión santillaniana. Sabemos que han quedado cosas en el tintero, pero toda investigación debe tener unos límites. Muchas veces es lo más difícil de conseguir. Desde la juventud preanarquista hasta la vejez hemos reconstruido un pensamiento realizado a pie de camino, en el acontecer cotidiano, sin olvidar la utopía ni el pasado. Hemos repasado el concepto de ideal y de revolución, la historia, el movimiento obrero, la economía y la política. En todas ellas encontrábamos contradicciones, problemas, desequilibrios que remitían a la necesidad de una solución. En nuestra opinión esta nace del testimonio moral, que hemos construido en nuestro último capítulo.

El testimonio que abre caminos a la utopía en el hoy, que moraliza la historia, que forja convivencia en los sindicatos, reorganiza la economía y se enfrenta al poder. El testimonio de la libertad, que se entrega con responsabilidad y deber, en persona individual y colectiva, a los demás para liberarlos. Con esta idea hemos vertebrado nuestro trabajo. Sin ella no podríamos haber dado cuerpo, esculpir esta obra.

El pensamiento santillaniano cumple el papel de síntesis respecto a todo el anarquismo clásico, depurando aspectos que chirriaban, como cierto materialismo mal expresado en Bakunin o Kropotkin. En la línea del ideorrealismo proudhoniano, el idealismo santillaniano nunca deja de lado el conocimiento preciso de la realidad ni la necesidad de la voluntad para transformarla (con Malatesta en este caso). Santillán unifica en su obra el esfuerzo reflexivo, adecuado a la circunstancia y arraizado en toda una tradición intelectual (más amplia que el propio anarquismo), con la preocupación de recuperar la historia en cuanto testimonio de la lucha por libertar a la humanidad de opresiones de todo tipo y con la capacidad propia de valorar los cambios sin miedo a caer en descrédito ante los presuntamente ortodoxos. Su obra, dentro de su dispersión y dada la evolución de sus ideas, tiene indudables altibajos, que hemos intentado constatar: falta de crítica a ciertos excesos del capitalismo tras la guerra, aceptación de políticas liberales poco cercanas al fondo de su ideal y un optimismo por momentos desmesurado respecto al papel de la ciencia y la técnica para el futuro. No obstante en su pensamiento permanece la tarea

de construcción humanista de una realidad concordante con el ideal. Esta tarea, que definía como infinita, es la que obliga a sobrevalorar algunos pensamientos y praxis que, en última instancia, no tensaron la cuerda hacia el ideal.

Respecto a la tradición del anarquismo español, Santillán también es una síntesis entre pensamientos más ideológicos (R. Mella, por ejemplo) y otros dirigidos a la organización (J. Peiró, A. Pestaña). Aunque no olvidó el valor de la literatura, estuvo más lejano de autores como F. Urales, cuya obra estaba anclada en ciertas posturas decimonónicas para un autor que fue tan sensible a la necesidad de conocer la realidad para transformarla desde unos presupuestos adecuados a la misma. Su apertura a todas las aportaciones posibles es obvia, como hemos repetido, y su tarea de recuperación del pensamiento y los testimonios españoles supone una ayuda para todo el que se acerque al anarquismo con afán de profundizar en los rincones de su historia. Santillán pertenece quizá a la última generación de un anarquismo clásico y nunca se adaptó del todo a cierta perspectiva libertaria sesentayochista (ecologismo, feminismo, contracultura...). De ahí que su esfuerzo esté en la frontera entre la clasicidad y el cambio brusco que se vivió con la guerra y la posterior tendencia a la desaparición de esquemas, organizaciones y personas. Su valor radica en que, sin miedo al error, tuvo la capacidad para buscar esforzadamente nuevas perspectivas sin olvidar su pasado, sin desprenderse del hilo que permite salir del laberinto de poder y explotación en que seguimos perdidos los hombres.

En un plano general muchas conclusiones podemos sacar de nuestro trabajo, varias perspectivas para afrontar la reflexión en el futuro, más allá de la propia letra santillaniana. Numerosas luces nos encendió este gran leonés de montaña:

- El pensamiento está urgido de ágora, de volver a la calle, al periódico, al sindicato, a la masa, al colegio, al lugar de trabajo. El enclaustramiento académico debe superarse con prontitud, sin caer en la falsa demagogia populista. La universidad es necesaria, sin duda, pero complementada con la socialización del saber:

"La filosofía estaba así en la calle, en la ecclesia, en la asamblea, en la fábrica, y nunca en la escuela "de

pago" o de gabinete" [...] "La suya era un cultura popular, sin patrimonio específico"¹⁷⁴⁷

- La teoría y la praxis deben vivirse en el mundo. La filosofía es una herramienta de construcción de ideas, pero también tiene que ser instrumento de su ejecución en el mundo. Por supuesto hemos de adquirir conceptos para llegar a una ontología de lo que hay, pero también es parte de la reflexión el tramo del deber ser. En esta dialéctica el filósofo tiene que dar testimonio de libertad para abrir huecos a la utopía en la realidad. El anarquismo es un ejemplo de vivir la circunstancia y la historia con la utopía de bandera. Lo expresa muy bien A. Alonso:

"Sobre un eje de coordenadas cartesianas, el anarquismo quedaría muy bien representado mediante una corona circular centrada en el origen. El radio exterior de la corona tendría un valor infinito (la utopía). El radio interior no sólo sería finito, sino que tendería hacia el centro (la realidad)"¹⁷⁴⁸

En este encuentro casi podríamos decir trágico¹⁷⁴⁹ el anarquismo asume la fuerza de tocar la realidad, por podrida que esté, por supuestamente cerrada y finiquitada que la quieran algunos, con la luz de la utopía iluminando. La realidad y la utopía son, repetimos, elementos del estar consciente en el mundo:

"Es al pensar en lo imposible cuando el ser humano ha realizado lo posible, bajo el asfalto está la playa, y solo el tonto mira el dedo cuando éste señala a la luna. De todos modos junto al principio-utopía, y en su propio interior, el principio-realidad también existe, aunque no forzosamente para aguar ni para agriarse recíprocamente, pues tanto un principio como el otro tienen su lugar y asiento implicativos, a pesar de que los desesperanzados de uno y otro signo no lo quieran ver al precio de arruinar la realidad misma, de la que

¹⁷⁴⁷ ET, prólogo de C. Díaz, p. 9.

¹⁷⁴⁸ "Baudilio y Reyero", A. Alonso, en "Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal", C. Díaz, ob. cit. p. 256.

¹⁷⁴⁹ Compartimos esta referencia a la tragedia anarquista:

"Por eso es trágico: porque los anarquistas son conscientes de su propia desmesura conceptual y política, a la vez que saben no poder enunciar a lanzarse, como taciturnos peones de ajedrez, contra la casilla ocupada por el rey", "El drama cultural del anarquismo", C. Ferrer, en Bicel, nº 11, p. 43.

cercenas el cairel de su más profunda dimensión: la rima con lo eterno”¹⁷⁵⁰

La realidad puede no ser anarquista en ninguno de sus ámbitos, pero es al conocer su ser, su estar ahí, su darse como terminada, cuando el libertario siente con más vigor la fuerza de su ideal, de su continua pujanza por lo que debe ser más allá de lo que es, incluso cuando este ser sea un ideal anterior. La realidad se construye de conceptos, afectos, conductas, costumbres, instituciones, ideales, objetos que años antes podían parecer imposibles, utópicos y ahora forman parte de nuestra cotidianidad. El imposible, el ideal, la utopía, el deber ser, la felicidad¹⁷⁵¹, la libertad deben vivirse en el hoy para hacerse en el futuro. Sin miedo al cambio, porque ni Einstein se durmió en los laureles tras descubrir la relatividad, manteniendo la lucha con la verdad para perfeccionarla. La evolución libre no es perniciosa, sino el dejarse llevar por una realidad que se sabe perfectible.

- Nuestros análisis de Santillán pueden parecer de circunstancias, fruto de un pasado que no existe. Sin embargo para los que negamos todo fin de la historia, son semillas que debemos cultivar nosotros para el futuro. Por tanto no podemos nunca olvidar que lo eterno se vivencia en la circunstancia, y de su dialéctica nace la historia:

“Escritos “de circunstancias” (y lo decimos con veneración, pues la eternidad libertaria se ha ido haciendo al filo de las circunstancias)”¹⁷⁵²

- En este detalle converge el anarquismo (abriendo otra perspectiva que daría mucho de sí), como en tantos otros, con el cristianismo. Cristo es la cotidianidad de un Dios que vive en la eternidad, es el roce con la realidad de la omnipotencia divina. Jesús es un hombre que se mezcló con el mundo sin dejar de lado su buena nueva:

“Jesús ha sido un utópico con los pies en el suelo, uno que ha hecho la revolución a un kilómetro de casa. Para vivir como él hay que mezclar utopía y realismo”¹⁷⁵³

- La perspectiva que más puede ofrecernos Santillán como filósofos y como personas es la confianza esperanzada en que, lejos de

¹⁷⁵⁰ “Maximiliano Kolbe”, C. Díaz, ob. cit. p. 27.

¹⁷⁵¹ “La felicidad [...] se consigue en la tensión creativa entre la miseria real y las aspiraciones siempre desmedidas”, “La mirada oblicua”, J. L. Sánchez Noriega, Móstoles, Madre Tierra, 1993, p. 126.

¹⁷⁵² “Víctor García, el Marco Polo del anarquismo”, C. Díaz, ob. cit. p. 142.

¹⁷⁵³ “Evangelio para solidarios”, F. Aizpurúa, Madrid, Movimiento Rural Cristiano, 2001, p. 16.

cualquier determinismo, el mundo puede reformarse con imaginación, inventiva y grandes dosis de entusiasmo idealista:

“Se puede prever, se puede anticipar, lo que vendrá partiendo de los datos presentes, de la realidad actual, próxima o lejana; pero más importante que prever lo que vendrá, es inventar lo que debe venir, poner la voluntad, el esfuerzo, la imaginación en un mañana mejor. Si lo deseamos firmemente, el porvenir es el que nosotros mismos inventemos para los que vengan un día a ocupar nuestro puesto”¹⁷⁵⁴

Con este ánimo y esta esperanza concluimos nuestro estudio, henchidos de la libertad que Santillán nos dona en su testigo.

¹⁷⁵⁴ ET, p. 215.

BIBLIOGRAFÍA:

La dividiremos en obras de Santillán, donde incluiremos el lugar donde hemos hallado el libro y en obras sobre Santillán.

Escritos de Santillán:

La bibliografía más completa de Santillán es la de F. Mintz y A. Fontanillas en *Anthropos*, Suplementos, nº 36, enero 1993. Nosotros la seguimos, con ligeros añadidos y correcciones y con una división de los escritos por temas, aunque los libros de Santillán unifican casi siempre diferentes temas.

A.1 Libros:

A.1. a) Pre-anarquistas:

- "La lucha", Novela, Madrid, 1915 (BN: de ahora en adelante indica Biblioteca Nacional).
- "España muerta", Helénica, Madrid, 1916 (BN).
- "Europa muere", Felipe Peña Cruz, Madrid, 1916, 105 pp. (New York Public Library).
- "El derecho de España a la revolución", Madrid, Felipe Peña Cruz, 1917. (BN)
- "Discurso sobre los grandes hombres y sobre la existencia de un redentor en España", Madrid, Felipe Peña Cruz, 1917, 31 pp.
- "Psicología del pueblo español", Madrid, F. Peña Cruz, 1917 (BCP: Biblioteca de ciencias políticas).

A.1. b) Biografías o análisis de pensamientos ajenos:

- "Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana", México, Grupo Cultural R. F. Magón, 1925 (BA: Biblioteca Arús). 2ª edición: Ed. Antorcha, México, 1988 (FAL: Fundación Anselmo Lorenzo).
- "Simón Radowitzky, el vengador y el mártir", B. Aires, FORA, 1927. (Amsterdam=IISG).
- "Homenaje a nuestro Ascaso", Barcelona, Comité Peninsular de la FAI, 1940 (Amsterdam).
- "Homenaje a Buenaventura Durruti", Ib. " (BN).
- "El pensamiento político de Roosevelt", B. Aires, J. Toryho, 1944 (BA) (CD: indica prestadas por Carlos Díaz).
- "Juan Lazarte, militante social, médico, humanista", Rosario, Grupo Editor de Estudios Sociales, 1964 (BA).
- "El arte masivo de Ricardo Sánchez", B. Aires, Platina, 1965 (BA).

- “Olga o la hija de aquella princesa rusa”, B. Aires, Continental, 1971 (BA).
- “El pensamiento de Rudolf Rocker” México, Editores Mexicanos Unidos, 1982 (P: en propiedad).

A.1. c) Historia del movimiento obrero e historia de España:

- “La AIT y las diversas tendencias del movimiento obrero”, México, Grupo Cultural R. F. Magón, 1925, 3ª edición: “Páginas selectas”, México, Tierra y Libertad, 1965 (FSS: Fundación Salvador Seguí).
- “La Protesta, su historia, sus diversas fases y su significación histórica en el movimiento anarquista de América del Sur”, en “Certamen Internacional de La Protesta en ocasión del 30 aniversario de su Fundación, 1897-1927”, B. Aires, 1927 (Amsterdam)
- “Congreso constituyente de la ACAT”, B. Aires, 1929.
- “El movimiento anarquista en la Argentina, desde sus comienzos hasta 1910”, B. Aires, Argonauta, 1930 (BA).
- “La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina”, B. Aires, Nervio, 1933 (BA), 20 edición: Ed. Proyección, B. Aires, 1971 (BH: Biblioteca de Historia).
- “La represión de Octubre. Documentos para la historia de nuestra civilización”, Barcelona, Tierra y Libertad, 1936 (BN).
- “Los anarquistas españoles y la insurrección de Octubre”, Detroit, Grupo Comunismo Libertario, 1936 (En la recopilación de A. Elorza: “El anarquismo y la revolución en España (Escritos 1930-1938)”, Ed. Ayuso, 1977 (P)).
- “La revolución y la guerra en España. Notas preliminares para su historia”, Barcelona/B. Aires, Nervio, 1937 (BN).
- “Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española”, B. Aires, Imán, 1940 (BA); 2ª edición: García del Toro, 1975 (FAL); 3ª edición: Barcelona, Plaza y Janés, 1977 (BE: Biblioteca de económicas).
- “Historia y significado del movimiento confederal español”, B. Aires, Unión Socialista Libertaria, 1947 (BN).
- “Contribución a la historia del movimiento obrero español” (Tres tomos) 1962-1971, Puebla, Cajica (FSS) (FEE. Facultad de económicas).
- “Historia del movimiento obrero español” (sólo tomo uno hasta la Restauración), Madrid, Zyx, 1967 (BH).

- "De Alfonso XIII a Franco. Apuntes de historia política de la España Moderna", B. Aires, TEA, 1974 (BH).
- "España ayer, España mañana", B. Aires, TEA, 1976¹⁷⁵⁵.
- "Memorias (1897-1936)", Barcelona, Planeta, 1977 (BH).
- "Historia del movimiento obrero español" (en fascículos, sólo los 7 primeros, hasta la Restauración), Madrid, A. Herrero Fernández, 1977 (G: prestados por su sobrina Gracia Fernández Tejerina).
- "Alfonso XIII, la Segunda República, Francisco Franco", Madrid, Júcar, 1979 (P).

A.1. d) Libros teóricos:

- "El anarquismo en el movimiento obrero" (Con E. L. Arango), Barcelona, Cosmos, 1925 (FAL).
- "Los anarquistas y la reacción contemporánea, México, Grupo cultural R. F. Magón, 1925; 2ª edición: "Páginas selectas", México, Tierra y Libertad, 1965 (FSS).
- "La jornada de seis horas", B. Aires, La Protesta, 1926 (Amsterdam).
- "La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo", B. Aires, Nervio, 1932; 20 edición: Valencia, 1933 (En la recopilación de Elorza). (P).
- "Reconstrucción social, nueva edificación económica argentina" (con J. Lazarte), B. Aires, Nervio, 1933 (Amsterdam).
- "Las cargas tributarias: Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas", Barcelona, Publicaciones Mundiales, 1934 (BN).
- "Alforria final. Os objetivos de revolução social libertária", S. Paulo, A. Sementeira, 1936 (Amsterdam).
- "El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España", Barcelona, Tierra y Libertad, 1936; 2ª edición: 1937; 3ª edición: 1938; 4ª edición: Madrid, Zyx, 1978 (P) (Hay traducciones al inglés y holandés).
- "¿Colaboración y tolerancia o dictadura? El problema de la armonía revolucionaria", Montevideo, Lumen, 1937 (BN).
- "Alianza CNT-UGT. Sus bases, sus objetivos, sus antecedentes", Barcelona, Tierra y Libertad, 1938 (BN).

¹⁷⁵⁵ Por la correspondencia con M. Salas, ya citada, carta de 1-5-79, sabemos que este libro se compone de artículos previos sobre la situación española, así como materiales de sus anteriores libros sobre la historia de España, con algunos añadidos. Santillán no afirma que se haya publicado, sino que lo está intentando. F. Mintz lo cita en su bibliografía, pero nosotros no lo hemos encontrado en ninguna de las bibliografías oficiales y secundarias en la Biblioteca Nacional, ni con la ayuda de los bibliotecarios dedicados a la búsqueda bibliográfica.

- “La crisis del capitalismo y la misión del proletariado organizado”, B. Aires, U. Socialista Libertaria, 1946 (BN).
- “Mensaje acerca de la situación actual del movimiento libertario español”, B. Aires, CNT, Subdelegación en Argentina, 1946. (BN).
- “Civilización del trabajo y de la libertad”, B. Aires, U. Socialista Libertaria, 1948.(Amsterdam).
- “Estrategia y táctica. Ayer, hoy y mañana”, Puebla, Cajica, 1971; 2ª edición: Gijón, Júcar, 1976 (P).
- “Okonomie und Revolution” (Textos de Santillán y Peiró), Berlin, Karin Kramer Verlag, 1975 (Amsterdam).
- A.1. e) Sobre América, Argentina y Enciclopedias:
- “Los fundamentos de la geografía económica de América”, B. Aires, Americalee, 1945 (Pittsburgh University Library).
- “Gran Enciclopedia Argentina” (9 tomos), B. Aires, Ediar, 1957-1964. (Bhisp= Biblioteca Hispánica).
- “Historia Argentina”, B. Aires;, TEA, 1965-1971 (Bhisp).
- “Historia Institucional Argentina”, B. Aires, TEA, 1966 (Amsterdam).
- “Estudios sobre la Argentina”, Puebla, Cajica, 1967 (Duke University Library).
- “Gran enciclopedia de la provincia de Santa Fe”, (2 tomos), B. Aires, Ediar, 1967. (BA).
- “Gran Omeba Diccionario Enciclopédico Universal” (12 tomos) B. Aires.
- “Historia de la revolución mexicana”, (sólo dos tomos), México, Libreros Mexicanos, 1976 (FSS). En un solo volumen: Ed. Frente de Afirmación Hispanista, 1992 (facilitado por C. Díaz).
- “Diccionario de argentinismos (de ayer y de hoy)”, B. Aires, TEA, 1976 (BN).
- Inéditos: “Delincuencia política”, “Diccionario de neologismos”, “Diccionario de deporte”, “Tratado de derecho aeronáutico”, “Gran Enciclopedia Argentina” (20 tomos) y varias obras para niños.

A.2 Revistas donde participó:

No enumeramos artículos ni revistas donde colaboró extraordinariamente.

- “Los Ciegos”, Madrid, 1916-1918. (BN).
- “La España futura”, Santa Fe, Desde noviembre de 1918. (BA).
- “La Campana”, Santa Fe, desde junio del 19 siete números. 20 época: mayo del 48 hasta diciembre del 49 en B. Aires. (BA).

- “La Protesta” y suplemento (participó en los años veinte), B. Aires. (BA) (Amsterdam).
- “Solidaridad obrera” (participó en los 30 esporádicamente), Barcelona (FAL) (BN).
- “Tierra y Libertad”, desde 1934 hasta el exilio, Barcelona (FAL) (BN).
- “Tiempos Nuevos”, 5-5-34/noviembre 38. (FAL) (BN).
- “Timón”: 10 época) julio-diciembre 38, Barcelona (BA) (BN); 2ª época: noviembre del 39-junio del 40, Santiago de Chile. (BA). (Fundación P. Iglesias).
- “Reconstruir”, B. Aires: a) periódico quincenal (1946-1948) y b) revista bimestral (hasta 1976) (BA) (BN) (Bhisp).
- “Acción Libertaria” (colabora desde noviembre de 1958 hasta junio del 68), B. Aires, órgano de Federación Libertaria Argentina. (BA) (Amsterdam).
- “Comunidad Ibérica”, México, (colabora desde noviembre del 62 hasta febrero del 71) (FSS).

Textos dedicados exclusivamente a Santillán (desgranados en la Addenda):

No mencionamos prólogos a sus obras ni otros textos con capítulos dedicados a él, que aparecen en la bibliografía secundaria.

*C. Díaz et alii: “Diego Abad de Santillán: semblanza de un leonés universal”, 1997, Universidad de León. (P).

*F. Pérez de Blas, “Diego Abad de Santillán”, Madrid, Fundación E. Mounier, 2001.

*Revista *Anthropos* (aparte de los suplementos ya citados): N° 138, noviembre de 1992 (dedicado a él). (P).

*Revista *Polémica*: N° 10, enero-febrero 1984. (BA).

*Revista *Iberoamericana de Autogestión y Acción comunal* (dedicado a él tras su muerte): n° 2, Invierno 83-84.(CD).

*Historia 16: “Memorias de una vida militante” (varios números en 1977) (BH).

*Dossier de entrevistas a su vuelta del exilio y de reseñas tras su muerte (facilitado por Gracia, su sobrina).

* Correspondencia personal (del mismo origen).

LOS CIEGOS, Madrid, colabora y es secretario de redacción en 1917-18.

(En esta revista se reseña "Europa muere", en el nº 5 de diciembre 1916).

- "Homero", año I, nº 9, abril 1917, pp. 10-11 (Siguiendo la sección de ciegos ilustres antes redactada por Alfredo de Villacián).

- "La psicología y los ciegos", año II, nº 11, diciembre 1917, pp. 2-3.

- "Dídimo, el ciego de Alejandría" (Mismo número como Sinesio García).

- "Abulala el Maarri" año III, nº 13, febrero 1918, pp. 5-6.

- "El espacio y los ciegos", año III, nº 15, abril 1918, pp. 1-3 (Glosarium bibliográfico en el mismo número, p. 15).

- "Génesis del ojo", año III, nº 16, mayo 1918, pp. 7-8 (Reseña de A. L. sobre "Psicología del pueblo español", pp. 12-13).

- "Historiadores ciegos", año III, nº 17, junio 1918, pp. 5-6.

LA CAMPANA.

Santa Fe, 7 nº, 1ª época (Arús, Amsterdam).

Nº 1: "Wilson y Alberdi".

Nº 6: "La represión violenta de los ideales".

Nº 7: "Frente a la reacción anárquica antibolsheviki".

B. Aires, 4 nº:

Mayo 48: "Consideraciones sobre el dilema y la tragedia de nuestra época".

Bibliografía.

Agosto 48: "Socialización de la economía española por los sindicatos y colectividades agrarias e industriales" y Bibliografía (In Anthropos)

Enero 49: "La revolución de todos los días" (In ET. Pp. 133-144) y Bibliografía.

Diciembre 49: "Delincuencia política".

BIBLIOGRAFÍA DESGRANADA DEL SUPLEMENTO DE LA PROTESTA (enero de 1922, septiembre de 1930)

1922:

"¿La escuela racionalista o la universidad popular?", 20-11.

"Intereses de clase o intereses humanos" 12-11.

Comentario bibliográfico sobre Kropotkin, 25-11.

"El último refugio del estatismo", 18-12.

1923:

"Protocolos", 1-1.

"Consideraciones del momento", 30-4.

"La ofensiva reaccionaria y la actitud del proletariado", 28-5.

"Los cauces de la revolución", 9-7.

"Problemas de hoy y de mañana", 16-7.

"Programas constructivos y programas destructivos", 30-7.

"La revolución anarquista", 13-8.

"Ideas sobre la anarquía y la revolución", 29-10 y 5-11.

1924:

"Reseña del pleno de diciembre de 1923 de la AIT", 4-2.

"Breviario de la contrarrevolución", 10-3.

"El anarquismo como movimiento social histórico", 31-3.

"La integración de la Internacional", 26-5.

"Las luchas proletarias en Alemania antes de la era capitalista", 2-6.

"Los problemas del futuro", 9-6.

"Kurt G. Wilckens", 16-6.

"El anarquismo en los grupos de afinidad", 15-9.

"Evolución del movimiento obrero en Alemania" (serie de artículos desde el 22-9 hasta el 8-12).

"El porvenir del anarquismo", 10-11.

"Ricardo Flores Magón, apóstol de la revolución mexicana", 24-11 (luego en libro, ver la bibliografía general).

Comentario bibliográfico sobre A. Borghi, 15-12.

1925:

"El Japón nuestro", 5-1.

Comentario bibliográfico sobre H. Wilhelm, ibídem..

"Los anarquistas y la política colonial de los Estados `civilizados´", 12-1.

"A propósito de una encuesta", 19-1.

"Guerra a la guerra", 26-1.

"Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América", 2-2.

"Nuestro programa" 9 y 16-2 (en el libro con L. Arango).

"La unidad de clase y sus derivados" (serie de artículos que luego aparece en el libro junto con L. Arango, de 23-2 a 23-3).

"David Dogan ha sido asesinado por la tcheka", 9-3.

"La significación del protestismo", 30-3.

Comentario bibliográfico sobre E. Müsham y E. Réclus, ibídem.

"El anarquismo en Grecia", 6-4.

"El anarquismo no es un deporte", 1-5.
 "Consideraciones sobre la propaganda", 11-5.
 "Un programa de acción" 18 y 25-5.
 Comentario bibliográfico sobre V. Georges, 25-5.
 "Del anarquismo político a la ofensiva unitaria" 1-6
 "En torno a la CNT (por el restablecimiento de la cordialidad)", 8-6.
 "El valor de la organización proletaria", 22-6.
 Comentario bibliográfico sobre H. Noja, ibídem.
 "Un problema capital del anarquismo: el movimiento obrero", 6-7.
 "El pan cotidiano", 13-7.
 "Marruecos", 3-8.
 Comentario bibliográfico sobre M. J. Henry, ibídem.
 "La guerra de Marruecos", serie del 17 al 31-8.
 "Reseña del Congreso de marzo, 1925, de la AIT", 31-8.
 "El anarquismo filosófico o el movimiento social anarquista" (en el libro con L. Arango), 24-8.
 "Ideas y comentarios íntimos" (serie de 7-9 a 28-9).
 Comentario bibliográfico sobre Kropotkin, 14-9.
 "Sobre el movimiento anarquista en Suiza", 21-4.
 Comentario bibliográfico a D´Andrea Virgilia, 28-9.
 "Consideraciones sobre el presente y la revolución", 5-10.
 "Al margen del centenario del ferrocarril", 19-10.
 Comentario bibliográfico sobre M. Nettlau, A. Borghi y R. Rocker, ibídem.
 "Los recursos del ingenio humano y de la naturaleza", 2-11.
 "Al oído", 9-11.
 "Las fuerzas de la reacción en Alemania", serie de 16-11 a 14-12.
 "La resurrección de un mito", 28-12.
 1926 (el suplemento es quincenal y se presenta con el número o con la fecha):
 "La multiplicación de la eficacia", 11-1.
 Comentario bibliográfico sobre F. Urales, 18-1.
 "Comentarios a un congreso anarquista", 1-2.
 "El hilo de Ariadna", 22-2.
 "Filosofías baratas", 8-3.
 "La expropiación de los príncipes alemanes", 15-3.
 "La crisis de la desocupación", 22-3.
 "La revolución y la contrarrevolución: los sucesos de la marina alemana en 1917", 29-3.
 "El derecho de los trabajadores", 5-4.

Comentario bibliográfico sobre A. Kollontay, ibídem.
 "Cómo nace una nueva casta", 19-4.
 "El hombre y el proceso de la producción", 24-5.
 "La anarquía en el movimiento obrero español", 31-5.
 "Del 11 de mayo, de la ostentación y de la etiqueta", 7-6.
 Comentario bibliográfico sobre R. Mella y K. Kersten, ibídem.
 "Armas para el espíritu" 21 y 28-6.
 "Por la colonización anarquista", serie del 5 al 19-7.
 Comentario bibliográfico sobre Mella, 12-7.
 "De la crítica a las soluciones", 26-4.
 Comentario bibliográfico sobre Samblancat y otros, 2-8.
 "La jornada de seis horas" (serie de 27-9 a 25-10, luego publicada por tres veces en folleto, como vemos en la bibliografía).
 "Hacia un movimiento anarquista más eficiente", 18-10.
 Comentario bibliográfico sobre J. Costa, ibídem.
 "Ensayos y experiencias", serie de 15 a 22-11.
 "Un programa revolucionario", nº 206.
 "La libertad con freno", nº 220.
 "El militarismo, el capitalismo y las milicias de partido", nº 226.
 "El carbón", nº 238 y 240.
 "Camino de la revolución", nº 247.
 "Por la creación de comunidades agrarias", nº 248.
 1927:
 "Contra la corriente", 30-1.
 "El anarquismo en la Argentina", 30-3.
 "El 30 aniversario de la FAUD", 18-5.
 "Evocación del 11 de mayo de 1909" 18-7.
 "1909-13 de octubre 1927", 10-9.
 "S. Radowitzky, el vengador y el mártir", 25-10 (luego en folleto, como vemos en la bibliografía).
 "La Guilda de amigos del libro, estatutos", 14-11.
 "El movimiento anarquista presente en su aspecto intelectual", 26-12.
 1928:
 "Una ojeada a la prensa anarquista de los diversos países", 20-1.
 "En torno a la crisis y a su superación", 29-1.
 "La jornada de seis horas", 31-3.
 "Sobre el fascismo. Aclaraciones y observaciones", 16-4.
 "Por la reintegración moral del movimiento", 28-5.

"La reducción de la jornada de trabajo", ibídem. (luego en el folleto sobre la fundación de la ACAT, ver bibliografía).

"Apostillas polémicas en torno a la anarquía y al fascismo", 19-7.

"Más sobre el capitalismo moderno y la reducción de la jornada", 20-9 (en la tercera edición del folleto antes mencionado).

"El movimiento anarquista como causa de decadencia de la idea", 29-10.

"La tragedia de Sacco y Vanzetti (1920-1927)", 20-11.

"Apuntes", 17-12.

1929:

"El capitalismo moderno", 18-2.

"La prehistoria y la fundación de la Internacional", 22-4.

"Formas de explotación del hombre por el hombre" (Informe para la congreso de la ACAT), 27-4.

"El exclusivismo en el campo social" (informe al mismo congreso), 16-9.

"E. López Arango", 9-12.

TIMÓN: Barcelona, 6 n^o, 1^a época, 1938 (Arús, FAL)

- Julio: "Discurriendo entre compañeros sin hacer un alto en el camino" (In Anthropos y Gracia).

"El pueblo español en la lucha por su independencia" (Apareció suelto en folleto con el mismo título, Barcelona, Comité Peninsular de la FAI, 16 pp.).

- Agosto: "En torno a nuestros objetivos libertarios" (In Elorza, pp. 363-377).

- Septiembre: "Mientras dura la guerra".

"Bibliografía anarquista argentina".

- Octubre: "El monopolio de las colonias y de las materias primas, causa de la próxima guerra mundial".

- Noviembre: "Sobre la guerra y sobre la paz".

"Buenaventura Durruti (1896-1936)" (Folleto citado en bibliografía).

"Bibliografía anarquista argentina desde sus orígenes hasta 1930".

- Diciembre: "En voz baja".

"Bibliografía anarquista argentina desde sus orígenes hasta 1930".

Santiago de Chile, 2ª época, 1939-1940 (BN, Arús)

- Noviembre: "Soliloquios y documentos sobre la tragedia española. La última ofensiva franquista en Cataluña".
- Diciembre: "Soliloquios y documentos sobre la tragedia española. Contra el gobierno de la victoria".
- Enero: "Soliloquios y documentos sobre la tragedia española. Lo que decíamos en agosto de 1938 al gobierno de la república sobre la dirección de la guerra".

(Los tres artículos aparecieron con el mismo título en B. Aires, Imán, 1940)

- Febrero: "Acotaciones a la situación internacional"
- Marzo: "Los guerrilleros aragoneses en 1936-39"
- Junio: "En la muerte de Emma Goldman"

TIEMPOS NUEVOS, Barcelona, mayo 1934-noviembre 1938, director:

1934

- "De la iniquidad económica y social a la justicia", 5-5-34 (In Elorza, pp. 181-189; In OE, cap. VI).
- "El anarquismo es una solución", 5-9-34 (In Elorza pp. 194-199).
- "Una sociedad de productores y de consumidores", 3-11-34 (In Elorza, pp. 189-194; In OE, cap. V).
- "Sobre la anarquía y las condiciones económicas", ib. (In Elorza, pp. 199-208; In OE, Parte III, cap. I).
- "La revolución libertaria y sus condiciones", 5-12-34 (In Elorza, pp. 208-214; In OE, III, cap. II).

1935

- "Los anarquistas españoles y la insurrección de octubre", 10-1-35 (In Elorza, pp. 214-230).
- "Nuevas proposiciones sobre organización anarquista", 21-2-35.
- "Discurriendo entre compañeros", 1-5-35.
- "España y el mundo", 1-6-35 (In Elorza, pp. 230-242; In OE, III, cap. III).
- "En torno a la desocupación" 1-10-35.
- "Un plan de emergencia", 1-11-35 (In Elorza, pp. 242- 247).
- "Ideal y táctica", ib. (In Elorza, pp. 247-255).

-“La libre experimentación en socialismo”, 1-12-35 (In Elorza, pp. 255-260).

1936

-“Minorías y mayorías en la revolución social”, 1-1-36 (In Elorza, pp. 260-265).

-“Por un amplio acuerdo para la liquidación social de un régimen”, 1-2-36 (In Elorza, pp. 265-273).

-“Mirando al porvenir: libre experimentación social. Mancomunidad proletaria y revolucionaria. La liberación del estatismo”, 1-3-36 (In Elorza, pp. 273-280).

-“El Estado y sus cargas”, 1-4-36 (In Elorza, pp. 280-287).

-“Desocupación y civilización”, 1-5-36.

-“Comunalismo y comunismo”, 1-6-36 (In Elorza, pp. 287-296).

-“Los gobiernos españoles, prisioneros de las compañías de ferrocarriles”, 1-7-36.

1937

-“¿Anarquistas en el gobierno o anarquismo gubernativo?”, mayo-junio 1937 (In Elorza, pp. 347-354).

-“Los anarquistas, la revolución y la pequeña burguesía”, julio-agosto 1937 (In Elorza, pp. 354-363).

RECONSTRUIR: B. Aires, publicación de la Federación Libertaria Argentina:

A) Periódico quincenal (1946-1948): (Arús)

-“La idea de la Federación en la reorganización de las relaciones mundiales”, I, 1 junio 46, p. 5.

-“Eliseo Réclus, geógrafo, humanista y revolucionario”, I, 3, junio 46, pp. 7-8.

-“Con la Conferencia de la Paz se cultivan semillas de guerra”, I, 5, agosto 46, p. 4.

-“Palestina: una reconstrucción social heroica”, I, 6, septiembre 46, p. 3.

-“El último libro de Rudolf Rocker: A la juventud de un rebelde”, I, 9, noviembre 46, pp. 6-7.

-“Socialización o estatización de la economía”, II, 11, enero 47, pp. 7-8.

-“Apología de la delincuencia política”, II, 16, mayo 47, pp. 2-3.

- Agasajo, p. 3 y recuerdo a una conferencia, p. 9, II, 17.
- "La CNT no es un partido político ni una ideología", II, 18, julio 47, pp. 6-7 (recuerdo a la conferencia de la que procede, p. 8). Ampliado en la conferencia publicada: "Historia y significado del movimiento confederal español", B. Aires, Unión Socialista Libertaria, 1947, 32 pp.
- "Socialismo libre", II, 19, agosto 47, pp. 6-7.
- "Una colección italiana de escritos de Malatesta", II, 20, agosto 47, p. 3.
- "Fe en el progreso", II, 27, abril 48, p. 5.
- "Manuel Villar, condenado en España", III, 33, noviembre 48, p. 2.

B) Revista bimestral (hasta 1976) (Arús, B. Hisp, FAL, FSS, Amsterdam, BN):

- "Economía sin fronteras", 5, marzo-abril 60.
- "Tópicos actuales: izquierdas, derechas, centro" ARevolución para la tolerancia y la libertad", 13, julio-agosto 61, (In ET. Pp. 53-62).
- "De la crisis contemporánea y de sus soluciones", 16, enero-febrero 62, (In ET. Pp. 31-53).
- "Notas marginales a la situación económica argentina", 20, septiembre-octubre 63.
- "A la libertad, por la libertad", 25, julio-agosto 63 (In ET. Pp. 95-108).
- "Gobierno nuevo y problemas viejos", 27, noviembre-diciembre 63.
- "Finanzas, grupos de presión y culto a la providencia estatal en el país", 31, julio-agosto 64.
- "Georg Friedrich Nicolai (1873-1964)", 33, noviembre-diciembre 64.
- "La Argentina de hoy por la Argentina de mañana", 36, mayo-junio 65 (En "Estudios sobre la Argentina", pp. 383-412).
- "La mitología del nacionalismo. Un mundo o ninguno", 39, noviembre-diciembre 65.
- "La idea y el hecho de la dictadura", 41, mayo-junio 66 (In ET pp. 62-77).
- "Helmut Rüdiger murió en Madrid", 43, julio-agosto 66.
- "En torno a las ideas liberales en la historia argentina", 45, noviembre-diciembre 66.
- "Más allá de las fronteras nacionales", 48, mayo-junio 67 (En "Estudios sobre la Argentina", pp. 413-428).
- "El obrero de hoy, de ayer y de mañana", 53-54, marzo-junio 68 (In ET. Pp. 108-133).

- “De la esclavitud y la servidumbre al sindicalismo de participación”, 56, septiembre-octubre 68 (In ET. Pp. 77-95).
- “Apuntes para una problemática del anarquismo”, 60, mayo-junio 69 (In ET. Pp. 148-165).
- “La organización profesional de la sociedad” 65, marzo-abril 70 (In ET. pp. 202-216).
- “Dr. Pedro Vallina, caballero del ideal”, 66, mayo-junio 70.
- “La Argentina pobre y la argentina rica”, 70, enero-febrero 71.
- “Una mirada al pasado”, 72, mayo-junio 71 (In Anthropos).
- “Los anarquistas y la anarquía en el mundo contemporáneo”, 75-77, noviembre-abril 71-72.
- “Melchor Rodríguez”, 76, enero-febrero 72.
- “La comunidad contra el estatismo”, 79, julio-agosto 72.
- “Lo fundamental y lo accesorio”, 82, enero-febrero 73.
- “La inteligencia y la revolución de la justicia y la libertad”, 90, mayo-junio 74 (prólogo al libro de C. Díaz, “El anarquismo como fenómeno político-moral”, México, EMU, 1978).
- “De ayer y de hoy”, 93, noviembre-diciembre 74.
- “Cipriano Mera”, 100, enero-febrero 76.
- *Sección ACalendario*:
- “Nacimiento de Ricardo Mella (septiembre 1861)”, 14, septiembre-octubre 61.
- “Muerte de un revolucionario auténtico: Buenaventura Durruti (noviembre 36)”, 15, noviembre-diciembre 61 (In Anthropos).
- “Muerte de Luigi Fabbri”, 18, mayo-junio 62 (In Anthropos).
- “Una familia para la historia: Camilo, Mona Luisa y Giovanna Berneri”, 23, marzo-abril 63.

ACCION LIBERTARIA, órgano de la Federación Anarquista (hasta el 71) Sección “Notas y apuntes para la Historia del Movimiento Libertario” (Arús, Amsterdam).

- 153, julio 58: La ley de residencia, Sesenta y un año (aniversario de La Protesta, Veinte años, Nuestros mártires, Manuel González Prada.
- 154, agosto 58: Un aniversario (Simón Radowitzky), Sindicalismo de Estado, El cultivo de la propia huerta.
- 155, septiembre 58: Rudolf Rocker 1873-1858, 6 de septiembre de 1930, Declaración del socialismo antiautoritario en Saint Imier.
- 156, noviembre 58: Francisco Ferrer, Insurrección de Asturias. P. 3.
- 157, diciembre 58: Ricardo Flores Magón, Alberto Ghirardo. P. 4.

- 158, enero 59: La semana trágica de enero 1919 en Buenos Aires, Los adjetivos económicos. P. 4.
- 159, marzo 59: La Comuna de París, La huelga de inquilinos en Buenos Aires en 1907. P. 2.
- 160, abril 59: 1931-Segunda República española-1959, Precursores de la moderna industria editorial en Argentina. P. 3.
- 161, junio 59: Gustav Landauer (1870-1919), Ideas y experiencias. P. 4.
- 162, julio 59: Felipe Alaiz, La Patagonia trágica (1921). P. 4 .
- 163, septiembre 59: Los Congresos de La Haya (2-7 de septiembre de 1872) y Saint Imier (15-16 de septiembre de 1872), La tragedia de Sacco y Vanzetti. p. 2.
- 164, octubre 59: Francisco Ferrer, representante de la generación del 98. P. 2 (In "Ferrer i Guardia: L'Escola Moderna", Mallorca, Ateneo Libertario Estel Negre, pp. 18-20).
- 165, noviembre 59: Noviembre 1936 en Madrid, Noviembre de 1887 en Chicago, Noviembre de 1889 en Barcelona. P. 4.
- 166, diciembre 59: Si se hiciese un balance. P. 4.
- 167, mayo 60: 1886-1 de mayo de 1960.
- 168, junio 60: Un esfuerzo que no resultó estéril, Los Muhape 30-3-60: muere Juan K. Muhape a los 69 años, Ir al pueblo o ir al hombre. P. 2.
- 169, agosto 60: James Guillaume, el organizador del congreso antiautoritario de Saint Imier. P. 2.
- 170, diciembre 60: La semana trágica, enero 1919. P. 2.
- 171, mayo 61: El anarquismo en la vida intelectual argentina. P. 2.
- 172, julio 61: 1936-19 de julio de 1961. P. 4.
- 173, septiembre 61: 1930-6 de septiembre de 1961. P. 2.
- 174, noviembre 61: Madrid sin gobierno resiste al fascismo. P. 2.
- 178, septiembre 62: Henry David Thoreau.
- 179, diciembre 62: Eclipse de la libertad en Rusia.
- 180, marzo 63: Miguel Bakunin vuelve a la vida.
- 181, julio 63: Ocurrió en junio de 1898. Llegada de Pietro Gori.
- 182, diciembre 63: Madrid heroico. Noviembre 1936.
- 183, abril 64. Ha muerto en Italia Hugo Fedeli.
- 184, julio 64: Hace 28 años en Barcelona.
- 185, septiembre 64: Rudolf Rocker en el recuerdo.
- 186, diciembre 64: El drama inconcluso de los libertarios españoles en la clandestinidad.
- 187, mayo 65: Hace 80 años.

- 188, julio 65: Proudhon: centenario de su muerte.
- 190, diciembre 65: Planificación del futuro: utopías y propuestas y lo que exige hoy el mundo (In ET. Pp. 144-148).
- 191, abril 66: Eleuterio Quintanilla.
- 192, septiembre 66: Manuel González Prada.
- 193, diciembre 66: Albert Camus. Su muerte.
- 194, marzo 67: La Comuna de París.
- 199, junio 68: Armando Borghi.

COMUNIDAD IBERICA, revista bimestral de México DF (FSS):

- “Todavía la bandera del socialismo”, 1, noviembre-diciembre 62.
- “La alianza con la nueva generación española”, 2, enero-febrero 63.
- “Caracteres generales de la era atómica: una revolución regida por la ciencia y la técnica” 4-5, mayo-agosto 63 (In ET. Pp. 98-108).
- “Siempre en busca del camino”, 9 marzo-abril 64.
- “La ciencia y la técnica como factores de progreso”, 11, julio-agosto 64 (In ET. Pp. 113-133).
- Comentario al libro de E. Relgis: “Doce capitales. Peregrinaciones europeas”, 12, septiembre-octubre 64.
- “En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo”, 15-16, marzo-junio 65.
- “Ayer, hoy, mañana”, 19, noviembre-diciembre 65.
- “Reflexiones en torno a las negociaciones mantenidas en Madrid”, 21, marzo-abril 66.
- “Hacia el futuro y ante los problemas de la hora actual”, 22-23, mayo-agosto 66.
- “Más sobre el futuro inmediato de España”. Comentario al libro de A. C. Comín “España del Sur”, 25, noviembre-diciembre 66.
- “Sindicatos de ayer y de hoy”, 27, marzo-abril 67.
- “España y América”, 29-30, julio-octubre 67 (In Anthropos).
- Comentario a F. Pere “Serra i Moret”, 34, mayo-junio 68.
- “Ayer, hoy, mañana”, 35, julio-agosto 68 (In ET. Pp. 173-197).
- Comentario a C. Rojas “Diálogos para otra España”, 39-40, mayo-junio 69.
- “Planificación del futuro” (In ET. Pp. 144-148) y comentario a L. Romero “Tres días de julio”, 41, julio-agosto 69.
- “La herencia de las frases hechas y de los dogmas”, 42-43, septiembre-diciembre 69 (In ET. Pp. 165-173).
- Comentario al libro de R. Sanz “El sindicalismo y la política”, 44-45, enero-abril 70.

- Comentario a J. Oiticica, 47-48, julio-octubre 70.
- "La organización profesional de la sociedad, un estructura representativa", 49-50, noviembre-febrero 70-71 (In ET. Pp. 202-213).

* Traducciones:

Damos un listado de algunas de ellas, puesto que la exhaustividad es imposible en este apartado. Muchas de sus traducciones no constan como tales en los libros. Citamos solo la primera edición, pues de muchas traducciones se realizaron varias ediciones. Como vemos destacan, además de la historia y la teoría libertaria, los temas médicos que nunca dejaron de interesar a Santillán, a pesar de abandonar medicina sin terminar.

- P. Archinoff, "Historia del movimiento machnovista", B. Aires, Argonauta, 1926.
- M. Bakunin:
- "Obras completas", t. I, "La revolución social en Francia", B. Aires, La Protesta, 1924.
- T. II, "La revolución social en Francia", B. Aires, La Protesta, 1925.
- T. III, "Consideraciones filosóficas", B. Aires, La Protesta, 1926.
- T. IV, "Dios y el Estado", 1929 (sin datos).
- T. V, "Estatismo y anarquía", B. Aires, La Protesta, 1929.
- H. Claude, "De la crisis económica a la guerra mundial", B. Aires, Americalee, 1946.
- J. Dejacque, "El humanisferio", B. Aires, La Protesta, 1927.
- Luigi Fabbri:
- "Dictadura y revolución", B. Aires, Argonauta, 1923.
- "Vida y pensamiento de Malatesta", Barcelona, ETYL, 1938.
- "La crisis del anarquismo", B. Aires, Argonauta, 1921.
- S. Faure:
- "Temas subversivos (doce conferencias pronunciadas desde el mes de noviembre de 1920 hasta febrero de 1921 en París)", B. Aires, La Protesta, 1922.
- "Mi comunismo", B. Aires, La Protesta, 1922.
- J. Grave, "Kropotkin, la vida de un hombre", B. Aires, A. Zuccarelli, 1922.

- H. Von Heuting, "Criminología", B. Aires, Americalee, 1948.
- L. van Hendrik:
- "Jefferson", B. Aires, Americalee, 1945.
- "La vida y la época de Simón Bolívar", B. Aires, Americalee, 1945.
- A. Herlitzka, "Fisiología del trabajo humano", B. Aires, Americalee, 1945.
- K. Jaspers, "Psicopatología general", B. Aires, Beta, 1980 (Con el Dr. R. Saubidet; es su última traducción).
- G. Landauer, "Incitación al socialismo", B. Aires, Nervio, 1932.
- E. Malatesta:
- "En el café", B. Aires, La Protesta, 1926.
- "Páginas de lucha cotidiana", B. Aires, Argonauta, 1921
- R. Menzel, "El triunfo de la medicina", B. Aires, Penser, 1952.
- E. Metchinickoff:
- "Ensayos optimistas", B. Aires, Americalee, 1945.
- "Ensayos sobre la naturaleza humana", B. Aires, Americalee, 1945.
- G. E. Miller, "Enseñanzas y aprendizaje en escuelas médicas", B. Aires, Alfa, 1969.
- M. Nettlau:
- "Errico Malatesta, la vida de una anarquista", B. Aires, La Protesta, 1923.
- "Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873)", B. Aires, La Protesta, 1925.
- "Miguel Bakunin, un esbozo biográfico", México, 1925.
- "Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España", B. Aires, La Protesta, 1930.
- "De la crisis mundial a la anarquía (eugenesia de la sociedad libre)", Barcelona, Solidaridad Obrera, 1933.
- "Esbozo de Historia de las Utopías", B. Aires, Imán, 1934.
- "La anarquía a través de los tiempos", Barcelona, Guilda de amigos del libro, 1935.
- J. F. Nicolai, "Biología de la guerra", B. Aires, s. f.
- P. J. Proudhon, "Las confesiones de un revolucionario", B. Aires, Americalee, 1947.
- P. Ramus:
- "Manifiesto anarquista", México, Biblioteca Mundial, 1925.
- "La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico", B. Aires, Argonauta, (1928?).
- R. Rocker:

- "Ideología y táctica del proletariado moderno", Barcelona, Publicaciones mundial, (1927?).
- "Johann Most, la vida de un rebelde", 2 t., B. Aires, La Protesta, 1927.
- "Socialismo constructivo", B. Aires, Imán, 1934.
- "Nacionalismo y cultura", 3 t. Barcelona, Tierra y Libertad, 1936-1937.
- "Anarcosindicalismo, teoría y práctica", Barcelona, ETYL, 1938.
- "La segunda guerra mundial, interpretaciones y ensayos de un hombre libre", B. Aires, Americalee, 1943.
- "Las corrientes liberales en los Estados Unidos", B. Aires, Americalee, 1944.
- "La influencia de las ideas absolutistas en el socialismo", México, Estudios Sociales, 1945.
- "La juventud de un rebelde", B. Aires, Americalee, 1947.
- "En la borrasca", B. Aires, Americalee, 1949.
- "Revolución y regresión", B. Aires, Americalee, 1952.
- A. Souchy, "Gustav Landauer, el filósofo de la revolución", B. Aires, Imán, 1934.
- W. Stekel, "La mujer frígida", B. Aires, Imán, 1946.
- V. Tcherkessof, "Páginas de Historia socialista", B. Aires, Imán, 1934.

* Prólogos:

- "Artículos literarios y de combate, pensamientos, crónicas revolucionarias" de P. Guerrero, México, Grupo Cultural R. Flores Magón, 1924 (4 pp.)* (BN).
- "La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico" de P. Ramus, B. Aires, Argonauta, s. d. (13 pp.)* (BA).
- "Dos palabras de introducción", prólogo a ABreve reseña del movimiento obrero moderno", A. Souchy, ACAT, B. Aires, 1930 (Amsterdam)*
- "Incitación al socialismo" de G. Landauer, B. Aires, Nervio, 1931 (3 pp.)* (BN) .

- "Manuel Villar", prólogo a "Condiciones para la revolución en América", M. Villar, Nervio, B. Aires, 1932. (Amsterdam)*
- "De la crisis mundial a la anarquía" de M. Nettelau, Barcelona, Solidaridad Obrera, 1933 (7 pp.)* (BN) .
- Prólogo a "Landauer, filósofo de la revolución", A. Souchy, 1934 (Amsterdam)*
- "Mussolini a la conquista de las Baleares" de C. Berneri, Barcelona, Tierra y Libertad, 1937 (8 pp.)* (P).
- "Alianza CNT-UGT: sus bases, sus objetivos, sus antecedentes", Barcelona, ETYL, 1938 (8 pp.) * (BN).
- "Escritos selectos" de Fosco Falaschi, Barcelona, ETYL, 1938 ("Falaschi, obrero ladrillero", 8 pp.)* (BN).
- "La tragedia del Norte (Asturias mártir)" de Solano Palacio, Barcelona, Tierra y Libertad, 1938 (3 pp.)* (BN).
- "Anarcosindicalismo (teoría y práctica)" de R. Rocker, Barcelona, Tierra y Libertad.* (P).
- "Cómo terminó la guerra de España" de José García Pradas, B. Aires, Imán, 1940 (4 pp.)* (BN).
- "Geografía y Política. Fundamentos naturales de la historia humana" de G. de Reparaz, B. Aires, Americalee, 1943 (AGonzalo de Reparaz, una vida al servicio de España", 8 pp.)* (BN).
- "La segunda guerra mundial, interpretaciones y ensayo de un hombre libre" de R. Rocker, B. Aires, Americalee, 1943 (7 pp.)*(BA).
- "Historia de la revolución francesa" de P. Kropotkin, B. Aires, Americalee, 1944 ("Kropotkin, historiador de la revolución francesa", 12 pp.)* (FAL).
- "Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y dicha generales" de W. Godwin, B. Aires, Americalee, 1945 ("William Godwin y su obra acerca de la justicia política" 12 pp.) * (P).
- "Las nacionalidades" de Pi y Margall, B. Aires, Americalee, 1945 (20 pp.)* (BN) .
- "Autobiografía", M. Twain, 2 vv. Ed. Acmé Agency, 1945.
- "Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria" de P. Proudhon, B. Aires, Americalee, 1945 ("Algunos materiales acerca de las relaciones de Proudhon y Marx", 14 pp.) * (P).
- "Qué es la propiedad" de P. Proudhon, B. Aires, Americalee, 1946 (10 pp.)* (P) .

- "Grandezas y miserias de un pueblo" J. Bedarride, B. Aires, Leru, 1947 (prólogo y apéndice) (Amsterdam)*
- "Civilización del trabajo y de la libertad" de Curio Chiaraviglio, B. Aires, Americalee, 1948 (20 pp.)* (FAL) .
- "Die tägliche Revolution von unten auf", prólogo a "Kämpfer und Kündler der Freiheit", G. Landauer, Darmstadt, Verlag die freie Gesellschaft, 1950, pp. 3-7 * (Amsterdam).
- Notas al "Martín Fierro", de J. Hernández ("Aclaraciones al vocabulario del poema"), B. Aires, Cultural Argentina, 1959 (Biblioteca nacional de Argentina).
- "La libertad entre la Historia y la Utopía" de Luce Fabbri, Rosario, Unión Socialista Libertaria, 1962, (5 pp.)*(BA).
- "España en la ruta de la libertad" de M. Villar, B. Aires, Reconstruir, 1962 ("Mirando el porvenir", 12 pp.)* (BN).
- "Historia de un ideal vivido por una mujer" de Juana Rouco Buela, B. Aires, 1964.
- "En las prisiones de España" de Ramón Rufat, Puebla, Cajica, 1966 (4 pp.)* (BN).
- "El anarquismo, los estudiantes y la violencia", de F. Miró, México, EMU, 1969 (17 pp.)* (BN) .
- "El Dr. Pedro Quiroga", de M. Estrada, Colmegna, Santa Fe, 1969 (4 pp.) * (FAL).
- "Beligerancia de trinchera", en "Vida, obra y trascendencia de S. Marotta", B. Aires, Calomino, 1971, pp. 31-35 *(Bhisp).
- "J. Penina, primer fusilado", de F. Quesada, Rosario, Estudios sociales, 1974 ("El movimiento obrero argentino ante el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930" 22 pp.) (Este texto apareció también en la revista de Historia de B. Aires, n° 3, 1958, que he consultado en la facultad de Historia)* (FAL).
- "Nachwort", epílogo a "Rudolf Rocker. Aus den Memoiren eines deutschen Anarchisten", Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1974, pp. 387-391 * (Amsterdam).
- "El anarquismo como fenómeno político moral" de C. Díaz, México, EMU, 1975 ("La inteligencia y la revolución de la justicia y de la libertad", 19 pp.) * (P).
- "La miseria de la dialéctica" de G. F. Nicolai, Madrid, Aguilera, 1976 (6 pp.) * (P).
- Prólogo, recopilación y notas a "Expediente Picasso", Frente de Afirmación Hispánica, México, 1976 (Biblioteca Central del CSIC).

- "El pensamiento de Rudolf Rocker" de R. Rocker, México, EMU, 1982 (23 pp.) *(P).

ADDENDA BIBLIOGRÁFICA

Estas son entrevistas, reseñas y artículos sobre Santillán. Proviene de investigaciones de Argimiro Martínez y de las mías propias. Me han sido facilitadas por su sobrina, Gracia Fernández.

Entrevistas a su vuelta tras el exilio:

- Ya, 8-8-76, por J. De la Cruz Gutiérrez Gómez y A. Ruiz Cano-Cortés, pp. 9-11.
- ABC, tribuna abierta, por Borobó, sin fecha, pp. 5-7.
- Europeo, 20-3-76, por R. Cristóbal, R. Fraguas, F. López Agudín y J. Robredo, sin paginar.
- Doblón, 27-3-76, por E. Garrido Treviño, pp. 35-36.
- Diario de Barcelona, 20-5-76, por Carles S. Costa, p. 25.
- Cambio 16, nº 224, 22-3-76, por A. Carabantes, pp. 19-21.
- Pueblo, 17-3-76, por Félix Carbayo, pp. 4-5.
- Sin localización precisa ni fecha, entrevista de V. Talón.
- Cuadernos para el diálogo, 20-3-76, por Soledad Gallego, pp. 20-21.
- Tiempo de historia, nº 41, abril 1978, por E. Haro Ibars, pp. 48-51.
- En el libro de Isidro Guardia Abella "Conversaciones sobre el movimiento obrero", La Piqueta, 1978, Madrid, pp. 21-37.

Artículos sobre Santillán:

- Anthropos, nº 138, noviembre de 1992, bajo el título "D.A.S. Un anarquismo sin adjetivos: Una visión crítica y actual de la revolución social". Desglose:
 - Editorial: "D.A.S. Ideas fundamentales de un proyecto vigente de revolución en la cotidianidad. Historia y porvenir del pensamiento libertario".

- A. J. Cappelletti: "D.A.S. Autopercepción intelectual de un proceso histórico". (También en su libro "Ensayos libertarios", Madre Tierra, 1994, pp. 251-266) (Y en Polémica citado abajo)
- F. Mintz: "El pensamiento de Santillán sobre la transformación económica revolucionaria, la guerra civil y la violencia".
- C. Díaz: "Sapientis mutare consilium" (También en su libro "Releyendo el anarquismo", Madre Tierra, 1992, pp. 117-127).
- J. E. Adsuar: "La fascinación del poder: D.A.S. en el ojo del huracán".
- M. Salas: "El anarquismo cordial de D.A.S."
- R. Rufat: "D.A.S., o la duda permanente de la utopía anarquizante".
- Dónoan: "Son una secta peligrosa".
- A. Fontanillas Borrás: "Diego Abad de Santillán, evocación".
- J. Maguid: "D.A.S. Semblanza de un trabajador infatigable".
- L. Fabbri: "Santillán en el recuerdo".
- J. Maguid. "Una historia excepcional".
- M. Salas: "Elisa Kater".
- H. Saña: "D.A.S. Un humanista militante", Norte, México, n° 269, pp. 9-11.
- Ib. "Prólogo" a la segunda edición de "Por qué perdimos la guerra", pp. 6-16.
- L. Fabbri: "Diego A. De Santillán", prólogo a "Bancarrotas del sistema económico y político del capitalismo", Valencia, 1932, pp. 3-6.
- F. Castilla: "Santillán era nuestro", Cénit, n° 579, 4-4-95, pp. 4-5.
- En Polémica, n° 10, enero-febrero 1984, pp. 37-42. Desglose:
 - Editorial: "Recuerdo de un hombre ejemplar"
 - Mensaje de la Federación Libertaria Argentina en su muerte, por C. Beaufays.
 - E. De Guzmán: "Una lección de austeridad y sacrificio".
 - M. Salas: "Sin idolatría pero con justicia".
- M^a F^a de la Rosa: "Diego Abad de Santillán y el movimiento anarquista en la Argentina", Cibertextos, n° 1, 1994.

- D. Cuneo. "Crónica de Diego Abad de Santillán, el anarquista", Desmemoria, nº 10, 1996.
- Primera entrada de la recopilación "100 españoles y Franco", Madrid, 1979.

* Reseñas sobre su muerte y actos conmemorativos del centenario de su nacimiento:

- Agencia EFE, 18-10-83.
- Diario de León, 19-10-83, "Falleció un anarquista leonés, D.A.S."
- Ya, 19-10-83, "Ha muerto Abad de Santillán".
- "El País", 19-10-83, "Falleció el ex dirigente obrero anarquista Abad de Santillán".
- Pueblo, 19-10-83, "Falleció el anarquista Abad de Santillán".
- El Alcázar, 19-10-83, "Falleció Diego Abad de Santillán".
- El Periódico, 19-10-83, "Abad de Santillán muere en los hogares Mundet".
- Diario 16, 19-10-83, "Murió Abad de Santillán".
- Entrevista con su hijo en Pueblo, 22-10-83.
- Teletipo EFE sobre el funeral el 5-1-84.
- Diario de León, 8-1-84, "Las cenizas del anarquista Abad de Santillán fueron esparcidas en Reyero".
- Diario de León, ib. crónica por V. Pueyo y V. Tascón.
- En el centenario:
 - Diario de León, 18-5-97, "Un anarquista olvidado", por A. Gaitero, pp. 22-23.
 - Diario de León, 20-5-97, "Tus primeros cien años", por F. Alonso.
 - La Crónica 16, 25-5-97, "Santillán: un centenario anarquista", por M. C. C., p. 11
 - La Crónica 16, 20-5-97, "O monaguillo o anarquista", por G. Trapiello.
 - La Crónica 16, 24-8-97, "Abad de Santillán vive", por A. Hurtado.
 - Diario de León, 24-8-97, "Reyero se volcó en el homenaje a Abad de Santillán", por J. Vázquez, p. 16.
 - Diario de León, 8-8-97, "Sinesio García Fernández", por J. Rúa.

LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS¹⁷⁵⁶:

Anthropos= Recopilación citada de la revista, diferente al volumen dedicado a su obra con escritos de otros autores.

AMO= El anarquismo en el movimiento obrero.

CMO= Contribución a la historia del movimiento obrero español (seguido de tomo y página).

CT= Las cargas tributarias.

CTD= ¿Colaboración y tolerancia o dictadura?.

Elorza= El anarquismo y la revolución en España (Artículos 1930-38), recopilados y prologados por A. Elorza.

EUM= Europa muere.

ET= Estrategia y táctica.

F= La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina.

GEA= Los fundamentos de la geografía económica de América.

HMO= Contribución a la historia del movimiento obrero.

M= Memorias.

MAA= El Movimiento anarquista en la Argentina desde sus orígenes hasta 1910.

OE= El organismo económico de la revolución.

PG= Por qué perdimos la guerra.

PPE= Psicología del pueblo español.

PPR= El pensamiento político de Roosevelt.

RG= La revolución y la guerra en España.

RS = Reconstrucción social.

REVISTAS¹⁷⁵⁷

EF= La España Futura.

LC= La Campana.

SLP= Suplemento de La Protesta.

TN= Tiempos Nuevos.

T= Timón.

AL= Acción Libertaria

R= Reconstruir

CI= Comunidad Ibérica

¹⁷⁵⁶ El resto de libros son citados con referencias directas. Cuando dos citas consecutivas son de la misma obra no se señala nada más que la página, después del convencional Ib.

Las citas tendrán la estructura: Título, autor (cuando no sea Santillán), ciudad, editorial (cuando lo creamos conveniente), fecha y página.

INDICE

| | |
|--|-----|
| Cronología | 3 |
| I. Introducción teórico-metodológica | 13 |
| II. La juventud romántica y regeneracionista | 24 |
| Las primeras experiencias | 24 |
| Presupuestos epistemológicos | 29 |
| España en la historia | 42 |
| España en crisis | 47 |
| El derecho de España a la revolución | 58 |
| España y el mundo | 65 |
| Conversión carcelaria | 68 |
| III. La filosofía del anarquismo: ideal y revolución | 74 |
| Consecuencias del cambio espiritual | 75 |
| La revolución del idealismo libertario | 83 |
| La construcción del ideal libertario | 119 |
| Hacia un humanismo libertario | 145 |
| Conclusiones | 188 |
| IV. Una historia libertaria | 190 |
| Los años protestistas | 191 |
| Un modelo de historia libertaria | 195 |
| Dos ejemplos de reflexión y práctica histórica | 216 |
| Conclusiones | 233 |
| V. Anarquismo y movimiento obrero | 235 |
| El modelo cenetista y la fundamentación de un frente único -- | 273 |
| Hacia un nuevo sindicalismo | 296 |
| Conclusiones | 339 |
| VI. La cuestión económica y la sociedad postrevolucionaria --- | 341 |
| Primeras nociones económicas | 342 |
| La crisis del capitalismo hacia la reconstrucción social del organismo económico de la revolución | 352 |
| Hacia una civilización del trabajo y de la libertad | 421 |
| Conclusiones | 452 |
| VII. Estado, nación y humanidad | 454 |
| La crítica al Estado | 455 |
| Nación, imperialismo y enfrentamiento armado | 521 |
| Aparte sobre España en y después del exilio | 593 |
| Conclusiones | 598 |
| VIII. El modelo de testimonio moral | 600 |
| La moralidad libertaria | 601 |
| Hacia una tipología de la militancia | 623 |

| | |
|--|-----|
| El testimonio de Diego Abad de Santillán ----- | 633 |
| Conclusiones ----- | 643 |
| IX. Colofón y consideraciones finales ----- | 645 |
| Bibliografía ----- | 650 |